



Revista Universitaria de Historia Militar

Volumen 3 / Número 6 / Julio - Diciembre 2014

En este número:

DOSSIER

La Guerra Civil Española de 1936-1939 en la nueva historia militar.

Coordinadores: Javier Rodrigo y Manuel Santirso

- **El forastero en la guerra civil española. Las dinámicas intra y extracomunitarias de la violencia en la retaguardia republicana.** Assumpta Castillo Cañiz
- **Muerte en la Alcarria. Violencia revolucionaria y anarquismo en Guadalajara durante la Guerra Civil española (1936-1939).** Isaac Martín Nieto
- **El bombardeo aéreo como atributo de la guerra total: la población de la retaguardia sublevada como objetivo de guerra del Gobierno republicano.** Juan Boris Ruiz Núñez
- **Guerra civile spagnola, intervento italiano e guerra totale.** Edoardo Mastroianni
- **La retaguardia italiana: El discurso del fascismo italiano en la Guerra Civil española. El caso de la narrativa y ensayística publicada en Italia entre 1937 y 1942.** Paola Lo Cascio
- **“Una guerra senza pensioni e senza medaglie”. Le traiettorie dei reduci antifascisti italiani di Spagna tra prigionia, resistenza e dopoguerra.** Enrico Acciai

MISCELÁNEA

- **Castelo templário de Tomar e o arranjo urbanístico da envolvente ao convento da Ordem de Cristo: escavação arqueológica do alambor medieval.**
Susana José G. Dias
- **Un marco para la comprensión de los diferentes enemigos en el siglo XVIII y sus relaciones.**
Lucas Álvarez Canga
- **Guerras (no tan) exóticas desde el salón de su casa. Las vistas estereoscópicas sobre la Guerra Ruso-Japonesa (1904-1905) de la colección fotográfica del museo Universidad de Navarra.**
Carolina Plou Anadón
- **La colección bibliográfica militar y el debate sobre la mecanización y la motorización (1928-1936).**
Alberto Guerrero Martín
- **The Theory of a Military Revolution: Global, Numerous, Endless?**
Frank Jacob y Gilmar Visoni-Alonzo
- **Análisis sociológico de los cambios en la cultura organizativa contemporánea de las Fuerzas Armadas españolas.**
María Gómez-Escarda, Jaime Hormigos-Ruiz y Rubén J. Pérez-Redondo

TRADUCCIONES

- **Ratas y resentimiento: la desmovilización del Ejército Rojo en Leningrado durante la posguerra, 1945-1950.** Robert Dale. Traducción de Ángel Alcalde y Claudio Hernández Burgos

RESEÑAS

© 2014. Centro de Estudios de Historia Militar.

E-mail: secretaria.ruhm@gmail.com

Imagen de portada: Boris Artzybasheff.

Diseño de portada: Mauro Rodríguez Peralta

La Revista Universitaria de Historia Militar On-line es una publicación científica de carácter semestral editada por el Centro de Estudios de Historia Militar.

Esta revista no se identifica necesariamente con los contenidos aquí incluidos. Queda prohibida la reproducción total y/o parcial de cualquier contenido de la revista sin la autorización expresa y por escrito de la dirección de la revista.

**REVISTA UNIVERSITARIA DE HISTORIA
MILITAR ON-LINE**

Volumen III, número 6

Julio - Diciembre 2014



Equipo editorial / Editorial board

Director/Editor

Miguel Alonso Ibarra, Universitat Autònoma de Barcelona, España.

David Alegre Lorenz, Universitat Autònoma de Barcelona, España. Félix Gil Feito, Universidad de Cádiz, España.

Secretaría de redacción/Staff

Elena Nieto Cristóbal, CSIC, España.

Consejo de Redacción/Editorial board

Gonzalo Butrón Prida, Universidad de Cádiz, España.

Santiago R. Gómez, EUSA-Universidad de Sevilla, España.

Luis E. González, Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe, Puerto Rico.

M^a Dolores Herrero, Universidad Complutense de Madrid, España.

Javier Lion Bustillo, UNED, España.

Javier Ribelles, Ediciones Platea.

Consejo Asesor / Consulting Board

Ángel Alcalde, European University Institute, Italia.

Miguel Ángel Ballesteros, Instituto Español de Estudios Estratégicos.

Cristina Borreguero, Universidad de Burgos, España.

Luc Capdevila, Universidad de Rennes II, Francia.

Julián Casanova, Universidad de Zaragoza, España.

John Connor, University of New South Wales, Canberra, Australia.

Stig Förster, Universidad de Berna, Suiza.

Francesc Xavier Hernández, Universidad de Barcelona, España.

José Luís Ledesma, Universidad de Zaragoza, España

Enrique Martínez, Universidad Complutense de Madrid, España.

Sönke Neitzel, London School of Economics, UK.

Xosé Manoel Núñez, Ludwig-Maximilians-Universität München, Alemania.

Fernando Puell, Instituto Universitario General Guitérrez Mellado-UNED, España.

Javier Rodrigo, Universitat Autònoma de Barcelona, España.

Manuel Santirso, Universitat Autònoma de Barcelona, España.

Nuno Severiano Teixeira, Universidad Nova de Lisboa, Portugal.

Klaus Schmider, Sandhurst Military Academy, Reino Unido.

Juan Eduardo Vargas, Pontificia Universidad Católica de Chile.

Jordi Vidal, Universidad Autónoma de Barcelona, España

Sumario

	Págs.
DOSSIER: La Guerra Civil Española de 1936-1939 en la nueva historia militar	
Coordinadores: Javier Rodrigo y Manuel Santirso.....	7
- El forastero en la guerra civil española. Las dinámicas intra y extracomunitarias de la violencia en la retaguardia republicana	
Assumpta Castillo Cañiz.....	11
- Muerte en la Alcarria. Violencia revolucionaria y anarquismo en Guadalajara durante la Guerra Civil española (1936-1939)	
Isaac Martín Nieto.....	28
- El bombardeo aéreo como atributo de la guerra total: la población de la retaguardia sublevada como objetivo de guerra del Gobierno republicano.	
Juan Boris Ruiz Núñez.....	54
- Guerra civile spagnola, intervento italiano e guerra totale.	
Edoardo Mastrorilli.....	68
- La retaguardia italiana: El discurso del fascismo italiano en la Guerra Civil española. El caso de la narrativa y ensayística publicada en Italia entre 1937 y 1942.	
Paola Lo Cascio.....	87
- “Una guerra senza pensioni e senza medaglie”. Le traiettorie dei reduci antifascisti italiani di Spagna tra prigionia, resistenza e dopoguerra.	
Enrico Acciai.....	104
MISCELÁNEA	
- Castelo templário de Tomar e o arranjo urbanístico da envolvente ao convento da Ordem de Cristo: escavação arqueológica do alambor medieval.	
Susana José G. Dias.....	123
- Un marco para la comprensión de los diferentes enemigos en el siglo XVIII y sus relaciones.	
Lucas Álvarez Canga.....	141

- **Guerras (no tan) exóticas desde el salón de su casa. Las vistas estereoscópicas sobre la Guerra Ruso-Japonesa (1904-1905) de la colección fotográfica del museo Universidad de Navarra.**

Carolina Plou Anadón.....159

- **La colección bibliográfica militar y el debate sobre la mecanización y la motorización (1928-1936)**

Alberto Guerrero Martín.....174

- **The Theory of a Military Revolution: Global, Numerous, Endless?**

Frank Jacob y Gilmar Visoni-Alonzo.....189

- **Análisis sociológico de los cambios en la cultura organizativa contemporánea de las Fuerzas Armadas españolas**

María Gómez-Escarda, Jaime Hormigos-Ruiz y Rubén J. Pérez-Redondo.....205

TRADUCCIONES

- **Ratas y resentimiento: la desmovilización del Ejército Rojo en Leningrado durante la posguerra, 1945-1950.**

Robert Dale. Traducción de Ángel Alcalde y Claudio Hernández Burgos.....219

RESEÑAS.....240

FUENTES CODERA, Maximiliano. España en la Primera Guerra Mundial. Barcelona, Akal, 2014. Por Miguel Alonso Ibarra

HELLBECK, Jochen. Die Stalingrad-Protokolle, Sowjetische Augenzeugen berichten aus der Schlacht. S. Fischer Verlag, Frankfurt am Main 2013. Por Alessandro Salvador

KEEGAN, John. Historia de la guerra. Madrid, Turner, 2014. Por David Alegre Lorenz

RODRIGO, Javier (ed.) Políticas de la violencia. Europa, siglo XX. Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2014. Por Miguel Angel del Arco Blanco

Sobre los autores.....254

DOSSIER

**LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA DE
1936-1939 EN LA NUEVA
HISTORIA MILITAR**

Coords: Javier Rodrigo y Manuel Santirso

Universitat Autònoma de Barcelona

España

DOSSIER: LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA DE 1936-1939 EN LA NUEVA HISTORIA MILITAR¹

Javier Rodrigo y Manuel Santirso. Universitat Autònoma de Barcelona. España

E-mail: javier.rodrigo@uab.cat / manuel.santirso@uab.cat

Descartado el sofisma de que la explotación económica, el Derecho o cualquier otro elemento que contenga coerción también son violencia, todos sabemos a qué nos referimos cuando hablamos de ella y todos distinguimos intuitivamente la que se ejerce de forma individual de la que presenta un carácter colectivo. El interés historiográfico por ésta última ha aumentado después, y en buena parte a consecuencia, del colapso de cierta izquierda política y académica tras 1989, y eso explica que hoy se repiensen las distintas manifestaciones de ese fenómeno con ayuda de autores que escribieron bastantes décadas antes. Por ejemplo, se recurre a Hannah Arendt para diferenciar la violencia de la revuelta (de 1789 o de 1917) y de la revolución (de 1793 o de 1918), el *Gran Miedo* (del verano de 1789) y el *Terror* (de 1793-1794), esa «forma de gobierno que llega a existir cuando la violencia, tras haber destruido todo poder, no abdica, sino que, por el contrario, sigue ejerciendo un completo control»².

Dejando de lado ciertas mistificaciones, también se suele aceptar que, si bien toda guerra contiene violencia armada colectiva, no toda ésta puede llamarse guerra. Las guerras aparecen, en fin, como expresiones muy peculiares de lo social, y así se entiende que deben ser estudiadas por los historiadores. Sin embargo, tampoco hace mucho que se ha adoptado este enfoque crítico, incluso en el ámbito anglosajón, donde la historia de la guerra y de las guerras es un género acreditado, pero en ella han prevalecido la narración y los aspectos técnicos. De nuevo, la orfandad teórica en este campo ha obligado a recurrir a autores de hace varios decenios, como Carl Schmitt, por lo demás muy alejado ideológicamente de Arendt. Se ha invocado a menudo su célebre artículo “Enemigo Total, Guerra total y Estado Total” (1937), y algo menos su *Teoría del partisano* (o *del guerrillero*, según se prefiera)³: *acotación al concepto de lo político*³, en la que se traza una genealogía política de las guerras populares a partir de la guerrilla peninsular de 1808-1814.

Schmitt omitió los conflictos españoles posteriores a 1815, más por ignorancia de ellos y cortesía política hacia su auditorio que por suponer que refutaban sus tesis. En efecto, las guerrillas realistas y carlistas de 1822-1823, 1827-1828, 1833-1840 y 1846-1849, en tanto que contrarrevolucionarias, rompen las conexiones que el autor alemán establecía entre revolución y guerrilla, y entre ésta y nación. Las guerras de emancipación americana hasta 1824, la de Marruecos de 1859-1860, la de Santo Domingo en 1861-1865 o la de Cuba en 1868-1878 dan un rotundo mentís al presunto retorno de las guerras *de caballeros* después del Congreso de Viena de 1815, una

¹ Proyecto «Las alternativas a la quiebra liberal en Europa: socialismo, democracia, fascismo y populismo (1914-1991)» (HAR2011-25749) del Ministerio de Economía y Competitividad.

² ARENDT, Hannah, (2005), *Sobre la violencia*, Madrid, Alianza Editorial [1969], p 74.

³ SCHMIDT, Carl, (2013) *Teoría del partisano* (o *del guerrillero*, según se prefiera): *acotación al concepto de lo político*. Edición de Madrid: Trotta, 2013. La primera versión de ese texto fue una conferencia dictada en Navarra en 1962.

restauración del *Ius Publicum Europæum* que jamás se vería en las colonias. Es más, en la segunda guerra de Cuba de 1895-1898 se patentaron los campos de concentración como parte de una estrategia contraguerrillera que se concibió mucho antes y se perfeccionaría en otras latitudes. No pasarían muchos años hasta que en otra guerra colonial, la del Rif de 1921-1927, se ensayaran los bombardeos aéreos de armas químicas sobre población civil. Por fin, y es lo que más importa aquí, Schmitt se desentendió de los muchos conflictos intermedios entre 1918 y 1939 que nos permiten hablar de una *guerra civil europea de los treinta años*, en especial los que tuvieron un componente contrarrevolucionario. Ante todo, y por las razones ya indicadas, soslayó el español de 1936-1939.

Para el buenismo ideológico y académico que inhibía el estudio de las guerras y se conformaba con condenarlas moralmente, era mejor ignorarlas. Eso tendría que haber rezado muy especialmente para la Civil española de 1936-1939, cuyo desenlace dio paso a treinta y siete años adicionales de dictadura, a una oleada inaudita de represión y de sufrimiento, a la separación de España de la Europa desarrollada y democrática... Sin embargo, ese conflicto ha sido, con mucha diferencia, el tema de historia de España que más tinta ha hecho correr. La paradoja desaparece cuando se descubre que solo una pequeña parte de la montaña de obras al respecto trata realmente de la guerra, mientras que la inmensa mayoría se ha ocupado de las luchas políticas que se libraron en retaguardia. Más que estudiar la guerra, se la ha revivido como un bucle melancólico.

En el contexto de un resurgir de la historia militar, o más bien de su aparición bajo nuevos supuestos, la Guerra Civil española está llamada a ocupar de nuevo un lugar preeminente, pero solo a condición de que en la nueva agenda de investigación se la aborde de una forma distinta a la que ha dominado. En primer lugar, convendría despojarla de excepcionalidad e insertarla en una cadena de conflictos. Cuando decimos la *Guerra Civil española* y omitimos añadir *de 1936-1939*, arrumbamos las anteriores, las de 1822-1823, 1833-1840 y de 1872-1876, hasta olvidar el deseo del poeta de vivir una vida beata «en un viejo país ineficiente/ algo así como España entre dos guerras/ civiles». Más todavía: habría que resistirse al tópico del cainismo hispano congénito y ligar todas esas guerras civiles no solo entre sí, sino también con las exteriores y coloniales. Ciertamente, los carlistas combatieron en 1833-1840, en 1872-1876 y finalmente en 1936-1939, pero esa última vez lo hicieron codo con codo con tropas y oficiales procedentes del Protectorado de Marruecos.

Solo así, el laboratorio histórico de las guerras españolas proporcionará resultados positivos y contrastables. Quedará confirmado que en toda guerra civil de alguna envergadura existe un componente exterior. Se desmentirá que el año 1914 –tan conmemorado más allá nuestras fronteras– terminaron las guerras *de caballeros* y comenzaron las *totales*, porque éstas no habían desaparecido, y menos fuera de Europa. Se reafirmará, por si hiciera falta, que las guerras no son explosiones irracionales, accidentes evitables, sino formas de enfrentamiento siempre disponibles. Por último, y sin contradicción con lo anterior, se podrá evaluar su papel como hitos fundacionales de nuevos ordenamientos políticos o sociales.

La guerra en España fue crudelísima, pero eso no convierte su historia en excepcional: entre 1919 y 1949 hubo guerras internas, abiertas o larvadas, en casi todos los países europeos: Rusia, Finlandia, Hungría, España, Francia, Italia, el Reino de Yugoslavia, Polonia, Grecia... Tras la caída de los grandes paradigmas socioeconómicos, la historiografía ha vuelto la vista a las guerras europeas en busca de claves identitarias y culturales, descifrando los conflictos civiles o interestatales desde la perspectiva de, entre otras, la categoría de *cultura de guerra*. Uno de los grandes objetivos de la nueva historia militar pasa, así, por la revisión de algunos conflictos

bélicos como el del 36-39 a la luz de las categorías interpretativas fuertes que se han venido generando en las últimas décadas alrededor, fundamentalmente, de las guerras mundiales del siglo XX. Una de ellas, huelga casi decirlo, ha sido la de *guerra total*, desde las, al menos, tres definiciones que ha manejado la historiografía: la movilización completa de todos los recursos existentes (económicos, políticos, culturales y de mano de obra masculina y femenina) de la nación para apoyar el esfuerzo bélico; la utilización de todos los medios a disposición de la nación (militares, ideológicos, científicos) para lograr la victoria; los objetivos bélicos ilimitados, la victoria total como destrucción total del oponente. Así pues, son guerras que llegan «a todos los lugares» y afectan «a las vidas de todas las personas», más allá de su dimensión militar⁴. En su análisis de 1999 de la guerra total, Roger Chickering señaló cómo su impacto en la historiografía había servido para ampliar las investigaciones sobre la relación estrecha que existe entre guerra y sociedad. Por ese motivo, es necesario abordar cuestiones como la percepción de la guerra como total a la luz de la definición de sus objetivos, el carácter de la movilización social (para el servicio militar y para el mantenimiento de servicios laborales esenciales), la movilización económica (que incluye acomodar la economía a las necesidades de la guerra y asegurar el suministro de servicios) y la financiación de la guerra, o la manera en que la población civil en el frente interno fue objeto de ataques militares, haciendo borrosa la distinción entre soldado y ciudadano.

A nuestro juicio, la categorización de la guerra del 36 como total depende, básicamente, de lo que entendamos por esta última. Independientemente de si fue así denominada o no por sus contemporáneos, fue (también) una guerra contra la población civil, transformadora en sus prácticas de ocupación territorial, atravesada de culturas de la violencia que abarcarían por igual a soldados y no combatientes, a las ciudades, las casas, las iglesias y los campos. Una guerra en la que tanto la movilización de bienes como la explotación de recursos humanos y económicos, propios o incautados, tuvo como principal objetivo asegurar la victoria bélica, incluso a costa de las carencias de la población no combatiente. La capitulación incondicional, la consideración del civil como objetivo preferencial, la movilización, control y coerción totales, la disolución de las fronteras entre los espacios y las nociones de público y privado y, sobre todo, la utilización de métodos totales de guerra a despecho de los más elementales principios morales (asesinato de civiles, internamiento preventivo y despiadado de soldados, depuraciones violentas de la población) fueron los jalones de una guerra total en los frentes y en las retaguardias, en la que la identificación propia y del enemigo se hizo también a través de elementos totales: todo o nada, el bien contra el mal.

Los estudios que componen este dossier tienen muy presentes estas precauciones y esos objetivos. Desde la gestión de la retaguardia analizada por Assumpta Castillo hasta la participación en la violencia abordada por Isaac Martín; desde el bombardeo de la retaguardia franquista que presenta Juan Boris Ruiz hasta la participación militar de las armas italianas examinada por Edoardo Mastrorilli; y en esa misma dirección, la internacional, la totalización del conflicto en términos de identidad y propaganda abordada por Paola Lo Cascio desde el caso italiano y la desmovilización de los combatientes transalpinos antifascistas estudiada por Enrico Acciai, los artículos que

⁴ Las citas, en CHICKERING, Roger: “La Guerra Civil española en la era de la Guerra Total”. En: *Alcores*, n. 4 (2007), pp. 21-36. Ver BECKETT, Ian F. W.: ‘Total War’. En: Colin MCINNES y G.D. SHEFFIELD (eds), *Warfare in Twentieth Century: Theory and Practice* (London 1988), 1-24; CHICKERING, Roger: ‘Total War: The Use and Abuse of a Concept’. En: Manfred F. BOEMEKE, Roger CHICKERING and Stig FÖRSTER (eds.), *Anticipating Total War: The German and American Experiences 1871-1914*, Cambridge, Cambridge University Press, 1999, pp. 13-28.

componen este dossier ofrecen más elementos de análisis para profundizar en este sentido.

Todo ello abre perspectivas comparadas de primer orden que, obviamente sin agotar los temas abordados, permiten pensar en una historia bélica de la guerra del 36 realizada desde perspectivas novedosas, con miradas interdisciplinares y abordaje comparativo. El caso de las violencias es, de hecho, posiblemente el que más se haya beneficiado de esa mirada trasversal y de fuera adentro. Una de las características del *warfare* contemporáneo, cada vez menos reglado y más fluido ha sido, de hecho, la acumulativa progresión del porcentaje de civiles muertos en las guerras. Matar civiles se ha convertido en una gran constante del conflicto contemporáneo, en proporciones crecientes y cada vez más lacerantes. En la Guerra Civil española, aproximadamente la mitad de las muertes fue de combatientes y la otra mitad, de civiles. Más civiles que soldados cayeron en el caso de la Italia de 1943-45. Pero tal cosa no es ni de lejos exclusiva de los conflictos civiles. Sin ir muy lejos, en la reciente ofensiva israelí sobre Gaza de 2014, a principios de agosto la proporción entre víctimas militares y civiles palestinas (que suponían el 95,96% del total) era, según las estimaciones periodísticas, de 1 a 3, tres cuartas partes de civiles por una parte de militares. Según Mary Kaldor, el cómputo total de las guerras del siglo XX depara el paso de una proporción de 8:1 a otra de 1:8 entre bajas militares y civiles.

La historiografía, al contrario del análisis de la ciencia política sobre las guerras, tiende a descartar los análisis teleológicos y a analizar el pasado sin establecer relaciones necesarias y omnicomprendidas de causa-efecto. En el caso de las guerras civiles es evidente: al fijar el foco sobre las guerras del post-89, la ciencia política descarta la continuidad con las guerras del XIX y la primera mitad del siglo XX que, si fijamos el foco en Europa, encontraremos como gran factor de construcción nacional. Guerras revolucionarias-contrarrevolucionarias como la rusa o la finlandesa, guerras internas entre fascismo y antifascismo como en España o en Italia, o combates entre secciones partisanas y/o frente a la ocupación y el colaboracionismo como en Polonia, Francia, Yugoslavia y Grecia se acompañaron de una multiplicidad y multidireccionalidad extremas, que afectaron a las lealtades, a las acciones individuales y a la actuación frente al enemigo. La guerra civil es siempre una lucha por la forma futura de la sociedad, por lo que siempre implica la purificación de algún tipo. Y esa superposición, junto con el hecho que como reconociera Victor Serge, en una guerra civil no se reconoce a los no beligerantes, es la que marca las dimensiones y grados de sus violencias internas.

Las guerras civiles, por fin, no tuvieron siempre como actor principal al Estado. Sobre esto, y sobre la preponderancia que tal actor tiene en el análisis desde las ciencias políticas, la historiografía aún tiene mucho que decir. ¿Acaso el Estado es el mismo en todas latitudes? ¿Acaso no se producen guerras civiles por el derrumbe del Estado? ¿Acaso no en contextos de multiplicación de las soberanías? ¿Acaso no se hacen las guerras civiles también para construir Estados? Las guerras civiles, sean del XIX o del XX, necesitan de marcos explicativos que vayan más allá de generalizaciones como la tardía modernización, tópicos como el de la pobreza estructural, o idealizaciones atemporales como la dominación secular y los desequilibrios ancestrales. La mayoría de las veces el actor principal no es el Estado sino para-Estados en competencia por el poder y el control administrativo, militar y del capital simbólico de la nación. En las guerras civiles, la disputa por la legitimidad hace de perpetradores y víctimas, ejércitos y líderes, sujetos de combates, también, por el capital simbólico de la comunidad nacional. Sus violencias son, por tanto, mecanismos de toma y mantenimiento del poder en todos los órdenes, pero también elementos performativos para la transformación de

la sociedad y la construcción del futuro que afectan a todos los órdenes de la sociedad. Todo eso forma parte de lo que entendemos por guerra total. Y forma parte, también, del dossier que aquí se presenta, que tiene como origen sendos paneles de dos congresos diferentes, en Módena y en Madrid. Queremos agradecer a la RUHM y, en particular, a David Alegre, Miguel Alonso y Félix Gil el que nos hayan cedido su casa para hablar de estas cuestiones.

**EL FORASTERO EN LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA. LAS
DINÁMICAS INTRA Y EXTRACOMUNITARIAS DE LA
VIOLENCIA EN LA RETAGUARDIA REPUBLICANA^{1*}
THE STRANGER IN THE SPANISH CIVIL WAR. THE
INTRA- AND EXTRA-COMMUNITY DYNAMICS OF VIOLENCE
IN THE REPUBLICAN REARGUARD**

Assumpta Castillo Cañiz. Universitat Autònoma de Barcelona, España.

E-mail: assum.castillo@gmail.com

Resumen: La autoexculpación y la culpabilización del otro es un rasgo común en los relatos bélicos, de trauma o violencia. A menudo, cuando se trata de un discurso colectivo, como ocurre en la guerra civil española, el “yo” pasa a ser el “nosotros”, mientras que el “otro” o “los otros” serían agentes extraños que habrían perturbado la paz comunitaria con la impunidad de cierto anonimato. No obstante, elementos como el papel de víctima concedido a la población civil en el contexto de brutalización o, por otro lado, la consideración de la comunidad como un equilibrio estable sin fisuras aislado de su entorno esconden un complejo y frágil mapa de grietas cuyo encaje amenaza con tambalearse tras el estallido del conflicto.

Palabras clave: guerra civil española, forastero, comunidad local, violencia, revolución.

Abstract: The self-exculpation and the blame of the other is a common characteristic among war, trauma or violence accounts. When it comes to a collective discourse, as in the Spanish Civil War occurs, the ‘self’ becomes ‘us’ and the ‘other’, or ‘the others’, strange agents who would have disturbed the community peace with the impunity of certain anonymity. However, elements as the role of victim conceded to the civilian population in contexts of brutalisation, or the consideration of the community as a seamless and isolated stable equilibrium, hide a complex and fragile map of cracks which lace threats to stagger with the conflict’s outbreak.

Keywords: Spanish Civil War, outsider, local community, violence, revolution.

¹ Recibido: 30/11/2014 Aceptado: 05/01/2015 Publicado: 20/01/2015

* Los agradecimientos son forzosamente breves pero no menos sinceros. A Javier Rodrigo, por la oportunidad; muy especialmente a David Alegre, que siempre me lee y siempre me cuida; y por último a los evaluadores que han contribuido con sus oportunas referencias a enriquecer este artículo.

Arribem allí i ja s'havia fet la massacre, i estava un solet, allà, a la porta del cementeri, en uns banquetes de pedra que hi havia a la vora, assentat, en un revòlver a la mà, però un revòlver potser dels temps de Rita la cantaora. No sé què hi fie, no hi havia ningú, i diu lo amigué que anàvem: quants n'han matat? I salta aquell i diu: has de dir quants n'hem matat! Volguent-se'n fer partícipe ell. Pos no era més prudent que hagués dit: 'pos mira, m'han obligat'...?'²

El “que viene de fuera”, el “forastero”, “desconocido” o “extraño” es un personaje clave de la guerra civil española. Pese a lo ambiguo del término aparece en numerosos testimonios, memorias y literatura que ha empapado, a su vez, y de forma notable, el discurso historiográfico hasta nuestros días. Con tales calificativos se suele definir a aquellos que, tras el levantamiento cívico-militar de julio del 36 y su fracaso en zonas como Madrid o el Levante catalán y valenciano, partieron en columnas hacia los lugares donde sí había triunfado el golpe para “liberar” a las comunidades que habían quedado bajo el poder fascista.³ La mayoría de sus integrantes eran componentes de fuerzas revolucionarias para las cuales una eventual victoria en el inesperado conflicto no sólo pasaba por derrotar al fascismo, sino que incluía una oportunidad, única tras el derrumbe institucional republicano, de llevar a cabo la tan cacareada a la vez que difusa revolución. A estos voluntarios de primera hora se les suelen achacar también todos los “males”, “desmanes”, abusos, violencia y destrozos producidos durante los primeros meses del conflicto, relativos ya no sólo al hecho revolucionario, sino a una suerte de comportamiento arbitrario en propio beneficio aprovechando la quiebra del poder. En realidad, el “forastero” y el “incontrolado”, otro protagonista de éxito en los relatos de la guerra, son la doble cara de un binomio recurrente a la par que confuso, como se intentará dilucidar aquí.

Algunos trabajos precedentes han ahondado ya en lo desacertado del término “incontrolado”, señalando su condición de cajón de sastre o lugar común para hacer referencia a los autores de la violencia de los primeros días en la retaguardia republicana. La selección de los blancos, la participación de todos los sectores en ese pretendido “descontrol”, en plena competición por el poder en la retaguardia, y el difícil encaje de unos motivos única y exclusivamente ceñidos a la clase de la víctima, también referidos en cambio a su condición ideológica, contribuyen a desmoronar el mito del “incontrolado” y muestran la parcialidad de las fuentes de época y la bibliografía que acuden a dicho término para solucionar el complejo mapa de las violencias tras el frente de guerra.⁴ No obstante, lo cierto es que sigue habiendo trabajo por hacer. Si la complejidad tocante a la condición de víctima ha sugerido hasta el momento estudios específicos de gran valor, lo mismo debería suponer el intrincado problema de identificar con mayor precisión el perfil del verdugo, del iconoclasta, del ladrón.⁵

² Entrevista a Antonio Castañ, Fraga, 5-10-2014.

³ Un ejemplo en SOUCHY BAUER, Augustin, (1977) *Entre los campesinos de Aragón*, Barcelona, Tusquets.

⁴ Una sólida argumentación contraria a la generalización del “incontrolado” en CASANOVA, Julián: “Rebelión y revolución”. En: S. Juliá (coord.), *Víctimas de la guerra civil*, Madrid, Temas de Hoy, 1999, pp. 57-185. Por otra parte, voces como la del británico EALHAM, Chris: “«De la cima al abismo»: las contradicciones entre el individualismo y el colectivismo en el anarquismo español”. En: P. Preston (ed.), *La República asediada. Hostilidad internacional y conflictos internos durante la guerra civil*, Barcelona, Plaza & Janés, 1999, pp. 147-174, han contribuido a complejizar la figura del “incontrolado” dotándole de coherencia ideológica dentro del campo del anarquismo, sector al que más se atribuye la existencia y acción de estos sujetos.

⁵ Dos nombres han contribuido sobremedida a romper este durísimo hielo, cuyas obras han sido una lectura imprescindible para el presente trabajo: LEDESMA, José Luis, (2003) *Los días en llamas de la revolución. Violencia y política en la retaguardia republicana de Zaragoza durante la guerra civil*, Zaragoza,

El presente trabajo ha tenido por objeto de estudio principal la retaguardia republicana aragonesa, un caso de por sí extremadamente amplio y complejo. Debido a ello, la muestra local se ha centrado sobre todo en una de sus comarcas orientales, La Llitera oscense, cuyas condiciones de retaguardia secundaria, próxima por otro lado a territorio catalán, aunque no específicas, sí presentaban unos patrones de movilización y complejidad ante la vivencia de la violencia que la hacían sumamente interesante. Sin embargo, esto no significa que lo observado quede vedado a este espacio de análisis específico, como muestran trabajos relativos a otras latitudes y realidades bélicas.⁶ Por otro lado, debo advertir que no ha sido mi intención ahondar en el análisis del hecho violento en sí ni en el perfil individualizado del verdugo, más allá de su condición de persona totalmente ajena o, por el contrario, conocida dentro de la comunidad. El análisis se centra por contra en las dinámicas endógenas de dicha violencia, lo cual forma parte de su intrincado proceso de gestación y desarrollo.

1. ¿QUIÉN ES FORASTERO EN UNA SOCIEDAD?

Como todo conflicto de amplias dimensiones, la guerra civil española provocó una gran movilidad de población: hombres y mujeres combatientes, quintos o voluntarios; desplazados, refugiados y exiliados. Todos aquellos y aquellas que ya desde los primeros días hicieron que las carreteras amanecieran con “un continuo hormigueo de autobuses, camionetas, coches, repletos de gente de todas las edades”, contribuyeron a crear una peculiar porosidad de espacios y relaciones que, si bien no era nueva, sí se caracterizó por una intensidad y una naturaleza netamente distintas respecto a momentos anteriores.⁷ Esto fue especialmente visible en aquellos lugares cuyas comunidades habían sido de dimensión muy reducida hasta la fecha, como lo había sido su espacio de sociabilidad, estrecho y compuesto de rostros más o menos conocidos. Con la llegada del conflicto muchas cosas cambiarían: las relaciones sociales y de poder, los vínculos vecinales y comunitarios y, sobre todo, el horizonte físico y humano.

Según la RAE el término “forastero” tiene tres acepciones, todas ellas complementarias: “Que es o viene de fuera del lugar”, “Dicho de una persona que vive o está en un lugar de donde no es vecina y donde no ha nacido” y “Extraño, ajeno”. Sin embargo, resulta chocante bajar “hasta abajo del todo”, a lo local y a las fuentes que lo ilustran, para comprobar que el concepto es extremadamente laxo en el caso que me ocupa, a juzgar por la disparidad de sujetos que responden a tal denominación, sobre todo en los primeros meses del conflicto. Entre ellos se puede observar que al estricta-

Institución Fernando el Católico, y “Qué violencia para qué retaguardia o la República en guerra de 1936”. En: *Ayer*, 76 (2009), pp. 83-114. Acerca de los “cazacapellanes” e iconoclastas: THOMAS, Maria, (2014) *La fe y la furia. Violencia anticlerical popular e iconoclastia en España, 1931-1936*, Granada, Comares.

⁶ La complicidad y actuación violenta simultánea del Ustaša “forastero” y la población local durante la Segunda Guerra Mundial en Croacia se puede consultar en KORB, Alexander, (2013) *Im Schatten des Weltkriegs. Massengewalt der Ustaša gegen Serben, Juden und Roma in Kroatien 1941-1945*, Hamburg, Hamburger Edition, pp. 293-297, para una referencia en castellano: ALEGRE LORENZ, David, “El Estado Independiente de Croacia (NDH): encrucijada de imperios, violencias, comunidades nacionales y proyectos revolucionarios (1941-1942)”, en J. Rodrigo (ed.), *Políticas de la violencia. Europa, siglo XX*, Zaragoza, PUZ, 2014, pp. 211-213; de igual modo, podemos encontrar un análisis del complejo tejido de violencias y delaciones comunitarias a lo largo del transcurso de la guerra civil griega, entre otras, en KALYVAS, Stathis, (2006) *La lógica de la violencia en la guerra civil, Barcelona, Crítica; es también el caso de la Francia de posguerra y la intensa depuración contra el colaboracionismo*, en LOTTMAN, Herbert, (1998) *La depuración, 1943-1953*, Barcelona, Tusquets.

⁷ GUERRA, Armand, [1997 (1937)] *A través de la metralla*, Montpellier, Éditions du Cers, p. 6.

mente foráneo, que efectivamente ni conoce ni es conocido, debemos añadirle otros “tipos no puros” de forastero, difícilmente clasificables dentro de uno o varios de los tres significados anteriores.

Sea como fuere, y aunque la mención del “desconocido” se haya convertido en un lugar común, el alud de fuentes que hacen referencia a él debe ser tenido en consideración. Ello no deja de mostrarnos hasta qué punto estas nuevas circunstancias de guerra conllevaron un impacto traumático para la población, la primera de las cuales fue precisamente en muchos lugares ese tránsito de combatientes voluntarios. Es difícil pensar en las columnas de milicianos y milicianas y no evocar las imágenes que la recién creada Oficina de Información y Propaganda de la CNT-FAI grabó en Barcelona durante la marcha de algunas de ellas hacia el frente aragonés. Centenares de hombres y algunas mujeres, sobre las cuales la cámara se posa con insistencia, sonrientes y eufóricos parten hacia el combate, hacia Aragón.⁸

Ante el embate revolucionario de la mayoría de estas columnas, cuyo grueso pertenecía en un primer momento a las fuerzas anarcosindicalistas, no pocas fuentes han hecho referencia a su actuación en las poblaciones aragonesas en términos de tiranía que “acabaría forzando la solución colectivista que no pudieron imponer a la agricultura de retaguardia [en referencia al agro catalán]”, y ante los cuales se habrían alzado “campesinos aragoneses [que] no querían que obreros industriales catalanes exultantes de entusiasmo les dijeran lo que tenían que hacer”.⁹ Parecería lógico pensar que, de tratarse así, estaríamos ante el avance de una suerte de ejército irregular de ocupación, a lo que algunos de sus integrantes o partidarios respondían, no obstante, que “los campesinos recibieron a los milicianos como libertadores”:

La Columna de Hierro, tal como había hecho la de Durruti en los Monegros, no quiso ser una fuerza militar de ocupación que sometiera a las poblaciones a un «fuero de guerra» (...) sino que entendía que su misión era llevar a la conciencia de la gente el sentido real del combate, es decir, la transformación social y económica¹⁰

En primer lugar, es perentorio por tanto tener en cuenta a qué columnas se está tachando de conducirse con arreglo a un proceder despótico y, por otro, entender a qué obedece tal divergencia de puntos de vista, sin duda relacionada con una muy distinta concepción del hecho bélico. Este extremo es especialmente relevante si tenemos en

⁸ Reportaje del movimiento revolucionario en Barcelona, 1936 (dir. Mateo Santos); un impacto que Antonio Castañ recuerda bien “només la camiseta d’imperi i el correatge aquell groc a damunt, i el fusil, i assentats pels descapotables, així com a exhibint-se”.

⁹ BRADEMAS, John, (1974) *Anarcosindicalismo y revolución en España (1930-1937)*, Barcelona, Ariel, p. 204; y BEEVOR, Arthur, (2005) *La Guerra Civil española*, Barcelona, Crítica, p. 170. Preston, a pesar de intentar complejizar la autoría de la violencia en la retaguardia republicana en su *Holocausto español*, incurre en ciertas visiones reduccionistas en atribuir la colectivización y la violencia precedente a las columnas y en su mayoría a “obreros urbanos que defendían las aspiraciones del anarquismo más purista sin ningún conocimiento de las circunstancias específicas de cada lugar”, p. 418 de la segunda edición en catalán (Barcelona, Base, 2011). Algo por otro lado asegurado de forma persistente en los informes de organizaciones contrarias a la revolución, como indica un “Informe del Comité Regional del Frente Popular de Aragón”, ya en agosto de 1937, en plena ofensiva contra las consecuencias de este tipo en la retaguardia, quienes aseguraban encontrarse “ante una zona regional ocupada por columnas confederales en las que menudean los incontrolados”, en el Archivo General Militar de Ávila, carpeta 82, legajo 1, documento 2, p. 6.

¹⁰ PAZ, Abel, (2001) *Crónica de la Columna de Hierro*, Barcelona, Virus, p. 52. El fragmento anterior de EINSTEIN, Carl, [2006(1936)] *La Columna Durruti y otros artículos y entrevistas de la guerra civil española*, Barcelona, Mudito&Co, p. 23.

cuenta que la proliferación del término “incontrolado” en las fuentes y, sobre todo, la del “forastero” o ajeno a la comunidad, aunque ya presente en los primeros meses del conflicto, cobra mayor importancia a partir de los Hechos de Mayo del 37 y la progresiva pérdida de poder de la CNT y el POUM, lo cual culminaría en agosto del 37 por el desmantelamiento de los proyectos colectivistas y estructuras de poder que habían creado los anarcosindicalistas en la retaguardia.¹¹ Sin ánimo de ahondar más en estas cuestiones, sí quiero en cambio ocuparme de esos presuntos “ocupantes”, entre los que hallamos sujetos que difícilmente resisten tal categoría. ¿Podríamos acaso considerar “forastero” a alguien que ha nacido en el pueblo aunque no viva en él en el momento del estallido del conflicto? No es un caso aislado el de aquellos que aun siendo naturales del pueblo se encontraban fuera del mismo, por lo general en localidades mayores como la vecina Lleida, Tortosa, Barcelona o, también, otras poblaciones dentro del propio territorio aragonés. La paulatina sangría demográfica de la región, precoz en el caso turolense e igualmente intensa en las comarcas oscenses, había provocado la migración de muchos brazos en décadas anteriores y lo seguía haciendo a la altura del 36. No pocos de ellos, vueltos a sus lugares de origen con asiduidad, habían contribuido al desarrollo y auge de la politización en sus respectivas localidades y lo harán nuevamente en ocasión del inicio del conflicto, algunos enrolados como voluntarios en columnas que se dirigían hacia su Aragón natal.¹² Es el caso, entre otros, de Joaquín Blanco, del municipio oscense de Alcampell, en La Llitera, quien se encontraba en ese momento en la localidad tarraconense de Flix, donde se había convertido en el responsable de la FAI de la fábrica donde trabajaba. Joaquín se presentó al segundo día de estallar el conflicto en la población con tres coches de milicianos cubiertos de colchones e intervino de modo activo en las tareas del comité, ya formado, previo paso al frente. Conxa Pérez, una de las milicianas de los “Aguiluchos de Les Corts” de Barcelona, recientemente fallecida, recordaba también cómo ya en tierras aragonesas y de camino hacia Caspe uno de los componentes del grupo “ens va convèncer per anar a cremar l’església del seu poble”, la cual no obstante parece ser que no fue quemada porque el resto tuvo miedo. Del mismo modo, Jesús Arnal, el cura y célebre “secretario de Durruti” recababa por su parte en sus memorias en la figura de Timoteo, un viejo revolucionario que, tras años de vivir fuera, volvía para la ocasión a Candanos, en el Bajo Cinca, “habiendo llegado con las primeras Columnas, con la ilusión de que *había sonado su hora*”.¹³ Datos que por otro lado se complementan con el perfil de aquéllos que, ante el avance de las tropas sublevadas o tras el triunfo de las mismas en sus lugares de origen, habían abandonado sus pueblos y habían pasado a engrosar durante su evasión algunas de las columnas, con las que, en

¹¹ La dureza del aludido “Informe del Comité Regional del Frente Popular” en el AGMAV es una buena muestra de ello, así como la propagación del mito a través de testimonios como el del comunista Enrique Líster, coautor del desmantelamiento militar de las colectivizaciones aragonesas, quien sentenció ya en el exilio que “ni eran aragoneses, ni campesinos: eran atracadores”, en: LÍSTER, Enrique, (1966) *Nuestra guerra. Aportaciones para una Historia de la Guerra Nacional Revolucionaria del Pueblo Español*, París, Librairie du Globe, pp. 158-159.

¹² Sobre estas redes de migraciones y politización: CASTILLO CAÑIZ, Assumpta: “«Volvían con un poco más de luz en los ojos». Entre Aragón y Catalunya. Migraciones y militancia”. En: VVAA, *Los lugares de la historia*, Salamanca, Ediciones Antema, 2013, 1249-1271.

¹³ El caso de Joaquín Blanco relatado por ENJUANES, José y ESPLUGA, Josep, (2010) *Un ball per la República. La vida d'un home d'Alcampell, a la Llitera*, durant el segle XX, Lleida, Pagès, pp. 77-78. El testimonio de Conxa Pérez recogido en CAMPS, Judit, (2006) *Les milícies catalanes al front d'Aragó*, Barcelona, Laertes, pp. 288-301, p. 296, y en OLESTI, Isabel, (2005) *Nou dones i una guerra*, Barcelona, Edicions 62, p. 29. Y, por último: ARNAL, Jesús, (2013) *Por qué fui secretario de Durruti. Memorias del cura que ayudó al líder anarquista en la guerra civil (1936-1939)*, Lleida, Milenio, p. 66. La cursiva es mía.

ciertos casos, habían vuelto a la localidad.¹⁴ El caso de Antoni Costa Duco, oriundo de Peralta de la Sal, es un cruce entre ambas circunstancias. Antoni se hallaba durante el inicio del conflicto en Zaragoza, donde se había afiliado con anterioridad a la CNT. Ante el triunfo de los sublevados en la ciudad, Antoni marchó junto a un compañero de Almudévar hacia Barcelona, desde donde decidió pasar a engrosar la columna Durruti y volver con ella sobre sus propios pasos.¹⁵

Yendo más allá de las columnas, otro de los componentes del grupo de “forasteros” tampoco encaja en la definición de, al menos, “extraño”. Este segundo caso es el de aquéllos que, sin haber nacido, crecido o vivido nunca en el pueblo, formaban parte de un horizonte muy inmediato a él. No sólo lo habían visitado en repetidas ocasiones y conocían bien a sus gentes, sus patrimonios y sus ideologías, sino que ellos mismos eran bien conocidos allí. Entramos en el terreno pantanoso de “los del pueblo de al lado”.¹⁶ Aunque los detalles de la actuación de estos grupos de “vecinos forasteros” serán ampliados en un apartado posterior, baste decir que casi todas las tipologías de casos que recoge la Causa General franquista –fuente útil siempre bajo la necesidad de tener en cuenta los motivos punitivos y propagandísticos que llevaron a su creación– refieren a una actuación de radio comarcal o próximo.¹⁷

Asimismo, existe otro “forastero” dentro del ámbito de la comunidad cuya condición es igualmente algo difusa, ya que puede haber vivido, y desde largo tiempo atrás, en la localidad. Se trata de aquellos o aquellas no nacidos ni quizás crecidos en él, pero que sí habían formado parte de su vecindario durante más o menos tiempo. Varios de ellos mantenían un nexo estrecho con alguno de sus habitantes, de parentesco o las más de las veces matrimonial. Encajan aquí los casos que hay detrás de esa sutil línea divisoria entre los que son del pueblo “de toda la vida” y los “recién llegados”, por muy relativo que sea el “recién”, algo que por otra parte queda incluso reflejado en los nombres de algunas casas tras generaciones. En el municipio de Altorricón, el comité que durante los primeros días tomó las riendas del poder local y rigió la vida de la comunidad estaba formado por personas que aun proviniendo del ámbito de la población eran de ascendencia foránea, como se hace constar en las fuentes, por lo que se daba el caso de que

¹⁴ Este fue el caso de los izquierdistas de Fabara y Maella, quienes al parecer entraron en la localidad acompañados por los milicianos catalanes “sin disparar un solo tiro”, en: LEDESMA, José Luis: “La guerra civil y la comarca del Bajo Aragón-Caspe (1936-1939)”. En M. Caballú y F. J. Cortés (coords.), *Comarca del Bajo Aragón-Caspe*, Zaragoza, Diputación General de Aragón, 2008, pp. 153-178, p. 156. Por su parte, Carl Einstein aseguraba que, desde la zona de Zaragoza, jornaleros y pequeños campesinos cruzaban el Ebro por la noche y pasaban a formar parte de la columna Durruti, en: Carl EINSTEIN, op. cit., p. 18; algo que avala Antonio Navarro terciando que en su grupo “la mayoría eran maños. Se habían escapado porque sus pueblos estaban ocupados por los fascistas”, en: CAMPS, Judit, op. cit., p. 276. En la Columna de Hierro, algunos de sus integrantes aprovechaban para hacer incursiones en campo enemigo y regresar con los familiares que habían quedado en la zona sublevada turolense, en: MAINAR CABANES, Eladi, (1998) *De milicians a soldats. Les columnes valencianes en la Guerra Civil espanyola (1936-1937)*, València, Universitat de València, p. 70.

¹⁵ CAMPS, Judit, op. cit., pp. 162-163.

¹⁶ La expresión procede de una entrevista a Felisa Puyal, Barcelona, 11-11-2014, quien recordaba que, siendo niña en Tamarite de Litera, le causó gran impresión la destrucción de imágenes de culto por parte de los que “venían sólo que a hacer mal”. Por lo comúnmente observado di por sentado que hablaba de milicianos desconocidos, a lo que Felisa exclamó: “¿Qué de fuera? ¡Si eran de pueblos de al lado!”.

¹⁷ Algo observable también fuera de la región, como se deduce de las crónicas de Armand Guerra sobre Madrid, en GUERRA, Armand, op. cit., p. 6; o en otras monografías, como la de Ana Belén Rodríguez Patiño sobre la retaguardia conquense: La Guerra Civil en Cuenca (1936-1939), vid. en CASES SOLA, Adriana: “La violencia sexual en la retaguardia republicana española”. En: *Historia Actual Online*, 34 (2014), pp. 69-80, p. 79. En EALHAM, Chris, (2005) *La lucha por Barcelona. Clase, cultura y conflicto 1898-1937*, Madrid, Alianza, pp. 275-298, un ejemplo del tejido comunitario de las violencias en la ciudad.

unos “recién llegados” debieran ordenar la cotidianidad de los naturales de la población.¹⁸

Por último, cabe considerar un aspecto fundamental. Aunque quizás huelgue decirlo, aquellos grupos de “forasteros armados” que aparecieron en las localidades fueron engrosados por algunos de los hombres de los pueblos por los que pasaban y, en menor medida, por algunas de las mujeres. Aunque elementos como la proximidad del frente o la propia lucha en las poblaciones son variables a tener en cuenta para explicar los índices de casos que cada población presenta, las cifras de este enrolamiento voluntario guardan una fundamental relación con el grado y el signo de la politización previa en los núcleos que las nutrieron.¹⁹

2. PENSAR EL FORASTERO

Ante tal variedad de casos presentes entre aquellos “forasteros” de los primeros días, una de las tareas prioritarias sería responder por qué, sin embargo, las fuentes coinciden en esa misma definición u otras similares, que desde luego no parecen nada inocuas.

Muchas sociedades que han vivido una situación traumática como la que estamos analizando aquí muestran una clara tendencia hacia la exculpación, un afán por presentarse como víctima de unas circunstancias no deseadas y, muy al contrario, sufridas en carne propia.²⁰ Señalar a unos culpables foráneos o extraños respecto al colectivo parece cumplir una indudable función “terapéutica” destinada a la supervivencia del encaje comunitario, apelando a la cerrazón de filas y a cierta armonía original. De este modo, la objetivación de la violencia se resuelve en una división maniquea tras la que el restablecimiento de la calma está asegurado. Hoy en día, décadas después del conflicto y de sus largas consecuencias, esta sanación comunitaria está estrechamente relacionada con la idea de la “Tercera España” que Paul Preston reflejara en el título de su obra de 1998 y que la historiografía y el discurso institucional han reproducido en numerosísimas ocasiones.²¹ Esa tercera España representa por un lado la democracia liberal encarnada por los integrantes y dirigentes de las instituciones y el gobierno de julio del 36 y por ciertos sujetos de la clase política e intelectual que, o bien sufrieron la impugnación y

¹⁸ Archivo Histórico Nacional, Causa General de Altorción 1412.39 y Centro Documental de la Memoria Histórica, PS Barcelona 397-9-3 «Informes sobre personas y municipios», en donde por otra parte se relatan las quejas del Partido Comunista y la CNT locales que a posteriori critican la obra del comité.

¹⁹ En pueblos como Utrillas, en las Cuencas Mineras, los voluntarios habrían ascendido a ochenta, todos ellos enrolados en la columna Durruti, según FORTEA GRACIA, José, (2005) *Mi paso por la Columna Durruti 26 División*, Badalona, Centre d'Estudis Libertaris Federica Montseny, p. 31. Del mismo modo, la Comarcal de la CNT de Monzón cuenta que sus voluntarios llegaron a un dilatado 40 % de la población, en: *Realizaciones revolucionarias y estructuras colectivistas de la Comarcal de Monzón* (Huesca), Barcelona, 1977, p. 18. Por otro lado, la Roja y Negra habría sido formada casi enteramente por gente del Alto Aragón, en: PEDREIRA, Josep, (2003) *Soldats catalans a la Roja i Negra (1936-1939)*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, p. 53. Sobre el hecho que las milicianas fueran casi todas de Barcelona en ARNAL, Jesús, op. cit., p. 95; lo que sin embargo no quita importancia a la presencia de quienes también eran identificadas como “milicianas” en la retaguardia –y al impacto de su presencia–, también ellas armadas con “pistolots”. Entrevista a Pepita Orús Sarrau, Fraga, 20-11-2013.

²⁰ Algo contra lo que historiadores contemporáneos han polemizado con acierto; véase por ejemplo en el caso paradigmático de la Alemania nazi a GELLATELY, Robert, (2002) *No sólo Hitler: La Alemania nazi entre la coacción y el consenso*, Barcelona, Crítica. Algunos precedentes sobre la autoexculpación y la culpabilización del otro en el ámbito español en DEL REY, Fernando: “El empresario, el sindicalista y el miedo”, en: Rafael Cruz y Manuel Pérez Ledesma (eds.), *Cultura y movilización en la España contemporánea*, Madrid, Alianza, 1997, pp. 235-272; y PÉREZ LEDESMA, Manuel: “El miedo de los acomodados y la moral de los obreros” en: Pilar Folguera (comp.), *Otras visiones de España*, Madrid, Pablo Iglesias, 1993, pp. 27-64.

²¹ PRESTON, Paul, (1998) *Las Tres Españas del 36*, Barcelona, Plaza & Janés.

constante acoso de los “extremos en lucha”, deviniendo mártires liberales, como ilustra el caso del político católico y catalanista Manuel Carrasco i Formiguera; o bien su vida y su obra han sido adecuadamente filtradas para ser rehabilitados como demócratas, como muestran los casos de José Luis López Aranguren, Pedro Laín Entralgo o Dionisio Ridruejo. Esa tercera España es también la de la “República asediada”, parafraseando una vez más a Preston, y la España de los espectadores sufrientes, como Salvador de Madariaga o Manuel Chaves Nogales.²² Es, o se ha convertido con el tiempo, en una *Mater Dolorosa* casi equidistante. Sin embargo, bajo esa suerte de tercer plano se encuentra otro actor mucho más anónimo y masivo: la población civil. El nutrido número de víctimas que perecieron bajo las bombas, cuyas imágenes dieron la vuelta al mundo y fueron magistralmente inmortalizadas por el pincel de Picasso, junto a aquellos perseguidos y asesinados en una y otra retaguardia, han contribuido a potenciar la condición de víctima de una difusa zona gris, la de esos “españoles, jóvenes y no tan jóvenes, [que] se vieron implicados *contra su voluntad* en la contienda”.²³ No obstante, lo cierto es que, en realidad, la frontera entre lo militar y lo civil es mucho más compleja, ya no sólo por los esfuerzos de guerra en la retaguardia de estos últimos, sino por su esfuerzo *también* en los frentes y su participación en la creación de un nuevo orden tras la oportunidad abierta por la sublevación.

Eso nos lleva a otro elemento clave del discurso sobre el “extraño”, especialmente en comunidades pequeñas y lejanas a los principales enclaves industriales y obreros. Según los relatos que más rédito sacan del discurso del “forastero armado”, parece ser que en el Aragón rural del verano de 1936, como en otras zonas, se importaron no sólo las armas y la violencia, sino también la política y el conflicto. Según se afirmaba en el informe del “Comité Regional del Frente Popular de Aragón”, fechado en el convulso agosto del 37, hasta el 19 de julio la “voluntad mayoritaria” había sido “indiferente” o como mucho “afecta a la política del F.P.” y, por lo tanto, debemos entender que no anterior a 1936.²⁴ Efectivamente, una lectura simple en clave de presencia o ausencia previa de conflicto abierto puede resultar terriblemente engañosa y puede hacernos llegar a la conclusión de que la vida en estas comunidades rurales era una “balsa de aceite”. Sin embargo, es en esos espacios donde “todo el mundo se conoce” que la política adquiere una tremenda complejidad, debida, precisamente, a ese reducido espacio de sociabilidad y a la mayor y más cercana participación de lo público e incluso de lo institucional. En cambio, estas mismas fuentes hacen menor o nulo hincapié en una sociabilidad cada vez más dividida y un auge notabilísimo del asociacionismo rural, sobre todo en las vísperas y principios de los años veinte.²⁵

Tras ambos motivos subyace un tercer y último aspecto, no menor: el de cierta incapacidad para entender la violencia dentro de las coordenadas de lo político, o lo que es lo mismo, la afirmación de la firme división entre una y otro. Esta parcelación es un

²² Los relatos de este último, escritos a modo de falsa crónica periodística, son ampliamente ilustrativos: en “La Columna de Hierro” los extremos falangista y anarquista acaban fundiéndose a través de la figura de una miliciana. En: CHAVES NOGALES, Manuel, [2006 (1937)] *A sangre y fuego. Héroes, bestias y mártires de España*, Madrid, Espasa, pp. 99-124.

²³ Muchas fuentes locales apelan a ese martirio del pueblo. La cita es de MOREA NAVARRA, Vicenç i SUÑÉ MARTÍ, Ramon, (1996) *Quan la guerra. Monsó-Lleida, 1936-1939... L'exili*, Alcoletge, Ribera & Rius, p. 33. La cursiva es mía.

²⁴ Informe citado en la nota 7.

²⁵ Según José Luis Ledesma “la ausencia de violencia colectiva, pese a que algunos confundan una cosa con otra, no implica por fuerza inexistencia de conflictividad”, en José Luis LEDESMA, *Los días...*, op. cit., p. 109; lo que por otra parte implicaría una relación “perfectamente negativa” entre proceso violento y práctica política y que aquél sólo emergiese ante la ausencia de ésta, en LEDESMA, José Luis: “Qué violencia...”, p. 87.

elemento común en los discursos del poder y de las instituciones, quienes por otra parte pretenden mantener el acceso al recurso de la violencia y su control en calidad de monopolio. Sin embargo, y pese a su larga trayectoria, es una idea que ha ido evolucionando con el tiempo junto a la paulatina fijación de los valores democráticos occidentales. Sólo desde esta óptica puede trazarse esa estricta separación entre la reivindicación y la política por una parte, y la irracionalidad que induce a cierto grado de barbarie por otra. Tal clasificación, trasladada a épocas anteriores, permite fijar teleologías perfectas y desechar algunos movimientos, despolitizándolos, contribuyendo así a la preservación de cierto orden social en detrimento de conocer las verdaderas causas que engendran el hecho violento. Es también el caso de aquella “violencia íntima” dentro de la propia comunidad, que además de resultar hasta cierto punto incomprensible “porque tendemos a asumir la bondad inherente a las relaciones íntimas”, es asociada en mayor medida a la violencia criminal y mucho menos a la de cariz político, considerada más masiva e impersonal. Por contra, Stathis N. Kalyvas nos acerca al gran parecido entre la violencia criminal y la violencia selectiva en una guerra civil precisamente por su grado de intimidad.²⁶

3. UNA DUDA METÓDICA: ¿DEBEMOS CAMBIAR NUESTRA PROPIA DEFINICIÓN DE FORASTERO?

Sin embargo, hay algo difícil de encajar. Si tal es la intencionalidad de estos relatos que aluden al “extraño que viene de fuera” debemos preguntarnos por qué aun así no omiten la presencia de personas conocidas entre aquellos que responden a tal definición. Pese a que algunas veces el relato de fuentes locales es de adición –unos forasteros y unos cuantos del pueblo, raras veces muchos– la distinción suele pasar desapercibida en muchos de ellos hasta que se entra en el detalle o se pregunta, momento en que empiezan a aparecer nombres y caras familiares entre aquellas “gentes ajenas”.²⁷

Esto me indujo a plantearme seriamente la conveniencia de cambiar provisionalmente mi propia categoría de “forastero”, o al menos de ampliarla para hacerla encajar con una definición mucho más flexible, lo que en la práctica supone desbordar el sentido original del término. Quisiera conceder a tales fuentes y testimonios el beneficio de la duda antes de ver en ellas una fuerte contradicción o, incluso, un burdo aunque poco creíble descuido que hace que los lectores u oyentes sorprendamos el engaño. Por contra, ¿podría existir la remota posibilidad de que en algunos casos se considere efectivamente “forastero” a alguien que es del lugar, que no viene de fuera, que es vecino o que no es en absoluto un extraño?

Si rebasamos hasta tal punto la categoría y el significado, el perfil que se da con más frecuencia es el de alguien del pueblo que fue acompañado por un grupo más o menos nutrido de “forasteros”. Sin embargo, no se trata sólo de una cuestión de “número”, sino también a que, aunque fuera *tras* ellos, aquél se comportó conforme a una dinámica que no se había producido hasta la fecha en el lugar y que se considera sin duda “importada”.²⁸ Destaca en los relatos traumáticos de sus convecinos, como en el caso de Felisa Puyal, la destrucción del patrimonio, normalmente religioso y de cierto valor, que formaba parte del horizonte físico y cotidiano del pueblo y que representaba en gran

²⁶ KALYVAS, Stathis, op. cit., pp. 455-456.

²⁷ AGMAV, Carpeta 577, 1, 4, p. 5.

²⁸ Muchos testimonios coinciden en que de no ser por la presencia de esos agentes externos nunca se habrían dado las circunstancias adecuadas para destrozos y muertes en el pueblo, como alega Antonio Castañ y puede ampliarse en la cita 30.

medida su “orgullo”, ¿cómo explicar que alguien del pueblo lo dañase?²⁹ En algunos relatos incluso se omite la confluencia entre grupos armados y gente de la localidad. En el caso de Monzón, en el Cinca Medio, el cruento asesinato de más de veinte personas en la Plaza Mayor del pueblo, atribuido al paso de una columna, forma parte de uno de los recuerdos más negros de esos días para los montisonenses. Lo que las fuentes locales posteriores no relatan y sí incluye en cambio la Causa General franquista es que un vecino “se opuso, gritando hasta congestionarse, a que esta gente armada continuase su camino sin que «se hiciera justicia» diciéndoles «que estaba cansado de camelos» y añadiendo que «se hiciese justicia en el acto»”

Precisamente, parece ser, según el testimonio que relata los hechos, que “debido a tal inducción se cometieron aquella noche bastantes crímenes”.³⁰ Otras víctimas incluyen en sus relatos posteriores una connivencia extrema y posiblemente exagerada entre el individuo armado y una multitud enfurecida local. En Binéfar, a la salida del almacén habilitado como cárcel, Jerónimo Ortiz, detenido y en aquellas fechas seminarista e hijo de uno de los que se añaden a la sublevación local, encuentra a “la hez de la plebe, [que] clama, grita, ebria de furor, loca de alegría, puño en alto, ensordecedora y desafortunadamente: «¡A matarlos, a matarlos!»”, lo que se habría repetido en otras poblaciones hasta su último destino, Lleida. Parecida es la crónica del también arrestado Jesús Castro Calvo, de Azanuy, quien relata que “a los revolucionarios de fuera se les había unido *todo* el pueblo”.³¹

Sin embargo, más allá de esta complicidad entre actores locales y los grupos armados externos de paso, las condenas de algunos de los primeros comités, o las declaraciones de algunos individuos de la comunidad tiempo después ante las autoridades republicanas, no esconden que los motivos para hacer justicia emanan de una parte del propio pueblo, y del profundo conocimiento y problemática convivencia anterior entre algunos de sus miembros. Sólo así se podía detener a “seis burgueses” en San Esteban de Litera por pertenecer a Falange “como era público y notorio en el pueblo”; y sólo así se podía tener conocimiento de las actividades de una vecina del pueblo de Alcampell, quien “excitaba a todos cuantos tenían ocasión de compartir con ella a que la Guardia Civil hostigara sin piedad a los camaradas que pugnaban por desterrar la tiranía”. Todos fueron fusilados.³² Desde el comité local de Azanuy, aunque de modo más ambiguo, se emite también en octubre del 36 un informe sobre un individuo que “ha sido toda su vida un reaccionario y llevaba aun en la República un santocristo en la solapa, por lo cual nosotros no podemos ser responsables de sus actos”, lo que revela no sólo el conocimiento de su ideología desde largo tiempo atrás, sino el recuerdo exacto de su comportamiento.³³ De igual modo, las fuentes de la Causa General franquista, aunque parciales, muestran el grado de obstinación que había tras algunas muertes, como en Peralta de la Sal, donde un individuo presuntamente liberado por el comité moría poco des-

²⁹ Entrevista a Felisa Puyal.

³⁰ AHN, Causa General 1409.26; otro relato de los hechos, el manuscrito de un trabajador ugetista de la localidad, fechado en la década de los ochenta, arremete contra los actos de los incontrolados –a los que invariablemente denomina “aguiluchos”– y omite ya no sólo una posible inducción local, sino las siglas de la columna: no clasificado, Centro de Estudios de Monzón y Cinca Medio, y transcrito parcialmente en ABAD BUIL, Irene, (2008) *Un presente construido. La historia de Monzón en el siglo XX*, Delsan-Ayuntamiento de Monzón, pp. 167-176.

³¹ ORTIZ, Jerónimo, (2007) *Año 1936 y siguientes*, Lleida, Milenio, pp. 34-35; CASTRO CALVO, José María, (1968) *Mi gente y mi tiempo*, Librería General, 1968. La cursiva es mía.

³² Declaración, febrero 1938 y “Acusaciones que presenta el Comité central de la villa de Alcampel, contra Elvira Carrera Pena”, 31 de octubre de 1936, en: AHN, Causa General, Pieza Quinta «Justicia Roja», 1413.11.

³³ Archivo Local de Azanuy 70/6 Correspondencia 1936-1937, Informe del 4 de octubre de 1936.

pués, asesinado fuera de la localidad por sus propios convecinos.³⁴ Estos ejemplos no son más que una muestra de cierto clima que José Enjuanes, un integrante de las Juventudes Socialistas de Alcampell, define como de tensión entre los miembros de la propia población, donde “tothom només feia que vigilar els altres”.³⁵ Aun así testimonios de otros pueblos, como el de Fraga, capital del Bajo Cinca, donde algunos de los miembros del comité se opusieron ante grupos armados a dar muerte a los presos, al menos sin juicio previo, relatan que de haber sido por los de la localidad: “estem tots convençuts que tal cosa no hagués passat, haguessen estat presos com ja els tenien, però així com s’hagués segut desenvolupat no”. No obstante, una hora después, el mismo testigo entrevistado que había hecho tal afirmación me explica un accidente ocurrido, transcurridos ya unos meses, a dos miembros del comité local, a los que conocía bien, al intentar atentar con bombas de mano contra una reunión de vecinos reacios a la revolución. ¿Acaso se había iniciado tras el paso de aquellos grupos armados un camino de no retorno también en lo tocante a las violencias dentro de la comunidad?³⁶ En este sentido, las palabras de un individuo de Binéfar en una carta dirigida a su familia desde Belchite, en septiembre del 37, son una clara muestra del grado de normalización del hecho violento al que se llegó en ocasiones en estos enclaves, concebido casi como un trámite: “aun nos quedan por matar el párroco y dos curas, pues estos están para declarar y no sé cuando les tocará, pero yo creo que ya se les acerca”. Es lógico entender ante tanta naturalidad que no esperaba que los de casa se escandalizaran por su proceder.³⁷

Sin embargo, la violencia intracomunitaria es ciertamente compleja en su proceder y tiene, o presenta, ciertos límites al parecer infranqueables. Algo que se observa de modo casi invariable es que la violencia es mayor y más extendida en el tiempo ante el paso de contingentes de gente ajena, incluso no conocidos por la comunidad, extremo ya constatado por José Luis Ledesma, quien apunta a que fueron ellos los que “llevaron el peso de la tarea depuradora”, algo que, por otra parte, María Thomas ha detectado en las violencias anticlericales en lugares como Madrid y Almería. Además, otros rastros del paso de estos grupos son el encarnizamiento con la víctima o la muerte pública, vetada en los casos de crímenes efectuados por personas de la localidad ante la posibilidad de reconocer al verdugo.³⁸ Lo cierto es que parecen ser más abiertas o colectivas las violaciones de propiedad, como en Tamarite, donde “una mayoría de vecinos” asaltaron algunas casas ricas y comercios a lo que se unió “el elemento extremista de la localidad, la mayoría mujeres”.³⁹ Sin embargo, aunque los datos también nos indican que de modo recurrente los poderes locales actuaron como verdaderos límites de contención ante las

³⁴ AHN, Causa General 1412.51, Informes de la Guardia Civil.

³⁵ ENJUANES, José y ESPLUGA, Josep, op. cit., p. 77.

³⁶ Entrevista a Antonio Castañ. María Thomas y José Luis Ledesma insisten en ese “aplastamiento” de lazos comunitarios tras la entrada de grupos armados en pequeñas localidades que habrían creado un clima de excepción e inaugurado nuevos planos de violencia comunitaria.

³⁷ La carta en el AHN, Pieza Décima de Huesca: Persecución Religiosa 1415.4. En algún caso los milicianos procedentes de la localidad, aunque se hallaran combatiendo en el frente, proyectaban una larga sombra sobre las violencias del pueblo de origen y podían actuar como grupo de presión para que se tomaran resoluciones taxativas acerca de los presos, como el caso de unos milicianos procedentes de Sástago recogido por José Luis Ledesma en *Los días...*, op. cit., p. 125.

³⁸ José Luis LEDESMA, op. cit., *Los días...*, p. 107; María THOMAS, op. cit., pp. 183, 214, 215. Un caso de acarnizamiento o de vejación de cadáveres en AHN, Causa General de Binaced, 1411.7. El hecho de “no verlo” se declara como una herramienta efectiva: Felisa Puyal recuerda vivamente la iconoclastia perpetrada delante de la puerta de su casa, en la Plaza Mayor de Tamarite, pero sólo ante mi mención de los asesinatos los recuerda con un “¡Ah, sí, claro!”.

³⁹ AHN, Pieza Octava de Huesca, Delitos contra la propiedad 1414.9. Esta mayor participación de la población local en los saqueos que en otros episodios violentos se observa también en otros conflictos, por ejemplo en el caso croata, como indica Alexander Korb, op. cit., p. 295.

violencias externas, como apunta el propio caso del cura-secretario Jesús Arnal, aspecto por otro lado íntimamente relacionado con una enraizada concepción de la autonomía local y el consenso comunitario, no son pocas las referencias que, como se ha mostrado, indican que de forma recurrente los actores locales no sólo fueron protagonistas, sino instigadores o bien “beneficiarios” de esas oportunas injerencias externas en la comunidad. No sólo sirvieron de base para la colocación de poderes revolucionarios, también en lugares donde el componente de las fuerzas de este signo había sido hasta la fecha muy minoritario, sino también como recurso idóneo ante el problema de extender la revolución a nivel local y obtener cuotas de poder político en la comunidad, lo que pasaba forzosamente por una dosis de violencia mayor o menor según el caso.⁴⁰ También el “secretario de Durruti” relata por su parte que, durante su estancia entre los hombres de la columna, conoció el pacto existente entre comités y unos grupos a los que tacha de meros bandidos y mercenarios: “algunos de los Comités de los pueblos no tenían valor suficiente para matar ellos; pero lo deseaban, lo buscaban, y para cubrirse, llamaban a los grupos dedicados al robo y al asesinato”.⁴¹ También José Trenc, militante de la CNT, de Albelda, expresa su entera satisfacción al ver escoltado por un grupo armado al que fuera alcalde de la localidad durante los hechos de 1933, cuando se intentó, como ocurrió en otros enclaves, proclamar el comunismo libertario en el pueblo. Tanto el responsable de las palizas presuntamente propinadas entonces a aquellos revolucionarios como otros de sus cómplices fueron pasados por las armas y con ello “les dieron su merecido”. Aun así, pocas veces encontramos a un testigo que se autoinculpe con orgullo como lo hace Trenc con ocasión de otro crimen. Tras el tiroteo que en Tamarite de Litera ocasionó numerosas bajas entre los guardias civiles que se hallaban en la localidad para su inmediata sublevación, uno de los que logran escapar, procedente de la plantilla de Albelda, vuelve a su localidad. Después de una intensa búsqueda por las inmediaciones del pueblo, finalmente lo hallan y Trenc es quien le dispara primero: “Misión terminada”.⁴² En cambio, muchos militantes serían partícipes y en cierta medida artífices de la versión del forastero armado, catalán para más señas, entre los que había “muchos incontrolados”, como argumenta en sus memorias Joaquín Raluy, de Esplús, quien por otro lado aparece como uno de los artífices de los crímenes en la Causa General de la localidad.⁴³

No obstante, y a pesar de esta confusión entre el elemento externo y los habitantes de las propias localidades, la clave parece estar en mayor medida en una segunda tipología de “forastero”. En alguien que no era en absoluto un desconocido, sino que formaba parte del horizonte cercano a la comunidad, procedente las más de las veces de alguno de sus pueblos limítrofes. En primer lugar, debemos tener en cuenta la alta porosidad territorial y relacional que mediaba entre diferentes enclaves rurales. Lejos de la comunidad cerrada en sí misma que parecen evocar algunas fuentes, a mediados de la

⁴⁰ Tanto José Luis Ledesma, op. cit., “Qué violencia...” como Maria Thomas, op. cit., pp. 182-192, lo proponen como uno de los ejes principales de las violencias locales.

⁴¹ Jesús ARNAL, op. cit, p. 49; alude asimismo a los “acusadores de los pueblos” que venían a entregar reos a la columna, p. 131.

⁴² TRENC, José, (1996) *Recuerdos históricos de un militante de la CNT-AIT*, Figueres, Gràfiques Canigó, p. 106. Ese mismo recurso a la violencia de pueblos vecinos para sofocar la propia reacción local en Cretas, Matarraña turolense, en: SIMONI, Renato y Encarnita, (2013) *Queretes. La col·lectivització d'un poble aragonès durant la guerra civil (1936-1938)*, Calceit, Associació Cultural del Matarranya, p. 164. Los testimonios orales admiten ante la pregunta directa que “això no vol dir que no n'hi hagués del comitè que s'alegraven que es massacressen”, en la entrevista a Antonio Castañ; y de igual modo en el caso de Felisa Puyal “ah pues claro, debía haber alguno de otra cuerda...”.

⁴³ RALUY, Joaquín, (2011) *El laberinto del destino. Memorias de un libertario aragonés*, Huesca, Diputación Provincial de Huesca-Institut d'Estudis de la Llitera, pp. 74-75.

década de los treinta tanto las redes de migración como los desplazamientos con fines comerciales, de trabajo u otros habían formado un rico tejido de sociabilidad en el área rural aragonesa, de modo que los habitantes de los pueblos conocían sus inmediaciones y las gentes que moraban en ellas; y no sólo eso, sino que además conocían, y algunos de ellos visitaban con asiduidad, lo que había más allá del horizonte inmediato. La guerra actuó como catalizador de esas relaciones y los enlaces interlocales fueron un factor determinante para la extensión de un determinado orden de retaguardia, y en consecuencia, para la extensión del hecho violento. Los organismos comarcales de militancia, creados en algunos casos ya desde el inicio de la República de modo más o menos estable, como ocurre con la comarcal de la CNT de Monzón, con su primera sede en Alcampell, extenderán su radio de acción de inmediato ante las primeras noticias de la sublevación. En La Llitera, tras recibir una carta de la Regional de Aragón, “inmediatamente se informó a la militancia de la comarca y se tomaron acuerdos propios para [la] intervención”. Como la situación era confusa, la militancia de la comarca quedó “en relación permanente por lo que pudiera suceder”.⁴⁴ En La Llitera, como pasa en otras partes, es habitual que los sospechosos que figuran en las declaraciones posteriores de familiares o convecinos de las víctimas apunten más a personas de otros pueblos de la comarca que a meros “desconocidos”, que también aparecen en algunos pocos casos. En su lugar, se habla de elementos de la propia comunidad que estaban “en relación con los individuos desalmados de fuera”, haciendo referencia a personas de estas localidades próximas.⁴⁵ Muchos de los grupos encargados de impartir justicia que emergieron en fechas tempranas tenían carácter comarcal y actuaban en su radio, a veces incluso fuera de la propia comarca pero en lugares próximos, como demuestran declaraciones posteriores y se hace patente ya en los mismos informes contemporáneos a los hechos. Se nombra por ejemplo, en varias ocasiones, a unos elementos del Grupo de Investigación de Binéfar, quienes detienen a miembros de poblaciones vecinas para conducirlos y, muy a menudo, ajusticiarlos en la localidad. Es el caso de unos individuos de Berbegal, en el Somontano, cuyas detenciones “tenían como fundamento una denuncia escrita a máquina, sin firma legible y con características de estar inspirada en venganza personal”; detenidos por los de Binéfar, los miembros de una Columna pretendieron evitar mediante “toda acción violenta” necesaria que aquéllos se llevasen a los detenidos, todos de significación izquierdista, lo que por otra parte puede hacernos pensar que eran individuos de la localidad que volvían del frente, quizás en auxilio de la población. Este conflicto de matriz interlocal se zanjó, según la delegación informante, gracias a la mediación del Consejo Regional de Defensa de Aragón, que intervino apaciguadoramente.⁴⁶ Por otro lado, era habitual que las iniciativas de tipo colectivista tuvieran el amparo

⁴⁴ *Realizaciones...*, op. cit., pp. 12-13, 123. Del mismo modo, las ayudas entre localidades son cruciales en esos primeros momentos para evitar el triunfo de los sublevados en la comarca, pp. 83, 94, 140. En otras zonas, como en Utrillas, tras el nombramiento de un comité local CNT-UGT y el “secuestro” del cuartel de la Guardia Civil “se organizó la defensa del pueblo, el cual, a los pocos días, se encontraba cercado dentro de un apreciable radio de acción, que acogía a varios pueblos”, en: FORTEA GRACIA, José, op. cit., p. 25.

⁴⁵ AHN, Causa General de Gabasa 1410.20, expresión similar a las que podemos encontrar en los expedientes de Purroy de la Solana; por otro lado, la Pieza Primera de Huesca de Providencias, oficios e informes está llena de casos que aluden a la muerte de personas en la ciudad o a manos de otros comités de la comarca. Lo mismo recoge José Luis Ledesma en *Los días...*, op. cit., p. 89, acerca de las víctimas en Caspe.

⁴⁶ AGMAV, Carpeta 82, 1, 2, p. 38: “Anormalidades en varios pueblos”, el Consejo Regional de Defensa de Aragón dice desconocer los autores de tales violencias. Los mismos “incontrolados” de Binéfar, según emite la Asesoría Jurídica del Frente de Aragón tras los hechos de mayo del 37, se dedicaron a provocar “desmanes” en los pueblos limítrofes, en la carpeta 577, 1, 4, pp. 1-3. Los milicianos de Binéfar son pre-

de elementos de poblaciones vecinas, como ocurría en otras zonas. En la localidad turolense de Valderrobles, por ejemplo, se reunieron “anarquistas de pueblos próximos, los Libertarios del mismo Valderrobles y personal de Investigación” para llevar a cabo la colectivización.⁴⁷ Sorprendentemente, en algunas ocasiones el tejido de violencias comunitario tiene tal influencia que incluso llega a la ciudad y los verdugos y delatores son individuos de la localidad que se encuentran emigrados en ella. Allí tiene lugar la detención o muerte de las víctimas, también procedentes del mismo enclave, quienes las más de las veces habían huido del lugar de origen por temor a represalias y son oportunamente interceptados por este enlace en la ciudad.⁴⁸ Esta intensa itinerancia de grupos violentos es algo observado en muchas localidades y con mayor frecuencia parten de aquellos enclaves medios que ejercían un radio de influencia a su alrededor, como en el caso de Binéfar o Tamarite. Esta misma dinámica se repite en otras zonas: el rusofrancés George Sossenko (Mikhail Kirilovich Burenko) observaba pocos días después de su llegada a territorio aragonés que en Caspe, centro comarcal y sede del Consejo Regional tras su corta estancia en Fraga y en La Llitera, eran los hombres de su unidad los únicos milicianos, “ya que varios uniformados y civiles locales armados se movían alrededor desempeñando tareas diversas”.⁴⁹

En cualquier caso, que tras la quiebra de los poderes y la emergencia de otros nuevos alguien de un pueblo próximo interviniera en los asuntos internos de la comunidad, en sus propias estructuras de poder o en el ejercicio del control social y la administración de la violencia, podía ser considerado como una clara intromisión en lo propio, lo que convertiría de inmediato al vecino en “forastero”, aunque no en un extraño. Eso pasa por ejemplo en la localidad de Camporrells, también en La Llitera, con la toma del poder por parte de un comité formado por elementos de la comarca, foráneos y locales.⁵⁰

En este sentido, y estrechamente relacionado con el fértil tejido de contactos y enlaces, encontramos un tercer factor clave en la construcción del mito del “extraño” y lo que podía ser considerado como tal, algo que también puede llevarnos a una nueva definición de “forastero” diferente de la propia: la construcción en red de militancias, especialmente de aquellas ligadas a movimientos radicales. Ya el republicanismo había apostado por una conquista del espacio rural sin precedentes con una intensa campaña de penetración mediante giras, centros e iniciativas reivindicativas como huelgas y manifestaciones, lo que será seguido de cerca por otras culturas políticas modernas como el anarquismo, el socialismo o el fascismo y, con efectos más tardíos en Aragón, el comunismo. La presencia de núcleos reducidos de militantes en localidades pequeñas implicaba la ineludible unión de esfuerzos entre ellos para llevar a cabo iniciativas como la que en 1933 pretendió la proclama del comunismo libertario en algunos pueblos de la región. En la comarca de La Llitera se organizó ya en el primer día del movimiento “una guerrilla de carácter comarcal que iba recorriendo los pueblos de la Comarca como enlace, y, al mismo tiempo para ayudar a algún pueblo si éstos lo necesitaban”;⁵¹ y no sólo eso, sino que la escasez de efectivos hacía por otro lado necesario urdir un impres-

sentés en monografías locales, un ejemplo en: ALÓS PASCÁU, Antonio, (2003) *Calasanz e un llugá chico*, Zaragoza, Flor de Nieu, pp. 48-49.

⁴⁷ AGMAV, Carpeta 577, 1, 4, p. 4. Por otro lado, como observa Susan Friend Harding en la localidad oscense de Ibieca, en la Hoya de Huesca, véase: FRIEND HARDING, Susan, (1984) *Remaking Ibieca. Rural Life in Aragon under Franco*, Chapel Hill, University of North Carolina.

⁴⁸ AHN, Causa General de Albelda 1412.35.

⁴⁹ SOSSENKO, George, (2004) *Aventurero idealista*, Cuenca, Universidad de Castilla La Mancha, p. 117.

⁵⁰ AHN, Causa General 1412.45.

⁵¹ *Realizaciones...*, op. cit., pp. 16, 48. La entente incluía poblaciones catalanas, como Alguaire.

cindible tejido de apoyos ante la inminente represión, como apunta Cèsar Broto, de Lleida:

El veïnatge amb Saragossa, Osca i la Ribera del Cinca, des d'on van baixar cap a Lleida militants valuosos i abnegats, va establir una solidaritat entre les respectives organitzacions locals (...) van enviar els seus fills petits a Lleida perquè en tinguessin cura els militants lleidatans

Curiosamente, Broto habla de un tipo de militante “aragonés” muy comprometido y mucho más impetuoso que los de la capital del Segre, entre los que había un plantel de “jóvenes iconoclastes”, muchos de ellos pedagogos, “plens d’entusiasme i disposats sempre a «fer alguna cosa»”, a lo que añade: “A aquests, el difícil era frenar-los”.⁵² La distribución de prensa, las charlas o incluso la penetración de ciertas ideas mediante la figura itinerante del maestro, como ilustra el caso del anarquismo aragonés, son elementos que la comunidad podría haber considerado lógicamente sobrevenidos, más aún cuando implicaban la presencia de personas de fuera de la localidad. En este sentido, Antonio Castañ alude, no sin cierto amargor, que a los de Fraga, desde siempre:

Els forasters mos han pres per tercemundistes, que som una porqueria, i és així, perquè alcaldes i tot, sempre tots forasters, tots forasters, i a Fraga hem estat tan llauradors, tan del *terruño*, que no hem sabut sacrificar, hem set los menos sacrificats, pa estudiar! Sempre mos havien de dirigir, i antes de la guerra, quan l’obrerisme, havia de ser un Alberola, també un foraster home! No podia haver-hi un cualquiera de Fraga, pos no! Havia de ser un foraster!

Es él mismo, no obstante, quien ha atribuido escasamente media hora antes todo el protagonismo en la importación de ideas a la figura de José Alberola, el maestro libertario venido de Ontiñena, aduciendo que él “era la *voz cantante*, els altres no pintaven re ni traça que tenien pobrets”.⁵³ Si ya en tiempos pretéritos la influencia de estas nuevas corrientes podía observarse bajo el prisma del recién llegado que “arrastra” y los lugareños que nada pintaban, nada sabían y que habían sido meros seguidores, ¿en qué modo podía haberse concebido la llegada de un volumen mucho mayor de “forasteros” tras el estallido de la guerra, por poco extraños que fueran algunos de ellos, y su coincidencia con unas prácticas violentas producidas en una escala nunca antes conocida en la comunidad? Tras la combinación de ambos elementos el problema parece tener fácil solución. Sin embargo ésta, a la luz de los datos, se revela enormemente imperfecta.

4. APUNTES PARA UNA TAREA IMPRESCINDIBLE

Dilucidar el grado de participación y complicidad de los actores locales en las violencias de la retaguardia no tiene por objeto una redistribución de culpas, sino la entera comprensión de las dinámicas de la violencia en un contexto bélico y en una sociedad marcada por la crisis y el estado de excepción permanentes. Sin embargo, y como advirtiera Stathis N. Kalyvas, las razones deberían buscarse menos en una sentencia natural que condena al humano a ir contra el prójimo en circunstancias adversas y más en cambio a la lógica de la “competencia interpersonal”.⁵⁴ Esto supone, además, hacer una in-

⁵² BROTO, Cèsar, (2006) *La Lleida anarquista. Memòries d’un militant de la CNT durant la República, la guerra civil i el franquisme*, Lleida, Pagès, pp. 66, 74.

⁵³ Entrevista a Antonio Castañ.

⁵⁴ KALYVAS, Stathis, op. cit., p. 496.

curción hacia una mayor comprensión de la división social y del mapa ideológico de la comunidad, evitando el patrón del comportamiento “tipo”, militante o “gris”, descartando medir las respuestas de cada cual como meras desviaciones respecto a estos.

El resultado final es, por lo tanto, una reivindicación del oficio del historiador e historiadora, cuya tarea no reside en hacer compendios o recoger de forma acrítica todo testimonio o producción literaria anterior. Muy al contrario, significa averiguar, pensar y explicar, para cuyo fin necesita utilizar los conceptos de forma adecuada. Es por ello que para mí ha sido un paso clave cambiar mi propia definición del “forastero” con el fin de acercarla a aquella que entendía que le era otorgada en algunas fuentes. Pero no ha sido ni mucho menos el último. Si bien he querido entender la aparición del término en un determinado contexto, no puedo sancionarla en mi investigación; esto es, las y los historiadores no podemos aceptar al “forastero”, al “desconocido” o al “extraño” como categorías analíticas útiles en nuestro relato, ni siquiera omitiéndolos en él pero dando por sentada su presunta existencia y actuación más allá de los márgenes de la sociedad o comunidad que estudiamos. Teniendo en cuenta los argumentos expuestos y los hechos reseñados resultaría falaz considerar estos conceptos y sus sinónimos como operativos ya que, si bien podemos comprender la complejidad que hay detrás de tales denominaciones, no la reflejaríamos en su inclusión literal y, en consecuencia, reduciríamos drásticamente su significado contribuyendo, una vez más, a alimentar el mito.

Lo dicho pretende ser una propuesta metodológica global que, más allá del estudio de caso, contribuya a la comprensión de una dinámica de la violencia observable en muchos otros contextos bélicos o traumáticos y a ahondar en la complejidad no sólo de los hechos, sino de su relato posterior.

MUERTE EN LA ALCARRIA. VIOLENCIA REVOLUCIONARIA Y ANARQUISMO EN GUADALAJARA DURANTE LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA (1936-1939)^{1*}

DEATH IN THE ALCARRIA. REVOLUTIONARY VIOLENCE AND ANARCHISM IN GUADALAJARA DURING THE SPANISH CIVIL WAR (1936-1939)

Isaac Martín Nieto, Universidad de Salamanca, España.

E-mail: isaacmartin@usal.es

Resumen: Este artículo analiza el papel del anarquismo en la violencia política desarrollada en la retaguardia republicana de la provincia de Guadalajara durante la Guerra Civil española (1936-1939). En primer lugar, se realiza un balance provisional de las cifras de muertes violentas producidas en la provincia con el fin de conocer la distribución de las víctimas de la violencia revolucionaria en el espacio y en el tiempo. Después, se analiza el proceso de la violencia en la retaguardia republicana, concebido como el producto de la acción política de diversos agentes (organizaciones políticas y sindicales, comités locales y grupos milicianos) en el marco de la situación de soberanía múltiple provocada por el golpe militar y la respuesta revolucionaria de los grupos militantes obreros. Por último, el artículo examina el protagonismo de los libertarios en dicho proceso. Las principales tesis del texto contribuyen a minar el mito de la responsabilidad principal de los anarquistas en la represión política en la zona republicana y cuestionan las visiones que entienden dicha violencia como el resultado de una reacción espontánea.

Palabras clave: anarquismo, violencia política, Guerra Civil española, retaguardia republicana, Guadalajara.

Abstract: This paper examines the weight of anarchism in the outburst of political violence that occurred in the republican rearguard in the province of Guadalajara during the Spanish Civil War (1936-1939). Firstly, it carries out a provisional assessment of the number of deaths in the province in order to analyse how the pattern changes through space and time. Then, the ar-

¹ Recibido: 30/11/2014 Aceptado: 05/01/2015 Publicado: 20/01/2015

* La investigación que hay detrás de este trabajo ha sido realizada con el apoyo de una Ayuda para la Formación de Personal Investigador de la Universidad de Salamanca. Manuel Redero San Román, Fernando del Rey Reguillo y Álvaro Carvajal Castro leyeron versiones previas de este texto y ayudaron a mejorarlo. Los comentarios de los evaluadores de esta revista han contribuido igualmente a enriquecer el resultado final.

ticle analyses the exertion of violence in the Republican rearguard. Here, the outburst of political violence is understood as the result of a situation of multiple sovereignty, caused by the military coup and the revolutionary response of worker groups, in which several actors (such as political parties, trade unions, local committees, and militia groups) used it as part of their political action. Finally, the paper examines the role of the libertarians in the said violence. The main thesis of the article contributes to undermine the myth of the primary responsibility of anarchists in the political repression developed in the Republican rearguard and contradicts the views of those who have interpreted that such violence was the product of a spontaneous reaction.

Keywords: anarchism, political violence, Spanish Civil War (1936-1939), Republican rearguard, Guadalajara.

Es un lugar común en la historiografía sobre la guerra civil atribuir a los anarquistas la mayor parte de la violencia política desatada en la retaguardia republicana. Todos los grupos políticos participaron en la *limpieza*, advierten los historiadores, pero lo de los anarquistas era otra cosa, sobre todo cuando se trata de violencia anticlerical. El problema reside en que los débiles argumentos que sostienen este tipo de aseveraciones no van nunca acompañados de evidencia empírica. Basta con alguna referencia al discurso o la ideología de los libertarios para salir del paso. El origen de este tópico se encuentra en las visiones de la violencia que difundieron Franz Borkenau y Gerald Brenan a partir de sus experiencias personales en España. Esas visiones influyeron tan fuertemente en los autores ingleses que escribieron historias de la República y la guerra civil en los años sesenta que la furia libertaria terminó por conseguir puesto fijo en la convención historiográfica. Los historiadores españoles que, posteriormente, a partir de los años setenta y ochenta, abordaron la cuestión de la violencia política durante la guerra heredaron esta idea de forma acrítica. Y lo hicieron así porque encajaba a la perfección con el enfoque interpretativo que utilizaban por aquel entonces para tratar de los asesinatos políticos cometidos en la zona republicana. De acuerdo con este esquema «clásico», los asesinatos fueron cometidos por «incontrolados», sujetos dominados por la necesidad, la ansiedad y la frustración, los estados psicológicos que les habían empujado a responder con «espontaneidad» al golpe militar de forma violenta, de un modo acorde con las condiciones estructurales de miseria, pobreza y desigualdad que sufrían. Entre ellos, junto a criminales, marginados y asesinos, nunca faltaban los anarquistas. Y aunque este esquema interpretativo ha sido severamente criticado por diversos historiadores desde finales de los años ochenta, el mito de la ira libertaria, ese «tópico socorrido de la responsabilidad anarquista», como lo llama Julián Casanova, se resiste a desaparecer, defendido todavía por algunos autores que pretenden seguir utilizando el enfoque «clásico» como si nada hubiera ocurrido en los últimos veinticinco años.²

² La supervivencia del esquema y el «tópico» es patente en PRESTON, Paul (2011): *El holocausto español. Odio y exterminio en la Guerra Civil y después*, Barcelona, Debate, pp. 18-20, 24, 307-309, 312, 354, 355, 357, 359 y 369-372. Lo del «tópico» proviene de CASANOVA, Julián: “Rebelión y revolución”. En: S. Juliá (coord.): *Víctimas de la guerra civil*, Madrid, Temas de Hoy, 1999, p. 156. Casanova es uno de esos historiadores que han señalado los puntos débiles del esquema desde perspectivas diversas, como Ian Gibson, Josep Maria Solé i Sabaté, Joan Villarroja, Miguel Ors, Julio de la Cueva, José Luis Ledesma, Fernando del Rey o Julius Ruiz, entre otros. Sobre la resistencia del esquema a desaparecer ha escrito RUIZ, Julius: “Vino nuevo en odres viejos. La historiografía de la represión en España durante y después de la Guerra Civil”. En: M. Álvarez Tardío y F. Del Rey (eds.): *El laberinto republicano. La democracia*

En lo que respecta a la provincia de Guadalajara, las referencias son indirectas pero claras. La mayoría de los historiadores que han analizado la violencia revolucionaria en Castilla-La Mancha se han limitado a recurrir al esquema «clásico» de análisis para asignar los asesinatos de naturaleza política a grupos de anónimos «incontrolados» espolcados por las condiciones sociales en que vivían. Manuel Ortiz Heras insiste en un reciente texto en afirmar que «los propietarios y los curas» fueron víctimas de «unas masas sin dirección que se ampararon en el vacío de poder provocado desde julio de 1936 y que, a menudo, se habían inspirado en proclamas y discursos mal dirigidos o interpretados por algunos líderes republicanos». Era casi siempre una violencia «nihilista e irracional» orientada a terminar con un pasado de «sufrimiento y desigualdad». Cuando el objetivo de la violencia era la Iglesia, no había duda. Al menos para Ángel Luis López Villaverde, que considera responsables de esa violencia a «milicianos y masas sin control de las autoridades» y que sostiene que «en las zonas donde había una mayor influencia anarquista o estaban ocupadas por columnas anarquistas, las matanzas abundaron». Menos mal que reconoce que «los argumentos explicativos no pueden limitarse a culpabilizar a los anarquistas».³

El esquema «clásico» y el mito de la furia libertaria son puestos a prueba en este trabajo mediante el análisis del protagonismo de los anarquistas en la violencia revolucionaria desarrollada en la provincia de Guadalajara. El enfoque teórico del estudio está basado en dos pilares fundamentales. Por una parte, de acuerdo con los analistas de los movimientos sociales y las revoluciones que privilegian los factores políticos en sus explicaciones, los actos de violencia son concebidos aquí como acciones colectivas esencialmente políticas, dirigidas a la consolidación o la conquista del poder e integradas de forma consciente en las estrategias de los grupos políticos. Por otra parte, el acento del análisis recae sobre la situación revolucionaria abierta en la provincia con la derrota de la sublevación militar, la fractura y el hundimiento de las instituciones defensivas del Estado republicano y las acciones de partidos y sindicatos en respuesta a la rebelión. Un contexto político caracterizado por la fragmentación de la soberanía en el que las relaciones entre los sujetos políticos armados y las poblaciones civiles constituyen un elemento fundamental en las dinámicas de la violencia revolucionaria. De ahí que el análisis se centre en los factores principales del proceso político, como los prota-

española y sus enemigos (1931-1936), Barcelona, RBA, 2012, pp. 335-362. Ejemplos de la influencia de Borkenau y Brenan sobre la historiografía anglosajona, en THOMAS, Hugh (1976): *La guerra civil española*, Barcelona, Grijalbo, vol. I, p. 305 y vol. II, p. 1.001 y JACKSON, Gabriel (1999): *La República española y la guerra civil, 1931-1939*, Barcelona, Crítica, p. 262. El principal autor del grupo de historiadores que han participado en la construcción del esquema es REIG TAPIA, Alberto (1984): *Ideología e historia. Sobre la represión franquista y la Guerra Civil*, Madrid, Akal, pp. 125, 129-130, 135 y 158; (1990): *Violencia y terror. Estudios sobre la Guerra Civil Española*, Madrid, Akal, pp. 115-117; y (1999): *Memoria de la Guerra Civil. Los mitos de la tribu*, Madrid, Alianza, pp. 225-227. El nexo que une a este grupo con Borkenau y Brenan a través de Thomas y Jackson es señalado por ORS MONTENEGRO, Miguel (1995): *La represión de guerra y posguerra en Alicante (1936-1945)*, Alicante, Institut de Cultura «Juan Gil-Albert», pp. 21-22. El título de este artículo hace referencia al libro de TORYHO, Jacinto (1975): *No éramos tan malos*, Madrid, G. del Toro.

³ ORTIZ HERAS, Manuel: «Terror y violencia política en Castilla-La Mancha». En: F. Alía Miranda y Á. R. Del Valle Calzado (coords.): *La Guerra Civil en Castilla-La Mancha, 70 años después. Actas del Congreso Internacional*, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2008, pp. 1.384-1.385. «Milicianos», en LÓPEZ VILLAVERDE, Ángel Luis: «Violencia anticlerical en dos provincias divididas por el frente durante la Guerra Civil: Toledo y Guadalajara». En: *Iglesia y religiosidad en España. Historia y archivos. Actas de las V Jornadas de Castilla-La Mancha sobre investigación en archivos. Guadalajara, 8-11 mayo 2001*, Guadalajara, Anabad Castilla-La Mancha-Asociación de Amigos del Archivo Histórico Provincial de Guadalajara, 2002, tomo 3, p. 1.843. «Zonas» y «argumentos», en LÓPEZ VILLAVERDE, Ángel Luis: «El conflicto político-religioso en Castilla-La Mancha. De la República a la Guerra Civil». En: F. Alía Miranda y Á. R. Del Valle Calzado (coord.): *op.cit.*, pp. 1.437 y 1.451.

gonistas de la violencia, los escenarios y la cronología de la misma, los cambios en la estructura de oportunidades políticas relacionados con el origen, el desarrollo y los resultados de las acciones de violencia colectiva y el papel de los anarquistas en todo ello.⁴

1. LAS CIFRAS DE LA VIOLENCIA EN EL ESPACIO Y EN EL TIEMPO

Las extraordinarias circunstancias en que ocurrieron algunas muertes y las contradicciones existentes en las fuentes primarias impiden saber con total exactitud el número de personas que fallecieron a causa de la violencia revolucionaria en cualquier provincia de la zona republicana. Una cifra relativamente definitiva resultaría de utilizar los Libros de Defunciones de los Registros Civiles de cada municipio para contrastar la información contenida en la Causa General. Aunque el autor de este texto no descarta realizar dicha tarea en el futuro, la cifra provisional que aquí se ha obtenido es, sin embargo, el producto de estudiar exclusivamente los datos procedentes de los estadillos, relaciones de víctimas, informes, declaraciones y testimonios que componen la Causa General de Guadalajara, completando la información con la bibliografía disponible.⁵ Los criterios

⁴ TARROW, Sidney (1997): *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Madrid, Alianza; TILLY, Charles (1995): *Las revoluciones europeas, 1492-1992*, Barcelona, Crítica; GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo (2002): *La violencia en la política. Perspectivas teóricas sobre el empleo deliberado de la fuerza en los conflictos de poder*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas; CRUZ, Rafael: "Pensar la violencia colectiva europea en perspectiva histórica". En: J. Muñoz Soro, J. L. Ledesma y J. Rodrigo (coords.): *Culturas y políticas de la violencia. España siglo XX*, Madrid, Siete Mares, 2005, pp. 13-45; KALYVAS, Stathis N. (2010): *La lógica de la violencia en la guerra civil*, Madrid, Akal.

⁵ La lista conservada en el Santuario Nacional de la Gran Promesa de Valladolid comprende 1.757 víctimas, incluyendo numerosas repeticiones y muertos en acción de guerra (<http://heroesymartires.blogspot.com.es/> [fecha de consulta: 1 de noviembre de 2014]). SALAS LARRAZÁBAL, Ramón (1977): *Pérdidas de la guerra*, Barcelona, Planeta, pp. 286-287 calculó 962 víctimas a partir de los Registros Civiles. LEDESMA, José Luis: "Una retaguardia al rojo. Las violencias en la zona republicana". En: F. Espinosa (ed.): *Violencia roja y azul. España, 1936-1950*, Barcelona, Crítica, 2010, p. 247 ha rebajado la cifra a un total aproximado de 750 víctimas. La fórmula casi definitiva, en LEDESMA, José Luis (2003): *Los días de llamas de la revolución. Violencia y política en la retaguardia republicana de Zaragoza durante la guerra civil*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, pp. 32-33 y REY, Fernando del: "Por tierras de La Mancha. Apuntes sobre la violencia revolucionaria en la Guerra Civil española (1936-1939)". En: *Alcores*, 11 (2011), p. 234. La Causa General de la provincia de Guadalajara se conserva en el Archivo Histórico Nacional y puede ser consultada en el Portal de Archivos Españoles, PARES (<http://pares.mcu.es/>). En la Pieza principal o primera están los estadillos de víctimas de cada uno de los municipios de la provincia clasificados por partido judicial (legajos 1.071, 1.261 y 1.262). No figuran los informes de Balbacil (partido judicial de Molina de Aragón), Bañuelos (Atienza), Clares (Molina de Aragón) y Júcar (Cogolludo), municipios en los que, según la lista del Santuario de la Gran Promesa, hubo algunas muertes. En esta misma pieza hay una relación de «Víctimas de los pueblos de la provincia de Guadalajara» (legajo 1.071, exp. 1, ff. 3-43), otra de los «Asesinados en la Prisión Central de Guadalajara» (ff. 51-66) y varios informes, uno sobre las checas (ff. 44-50) y dos sobre el asalto a las prisiones (ff. 67-70), que resultan de bastante utilidad. De la pieza segunda interesan la relación de presos de la Prisión Militar que fueron asesinados en el asalto del 6 de diciembre de 1936 (legajo 1.262, exp. 160, f. 81) y las declaraciones de testigos (legajo 1.262, exp. 160, ff. 25-39, 61-70, 76-80 y 82-115). En la pieza cuarta están reunidos los informes de los ayuntamientos, las organizaciones locales de Falange y la Guardia Civil sobre las «chechas» de cada municipio y numerosas declaraciones de testigos (legajo 1.071, exp. 111). También existe buena información distribuida por municipios en la pieza décima, la dedicada a la violencia contra los representantes y los símbolos de la Iglesia católica (legajo 1.070, exps. 1-6). En la Causa General de la provincia de Madrid hay un buen conjunto de declaraciones sobre los primeros días de la guerra en Guadalajara capital (legajo 1.519, exp. 1, ff. 78-174). Para completar la información sobre las víctimas entre el clero secular y regular sirven muy bien las listas de LÓPEZ VILLAVERDE, Ángel Luis: "El conflicto político-religioso en Castilla-La Mancha", pp. 1.463-1.466 y 1.486-1.487.

utilizados para el recuento han sido elegidos con el propósito de mantener una cierta complementariedad con la metodología del resto de las investigaciones sobre el tema. Primero, en los listados provisionales solamente figuran las víctimas cuyo lugar de residencia habitual estaba en la provincia de Guadalajara. En segundo lugar, no se ha tenido en cuenta ninguna víctima que no apareciera en la Causa General. Tercero, las víctimas de las que se desconoce el lugar de la muerte han sido contabilizadas solamente cuando se conocen la fecha de desaparición y los sospechosos del asesinato, excepto en la capital de provincia, donde no figura nada sobre posibles autores de las muertes incluso para las víctimas en que apareció el cuerpo. Tampoco han sido contabilizados los desaparecidos o los cuerpos sin identificar, las víctimas de las que su cadáver fue encontrado pero de las que se desconoce la fecha de su muerte, ni los asesinados que no son reconocidos como vecinos en sus lugares de residencia, siempre y cuando no se pueda establecer la vecindad de las víctimas a partir de otras fuentes. En el caso de los muertos el 22 de julio de 1936, el día del asalto de la columna gubernamental a la capital provincial, solamente han sido contabilizados aquellos de los que se ha podido establecer con un mínimo de seguridad que no murieron con motivo de los combates, sino que fueron asesinados justo después de los mismos. En cuarto y último lugar, los fusilados en el frente al intentar pasar a zona rebelde y los fallecidos en acciones de guerra tampoco figuran en los listados a menos que los desertores al otro bando hubieran sido en realidad denunciados por sus vecinos. En caso de contradicción, sobre todo en lo relativo a fechas y nombres, he privilegiado las declaraciones por encima del resto de documentos de la Causa General, asumiendo que son más fiables que los estadillos al ser testigos y familiares de las víctimas los que proporcionan la información. El resultado de aplicar estos criterios metodológicos sobre las fuentes que he podido consultar es una serie de listados provisionales de víctimas que comprenden el nombre y los apellidos de las mismas, su edad, su filiación política o ideológica, los cargos públicos que desempeñaron, la localidad de la que eran vecinos y el lugar y la fecha de su muerte. Según mis pesquisas, habría habido un total de 706 personas asesinadas durante la guerra en la retaguardia republicana de Guadalajara.

La distribución de esas víctimas en el espacio es bastante irregular. Casi la mitad de todas ellas residía habitualmente en municipios comprendidos por los partidos judiciales que componían el cuadrante suroccidental de la provincia, Guadalajara y Pastrana. A una considerable distancia aparecen los de Sacedón, Brihuega, Sigüenza, Cogolludo y Cifuentes, que extenderían la zona de mayor impacto de la violencia revolucionaria hacia el norte y el este. Finalmente, los partidos que presentan menores cifras de muertes violentas son los de Atienza y Molina de Aragón, precisamente las áreas más alejadas del suroeste provincial, situadas en los extremos septentrional y oriental del territorio y ocupadas parcialmente por los rebeldes desde el principio de la guerra (ver Mapa 1). Pero para evaluar la desigual intensidad que la violencia adquirió en cada zona, sin embargo, no hay mejor medio que el de relacionar la cantidad de muertes violentas con el número de habitantes de cada partido judicial en 1930. El panorama dibujado por estos cálculos es muy similar al ofrecido por las cifras totales de víctimas, aunque introduce alguna precisión de singular importancia. Vuelve a ser la parte suroccidental de la provincia la que asume los valores más altos, pero en este caso es Sacedón el partido que encabeza la lista, seguido muy de cerca por Guadalajara y Pastrana. Índices de violencia mucho menores presentan los partidos de Brihuega, Cogolludo, Sigüenza y

Cifuentes. Atienza y, sobre todo, Molina de Aragón son zonas en las que el impacto de la violencia revolucionaria es claramente limitado (ver Mapa 2).⁶

Fueron los partidos de Guadalajara, Pastrana y Sacedón, en definitiva, los que soportaron el mayor índice de violencia. Lo cual no puede ser motivo de sorpresa, visto el desarrollo de las operaciones bélicas en este sector. Mientras esta zona permanecía bajo el control de la República durante toda la guerra, el resto del territorio provincial era progresivamente ocupado por los rebeldes hasta marzo de 1937. A esa altura del conflicto los sublevados se habían apoderado totalmente de los partidos judiciales de Atienza, Molina de Aragón y Sigüenza y el frente recorría los partidos de Brihuega, Cifuentes y Cogolludo, partiendo por la mitad todo el territorio. Desde entonces esta provincia solamente conocería ataques y contraataques de naturaleza localizada y de importancia secundaria que introducían variaciones menores en las líneas del frente. Pero las acciones militares no lo explican todo. Resulta evidente que la rapidez con que los rebeldes ocuparon los partidos judiciales de Atienza y Molina de Aragón impidió que hubiera más víctimas de las que hubo. Pero no está tan claro que así fuese en el resto del territorio que los sublevados ocupaban en la primavera del 37, zonas en las que la frecuencia de los episodios de violencia había remitido de forma significativa antes de la ocupación militar, como ocurrió en los partidos de Brihuega, Cifuentes, Cogolludo y Sigüenza. Porque si es cierto que el reparto geográfico de las víctimas no fue uniforme, tampoco lo fue su distribución en el tiempo.⁷

El 90 por ciento de esas víctimas encontró la muerte antes de que acabara 1936. Las cifras arrojadas por los restantes años son relativamente insignificantes tanto en términos absolutos como relativos si se las compara con esos 636 asesinatos. En 1937 hubo 48 muertes, menos del 7 por ciento del total, correspondiendo casi la mitad de ellas al mes de enero. Desde entonces hasta el final de la guerra ningún mes registró más de 7 muertes y hubo muchos, diez en concreto, durante los que no se mató a nadie. En 1938 murieron 18 personas y en 1939 «solamente» 4. La evolución de las cifras de víctimas a lo largo de 1936 resulta sumamente reveladora. Julio y agosto fueron meses especialmente sangrientos, con 71 y 137 víctimas respectivamente, más del 40 por ciento del total. Pero desde entonces el número de muertes no hizo otra cosa que disminuir: las cifras de septiembre, octubre y noviembre son harto elocuentes. Porque es casi seguro que ese descenso se habría prolongado hasta los primeros meses de 1937 de no haber sido por el asalto de las prisiones que provocó el bombardeo aéreo sufrido por la capital provincial en la tarde del día 6. Encontraron la muerte 283 reclusos de la Prisión Central y otros 20 individuos encerrados en la Militar. Esta matanza disparó las cifras de la violencia en diciembre y quebró la tendencia a la baja que se había mostrado inexorable desde septiembre. Resulta indudable, por lo tanto, que la violencia política en Guadalajara fue un fenómeno esencialmente concentrado en los primeros meses de la guerra (ver Gráfico 1).

2. LOS ACTORES DE LA VIOLENCIA

Los militares y guardias civiles rebeldes salieron de los cuarteles para establecer su control sobre la capital provincial el día 21 de julio. Ocuparon el Ayuntamiento, la Casa del

⁶ DIRECCIÓN GENERAL DEL INSTITUTO GEOGRÁFICO, CATASTRAL Y DE ESTADÍSTICA (1932): *Censo de la Población de España, 1930*, Madrid, Talleres del Instituto Geográfico y Catastral, tomo I, pp. 115-126 y 342.

⁷ El desarrollo de las operaciones militares, en CAMARENA MERINO, Vicente: “Guadalajara, sesenta y tres años después...”. En: M. Ortiz Heras (coord.): *La Guerra Civil en Castilla-La Mancha. De El Alcázar a Los Llanos*, Madrid, Celeste, 2000, pp. 121-124, 127-128 y 137.

Pueblo, el Gobierno Civil, los edificios de Teléfonos y de Correos y Telégrafos y la Prisión Militar. Al día siguiente la situación cambió de forma brusca con la llegada de la columna que había protagonizado la derrota de la rebelión en Alcalá de Henares, mandada por el coronel Ildefonso Puigdemgolas y compuesta por militares, guardias de asalto y un grupo de milicianos dirigido por Cipriano Mera. Tomaron la ciudad por asalto venciendo la resistencia del débil dispositivo montado por los rebeldes, que habían mantenido la esperanza de poder contar con la ayuda de la columna procedente de Soria al mando del teniente coronel Francisco García Escámez. En el resto del territorio no hubo enfrentamientos de mayor importancia. En Budía, sin embargo, un destacamento de guardias civiles enviado desde la capital provincial tuvo que detener a cuarenta y cinco personas en la noche del 20 de julio tras un tiroteo entre militantes izquierdistas y derechistas que había producido una víctima mortal en la persona de un dirigente socialista.

En la ciudad de Guadalajara la derrota de la sublevación militar permitió la rápida movilización revolucionaria de las organizaciones de izquierda, armadas con los fusiles y las escopetas que habían traído los milicianos desde Madrid o que habían conseguido en los cuarteles asaltados. Aunque el mismo 22 de julio la comisión gestora del Ayuntamiento que había gobernado la ciudad desde febrero de 1936 fue reconstituida con algunas ligeras modificaciones en su composición, la ciudad sería desde entonces el escenario de la acción de varios comités y grupos milicianos que buscaron ocupar un espacio político en el vacío de poder que la rebelión militar y su fracaso habían dejado al descubierto. En los primeros días de la guerra la autoridad fue asumida por un Comité del Frente Popular formado por socialistas, comunistas y republicanos, que eran los mismos partidos políticos que controlaban la corporación municipal con la que el nuevo comité colaboraría estrechamente. Este Comité, sin embargo, tuvo que compartir el poder con otros organismos que asumieron funciones policiales y judiciales desde la derrota del golpe de Estado. En total existieron cuatro centros de detención en los que funcionaban comités o tribunales con autoridad para juzgar, enviar a prisión y ejecutar a los sospechosos de participación o connivencia con la rebelión. En el resto de la provincia, la ausencia de los guardias civiles que habían acudido a la capital provincial tras la orden del gobernador civil del día 17 fue aprovechada por los dirigentes de las organizaciones de izquierda para movilizar a sus militantes, reclutar grupos dispuestos a utilizar las armas, formar comités locales de enlace y ordenar la detención de los sectores conservadores y reaccionarios de la población por ser considerados partidarios de los militares rebeldes. Resulta revelador que todo comenzara con el vacío de poder creado en los pueblos con la salida de las fuerzas de seguridad. Fue eso lo que permitió a los militantes izquierdistas hacerse con los arsenales de los cuarteles de la Guardia Civil reparados por la provincia y tomar el control de las calles sin temor a ser reprimidos por el debilitado Estado republicano.⁸

Tras la toma de la capital el mando de las fuerzas armadas en la provincia fue entregado al coronel Francisco Jiménez Orge. Sumaban cerca de 2.300 individuos repartidos entre militares, guardias civiles, guardias de asalto y tres grupos de milicianos al mando de Feliciano Benito, el capitán Santiago Martínez Vicente y Jesús Martínez Aragón. A primeros de agosto se sumaron a los anteriores 173 civiles armados bajo las órdenes del comandante Jesús Valdés Oroz otros 238 milicianos locales de Aranjuez. Entre El Cardoso de la Sierra, junto a la provincia de Madrid, y la columna de Jiménez Orge había un batallón de unos ochocientos soldados y civiles al mando del teniente

⁸ La composición de la comisión gestora del Ayuntamiento de Guadalajara, en *Abril*, 22 de febrero de 1936, p. 1 y AHN, CG, legajo 1.552, exp. 1, ff. 51-52 y exp. 3, ff. 465-468; la del Comité del Frente Popular, en legajo 1.552, exp. 3, f. 471; los centros de Guadalajara capital y los comités de los pueblos, en legajo 1.071, exp. 111.

coronel Víctor Lacalle que se encargaba de proteger el flanco del resto de las fuerzas republicanas de la provincia y defender la parte norte del territorio. Desde mediados de septiembre, las iniciales escaramuzas entre los milicianos y los militares rebeldes se fueron convirtiendo en operaciones militares de mayor envergadura que giraban en torno a Sigüenza. A fin de mes los rebeldes rodearon la ciudad, dejando el ferrocarril entre esta localidad y Guadalajara como único punto de conexión con el exterior. A pesar de que el general José Asensio, jefe del Teatro de Operaciones del Centro, había autorizado el abandono de Sigüenza y el repliegue a una línea secundaria, Feliciano Benito desobedeció las órdenes y decidió defender la población con un batallón confederal de trabajadores ferroviarios, otro de mayoría comunista con numerosas milicianas llamado Pasionaria y algunos grupos del POUM. Después del asalto rebelde del 8 de octubre los defensores quedaron reducidos a la catedral y completamente cercados, hasta que el día 15, tras numerosos intentos de romper el cerco desde dentro, se produjo la rendición final.

Tras la pérdida de Sigüenza el frente militar en la provincia habría quedado relativamente en calma durante el resto de la guerra de no ser por la ofensiva republicana de enero de 1937 y la batalla de Guadalajara de marzo del mismo año. A fines de diciembre de 1936 las fuerzas armadas republicanas de la zona, menos de 5.000 individuos, fueron organizadas de forma conjunta en tres brigadas mixtas (la 48.^a, la 49.^a y la 50.^a), en las que se integraron tanto los grupos milicianos como los restos de las unidades militares y los cuerpos de seguridad que habían mantenido su autonomía dentro de las diversas columnas. Desde entonces todas las operaciones militares serían ordenadas y supervisadas por el general Sebastián Pozas, jefe del Ejército de Operaciones del Centro. Entre los días 1 y 5 de enero de 1937, tras recibir algunos refuerzos de Madrid, cinco columnas republicanas rebasaron las líneas enemigas y ocuparon varios pueblos, uno de los cuales fue recuperado por los rebeldes antes de que el frente volviera a estabilizarse. Al mes siguiente todas las unidades republicanas fueron reforzadas y organizadas en la 12.^a División, que contaba con unos 10.739 hombres al mando de Víctor Lacalle, ascendido a coronel. En marzo el frente se extendía desde Somosierra al curso alto del río Henares pasando por Cogolludo, Atienza, la carretera de Zaragoza y Cifuentes. La batalla de Guadalajara ofreció la oportunidad de formar el IV Cuerpo de Ejército a partir de las fuerzas concentradas en la provincia con el propósito de detener el avance de las tropas italianas y sublevadas. La nueva unidad fue puesta al mando del teniente coronel Enrique Jurado y estaba compuesta por la 11.^a División, dirigida por Enrique Líster, la 12.^a, por Lacalle, y la 14.^a, por Mera. El combate terminó con el contraataque republicano y la fijación del frente a la altura de Brihuega. Desde entonces la provincia de Guadalajara no volvió a ser escenario de operaciones militares de relevancia y el frente se mantuvo casi invariable hasta el hundimiento de las líneas en marzo de 1939.⁹

⁹ El desarrollo de la rebelión militar, la evolución de las fuerzas republicanas y las operaciones bélicas, en SALAS LARRAZÁBAL, Ramón (1973): *Historia del Ejército Popular de la República*, Madrid, Editora Nacional, vol. I, pp. 248-251, 659, 664, 668-671 y 871 y CAMARENA MERINO, Vicente: *op.cit.*, pp. 122-124 y 127-128. La cifra de individuos armados que había en la provincia a finales de julio de 1936, en Informe n.º 1, capitán Francisco García Viñals, oficial de enlace de la I División Orgánica con la columna Jiménez Orge, 27 de julio de 1936 (Archivo General Militar de Ávila, Zona Roja, legajo 786, carpeta 13, documento 2/1, citado en MANRIQUE, José María (2009): *Sangre en la Alcarria. Sigüenza en la Guerra (1936-1939)*, Valladolid, Galland Books, pp. 20 y 21). Según esta misma fuente la columna estaba entonces compuesta por unos 1.762 hombres y mujeres. El total de casi 2.300 resulta de contabilizar los aproximadamente 530 individuos que operaban de forma autónoma bajo las órdenes de Benito (SALAS LARRAZÁBAL, Ramón (1973): *Historia del Ejército Popular de la República*, vol. I, p. 248). Las operaciones militares en torno a Sigüenza, en SEQUERA MARTÍNEZ, Luis de: "Una aproximación a la batalla de Sigüenza". En: *Revista de historia militar*, 102 (2007), pp. 11-65 y ETCHEBÉHÈRE, Mika

Pero los grupos de milicianos que habían llegado a la provincia de Guadalajara para combatir la rebelión militar no eran los únicos actores que ostentaban armas en ese escenario revolucionario. Los innumerables comités que surgieron en los pueblos tras la derrota del golpe militar habían incautado las armas que encontraron en los cuarteles de la Guardia Civil y con ellas reclutaron grupos armados y establecieron patrullas en los puntos principales de las poblaciones. Esos nuevos organismos contaban con el precedente de los Comités del Frente Popular, constituidos entre las elecciones de febrero y el golpe de julio en al menos 68 municipios de la provincia. Difícilmente podría haber sido la movilización revolucionaria en los primeros días de la guerra tan rápida y amplia sin haber contado con esta experiencia organizativa previa. Y por eso tiene poco de extraño que fuera la UGT, principal impulsora de esa red de comités junto a Izquierda Republicana, la organización más poderosa de todas en el ámbito del poder local. Nada menos que 23 de los 71 municipios de que se tiene noticia estaban regidos por comités revolucionarios compuestos exclusivamente por militantes del sindicato socialista, mientras que compartía el poder con otros grupos políticos en 16 más. En total la UGT disfrutaba de intervención directa en la política local de 39 núcleos de población, casi el 55 por ciento de las localidades con información suficiente. A su lado, el poder del resto de las organizaciones políticas y sindicales debía ser ridículo. El Partido Comunista colaboraba con el resto de fuerzas antifascistas en los nueve municipios en los que disfrutaba de representación. El PSOE había logrado colocar a sus militantes en cinco localidades, de las que solamente una estaba regida por un comité íntegramente formado por socialistas del partido, mientras que Izquierda Republicana y Unión Republicana habían visto su poder seriamente mermado al tener que conformarse con participar en apenas tres comités entre ambos partidos. Por su parte, la CNT extendía su poder a siete localidades. En suma, un reparto del poder bastante desigual que parece quedar confirmado al constatar que en otros trece municipios existieron comités del Frente Popular o comités con filiación política desconocida en los que lo más probable es que estuvieran representados todos los grupos a excepción de los libertarios.¹⁰

En cualquier caso, el análisis de la violencia revolucionaria no puede limitarse a describir una realidad estática y partida en dos niveles, el de los comités y el de las columnas milicianas, el de las organizaciones políticas y sindicales y el de los grupos armados. Y no puede porque es precisamente la interacción entre las dos esferas, la acción

(2003): *Mi guerra de España. Testimonio de una miliciana al mando de una columna del POUM*, Barcelona, Alikornio Ediciones.

¹⁰ La composición de buena parte de estos comités puede extraerse de los informes y las declaraciones contenidos en la Causa General sobre los comités de represión que existieron en los pueblos de la provincia. En algunos casos estas fuentes ofrecen información directa de las organizaciones a las que pertenecían los militantes del comité local; en otros se señala que los miembros de los comités presuntamente constituidos para detener y juzgar a los desafectos y de las nuevas autoridades revolucionarias eran las mismas personas o estaban afiliados a los mismos partidos o sindicatos; y en el resto se sobreentiende que comités locales y comités de represión eran una y la misma cosa. En AHN, CG, legajo 1.071, exp. 111 existe información para 71 municipios de los 408 que había en la provincia en 1936. Si se mantiene al margen del cálculo la zona que estuvo desde el principio en poder de los sublevados (65 municipios), el porcentaje de municipios para los que se dispone de datos sobre el poder local es del 20,70%. Ni informes ni declaraciones de testigos permiten afirmar que hubiera comités locales o de represión en 17 de esos municipios. Son Hiendelaencina, Palancares, Robledo de Corpes y Valverde de los Arroyos (partido judicial de Atienza); Hontanares y Villaviciosa de Tajuña (Brihuega); Alpedrete de la Sierra, El Cardoso de la Sierra y Monasterio (Cogolludo); Alovera y Horche (Guadalajara); Armuña de Tajuña (Pastrana); Cendegas de Enmedio, Estriégana, Jirueque, Pinilla de Jadraque y Torremocha de Jadraque (Sigüenza). Comités locales del Frente Popular antes de la guerra, en *Abril*, 7 de marzo, p. 1; 21 de marzo, p. 1; 28 de marzo, p. 2; 4 de abril, p. 1; 2 de mayo, pp. 1 y 4; 23 de mayo, p. 3; y DÍEZ TORRE, Alejandro R.: "Guadalajara, 1936: la primera crisis del caciquismo". En: *Wad-al-Hayara*, 10 (1983), pp. 148-151.

conjunta de ambos sujetos, lo que explica que hubiera cientos de víctimas en la retaguardia republicana de la provincia. Las razones son bastante sencillas. Los comités eran los que conocían a sus vecinos, las milicias las que disparaban los fusiles. Sin la ayuda de los comités, las milicias no habrían sabido a quién matar, y sin los milicianos, los comités no habrían sido capaces de provocar tanta mortandad. Aunque es lo justo señalar que no todos esos comités se limitaban a proporcionar información a las columnas milicianas. Hubo lugares en que fueron creados expresamente para encauzar las acciones violentas de los grupos políticos que los integraban, mientras que en el resto de la provincia eran los propios comités locales los que asumieron funciones policiales y judiciales, actuando ocasionalmente como tribunales revolucionarios. Los civiles armados que servían a las órdenes de esos comités estaban encargados de detener y fusilar a los sospechosos de connivencia directa o indirecta con los rebeldes. Comités de ese tipo, que detuvieron y juzgaron, hubo en 40 municipios de la provincia. Y la UGT era sin duda la organización que mayor presencia ostentaba en esos comités, seguida a mucha distancia por el PCE y la CNT. Militantes anarcosindicalistas entre los represores solamente hubo en cinco municipios.¹¹

Las pruebas de la colaboración entre milicias y comités no escasean. Las principales se refieren al alto número de personas que fueron asesinadas en lugares en que no residían y a la filiación política y cargos públicos de las víctimas. De hecho, la mayoría cayó asesinada en lugares distintos al de su residencia. De las 460 personas que fallecieron de esta forma casi las dos terceras partes residían habitualmente en municipios de los partidos judiciales de Pastrana, Guadalajara y Sacedón, mientras que el resto presenta porcentajes bastante inferiores, inversamente proporcionales a la distancia respecto a la zona suroccidental de la provincia: relativamente significativos son los de Brihuega, Cogolludo y Sigüenza; no lo son tanto los de Cifuentes, Atienza y Molina de Aragón (ver Mapa 3). Este panorama adquiere mayor claridad al tomar como referencia el municipio en que se encontraron los cadáveres, porque casi la mitad de todas esas personas que perdieron la vida lejos de sus hogares fueron asesinadas en el partido de Guadalajara. A mucha distancia están los de Sacedón, Pastrana y Brihuega, mientras que Sigüenza, Cifuentes, Cogolludo y Atienza no presentan porcentajes significativos. En el de Molina de Aragón no hubo víctimas fuera de sus localidades de residencia (ver Mapa 4). Un 15 por ciento de este tipo de muertes, en fin, tuvo lugar en la provincia de Madrid, especialmente en la capital y en poblaciones cercanas a la provincia de Guadalajara, como Corpa o Pezuela de las Torres.

La filiación política y la adscripción ideológica de las víctimas tampoco dejan margen para muchas dudas. La mayor parte de los asesinados fueron catalogados en la Causa General como «derechistas», afiliados o simpatizantes de Falange Española y militantes de las diversas organizaciones del catolicismo político, como Acción Católica, Acción Popular o las Juventudes de este último partido. La de «derechista» era una expresión ambigua e imprecisa pero altamente significativa que ofrecía pocas dudas respecto a la pertenencia de las víctimas al espectro ideológico conservador. Nada menos que 230 de ellas, casi una tercera parte del total, fueron definidas de este modo. Los falangistas y los católicos, por su parte, son los colectivos que, como grupos políticos

¹¹ Información de la Guardia Civil resumida por un informe de la policía, Madrid, 8 de febrero de 1944, en AHN, CG, legajo 1.071, exp. 1, ff. 44-50. Guadalajara capital, en legajo 1.071, exp. 111, ff. 10-25 y 41-46. Las imprecisiones y contradicciones de estas fuentes impiden afirmar con un mínimo de seguridad en qué localidades hubo comités de represión que funcionaron como tales al margen de los comités locales y en cuáles ambos tipos de comités eran el mismo organismo. Colaboración entre milicias y comités, en LEDESMA, José Luis: "Una retaguardia al rojo", p. 163 y KALYVAS, Stathis N.: *op.cit.*, pp. 157-163.

específicos, recibieron el mayor castigo por parte de los revolucionarios. Entre ambos suman más del 20 por ciento de todas las víctimas. Las de los monárquicos alfonsinos y los carlistas no representan proporciones relevantes: ni al uno por ciento llegan aunque sean contabilizadas de manera conjunta. En suma, las víctimas pertenecientes a los grupos políticos reaccionarios y conservadores y las calificadas como «derechistas» son 380 y representan más de la mitad del total. Entre las que restan hay un romanonista, un republicano radical y seis izquierdistas, excepciones a la norma general (ver Cuadro 1).

Los cargos políticos que numerosas víctimas ocupaban en el momento de estallar la guerra o habían ocupado anteriormente también resultan bastante significativos. Abundan sobre todo alcaldes, concejales y secretarios de ayuntamiento que ejercieron su cargo durante la Dictadura de Primo de Rivera y la Segunda República. Según los datos de la Causa General, en la provincia de Guadalajara hubo al menos 34 alcaldes, 30 concejales y 15 secretarios de ayuntamiento que cayeron víctimas de la violencia revolucionaria. Muchos de estos alcaldes y concejales habían sido o eran a su vez jueces municipales, entre los que hubo asimismo cantidad de víctimas. Si se contabilizan las personas que ejercieron como tales sin ostentar cargo alguno en las corporaciones municipales como concejales o alcaldes el resultado arroja una cifra de 17. Entre alcaldes, jueces, concejales y secretarios de ayuntamiento hubo, por lo tanto, unas 96 muertes violentas que ponen de manifiesto el modo en que la violencia política desplegada en esta provincia por las organizaciones de izquierda estuvo en buena medida orientada a eliminar a dirigentes y militantes de los grupos políticos que habían ocupado posiciones de poder en las etapas políticas inmediatamente anteriores y que eran perfectamente conocidos por sus vecinos.

3. LA VIOLENCIA LIBERTARIA

Las acciones militares de los milicianos anarquistas no fueron especialmente relevantes en esta provincia. Destacan en solitario las del grupo liderado primero por Mera y después por Benito que fue aplastado en el asalto rebelde a Sigüenza en octubre de 1936. Desde entonces hasta la llegada de la 35.^a, 70.^a y 71.^a brigadas mixtas a principios de marzo de 1937 no hubo en esta provincia unidad militar de importancia que estuviera compuesta mayoritariamente por militantes libertarios o que permaneciera durante un período de tiempo significativo bajo la jefatura de miembros del movimiento anarcosindicalista. A últimos de octubre de 1936 lo que quedaba del grupo armado de Benito fue enviado a Cuenca, organizado como batallón Sigüenza y agregado a la columna del Rosal. En noviembre participó en la batalla de Madrid y se convirtió en el 8.º batallón de Milicias Confederales de la brigada X, rebautizada como 39.^a brigada a finales de diciembre de 1936, cuando el general Sebastián Pozas Perea, jefe del Ejército del Centro, ordenó que todas las fuerzas a su mando fueran organizadas en brigadas mixtas. A la 39.^a la integraron en la 5.^a División del comandante Juan Perea, que operaba en el frente madrileño, entre El Pardo y el río Manzanares, lejos de Guadalajara. En cuanto a la columna del Rosal, es cierto que extendió su ámbito de poder desde Cuenca a algunos municipios de Guadalajara, como Armallones, Huertapelayo, El Recuenco o Villanueva de Alcorón. Pero el tribunal revolucionario que tuvo sede en esta última localidad y que servía a las órdenes del comité de guerra de la columna estuvo en funcionamiento menos de dos meses, entre noviembre y diciembre de 1936.¹² Las otras columnas que ac-

¹² En las brigadas 70 y 71 había batallones confederales reclutados en Levante; la 35 y la 70 estaban dirigidas por los mayores de milicias anarquistas Liberino González y Eusebio Sanz (SALAS LARRAZÁBAL, Ramón (1973): *Historia del Ejército Popular de la República*, vol. I, p. 862). Los cuatro batallones de la 70 eran confederales (*Ibidem*, pp. 686, 738 y 901 nota 17). Dos batallones de la 71.^a brigada mixta,

tuaron en la provincia entre julio y diciembre, cuando comenzó la militarización de los grupos de civiles armados, no estaban dirigidas por militantes anarcosindicalistas ni habían sido reclutadas en los ateneos libertarios de Madrid. Los milicianos que lucharon desde el principio junto a los anarquistas de Benito habían sido organizados por el Partido Obrero de Unificación Marxista, en el caso de las Milicias de la Juventud que seguían las órdenes del capitán Martínez Vicente, y por la UGT y las Juventudes Socialistas Unificadas, en el de los que formaban la columna de Martínez Aragón. Días después habían llegado a la provincia las Milicias Aragonesas dirigidas por el capitán Valdés Oroz y reclutadas por José Ignacio Mantecón y Eduardo Castillo, militantes de Izquierda Republicana y el PSOE, respectivamente. Por último, los civiles que habían sido alistados en la columna del teniente coronel Lacalle, la que guarnecía el frente norte del territorio, recibieron sus armas en la Casa del Pueblo, el Círculo de Izquierda Republicana y otros centros del Frente Popular del Puente de Vallecas, en Madrid.¹³

En noviembre de 1936, según la información que manejaba el Estado Mayor de la Comandancia Militar de Madrid, todavía existían en Guadalajara dos columnas, la de Lacalle y la de Jiménez Orge, con 759 y 3.762 individuos respectivamente. En la primera luchaban dos compañías de civiles armados y un grupo denominado Milicias Campesinas de Somosierra. En total había en esta columna unos 457 milicianos, reclutados en su mayoría en los locales socialistas del Puente de Vallecas, como era el caso del Batallón Pablo Iglesias. El grueso de la otra columna republicana también estaba compuesta por milicianos, en concreto por 2.336 individuos repartidos en seis formaciones distintas, todas ellas bajo el control de socialistas, comunistas y republicanos. La UGT estaba detrás de los Batallones Alicante Rojo, el más numeroso, reclutado junto a las JSU, y el 20 de Julio, en el que formaba un grupo del Sindicato de Artes Blancas de Madrid. Numerosos militantes del PCE y las JSU llevaban meses enfrentándose a la rebelión militar en el Batallón Pasionaria, que había participado en la batalla por Sigüenza. Además, justo tras la derrota del golpe de Estado en la capital provincial los comunistas impulsaron el reclutamiento de las Milicias Antifascistas de Guadalajara. Los socialistas, por fin, habían organizado junto a Izquierda Republicana las Milicias Aragonesas y, poste-

llamados Espartacus y Apoyo, eran de adscripción libertaria; los otros dos provenían del batallón Alicante Rojo, que había sido partido a la mitad (*Ibidem*, pp. 865-866). Cuando llegó la hora de la contraofensiva del IV Cuerpo de Ejército estas brigadas estaban integradas en las divisiones 12.^a y 14.^a. En la primera formaban la 71 y la 35; la 70 luchaba en la segunda, directamente a las órdenes de Mera (*Ibidem*, pp. 878-879). La historia del batallón de Benito, en *Ibidem*, pp. 659-660 y 662 y MERA, Cipriano (1976): *Guerra, exilio y cárcel de un anarcosindicalista*, París, Ruedo Ibérico, pp. 55-72, 98-104 y 115. El radio de acción de la columna del Rosal, en el apartado dedicado a los sospechosos de haber cometido los actos de violencia contra las personas o las cosas de los estados de cada municipio (AHN, CG, legajos 1.071, exps. 81-110; 1.261, exps. 1-146; y 1.262, exps. 1-149). El tiempo de actividad del comité de Villanueva de Alcorón, en legajo 1.071, exp. 111, ff. 10-17 y 195-204.

¹³ Martínez Vicente y Martínez Aragón, en MANRIQUE, José María (2009): *op.cit.*, pp. 20 y 22 y SEQUERA MARTÍNEZ, Luis de: *op.cit.*, p. 22. Según ETCHEBÉHÈRE, Mika (2003): *op.cit.*, pp. 28-29, 200 y 251, con Martínez Vicente luchaban militantes de todas las organizaciones pero los del POUM eran la fuerza hegemónica: debían ser unos 150 de los 470 hombres que componían la formación a finales de julio. Ver *Ibidem*, p. 40 e Informe n.º 1 del capitán Francisco García Viñals, 27 de julio de 1936 (MANRIQUE, José María (2009): *op.cit.*, pp. 20 y 21). Las Milicias Aragonesas, posteriormente convertidas en los batallones Aragón, Marlasca y Zaragoza, en SALAS LARRAZÁBAL, Ramón (1973): *Historia del Ejército Popular de la República*, vol. I, p. 249 y HERNÁNDEZ DE LEÓN PORTILLA, Ascensión (2004): *España desde México. Vida y testimonio de transterrados*, Madrid, Algaba, pp. 249-250. Lacalle, en AHN, CG, legajo 1.530, exp. 7, declaraciones de Gregorio García Sánchez, f. 33; Ángel de la Orden Díaz, f. 40; y Domingo Mármol Prato, f. 259.

riormente y esta vez con el apoyo de Unión Republicana, habían enviado a la provincia el Batallón Numancia, compuesto por milicianos sorianos, navarros y riojanos.¹⁴

Las acciones violentas que los libertarios ejercieron a través de sus grupos de milicianos se desarrollaron en su mayor parte en la zona en torno a Sigüenza. De la capital provincial, a la que llegaron el día 22 de julio para arrebatársela a los rebeldes, salieron enseguida. Tras participar en la derrota de la sublevación militar, los milicianos de Mera sobrepasaron el grueso de la columna de Jiménez Orge a la altura de Taracena, cerca de Guadalajara, y alcanzaron Alcolea del Pinar, municipio del partido de Sigüenza. Desde entonces sería Feliciano Benito el encargado de dirigir el batallón de la CNT que defendió el área de Sigüenza en los meses siguientes, hasta que fue derrotado por los insurgentes a mediados de octubre. Durante ese período de tiempo funcionaron en Sigüenza al menos cinco comités de represión, de los que solamente uno dependía de los libertarios: el establecido en el convento de las Ursulinas bajo la responsabilidad del propio Benito. De dos de esos tribunales revolucionarios, el de la Estación y el del convento de las Franciscanas, aunque se desconoce la filiación política de sus miembros y responsables, se sabe que desarrollaron sus actividades en los mismos lugares en que el POUM y el PCE, respectivamente, habían organizado sus cuarteles militares. De los otros dos, uno, el del Seminario, estuvo dirigido por Jesús Martínez Aragón, el jefe de las milicias ferroviarias, organizadas por la UGT y las JSU; el otro tenía sede en el Ayuntamiento y estaba dominado por republicanos, socialistas y comunistas.¹⁵

Pero a pesar de la presencia continuada de grupos armados dirigidos por militantes libertarios, el partido de Sigüenza no registró una violencia política particularmente llamativa respecto al resto de la provincia, ya sea en función del número de muertes o de la proporción entre víctimas y población. Si se exceptúa, claro, lo que ocurrió en agosto de 1936, porque en ningún otro partido judicial la violencia revolucionaria acabó con tantas vidas durante ese mes como en el de Sigüenza, donde más de la mitad de las personas que murieron lo hicieron entonces. Desde ahí arriba, sin embargo, la cantidad de víctimas no hizo otra cosa que descender hasta que se produjo el último asesinato en

¹⁴ Estado Mayor de la Comandancia Militar de Madrid, Estado de situación de las fuerzas en el día 24 de noviembre de 1936, AGMA, ZR, rollo 96, armario 97, legajo 953, carpeta 9, documento 2, ff. 105 y 107. Batallón Alicante Rojo, en Arturo RUIZ: "Cartas desde el Batallón Rojo", *El País*, 5 de enero de 2009 y ETCHEBÉHÈRE, Mika (2003): *op.cit.*, p. 132. Batallón 20 de Julio, en la entrada de Gabriel Carvajal Alcaide, militante del Sindicato de Artes Blancas, en el *Diccionario Biográfico del Socialismo Español*, consultado en <http://www.fpabloiglesias.es/archivo-y-biblioteca/diccionario-biografico>. Milicias Antifascistas de Guadalajara, en VALLE CALZADO, Ángel Ramón del, VILLENA ESPINOSA, Rafael y SÁNCHEZ SÁNCHEZ, Isidro: "La prensa, una fuente para el estudio de la Guerra Civil en Castilla-La Mancha". En: I. Sánchez Sánchez, M. Ortiz Heras y D. Ruiz González (coords.): *España franquista. Causa general y actitudes sociales ante la dictadura*, Albacete, Universidad de Castilla-La Mancha, 1993, p. 126. Batallón Numancia, en BERZAL DE LA ROSA, Enrique: "Represión y resistencia (1936-1939)". En: M. Redero San Román (coord.): *La Unión General de Trabajadores en Castilla y León (1888-1998). Historia de un compromiso social*, Salamanca, Universidad Salamanca, 2004, p. 298. Batallón Pasionaria, en CAMARENA MERINO, Vicente: *op.cit.*, pp. 122-124; SEQUERA MARTÍNEZ, Luis de: *op.cit.*, pp. 30 y 45 y MANRIQUE, José María (2009): *op.cit.*, p. 41.

¹⁵ Las operaciones militares libertarias, en MERA, Cipriano (1976): *op.cit.*, pp. 19-24. Los tribunales revolucionarios de Sigüenza, en AHN, CG, legajo 1.071, exp. 111, ff. 10-17 y 235-240. La Estación y el convento de las Franciscanas, en ARRARÁS, Joaquín (1984): *Historia de la cruzada española*, Madrid, Datafilms, vol. IV, pp. 461 y 464 y ETCHEBÉHÈRE, Mika (2003): *op.cit.*, pp. 34 y 40. El comité revolucionario de Sigüenza, que probablemente sea el mismo organismo que funcionaba como tribunal en el edificio del Ayuntamiento, estaba compuesto por militantes de Izquierda Republicana, Juventudes Socialistas Unificadas, Unión Republicana y PSOE (componentes, en AHN, CG, legajo 1.071, exp. 111, ff. 235-240; filiación política, en *Abril*, 30 de mayo de 1936, p. 2). Se equivoca el informe de la Guardia Civil, Guadalajara, 27 de abril de 1942, AHN, CG, legajo 1.071, exp. 111, ff. 10-17, cuando dice que todos estaban afiliados al PCE.

enero de 1937. Y todo ello a pesar de que los anarquistas continuaron en la zona con sus fusiles a punto hasta octubre y que ciertos municipios del partido de Sigüenza permanecieron bajo control republicano hasta la batalla por Guadalajara en marzo de 1937 (ver Gráfico 10). En cualquier caso, el número total de muertes y el índice de víctimas por cada cien habitantes que registró el área de Sigüenza siguen siendo significativamente menores que en el sector suroccidental del territorio provincial (ver Mapas 1 y 2).

Igual de anarquistas que los milicianos de Benito eran los grupos armados que encuadraba la columna del Rosal y que desplegaron su poder sobre ciertas localidades del partido judicial de Cifuentes y una del de Sacedón. Pero eso no se tradujo en una mortalidad especialmente destacada. El único lugar en que los fusiles de esta columna dispararon sobre vecinos de la provincia de Guadalajara fue en Villanueva de Alcorón, donde media docena de labradores, residentes en Armallones y detenidos tras la denuncia de sus convecinos, fueron ejecutados el 22 de noviembre de 1936 por orden del Comité de Guerra de la columna. Episodio que no carece de relevancia, pues significó que Armallones fuera el municipio con el mayor número de muertes del partido judicial de Cifuentes, por encima incluso de la propia cabeza administrativa del territorio. Pero lo cierto es que Esplegares, otra localidad del mismo partido, también aportó más víctimas que el propio Cifuentes y eso que no existen pruebas que relacionen a la columna del Rosal con sus muertes. En cualquier caso, la sangrienta estancia de este grupo miliciano en la provincia de Guadalajara fue lo suficientemente breve como para no coincidir con el período en que mayor número de asesinatos hubo en el partido de Cifuentes, que fue septiembre de 1936. Durante este mes la violencia revolucionaria terminó con la vida de once personas, mientras que en noviembre y diciembre del mismo año, la etapa en la que el comité de la columna del Rosal funcionó como tribunal revolucionario, solamente hubo seis y cinco muertes respectivamente (ver Gráfico 4). Finalmente, es lo justo señalar que las acciones de los milicianos anarquistas en esta zona de la provincia no colocaron al partido de Cifuentes entre los más castigados por la violencia revolucionaria (ver Mapas 1 y 2).¹⁶

Por tanto, resulta innegable que las áreas de la provincia de Guadalajara en las que operaron las columnas milicianas comandadas por militantes libertarios sufrieron una parte significativa de la violencia política desplegada en la retaguardia republicana. Pero también es indudable que los grupos armados anarquistas no ejercieron un poder relevante en aquellas zonas que arrojaron los mayores niveles de mortandad, aquellas en las que fallecieron más del 60 por ciento del total de víctimas y que coinciden con ese segmento suroccidental del territorio compuesto por los partidos de Guadalajara, Pastrana y Sacedón (ver Mapas 1 y 2). Tampoco era muy significativa la presencia de militantes anarcosindicalistas en el poder local de esa zona de la provincia. La irregular geografía de los asesinatos políticos es de nuevo la que permite analizar el papel que los anarquistas desempeñaron en el proceso político de la violencia revolucionaria, pero esta vez no desde el lado de los grupos milicianos, sino desde el de los comités locales.

De los siete municipios en los que la CNT disfrutaba de representación en los comités revolucionarios, tres pertenecían al partido judicial de Brihuega, dos al de Sacedón, uno al de Guadalajara y otro al de Sigüenza. Era un poder disperso y poco relevante en relación con la geografía de la violencia. Si acaso se podría señalar que la zona de mayor influencia libertaria, el partido de Brihuega, era un territorio que ocupó una posición intermedia respecto a los que habían sufrido mayores niveles de represión política, tanto en términos absolutos como relativos (ver Mapas 1 y 2). Algo más reveladora se

¹⁶ Episodio Armallones-Villanueva de Alcorón, en AHN, CG, legajo 1.261, exp. 105 y legajo 1.071, exp. 111, ff. 195-204.

manifiesta, sin embargo, la relación entre la distribución espacial de las víctimas y la extensión del poder de la UGT, que participaba en los comités de al menos 39 municipios. Más de las dos terceras partes de ellos estaban ubicados en la zona suroccidental de la provincia, esa que contó más del 60 por ciento del total de víctimas de la violencia revolucionaria y que se repartían los partidos de Sacedón, con 12 municipios, Pastrana, con 9, y Guadalajara, con 6. De acuerdo con estos datos puede afirmarse que existe una cierta correspondencia entre aquellos lugares que arrojan las cifras de víctimas más elevadas y aquellos otros que estuvieron desde el principio de la guerra bajo la autoridad de comités en los que todos o parte de sus miembros eran militantes y dirigentes de la UGT. No se podría sostener lo mismo, por el contrario, respecto a los anarcosindicalistas, que solamente participaban en el poder local de tres municipios situados en el sector suroccidental de la provincia. Además, en una de esas tres localidades, en Córcoles, no hubo ninguna víctima, y en otra, Poyos, solamente murió una persona. En la última, Yunquera de Henares, de los dieciséis paisanos que fueron asesinados durante la guerra uno era el sacerdote de la localidad, muerto en agosto de 1936; otro perdió la vida en abril de 1938, cuando los comités revolucionarios habían sido mayoritariamente sustituidos por consejos municipales; y el resto murió en el asalto a las prisiones de la capital en diciembre de 1936.¹⁷

Lo mismo ocurría con los comités que ejercieron directamente la represión política contra la población. De los 40 municipios de la provincia en los que funcionaba esta clase de comité, el 70 por ciento pertenecía a los partidos judiciales de Guadalajara, Pastrana y Sacedón. Y la UGT era sin duda la organización que mayor presencia ostentaba en esos comités, seguida a mucha distancia por el PCE y la CNT. De los cinco municipios en los que había anarcosindicalistas entre los represores, dos estaban en el partido de Guadalajara y los otros tres en los de Cifuentes, Sacedón y Sigüenza. Entre los cuatro comités de represión que funcionaron durante la guerra en la capital provincial había dos que estaban dirigidos por hombres de la CNT. Los otros cuatro municipios en los que hubo comités de represión con militantes anarcosindicalistas entre sus miembros eran lugares donde las columnas milicianas habían establecido su autoridad en determinadas etapas del segundo semestre de 1936, como Villanueva de Alcorón y Sigüenza, y donde el poder se hallaba relativamente repartido entre diferentes organizaciones, como Yunquera de Henares y Poyos, localidades en las que la CNT, al menos en las acciones violentas, colaboraba estrechamente con Izquierda Republicana, el PCE y la UGT. Como resultado de la acción de estos comités de represión en los que la CNT estaba representada murieron al menos 71 personas, es decir, algo más del 10 por ciento del total de víctimas de la violencia revolucionaria en la provincia. En cualquier caso, ni siquiera esas víctimas arruinan los argumentos hasta ahora expuestos sobre el relativamente secundario papel que la CNT desempeñó en el proceso político de la violencia revolucionaria en la provincia de Guadalajara.¹⁸

¹⁷ Entre los manifestantes del 6 de diciembre de 1936 que acabarían por asaltar las prisiones de Guadalajara capital había militantes de la CNT, pero la manifestación la encabezaba el líder del PSOE Facundo Abad Rodilla y sus principales integrantes eran los soldados de la 49.^a brigada mixta, que se encontraba a la sazón descansando en la ciudad (informe de la policía, Madrid, 8 de febrero de 1944, AHN, CG, legajo 1.071, exp. 1, ff. 67-70).

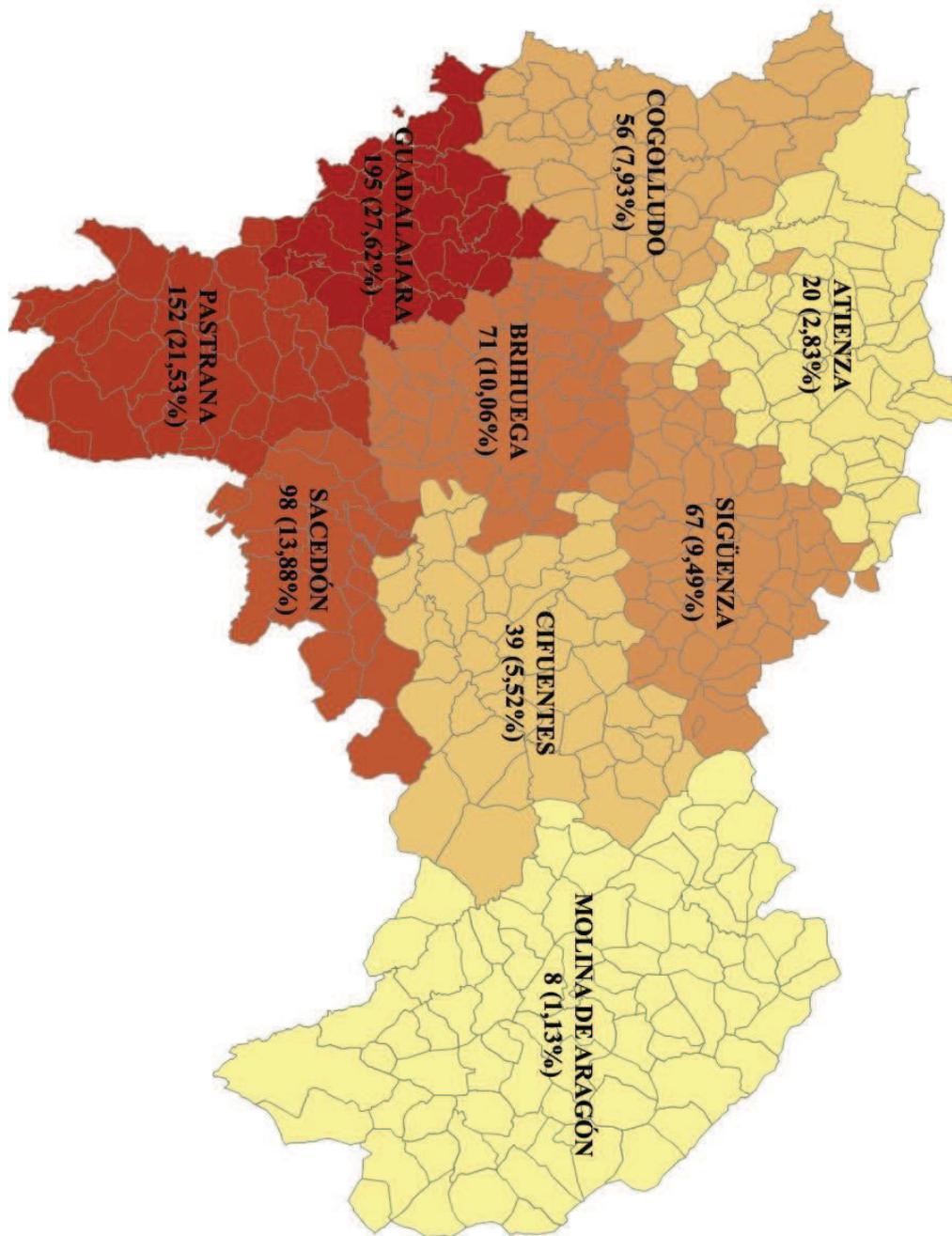
¹⁸ La capital provincial, en informes de la Guardia Civil (AHN, CG, legajo 1.071, exp. 111, ff. 10-17), el Ayuntamiento (ff. 18-20), la Falange (ff. 21-25) y la policía (ff. 27-28, 41 y 44). Del mismo legajo procede la información sobre Poyos (exp. 111, ff. 10-17), Sigüenza (exp. 1, ff. 44-50 y exp. 111, ff. 235-240), Villanueva de Alcorón (exp. 1, ff. 44-50 y exp. 111, ff. 10-17 y 195-204) y Yunquera de Henares (exp. 111, ff. 10-17). De esas 71 víctimas 42 encontraron la muerte en Sigüenza, 18 en Guadalajara, 6 en Villanueva de Alcorón, 4 en Yunquera de Henares y la que resta en Poyos.

CONCLUSIONES

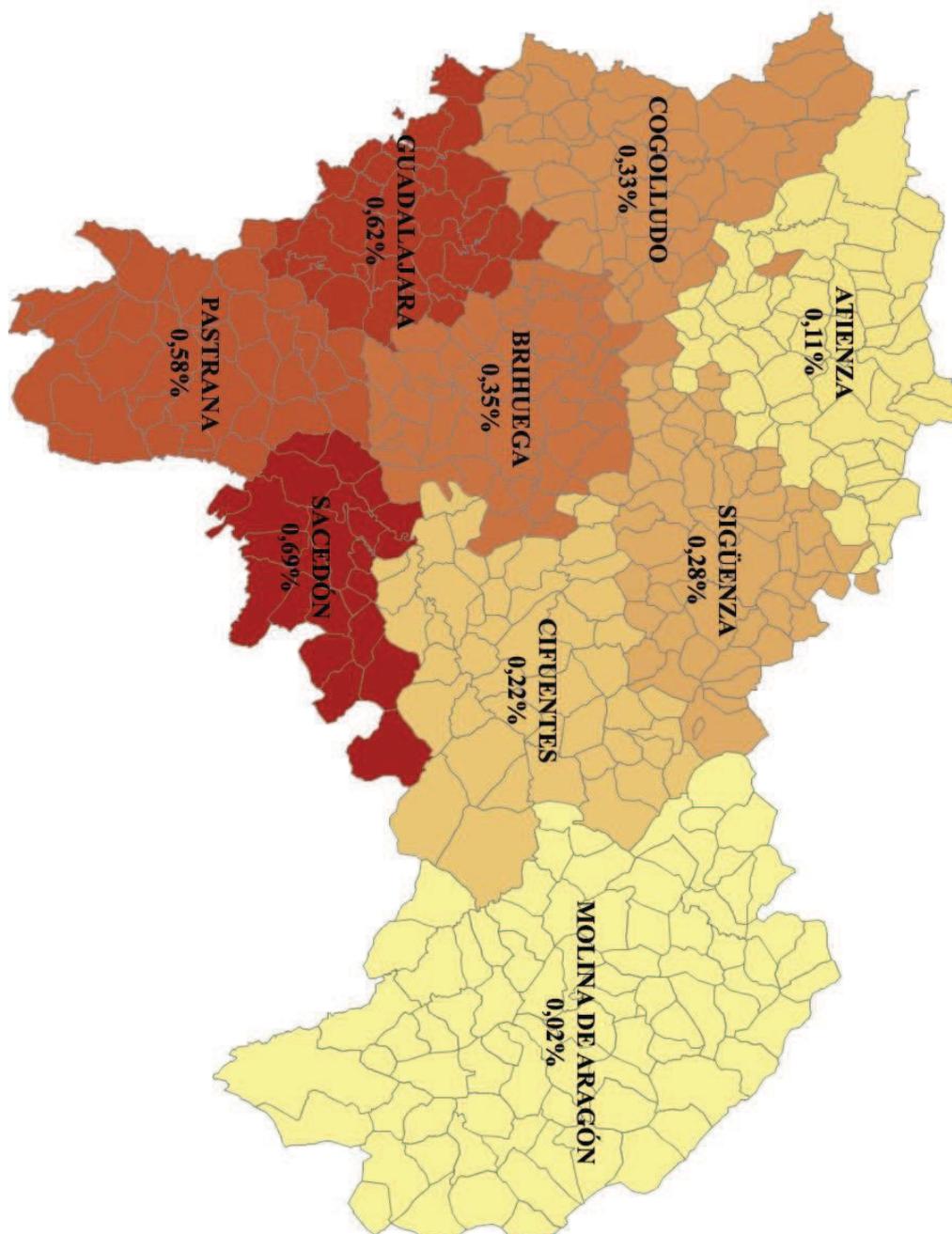
La principal de las conclusiones es obvia: los anarquistas no fueron los principales asesinos en la provincia de Guadalajara. Y no precisamente porque no quisieran utilizar la violencia como instrumento para imponer y consolidar su poder. Allí donde contaron con los medios suficientes, así lo hicieron. La cuestión es sencillamente que el poder de los anarquistas, tanto el ejercido a través de las columnas milicianas como mediante la intervención en los comités locales, era realmente escaso en términos absolutos y relativos. No menos obvio resulta que el esquema «clásico» de análisis de la violencia política en la zona republicana durante la guerra civil acaba bastante mal parado. La distribución temporal de las muertes y la selección de los objetivos de la violencia apuntan inequívocamente a que las acciones violentas de los revolucionarios tuvieron poco o nada de espontáneas. En realidad esa violencia no brotaba involuntariamente, sino que era en buena medida el producto de la situación de soberanía múltiple creada en la retaguardia republicana de la provincia por la derrota de la rebelión militar en Guadalajara capital, la quiebra del monopolio de los medios de coerción por parte del Estado republicano y la acción revolucionaria de partidos y sindicatos.

Partidos y sindicatos que actuaron en consonancia con la cultura política excluyente y violenta que compartían. Porque los protagonistas de la violencia fueron los comités locales y las columnas milicianas que pugnaban por ocupar espacios de poder relevantes en el nuevo escenario político. Los que formaban parte de estos contrapoderes no eran «incontrolados», delincuentes comunes o marginados sociales. Había anarquistas, eso sí. Pero junto a ellos también había socialistas, comunistas y republicanos. Y todos participaron en los organismos revolucionarios. Todos estuvieron detrás de la violencia revolucionaria. Y todos utilizaron la violencia como instrumento político. Al menos hasta que el Gobierno republicano consiguió restablecer su autoridad en los primeros meses de 1937. Hasta entonces los diversos organismos revolucionarios aprovecharon esa fragmentación del poder que favorecía las acciones colectivas violentas para actuar de forma autónoma pero coordinada. Así lo indica el reparto de las víctimas en función de los lugares en que residían y morían.

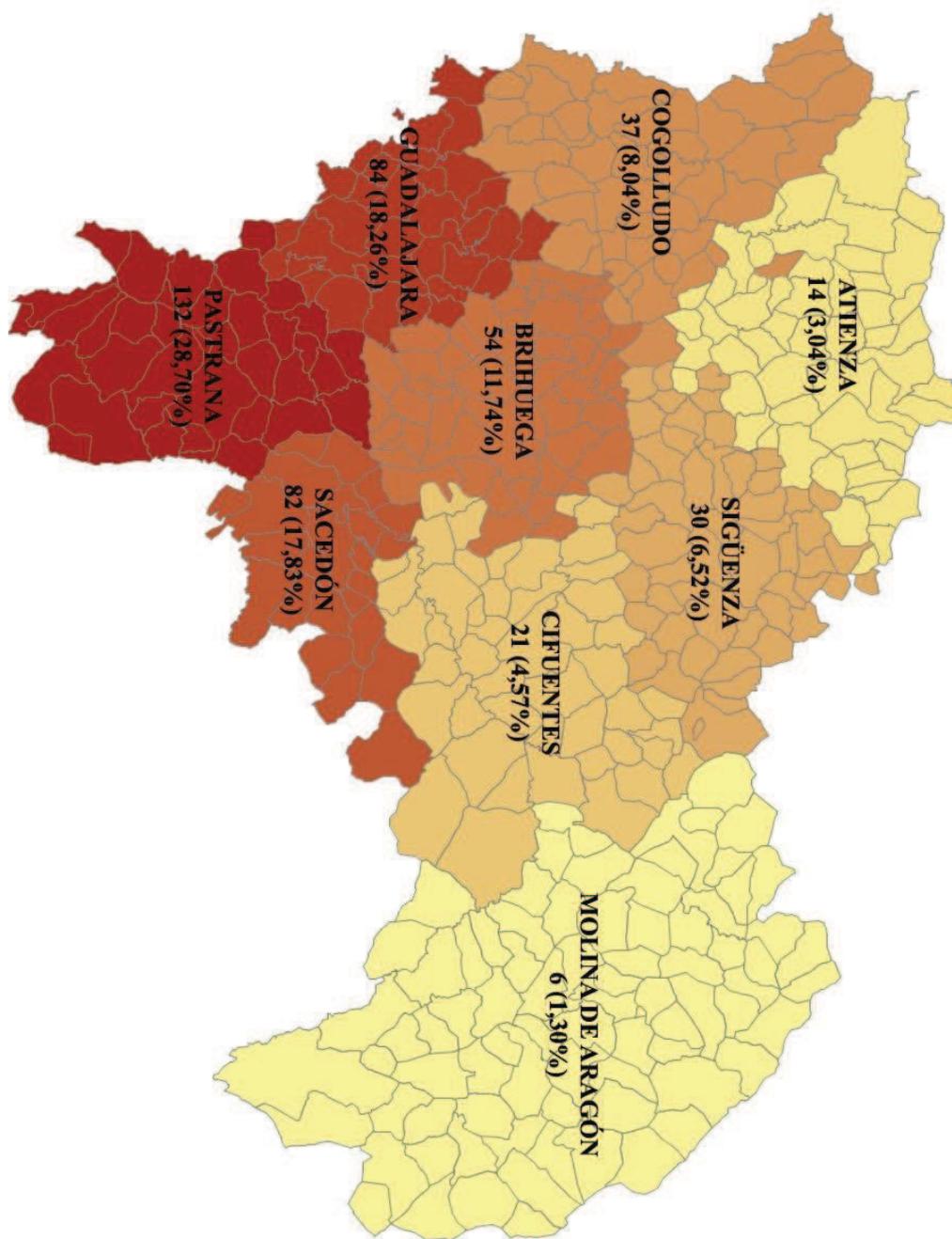
Mapa 1. Víctimas de la violencia revolucionaria en la provincia de Guadalajara por partidos judiciales. Totales y porcentajes.



Mapa 2. Víctimas de la violencia revolucionaria en la provincia de Guadalajara por partidos judiciales. Relación del número de muertes con la población de 1930.



Mapa 3. Víctimas de la violencia revolucionaria asesinadas fuera de su municipio por lugar de residencia. Totales y porcentajes.



Mapa 4. Víctimas de la violencia revolucionaria asesinadas fuera de su municipio por lugar de la muerte. Totales y porcentajes.

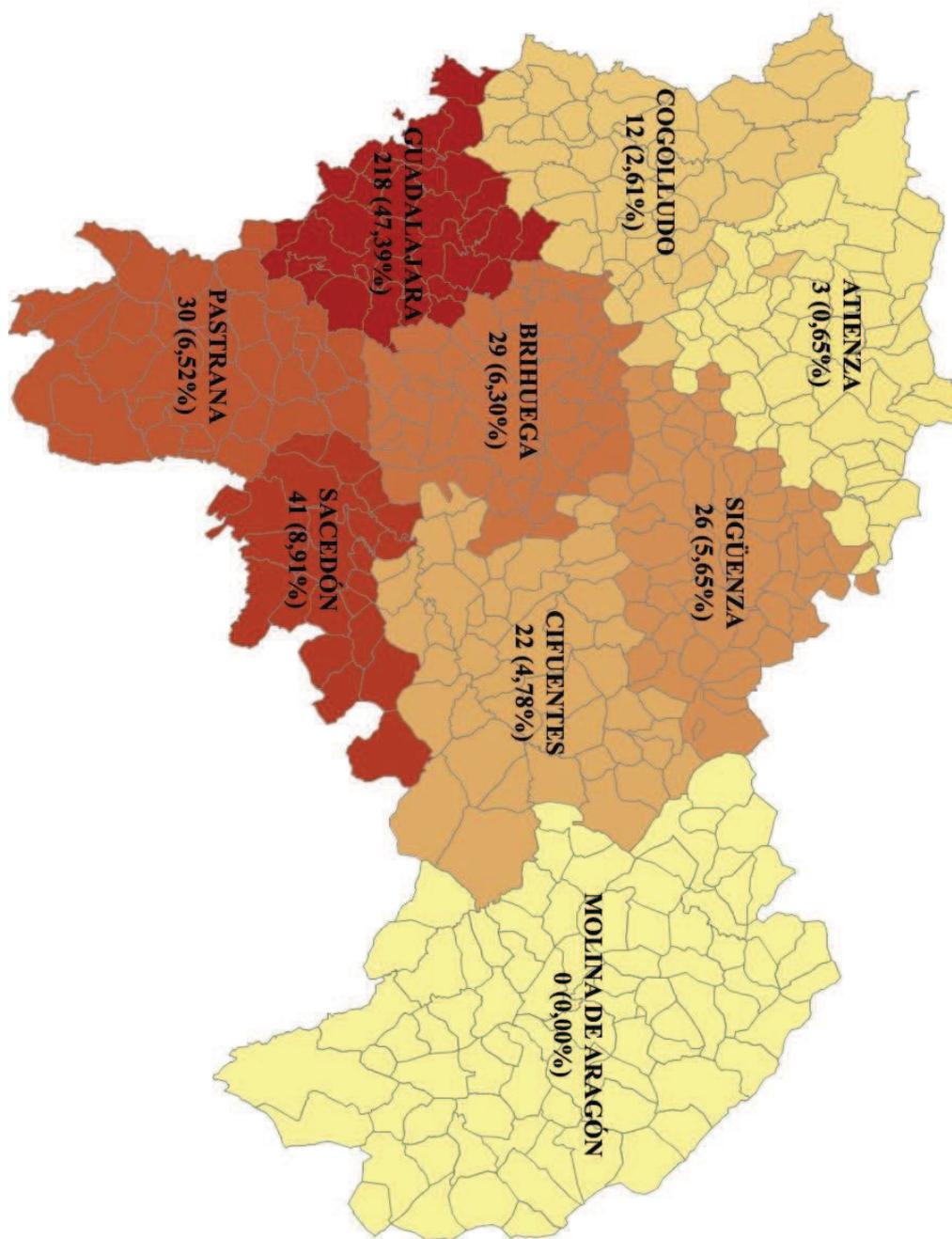


Gráfico 1. Víctimas de la violencia revolucionaria en la provincia de Guadalajara por meses.

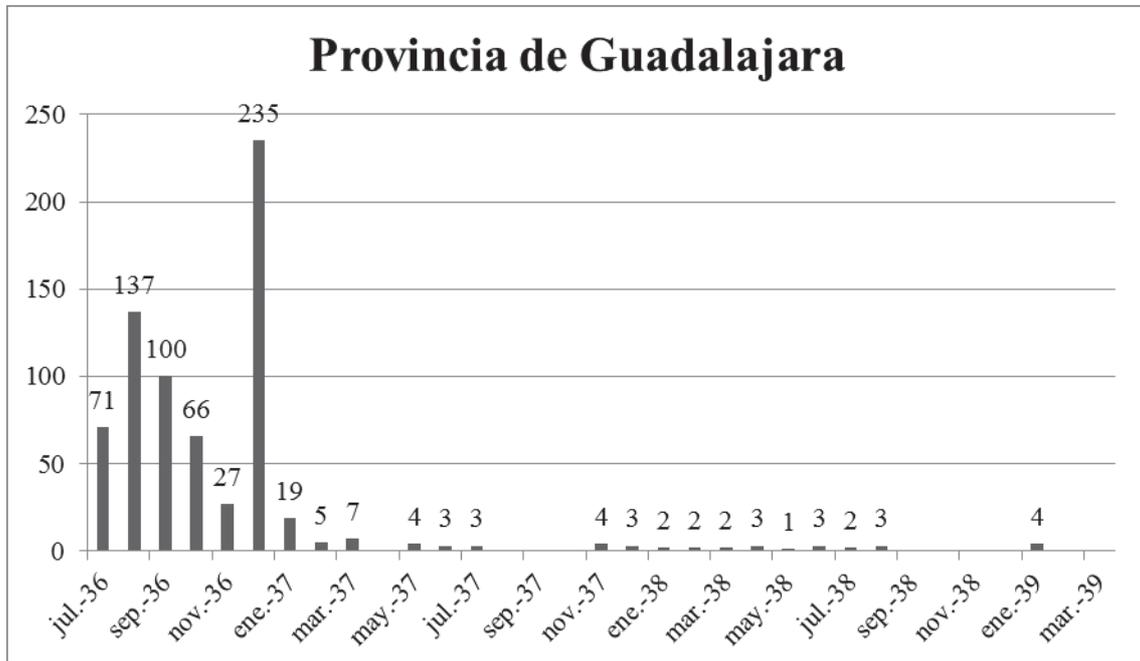


Gráfico 2. Víctimas de la violencia revolucionaria en la provincia de Guadalajara por meses. Partido judicial de Atienza.

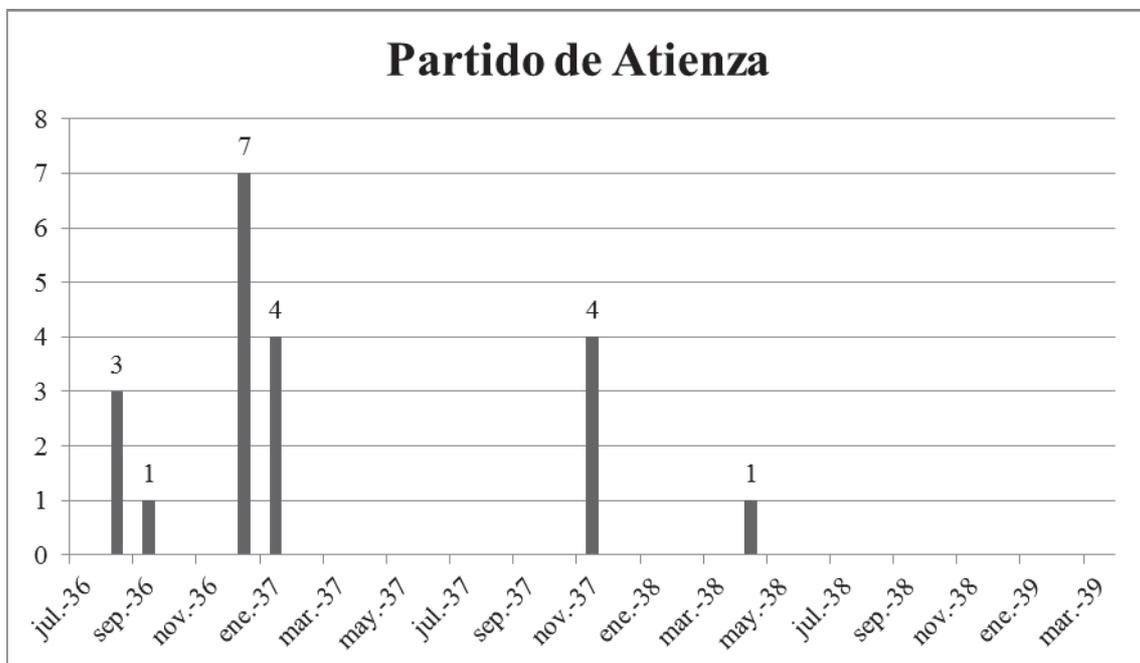


Gráfico 3. Víctimas de la violencia revolucionaria en la provincia de Guadalajara por meses. Partido judicial de Brihuega.

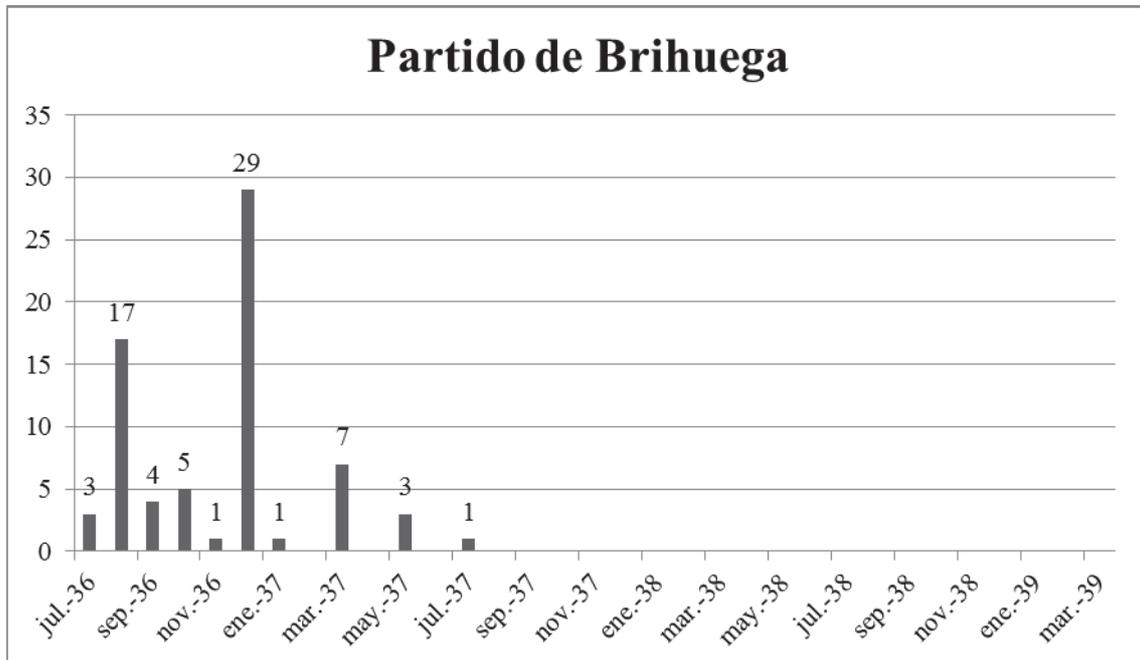


Gráfico 4. Víctimas de la violencia revolucionaria en la provincia de Guadalajara por meses. Partido judicial de Cifuentes.

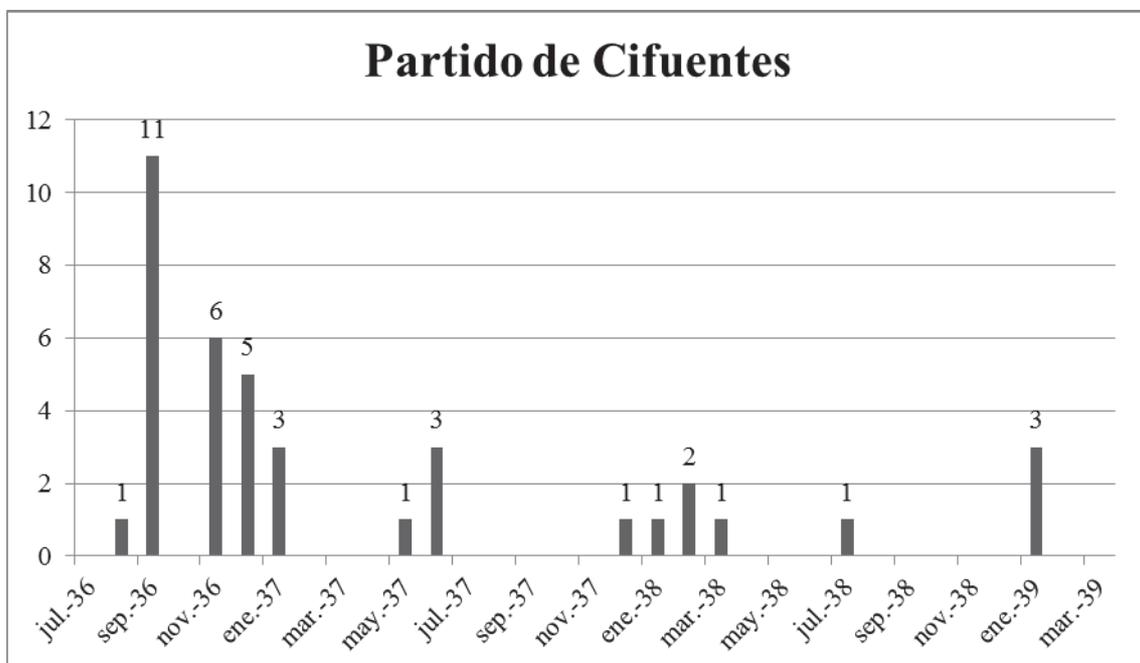


Gráfico 5. Víctimas de la violencia revolucionaria en la provincia de Guadalajara por meses. Partido judicial de Cogolludo.

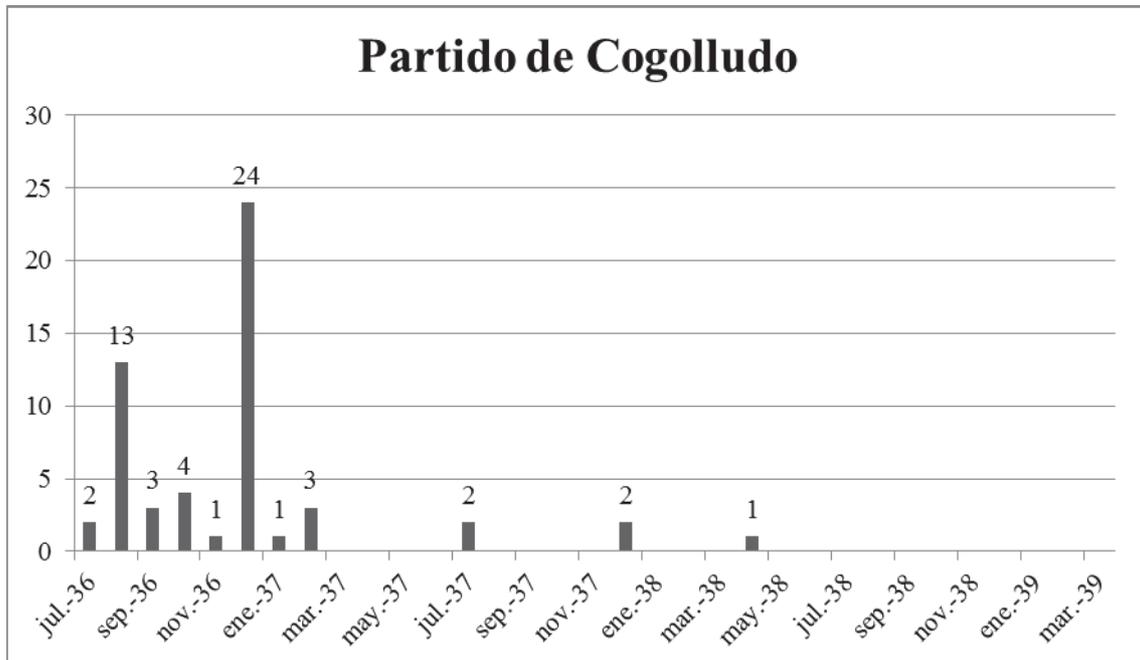


Gráfico 6. Víctimas de la violencia revolucionaria en la provincia de Guadalajara por meses. Partido judicial de Guadalajara.



Gráfico 7. Víctimas de la violencia revolucionaria en la provincia de Guadalajara por meses. Partido judicial de Molina de Aragón.

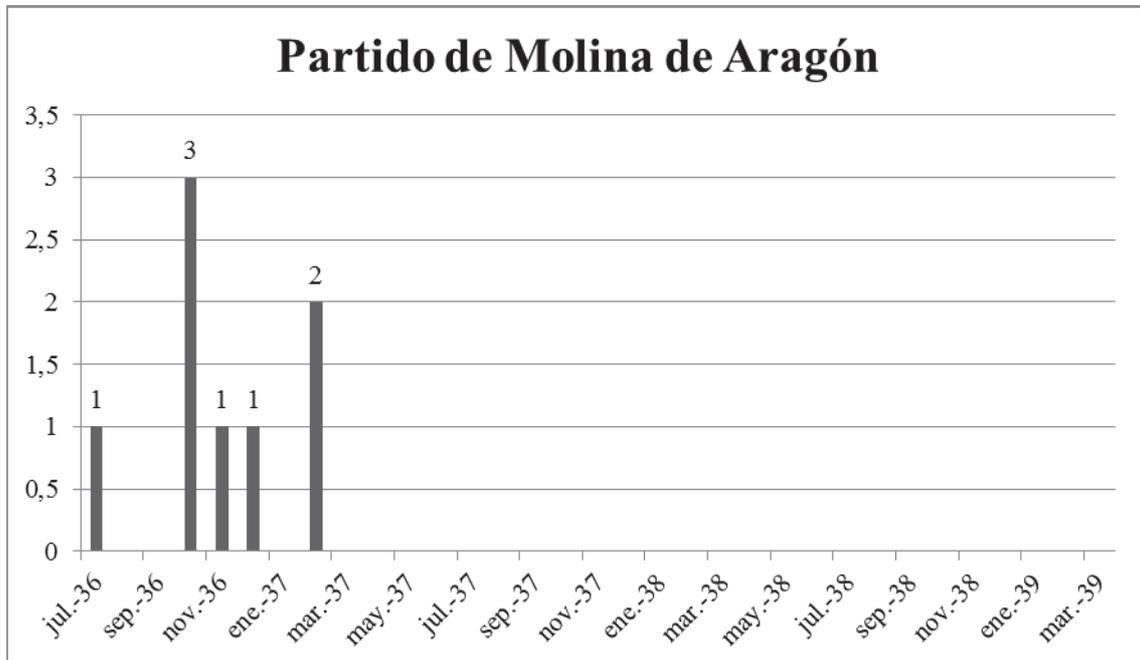


Gráfico 8. Víctimas de la violencia revolucionaria en la provincia de Guadalajara por meses. Partido judicial de Pastrana.

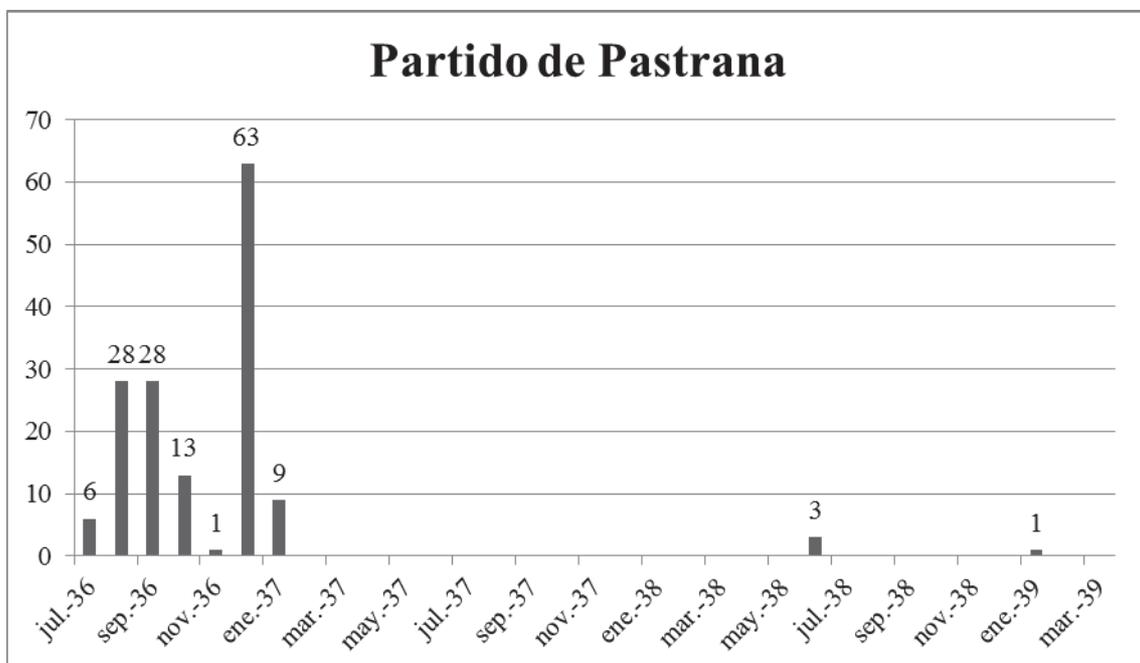


Gráfico 9. Víctimas de la violencia revolucionaria en la provincia de Guadalajara por meses. Partido judicial de Sacedón.

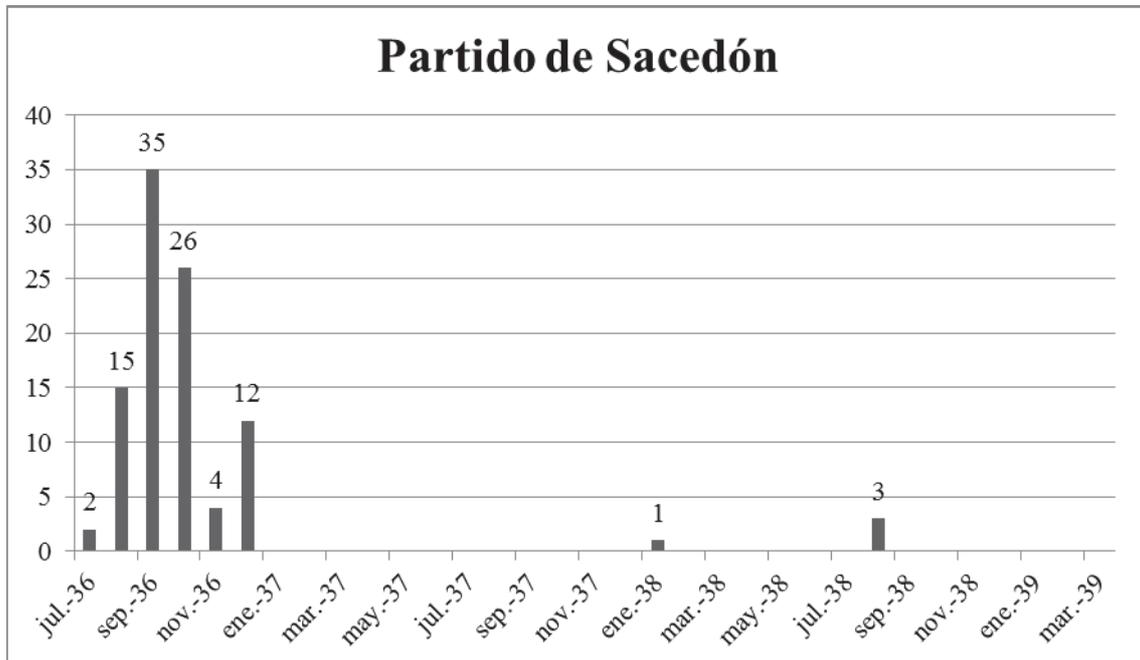
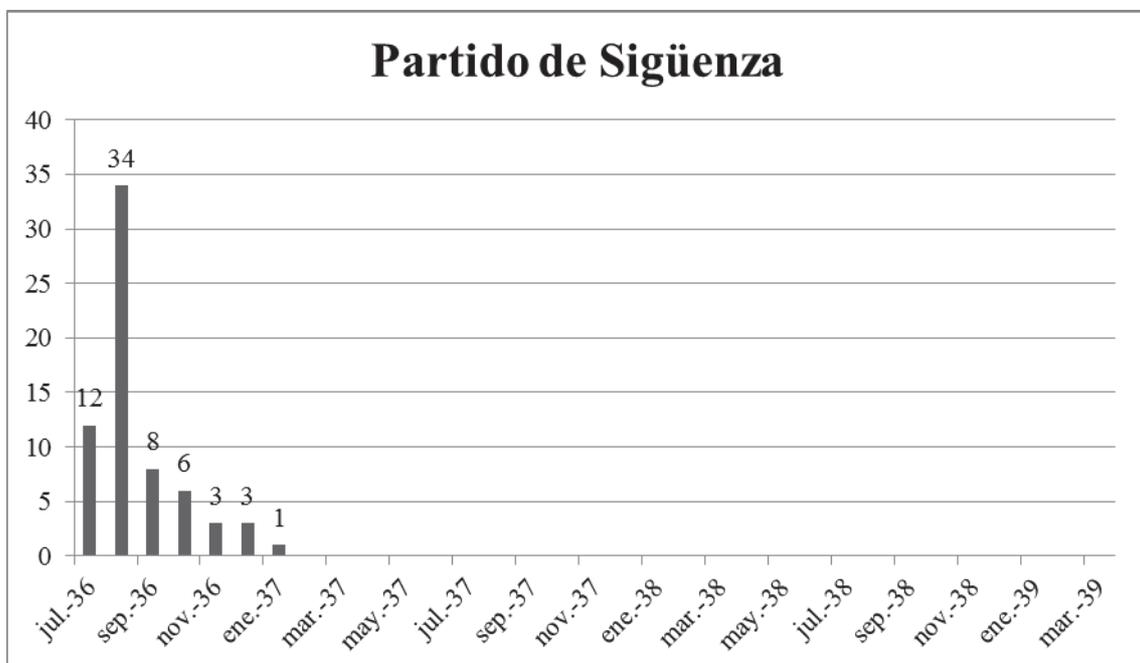


Gráfico 10. Víctimas de la violencia revolucionaria en la provincia de Guadalajara por meses. Partido judicial de Sigüenza.



**EL BOMBARDEO AÉREO COMO ATRIBUTO DE LA GUERRA
TOTAL: LA POBLACIÓN DE LA RETAGUARDIA SUBLEVADA
COMO OBJETIVO DE GUERRA DEL GOBIERNO
REPUBLICANO¹**

**THE AIR STRIKE AS A CHARACTERISTIC OF TOTAL WAR:
THE POPULATION OF THE REBEL REARGUARD AS A
REPUBLICAN WAR TARGET**

Juan Boris Ruiz Núñez. Universidad de Alicante, España

E-mail: pulako_13@hotmail.com

Resumen: El estallido de la Gran Guerra supuso la implicación de toda la población nacional en el conflicto bélico, lo que derivó en su transformación como objetivo militar permanente para el enemigo. Con el comienzo de la Guerra Civil española este proceso se mantiene pero con un aumento exponencial de las víctimas, siendo una de sus causas la mejora de los bombardeos estratégicos. En este caso, se han querido investigar las acciones aéreas que llevaron a cabo los republicanos contra la retaguardia sublevada, analizando los planos y la forma en que se realizaron. De este modo, se podrá averiguar las razones por las que la Aviación republicana bombardeó ciudades alejadas del frente y las consecuencias que estos actos produjeron.

Palabras clave: Guerra total, Guerra Civil española, ataque aéreo, Ejército Republicano, desmoralización.

Abstract: The outbreak of the Great War led to the involvement of whole nations in the conflict, resulting in the populations becoming permanent military objectives for the protagonists. With the outbreak of the Spanish Civil War this process was maintained but with huge increases in the number of victims, one of the reasons being the improvements in strategic bombings. In this case, we aim to investigate the air strikes carried out by the republicans against the enemy rearguard, analysing their plans and the way they were carried out. This way, we will discover why the Republican Aviation bombed cities behind the front line and the consequences arising from those actions.

Keywords: Total war, Spanish Civil War, air strike, Spanish Republican Army, demoralization.

¹ Recibido: 30/11/2014 Aceptado: 05/01/2015 Publicado: 20/01/2015

INTRODUCCIÓN

En los últimos años, se han estudiado profusamente las acciones aéreas llevadas a cabo por los sublevados y sus aliados en las posiciones de la retaguardia republicana. En cambio, gran parte de la historiografía ha dejado a un lado el análisis de los raids republicanos que fueron poco estudiados durante el tiempo que duró el franquismo, pero también con la llegada de la democracia.

Ante este contexto y mediante el análisis de una serie de lecturas me planteé la siguiente hipótesis a partir de unas preguntas: ¿los republicanos bombardearon las ciudades y pueblos de la retaguardia sublevada? Si lo hicieron, ¿fue con el objetivo de atacar a la población civil? Si no lo hicieron, ¿fue por falta de recursos o por la implementación de una serie de principios éticos? Las respuestas a estas preguntas son la base para el desarrollo de este artículo. Al ser un espacio reducido he decidido acotar mi estudio a un territorio, creyendo que la mejor zona para centrarme es el Reino de León y Castilla La Vieja debido a su lejanía de los frentes, lo que conlleva estudiar casi siempre bombardeos en ciudades y pueblos de la retaguardia cuando aquellos se producen.

En este trabajo solo se estudian los bombardeos en ciudades y pueblos que se encuentren a una cierta distancia del frente de batalla. De este modo, se analiza el fenómeno de los ataques a la población civil y se eliminan los núcleos urbanos que al estar tan cerca del frente estarían ocupados casi completamente por militares. Por otro lado, también se han dejado fuera los ataques a aeródromos por ser objetivos militares que nada tienen que ver con el objeto de análisis tratado.

1. ANTECEDENTES

La guerra total iniciada durante la Primera Guerra Mundial implicó la completa mimetización de las estructuras sociales y económicas con el conflicto bélico. Esto otorgó al Estado una gran capacidad militar y de producción que le supuso la obtención de un poder destructivo jamás visto hasta entonces. Ello conllevó un mayor grado de implicación de la población civil, lo que tuvo como principal consecuencia su transformación en objetivo militar permanente para el enemigo. Los civiles no fueron respetados como tales, sino que se convirtieron para los contendientes en piezas de un engranaje que permitió al enemigo continuar con la guerra. Por tanto, los bloques enfrentados procuraron crear una potente fuerza aérea que les permitiera atacar una y otra vez en cualquier punto de la retaguardia enemiga.

Aunque fue solo un mínimo exponente de lo que se iba a desarrollar durante las décadas posteriores, los teóricos especializados en estrategia militar aérea encontraron en la Gran Guerra una base sobre la que desarrollar una forma eficaz de atacar a las retaguardias enemigas. Desde el principio se especuló con cuáles podían ser los efectos de los bombardeos aéreos sobre las masas, pero también qué nación sería la más fuerte, cohesionada y firme para aguantar estas nuevas formas de guerra.

Los alemanes fueron los primeros en llevar a cabo *raids* aéreos con el fin de causar pánico en la población británica. En una primera fase, enviaron zepelines a Londres con el objetivo de bombardearla, produciendo daños materiales y consiguiendo que los británicos trasladaran tropas y recursos desde el frente para defender la retaguardia. Asimismo, otra de sus pretensiones fue desmoralizar a la población, tanto para neutralizar a los trabajadores de las fábricas que estaban suministrando material de guerra a los frentes, como para poner a la población en contra de su Gobierno de manera que éste se viera abocado a pedir la paz por miedo a una rebelión. No obstante, estos ataques no solo produjeron miedo sino también odio hacia el enemigo, junto con la exigencia de

represalias contra las ciudades alemanas. A partir de mayo de 1917, el II Reich lanzó la siguiente fase de su ofensiva aérea contra las ciudades inglesas mediante sus nuevos aviones de bombardeo Gotha y Giant. Con ellos probaron las recientemente desarrolladas bombas incendiarias, con las que esperaban producir grandes incendios en el centro de las ciudades que arrasaran el mayor número de estructuras posibles.

Tanto los bombardeos alemanes como los británicos, realizados durante 1918 en las zonas industriales alemanas, supusieron un campo de estudio al final de la guerra para saber los efectos materiales y morales que tuvieron los ataques aéreos. Los expertos del bando ganador resaltaron la importancia de las consecuencias morales frente a las materiales debido a la poca destrucción que produjeron las bombas arrojadas. En este sentido, establecieron el pánico y la desmoralización como los efectos que lograron mejores resultados, tanto si tenía lugar el ataque como si solo se producían falsas alarmas. Pero parece que estos efectos no fueron tan grandes como se creía, y muchas veces se solucionaron con medidas de defensa pasiva y, en el caso de los trabajadores, con subidas de salario². Por lo tanto, los resultados obtenidos a partir de los análisis sobre la experiencia de la Primera Guerra Mundial no llegaron a conclusiones definitivas sobre la capacidad o no de los ataques aéreos para provocar la desmoralización de la población. Asimismo, se comenzó a vislumbrar que no se podían generalizar los efectos que producían los bombardeos en las sociedades modernas, sino que aquellos dependían de muchos factores, desde la cantidad y frecuencia de los ataques aéreos hasta la cohesión social y la fidelidad de la población hacia sus gobernantes.

A partir de 1919 empezó a debatirse una doctrina aérea que especificase cuál sería la forma más eficaz de utilizar los aviones de bombardeo³. Esta teoría no solo estuvo influida por la experiencia de la guerra sino también por la doctrina política predominante y/o por las relaciones exteriores imperantes en los distintos países. Respecto a aquellas que abogaban por atacar intensamente la retaguardia enemiga, hay que destacar la teoría de Giulio Douhet (1869–1930) que preconizaba la utilización masiva de bombarderos contra las ciudades y pueblos del oponente con el fin de desmoralizar a la población, eliminando las estructuras mentales que abogaban por la resistencia y provocando una sublevación que conllevara la rendición del gobierno enemigo. En relación con los preceptos de la guerra total, Douhet creía que todos los ciudadanos iban a considerarse combatientes en las próximas guerras, por lo que la moral de estos era esencial para la victoria final. En este sentido, las tesis defendidas por Hugh Trenchard (1873–1956) se acercaban a las de Douhet, ya que creía que los bombardeos sobre retaguardia podían llegar a paralizar al enemigo debido a la falta de disciplina de la población civil, cayendo esta en el terror. Los ataques y las falsas alarmas provocarían un estado de pánico permanente que llevaría al país a un punto muerto. Una de sus citas más famosas establece que "*The nation that would stand being bombed longest would win in the end*"⁴, donde se percibe su tesis de lo que iba a ser la guerra en el futuro, una lucha en el aire donde la población que mejor resistiera el sufrimiento, vencería.

Sin embargo, parece que estas tesis no tuvieron mucha relevancia dentro de los ejércitos occidentales durante la inmediata posguerra, debido a que la mayoría se decantó por la especialización de su aviación de bombardeo en combatir en el contexto colonial, es decir, la utilización de aviones especializados en misiones tácticas. Y es que

² Davis Biddle, Tami, (2002): *Rhetoric and reality in air warfare. The evolution of british and american ideas about strategic bombing*, Woodstock, Princeton University Press, pp. 57-65.

³ A esto se le añaden los numerosos artículos surgidos sobre el combate aéreo, la utilización del caza, de las piezas antiaéreas y de la construcción de aviones.

⁴ "La nación que más resistiera siendo bombardeada ganaría la guerra". PAPE, Robert Anthony (1996), *Bombing to win. Air Power and Coercion in War*, Nueva York, Cornell University Press, p. 61.

tanto los alemanes como los británicos, las partes que más habían utilizado el bombardeo estratégico⁵ durante la guerra, habían entrado en los años veinte con muchas dudas acerca de esta forma de ofensiva. Ambos ejércitos se cuestionaban si las grandes cantidades de dinero invertidas en estas misiones habían merecido la pena en relación al daño provocado al enemigo.

Al igual que en el resto de países europeos, el Ejército español optó por invertir en una aviación con fines coloniales, como el Breguet XIX. No obstante, las corrientes que optaban por una aviación más moderna y preparada para futuros conflictos se hallaban entre los militares españoles, como se puede ver en las diferentes conferencias de temáticas aéreas celebradas durante los años veinte con el título "Conferencias teóricas: Primer curso para Jefes de unidades tácticas aéreas". Si se profundiza en ellas, se observa cómo militares de la talla de Alfredo Kindelán establecían:

La aeronáutica tiene otra cualidad derivada de su universalidad y de su rapidez de acción, que es su empleo como *arma política* (...) una aviación bien dotada de elementos técnicos y animada de gran espíritu ofensivo, puede ejercer acción a una distancia bien grande en el corazón mismo de los países enemigos, debilitar la retaguardia, atacar las capitalidades, los centros industriales. Ya se ha visto en esta guerra, como en alguna otra, que es más fácil hacer flaquear los elementos que no se batan que quebrantar el frente militar de la guerra.⁶

Parece que esta corriente comenzó a coger fuerza en España durante los años treinta, cuando se compraron nuevos aparatos que intentaban superar la reducida visión colonialista de la aviación. Se estableció la adquisición de los Hawker *Spanish Fury* y de los Hawker Osprey, pero solo llegaron unos pocos aparatos antes de que se produjera el golpe de Estado.

2. ESTALLA LA GUERRA: LAS MISIONES ESTRATÉGICAS DE LA AVIACIÓN REPUBLICANA

Gran parte de la técnica y la táctica que se utilizaron durante la Primera Guerra Mundial seguían vigentes en la Guerra Civil española. A esta experiencia bélica se añadieron nuevos métodos surgidos a partir de la modernización tecnológica desarrollada durante la carrera armamentística de los años treinta. En este sentido, el bombardeo estratégico de ciudades de retaguardia, iniciado en la Gran Guerra, se mantuvo durante todo el conflicto bélico, aunque con un desarrollo tecnológico mayor que se fue incrementando a medida que avanzaba la contienda. En un primer momento, republicanos e insurgentes no poseían los aparatos adecuados para llevar a cabo ataques masivos desde el aire, pero con la ayuda de las potencias extranjeras lograron obtener una aviación capaz de bombardear cualquier punto de la Península. Técnicamente, estas adquisiciones no solo otorgaron un mayor radio de acción a los aviones sino que incrementaron su capacidad para trasladar una mayor cantidad de explosivos, lo que aumentó considerablemente su poder de destrucción.

⁵ Con este concepto se hará referencia a partir de ahora a los ataques aéreos que se producían en las zonas de la retaguardia enemiga.

⁶ KINDELÁN, Alfredo: "Doctrina de la guerra aérea, características y modo de empleo". En A. Kindelán, *Conferencias Teóricas: Primer curso para Jefes de unidades tácticas aéreas*, Madrid, Talleres Tipográficas Stampa, 192?, p. 34.

Los republicanos obtuvieron estos nuevos avances en su aviación con la llegada de los bombarderos soviéticos Tupolev SB-2 *Katiuska*, desembarcados en España en octubre de 1936 y puestos en funcionamiento al mes siguiente. Aunque estaban diseñados para misiones en la retaguardia enemiga, la escasez y precariedad de aviones hizo que los mandos republicanos los utilizaran también en otras acciones más cercanas al frente, para las que ni mucho menos estaban preparados.

La retaguardia de Castilla La Vieja y el Reino de León fue atacada desde el principio de la guerra, aunque fue entre finales de 1936 y durante todo el año de 1937 cuando los ataques alcanzaron una mayor frecuencia. Los bombardeos se centraron tanto en ciudades importantes (Valladolid, Salamanca o Burgos) como en localidades más pequeñas (Miranda de Ebro, Aranda de Duero o Alba de Tormes). Para aproximarnos a la forma mediante la cual se atacaban estos puntos, se van a establecer algunos ejemplos que pretenden ofrecer una visión de los distintos procedimientos con los que se llevaron a cabo estos bombardeos.

El primer ejemplo que se va a analizar es un bombardeo en Valladolid. Atacada en varias ocasiones durante 1936, el día 8 de abril de 1937 a las doce de la mañana la ciudad fue bombardeada por un solo avión que llevaba los distintivos sublevados. El informe republicano señalaba que el objetivo era la estación y sus alrededores, pero los documentos insurgentes apuntaban que los daños no solo se restringieron a estos puntos. Éstos últimos establecían que se atacó la Academia de Caballería, probablemente lo que los republicanos consideraban "alrededores", cayendo las siete bombas en las casas de las proximidades, lo que provocó 30 muertos, de "ellos la mitad niños que salían de la escuela", y alrededor de 100 heridos. La prensa se hizo eco de este ataque, destacando sobre todo la muerte de los niños y las bajas provocadas por el hecho de que la gente se quedó mirando al avión, en vez de huir de él, a causa de que llevaba los colores sublevados y no habían sonado las alarmas. Y es que las ingentes bajas se produjeron solo por un avión, de lo que se deduce que las bombas cayeron justo donde había población civil y que ésta no estaba suficientemente resguardada. La utilización de los colores insurgentes parece una clara estrategia para evitar el funcionamiento de las defensas terrestres y aéreas sublevadas contra el avión, lo que supuso que la misión fuera mucho más sencilla y menos peligrosa en un momento en el que el bando republicano no se encontraba en condiciones para desaprovechar material ni personal. Por otro lado, los informes militares sublevados destacaban que muchos de los heridos eran leves y habían sido causados por cristales rotos, por lo que parece que el documento no exageraba la cifra de víctimas. Al final de sus comunicados, las autoridades informaban que la "población conservó serenidad" y es que el miedo a la reacción de los ciudadanos en contra de las autoridades estuvo siempre presente, por lo que se cuidó mucho que los habitantes de los núcleos urbanos atacados no se desmoralizasen y/o perdiesen la confianza en su Gobierno⁷. La noticia del ataque se envió a la Delegación de Prensa y Propaganda para que el suceso fuera difundido nacional e internacionalmente. Es de destacar que pocos periódicos republicanos introdujeron la noticia en sus ejemplares, lo que probablemente denote una cierta preocupación a que esta acción se conociesen⁸.

⁷ El Coronel Jefe de Estado Mayor de la 7ª División Orgánica, "Telegrama Oficial al General Cuerpo de Ejército de Madrid" (19 de febrero de 1937), Archivo General Militar Ávila (AGMAV), C. 1634, 97 / 1; "Boletín de información de aviación sublevado" (21 de febrero de 1937), Archivo Histórico del Ejército del Aire (AHEA) A-012946 / 30; y "Víctima", *La Prensa*, 28 de febrero de 1937.

⁸ Jefatura de Fuerzas Aéreas, "Boletín de operaciones nº371" (Albacete, 8 de abril de 1937), AGMAV, C. 255, 5, 4 / 25; Estado Mayor del Cuartel del Generalísimo, "Bombardeos por la aviación enemiga de Valladolid" (9 de abril de 1937), AGMAV, C. 2543, 329, 34 / 1 y 2; 3ª Sección del Estado Mayor de la

La práctica de poner los símbolos sublevados en aparatos republicanos para evitar los ataques de la artillería antiaérea y de la caza enemigas se va a repetir a lo largo de la contienda. Hay que destacar que las noticias de esta actuación vienen únicamente a partir de fuentes del bando sublevado, por lo que se deben tratar con cuidado al no haberse encontrado suficientes fuentes republicanas con las que contrastarlas. El 24 de junio de 1937, el Boletín de Información de Aviación del bando sublevado establecía: "A las 12h, seis aviones de bombardeo enemigos tipo Martin-Bomber que llevaban las flandas y círculos de nuestra Aviación, bombardearon la estación y proximidades de Aranda de Duero arrojando unas 30 bombas"⁹. Parece que no fue un hecho aislado, ya que posteriormente los Servicios de Información de la Frontera Noroeste de España (SIFNE) alertaron, desde octubre de 1937, que los republicanos habían situado aviones con los distintivos insurgentes en los aeródromos catalanes. Señalaban que la información venía de pilotos republicanos en Francia, tripulantes de un navío de guerra francés y otros agentes. La última consideración sobre este tema viene por un comentario realizado por Leocadio Mendiola, piloto bombardero de *Katiuska*, en el que señalaba que en enero de 1938:

Yo propuse a Hidalgo de Cisneros cargarlo [un bombardero alemán Heinkel-111 capturado al enemigo] de bombas y de combustible y sin cambiarle los emblemas enemigos, me ofrecí a pilotarlo en un desfile aéreo que se celebraba próximamente en Salamanca¹⁰.

Sin embargo, el proyecto fue rechazado por el Gobierno republicano, lo que podría mostrar el rechazo de esta práctica por parte de este bando o solo que en ese momento en concreto no les convenía. La legitimidad de la táctica de *False flag*, como se denomina la acción anteriormente descrita, puede ponerse en duda, pero desde 1947 tiene su validez dentro del derecho internacional gracias a una sentencia favorable al coronel Otto Skorzeny, juzgado por haberse infiltrado en 1944, junto con su unidad, en las líneas enemigas del frente occidental con uniformes estadounidenses.

Desde su invención, el ferrocarril se convirtió en un elemento esencial en las guerras, ya que permitía el transporte de tropas y materiales reduciendo muchísimo su tiempo de traslado. Por ello, el sistema ferroviario fue objetivo permanente por parte de la aviación de bombardeo republicana, como puede verse en el caso del ataque a Valladolid. El problema para los contendientes fue que los daños producidos en las vías eran fácilmente reparables y, mientras se encontraran inactivas, normalmente había otros itinerarios alternativos para llegar al destino deseado. Por ello, los objetivos más valiosos para destruir en relación con el ferrocarril fueron las locomotoras. Los sublevados habían conseguido conquistar una parte importante del territorio peninsular, pero en su mayoría eran zonas agrícolas que poseían poco tráfico ferroviario y que, por lo tanto, gozaban de un reducido parque de locomotoras. Por otro lado, el mantenimiento de estas máquinas era esencial, ya que de lo contrario no servían para realizar su función. De este modo, era vital tener talleres donde poder reparar las locomotoras averiadas o con desperfectos por ataques del enemigo, y los sublevados tuvieron solamente dos en funcionamiento hasta la caída del frente norte. En concreto, controlaban los talleres de la Compañía del Norte en Valladolid y los de la Compañía del Oeste en Salamanca. Los republicanos sabían que eliminar locomotoras no solo derivaba de su destrucción, sino

Jefatura del Aire, "Resumen de las noticias del día 8 de abril de 1937" (8 de abril de 1937), AHEA A-9144 / 891; y "El criminal bombardeo de Valladolid", *Heraldo de Zamora*, 10 de abril de 1937.

⁹ "Boletín de información del 24 de junio de 1937", AHEA A-012946 /170.

¹⁰ GARCÍA DOLZ, Vicente, "Leocadio Mendiola". En *Aeroplano*, 17 (1999), p. 103.

de bombardear los talleres donde eran reparadas para evitar que estuvieran a punto para el transporte. Así, los ataques a ambas Compañías fueron una acción recurrente a lo largo de la contienda, como se observa en el bombardeo anteriormente descrito, en el que el objetivo de los “alrededores” de la estación incluye el taller de Valladolid¹¹.

Avanzando un poco en el tiempo con respecto al bombardeo de Valladolid, el 3 de julio la Aviación republicana llevó a cabo un ataque aéreo sobre el pueblo de Alba de Tormes (Salamanca) El ataque se realizó por la mañana, siendo una patrulla de tres aviones la que lanzó nueve bombas, cayendo todas ellas en objetivos civiles (dos alcanzaron el hospital) Los explosivos provocaron cinco víctimas mortales, dos mujeres, dos niños y un guardia civil, junto con once heridos. Parece que la plaza no poseía ningún valor militar relevante, a excepción de un cuartel de la Guardia Civil con pocos efectivos, ni tampoco baterías antiaéreas. Desde el frente se dio noticia de la entrada de los aviones por Talavera de la Reina con la información de que iban en dirección a Salamanca, lugar que nunca alcanzaron ya que soltaron las bombas en Alba de Tormes, enclavada a 20 kilómetros de la capital y con 3500 habitantes. Los daños también afectaron a la vía férrea, situada a 1,5 km del pueblo, aunque solo al terraplén y no a la obra de fábrica, por lo que pudo ser rápidamente reparada. Las autoridades locales salmantinas acudieron rápidamente al lugar de los hechos, junto con técnicos y personal para desescombros y un equipo quirúrgico para los heridos¹².

La prensa sublevada se afanó en establecer el bombardeo sobre Alba de Tormes como un ataque indiscriminado contra la población civil en una ciudad abierta sin ningún tipo de valor militar. Es importante señalar cómo lo utilizaron también para subrayar el anticlericalismo del bando republicano, ya que destacaron que en este pueblo se encontraba la sepultura de Santa Teresa de Jesús, intentando relacionar ese hecho con el ataque. En los artículos consultados, se añade el ametrallamiento de las zonas ya bombardeadas, algo que no se ha podido confirmar en las fuentes militares y que parece una exageración de la propaganda sublevada para aumentar la gravedad de los hechos¹³.

La realización de este bombardeo pudo deberse a varios factores que entraremos a dilucidar. En primer lugar, parece que la ciudad de Salamanca, como sede del Cuartel General del Generalísimo, estaba muy bien defendida por lo que es posible que los aviones decidieran no atacar este objetivo para evitar grandes pérdidas. Por otro lado, los incesantes bombardeos que estaban sufriendo los núcleos poblados de la zona republicana permitían al bando franquista mantener el miedo a un ataque en cualquier punto de la geografía española. Esta estrategia también estaba presente en los mandos republicanos, donde se establecía que si una ciudad era bombardeada incesantemente podía acostumbrarse a los ataques, perdiéndose todo el efecto moral del bombardeo¹⁴. Por ello, el ataque a poblaciones que no habían sufrido anteriormente ninguna incursión permitiría a los republicanos mostrar públicamente su capacidad e intención de realizar

¹¹https://es.wikipedia.org/wiki/Usuario_discusi%C3%B3n:Pulako#Re:Bombardeos_Salamanca_.28Usuario_Manuel_J._Marcos_Montero.29. Consultado por última vez el 23-12-2014.

¹² Sección Operaciones del Estado Mayor del Cuartel General del Generalísimo, "Bombardeo de aviación enemiga sobre Alba de Tormes" (3 de julio de 1937), AGMAV, C. 2543, 329, 74; Estado Mayor de la Jefatura del Aire, "Información sobre la Actividad Aérea Enemiga" (3 de julio de 1937), AHEA A-012946 / 177; y 3ª Sección del Estado Mayor de la Jefatura del Aire, "Resumen de las operaciones del día 3 de julio" (3 de julio de 1937), AHEA A-9144 / 1029.

¹³ Ángel María CASTELL, "ABC en Alba de Tormes. Del bombardeo rojo", *ABC Sevilla*, 8 de julio de 1937; "Los criminales bombardeos a ciudades abiertas. Bombardeo de Alba de Tormes", *La Prensa*, 4 de julio de 1937; y "También los rojos bombardearon Alba de Tormes", *Heraldo de Zamora*, 3 de julio de 1937.

¹⁴ "Telegrama del Ministro de Defensa Nacional al Jefe de la Aviación militar" (12 de noviembre de 1937), Archivo Fundación Indalecio Prieto (AFIP) C. 15, L. 1502.

raids sobre cualquier zona de la retaguardia enemiga, provocando terror entre los habitantes del territorio sublevado. Otra posibilidad es que los aviones se equivocaran y lanzaran las bombas donde no debían, algo que probablemente se sabría si se conociesen los diarios de operaciones de las distintas escuadrillas de bombardeo o del Grupo 24, donde se encuadraban los bombarderos *Katiuska*¹⁵.

En esta ocasión, la prensa republicana no ignoró la noticia como hizo anteriormente, sino que señaló que el bombardeo se había llevado a cabo sobre el Cuartel General del Generalísimo en Salamanca y que habían caído todas las bombas en sus objetivos. Los periódicos reprodujeron el parte oficial del Ejército, por lo que parece que la cúpula militar no quería que se supiese que se había realizado el bombardeo de Alba de Tormes¹⁶. Es probable que el ataque tuviera un carácter secreto dentro de la Aviación, ya que el jefe de la 3ª Escuadrilla Leocadio Mendiola, que luego fue jefe del Grupo 24, señalaba que el bombardeo se realizó sobre Salamanca y creía "que con buenos resultados para nosotros"¹⁷. Asimismo, Mendiola establecía que el bombardeo lo realizó la 1ª Escuadrilla, la denominada *Konsomol*, formada en su mayoría por tripulación rusa. De este punto podría desprenderse que, al ser extranjeros, no conocían el terreno y se habían equivocado de objetivo, pero a estas alturas la escuadrilla contaba con observadores españoles, mucho más preparados en el reconocimiento del terreno que los soviéticos. Si se acepta la premisa de que el ataque se produjo para herir a la población civil con el objetivo de castigarla y desmoralizarla, la utilización de esta escuadrilla pudo deberse a que los extranjeros tenían menos consideraciones morales al respecto, ya que era improbable que pudieran estar relacionados sentimentalmente con algún pueblo de España¹⁸.

Los ataques a pueblos de la retaguardia sublevada no terminaron con el mencionado bombardeo de Alba de Tormes. El 17 de julio a las siete de la tarde, un avión procedente del frente de Segovia atacó el municipio de Cantalejo (Segovia), causando doce muertos y cuatro heridos. La característica distintiva de este bombardeo es que de las ocho bombas arrojadas, dos fueron incendiarias, lo que provocó la destrucción completa de 16 casas. Las víctimas mortales, entre las que se encontraban ocho niños (cinco de ellos hermanos), fueron descubiertas entre los escombros de las viviendas. El incendio no se apagó hasta las dos de la madrugada, mientras que las tareas de desescombro se extendieron a los días siguientes¹⁹.

La utilización de bombas incendiarias estaba dispuesta para el ataque a viviendas de poca resistencia y fácilmente combustibles con el objetivo de incendiar la mayor cantidad de estructuras posibles²⁰. Teóricamente, estas bombas eran muy efectivas a la hora de destruir estructuras endebles y construidas con madera, donde el fuego se ex-

¹⁵ Según Leocadio Mendiola, los diarios de operaciones del Grupo 24 fueron destruidos en 1939 por los franceses. (GARCÍA DOLZ, Vicente (1999), *op. cit.*, p. 101).

¹⁶ "Ha sido bombardeado el cuartel general faccioso en Salamanca", *La Vanguardia*, 4 de julio de 1937; y "Una escuadrilla de gran bombardeo ataca el cuartel general faccioso de Salamanca", *El Sol*, 4 de julio de 1937.

¹⁷ GARCÍA DOLZ, Vicente, 1999, *op. cit.*, p. 102.

¹⁸ NOTHOMB, Paul, (2001), *Malraux en España*, Barcelona, Edhasa, p.18.

¹⁹ "Informe sobre la actividad aérea enemiga" (17 de julio de 1937), AHEA A-012946 / 197; Aeronáutica – 7ª Sección del Estado Mayor del Aire, "Ampliación del parte del día 17 de julio sobre el bombardeo de Cantalejo" (18 de julio de 1937), AHEA A-000102 / 22; y 3ª Sección del Estado Mayor de la Jefatura del Aire, "Resumen de las operaciones del día 18 de julio de 1937" (18 de julio de 1937), AHEA A-9144 / 1061.

²⁰ AYMAT MARECA, José y WARLETA, Ismael, "Bombardeo Aéreo". En A. Kindelán, *Conferencias Teóricas: Primer curso para Jefes de unidades tácticas aéreas*, Tomo II, Madrid, Talleres Tipográficas Stampa, 192?, pp. 232-233.

tendería rápidamente y arderían una gran cantidad de edificios. Los republicanos llevaron a cabo ataques con este tipo de bombas desde el principio de la guerra, como se ve en el bombardeo a Naval Moral de la Mata del 18 de agosto de 1936 y el de Huesca producido en los primeros meses de 1937²¹. Además, su producción y adquisición estaban reglamentadas, siendo fabricadas por la Hispano-Suiza, pero también compradas a los soviéticos²². Probablemente sean las bombas más perjudiciales para la población civil, ya que no solo sufren las consecuencias personales sino también la destrucción de sus viviendas y de todo lo que hay en ellas.

Para terminar con los ejemplos de bombardeos, se procederá al análisis del bombardeo sobre Salamanca del 21 de enero de 1938. A estas alturas de la guerra, los republicanos habían sufrido numerosos y terribles ataques en toda su retaguardia. La falta de aviación de caza y de piezas antiaéreas para cubrir al completo el territorio leal a la República provocaba que las ciudades y pueblos de esta zona estuvieran indefensos ante los *raids* sublevados. Esta insuficiencia de medidas defensivas provocó que el Ministro de Defensa Nacional realizase las siguientes declaraciones: "Frente a la aviación, arma terrible, no hay más que un recurso: la aviación, usada con los mismos métodos que emplea el adversario, en mayores proporciones, si es posible. Es decir: el terror contra el terror"²³. De forma explícita, Indalecio Prieto²⁴ señalaba que el objetivo a atacar en la retaguardia enemiga era la población civil, con el deseo de vengar los bombardeos realizados por los sublevados en Barcelona, Reus, Tarragona o Valencia.

Este planteamiento teórico fue el que guió a la Aviación republicana a realizar el bombardeo de Salamanca del 21 de enero de 1938. El ataque fue masivo y a gran altura, unos 5000 metros, utilizándose tres escuadrillas de nueve, siete y ocho aviones para su cometido. Se arrojaron entre 15 y 20 bombas, de las cuales cuatro quedaron sin explotar, durante los aproximadamente quince minutos en los que se prolongó el ataque. Por los lugares alcanzados, parece que no hubo un objetivo definido, aunque las bombas se acercaron a la estación y a los depósitos de CAMPSA pero sin llegar a hacer blanco sobre ellos. La mayoría de los explosivos cayeron en objetivos civiles, destruyendo numerosas casas y provocando considerables incendios²⁵. Los explosivos que provocaron más daños humanos y materiales fueron aquellos que cayeron en las calles Padre Cámara y Pérez Pujol²⁶, con tres y cuatro muertos respectivamente y con cinco casas destruidas en total. En esta última calle, las dos bombas que cayeron eran de gran potencia (en total los republicanos lanzaron tres bombas de 500 kg. durante el bombardeo), ya que los efectos se notaron a varios cientos de metros, destruyéndose casas y tabiques interiores, incluso alcanzando a algunos comercios de la Plaza Mayor. En cuanto a las víctimas mortales, hubo un total de ocho durante el mismo día del bombardeo, aunque el número aumentó a doce tras el fallecimiento de algunos heridos. Según las Actas de Defunción del Registro Civil de Salamanca la mayoría de los muertos fallecieron por la metralla y

²¹ "Bombardeo de Naval Moral de la Mata con bombas incendiarias" (18 de agosto de 1936), AGMAV, C. 2534, 316, 66 / 1; y "Telegrama oficial del Aeródromo Lérida al Ministerio de Marina y Aire" (principios de 1937), AGMAV, C. 2216, 2, 7 / 77.

²² MANRIQUE GARCÍA, José María y MOLINA FRANCO, Lucas, (2006), *Las armas de la Guerra Civil española*, Madrid, La Esfera de los Libros, pp. 472-473.

²³ Ministerio de Defensa Nacional (28 de enero de 1938), AFIP C. 15, L. 1504.

²⁴ Indalecio Prieto Tuero fue Ministro de Marina y Aire entre el 4 de septiembre de 1936 y el 17 de mayo de 1937 y Ministro de Defensa Nacional desde el 17 de mayo de 1937 al 5 de abril de 1938.

²⁵ En un informe sublevado se señala que algunas bombas eran incendiarias, aunque esta información solo aparece en uno de ellos, por lo que es posible que se confundieran. (Gobierno Civil de Salamanca, 22 de enero de 1938, AGMAV, C. 2482, 22 / 8).

²⁶ Actual calle del Concejo.

por el enterramiento en escombros²⁷. La cifra de heridos superó las 30 personas, siendo trasladados los leves a la Casa de Socorro y los graves a los distintos Hospitales de la capital. Estos aviones también lanzaron numerosas bombas en las proximidades de distintos pueblos situados al sureste de Salamanca, además del aeródromo de Matacán, desconociéndose la causa de éstos, pudiendo lanzarse para aligerar peso y de esa forma poder alcanzar mayor velocidad en la huida. No obstante, la cantidad de bombas arrojadas es grande, por lo que no resultaría raro que los aviones estuvieran buscando algún otro objetivo que actualmente se desconozca. Las piezas antiaéreas presentes en el núcleo urbano de Salamanca, una fija de 7,5 mm y otra móvil 8,8 mm Flak, no pudieron defender eficazmente la ciudad debido a la niebla que la cubría y que les otorgaba visibilidad nula, haciendo solo fuego de barrera²⁸ donde el Puesto Central de Información, que sí tenía visibilidad, les señalaba²⁹. Se establecía en el parte escrito por el Gobernador Civil de Salamanca que la población recuperó rápidamente la normalidad, solamente interrumpida por el sentimiento de rabia contra los atacantes. Esto retoma el tema de la preocupación que había en las autoridades a que estos bombardeos provocaran disturbios o desmoralización³⁰.

En el Boletín de Información correspondiente al 21 de enero, los republicanos señalaban explícitamente que sus escuadrillas habían atacado la estación de ferrocarril y "la ciudad de Salamanca". Los objetivos fueron cubiertos, aunque durante la vuelta a territorio propio uno de los bombardeos fue derribado por un caza enemigo. Como se ha señalado al principio, el ataque iba dirigido contra la población civil por venganza, por lo que se dispuso explícitamente el término de "ciudad" en el informe como objetivo del bombardeo³¹. Interesante es el documento que aparece como copia de una octavilla que supuestamente lanzaron los bombarderos en el pueblo de Fuenterroble y dice así:

Por vuestros criminales bombardeos sobre ciudades abiertas causando víctimas inocentes en mujeres y niños, nos vemos forzados a efectuar esta réplica que os demostrará la crueldad de vuestras hazañas³².

Con esta octavilla y las distintas proclamas en la prensa, los republicanos intentaban demostrar que tenían la fuerza suficiente para bombardear las ciudades de retaguardia sublevada en cualquier momento. A esto se refiere también Indalecio Prieto en su

²⁷ <http://salamancamemoriayjusticia.org/vic.asp>. Consultado por última vez el 04-11-2014.

²⁸ Fuego de artillería que forma una línea defensiva sobre un objetivo y que constituye una especie de cortina de protección sobre aquel.

²⁹ GARCÍA DOLZ, Vicente (1999), *op. cit.*, p. 103; Comandante Peral del Estado Mayor, "Parte a *Términus*" (Burgos, 21 de enero de 1938), AGMAV, C. 2543, 329, 106; General Jefe de Estado Mayor, "General Jefe de Estado Mayor a Generalísimo" (21 de enero de 1938), AGMAV, C. 2543, 329, 106; Gobernador General de Valladolid, "Telegrama a *Términus*" (21 de enero de 1938), AGMAV, C. 2543, 329, 106; "Morgado dice por teléfono" (21 de enero de 1938), AGMAV, C. 2543, 329, 106; Gobernador Civil de Salamanca (22 de enero de 1938), AGMAV, C. 2482, 22 / 8 y 9; Gobernador Civil de Salamanca, "Relación nominal de las víctimas ocasionadas con motivo del bombardeo contra esta Capital llevado a cabo por la aviación roja el día 21 del actual" (22 de enero de 1938), AGMAV, C. 2482, 22 / 10 y 11; El General Jefe del Ejército del Centro, "Telegrama al Generalísimo" (24 de enero de 1938), AGMAV, C. 2543, 329, 106; El General Jefe del Ejército del Centro, "Telegrama al Generalísimo" (25 de enero de 1938), AGMAV, C. 2543, 329, 106; y Gobernador Civil de Salamanca (26 de enero de 1938), AGMAV, C. 2543, 329, 106.

³⁰ Gobernador Civil de Salamanca (22 de enero de 1938), AGMAV, C. 2482, 22 / 9.

³¹ 2ª Sección del Estado Mayor de las Fuerzas Aéreas, "Boletín correspondiente al día 21 de Enero de 1938" (21 de enero de 1938), AGMAV, C. 255, 2, 1 / 26.

³² Gobernador Civil, "Copia de una octavilla impresa arrojada por los aviones que bombardearon Salamanca" (22 de enero de 1938), AGMAV, C. 2482, 22 / 12.

nota del 29 de enero de 1938, en la que especifica que el Gobierno tenía recursos sobrados para llevar a cabo esta estrategia, puntualizando que no la habían puesto en marcha en el pasado por escrúpulos de conciencia y porque se consideraban gobernadores de todo el territorio español, por lo que no querían atacar núcleos que consideraban bajo su autoridad³³.

Para concluir con los ejemplos descritos, cabe una pequeña síntesis que permita aclarar las características más importantes de estos bombardeos. En el bombardeo de Valladolid se observa uno de los rasgos recurrentes de los ataques republicanos: la utilización de un único avión. Cerca de un 50% de los bombardeos analizados fue de este tipo, lo que deriva de una estrategia impuesta por el mando republicano y de la que luego se verán las causas. Por otro lado, los objetivos dispuestos por los boletines de información de la Aviación republicana, eran en su mayoría las estaciones de ferrocarril, como en la incursión a Valladolid. En el caso de Alba de Tormes, se ha querido mostrar el bombardeo de posiciones de poco valor estratégico y que probablemente fuesen ataques aéreos deliberados contra la población civil, aun siendo posible que los tripulantes se equivocaran de objetivo. En cuanto a Cantalejo, su disposición en el artículo se debe a la utilización de explosivos incendiarios durante su bombardeo. Este tipo de bombas eran las más perniciosas para la población civil, pero no por ello ningún contendiente dejó de utilizarlas. Por último, el ataque a Salamanca del 21 de enero se caracterizó por el envío masivo de aviones, casi todos los bombarderos estratégicos que tenía la Aviación de la República, lo que no había ocurrido hasta el momento. Asimismo, públicamente se dispuso que se iba a atacar a la población civil y que se realizaba por venganza a los bombardeos sublevados de los años anteriores. Es una tipología que solo se encuentra en los ataques de Valladolid del 25 de enero de 1938 y en el intento de bombardeo de Salamanca del 28 de enero de 1938, aparte del anteriormente analizado. Por otra parte, tanto en Valladolid como en Salamanca, se ve cómo la preocupación de las autoridades por el estado anímico de sus ciudadanos es alta, extensible a otros bombardeos no dispuestos en el texto, por lo que estaban muy al tanto de las posibles consecuencias desmoralizantes que podían tener los ataques aéreos sobre la población civil.

3. LOS PLANES DE LAS ALTAS AUTORIDADES REPUBLICANAS

Los altos cargos del Gobierno republicano tuvieron un papel destacable en relación a la estrategia que siguió la Aviación leal, aunque en otras ocasiones era esta rama del Ejército Popular la que tomaba sus propias decisiones sin tener en cuenta al Ejecutivo. En este ambiente de tensión entre distintas esferas de poder de la República, se señalarán algunos de los planes o decisiones más importantes que se tomaron con respecto a la aviación. En mayo de 1937, el Ministerio de Marina y Aire manifestó en unas declaraciones su intención de no renunciar a la utilización de la aviación, porque ello significaría ser incapaces de bombardear, tanto para atacar objetivos militares como de otro tipo, así como de defenderse de los ataques sublevados. Esta aclaración responde a algunas peticiones internacionales que abogaban por la no utilización de la Aviación militar para evitar las graves consecuencias que suponían los bombardeos en centros urbanos. Eso sí, los republicanos aceptarían establecer una serie de reglas para limitar los bombardeos aéreos en ciudades abiertas, acción que en su opinión nunca habían realizado mientras que los sublevados recurrían constantemente a este tipo de ataques. No obstante, dejaba la puerta abierta a realizar estos bombardeos cuando señalaba: "Voluntariamente el Gobierno de la República de la República se ha impuesto el compromiso de no bombardear

³³ Ministerio de Defensa Nacional (28 de enero de 1938), AFIP C. 15, L. 1504.

ciudades abiertas, aun sabiendo que no cabe otra represalia al bárbaro proceder de los facciosos y de sus colaboradores facciosos (...)”³⁴.

Al igual que los sublevados, Prieto establecía que ninguno de los bombardeos realizados por la Aviación republicana tenía como objetivo a la población civil. Sin embargo, es interesante que dejara la puerta abierta a futuras represalias, algo que se confirmó tanto durante 1937 como al año siguiente, cuando estableció que la única solución para detener los bombardeos sublevados era llevar a cabo la misma estrategia. Zugazagoitia, ministro de la Gobernación desde mayo de 1937 y hombre de confianza de Prieto, señalaba a este último como responsable de las siguientes palabras durante un Consejo de Ministros de 1937:

No oculto a ustedes mi decidido propósito, una vez que disponga de medios, de corresponder a cada agresión de los aviadores alemanes con otra agresión nuestra de mayor dureza, preferentemente sobre las capitales rebeldes. La orden, que por mi voluntad será de destrucción sistemática, la consultaré con ustedes, no para compartir la responsabilidad, alivio que no necesito, sino para que no se me pueda reprochar que tomo por mi sola iniciativa una resolución tan grave. Cada uno asumirá ante su conciencia la responsabilidad de autorizarme a dar un mandato que, ante el mundo, será sólo mío. En su momento les haré la consulta, adelantándoles que, por lo que hace a mi conciencia, la tranquilidad será perfecta. Las protestas del mundo, que deja a los aviadores alemanes que destruyan a España, no influirán para nada en mi ánimo.³⁵

Es un claro alegato al bombardeo sistemático de las ciudades de retaguardia rebeldes, en este caso en contestación por los ataques aéreos que estaba sufriendo la República en puntos análogos. Se observa que Prieto sabe perfectamente las consideraciones éticas que conllevan estos ataques, pero superpone a ello la voluntad de venganza y de castigo, plasmando que como individuo no sufrirá ningún mal de conciencia por esta ofensiva. Dicho discurso demuestra la adopción de esta estrategia como una forma más de hacer la guerra, es decir, una acción legítima dentro del conflicto bélico que será criticada internacionalmente pero que no conlleva ninguna consecuencia moral para el ejecutor. Las acciones con las que amenazaba en este discurso fueron llevadas a cabo en enero de 1938, con ataques a Salamanca, Valladolid y Sevilla.

Por otro lado, se contemplaron incursiones que podrían haber acabado con la vida de multitud de civiles, aunque no fueran estos su principal objetivo. Tras la muerte de Mola, Prieto concibió el plan de atacar Pamplona en el momento en el que se estuvieran realizando los actos públicos durante su sepelio, bombardeando los lugares donde estuvieran reunidos las autoridades asistentes, entre ellas Franco. Destacar que esto hubiera provocado probablemente una auténtica matanza entre los asistentes, incluyendo muchos civiles. No obstante, el Ministro desistió de sus intenciones debido a un último escrúpulo de conciencia o a la inoperatividad de la acción. En este último sentido, la operación contemplaba el paso de los bombarderos por territorio francés para aumentar el factor sorpresa, pero este itinerario ya se había seguido en un bombardeo anterior y los franceses, que habían protestado intensamente ante esta acción, no iban a permitir que se repitiese³⁶.

³⁴ (10 de mayo de 1937), AFIP C. 15, L.1504.

³⁵ ZUGAZAGOITIA, Julián (1977), *Guerra y vicisitudes de los españoles*, Barcelona, Editorial Crítica, p. 308.

³⁶ *Ibidem*.

4. EL PORQUÉ DE LOS BOMBARDEOS ESTRATÉGICOS REPUBLICANOS

Entonces, ¿con qué fin se llevaron los escasos aviones y personal republicanos a cientos de kilómetros de la línea de frente para bombardear las ciudades y pueblos castellanos y leoneses? Como en todo, no existe una única causa, sino que la Aviación republicana pensaba obtener una serie de "beneficios" a partir de estas acciones.

En primer lugar, lanzar las bombas sobre objetivos militares dentro de núcleos urbanos podía interrumpir la producción armamentística, la llegada de recursos o tropas al frente o la construcción de material esencial para la guerra. Sin embargo, en la investigación parece que los únicos objetivos militares de gran importancia que atacaban los republicanos eran los talleres ferroviarios de Valladolid y Salamanca, aquellos que poseían los instrumentos para reparar las locomotoras averiadas en territorio sublevado y que eran esenciales para el mantenimiento de todo el entramado militar y económico de la zona insurgente. Los bombardeos sobre estaciones, el objetivo más atacado en todas las ciudades, normalmente no causaba un daño permanente por lo que no se tardaba mucho en reactivar el servicio. Pero es que aunque el tráfico de una determinada línea se detuviese, había vías férreas alternativas que podían utilizarse en caso de estar fuera de servicio algunas estaciones. Por ello, diversos autores y militares debatieron sobre la efectividad de los daños materiales de los bombardeos, acabando muchos por justificar estos ataques a partir de los efectos desmoralizadores que tenían sobre la población.

Los bombardeos sobre el territorio estudiado no tuvieron un carácter masivo, es decir, no se enviaron grandes cantidades de aviones, salvo algunas excepciones³⁷. La falta de materiales y personal era una de las razones por la que el número de aviones enviados fue reducido, porque hay que resaltar que estas misiones de tanta profundidad conllevaban un gran riesgo por la cantidad de tiempo que se pasaba en territorio enemigo y la República no estaba en condiciones de desperdiciar sus escasos recursos. Por ello, enviar un avión o varios implicaba que si el enemigo conseguía averiguar la ruta y poner en el aire cazas para su derribo, las pérdidas serían mínimas. Pero con esta cantidad de aviones los efectos materiales también eran reducidos, ya que las bombas lanzadas provocaban una parálisis momentánea del objetivo, pero no conseguían inmovilizarlo a medio o largo plazo. Asimismo, los bombardeos utilizados por los republicanos tenían una capacidad de carga de explosivos de unos 600 kg, por lo que su poder destructivo no era tan alto en comparación con los aparatos de los sublevados, cuya capacidad se acercaba y superaba la tonelada en gran parte de sus efectivos.

Por otro lado, ambos contendientes conocían que la precisión en sus ataques iba a ser muy reducida por la escasa tecnología que sus aparatos tenían para este cometido. Por consiguiente, los oficiales, pilotos y demás involucrados en los ataques, sabían que aunque fueran a atacar un objetivo militar, si este se encontraba en una ciudad o pueblo con población civil, era muy probable que esta fuera una de las perjudicadas por el bombardeo. No obstante, y aunque las bajas civiles iban aumentando y los objetivos militares no eran realmente dañados, los ataques no se detuvieron.

Pero si los efectos materiales no eran muy grandes aquellos relacionados con la población podían serlo, justificando todo ataque contra la retaguardia. Por un lado, dejar incapacitados a obreros especializados, por ejemplo de los talleres ferroviarios que se ha comentado, suponía un éxito para las intenciones republicanas, ya que probablemente estas víctimas fueran unas de las pocas personas que conociesen su oficio dentro del territorio sublevado. Por otro lado, el daño producido a las víctimas civiles no suponía

³⁷ Se hace referencia a los ataques a Salamanca y Valladolid de 1938, donde los republicanos utilizaron más de una decena de aparatos para bombardear estas ciudades.

algo espeluznante para los contendientes, como señalaban continuamente sus respectivas propagandas, sino que incrementaba el terror³⁸ en la retaguardia enemiga, estado mental que ambos ejércitos buscaban imponer a su adversario. El miedo puede favorecer al atacante en tanto en cuanto desmoraliza a la población y la hace vulnerable, reduciendo su capacidad de trabajo y provocando que pierda la fe en unas autoridades que no pueden evitar los bombardeos que tanto daño provocan. Así mismo el odio, consecuencia del miedo, provocaba que en distintas ocasiones la población fuera en masa hacia las cárceles para asesinar a todos aquellos que consideraban enemigos, es decir, cómplices de la muerte que cae del cielo. No obstante, ese miedo también puede ser utilizado por las autoridades como una baza contra el atacante, que no tiene escrúpulos en lanzar bombas sobre la población indefensa, lo que a la postre puede conseguir individuos mucho más entregados a la causa y con más odio hacia el enemigo. Por lo tanto, los bombardeos no significaban siempre la desmoralización de la población, sino que dependía en muchos casos de otros factores que influyen en la sociedad civil, tales como aprovisionamiento, ideologización, combustibilidad de las viviendas, etc.

En este sentido, puede que un bombardeo continuado y masivo sobre una población no siempre tienda a provocar desmoralización, sino que pueda causar una habituación de las víctimas a los ataques, lo que elimina o reduce el efecto deseado. Los republicanos normalmente sabían de la importancia de un bombardeo masivo y concentrado en un punto para reducir las posibilidades de reacción, pero también que el abusivo ataque contra una misma población podría provocar que sus habitantes se acostumbraran a los mismos³⁹. Es posible que esta estrategia fuera la utilizada en el territorio de Castilla La Vieja y el Reino de León, ya que normalmente se atacaban las ciudades en lapsos de tiempo amplios.

El odio presente en las víctimas de los ataques no estaría provocado solo por los bombardeos sino que las ideas extendidas por el aparato propagandístico permitían asentar ese sentimiento y dirigirlo hacia el enemigo. Pero el odio no estaba asentado solo en las víctimas, sino que también se había desarrollado en los que desencadenaban la acción aérea. La deshumanización del enemigo era un factor clave a la hora de realizar los bombardeos, es decir, eliminar de la persona situada en el otro bando todos aquellos rasgos que la pudieran definir como un semejante más, como un igual, para facilitar su destrucción.

En este sentido, el "otro" no era sólo el militar del frente sino que era también el civil de la ciudad o el pueblo, porque la lucha no era solo entre ejércitos sino entre naciones, lo que implicaba a toda la población en el conflicto. Por ello era beneficioso su desmoralización, porque si los civiles no trabajaban, no apoyaban al Gobierno, huían de las ciudades, la derrota de su nación sería más sencilla. Los bombardeos aéreos republicanos también tenían como objetivo el engaño de la población del bando insurgente, ya que tendían a dar la impresión de que se podían realizar cuantos bombardeos quisiesen y en cualquier momento. A partir de este engaño, blandido por la propaganda republicana-

³⁸ Para entender este fenómeno se puede utilizar la definición que realiza Eduardo González Calleja: "El miedo se describe en general como un sentimiento de malestar suscitado por la presencia y conocimiento de un peligro al que se atribuye una influencia perjudicial a nuestros intereses". Ver GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo: "El poder del miedo". En N. Berthier y V. Sánchez-Biosca (coords.), *Retóricas del miedo: imágenes de la Guerra Civil Española*, Madrid, Casa de Velázquez, 2012, p. 14.

³⁹ PRIETO, Indalecio e HIDALGO DE CISNEROS, Ignacio, "Telegrama" (12 de noviembre de 1937), AFIP C. 15, L. 1502 y FRACKER, Mayor Martín L., "Efectos psicológicos del bombardeo aéreo". En *Air & Space Power Journal*, Alabama, (Otoño 1993).

En ningún momento dispusimos de material suficiente para desafiar al adversario con ataques a su retaguardia que, por ignorarlos, le causaban una desmoralización colectiva, al punto de que, con sólo un bombardeo, fueron muchas las personas que en Pamplona se pusieron a suspirar por la paz, temerosas de que la aviación republicana continuase aleccionándolas en un dolor al que la retaguardia leal había necesitado acostumbrarse. Teníamos poco material y, por lo común, desequilibrado; esto es, que cuando disponíamos de cazas, carecíamos de aparatos de bombardeo y, si éstos existían, no poseíamos cazas que los protegieran. El caso de Franco era distinto: Alemania e Italia le proveían en abundancia. Le reponían con una generosidad rayana en la prodigalidad. El material alemán era magnífico y sus pilotos, francamente buenos.

En ningún momento, la Aviación republicana alcanzó la cantidad de muertes que causaron los insurgentes y sus aliados. Pero no se debe olvidar que los bombardeos a poblaciones civiles fueron una estrategia utilizada por todos aquellos contendientes que tuvieron materiales y personal para ello, siendo este el caso de la República. Esta práctica se convirtió en una acción militar más en los conflictos bélicos, aspecto que incrementó exponencialmente las bajas civiles en los mismos. Ciudadanos que generalmente trabajaban para mantener en funcionamiento la maquinaria bélica, pero que en ningún caso habían elegido estar inmiscuidos en ella. De este modo, las guerras han ido progresivamente masacrando a civiles, incorporados cada vez en mayor grado en los conflictos bélicos. Actualmente, este proceso continúa y no hay ninguna señal de que pueda remitir a corto o medio plazo, como demuestran los conflictos de Siria o Palestina.

GUERRA CIVILE SPAGNOLA, INTERVENTO ITALIANO E GUERRA TOTALE¹

SPANISH CIVIL WAR, ITALIAN INTERVENTION, AND TOTAL WAR

Edoardo Mastrorilli. Universitat Autònoma de Barcelona, España.

edoardo.mastrorilli@yahoo.it

Riassunto: La Guerra Civile Spagnola è stato il conflitto che ha delineato le coalizioni della Seconda Guerra Mondiale. Anche i mezzi, le tattiche e le strategie furono messe alla prova nel conflitto tra Repubblicani e Nazionali che vide le potenze straniere inviare aiuti alle due parti. Attenzione particolare fu dedicata all'impiego dell'Aviazione. L'articolo vuole sottolineare alcune delle attività che l'Italia fascista realizzò per provare l'efficacia di una moderna condotta di guerra secondo la quale non sempre bisognava tener conto della distinzione tra militari e civili.

Parole chiave: Guerra civile spagnola, Guerra totale, Intervento italiano.

Abstract: The Spanish Civil War was a conflict that delineated the alliances of the upcoming Second World War. Equipment, tactics and strategies were also put to trial in the confrontation between Republicans and Nationalists by the foreign powers that sent aid to the two sides. Particular attention was dedicated to the employ of a new weapon like the Aviation. The paper wants to underline some of the activities that Fascist Italy conducted to test the effectiveness of a modern conduct of war, where there was often no space for the distinction between soldiers and civilians.

Keywords: Spanish Civil War, Total War, Italian intervention.

1. LE MOTIVAZIONI DELL'INTERVENTO

L'intervento straniero nella guerra civile spagnola contribuì a delineare nel suo sviluppo e nelle sue conclusioni il conflitto che vide il suo inizio nella notte del 17 luglio 1936.

La ribellione dei militari, che ritenevano possibile con una rapida dimostrazione di forza assicurarsi il controllo del territorio nazionale e coloniale e, conseguentemente, del potere politico, fallì. "La confianza en un rápido triunfo de la sublevación – scrive Julián Casanova - se desvaneció cuando los militares insurrectos fueron derrotados en la

¹ Recibido: 30/11/2014 Aceptado: 05/01/2015 Publicado: 20/01/2015

mayoría de las grandes ciudades”². Nonostante la decisione della maggior parte degli ufficiali di schierarsi con la sollevazione militare, questa non riuscì ad assicurarsi neanche la maggioranza delle zone industriali, Catalogna e Paesi Baschi in testa, che rimase sotto il controllo delle forze leali alla Repubblica. A complicare ulteriormente la situazione per gli insorti contribuiva il modo in cui le truppe meglio equipaggiate, addestrate ed inquadrare a loro disposizione, agli ordini del generale Franco, il *Tercio*, si trovassero bloccate nel Marocco spagnolo a causa dell’ammutinamento con cui gli equipaggi di buona parte delle navi della Marina spagnola reagirono di fronte all’adesione dei propri ufficiali al *levantamiento*. Unito al fatto che anche la maggioranza dell’Aviazione spagnola era rimasta fedele al governo, questo comportava che le truppe coloniali ribelli si trovassero bloccate al di là dello Stretto di Gibilterra senza la possibilità di intervenire nelle operazioni.

“Hay pocas dudas de que, de estabilizarse esa situación, la suerte de los sublevados estaba echada. Para que pudiera romprese, Mola precisaba del armamento suficiente que le permitiera proseguir su avance hacia Madrid y acceder a las zonas industriales del País Vasco; y Franco necesitaba poder transportar su ejército a la península. Para ambas cosas los sublevados consideraron estrictamente necesaria la ayuda extranjera”³. Il governo italiano era a conoscenza dei preparativi che le forze conservatrici, monarchiche e fasciste stavano attuando per organizzare un colpo di Stato, come scrive Ismael Saz, “existen pocas dudas de que Roma era a la altura de julio de 1936, la capital más informada de cuanto se estaba tramando en España”⁴ e risultò coinvolta nella progettazione dello stesso. Negli anni precedenti Mussolini non si era dimostrato avaro di aiuti materiali e finanziari verso i vari gruppi della destra spagnola, tuttavia scelse di non rispondere alle richieste che gli pervennero successivamente alla vittoria elettorale del *Frente Popular* nel febbraio del ’36, per via delle analisi sulla situazione interna spagnola che giungevano da fonti diplomatiche italiane e dal Servizio Informazioni Militari (SIM) in cui si sosteneva che le possibilità di successo dell’insurrezione erano scarse, oltre che per motivazioni di politica estera legate essenzialmente alla volontà di non generare nuove tensioni con le potenze occidentali, in un momento in cui si ricercava il riconoscimento internazionale dell’Impero fascista dopo la vittoriosa campagna di Etiopia.

Alcuni mesi dopo però la situazione era mutata. Come ha recentemente rivelato Angel Viñas il 1 luglio 1936, vale a dire prima dello scoppio della guerra civile, Sainz Rodríguez “firmó en Roma cuatro contratos para el suministro de material bélico italiano a los futuros insurgentes. Iban acompañados de listas muy detalladas de armamento, municiones y piezas de recambio”⁵. I contratti vennero stipulati con uno dei maggiori fornitori della Regia Aeronautica italiana, la SIAI, ciò era “esencial en términos jurídicos y hasta cierto punto políticos ya que introducía un cortafuegos entre los conspiradores extranjeros y las autoridades”⁶. L’importo finale dei quattro contratti sfiorò i quaranta milioni di lire⁷, una cifra considerevole per l’epoca, e prevedeva la

² CASANOVA, Julián, (2007), *República y guerra civil*, Barcelona, Crítica | Marcial Pons, pp. 187-188. Volumen 8 de: FONTANA, Josep, VILLARES, Ramón (Directores), (2007), *Historia de España*, Barcelona, Crítica | Marcial Pons.

³ SAZ CAMPOS, Ismael, (1986), *Mussolini contra la II República. Hostilidad, conspiraciones, intervención (1931-1936)*, Valencia, Edicions Alfons el Magnanim, p. 179.

⁴ Ibidem, p. 174.

⁵ VIÑAS, Angel, “La connivencia fascista con la sublevación y otros éxitos de la trama civil”. En AA. VV., (2013), *Los mitos del 18 de julio*, Barcelona, Crítica, p. 95.

⁶ Ibidem, p. 94.

⁷ Ibidem, p. 101.

consegna di dodici bombardieri SM 81 nel mese di luglio, e, entro la fine agosto, di ventiquattro caccia CR 32, tre idrovolanti Macchi 41, un idrovolante Savoia 55X ed ulteriori tre SM 81, più una serie di forniture di pezzi di ricambio, bombe, mitragliatori, benzina, lubrificanti e materiale di vario genere. Il livello di dettaglio delle richieste effettuate nei contratti lascia comprendere come dietro di queste dovesse esserci la mano di alcuni dei militari che stavano preparando l'insurrezione, la sola componente "civile" del *levantamiento* difficilmente avrebbe potuto stilare elenchi così accurati. Inoltre gli equipaggi "que volarian los aviones a su destino y participarían en sus primeras operaciones tenían que ser por fuerza miembros de la Regia Aeronautica. La complicidad del Estado fascista no podía dejar de abarcar tales aspectos operativos fundamentales"⁸.

In un primo momento, Mussolini si ritrovò a non acconsentire alle richieste effettuate dagli intermediari inviati dal generale Mola e dal generale Franco nonostante gli accordi presi; questo sembra dovuto al fatto che agli occhi del Duce con le morti di Calvo Sotelo, uno dei leader politici che più aveva lanciato segnali di amicizia verso il fascismo e che secondo Viñas aveva certamente avallato i contratti romani⁹, e del generale Sanjurjo, che doveva ricoprire il ruolo di capo militare dell'insurrezione, la situazione non doveva apparire chiarissima. "Evidentemente las cosas no habían discurrido con la precisión de la maquinaria de un reloj suizo. Las gestiones monárquicas se superpusieron a las que desde Tetuán había hecho Franco a través de los militares del SIM. En Roma los decisores fascistas se vieron confrontados simultáneamente con las noticias transmitidas desde Tánger, que presentaban a Franco como cabecilla de la sublevación; con Bolín que iba de electrón libre pero que se vio apoyado por Alfonso XIII y con la ignorancia de a que respondía el golpe de Estado, pues las noticias anticipativas de Goigoechea del 11 de julio no habían llegado a conocimiento de Mussolini"¹⁰.

Dagli scambi di telegrammi e documenti avvenuti tra la capitale italiana e la rappresentanza diplomatica a Tangeri risulta che ad essere decisivi per vincere i dubbi del Duce furono i colloqui e le trattative avviate personalmente dallo stesso generale Franco con la rappresentanza diplomatica italiana della città libera di Tangeri¹¹. In particolare l'agente del SIM ed aggregato militare presso l'ambasciata, Giuseppe Luccardi, ebbe modo di incontrare il *Generalísimo*, che per suo tramite fece pervenire una prima comunicazione il 21 luglio, in cui affermava la sua intenzione di "instaurare governo repubblicano tipo fascista adattato popolo spagnolo"¹², sottolineava come si trattasse di "una lotta dura ma che bisogna condurre per evitare stato sovietico"¹³ e garantiva che, nel caso l'Italia avesse fornito il suo aiuto, le relazioni future sarebbero state "più che amichevoli"¹⁴. Il 25 luglio, a seguito di una richiesta di maggiori informazioni sulla situazione e le necessità degli insorti, Ciano riceveva un telegramma in cui specificavano le richieste avanzate – essenzialmente dodici aerei da trasporto, dieci caccia, dodici velivoli da ricognizione con relativo munizionamento e bombe – e le assicurazioni di Franco che "con tale materiale e con forze armate e con armi di cui

⁸ Ibidem, p. 104.

⁹ Ibidem, pp. 96-98.

¹⁰ Ibidem, p. 111.

¹¹ SAZ CAMPOS, Ismael op. cit., p. 181. HEIBERG, Morten, (2004), *Emperadores del Mediterráneo. Franco, Mussolini y la Guerra civil española*, Barcelona, Crítica, pp. 57-59.

¹² MINISTERO DEGLI AFFARI ESTERI, *I Documenti Diplomatici Italiani*, Serie 8, Volume IV, Documento 584, *L'ufficiale addetto al consolato generale a Tangeri, Luccardi, al Ministero della Guerra, Tangeri, 21 luglio 1936*, p. 652.

¹³ Ibidem.

¹⁴ Ibidem.

dispone è sicuro successo anche se francesi continuino fornire armi suoi avversari col ritmo attuale”¹⁵.

Molti degli storici che si sono occupati della partecipazione italiana hanno individuato nella decisione di intervenire presa da Mussolini una mossa essenzialmente difensiva, orientata da tradizionali motivazioni strategiche di politica estera in chiave antifrancesa, motivata soprattutto dalle notizie relative all’invio da parte del governo del Fronte Popolare transalpino di aiuti alle forze lealiste¹⁶. Ismael Saz e Morten Heiberg hanno provveduto a sottoporre a puntuale critica questa interpretazione. Non fu la notizia dell’invio di aiuti ai repubblicani da parte del governo francese a togliere ogni remora al Duce, ma anzi l’esatto contrario. Leon Blum aveva dovuto desistere dal suo iniziale proposito di aiutare il *Frente Popular* spagnolo per via delle pressioni operate dalla stampa e dai partiti della destra francese, da una parte del mondo industriale e da alcuni ministri del suo stesso governo¹⁷. A Blum inoltre non sfuggiva, così come a Mussolini e Ciano, che il Regno Unito non aveva intenzione di prestare aiuto ai repubblicani e che in realtà la causa dei nazionalisti trovava molte simpatie in una buona parte del partito conservatore, oltre che in ambienti militari. Il Duce sapeva inoltre, per via di una comunicazione fatta pervenire dall’incaricato d’affari a Mosca Berardis il 23 luglio, che il governo sovietico si trovava “nel più grande imbarazzo” di fronte ad una situazione in cui una vittoria dei ribelli avrebbe seriamente minato la politica dei fronti popolari con possibili ripercussioni anche sulla Francia, con cui l’URSS aveva stretto un’alleanza difensiva. Una vittoria dei lealisti avrebbe portato invece a rafforzare con tutta probabilità le correnti antibolsceviche nel mondo; l’unica soluzione per i sovietici era quindi quella di non abbandonare “una comoda posizione di prudente neutralità”¹⁸.

Questo non vuol dire che il dittatore italiano non vedesse nella sua decisione di intervenire anche una funzione difensiva, con l’obiettivo di evitare un maggiore avvicinamento diplomatico dei due Paesi dei Fronti Popolari e di impedire una sovietizzazione della Spagna, però nelle azioni del governo italiano risulta spiccare maggiormente una componente “offensiva”, legata al dinamismo che il regime voleva imprimere alla propria politica estera e che risulta ancora più marcata alla luce dei contratti romani - ricordiamo firmati il 1 luglio '36 - rivelati dal lavoro di Viñas. Vista in questo senso, la situazione che si venne a creare in Spagna rappresentava un’opportunità per Mussolini e suo genero, nominato Ministro degli Esteri giusto nel giugno del 1936 proprio con l’intenzione di dare una svolta “fascista” alla diplomazia italiana¹⁹. Il Duce e Ciano vedevano la possibilità per l’Italia di guadagnare un alleato prezioso per arrivare all’ottenimento dell’egemonia italiana nel Mediterraneo occidentale ad un basso prezzo e con rischi limitati, visto che Francia, Gran Bretagna e Unione Sovietica si trovavano prive chi della possibilità chi della volontà di intervenire. Non mancavano, inoltre, motivazioni di carattere ideologico: l’avversione di Mussolini verso la

¹⁵ Ibidem, Documento 617, *Il Console Generale a Tangeri, De Rossi, al Ministro degli Esteri, Ciano*, Tangeri, 25 luglio 1936, pp. 690-691.

¹⁶ COVERDALE, John F., (1975), *Italian intervention in the Spanish Civil War*, Princeton, Princeton University Press; ROVIGHI, Alberto, STEFANI, Filippo, (1992), *La partecipazione italiana alla guerra civile spagnola*, Roma, Stato Maggiore Ufficio Storico dell’Esercito; DE FELICE Renzo, (1981), *Mussolini il Duce*, Volume II Lo stato totalitario (1936-1940), Torino, Einaudi.

¹⁷ HOWSON, Gerald, (1999), *Arms for Spain. The Untold Story of the Spanish Civil War*, New York, St. Martin’s Press, pp. 21-27.

¹⁸ MINISTERO AFFARI ESTERI, op. cit., Documento 604, *L’incaricato d’affari a Mosca, Berardis, al Ministro degli Esteri, Ciano*, Mosca, 23 luglio 1936, pp. 675-677.

¹⁹ PRESTON, Paul: “La aventura española de Mussolini: Del riesgo limitado a la guerra abierta”, pp. 67-71. En PRESTON, Paul (ed.), (1999), *La República asediada. Hostilidad internacional y conflictos internos durante la Guerra Civil*, Barcelona, Ediciones Península.

democrazia non era certo un mistero e la possibilità di una Spagna, se non propriamente fascista, quantomeno fascistizzata lo attirava, senza contare che la vittoria degli antifascisti spagnoli avrebbe potuto comportare un pericoloso contagio in Italia. Anche la possibilità di poter acquisire insieme ad un alleato anche benefici economici in termini di materie prime e penetrazione nel mercato spagnolo non deve aver scoraggiato questa linea di azione²⁰.

Fu così che il 27 luglio 1936 Mussolini decise di acconsentire alle richieste di Franco, cui venne dato il definitivo via libera il giorno seguente dopo aver ottenuto ulteriori informazioni.

L'adesione dell'Italia, avvenuta il 21 agosto '36, al Comitato di Non-Intervento - che in linea teorica avrebbe dovuto impedire l'intromissione di potenze straniere nella risoluzione della guerra civile spagnola - non costituì certo un serio ostacolo per l'invio di aiuti ai nazionalisti; tanto l'Italia quanto la Germania continuarono infatti a fornire mezzi e uomini ai ribelli senza che le democrazie occidentali, che pure ne erano a conoscenza, trovassero la volontà o la possibilità di porvi freno. La conseguenza fu che a ritrovarsi in seria difficoltà per reperire quanto necessario allo sforzo bellico fu la sola Spagna repubblicana²¹.

La chiara caratterizzazione "fascista" dell'intervento in Spagna risulta anche dal modo in cui il Re Vittorio Emanuele III venne "tagliato fuori da ogni decisione o partecipazione, in modo ancora più radicale che per la guerra d'Etiopia"²²: la scelta dell'intervento e la condotta successiva del governo italiano fu determinata in tutto e per tutto da Mussolini, con una forte compartecipazione di Galeazzo Ciano²³. Brian Sullivan a questo proposito ha osservato come con la crisi spagnola, "Ciano sought to use it to acquire for himself the kind of enhanced power and prestige Mussolini had gained from his Ethiopian victory. In early September, Mussolini assigned to Ciano the control of all Italian activity in Spain. Thereafter, Ciano sought to exploit the Spanish venture for his own glory"²⁴.

2. DALL'INVIO DI MEZZI ALLA GUERRA NON DICHIARATA

Resta da chiarire come si poté arrivare dalla decisione di un aiuto che doveva essere relativamente esiguo, ma decisivo, ad un vero e proprio intervento militare che coinvolse tutte le Forze Armate italiane ed ebbe anche ripercussioni sulla società civile.

Paul Preston delinea come Franco, ormai diventato il leader riconosciuto degli insorti, anche grazie al fatto che Italia e Germania decisero di comune accordo di inviare i propri aiuti solamente a lui²⁵, incontrando difficoltà nella sua avanzata verso Madrid "si rivolse all'Italia con tutta naturalezza. E più Mussolini diceva "sì" e più difficile diventava dire "no" poiché, per quanto le democrazie facessero finta di non vedere, il mondo sapeva che la causa di Franco era la causa del Duce. Nel giro di

²⁰ SAZ CAMPOS, Ismael, op. cit., pp. 211-240.

²¹ Si veda in proposito HOWSON, Gerald, op. cit..

²² ROCHAT, Giorgio, (2005), *Le guerre italiane 1935-1943. Dall'impero d'Etiopia alla disfatta*, Torino, Einaudi, p. 98.

²³ SAZ CAMPOS, Ismael: "Fascism and Empire: Fascist Italy against Republican Spain". En: *Mediterranean Historical Review*, 13, n. 1-2 (June-December 1998), p. 126.

²⁴ SULLIVAN, Brian R.: "Fascist Italy's Military Involvement in the Spanish Civil War". En: *The Journal of Military History*, LIX, n. 4, October 1995, p. 704.

²⁵ ARCHIVIO STORICO MINISTERO AFFARI ESTERI, d'ora in poi ASMAE, Gabinetto del Ministro e Segreteria Generale 1923-1943, Ufficio Spagna, Busta 1207, *Proposte e richieste recate da Ammiraglio Canaris il 28 agosto a nome governo tedesco*. Franco fu ufficialmente riconosciuto dagli altri generali insorti come capo della zona nazionale il 21 settembre 1936.

appena un mese, Mussolini si era spostato impercettibilmente, ma inesorabilmente, dalla decisione iniziale di cautela, riguardo a un aiuto limitato, verso un impegno incondizionato che, in cinque mesi, avrebbe visto l'Italia di fatto in guerra con la Repubblica Spagnola²⁶.

Un passo importante in tale direzione costituì il riconoscimento ufficiale del Governo del *Generalísimo* Franco da parte, di Italia e Germania. In una riunione avvenuta a Palazzo Venezia il 14 gennaio 1937 con Göering, Ciano ed i sottosegretari dei Ministeri della Guerra, dell'Aeronautica e della Marina, Mussolini si ritrova ad interrogarsi se Franco avesse impiegato in maniera corretta lo "sforzo veramente formidabile" messo al suo servizio dalle potenze dell'Asse, adatto ad una "vera guerra di grandi proporzioni". Il Duce continuava affermando che era necessario "sapere se Franco vuol continuare a fare una guerra cronica che anemizzerebbe tanto l'Italia che la Germania se dovesse durare indefinitamente". Il Ministro tedesco, dopo aver concordato sul fatto che il materiale fornito a Franco sarebbe dovuto già essere sufficiente ad assicurargli la vittoria e che questa non era stata ottenuta solo per le deficienze organizzative dei nazionali e per la loro condotta strategica e tattica, si ritrova a dichiarare amaramente come fosse stato "commesso qualche errore. Avevamo detto a Franco che l'avremmo riconosciuto quando egli avesse preso Madrid. Abbiamo viceversa riconosciuto il governo di Franco troppo presto. È stato questo un errore di cui adesso valutiamo le conseguenze". Essenzialmente la difficoltà di negarsi alle continue e crescenti richieste di materiale operate dal *Generalísimo* veniva imputata all'errore del riconoscimento eccessivamente prematuro del suo Governo, poiché un eventuale "abbandono" dei nazionalisti da parte dell'Asse avrebbe portato un deciso colpo al loro prestigio. In quella stessa riunione Mussolini espresse l'esigenza di porre un limite al Generale Franco: "L'importante è di fissare sino a qual punto vogliamo andare. Occorre fare un piano che precisi quanto materiale la Germania possa fornire e basta e quanti uomini e materiale possa fornire l'Italia e basta. Temo che il nostro aiuto invece di spingere Franco lo tranquillizzi nella convinzione che ciò possa continuare indefinitamente. Vogliamo la vittoria di Franco, ma nel suo stesso interesse ch'essa sia raggiunta nel più breve tempo. Concerteremo la maniera di avvisare Franco in modo che non continui a farsi illusioni e per il momento stabiliremo quale sarà l'esatta misura del nostro aiuto"²⁷.

Lo stesso giorno veniva inviata a Franco una nota in cui si quantificavano gli aiuti che Italia e Germania erano ancora disposti a fornire per la causa nazionalista: in particolare, il governo fascista quantificava in quindici apparecchi da ricognizione, tre bombardieri S.79 e 12 caccia Cr. 32 i velivoli con relativo equipaggio di cui era possibile l'invio. Si quantificava in 10.572 Camicie Nere e 474 ufficiali le truppe da inviarsi entro il 31 gennaio e, qualora fosse risultato ancora possibile dalla congiuntura internazionale – se non si fosse cioè raggiunto un accordo al Comitato di Non-Intervento sul divieto di invio di "volontari" entro il 10 febbraio –, di una ulteriore divisione di 11.000 uomini. Il memoriale si chiudeva con l'affermazione di come i due Governi, data la situazione favorevole dovuta agli ingenti mezzi che sarebbero stati messi a disposizione, erano fiduciosi che Franco avrebbe operato "il massimo sforzo per assicurare la rapida vittoria definitiva"²⁸.

Al venir meno dei limiti che erano stati fissati dovettero con ogni probabilità

²⁶ PRESTON Paul, "Mussolini e la Spagna 1936-1943". En: *Giornale di Storia Contemporanea*, Anno II, n. 2, dicembre 1999, pp. 16-17.

²⁷ ASMAE, Ufficio Spagna, Busta 1207, *Verbale della riunione a Palazzo Venezia del 14 gennaio 1937 (Goering)*.

²⁸ ASMAE, Ufficio Spagna, Busta 1207, *Nota verbale per Franco 14 gennaio 1937*.

contribuire i lenti progressi attuati dalle forze sotto la guida del Generale Franco, la cui lenta e sistematica avanzata decisamente non trovava concordi i comandi tedeschi ed italiani che richiedevano una “rapida vittoria”; inoltre, con il riconoscimento del governo nazionalista, “the dictatorships had burnt their boats, for now their prestige was irrevocably attached on Franco’s. They could not allow him to lose”²⁹. In questo senso doveva contribuire ancora di più a legare l’Italia fascista alla causa dei nazionalisti la sconfitta patita dalle truppe italiane al comando del generale Mario Roatta nella battaglia di Guadalajara, iniziata sul finire di febbraio e terminata il 18 marzo del 1937. Da un punto di vista strettamente militare quella di Guadalajara risulta essere una offensiva fallita, così come fallimentare risulterà il contrattacco operato dalle forze repubblicane: al termine delle operazioni il Corpo Truppe Volontarie manterrà infatti il controllo di metà del territorio inizialmente conquistato³⁰. La guerra di Spagna però non era una guerra che veniva combattuta esclusivamente dal punto di vista militare, ma anche da quello ideologico e propagandistico, e in questo caso la Repubblica spagnola ebbe “buon gioco a presentarla come una grossa sconfitta, la prima del fascismo italiano, nonché la prova inequivocabile del massiccio intervento italiano [...] Come prima sconfitta dell’Italia fascista dopo tante vittorie esaltate dalla propaganda, Guadalajara ebbe un’eco duratura. Guadalajara fu una sconfitta disastrosa anche per la politica di Mussolini. Che da una parte fu obbligato a continuare il concorso italiano alla guerra di Franco, per ovvi motivi di prestigio. Dall’altra perse la possibilità di condizionarne strategia e politica”³¹.

Sono questi i passaggi che portarono l’Italia fascista ad impegnarsi per quasi tre anni nelle “sabbie mobili” della guerra civile spagnola, in una vera e propria guerra non dichiarata contro la Repubblica, che vide la partecipazione di tutte le Forze Armate Italiane e comportò un grande dispendio sia di mezzi che di denaro.

3. IL CORPO TRUPPE VOLONTARIE E LA “GUERRA CELERE”

L’aspetto dell’intervento italiano che assunse la forma più vistosa è quello del Corpo Truppe Volontarie (CTV), erede della precedente Missione Militare Italiana in Spagna, il cui impegno numerico raggiunse il suo culmine il 7 febbraio del 1937, quando nella penisola iberica si trovavano 44.263 soldati italiani, di cui 18.477 dell’Esercito e 25.856 della Milizia Volontaria per la Sicurezza Nazionale (MVSN). Nel corso di tutta la guerra però furono 76.252 gli uomini che servirono nel CTV - fronte ad un impegno massimo previsto nella nota del 14 gennaio ’37 inviata a Franco di circa 22.000 - uomini, di questi 3318 morirono e 11.763 restarono feriti³². Nelle intenzioni di Mussolini, gli uomini del CTV, raggruppati in una grande unità organica posta agli ordini del generale Roatta, già capo della MMIS, avrebbero dovuto permettere di aiutare i franchisti a superare la fase di stallo che si era venuta a creare con il giungere dei primi aiuti sovietici e portare ad una rapida conclusione del conflitto. I comandi spagnoli, ritenuti per lo più incapaci ed inadatti alla condotta di una guerra moderna con l’impiego dei

²⁹ ALPERT, Michael, (2004), *A New International History of the Spanish Civil War*, Basingstoke, Palgrave Macmillan, p. 88.

³⁰ ROVIGHI, Alberto, STEFANI, Filippo, op. cit., Volume I, Testo, p. 317.

³¹ ROCHAT, Giorgio, op. cit., p. 112. SULLIVAN, Brian R., op. cit., p. 726: “Mussolini was committed to Spain until his forces redeemed their humiliation”. ALPERT, Michael, (2004), *A New International History*, pp. 139-140: “Mussolini could not withdraw now from his costly Spanish adventure in the face of the international jeers and the encouragement given to the Italian opposition. Victory in Spain was psychologically essential for Mussolini, for Fascism was based on invincibility”.

³² ROVIGHI, Alberto, STEFANI, Filippo, op. cit., Volume I, Testo, p. 157 e Volume II, Testo, pp. 471-472.

nuovi mezzi messi a disposizione dalla tecnologia, avrebbero infatti avuto vita facile una volta che le divisioni italiane avessero applicato la strategia della “guerra di rapido corso”, elaborata durante le campagne coloniali fasciste in Libia ed Etiopia, penetrando in profondità nello schieramento avversario. Luigi Barzini, corrispondente per il “Popolo d’Italia” in Spagna nonché amico e confidente di Mussolini, inviò l’8 dicembre ’36 al Duce una lettera - che destò in lui viva impressione, al punto da inoltrarla al Re, a Ciano ed ai sottosegretari dei tre ministeri militari - in cui si affermava che una o due divisioni di un esercito moderno come quello italiano avrebbero tagliato le linee repubblicane quasi fossero “lame nel burro”³³. Il facile e celere successo di Malaga ottenuto a febbraio, più per la scarsa organizzazione ed i pochi mezzi della difesa repubblicana che non per l’operato delle forze italiane, non doveva far altro che aumentare ancora di più l’ego tanto dei generali ed ufficiali italiani presenti sul campo quanto dello stesso Mussolini, sempre più convinto che le truppe fasciste fossero destinate a ripercorrere i passi delle legioni romane. Questa esaltazione della qualità delle proprie truppe e della propria strategia, unite all’arroganza con cui spesso gli ufficiali italiani andavano ad esporre la propria dottrina criticando senza remora la condotta dei soldati spagnoli, non doveva ovviamente contribuire a creare armonia tra i due comandi³⁴, soprattutto visto che Franco non era intenzionato a lasciarsi sedurre dall’idea di una guerra veloce, ritenendo che in una guerra civile fosse preferibile un’occupazione sistematica del territorio che permettesse la *limpieza* necessaria al fine di mantenere la retroguardia priva di avversari ed elementi sediziosi, assicurandosene così il pacifico controllo³⁵.

A bloccare l’ambizioso obiettivo mussoliniano di ottenere una rapida vittoria italiana da parte degli uomini del CTV contro la Repubblica in una guerra che si sarebbe dovuta condurre in maniera essenzialmente autonoma rispetto ai nazionali si presentò la sconfitta di Guadalajara. Questa fu dovuta ad una serie di fattori: il breve e cattivo addestramento ed inquadramento di buona parte dei reparti inviati – in particolar modo della MVSN -, le avverse condizioni climatiche che impedirono il supporto dell’aviazione³⁶, la sopravvalutazione dei propri mezzi e capacità nonché la sottovalutazione dell’avversario e il mancato appoggio delle forze nazionaliste sul Jarama, che permise ai repubblicani di allestire il contrattacco che arrestò l’avanzata italiana per poi farla ripiegare disordinatamente. Come ricordato in precedenza, questa sconfitta impedì da quel momento alle forze italiane di agire in forma autonoma rispetto alle direttive del generale Franco, che riuscì ad avere un controllo decisamente maggiore sull’impiego del CTV. Dopo aver rimandato in Italia gli uomini inadatti al servizio ed aver attraversato una fase di addestramento per porre un rimedio alle lacune dimostrate, il Corpo Truppe Volontarie si comportò bene, svolgendo un ruolo prezioso nella campagna del Nord. Successivamente, sotto il comando di Mario Berti, tre reggimenti di fanteria motorizzata supportati da artiglieria e carri leggeri costituirono la

³³ PRESTON, Paul, “Mussolini e la Spagna 1936-1943”, p. 27.

³⁴ Si veda quanto scritto in proposito da Dimas Vaquero Peláez, che riporta di come le difficoltà di relazione tra italiani e nazionali portarono questi ultimi in alcuni casi ad elaborare una serie di burle ai danni dell’ingombrante alleato, in particolare a seguito della sconfitta subita da questi a Guadalajara. VAQUERO PELÁEZ, Dimas, (2006), *Creer, obedecer, combatir... y morir (Credere, obbedire, combattere). Fascistas italianos en la guerra civil española*, Zaragoza, Institución <<Fernando el Católico>>, pp. 119-127.

³⁵ HEIBERG, Morten, op. cit., pp. 93-96.

³⁶ I campi franchisti nei pressi dell’operazione mancavano, a differenza di quelli repubblicani, di un fondo in cemento, così per via delle piogge gli aerei italiani non poterono decollare. L’azione dell’aviazione repubblicana ebbe quindi la possibilità di effettuare senza opposizione attacchi sulle colonne italiane che minarono pesantemente il morale degli uomini del CTV.

punta di lancia dell'offensiva nazionalista di Aragona, che terminò nell'aprile del 1938 con la separazione della Catalogna dal resto dei territori controllati dalla Repubblica³⁷. Altrettanto importante, se non maggiore, fu il ruolo che i reggimenti italiani ebbero nella rapida penetrazione proprio della regione catalana³⁸ e, se l'abilità dimostrata nella "guerra celere" - che in quell'occasione Franco si lasciò convincere a seguire visti gli incoraggianti risultati dei primi giorni di offensiva - sembrò essere aumentata dopo l'esperienza della campagna di Aragona, va anche detto che la capacità di difesa repubblicane era decisamente ridotta dopo la sconfitta subita nella tremenda battaglia d'attrito dell'Ebro³⁹; Barcellona cadeva il 26 gennaio 1939, a poco più di un mese dall'inizio dell'offensiva, mentre civili e militari repubblicani cercavano scampo verso il confine francese.

Il modo in cui i soldati italiani vissero l'esperienza della guerra civile spagnola sembra presentare notevoli differenze. Ci sono quelli per cui "questo inferno di venti giorni è stato di una bellezza meravigliosa. È la mia vita, quella che tante volte avevo sognato nella monotona vita della guarnigione, quella che dovrebbe provare ogni giovane della Italia nuova per provare, tonificare, ingigantire le proprie forze. L'uomo è uomo di fronte alla morte e solo attraverso il dolore nascono l'entusiasmo, la fede, la saldezza morale"⁴⁰. Altri di fronte alla dura realtà quotidiana della guerra, dei suoi pericoli e delle sue violenze, si pentono "un milione di volte [...] che non posso vedere nemmeno ai compagni [...] io mi trovo sempre a sognarmi che in breve partirò certo e con voi non ci vediamo più"⁴¹. Alcuni raccontano invece le giornate che si susseguono e la loro partecipazione ad operazioni militari come si potrebbe fare con una normale giornata lavorativa, senza enfasi o eccessivi drammi. C'è anche chi, ma si tratta di una minoranza, parla della sua partecipazione come una "guerra turistica"⁴² dato il breve, ed in alcuni casi nullo, periodo trascorso al fronte. La figura del nemico non risulta eccessivamente presente nelle lettere, se non quando si va a parlare dello svolgersi di alcuni scontri a fuoco o si riferisce dei crimini compiuti contro i civili ed il sentire religioso. Non mancano però quanti, soprattutto tra gli appartenenti alla truppa maggiormente ideologizzata - ma non esclusivamente questi -, si riferiscono ai nemici qualificandoli come "immondi", "rettili", "turpi individui", "rinnegati", "marmaglia di stranieri". Altri invece, trovandosi di fronte i cadaveri di alcuni repubblicani, si ritrovano a commentare "che il nemico, com'ebbi a rilevare a Malaga, abbia approfittato dell'incoscienza di queste giovani vite illudendo le loro menti"⁴³, compiendo una separazione di "responsabilità" tra i comandi e i leader repubblicani e la massa della truppa, vittima di un raggiro operato ai suoi danni, per cui si finiva per provare e manifestare anche un sentimento di pietà che può trovarsi anche in altri scritti.

³⁷ VAQUERO PELÁEZ, Dimas, (2011), *Aragón con camisa negra. Las huellas de Mussoloni*, Zaragoza, Rolde, pp. 99-131.

³⁸ Ibidem, pp. 203-205.

³⁹ SULLIVAN, Brian R., op. cit., pp. 706-710.

⁴⁰ ARCHIVIO CENTRALE DI STATO, d'ora in poi ACS, Segreteria particolare del Duce, Carteggio Privato 1922-1943, Busta 71, Fascicolo: 463/R Spagna, Sottofascicolo 5, Lettera di Nanni a Soddu, Roa de Luero, 31-3-37

⁴¹ ACS, Ministero Interno, Direzione Generale Pubblica Sicurezza, Direzione Affari Generali e Riservati, Categorie Annuali 1939, Busta 38/B, Fascicolo "Corrispondenza da e per la Spagna - revisione", *Lettera sottoposta a censura, inviata dalla Regia Prefettura di Nuoro il 29 luglio 1937*.

⁴² Questa espressione è usata da Edgardo Sogno nella sua testimonianza per riferirsi alla sua partecipazione alla guerra civile spagnola in: ISAIA, Nino, SOGNO, Edgardo, (1998), *Due fronti: la grande polemica sulla guerra di Spagna*, Firenze, Liberal Libri.

⁴³ Scritto di Carlo Catoni, furiere della Compagnia "Cesare Battisti" del CTV, come riportato in: RANZATO, Gabriele, ZADRA, Camilla, ZENDRI, Davide, (2008), *In Spagna per l'idea fascista: legionari trentini nella guerra civile spagnola 1936-1939*, Rovereto, Museo Storico Italiano della Guerra, p. 73.

4. L'AVIAZIONE ITALIANA ED IL BOMBARDAMENTO DI OBIETTIVI CIVILI

Le prime richieste di aiuto inviate ad Italia e Germania dai nazionalisti riguardavano la fornitura di velivoli per poter effettuare il trasporto delle truppe coloniali e contrastare l'aviazione repubblicana che nei primi giorni dell'insurrezione agì praticamente indisturbata. L'Aviazione Italiana fu la prima Arma ad essere impiegata dal fascismo nel conflitto spagnolo, con il pieno ed entusiasta sostegno del sottosegretario e Capo di Stato Maggiore dell'Aeronautica, nonché Generale, Giuseppe Valle⁴⁴; alla causa nazionalista non furono solamente forniti aerei con cui costituire i propri reparti, sforzo già di per sé prezioso, ma si provvide anche ad inviare velivoli con equipaggi italiani che seppero ben comportarsi nelle loro azioni quotidiane tanto nella protezione delle colonne nazionaliste e legionarie, tanto nei bombardamenti della truppa e delle retrovie nemiche. Per quantificare lo sforzo è molto utile il paragone effettuato da Brian Sullivan: nel corso della guerra civile la forza aerea inviò 1435 piloti e 764 tra caccia, bombardieri e aerei da riconoscimento, poco dopo lo scoppio della Seconda Guerra Mondiale, nel novembre '39, l'Aviazione Italiana disponeva di 2000 piloti e 1400 aeroplani⁴⁵.

Nell'Aeronautica italiana di quegli anni aveva grande successo il pensiero che Giulio Douhet aveva espresso in numerosi suoi scritti, ed in particolare nel suo libro "Il dominio dell'aria"⁴⁶. Il militare italiano teorizzava che la nascita dell'aviazione aveva radicalmente cambiato le possibilità ed i modi della conduzione della guerra. Se uno Stato fosse riuscito ad assicurarsi il controllo dei cieli avrebbe potuto sottoporre le città nemiche ad una incessante pioggia di bombe esplosive, incendiarie e chimiche fino a provocare il crollo dell'avversario. Douhet descrive in questa maniera gli effetti dell'azione di squadre di bombardieri su centri abitati: "qualche esplosione, qualche principio d'incendio, gas venefici che uccidono ed impediscono di avvicinarsi alla zona colpita; poi gli incendi che si sviluppano, il veleno che permane, passano le ore, passa la notte, sempre più divampano gli incendi mentre il veleno filtra ed allarga la sua azione. La vita della città è sospesa [...] ciò che avviene in una città può, nello stesso giorno, prodursi in 10, 20, 50 grossi centri abitati di una determinata zona [...] La vita normale non può svolgersi sotto l'incubo perenne della morte e della distruzione imminente. [...] non può mancare di giungere rapidamente il momento in cui, per sfuggire all'angoscia, le popolazioni, sospinte unicamente dall'istinto della conservazione, richiederanno, a qualunque condizione, la cessazione della lotta"⁴⁷. Douhet riteneva pertanto che fosse necessario, per combattere una guerra moderna, la creazione di una grande flotta aerea da bombardamento che puntasse, oltre che sui danni materiali, sulla "forza d'urto psicologica del bombardamento aereo"⁴⁸.

Da questo punto di vista la guerra civile spagnola costituì in tutto e per tutto un

⁴⁴ Nel 1933 Mussolini aveva assunto la guida dei Ministeri della Guerra, dell'Aeronautica e della Marina e aveva nominato come sottosegretari gli stessi militari che ricoprivano l'incarico di Capo di Stato Maggiore. Così aveva reso gli ufficiali comandanti di ciascuna arma suoi sottoposti politici. SULLIVAN, Brian R., op. cit., p. 703.

⁴⁵ SULLIVAN, Brian R., op. cit., p. 718.

⁴⁶ DOUHET, Giulio, (1921), *Il dominio dell'aria. Saggio sull'arte della guerra aerea, con una appendice contenente nozioni elementari di aeronautica*, Roma, Stabilimento poligrafico per l'amministrazione della guerra.

⁴⁷ DOUHET, Giulio, op. cit., pp. 58-59, come riportato in: FIOCCO, Gianluca, (2002), *Dai fratelli Wright a Hiroshima. Breve storia della questione aerea (1903-1945)*, Roma, Carocci, p. 32.

⁴⁸ FIOCCO, Gianluca, op. cit., p. 31.

vero e proprio “laboratorio della guerra aerea”⁴⁹, e tanto le potenze che vi presero parte più o meno direttamente, tanto quelle che furono semplici spettatori osservarono chi con sgomento, chi con soddisfazione le operazioni dell’Aviazione. Germania e Italia usarono le azioni degli equipaggi inviati in Spagna per mettere alla prova le tattiche e le strategie impiegate oltre che i materiali, tanto in termini di velivoli quanto di bombe, di cui disponevano. Lo storico Edoardo Grassia ha analizzato di come però i risultati dell’Italia in tal senso furono nettamente inferiori rispetto a quelli ottenuti dai tedeschi, anzi per la Regia Aeronautica la Spagna fu in realtà una “cattiva maestra”⁵⁰. Le squadriglie messe a disposizione dell’esercito franchista non si fecero alcuno scrupolo ad operare, accanto ad azioni tattiche volte al sostegno delle truppe impegnate sul fronte, bombardamenti che in alcuni casi semplicemente non si curavano del pericolo di colpire civili, in altri facevano proprio dei civili il loro obiettivo. A questo compito si dedicò particolarmente l’Aviazione delle Baleari, che non era posta sotto il comando del CTV ma dipendeva direttamente da Roma⁵¹; il suo ruolo principale era costituito dal bombardamento strategico effettuato sulle città repubblicane del litorale mediterraneo, oltre che dal disturbo delle navi mercantili dirette ai porti lealisti. In questo senso il fallimento della spedizione del colonnello Bayo, che aveva l’obiettivo di riconquistare l’isola di Maiorca, si rivelò decisivo; proprio Maiorca, “es va convertir amb el pas del temps en el trampolí idoni per controlar tota l’àrea de navegació marítima mediterrània occidental, i l’indret perfecte per llençar més endavant una primera ofensiva contra la costa republicana”⁵².

Molto interessanti per comprendere lo spirito e la *forma mentis* con cui gli ufficiali delle squadriglie italiane presenti sul campo ed i comandi in patria agivano risulta l’analisi di alcune relazioni conservate nell’Archivio Storico dell’Aeronautica Militare. Il Generale Pinna, relazionando sulla sua missione effettuata in Spagna dal 7 al 17 aprile 1937, va ad esprimere il suo rincrescimento per l’impossibilità di attuare “una guerra integrale”, dovuta al tipo di conflitto che si stava combattendo in Spagna: la guerra civile, infatti, portava “inevitabilmente, ad una condotta umanitaria della guerra aerea, che invece, per avere degli effetti decisivi, converrebbe condurre con spietata energia. Qualche volta sono stati bombardati centri abitati, sia dall’aviazione Italiana che Tedesca: ebbene nei bombardamenti perirono molti parenti ed amici dei nazionali, che altamente reclamarono. E, d’altra parte, il Comando Spagnolo desidera che non

⁴⁹ Gianluca Fiocco impiega quest’espressione facendo riferimento anche alla guerra d’Etiopia e all’invasione della Cina operata dal Giappone. FIOCCO, Gianluca, op. cit., p. 112.

⁵⁰ GRASSIA, Edoardo, (2009), *L’Aviazione Legionaria da bombardamento. SPAGNA 1936-1939. Iniziare da stanotte azione violenta su Barcellona*, Roma, IBN Editore, p. 11. E ancora: “Dalla guerra civile spagnola l’Italia politico-militare riportò una serie di insegnamenti sbagliati. Quanto visto e dimostrato sul campo di battaglia, portò infatti ad una serie di false credenze. Per Italo Balbo nessun paese al mondo poteva minacciare l’Italia perché nessuno aveva “così bravi aviatori e così tante macchine dell’aria”, mentre Mussolini e il Generale Valle, in discorsi ufficiali alla nazione, affermarono di possedere “l’aviazione più forte del mondo””. Ibidem.

⁵¹ A proposito delle anomalie nella catena di comando italiana per quel che riguarda l’operato dell’Aviazione Legionaria in Spagna - ed in particolare per la dipendenza da Roma dell’Aviazione delle Baleari - si rimanda a GRASSIA, Edoardo “<<Aviazione Legionaria>>: il comando strategico-politico e tecnico-militare delle forze aeree italiane impiegate nel conflitto civile spagnolo”. En *Diacronie*, a. 3, n. 7, luglio 2011. Disponibile su <<http://www.studistorici.com/dossier/n-7-luglio-2011/>> [Ultima consultazione in data 31.12.2014].

⁵² ARNABAT, Ramon, ÍÑIGUEZ, David (coord.), CABEZAS, Adrián, GESALÍ, David, (2012), *El Penedès sota les bombes (Alt Penedès, Baix Penedès, Garraf). Crònica d’un setge aeri (1937-1939)*, Valls, Cossetània, p. 29.

siano distrutte le ferrovie, i ponti, le centrali elettriche, le industrie”⁵³. Va sottolineato come lo stesso Generale Pinna, in una successiva relazione del maggio ‘37, non possa fare a meno di riferire con compiacenza di come “La distruzione di Guernica, compiuta dagli apparecchi tedeschi ed italiani, ha dato la misura di quanto può fare l’aviazione contro un centro abitato. La distruzione di un porto e delle navi che vi sono rifugiate non mancherebbe di produrre effetti salutarì anche al di fuori della Spagna”⁵⁴, quasi ad aver premura di sottolineare ed esaltare il contributo che i tre aerei dell’Aviazione Legionaria apportarono alla distruzione della città sacra dei baschi. Il Colonnello Biseo, in una relazione avente come oggetto i risultati del gruppo da bombardamento veloce di Palma di Maiorca, riferiva della “azione martellante su tutti i porti rossi” che aveva avuto l’ordine di avviare e di come “da segnalazioni rosse e da informatori, oltre i danni materiali rilevanti, è risultato il grande effetto morale ottenuto”. Più avanti poi riportava di come “contro le città invece della bomba piccola è preferibile usare la bomba grande in quanto che l’effetto morale, che è sempre superiore a quello materiale, è formidabile”⁵⁵. Altrettanto esplicativo risulta essere quanto il Generale Francesco Pricolo, comandante della 2ª Squadra Aerea, scrive al Ministero: “l’arma efficace della flotta aerea è il terrore, invece quello della Marina può essere la fame, quello dell’Esercito l’effettiva occupazione del territorio – Bisogna immediatamente gettare il terrore tra le popolazioni avversarie, distruggendo a volta a volta le città, i centri, ogni fonte di vita, per sottoporla ad un incubo insostenibile che le costringa alla resa. Si griderà alle barbarie, alla violazione del diritto delle genti – ma non bisogna lasciarsi impressionare. La guerra non è certo una esibizione di cortesia o di sentimenti umanitari: quello che conta è di riuscire ad imporre la propria volontà”⁵⁶. Più avanti nel suo scritto si trova ad esprimere l’idea, già avanzata dal Generale Pinna, sulle limitazioni con cui “sfortunatamente” era soggetta ad operare l’Aviazione: “In Spagna, per particolari condizioni politiche e per le caratteristiche stesse della guerra civile che si combatte, l’Aeronautica non ha potuto intervenire in grandi masse e con il pieno svolgimento della sua guerra integrale sulle città, sui centri industriali, e su tutte le fonti di vita”⁵⁷. Francesco Pricolo, come sottolineato da Morten Heiberg, sarà nominato sottosegretario all’Aeronautica alcuni mesi dopo la fine della guerra civile, segno che le sue considerazioni non erano “*incompatibles con la idea que tenían los líderes fascistas de Roma sobre cómo debía conducirse una guerra moderna*”⁵⁸.

Anche il Comandante dell’Aviazione Legionaria durante la campagna del Nord, il Generale Bernasconi, in una sua informativa sul concorso della forza aerea nella presa di Santander sottolineava l’importanza dell’effetto morale dell’azione dei bombardieri: “L’effetto morale dell’aviazione è grandissimo e superiore a quello materiale. Soldati e

⁵³ ARCHIVIO UFFICIO STORICO AERONAUTICA MILITARE, d’ora in poi AUSAM, Operazione Militare Spagna, Serie 9: relazioni, Busta 104, Fascicolo 8: “Relazioni del Gen. Pinna”, *Relazione sulla Missione effettuata in O.M.S. dal 7 al 17 aprile 1937*.

⁵⁴ AUSAM, OMS, Busta 104, Fascicolo 8: “Relazioni del Gen. Pinna”, *Relazione sulla Missione effettuata in OMS dal 12 al 22 maggio 1937*.

⁵⁵ AUSAM, OMS, Busta 104, Fascicolo 12: “Relazione sulla permanenza in Palma del Gruppo veloce da bombardamento”, *Relazione sull’impiego del bombardamento veloce in Spagna del Colonnello A.A. Pilota (Attilio Biséo)*.

⁵⁶ AUSAM, OMS, Busta 104, Fascicolo 13: “Relazione del generale Pricolo sull’impiego dell’Aviazione Legionaria”, *Impiego dell’Aviazione Legionaria*.

⁵⁷ Ibidem.

⁵⁸ HEIBERG, Morten, op. cit., p. 130.

popolazione civile sono terrorizzati dal solo apparire dei nostri apparecchi⁵⁹. Il 31 gennaio '39, a campagna di Catalogna ormai terminata, il Comandante Generale Maceratini spiegava come “L'esigua schiera degli Aviatori delle Baleari, con un numero limitato di apparecchi a loro disposizione, hanno ad ogni modo mostrato in maniera quanto mai esauriente il potere formidabile del mezzo aereo qualora applicato secondo le dottrine basilari della guerra aerea, dottrine che anche in una lotta con caratteristiche speciali come quella civile spagnola, hanno trovato la più brillante delle conferme⁶⁰”.

Mussolini certo non si distingue dal pensiero degli ufficiali dell'Aviazione in merito all'impiego da darsi all'arma aerea ed al suo uso terroristico: il 14 dicembre 1937 in un telegramma destinato a Berti, allora comandante del CTV, comunicava come l'“Aviazione Baleari sarà rinforzata e avrà compito di terrorizzare le retrovie rosse e specie i centri urbani⁶¹”.

Ciano annotava nel suo diario nel febbraio 1938 di come “era intenzione del Duce di riprendere i bombardamenti delle città costiere per spezzare la resistenza rossa. Ho ricevuto e dato al Duce un rapporto di testimone oculare sul bombardamento recentemente fatto a Barcellona. Non ho mai letto un documento così realisticamente terrorizzato. Eppure erano soltanto 9 “S.79”, e tutto il raid è durato un minuto e mezzo. Palazzi impolverati, traffico interrotto, panico che diveniva follia⁶²”.

Tuttavia Barcellona non aveva ancora subito il peggio che l'aviazione italiana aveva in serbo. Il 16 marzo 1938 Mussolini, poco prima di pronunciare un discorso alla Camera dei Fasci e delle Corporazioni sulla questione austriaca, incontrava il Capo di Stato Maggiore dell'Aeronautica, nonché Sottosegretario del medesimo Ministero, il generale Valle, dandogli l'ordine di iniziare una violenta azione sulla città catalana. Il bombardamento doveva costituire una rivalse per l'umiliazione subita dal Duce, che mal aveva digerito l'essere un passivo spettatore di fronte all'annessione dell'Austria operata dalla Germania nazista⁶³, e una necessaria “prova di forza e di temperamento davanti alle altre nazioni europee, ma soprattutto era necessario far arrivare un chiaro messaggio a Hitler con la volontà di <<salire, così, nelle sue considerazioni>>⁶⁴”. Il Duce con quell'azione su Barcellona mandava un messaggio al proprio alleato, chiarendo come non voleva accettare di essere relegato in un ruolo subalterno ed essere messo a conoscenza di decisioni, quali l'annessione dell'Austria, a fatti compiuti⁶⁵. Il

⁵⁹ AUSAM, OMS, Busta 105, Fascicolo 6: “Relazioni del Gen. Bernasconi sull'attività dell'A.L. e concorso nella presa di Santander”, *Concorso dell'Aviazione Legionaria alle Operazioni per la presa di Santander*.

⁶⁰ AUSAM, OMS, Busta 105, Fascicolo 10: “Relazione sull'offensiva di Catalogna (23.12.1938-29.1.1939)”, *Relazione sull'offensiva di Catalogna – Aviazione Legionaria delle Baleari 31 Gennaio 1939*.

⁶¹ Riportato in: PEDRIALI, Ferdinando, (1992), *Guerra di Spagna e aviazione italiana*, Roma, Ufficio Storico dell'Aeronautica Militare Italiana, p. 346.

⁶² CIANO, Galeazzo, (2006), *Diario 1937-1943*, Milano, BUR, 8 febbraio 1938, p. 95.

⁶³ Nel 1934 proprio Mussolini aveva dato l'ordine di portare nei pressi del Brennero alcune divisioni italiane a fronte del tentato putsch filonazista in Austria; il condividere un confine con la Germania nazista destava certo più di qualche preoccupazione al Duce.

⁶⁴ GRASSIA, Edoardo, “Barcellona, 17 e 18 marzo 1938”, p. 17. En *Diacronie*, a. 3, n. 7, luglio 2011. Disponibile su <<http://www.studistorici.com/dossier/n-7-luglio-2011/>> [Ultima consultazione in data 31.12.2014]. Lo storico italiano si sofferma nel suo articolo sull'interpretazione della decisione mussoliniana nell'ottica dell'approssimarsi della Seconda Guerra Mondiale.

⁶⁵ Questa situazione si ripresenterà nel marzo del 1939 con l'annessione della Boemia operata da Hitler, la reazione di Mussolini consistette nel mettere in moto i piani italiani che riguardavano l'Albania, che venne invasa e conquistata il mese seguente senza che fosse dato avviso delle proprie intenzioni all'alleato tedesco. Anche durante la Seconda Guerra Mondiale Mussolini tenterà di affermare la propria parità rispetto alla Germania nazista cercando di attuare una “guerra parallela” rispetto a quella di Hitler. Tale progetto si rivelò inattuabile di fronte alla serie di insuccessi che le truppe italiane collezionarono nei

generale Velardi, comandante dell'Aviazione delle Baleari, si vide recapitare nello stesso giorno un telegramma "urgentissimo" in cui si ordinava di "Iniziare da stanotte azione violenta su Barcellona con azione diluita nel tempo"⁶⁶.

Dalle 22:08 del 16 alle 15:19 del 18 marzo "venne raggiunto il punto culminante della lunga esperienza bellica barcellonaese. L'inferno durò 41 ore, furono lanciate 21 incursioni massicce e furono sganciate 44 tonnellate di bombe. La popolazione si trovò ad affrontare un nuovo tipo di bombardamento, la cui sistematicità, con intervalli di 3 ore fra un'incursione e l'altra traumatizzò la città"⁶⁷. Gli ordini dati ai reparti di bombardieri delle Baleari non lasciano dubbi di sorta: "doveva essere colpito il <<centro demografico della città>>"⁶⁸. L'impressione destata dall'azione dell'Aviazione delle Baleari fu molta, tant'è che il 20 marzo 1938 l'ambasciatore inglese Perth richiese un'udienza a Ciano per informarlo della cattiva impressione che le voci in merito ad una partecipazione italiana al bombardamento di Barcellona potevano arrivare a minare il prosieguo delle conversazioni diplomatiche in atto tra Italia e Regno Unito. In merito al bombardamento il ministro italiano replicò che "l'iniziativa e la direzione delle operazioni non spetta a noi, bensì al governo di Franco. Noi ci siamo limitati a fornire alla Spagna i mezzi e a lasciar partire i volontari. [...] Per quanto è nostro potere cercheremo di far cessare le azioni deplorate dal governo britannico"⁶⁹. Si trattava di un pregevole esempio di ipocrisia diplomatica di alto livello; nello stesso giorno, Ciano annotava infatti nel suo diario la risposta fornita a Perth, commentando come in realtà i bombardamenti del 16-18 marzo '38 si dovessero imputare agli ordini diretti di Mussolini, e riportava di come il Duce pensasse "che questi bombardamenti siano ottimi per piegare il morale dei rossi, mentre le truppe avanzano in Aragona. [...] Quando l'ho informato del passo di Perth, non se ne è molto preoccupato, anzi si è dichiarato lieto del fatto che gli italiani riescano a destare orrore per la loro aggressività anziché compiacimento come mandolinisti. Ciò, a suo avviso, ci fa anche salire nella considerazione dei tedeschi che amano la guerra integrale e spietata"⁷⁰.

5. LA GUERRA PIRATA DELLA MARINA ITALIANA

Il contributo della Marina Italiana fu "immediato, continuo e di grossa importanza, ma poco pubblicizzato"⁷¹ e prese la forma di operazioni di scorta delle navi italiane e spagnole che portavano nella penisola iberica uomini e mezzi tanto dell'Esercito quanto dell'Aeronautica, di deterrenza nei confronti della debole marina repubblicana il cui impiego era reso difficoltoso dalla mancanza di ufficiali per via della loro quasi totale adesione all'insurrezione⁷². Le unità della Marina Militare, che per lo più operarono dai

Balcani ed in Africa. Si veda la Parte terza, "Guerra parallela, guerra subalterna (1940-1943)" di ROCHAT, Giorgio, op. cit..

⁶⁶ Riportato in: PEDRIALI, Ferdinando, op. cit., p. 351.

⁶⁷ DOMÈNECH, Xavier, ZENOBI, Laura, (2007), *Quando piovevano bombe*, Barcelona, Generalitat de Catalunya, p. 27.

⁶⁸ Diario storico del XXVII Gruppo Bombardamento Veloce "Falchi delle Baleari". Riportato in: PEDRIALI, Ferdinando, op. cit., p. 355.

⁶⁹ MINISTERO DEGLI AFFARI ESTERI, op. cit., Serie V, Volume VIII, *Il Ministro degli Esteri, Ciano, agli ambasciatori a Berlino, Attilico, e a Londra, Grandi, e all'incaricato d'affari a Parigi, Prunas*, pp. 429-430.

⁷⁰ CIANO, Galeazzo, op. cit., 20 marzo 1938, p. 115.

⁷¹ ROCHAT, Giorgio, op. cit., p. 122.

⁷² Inoltre i consiglieri militari sovietici, in particolare il Capitano Nikolai Kuznetsov, riuscirono ad imporre l'impiego della Marina repubblicana esclusivamente per la scorta dei mercantili in arrivo nel Mediterraneo occidentale dai porti del Mar Nero. ALPERT, Michael, "The Spanish Civil War and the Mediterranean". En: *Mediterranean Historical Review*, 13, n. 1-2 (June-December 1998), p. 154.

porti italiani, si impegnarono anche in operazioni di cannoneggiamento e bombardamento delle città e strade costiere, anche con l'esplicito obiettivo di colpire e terrorizzare i civili per favorire il crollo della resistenza, come avvenne per quanti si trovarono a fuggire da Malaga sulla strada per Motril nel febbraio '37, mese che vide anche il bombardamento navale del "centro della città" di Valencia e di Barcellona⁷³. L'attività che destò però maggior attenzione fu la guerra pirata intrapresa con diversa intensità in base alla situazione internazionale nei confronti del naviglio mercantile destinato ai porti repubblicani e, in alcune occasioni, anche contro le unità della marina militare repubblicana. Un primo impiego in tal senso si ebbe tra novembre del 1936 e febbraio del 1937 e vide l'utilizzo di 36 sommergibili che, tra l'altro, non dimostrarono eccessiva precisione ed efficacia nella loro azione, considerando che riuscirono ad identificare 15 navi nemiche, riuscendo ad affondare solo due mercantili e a danneggiare l'incrociatore repubblicano De Cervantes. A parziale giustificazione di una simile scadente attuazione, dovuta anche dalle deficienze tecniche dei mezzi italiani oltre che all'insufficiente addestramento, va detto che la loro azione era fortemente limitata per il timore di complicazioni internazionali: potevano infatti essere attaccate "soltanto le navi sicuramente identificate come repubblicane o russe, in assenza di testimoni e possibilmente di notte"⁷⁴.

Non si trattò però dell'unico momento in cui la Marina Italiana attuò operazioni del genere: tra il 6 agosto e il 13 settembre 1937⁷⁵ fu infatti impegnata in quella che Sullivan chiama "the *Pirate Submarine campaign*"⁷⁶. Il generale Franco, all'inizio di agosto, aveva infatti allertato l'alleato italiano dell'imminente arrivo di ingenti aiuti sovietici – le cifre erano state gonfiate fino ad includere 2600 carri armati e 300 aerei –, ed aveva richiesto che l'Italia provvedesse a cedergli più sottomarini, in modo da poter agire o di impedire gli arrivi in sua vece. Franco Bargoni, autore della storia ufficiale della Marina Militare Italiana in merito al suo intervento in Spagna, da conto delle cinquantanove operazioni compiute in tutto il Mediterraneo, che videro anche il pattugliamento di incrociatori e cacciatorpediniere per bloccare lo Stretto di Sicilia. Si rischiò anche di provocare un serio incidente con il Regno Unito, quando il sottomarino 'Iride' sotto il comando di Junio Valerio Borghese tentò, a quanto sembra per errore, di silurare un cacciatorpediniere inglese, l'«Havok»⁷⁷. Anche in questo caso i risultati, a fronte del dispiego di unità navali, non furono certo brillanti: di circa trenta navi – repubblicane, inglesi, russe e francesi – solamente otto risultarono affondate⁷⁸.

Tuttavia da un punto di vista strategico i risultati furono più che soddisfacenti: i Russi infatti rinunciarono ad impiegare le rotte del Mediterraneo e ricorsero ad una soluzione decisamente più complicata, che prevedeva un itinerario dai porti del Baltico fino in Francia; da lì gli aiuti avrebbero poi raggiunto via terra la Repubblica. Anche in campo politico il regime fascista non aveva poi di che lamentarsi: alla Conferenza di Nyon, indetta proprio per far fronte alla campagna pirata la cui matrice italiana era ben

⁷³ HEIBERG, Morten, op. cit., p. 129.

⁷⁴ ROCHAT, Giorgio, op. cit., pp. 123-124.

⁷⁵ L'allora Ministro dell'Educazione, Giuseppe Bottai, racconta nel suo diario di come il 4 settembre 1937 Mussolini fu raggiunto da un telegramma che lo informava del siluramento di una nave da carico sovietica da parte di un sottomarino italiano mentre era impegnato a danzare ad una festa organizzata in suo onore in una cittadina siciliana. Il commento del Duce fu: "Se ad ogni giro mi annunziano un siluro, non finisco più di ballare". BOTTAI, Giuseppe, (1982), *Diario 1935-1944*, Milano, Rizzoli, 4 settembre 1937, p. 120.

⁷⁶ SULLIVAN, Brian R., op. cit., p. 716.

⁷⁷ BARGONI, Franco, (1992), *L'impegno navale italiano durante la guerra civile spagnola 1936-1939*, Roma, Ufficio Storico della Marina Militare, pp. 280-317.

⁷⁸ ALPERT, Michael, (2004), *A New International History*, p. 144.

chiara tanto ai governi delle potenze del Comitato di Non-Intervento quanto all'opinione pubblica⁷⁹, non venne infatti emessa alcuna condanna nei confronti dell'Italia; era l'epoca della politica di *appeasement*, e nella conferenza si parlò semplicemente delle misure da prendere per contrastare i sottomarini "pirata non identificati". La Russia, che accusò direttamente l'Italia e pretendeva una sua condanna, non venne ascoltata, ed anzi fu esclusa dallo schema di controllo delle acque mediterranee, cui, invece, partecipò la stessa Italia. Ciano poteva ben commentare: "È una bella vittoria. Da imputati siluratori a poliziotti mediterranei, con esclusione degli affondati russi"⁸⁰.

Una modalità di comportamento delle unità della Marina Militare Italiana merita di essere sottolineata. Visto che la propria condotta era quella di una guerra corsara e in teoria clandestina⁸¹ contro il traffico mercantile, nelle dettagliate istruzioni alle forze navali impegnate non si ha traccia di "alcun intervento a favore degli equipaggi delle navi affondate (implicitamente lo proibiscono). La cosiddetta <<solidarietà marinara>>, una legge non scritta e variabile, che però nel corso della seconda Guerra mondiale indusse alcuni comandanti di sommergibili italiani a fare tutto il possibile per salvare gli equipaggi delle navi affondate, non aveva corso nel 1937"⁸².

6. LE PREOCCUPAZIONI PER IL FRONTE INTERNO

Il governo fascista, nel far fronte alla situazione creata con lo scoppio della guerra civile spagnola, non dedicò le sue attenzioni solamente alle esigenze dell'impegno militare o all'operato della diplomazia per favorire la causa nazionalista⁸³. Il modo in cui l'opinione pubblica italiana, il fronte interno, reagiva alle notizie che giungevano dalla penisola iberica per canali ufficiali o meno costituì una viva preoccupazione per il regime e le forze di polizia⁸⁴. È per questo che, scorrendo le carte del Ministero dell'Interno e della Segreteria Particolare del Duce, si possono trovare telegrammi e informative dove si riportavano forme di sostegno alla causa repubblicana, che aveva avuto modo di dare nuovo slancio alle forze antifasciste, tanto in esilio quanto in patria. Il timore che gli avvenimenti spagnoli potessero dare nuova linfa all'opposizione al fascismo anche in Italia risulta viva al punto che si provvide a segnalare anche forme di protesta che poco sembrano avere a che fare con le organizzazioni antifasciste. La Regia Prefettura di Ravenna si preoccupava così di come in un bagno pubblico di Fusignano fosse apparsa la scritta "Noi per la Spagna non partiamo neanche se ci fan.... W la Russia – Abbasso quel farabutto del podestà" e di come si sospettasse che l'autore della

⁷⁹ Alpert riferisce di come a Parigi il 'Boulevard des Italiens' fosse ironicamente soprannominato 'Boulevard des Inconnus'. Ibidem.

⁸⁰ GALEAZZO, Ciano, op. cit., 21 settembre 1937, p. 39.

⁸¹ I servizi d'informazione britannici avevano decifrato il codice impiegato dalla marina italiana ed erano a conoscenza di cosa stesse avvenendo, tuttavia si preferì non usare quanto appreso per evitare che i codici fossero cambiati, ci si limitò quindi ad inviare cacciatorpediniere per dare la caccia ai sottomarini "scosciuti". ALPERT, Michael, "The Spanish Civil War and the Mediterranean", p. 160.

⁸² ROCHAT, Giorgio, op. cit., p. 124.

⁸³ Valga come esempio il comportamento di Dino Grandi, che seguendo le direttive di Roma mise spesso in pratica durante le sedute del Comitato di Non-Intervento comportamenti il cui scopo era quello di rendere improduttivi i lavori. In un'occasione riuscì a far sì che una sessione pomeridiana si concludesse con un nulla di fatto semplicemente ponendo il problema della giusta sequenza con cui dovevano essere messi in discussione i punti all'ordine del giorno. GRANDI, Dino, (1943), *La Guerra di Spagna nel Comitato di Londra (Luglio 1936-Aprile 1939)*, Volume I, Milano, Istituto per gli Studi di Politica Internazionale, pp. 420-425.

⁸⁴ COLARIZI, Simona, (2009), *L'opinione degli italiani sotto il regime 1929-1943*, Roma-Bari, Laterza, pp. 225-242.

scritta potesse essere uno degli uomini della locale Milizia destinato alla partenza per la Spagna⁸⁵; attenzione veniva anche prestata alle trasmissioni radio emesse in lingua italiana da stazioni radio non identificate⁸⁶. Il Professor Mario Carrara di Torino, uno dei dodici docenti universitari che si rifiutarono nel 1931 di prestare il giuramento al regime fascista e che per questo perse la cattedra⁸⁷, venne arrestato nell'ottobre del 1936 per aver solidarizzato con i repubblicani per tramite di una lettera destinata al Ministero della Giustizia di Madrid, "auspicandosi il trionfo delle milizie rosse"; inizialmente assegnato al confino di polizia fu poi sottoposto ad una semplice ammonizione per via delle sue condizioni di salute⁸⁸.

Anche quei soldati che erano caduti prigionieri dei repubblicani venivano segnalati "per la vigilanza del caso" a seguito del loro rimpatrio, probabilmente per essere sicuri che non si fossero verificati casi di contagio rivoluzionario⁸⁹; inutile dire come anche la posta dei legionari del CTV fosse sottoposta a censura prima di essere inviata ai destinatari, quando non veniva proprio tolta di corso. In una comunicazione del novembre '38, la Polizia di Gorizia avvisa come molti reduci dalla Spagna andassero "raccontando fatti che generano un po' ovunque degli animati commenti ed anche delle critiche"; Mussolini di suo pugno aggiunse una postilla in inchiostro rosso: "RUSSO [era il Capo di Stato Maggiore della MVSN] – FAR TACERE"⁹⁰. Non si tratta certo dell'unica segnalazione in merito a dichiarazioni che si ritenevano potessero destare forte impressione nell'opinione pubblica italiana; nel caso di Antonio Pontone, che aveva parlato in pubblico di come avesse prestato servizio su di un sommergibile impiegato per dare la caccia al naviglio mercantile diretto ai porti repubblicani, si procedette al fermo di polizia, per poi rilasciarlo dopo averlo diffidato dal ripetere discorsi simili⁹¹. Non si mancava però anche di comunicare e riportare notizie "positive", ad esempio quei discorsi e quelle manifestazioni che si verificavano più o meno spontaneamente a sostegno dei nazionalisti, come numerosi Prefetti segnalavano in occasione della presa di Santander⁹². Particolare apprensione sembrò destare la pratica adottata dal Partito Comunista Italiano, nella persona di Ilio Barontini, di provvedere all'invio di lettere contenenti propaganda contro l'operato del regime alle famiglie di quei volontari caduti prigionieri: in alcuni casi erano anche allegate delle foto di gruppo dei prigionieri, segnati con un numero apposto sulla foto sul cui retro era trascritto un elenco dei nominativi; in queste lettere si comunicava anche come fosse possibile indirizzare risposte per tramite del Soccorso Rosso Internazionale di Parigi⁹³. L'esempio migliore della paura provata per gli effetti che la guerra civile spagnola

⁸⁵ ACS, Ministero Interno, Categorie Annuali 1936, Busta 15, Fascicolo: "Notizie circa gli arruolamenti", *Regia Prefettura di Ravenna al Ministero dell'Interno 15 marzo 1937*.

⁸⁶ ACS, Ministero Interno, Categorie Annuali 1936, Busta 18B, Fascicolo: "Propaganda antifascista a mezzo radiodiffusione".

⁸⁷ BOATTI, Giorgio, (2010), *Preferirei di no. Le storie dei dodici professori che si opposero a Mussolini*, Torino, Einaudi.

⁸⁸ ACS, Segreteria Particolare del Duce, Carteggio Riservato 1922-1943, Busta 31, Fascicolo: "Gran Consiglio", *Insero C*, p. 23.

⁸⁹ ACS, Ministero Interno, Categorie Annuali 1939, Busta 38/A, Fascicolo: "Volontari pel Governo Nazionale Spagnolo – prigionieri rimpatriati".

⁹⁰ ACS, Segreteria Particolare del Duce, Carteggio Riservato 1922-1943, Busta 71, Fascicolo: "463/R Spagna", Sottofascicolo 4, *Insero C: Milizia V.S.N., Polizia di Stato Gorizia, 9 novembre 1938*.

⁹¹ ACS, Segreteria Particolare del Duce, Carteggio Riservato 1922-1943, Busta 71, Fascicolo: "463/R Spagna", Sottofascicolo 5 Personali, *Insero C Pontone Antonio, Sottonocchiere*.

⁹² ACS, Ministero Interno, Categorie Annuali 1939, Busta 38/B, Fascicolo: "Volontari pel governo Nazle Spagnolo – Manifestazioni di giubilo".

⁹³ ACS, Ministero Interno, Categorie Annuali 1939, Busta 38/B, Fascicoli: "Corrispondenza dei prigionieri nazle diretta alle famiglie" e "Volontari pel Governo Naz. Spagnolo".

poteva avere sulla tenuta dello stesso regime fascista è l'omicidio di Carlo Rosselli, il cui impegno propagandistico e organizzativo degli antifascisti italiani presenti in Spagna fu di primo piano – la sua frase “Oggi in Spagna, domani in Italia” fu un vero e proprio manifesto di quell’esperienza - e del fratello Nello, avvenuto il 9 giugno 1937 in Francia, ad opera di membri di un’organizzazione di estrema destra francese, la *Cagoule*, che agirono sotto le direttive del Servizio Informazioni Militare⁹⁴.

CONCLUSIONI

La partecipazione dell'Italia fascista alla guerra civile spagnola, insieme all'aiuto tedesco, risultò fondamentale per la vittoria dei nazionalisti; le cospicue spedizioni di mezzi e rifornimenti operate dalle potenze fasciste, e soprattutto la loro regolarità, contribuirono a segnare le sorti della guerra. Bisogna tenere conto di come “the Republicans rarely obtained more than a fraction of what they needed and even then only after long delays and at a terrible cost [...] they were faced by a wall of blackmail wherever they turned”⁹⁵. L'Italia fascista non si limitò soltanto ad invii di mezzi, ma intervenne con tutte le sue Forze Armate in maniera diretta nel conflitto, portando avanti per quanto possibile la propria concezione di guerra moderna e totale. Abbiamo visto come gli alti ufficiali del CTV abbiano cercato di imporre, senza riuscirci, la concezione della “guerra celere”, basata sulla rapida avanzata di colonne motorizzate a seguito dello sfondamento del fronte nemico. L'Aeronautica, con i suoi bombardamenti di obiettivi militari e civili, contribuì certo a far saltare la distinzione tra fronte e retrovia: ormai anche le città poste a centinaia di chilometri dalla zona dei combattimenti erano minacciate e colpite dall'Aviazione Militare, senza che ci si preoccupasse degli effetti che i bombardamenti potevano avere sulla popolazione civile, anzi, spesso questi bombardamenti erano scientemente ricercati, nella convinzione che, in un conflitto di tipo moderno, non ci fosse spazio per sentimentalismi come il rispetto di diritti umani. Si trattò di una anteprima di quella che sarebbe stata la condotta della guerra aerea nella Seconda Guerra Mondiale, con i grandi bombardamenti a tappeto di Londra, Coventry, Dresda, per citarne alcuni dei più famosi, che culminarono nel lancio delle due bombe atomiche di Hiroshima e Nagasaki. La Marina Militare non si fece scrupoli nel violare sistematicamente le normative internazionali, attuando una campagna di pirateria che, per necessità di segretezza, impediva di prestare soccorso agli equipaggi delle navi colpite, che venivano abbandonati in mare: anche in questo caso, l'ottenimento della vittoria veniva prima di tutto. La vastità dello sforzo attuato dal regime fu estremamente grande anche dal punto di vista del depauperamento delle scorte militari, tanto da un punto di vista quantitativo quanto qualitativo. Lucio Ceva segnala come all'inizio della seconda guerra mondiale l'Italia disponesse di 10 divisioni equipaggiate ed 800 aerei adatti a combattere, che nel momento dell'entrata in guerra dell'Italia nel giugno '40 erano salite a 19 divisioni e 1600 aerei relativamente moderni. “Se fosse stato ancora disponibile quanto era stato sacrificato in Spagna si sarebbero potute approntare nel settembre 1939 circa 30 divisioni e nel giugno 1940 una quarantina [...] E, cosa assai più importante, i quasi 7.000 automezzi ingoiati dalla Spagna avrebbero potuto trovarsi in Libia dove Graziani asseriva di non poter invadere l'Egitto per mancanza di 5.200 veicoli. [...] dei 116 miliardi spesi per le forze armate dal 1935 al 1940, circa 77 furono asciugati dai costi della guerra d'Etiopia, dalla successiva ‘pacificazione’

⁹⁴ Sull'omicidio dei fratelli Rosselli si veda: FRANZINELLI, Mimmo, (2007), *Il delitto Rosselli. 9 giugno 1937. Anatomia di un omicidio politico*, Milano, Mondadori.

⁹⁵ HOWSON, Gerald, op. cit., p. 250.

dall'invasione dell'Albania e dall'intervento in Spagna. Che quest'ultimo sia costato fra i 7 miliardi e 900 milioni e gli 8 miliardi e 700 milioni è una stima ragionevole"⁹⁶. Senza contare che, nonostante il grande impegno di mezzi ed uomini, i Comandi non furono in grado di porre rimedio alle deficienze dimostrate tanto in materiali quanto in tattiche e strategie, non riuscendo ad imparare dai propri errori, come invece seppe fare l'esercito tedesco, traendo grande profitto proprio dalle lezioni apprese sul suolo spagnolo. L'aiuto italiano non si realizzò però solo da un punto di vista militare; estremamente preziosa fu anche l'opera propagandistica e diplomatica messa al servizio di Franco, e proprio quest'ultimo fu forse il costo maggiore per l'Italia: il sempre più stretto legame che si venne a stringere con la Germania e l'impossibilità di riguadagnare la propria autonomia in politica estera.

⁹⁶ CEVA, Lucio: "Conseguenze politico-militari dell'intervento italo-fascista nella guerra civile spagnola". En: SACERDOTI MARIANI, Gigliola, COLOMBO, Arturo, PASINATO, Antonio, (1995), *La guerra civile spagnola tra politica e letteratura*, Firenze, Shakespeare and Company, pp. 223-224.

LA RETAGUARDIA ITALIANA: EL DISCURSO DEL FASCISMO ITALIANO EN LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA. EL CASO DE LA NARRATIVA Y ENSAYÍSTICA PUBLICADA EN ITALIA ENTRE 1937 Y 1942¹

THE ITALIAN REARGUARD: ITALIAN FASCISM NARRATIVES IN THE SPANISH CIVIL WAR. THE CASE OF FICTION AND ESSAYS PUBLISHED IN ITALY BETWEEN 1937 AND 1942

Paola Lo Cascio, Universitat de Barcelona - Centre d'Estudis Històrics Internacionals

España

E-mail: paolalocascio@ub.edu

Resumen: Este artículo tiene por objeto el discurso político del fascismo italiano en torno a la Guerra Civil Española. En primer lugar se analizan las fuentes a partir de las cuales es posible estudiar las formas de codificación de este discurso, así como sus contenidos principales y sus plataformas de difusión. En este marco, se analizan dos elementos que parecen particularmente destacables: la clara conciencia por parte del régimen de estar comprometido en una guerra total (y, por lo tanto, la priorización de movilización de la opinión pública) y la “italianización” de la guerra en la medida en que la participación fascista se hizo más consistente. En segundo lugar, se profundiza en el análisis de una de las fuentes seleccionadas para el estudio, las muchas monografías sobre el conflicto español publicadas en Italia entre 1937 y 1942. En última instancia, el objetivo es comenzar a afianzar una línea de investigación acerca la lectura ideológica de la Guerra Civil Española que hizo el régimen fascista italiano, así como de las herramientas utilizadas para movilizar a la opinión pública en una guerra que la dictadura concibió cada vez más como propia.

Palabras Clave: Guerra Civil Española – Fascismo – Mussolini – Opinión Pública- propaganda

Abstract: This article aims to analyze the political discourse of Italian fascism about the Spanish Civil War. First we discuss the sources where it is possible to explore it, as well as its main content and delivery platforms. In this frame, two elements seem pretty clear: the fascist commitment in the Spanish Civil War as total war (in which the mobilization of public opinion

¹ Recibido: 30/11/2014 Aceptado: 05/01/2015 Publicado: 20/01/2015

is necessary) and the progressive "italianization" of the conflict. In a second part, the article focus on one of the sources selected for the research: the monographs published in Italy between 1937 and 1942. Ultimately, the goal is to strengthen a research line about the ideological commitment of Mussolini's regime in the Spanish conflict and the narratives used to mobilize public opinion in a war that fascist Italian dictatorship increasingly conceived as its own.

Keywords: Spanish Civil War - Fascism - Mussolini - Public Opinion - Propaganda

INTRODUCCIÓN

La impresionante, variada y multifacética historiografía sobre la Guerra Civil española ha tenido uno de sus temas más visitados en los motivos que llevaron a ciudadanos, sectores de la opinión pública, partidos políticos, intelectuales de toda Europa y de todo el mundo a luchar –con las armas o con las ideas– en contra de los generales que en 1936 se rebelaron contra la República y provocaron el comienzo del conflicto. Como escribió con razón Helen Graham², la conceptualización de la supervivencia de la república democrática española en la lucha contra la embestida del fascismo internacional como "la última gran causa" se impuso desde el principio, ya durante el conflicto mismo, y se consolidó plenamente en la historiografía posterior, al menos hasta bien entrados los años sesenta.

Esta circunstancia hizo que las investigaciones en torno a las razones por las que algunos gobiernos, partidos políticos o intelectuales decidieron tomar partido entre 1936 y 1939 a favor de Franco se hayan desarrollado de forma decididamente más fragmentaria. El planteamiento interpretativo ha tomado en consideración y profundizado en las razones militares³ y las diplomáticas⁴, la militancia religiosa⁵, los intereses económicos y políticos⁶, pero en cierta medida ha faltado una reflexión más de conjunto sobre la coherencia política e ideológica de una respuesta conservadora a la crisis en España, de sus razones últimas y de sus características⁷.

² Graham, H., (2002) *The Spanish Republic at War 1936-1939*. Cambridge, Cambridge University Press.

³ Rovighi, A., & Stefani, F., (1992) *La partecipazione italiana alla guerra civile spagnola 1936-1939*, Ufficio storico SME.

⁴ Avilés Farré, J., (1998) *Las grandes potencias ante la guerra de España*. Arco libros; Schwartz, F., (1999) *La internacionalización de la guerra civil española: julio de 1936-marzo de 1937*, Barcelona, Planeta; Heiberg, M., (2003) *Emperadores del Mediterráneo. Franco, Mussolini y la guerra española*, Barcelona, Crítica; Howson, G., (2000) *Armas para España: la historia no contada de la Guerra Civil española*, Barcelona, Península; Moradiellos, E., (2001) *El reñidero de Europa: las dimensiones internacionales de la guerra civil española*, Barcelona, Península; Kowalsky, D., (2003) *La Unión Soviética y la guerra civil española. Una revisión crítica*, Crítica; Viñas, Á., (2010) *La soledad de la República*, Barcelona, Crítica.

⁵ Moro, R.: "Il cattolicesimo internazionale e la guerra civile spagnola". En: Di Febo, G., & Natoli, C. (1993), *Spagna anni trenta. Società, cultura, istituzioni*, Franco Angeli, pp. 268-312.

⁶ Saz, I., (1986) *Mussolini contra la II República: hostilidad, conspiraciones, intervención (1931-1936)* (Vol. 16), Valencia, Edicions Alfons el Magnànim, Institució Valenciana d'Estudis i Investigació.

⁷ En parte esto se debió a los avatares de la propia conceptualización del régimen fraguado durante la guerra civil y a su interlocutoria inclusión entre los proyectos fascistas de entreguerras, perspectiva hartamente sugerente a la hora de analizar las relaciones entre los muchos actores que tomaron partido por Franco y a sus razones últimas. Lejos de ser una cuestión resuelta, el debate historiográfico hoy sigue quizás más vivo que nunca, gracias también a la reciente aparición de destacadas contribuciones centradas justamente sobre la cultura política del franquismo. Véase: Gallego, F., (2005) *"Ramiro Ledesma Ramos" y el fascismo español*. Síntesis; Íd.: «Ángeles con espadas. Algunas observaciones sobre la estrategia falangista

En el caso del fascismo italiano, la intervención ha sido objeto de un extenso análisis ya desde mediados de los años sesenta a partir del trabajo de John F. Coverdale⁸. En cierto modo, los resultados del estudio del historiador estadounidense han marcado las coordenadas interpretativas de toda la historiografía que posteriormente se ha interesado por el tema, conceptualizando la intervención fascista en España como una de las fases de la política exterior italiana en época mussoliniana.

Ciertamente, la interpretación que se deriva del marco definido por Coverdale es fundamental para arrojar luz sobre una parte sustancial de las razones que llevaron a Mussolini a participar en el conflicto español. Sin embargo, con la excepción parcial de los estudios de Alberto Acquarone y, en parte, de Luciano Casali⁹, hasta ahora ha sido menos común un análisis sobre cómo, una vez que el régimen tomó la decisión de intervenir, se codificó, presentó y justificó el compromiso militar y político adquirido ante la opinión pública italiana. Si bien es absolutamente cierto que el fascismo en España intervino sin querer o tener que dar cuenta de esta opción ni a órganos representativos (que en 1936 habían sido eliminados), ni a una opinión pública ya imposibilitada para organizarse en Italia y expresarse en términos críticos (la mayor parte del antifascismo en ese momento se encontraba en la cárcel, en el exilio o en el extranjero), no es menos cierto que el compromiso italiano era muy difícil de justificar.

No se trataba de una guerra colonial, como en el caso de Etiopía, con respecto a la cual el régimen había podido construir un discurso movilizador sólido, por más que predecible: el tamaño y la fuerza del imperio, su misión civilizadora, la voluntad de Italia de conquistar un sitio entre las grandes potencias y, por último pero no menos importante, la posibilidad de enriquecimiento (o, simplemente, de mejora de las condiciones

entre la Revolución de Octubre y el triunfo del Frente Popular» y «La realidad y el deseo. Ramiro Ledesma en la genealogía del franquismo». En: Gallego, F., & Morente, F. (eds.), *Fascismo en España: ensayos sobre los orígenes sociales y culturales del franquismo*, Mataró, El Viejo Topo, 2005; Gallego, F. (2011). «Construyendo el pasado. La identidad del 18 de julio y la reflexión sobre la historia moderna en los años cuarenta». En: Gallego, F. & Morente, F. (eds.), *Rebeldes y reaccionarios: intelectuales, fascismo y derecha radical en Europa*. Mataró, El Viejo Topo, 2011, pp. 281-338; Íd., (2014) *El evangelio fascista*, Barcelona, Crítica; Saz, I., (2003) *España contra España: los nacionalismos franquistas*. Marcial Pons; Saz, I.: «Religión política y religión católica en el fascismo español. Religión y política en España contemporánea». En: Boyd, Carolyn P., *Religión y política en la España contemporánea*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2007, pp. 33-55, y Cobo Romero, F.: «El franquismo y los imaginarios míticos del fascismo europeo de entreguerras». En: *Ayer*, 71 (2008), pp. 117-151. En este sentido, el tema del papel de la violencia como elemento cohesionador y distintivo de las culturas políticas que alumbraron el franquismo ocupa un lugar destacado, véase González Calleja, E.: «La violencia y sus discursos: los límites de la “fascistización” de la derecha española durante el régimen de la Segunda República». En: *Ayer*, 71 (2008), pp. 85-116, e Íd., (2011) *Contrarrevolucionarios: radicalización violenta de las derechas durante la Segunda República, 1931-1936*, Madrid, Alianza Editorial; Cobo Romero, F. & Ortega López, M.T.: «Muerte purificadora y regeneración patria: la visión sublimada de la Guerra Civil y la legitimación de la violencia desde la España nacionalista, 1936-1939». En: *Ayer en discusión* [Recurso electrónico]: Temas clave de Historia Contemporánea hoy (p. 103). Servicio de Publicaciones, 2008. En cambio, para una aproximación comparativa entre franquismo y fascismo italiano véase Gentile, E., di Febo, G., Sueiro, S. & Tusell, J., (2004) *Fascismo y franquismo: cara a cara: una perspectiva histórica*, Madrid Biblioteca Nueva. Una precisa panorámica sobre el debate en Rodrigo, J.: «A este lado del bisturí. Guerra, fascistización y cultura falangista. Falange. Las culturas políticas del fascismo en la España de Franco». En: Ruiz Carnicer, M.Á. (ed.), *Falange, las culturas políticas del fascismo español*, Zaragoza, IFC, 2013, sobre todo pp. 143-147.

⁸ Coverdale, J. F., (1977) *I fascisti italiani alla guerra di Spagna*, Roma-Bari, Laterza. La interpretación de Coverdale fue integrada por el propio de Felice en De Felice, R., (1981) *Mussolini il duce: Lo Stato totalitario, 1936-1940*, Turín, Einaudi, pp. 331-466.

⁹ Acquarone, A.: *La guerra di Spagna e l'opinione pubblica italiana*, En: «Il canocchiale», 4-6 (1966); Casali, L., (1984) *L'opinione pubblica italiana e la guerra civile spagnola*, Taravilla, Madrid.

de vida) para sectores cuantitativamente importantes de la población. El conflicto español carecía también de connotaciones irredentistas o de promesas de compensación territorial. Es bien cierto que durante y después de la guerra hubo cierta controversia sobre la supuesta atribución de la isla de Mallorca a Italia, sin embargo ni en la documentación oficial ni en la prensa de la época hay mención alguna a un supuesto acuerdo secreto entre Franco y Mussolini al respecto.

La pregunta entonces sigue en pie: ¿qué discurso político construyó el fascismo italiano para apuntalar un compromiso de tamaño envergadura como fue la intervención militar en España, tan oneroso en términos humanos¹⁰ y económicos? ¿Cómo comunicó a la opinión pública italiana una intervención que, según lo determinado por la Sociedad de Naciones, se encontraba, al menos formalmente, marcadamente opuesto al derecho internacional?

Será imposible aquí dar respuesta exhaustiva a estas preguntas. A pesar de ello, parece útil poner sobre la mesa estas cuestiones, principalmente por dos motivos estrechamente relacionados entre sí. En primer lugar porque interrogarse sobre el discurso político del fascismo italiano en la guerra civil española ayuda a entender cómo y hasta qué punto ese compromiso político y militar ayudó a definir o redefinir las mismas características del régimen en su momento de mayor popularidad¹¹. La participación de hombres y materiales en una guerra europea para la cual no estaban previstas las conquistas territoriales, además de estar motivada por razones diplomáticas, parece sugerir un compromiso fundamentalmente ideológico, fundado en la oportunidad que el conflicto ibérico ofrecía como medio de promover los valores y las características del propio régimen.

Y en segundo lugar porque analizar la dimensión ideológica de la participación militar fascista en la guerra de España y las formas en que se ésta se codificó y difundió ante la opinión pública también significa llevar a cabo una reflexión sobre la percepción de la "italianidad" de esa guerra¹², ofreciendo nuevas perspectivas de análisis de aquel proceso de yuxtaposición entre identidad nacional e identidad fascista que fue una de las dimensiones importantes de la dictadura¹³.

Esta contribución representa sólo el comienzo de una línea de investigación que pretende ir en este sentido. En este artículo, se ha llevado a cabo un estudio preliminar del conjunto de las fuentes consideradas imprescindibles a la hora de desarrollar la investigación, con el objetivo de definir los temas, las narrativas y los valores sobre los cuales el fascismo construyó su discurso para la movilización de la opinión pública. Por otra parte, y en éstas páginas se da cuenta de ello, se ha realizado un primer análisis más

¹⁰ En los últimos años ha habido varias contribuciones sobre la realidad de los legionarios italianos en la guerra. Véase Vaquero, D., (2007) *Credere, obbedire, combattere: fascistas italiani en la Guerra Civil española*; Id., (2011) *Aragón con camisa negra. Las huellas de Mussolini*, Zaragoza, Rolde de Estudios Aragoneses; Catelan, V.: "Incontro tra fascisti ed antifascisti italiani durante il conflitto spagnolo: la battaglia di Guadalajara. En: *Diacronie. Studi di Storia Contemporanea: Spagna Anno Zero: la guerra come soluzione*, http://www.studistorici.com/2011/07/29/catelan_numero_7/. Consultado por última vez el 29/07/2011.

¹¹ Sobre el tema del consenso, aparecido ya hace unos años pero todavía imprescindible Colarizi, S., (1991) *L'opinione degli italiani sotto il regime, 1929-1943*, Roma-Bari, Laterza. Para una panorámica de la historiografía sobre el consenso del fascismo, véase: Albanese, G. y Pergher, R.: "Historians, fascism and italian society. Mapping the limit of consent". En: Albanese, G. (ed.), *In the Society of Fascists: Acclamation, Acquiescence, and Agency in Mussolini's Italy*, Palgrave Macmillan, 2012.

¹² Rochat, G. (2005). *Le guerre italiane 1935-1943: dall'impero d'Etiopia alla disfatta*. G. Einaudi.

¹³ Sobre este punto, Gentile, E. (1997) *La grande Italia: ascesa e declino del mito della nazione nel ventesimo secolo*, Mondadori.

centrado en cómo éste se codificó en las numerosas monografías sobre el conflicto español publicadas en Italia entre 1937 y 1942¹⁴.

De esta manera, se pretende proporcionar elementos de reflexión sobre la existencia de una "retaguardia italiana" durante la guerra civil española, construida progresivamente durante los tres años de la guerra a medida que se fue incrementando el compromiso militar pero también ideológico del fascismo al lado de Franco.

1. DISCURSO GLOBAL PARA UNA GUERRA TOTAL

El conjunto de materiales culturales¹⁵ producidos directa o indirectamente (es decir, creados y publicados por otras entidades, pero tolerados) por el régimen durante el conflicto y en los años inmediatamente posteriores cuantitativamente importante a la par que cualitativamente diversificado. En primer lugar ocupa un lugar destacado la prensa cotidiana¹⁶: los grandes rotativos italianos mostraron un interés creciente y cualitativamente cambiante con respecto a la guerra. Desde este punto de vista, la prensa es una fuente esencial, especialmente por su accesibilidad: el discurso sobre la guerra vehiculado en los grandes diarios tiene como principal característica la de insertarse en un contexto comunicativo ya conocido para los lectores, de fácil consumo. En lo que los sociólogos de la comunicación llamarían *framing*, las noticias sobre lo que estaba sucediendo en el sur de los Pirineos, cada vez más numerosas, cada vez más específicas, llegaban a la opinión pública en las páginas del periódico de forma natural y casi rutinaria, utilizando los mismos canales a través de los cuales el ciudadano de a pie se informaba de los asuntos políticos corrientes, de las noticias de actualidad o incluso del deporte.

En segundo lugar, parecen jugar un papel decisivo los noticiarios del Istituto Luce. Aquí también vale la misma consideración hecha con respecto a la prensa: las noticias sobre España son parte de un contexto conocido, fácil de usar y muy directo. Sin embargo, existe una especificidad importante derivada de las características intrínsecas del medio: la combinación de imágenes, música y palabras marcaba un discurso basado más en la emoción que en la información, y aún menos en la reflexión.

En tercer lugar, se tienen que considerar los productos culturales oficiales del régimen, que van desde las publicaciones *ad hoc* (folletos, publicaciones conmemorativas,

¹⁴ Un primer análisis en este sentido en Carrubba, M.: "La memoria del Cuerpo de Tropas Voluntarias en las publicaciones del régimen fascista y en las biografías de los voluntarios". En: *I Encuentro de Jóvenes Investigadores en Historia Contemporánea de la Asociación de Historia Contemporánea: Zaragoza, 26, 27 y 28 de septiembre de 2007*, Zaragoza, IFC, 2008, p. 61. Por otra parte, resulta muy sugerente en este sentido la panorámica sobre la literatura falangista en esa misma época y la influencia que en ella tuvieron los modelos italianos, véase Gallego, F., & Morente, F. (2005) *Fascismo en España: ensayos sobre los orígenes sociales y culturales del franquismo*. Mataró, El Viejo Topo, en particular pág. 124-125. En este sentido, vale la pena destacar también cómo en los últimos años se ha profundizado de forma sustantiva en el conocimiento de la cultura política de Falange a través de destacadas contribuciones, véase: Thomàs, J. M., (1999) *Lo que fue la Falange: La Falange y los falangistas de José Antonio, Hedilla y la Unificación*, Barcelona, Plaza & Janés; Id., (2001) *La Falange de Franco. El proyecto fascista del régimen*; Barcelona, Plaza & Janés; Ruiz Carnicer, M.Á. (ed.), (2013) *Falange, las culturas políticas del fascismo español*, Zaragoza, IFC.

¹⁵ Una panorámica imprescindible del universo cultural del fascismo en todas sus manifestaciones, en: Tarquini, A., (2011) *Storia della cultura fascista*, Il Mulino.

¹⁶ El papel de la prensa internacional y en concreto de los corresponsales extranjeros durante la guerra ha sido un tema visitado a menudo por la historiografía, desde muy temprana época. Véase Armero, J. M., (1976) *España fue noticia: Corresponsales extranjeros en la Guerra Civil española*, Sedmay; Preston, P., (2011) *Idealistas bajo las balas*, Random House Mondadori. Para el caso de los periodistas italianos, véase Allotti, P., (2012) *Giornalisti di regime: la stampa italiana tra fascismo e antifascismo (1922-1948)*, Carocci.

colecciones de discursos, números especiales de revistas oficiales...) a películas documentales de mediana o larga duración sobre diferentes aspectos de la guerra. En cierto modo, representan una especie de destilado de la narrativa oficial fascista sobre la guerra.

Y, por último –y sobre este aspecto se centra en concreto esta contribución– hay que tener en cuenta el gran número de monografías sobre el conflicto publicadas por militares, diplomáticos, periodistas y, en menor medida, estudiosos de las relaciones internacionales o de ciencia política. Este tipo de narrativa, desarrollada con cierto vigor al menos hasta 1942, cuenta decenas de títulos publicados por diferentes editoriales en todo el territorio nacional. Con temas y registros muy variados, hay sin embargo dos elementos que sugieren el análisis de estas producciones como manifestaciones del mismo fenómeno. En primer lugar, el hecho de que en la mayoría de los casos los autores fueron testigos directos de los acontecimientos en España. Y que, en segundo lugar, a pesar de las diferencias entre ellas, todas se dirigen a un público alfabetizado, ya interesado en cuestiones políticas y, por lo tanto, movidos por la necesidad de proporcionar una mirada más profunda. No hay que olvidar además que el precio del libro representaba entonces una barrera, y definía así un tipo de público potencial específico a nivel social, económico y cultural.

Vale la pena hacer aquí una pequeña digresión sobre el concepto de discurso oficial para recordar que en un contexto como el del fascismo de los años 30 los límites entre discurso oficial y discurso oficioso son difíciles de establecer. No hay duda sobre el hecho de que existe una diferencia estructural según el sujeto que produce el mensaje. Los artículos de prensa y monografías, por ejemplo, tienen autores individuales y, por lo tanto, reconocibles. Los productos culturales oficiales, en cambio, son el resultado de la labor de organismos colectivos, articulados dentro el aparato de la dictadura. Sin embargo, la censura y la misma dinámica de consenso aconsejan mirar a todas estas fuentes de forma global, como elementos que contribuyen a la construcción de un discurso complejo y diversificado pero que puede –y en parte, debe– ser leído de forma conjunta.

Un elemento que refuerza este enfoque analítico es el hecho de que hay algunos grandes motivos narrativos que es posible encontrar de forma generalizada en todas las fuentes analizadas. El primer motivo es la llamada "cruzada": la retórica de la intervención como el compromiso de Italia en defensa de la civilización occidental (y a menudo también "latina") bajo el ataque del bolchevismo internacional, un eje argumentativo que en mayor o menor medida se puede encontrar en la prensa, en los noticiarios, en monografías y en las publicaciones oficiales.

Un segundo motivo está relacionado con la construcción de la imagen de la República española en guerra como tierra de martirio para los católicos. De gran éxito en la opinión pública conservadora en los países democráticos, en el discurso fascista ocupa un lugar importante al menos al principio, en la medida en que permite configurar la intervención militar como una intervención humanitaria¹⁷.

Un tercer motivo es el poder militar del fascismo. De desarrollo más espinoso, sobre todo en los primeros compases de la contienda, dada la precariedad legal (o mejor dicho la nula legalidad) de la intervención fascista, parece expandirse dramáticamente con el paso del tiempo hasta convertirse en el núcleo decisivo de la narración que relega a los otros dos a una posición subordinada, convirtiéndolos casi en un simple marco.

¹⁷ Sobre la creación de discurso sobre este punto por parte de los mismos franquistas, durante y después de la guerra véase Rodrigo, J. (2013) *Cruzada, paz, memoria: la guerra civil en sus relatos*, Granada, Comares.

Finalmente, cabe subrayar cómo la primera aproximación a estas fuentes sugiere un enfoque diseñado en varios niveles. Existió una narrativa de carácter básico, vehiculada en los grandes medios de masas (sobre todo prensa y *cinogiornali*), dirigida a un público de nivel medio y bajo. Un segundo nivel más articulado lo representan las monografías que a pesar de su diversidad interna (desde la reflexión “científica” al relato casi costumbrista pasando por el libro de memorias) trenzan un mensaje más complejo y que en el momento en que implican un conocimiento previo del tema está obligado a proporcionar elementos de comprensión sistémica de los acontecimientos.

En este marco, los productos culturales oficiales son difíciles de clasificar, no sólo porque hay ejemplos de discursos en los distintos niveles, sino también porque su creación escapa totalmente a cualquier lógica del mercado y, por lo tanto, se ven menos afectados por una evaluación previa con respecto al público al que estén destinados.

De todo ello se desprende que la apuesta comunicativa del fascismo en torno a la guerra de España tuvo un carácter global desde el momento en que un cuadro interpretativo y narrativo claramente unitario se acabó conjugando en diferentes niveles, formas y soportes para adaptarse a distintos públicos con el objetivo último de no dejar que ningún sector de la población se quedara desabastecido de argumentos en favor de la intervención italiana. Y, por otra parte, la existencia de esta apuesta comunicativa global sugiere la plena conciencia por parte del régimen de Mussolini de estar ante una confrontación plenamente moderna, total, en la cual la movilización de la retaguardia, incluso de una retaguardia en cierto modo peculiar como era la italiana, jugaba un papel decisivo.

2. EL CASO DE LA NARRATIVA Y DE LA ENSAYÍSTICA PUBLICADA EN ITALIA ENTRE 1937 Y 1942

De 1937 a 1942 se publicaron en Italia decenas de monografías sobre la guerra en España. Se trata de una producción muy diversa, en general fruto del trabajo de diplomáticos, periodistas o militares¹⁸. La mayoría de ellas son obra de testigos directos de los acontecimientos que, destinados durante más o menos tiempo en España para desarrollar sus tareas profesionales o su período de lucha en los frentes, al volver optan por dejar constancia escrita de aquella experiencia. La mayoría de este tipo de monografías fue publicada por editoriales privadas y su número parece incrementarse a partir de 1938, un elemento que hace pensar que se fue agrandando la cuota de mercado disponible para este tipo de productos o que, en otras palabras, la aventura fascista en España se acabó en cierta forma popularizando. También se pueden encontrar algunos volúmenes de tipo “científico” que, editados sobre todo por organismos oficiales, quedaron substancialmente fuera del circuito comercial (o tuvieron difusión mínima) y representan un cierto esfuerzo de interpretación del conflicto destinado a informar y formar sobre la cuestión a los sectores dirigentes.

Los criterios para el análisis de estas fuentes pueden ser muchos, porque hay elementos que diferencian estas publicaciones (editorial, prefacio, momento de la publicación, reimpressiones posibles) que invitan a múltiples categorizaciones. Para mayor comodidad, sin embargo, aquí se ha optado por una tipificación por supuesto discutible, pero considerada manejable y operativa, basada en el registro narrativo que presentan y

¹⁸ En esta contribución se han destacado sólo algunas de las monografías existentes. Sin embargo, al final de estas páginas se proporciona una lista más amplia de títulos. Una primera aproximación a la relación entre el conjunto de la narrativa italiana y guerra de España se puede encontrar en: Curreri, L., (2009) *Mariposas de Madrid. Los narradores italianos y la guerra civil española*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, pp. 146 y ss.

en el objetivo comunicativo que está en la base de su publicación. En base a esta idea se han dividido las monografías analizadas en dos grandes grupos: estudios de política internacional y memorias. En muchos casos los límites entre las dos categorías son fluidos, entre otras cosas porque algunos de los autores de los estudios científicos también estuvieron en España y, asimismo, muchas de las memorias cuentan con un planteamiento interpretativo que va más allá del relato de una mera experiencia personal.

Entre las monografías con ambición "científica" se debe tener en cuenta, sin duda, el libro de Alessi, *La Spagna dalla monarchia al governo di Franco* (Vol. 8), de 1937¹⁹. Insertado en una colección prestigiosa y publicado pocos meses después del inicio de la guerra, es un ensayo que traza las etapas clave de la historia reciente de España y dedica una especial atención a los años de las Segunda República. Con una estructura argumental sólida y una prosa clara y analítica, ofrece una lectura de los acontecimientos bélicos en España basada sobre las debilidades del Estado surgido a raíz del cambio de régimen en 1931. El planteamiento interpretativo de esta obra tiene en cuenta los elementos de media distancia para explicar las razones del conflicto: en este marco, por ejemplo, la dictadura de Primo de Rivera es leída como un intento, fracasado e inmaduro, aunque con ciertas intenciones de modernización, de dar respuestas a los retos sociales, políticos y económicos planteados por la crisis del sistema de la Restauración. Siguiendo el hilo de este análisis, era justamente el fracaso de Primo de Rivera, según el autor, el acontecimiento que explicaba la permanencia de las graves divisiones económicas, sociales y culturales que habían hecho posible el desarrollo de peligrosas tendencias "comunistas" en España, aunque fueran ellas dirigidas, se argumentaba, por agentes extranjeros. El esquema argumental de Alessi era muy claro: la crisis del sistema liberal era irreversible y el triunfo del bolchevismo había sido su manifestación más evidente. En Italia el fascismo había sido capaz de darle respuesta, en España el fracaso de Primo había dejado la cuestión abierta, y en Europa a mediados de los años 30 ese era el gran debate sobre el tapete. Por ello, el conflicto español era una primera prueba de un conflicto más amplio que muy pronto se extendería. Como escribió el autor, la guerra de España era sólo la «primera fase importante de la gran lucha por la salvación de la civilización latina y europea amenazada por la barbarie bolchevique.»²⁰

También es un libro importante, debido al prestigio del autor y al hecho de que fuera editado por el Instituto de Cultura Fascista, el de Nello Quilici, *Spagna*, publicado 1938²¹. En cierta medida es un ejemplo paradigmático de un texto elaborado por un intelectual fascista y orientado a la formación de otros intelectuales fascistas. La elección de los contenidos y su estructura interna refleja claramente la ambición de ofrecer un enfoque analítico. Disecciona en diez capítulos (El contexto histórico; La Responsabilidad del Rey; Campesinos; Trabajadores; El separatismo; La Iglesia; El ejército; La República y el golpe de Estado comunista; Franco y la Guerra Civil; Reflexiones Internacionales de la crisis española) las causas y las consecuencias de la conflagración española. Y aunque pague el precio de una retórica inevitable es un estudio articulado y detallado, sistémico, que se aventura por ejemplo en subrayar cómo y cuánto pesan en las circunstancias que llevaron al estallido de la guerra elementos como las grandes desigualdades sociales y económicas, las divisiones y el conservadurismo de la derecha española o, incluso, los límites y errores de la Iglesia. Contiene un análisis detallado del equilibrio institucional y político durante la República y una aguda reflexión sobre el papel desempeñado por el ejército desde el siglo XIX. De la participación fascista en la

¹⁹ Alessi, M., (1937) *La Spagna dalla monarchia al governo di Franco* (Vol. 8), Istituto per gli studi di politica internazionale.

²⁰ Ibidem, p. 8.

²¹ Quilici, N., (1938) *Spagna*, Istituto nazionale di cultura fascista.

guerra se ocupa sólo en el capítulo sobre la internacionalización del conflicto, señalando cómo los motivos fundamentales de la opción de Mussolini fueron la necesidad de frenar el bolchevismo y mantener los equilibrios militares y diplomáticos en el continente.

Un tercer volumen que vale la pena mencionar es el de Antonio Logothete, *Spagna grandezza e destino di un Impero*, publicado en 1939²². Este libro, publicado por el mismo autor, tiene una historia un tanto rocambolesca. Como señala Enric Ucelay de Cal, era un libro escrito por encargo del mismo Logothete por el intelectual y periodista catalán Josep Pla²³, lo cual explicaría las características de la obra y especialmente la profundidad de análisis que presenta. De hecho, se trata de un verdadero tratado de historia de España a partir del siglo XIX. La parte dedicada a la II República contiene un análisis detallado de todos los diferentes grupos políticos, quizás por esta circunstancia está mucho menos presente la obsesión por el papel de la intervención del bolchevismo internacional en la precipitación de la crisis. En cambio, se achaca la culpa de la guerra a la intransigencia del bolchevismo “autóctono”, responsable de sembrar el desorden y de perpetrar una durísima represión religiosa. No parece casual la estrategia editorial utilizada: Logothete, según se lee en la introducción, era profesor universitario y se encontraba en España cuando estalló el conflicto, concretamente en zona republicana. En la misma introducción cuenta como consiguió huir y salir de España en septiembre de 1936 después de haberse refugiado en la embajada británica en Madrid. Más allá de la veracidad de la información, ésta servía para cumplir con un requisito importante para el “marketing” del volumen: el autor era un refugiado, un testigo ocular y además una figura tan respetable como podía ser un estudioso extranjero. Desde luego funcionó, ya que de un texto relativamente denso y complejo (y que además no sólo se concentraba en la guerra) se llegaron a hacer como mínimo dos reimpressiones.

Entre los estudios, también hay que señalar la monumental obra del general Francesco Belforte, *La guerra civile in Spagna*²⁴, repartida a lo largo de cuatro volúmenes dedicados respectivamente a la desintegración del Estado, la intervención de las potencias extranjeras, la campaña de los voluntarios italianos (en dos volúmenes: *Dalle Baleari a Teruel* y *La vittoria di Franco*). Con la obra de Belforte es posible captar claramente la evolución del discurso fascista de acuerdo con el incremento progresivo de la participación de los militares italianos. Las dos primeras entregas, a pesar de ahondar en muchos de los estereotipos acerca de la guerra española, representan una ambiciosa y bien documentada reconstrucción de los acontecimientos. Sin embargo, todo cambia en el tercer y cuarto volumen. Abandonado el tono científico, la narración se centra al detalle en las hazañas militares de los fascistas combatientes. De alguna manera, el mismo Belforte anuncia y justifica este cambio con una advertencia publicada en la cubierta del tercer volumen de la colección, una verdadera declaración de intenciones: «Esta publicación sobre la campaña de los voluntarios italianos tiene como objetivo dar a conocer, en resumen, lo que han logrado los legionarios en la tierra de España que luchan una guerra difícil de contribuir a la victoria Nacional. La narración de los acontecimientos militares en esta guerra sirve para enmarcar las obras de los Voluntarios italianos que luchan junto a los hermanos españoles por el triunfo de una gran idea. Otro es el lugar para el examen de los acontecimientos mismos, confiados a la Historia y al estudio de los órganos competentes». Unas páginas más allá ofrece esta síntesis de las razones que llevan a la intervención italiana: «Pero hubo además una razón concreta que convocó a Italia en la Península Ibérica: la declaración de guerra que el VII Congreso de la Inter-

²² Logothete, A., (1939) *Spagna grandezza e destino di un Impero*, Roma (el autor).

²³ Ucelay da Cal, E.: “El ironista catalán”. En: *Revista de Libros*, junio 2014, <http://www.revistadelibros.com/articulos/el-ironista-catalan>. Consultado por última vez el 16-06-2014.

²⁴ Belforte, F., (1938) *La guerra civile in Spagna*, Milán, Istituto per gli Studi di Politica Internazionale.

nacional Comunista hizo al fascismo, optando por considerar el terreno español como el más favorable para la lucha. Las elecciones de febrero de 1936 habían colocado a España, de forma ilegal, en las manos de las hordas comunistas y subversivas; la guerra contra el fascismo dejó de ser un mero enunciado teórico con el fin de convertirse en un hecho real de consecuencias graves. Era la época en que el antifascismo mundial se unió contra la Italia fascista, trató de golpearla con las sanciones y tomó partido abiertamente por la Etiopía esclavista»²⁵. Curiosa pero decidida apropiación ideológica de la guerra: la República española del Frente Popular era, en definitiva, la encarnación de un ataque del antifascismo mundial contra el régimen de Mussolini y, por lo tanto, la intervención italiana tenía un perfil casi defensivo.

A medio camino, finalmente, entre el estudio y el libro militante –una tipología claramente minoritaria entre las fuentes consultadas– está la monografía di Incisa publicada en 1941, *Spagna nazional-sindacalista*²⁶. Publicado dos años después de la guerra, constituye un intento por vincular ideológicamente el a español al italiano, destacando el papel de la Falange. Precisamente por esta razón la guerra es vista principalmente como una "revolución" que tiene lugar y que se expresa precisamente durante el conflicto, caracterizado como un enfrentamiento entre el «materialismo bolchevique y el espiritualismo católico latino.»²⁷

Como ya se ha anticipado, el grueso de la narrativa y de la ensayística sobre la Guerra Civil publicada en Italia entre 1937 y 1942 está representada por monografías de autores que fueron testigos directos del conflicto. Esta abundante producción, a su vez, se puede dividir en dos subcategorías principales, determinadas por el papel desempeñado por el autor durante la guerra.

La primera sub-categoría está representada por las monografías escritas por periodistas o intelectuales. De la misma manera que pasó en otros países, en la Italia fascista también se desarrolló un verdadero género narrativo resultante del trabajo de los diversos corresponsales enviados por la prensa a cubrir la situación española.

En este marco, el primer libro que debe tenerse en cuenta es sin duda el de Volta, *Spagna a ferro e fuoco*, publicado en 1937²⁸. Sólo abarca los primeros meses de la guerra, cuando este corresponsal de *La Gazzetta del Popolo* fue enviado a España. Volta construye una prosa cautivadora y analiza la situación de forma precisa y sin demasiados recursos retóricos. La tesis central es que el golpe de los generales rebeldes se justifica en tanto que acción orientada al restablecimiento de un orden alterado por los excesos republicanos. Volta recupera la tesis según la cual la República del Frente Popular no era otra cosa que una de las formas que había adoptado la "revolución bolchevique" en un escenario de extrema debilidad de la cultura liberal española del primer tercio del siglo XX. Muy interesantes resultan los capítulos sobre Falange, considerado un movimiento fascista pero sin liderazgo después de la detención de José Antonio y, por lo tanto, incompleto e ineficaz. Y, sobre todo, es digno de mención el relato (en forma casi de transcripción) del encuentro que Volta tuvo con Franco a finales de 1936, ya que constituye el esbozo de la imagen que se proyectó en Italia del futuro dictador español, al menos en la primera parte de la guerra: un moderador, un hombre de sentido común, cuya autoridad deriva del hecho de ser el único capaz de restaurar el orden.

Un segundo volumen particularmente interesante es el de Segala, *Trincee di Spagna. Con i legionari alla difesa della civiltà*, publicado en 1938²⁹. Corresponsal de

²⁵ Ibidem, Vol. 3.

²⁶ Incisa, L. (1941). *Spagna nazional-sindacalista*. Cappelli

²⁷ Ibidem, p.6.

²⁸ Volta, S. (1937). *Spagna a ferro e fuoco*. Firenze: Vallecchi

²⁹ Segala, R., (1938) *Trincee di Spagna: con i legionari alla difesa della civiltà*, Fratelli Treves.

Il Corriere della Sera en varios frentes españoles durante mucho tiempo, Segála plantea una reconstrucción de los hechos que, aunque muy orientada ideológicamente, se mueve en más dimensiones, que van desde la anécdota a la explicación sistémica y generalizada de los hechos.

Del mismo tipo, aunque editado ya al final de la guerra, es el libro de Sorrentino, *Questa Spagna: Avventure di una coscienza*, publicado en 1939³⁰. Sorrentino, uno de los corresponsales más prestigiosos de la época, ofrece una prosa brillante y una organización temática similar a la de una novela de ficción. De notable eficacia narrativa, combina el retrato casi antropológico, la experiencia personal y una exposición clara de los hechos. Por ejemplo, en el caso de la operación italiana de Santander muestra una gran atención a la explicación de la dinámica interna de la ofensiva. Sin excederse en triunfalismos, destaca de forma muy clara la eficiencia y la organización de las fuerzas armadas de CTV. El libro es muy interesante también porque tiene la ambición explícita de insertarse en el género de los libros de corresponsales de guerra en España que tanto éxito tuvo en todo el mundo durante y después del conflicto. Sorrentino reivindica pertenecer a la gran "familia" de los corresponsales en España, a la cual dedica páginas y páginas del libro (de hecho, la última parte está escrita en forma de una larga carta a Sandro Sandri, corresponsal de *La Stampa*).

Entre las memorias de los periodistas, vale la pena señalar también las de Sullioti, *Europa svegliati!: Scene e figure della guerra di Spagna*, publicadas en 1938³¹. Periodista genovés de *La Gazzetta del Lunedì* y colaborador de la OVRA (la policía secreta fascista) en París, Sullioti había dirigido en la capital francesa el periódico *L'Italie Nouvelle*. *Europa svegliati!* es probablemente el libro más propagandístico de la muestra que aquí se analiza, sobre todo teniendo en cuenta la relación directa de su autor con las estructuras represivas del régimen. Precisamente por esta razón, sin embargo, la visión de Sullioti puede ser interesante para analizar las formas y modos de difusión del discurso oficial quizás de forma más auténtica. Desde este punto de vista vale la pena destacar la definición de la guerra que incluye en el libro: «La guerra fue también y, sobre todo, una gran maniobra de la verdad, una experiencia excelente de velocidad, una prueba formidable de corazones, alas, motores y armas de fuego»³². Definición claramente *fascistísima*, que identifica como un solo cuerpo hombres y máquinas, los dos modernos, los dos eficaces, los dos, sobre todo, invencibles. No es casualidad que, en esta misma línea, dedique un capítulo entero a la aviación legionaria, punta de lanza de las armas italianas, más de quince páginas llenas de retórica límpida, cristalina, esencial³³.

Aunque no se trate de un volumen convencional vale la pena considerar como una especie de monografía colectiva el número 6 de la revista *Prospettive* (dirigida por Curzio Malaparte) dedicado a la guerra en España y publicado en 1938. Un verdadero destilado de la narración periodística fascista más importante sobre la guerra a la par que un proyecto editorial moderno y ambicioso que reúne los textos más importantes de los corresponsales que habían estado en España: A. Benedetti, Lamberti Sorrentino, Sandro Sandri, Luca dei Sabelli, G.G. Napolitano, Luigi Pomé, Asvero Gravelli, Mario Massai y Enrico Falqui. En él se pueden encontrar largos reportajes ilustrados dedicados a los episodios de la guerra (Málaga, Madrid, Guadalajara, Bermeo, Tortosa) o a la

³⁰ Sorrentino, L., (1939) *Questa Spagna: Avventure di una coscienza*, S.I., Edizioni "Roma".

³¹ Sullioti, I., (1938) *Europa svegliati!: Scene e figure della guerra di Spagna*; con illustrazioni fotografiche fuori testo. Milán-Florencia, G. Agnelli.

³² Sullioti, I., (1938) *Europa svegliati!: Scene e figure della guerra di Spagna*; con illustrazioni fotografiche fuori testo, Milán-Florencia, G. Agnelli, pp. 198-199.

³³ *Ibidem*, pp. 185-199.

realidad de los soldados italianos (Legionarios; Carristas, Aviación Legionaria). El número termina con la larga lista de los caídos. De esta manera, *Prospettive* es una polifonía de voces que relatan la guerra y, sobre todo, su vertiente estrictamente militar a través de un producto editorial vanguardista y sofisticado.

La otra subcategoría de memorias, sin duda la más numerosa, está representada por los testimonios de los soldados y oficiales que participaron directamente en el conflicto. Se trata de una gama muy amplia, tanto por el tipo de libro como por su intencionalidad y nivel de difusión.

Hay volúmenes puramente técnicos, como el libro del general Manca Di Mores, *L'impiego dell'Artiglieria italiana nella guerra di Spagna*, publicado en 1941³⁴. Texto denso, marcado por un lenguaje profesional que trata de visualizar las maravillas de la artillería italiana, considerada, al igual que la aeronáutica por otra parte, como el verdadero cuerpo militar de élite del ejército de Mussolini. Hay también ejemplos de libros más accesibles, como el publicado en 1939 por Cangianelli, titulado *Nella bufera spagnola*, un diario de guerra real de un legionario. No obstante, no sería correcto concluir que este tipo de memorias sean simples egodocumentos. En el caso del libro de Cangianelli el prólogo del diplomático Mario Iannilli proporciona un preciso encuadre ideológico: «Este es quizás el último –y quizás inconsciente– objetivo de este libro. Plantear, más allá de la crónica de los acontecimientos y de las batallas, la visión de una victoria ideal, alcanzada desde el primer día, en una guerra declarada como rescate por la pasión patriótica de Franco, pero como cruzada por la voluntad y la genialidad de Mussolini. Sobre esta distinción, los lectores pensativos y los fascistas deberían sin duda meditar»³⁵. Era, por lo tanto, Mussolini y no Franco quien tenía la última palabra sobre el sentido último de lo que había pasado de España entre 1936 y 1939. Sin la "genialidad" de Mussolini habría sido imposible considerar el conflicto como una verdadera lucha de civilizaciones, una "cruzada", para ser concretos.

Un libro de memorias es también el de Amoroso, *Mortai e lupi in Catalogna*, publicado en 1941 y dedicado a la última fase de la guerra, precisamente la campaña de Cataluña que puso fin a cualquier posibilidad de resistencia armada republicana³⁶. En este caso, el libro no se acompaña de prólogos "excelentes", pero aún así parece ir más allá de un simple libro de memorias de un oficial. En primer lugar porque Amoroso fue condecorado con la medalla de oro, y en segundo lugar porque era Mayor de la División Littorio, la unidad militar del ejército regular italiano más prestigiosa de todas las que combatieron en España. La narración recoge la historia de los batallones "Morteros" y "Lobos" y el relato está repleto de detalles que exaltan la realidad militar, purificándola de los aspectos más crudos y proponiendo en cambio una especie de exaltación casi estética de la guerra: los "lances heroicos" y las "victorias brillantes" ofrecen la imagen de una campaña militar rápida, victoriosa y en todos los casos decididamente fascista e italiana.

Hay también ejemplos de memorias de soldados italianos de las llamadas Flechas, las divisiones creadas por la fusión de las tropas españolas y las tropas italianas. Este es el caso de Odetti, quien publicara en 1940 su *Trenta mesi nel Tercio* o, también, de di Piazzoni y su *Freccia nera: Mario Roselli Cecconi*, publicado justo un año antes³⁷, ambos panegíricos de las virtudes de los soldados legionarios y, especialmente, de los fas-

³⁴ Manca Di Mores, E., (1941) *L'impiego dell'Artiglieria italiana nella guerra di Spagna (maggio 1937- novembre 1938)*.

³⁵ Cangianelli, M., (1939) *Nella bufera spagnola*, Istituto grafico tiberino, p. 11.

³⁶ Amoroso, G., (1941) *Mortai e lupi in Catalogna*, Turin, L. Rattero.

³⁷ Odetti, M. F., (1940) *Trenta mesi nel Tercio*, Roma, Casa Editrice M. Carra y, también, Piazzoni, S., (1939) *Freccia nera: Mario Roselli Cecconi*, Florencia, Arte grafiche Mignani.

cistas. Vale la pena destacar que algunos de estos volúmenes, como el de Piazzoni, también se publicaron para el mercado español³⁸. En ese caso, sin embargo, el libro se acompaña de dos prólogos, uno del general italiano Ottavio Zoppi y el otro del general español García Escámez, los dos orientados a glorificar la acción conjunta de los dos pueblos hermanos en armas.

También hay un tipo de memorias de combatientes italianos más "privadas" que de alguna manera se encargan de completar el retrato de los héroes fascistas, añadiendo elementos de humanidad. Este es el caso de los dos volúmenes Campa, *Lettere familiari dalla Spagna: di un legionario caduto nella battaglia dell'Ebro*, publicado en 1939 y, también del mismo año, la obra de Fiori, *Cuore di Legionario: lettere di Giacomo Fiori, caduto in Spagna*³⁹.

Finalmente, entre las muchas memorias de los soldados vale la pena destacar las del aviador Ruggero Bonomi⁴⁰. Éste había empezado su carrera militar en la Armada, pero después de su encuentro con Gabriele D'Annunzio en 1919 fue literalmente conquistado por el encanto del vuelo y en 1923 ingresó en la recién formada Aeronautica Regia, convirtiéndose rápidamente en teniente. Con el estallido de la Guerra Civil Española fue el encargado de llevar a los insurgentes al aeropuerto de Nador, en el Marruecos español, los primeros 12 bombarderos Savoia-Marchetti, una misión secreta (todavía no se habían producido declaraciones explícitas de la comunidad internacional con respecto al conflicto en curso) y de muy alto riesgo. La misión de Bonomi iba a durar unos pocos días, pero finalmente se prolongó durante meses, concretamente hasta marzo de 1937. Bonomi se acabó convirtiendo, de hecho, en una de las piezas clave de aquel embrión de organización que en breve se transformaría en la Aviación Legionaria Italiana, encargándose de la coordinación de la llegada del personal y equipos. El volumen de Bonomi desafía cualquier categorización. Publicado por el Ejército del Aire, podría ser considerado una publicación oficial. Sin embargo, al mismo tiempo, es de manera inequívoca un libro de memorias, aunque de un testigo absolutamente privilegiado. Aquí parece estar el interés de esta publicación. Bonomi explica los detalles de la génesis de la intervención italiana, fechándola claramente en julio de 1936 e ilustrando la dinámica de la contratación de los pilotos italianos y su contribución en las acciones de bombardeo, uno de los elementos esenciales de la victoria de Franco. Cualquier precaución en querer ocultar o disminuir la envergadura de una acción claramente ilegal es arrinconada, para dejar espacio a la glorificación de la eficacia militar fascista y, sobre todo, del arma aérea.

CONCLUSIONES

El discurso fascista italiano sobre la guerra civil parece ser a todas luces un objeto de estudio de cierta relevancia historiográfica, por muchas razones. Más allá de las razones diplomáticas o geoestratégicas, el régimen mussoliniano hizo una "inversión" cultural y propagandística de cierto calado orientada a justificar, acompañar y capitalizar la intervención militar en España. Una inversión importante desde un punto de vista cuantitativo, pero también y sobre todo desde un punto de vista cualitativo. La presencia de las vicisitudes españolas en una multiplicidad de medios, soportes y modalidades informativas y culturales a lo largo de los tres años del conflicto sugiere un planteamiento deci-

³⁸ Piazzoni, S., (1941) *Las tropas Flechas Negras en la guerra de España (1937-39)*. Editorial Juventud.

³⁹ Campa, G., (1939) *Lettere familiari dalla Spagna: di un legionario caduto nella battaglia dell'Ebro*, Rinascimento del Libro y Fiori, G., (1939), *Cuore di Legionario: lettere di Giacomo Fiori, caduto in Spagna*, Vittorio Ferri.

⁴⁰ Bonomi, R., (1941) *Viva la muerte*, Ufficio ed. Aeronautico.

didamente moderno que interioriza la necesidad de movilización de la opinión pública como uno de los elementos básicos de la acción bélica. Y la progresiva apropiación de la guerra –de acontecimiento lejano a asunto propio–, al romper todo esquema en torno a una esperada prudencia dictada por el hecho de estar combatiendo una guerra ilegal desde el punto de vista internacional, pone sobre la mesa la necesidad de integrar la significación que ese conflicto tuvo en la definición de las características del mismo régimen.

La elección de los *topoi* narrativos y, sobre todo, su evolución a lo largo del tiempo, de una diversificación basada en elementos políticos, religiosos, ideológicos y diplomáticos a la omnipresencia del elemento militar, parece indicar que la guerra de España adquirió una importante función de propaganda interna para el régimen al proporcionar instrumentos cohesionadores basados en la determinación y la eficiencia militar como elementos característicos de la nueva Italia fascista. Y, por otra parte, el empeño demostrado en vehicular el discurso sobre la guerra en diferentes niveles desvela hasta qué punto el fascismo italiano concibió la intervención militar italiana en la guerra civil española con un planteamiento de guerra total.

Por todo ello, el análisis parece confirmar la existencia de una retaguardia italiana con características en cierta forma peculiares. La imposibilidad de reivindicar como propio el conflicto a causa de la situación internacional obligó al régimen a buscar fórmulas discursivas imaginativas, distintas de la simple reivindicación patriótica. Reivindicación patriótica que, en todo caso, estuvo presente, aunque problematizada en la medida en que el propio régimen se propuso integrar e innovar el propio concepto de italianidad, sobreponiéndolo y situándolo en un diálogo con el concepto de fascismo. Por otra parte –elemento central en la construcción del diálogo al cual ahora se hacía referencia–, se trató en todo caso de una retaguardia siempre “en construcción”, en el momento en que se asistió a una progresiva apropiación de la guerra en la medida en que ésta resultó ser una aventura militar victoriosa.

Si estas consideraciones pueden enmarcar el conjunto de medios, soportes y modalidades informativas y culturales utilizadas por el régimen, el caso de la narrativa y la ensayística parece presentar algunos elementos diferenciales a tener en cuenta. En primer lugar, a pesar de la diversidad de autores así como de los públicos a los que iban dirigidos los distintos volúmenes publicados, se puede rastrear un marco narrativo general que en parte se alimenta de las argumentaciones presentes también en otro tipo de productos culturales. En segundo lugar, sin embargo, aún dentro de este marco, probablemente sea en las monografías donde se pueda apreciar una mayor diferenciación de niveles de interpretación de la guerra, así como un mayor esfuerzo a la hora de ofrecer una comprensión sistémica del conflicto, introduciendo elementos como la debilidad (y responsabilidades) de las derechas españolas, el análisis de las causas de la guerra en el medio y en el largo período o bien el debate en torno a la propia naturaleza del régimen que se estaba afirmando a medida que las tropas de Franco iban ganando la guerra. Sólo por poner un ejemplo, cierta crítica moderada en relación al papel jugado por la derecha española e incluso por la Iglesia en la creación de las condiciones que llevaron a la guerra se encuentran presentes tanto en la obra del militar Belforte, como en la del periodista Sandro Volta o del periodista-intelectual Quilici, aunque sea con tonos y registros diferentes. En tercer lugar, vale la pena destacar cómo este tipo de publicaciones cumplía con una doble función, de información y de propaganda, y que se dirigió no sólo a las capas alfabetizadas de la sociedad, sino verosímilmente a las élites intelectuales y políticas del país. En este contexto, y con un término ahora muy en boga, tenían un alto potencial “viral”, no tanto o no sólo por su difusión (que de ninguna forma es comparable con la prensa o aún menos con los *cinogiornali*), sino porque el público que consu-

mía este tipo de productos culturales era en muchos casos productor de nuevo discurso. En cuarto lugar, vale la pena subrayar cómo las monografías –fueran de periodistas, militares (de alto o bajo rango) o diplomáticos–, a pesar de una evidentemente mayor complejidad del discurso acabaron compartiendo el “ritmo” de la narrativa de las otras fuentes y evolucionando desde el relato de una aventura casi exótica hacia una completa apropiación de la guerra, pivotando cada vez más su significación última en la victoria militar. Finalmente, cabe preguntarse en torno a la huella dejada por este tipo de publicaciones y por el destino del discurso vehiculado a través de las mismas en las décadas siguientes. En este sentido parece extremadamente difícil esbozar un análisis de conjunto, porque después de la segunda guerra mundial la atención historiográfica, narrativa, memorialística e institucional italiana hacia la guerra de España se concentró en la contribución de los combatientes a la causa de la República, concebida en buena parte como una suerte de antesala de la Resistencia. De hecho, ninguno de los libros que habían relatado las hazañas del régimen al lado de Franco se volvió a imprimir después de 1945.

La intervención fascista en la guerra de España y el argumentario que la acompañó entraban así en las tinieblas de un pasado incómodo de recordar e imposible de reivindicar y, sin embargo, necesario para reconstruir las muchas facetas de aquella fase de la biografía colectiva de los italianos que fue, entre muchas otras cosas, el fascismo.

ANEXO 1: LISTADO DE MONOGRAFÍAS SOBRE LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA PUBLICADAS EN ITALIA ENTRE 1937 Y 1942

- Amoroso, G., (1941) *Mortai e lupi in Catalogna*, Turín, L. Rattero.
- Astolfi, S., (1940) *Da Málaga a Guadalajara. Appunti di un legionario*, Bologna, Sia.
- Belforte, F., (1938) *La guerra civile in Spagna*, Milán, Istituto per gli Studi di Politica Internazionale.
- Belforte, F., (1939) *La campagna dei volontari italiani. Dalle Baleari a Teruel*, Milán, Istituto per gli studi di politica internazionale.
- Belforte, F., (1939) *La campagna dei volontari italiani: E la vittoria di Franco*, Milán, Istituto per gli studi di politica internazionale
- Bergamo, D. D., (1940) *Legionario di Roma in terra iberica*.
- Bertini, G. M., (1933) *La rivoluzione spagnola* (Vol. 11), Società editrice "Vita e Pensiero".
- Bonomi, R., (1941) *Viva la muerte*, Ufficio ed. aeronautico.
- Caloro, B., (1938) *De Málaga a Tortosa*, Zaragoza, Ediciones "Il Legionario".
- Campa, G., (1939) *Lettere familiari dalla Spagna: di un legionario caduto nella battaglia dell'Ebros*, Rinascimento del Libro.
- Cangianelli, M., (1939) *Nella bufera spagnola*, Istituto grafico tiberino.
- Ceraglioli, C., (1940) *Terra di Spagna, Quadri e figure, 1935-1939*, Pistoia, Pacinotti.
- Corti, C., (1939) *L'economia spagnola durante e dopo la guerra civile*, Rivista Internazionale di Scienze Sociali, 914-933.
- Curbi, G., (1942) *Nelle carceri di Barcellona. Memorie della rivoluzione di Spagna*, Roma, Carletti.
- Di Marcorenco, F. O., (1940) *Trenta mesi nel Tercio*, Casa Editrice M. Carra.
- Estelrich, J., (1937) *La persecuzione religiosa in Spagna* (Vol. 11), A. Mondadori.
- Fiori, G., (1939) *Cuore di Legionario: lettere di Giacomo Fiori, caduto in Spagna*, Vittorio Ferri.
- Giola, A., (1941) *Voci di legionari feriti*, Cavalleri, Como.
- Gray, E. M., (1937) *Il dramma dell'infanzia nelle Spagna rossa*, Il Consultore.
- Incisa, L., (1941) *Spagna nazional-sindacalista*, Cappelli.
- Lajolo, D., (1939) *Bocche di donne e di fucili*. Osimo, Ismaele Barulli & Figlio.
- Lilli, V., (1944) *Prima linea*. Bompiani.
- Lodoli, R., (1939) *Domani posso morire: storie di arditi e fanti legionari*, Roma Fascista.
- Manca Di Mores, E., (1941) *L'impiego dell'Artiglieria italiana nella guerra di Spagna (maggio 1937-novembre 1938)*.
- Mosca, L., (1941) *Camicie nere a Guadalajara*, Partenope.
- Marengo, F., (1941) *Importanza e influenza del Potere Marittimo durante la guerra nazionalista di Spagna*, Almanacco Navale.
- Massis, H. & Brasillach, R., (1936). *La guerra civile in Spagna tra le rovine dell'Alcázar*, Casa Editrice Bietti.
- Meliani, G., (1938) *Barcellona sotto l'incubo del terrore rosso*, La Sorgente.
- Moresco, L., (1939) *Spagna, cattedra di fede e d'eroismo*, Editrice AVE.
- Odetti . M. F., (1940) *Trenta mesi nel Tercio*, Roma, Casa Editrice M. Carra.
- Pacini, D., (1942) *La Spagna e la guerra viste da un chirurgo*, Arte della stampa.
- Partito Nazionale Fascista, (1938) *La Milizia nel Pensiero del Duce. Operazioni militari in Spagna. Consuntivo dell'anno XVI*, Roma, Varanini.
- Pedrazzi, O., (1941) *Spagna di Dio. Con 13 ill. fuori testo*, Garzanti.
- Piazzoni, S., (1939) *Freccia nera: Mario Roselli Cecconi*, Florencia, Arte grafiche Mignani.
- Piazzoni, S., (1939) *Le 'Freccie Nere' nella guerra di Spagna (1937-39)*, Roma, Cremonese in Komm.

- Piccoli, V., (1938) *Italia, Alemania y España contra el comunismo*, Cultura Española.
- Quilici, N., (1938) *Spagna*, Istituto nazionale di cultura fascista.
- Rispoli, T., (1942) *La Spagna dei legionari*.
- Ruinas, S., (1940) *Vecchia e nuova Spagna*, Garzanti.
- Saraceno, F., (1937) *Spagna insanguinata*, La Voce della stampa.
- Sighinolfi, P., (1936) *La Spagna in fiamme: (todo o nada)*, Milán, Edizioni Popolari.
- Sorrentino, L., (1939) *Questa Spagna: Avventure di una coscienza*, S.I., Edizioni Roma.
- Sullioti, I., (1938) *Europa svegliati!: Scene e figure della guerra di Spagna*; con illustrazioni fotografiche fuori testo, Milán-Florenca, G. Agnelli.
- Taddia, G., (1940) *Appunti di Spagna*, Ed. Delfino.
- Tocci, V., (1938) *Duelli aeri*.
- Usai, N. G., (1939) *Legionari e arditi in terra di Spagna*, Vettorini.
- V., & Italy, (1940) *Legionari di Roma in terra iberica (1936 XIV-1939 XVII)*, Milán, "Sagdos," officine grafiche e legatoria.
- Volta, S., (1937) *Spagna a ferro e fuoco*, Florenca, Vallecchi.
- Zangrandi, R., (1939) *Il comunismo nel conflitto spagnolo* (Vol. 7), Felice Le Monnier.

**“UNA GUERRA SENZA PENSIONI E SENZA MEDAGLIE”
LE TRAIETTORIE DEI REDUCI ANTIFASCISTI ITALIANI DI
SPAGNA TRA PRIGIONIA, RESISTENZA E DOPOGUERRA¹.**

**“A WAR WITHOUT PENSIONS NOR MEDALS”
THE EXPERIENCE OF ITALIAN ANTIFASCIST VETERANS OF
SPAIN THROUGH CAPTIVITY, RESISTANCE AND POSTWAR.**

Enrico Acciai – Istituto Storico della Resistenza in Toscana (Firenze), Italia

E-mail: enrico.acciai@gmail.com

Riassunto: Quest’articolo offre una riflessione sull’antifascismo italiano come fenomeno transnazionale prendendo lo spunto dall’esperienza umana dei volontari reduci dalla guerra civile spagnola. L’approccio biografico ci ha consentito di riflettere sulle connessioni esistenti tra i traumi vissuti dai reduci della guerra civile spagnola e la loro militanza nel campo antifascista. Subito dopo la fine della guerra civile spagnola, la maggior parte dei reduci italiani fu imprigionata nei campi francesi; tra il 1940 e il 1945 una buona parte di loro partecipò alla resistenza tanto in Italia quanto in Francia e, dopo il 1945, non pochi furono incapaci di reintegrarsi nella società italiana. Si cerca di capire in che modo influi la continua prossimità con pratiche violente sperimentata nel decennio 1936 – 1945 sul complicato processo di reintegrazione. Il nostro obiettivo è quello di offrire una riflessione generale, partendo da un approccio di storia sociale, sia sul carattere transnazionale dell’antifascismo italiano, sia sulle eredità che lasciò la militanza antifascista tra i due conflitti mondiali nel secondo dopoguerra.

Parole Chiave: Antifascismo, Brigate Internazionali, Guerra civile europea, Resistenza, Italia

Abstract: This article sets out to present a long-term reflection on Italian antifascism as a transnational movement starting from the experiences of former international volunteers in Spanish Civil War. The biographical approach will offer the possibility to reflect about the connections between, the traumas lived by the volunteers after the Spanish Civil War and their post-war antifascist experience. Just after the end of the Spanish Civil War, most of them were imprisoned in French camps; between 1940 and 1945 a large part of them participated in the resistance movement both in France and Italy and, after 1945, many of them were unable to reintegrate in the Ita-

¹ Recibido: 30/11/2014 Aceptado: 05/01/2015 Publicado: 20/01/2015

lian society. We will try to understand how the continuous proximity to violence during the decade 1936 – 1945 influenced the difficulties in the reintegration process. My aim is to offer a global reflection, from a social history perspective, both on the transnational nature of the Italian antifascist movement and on the legacies in the post-war period left by the antifascist militancy during the 1930s and the 1940s.

Keywords: Antifascism, International Brigades, European Civil War, Resistance, Italy

INTRODUZIONE

Quello del volontariato internazionale nella guerra civile spagnola è stato uno dei momenti centrali nella storia degli antifascismi europei tra i due conflitti mondiali. Gli storici hanno spesso “frequentato” le vicende umane e politiche di quei volontari con successi alterni: tanto letture agiografiche, quanto semplici mistificazioni si sono infatti alternate nelle pubblicazioni apparse a partire dal secondo dopoguerra. Una tendenza comune, tanto tra studiosi rigorosi quanto tra propagandisti mossi da *vis polemica*, è stata quella di ignorare il significato che assunse l’impegno di Spagna nelle vicende biografiche dei volontari sul lungo periodo. Come scriveva pochi anni fa lo storico italiano Agostino Bistarelli riferendosi ai reduci del secondo conflitto mondiale: nessuno ha ancora studiato con la dovuta dovizia “le modalità dell’uscita dalla guerra di milioni di combattenti, il ritorno dei soldati a un paese senz’altro diverso da quello che avevano lasciato”.² Il discorso ci sembra vada esteso anche a chi, pochi anni prima, aveva preso parte alla guerra civile spagnola e che, uscendo da quel conflitto, non trovò un continente in via di pacificazione ma, al contrario, un mondo che stava cadendo in uno dei suoi passaggi più violenti. In linea generale, nelle prossime pagine di vedrà come chi partì volontario per la Spagna sin dall’estate del 1936 non uscì da una realtà condizionata da dinamiche di guerra almeno fino alla primavera del 1945. Si tratta di un periodo molto lungo, anni durante i quali chi aveva combattuto in Spagna tese spesso a mutare la propria condizione: da combattente a internato, passando da resistente o da vittima della violenza nazifascista. Questa condizione oscillante e prolungata nel tempo, se ne darà qualche accenno puntuale nell’ultima parte dell’articolo, produsse dei traumi profondi nei “reduci” di Spagna; traumi che solo alcuni riuscirono a superare e che in altri causarono una vera e propria emarginazione sociale nell’Europa secondo dopoguerra. L’autunno del 1938 non segnò quindi solo la conclusione della partecipazione al conflitto spagnolo ma per molti fu anche l’inizio di una personale odissea della quale, in quel momento, non era facile prevedere l’epilogo.

1. LA RITIRATA DELLE BI E L’USCITA DALLA SPAGNA

Nel settembre del 1938 Juan Negrín, durante un accorato intervento presso la Società delle Nazioni a Ginevra, rese pubblica la decisione di ritirare le Brigate Internazionali dai fronti spagnoli: “Il signor presidente del Consiglio dei Ministri”, recitava una circolare del ministero della Difesa, “in un momento tragico per la pace europea ha comunicato all’assemblea della SDN che il governo spagnolo, desideroso di contribuire ad una pacificazione internazionale, aveva deciso un ritiro immediato e completo di tutti

² BISTARELLI, Agostino, (2007), *La storia del ritorno: i reduci italiani del secondo dopoguerra*, Torino, Bollati Boringhieri, p. 9.

i combattenti stranieri arruolati nel proprio esercito”.³ Fu da questo preciso momento che le traiettorie di chi stava diventando un reduce cominciarono a complicarsi; già lasciare la Spagna non sarebbe stato facile. La notizia del ritiro degli internazionali suscitò l'immediato biasimo della maggior parte dei volontari. Andreu Castells, prima che storico combattente spagnolo delle BI, avrebbe ricordato l'indignazione con cui fu accolta la decisione dalla truppa: “Improvvisamente, molti volontari capirono di aver combattuto per una causa persa, pensavano che le democrazie, a causa della politica dei grandi stati totalitari, non solo fossero bloccate dalla paura ma che addirittura fossero contro di loro, contro il loro sacrificio”.⁴ Francesco Scotti così avrebbe descritto il momento in cui ricevette la notizia:

Quando arrivai, Longo stava già parlando nel piccolo cinema della città. Longo parlava lento, quasi distaccato. Dava notizie gravissime con la calma che gli era abituale. Diceva che tutti i volontari stranieri dovevano essere pronti a passare in Francia appena fosse stato dato l'ordine. [...] Tutti i volontari presenti si dissero contrari ad abbandonare i reparti combattenti. Longo confermò le disposizioni date, aggiungendo: “La guerra sarà combattuta fino all'ultimo e continuerà anche dopo. La partita coi fascisti non è chiusa.”⁵

Ma i sentimenti dei volontari, e in particolare quelli di chi non sarebbe potuto facilmente rientrare nel proprio paese d'origine, furono contrastanti; se da un lato si chiudeva un periodo denso di emozioni e di violenze, dall'altro nuove nubi si addensavano all'orizzonte e l'incertezza, più che il proseguimento della lotta antifascista, sembrava essere la caratteristica principale dell'immediato futuro. “La notizia del ritiro dei volontari delle Brigate Internazionali”, avrebbe ricordato Giovanni Pesce, “è corsa veloce tra i combattenti, nelle retrovie, tra i feriti e gli ammalati negli ospedali. Ognuno di noi, vecchi o giovani combattenti, prova un'amarezza profonda per questa decisione, ci addolora lasciare la Spagna repubblicana che lotta”.⁶ Come prima conseguenza del ritiro, fu deciso di riunire gli stranieri in alcuni campi lontani dal fronte, dove sarebbero stati disarmati, divisi per nazionalità e preparati al rimpatrio; si comunicò, senza specificare in che modo, che chi non sarebbe potuto tornare nel proprio paese d'origine, avrebbe dovuto essere accolto da ipotetici stati terzi. Il 23 settembre i reparti delle BI furono allontanati dalla prima linea dell'Ebro e sostituiti da unità formate da “giovani reclute catalane”.⁷ La pressione sulle autorità repubblicane delle diverse opinioni pubbliche europee, e in particolare di quella francese, si fece immediatamente forte e già l'8 ottobre, a pochi giorni dalla comunicazione di Negrín, l'ambasciatore spagnolo a Parigi, Marcelino Pascua, inviò questo telegramma al proprio governo: “Persiste una grande preoccupazione negli ambienti politici”, scriveva il diplomatico, “e ho ricevuto molte visite di rappresentanti della sinistra che mi esprimono la loro inquietudine riguardo al futuro immediato del problema spagnolo”.⁸

³ Archivo Ministerio de Asuntos Exteriores (AMAE), RE, caja 134, carpeta 8. Circolare del ministero della Difesa ai comandi militari, 20 ottobre 1938.

⁴ CASTELLS, Andreu, (1974) *Las brigadas internacionales de la guerra de España*, Barcelona, Ariel, p. 372.

⁵ LAJOLO, Davide (1973) *Il voltagabbana*, Milano, Mondadori, p. 129.

⁶ PESCE, Giovanni (1955) *Un garibaldino in Spagna*, Roma, Edizioni di cultura sociale, p. 177.

⁷ LONDON, Arthur, (2006) *Se levantaron antes del alba...: memorias de un combatiente checo de las Brigadas Internacionales en la guerra de España*, Barcelona, Ediciones Peninsula, p. 377.

⁸ AMAE, RE, caja 38, carpeta 83. Telegramma dell'ambasciatore spagnolo a Parigi a ministro degli Esteri, 8 ottobre 1938.

Un mese dopo, il 7 novembre, Pascua ribadì i propri timori: nelle ultime settimane, l'ambasciata e le sedi consolari spagnole sparse per il Paese transalpino erano state letteralmente invase dagli appelli di ex volontari che si vedevano rifiutare le richieste d'asilo in terra francese; “questo argomento”, concludeva il Pascua, “è già stato oggetto di molti altri dispacci di questa ambasciata e, vista la sua importanza, prego V.E. di voler sottoporre la questione alla considerazione del governo e comunicare urgentemente a questa ambasciata le istruzioni che ritenga opportune”.⁹ Quello dei reduci di Spagna si andava delineando come un problema internazionale e, in particolare, francese.

Le autorità transalpine si dimostrarono intransigenti sin dal primo momento. Il 31 ottobre furono ammessi in Francia solamente gli ottantacinque francesi di un treno speciale che trasportava ben 350 reduci.¹⁰ In taluni casi intervennero, quando fu possibile, le singole autorità nazionali; gli statunitensi, per esempio, furono ammessi in Francia perché il Dipartimento di Stato nordamericano concesse loro dei visti speciali in cui si attestava che sarebbero rientrati negli Usa il più presto possibile e che il viaggio non sarebbe stato a carico delle autorità francesi (il primo gruppo di 327 nordamericani lasciò la Spagna il 2 dicembre).¹¹ Iniziative analoghe furono concordate dal governo francese con quelli inglese, belga, olandese e scandinavi; furono però molti i reduci che rimasero esclusi da questi accordi.¹² “Al nostro arrivo alla frontiera”, avrebbe ricordato il francese Roger Codou, “fummo accolti come appestati. Un cordone di gendarmi circondava la stazione per impedire ogni contatto con i nostri concittadini. Un brigadiere consultava delle liste e bloccava alcuni”; questo controllo capillare serviva ad evitare l'entrata in Francia degli “indesiderabili”.¹³ I dati complessivi sui volontari rifiutati dalla Francia non possono che essere imprecisi; nei mesi che precedettero la fine della guerra, il confine franco-catalano fu sottoposto a una pressione costante e alla fine, con la capitolazione dei repubblicani, dovette cedere all'onda di piena di quello che sarebbe stato l'esilio spagnolo. All'incirca tra i 5.000 e i 6.000 uomini (in maggioranza tedeschi, polacchi e italiani), secondo Rémi Skoutelsky, ebbero delle difficoltà nel lasciare la Spagna.¹⁴ Per quanto riguardagli italiani ben il 60% di chi era presente nel settembre del 1938 non sarebbe riuscito a uscire dalla Spagna prima del febbraio 1939.¹⁵ Gli italiani, che pensavano di essere smobilitati rapidamente verso la Francia (“credevamo di rimanere in Spagna pochi giorni. Il tempo strettamente necessario per la visita di controllo della commissione internazionale della Società delle Nazioni”), furono invece costretti a rimanere nei centri di smobilitazione per mesi, in un clima sempre più teso.¹⁶ “Tutti i volontari stranieri”, avrebbe ricordato il cattolico Otorino Orlandini, “furono disarmati e concentrati in dei campi di smistamento e furono

⁹ AMAE, RE, caja 103, carpeta 12. Ambasciatore spagnolo a Parigi a ministro degli Esteri, 7 novembre 1938, telegramma.

¹⁰ AMAE, AR, legajo 1786, expediente 2. Console spagnolo a Port-Vendres a ministro degli Esteri, 31 ottobre 1938, telegramma.

¹¹ EBY, Cecil D., (2007), *Comrades and commissars: the Lincoln Battalion in the Spanish Civil War*, University Park, Pa., Pennsylvania State University Press, pp. 412–414.

¹² SKOUTELSKY, Rémi, (2006), *Novedad en el frente las Brigadas Internacionales en la guerra civil*, Madrid, Temas de Hoy, p. 392.

¹³ SKOUTELSKY, Rémi, (1998), *L'espoir guidait leurs pas: les volontaires français dans les Brigades internationales, 1936-1939*, Parigi, Grasset, p. 270.

¹⁴ SKOUTELSKY, *Novedad...* cit., p. 392.

¹⁵ ACCIAI, Enrico, “Ulisse del Novecento. I difficili rientri dei reduci stranieri della guerra civile spagnola 1937-1945”. In: *Italia Contemporanea*, 262, 2011.

¹⁶ CALANDRONE, Giacomo, (1974) *La Spagna brucia: cronache garibaldine*, Roma, Editori riuniti, p. 352.

divisi per nazionalità, in una posizione equivoca di militari in attesa di congedo o di civili sottoposti a disciplina militare”.¹⁷ Nel mondo anglosassone i reduci furono “accolti” nuovamente nella comunità nazionale dalla quale erano usciti pochi mesi prima. Ci sembra in tal senso emblematica la scena che Richard Baxell ha ricostruito nel suo ultimo studio: i reduci britannici, appena arrivati alla londinese stazione di Victoria “marciarono”, sotto il rigido controllo delle forze di polizia, su Downing Street per consegnare un messaggio al primo ministro britannico.¹⁸ Ampliando il discorso, si potrebbe dire che nei paesi “democratici” ai reduci delle BI furono tributati festeggiamenti e celebrazioni da parte delle forze politiche che erano state più affini alla causa della Spagna repubblicana. Non poté essere così per i volontari italiani o, più in generale, per chi veniva da uno stato fascista.

2. NEI CAMPI FRANCESI

“Era il 12 febbraio 1939”, avrebbe scritto Francesco Scotti ricordando il proprio passaggio in Francia, “i soldati si erano assiepati in uno spiazzo al posto di blocco francese. Arrivai per ultimo e passai in mezzo ai soldati per portarmi verso la testa dell’assembramento. Eravamo almeno cinquemila miliziani. I gendarmi francesi avevano già dato l’ordine di ammassare le armi da una parte. Ogni possibilità di continuare le operazioni anche con azioni di guerriglia, era finita. [...] Al dramma si univa la desolazione. Faceva freddo. Al centro di molti gruppi erano stati accesi falò con tronchi d’albero. Dal vicino villaggio, di cui s’intravedevano a distanza i tetti delle case, accorsero numerosi contadini. Si fermarono in una specie di terrapieno che li divideva dal recinto e dopo aver parlottato tra loro urlarono verso di noi “Ehi, voi banditi, chi vi autorizza a bruciare i nostri alberi?” Il primo incontro con la Francia libera ci raggelò il sangue più delle nevi delle montagne”.¹⁹ Nelle prime settimane del 1939 i reduci riuscirono a passare la frontiera franco-catalana; chi aveva fatto parte dell’Esercito Popolare si confuse tra chi stava scappando dall’avanzata delle truppe franchiste. Le autorità transalpine, pur immaginando quello che stava per succedere, furono colte tendenzialmente alla sprovvista; decine di migliaia di cittadini spagnoli, non solo donne, anziani e bambini, ma anche intere unità dell’esercito attraversarono la frontiera nel giro di pochi giorni dopo essere stati respinti per settimane ed essersi ammassati a ridosso dei valichi di frontiera. Quando il cordone di polizia collassò fu il caos: quasi mezzo milione persone passò il confine e nel giro di una ventina di giorni e dovette essere alloggiato da qualche parte in territorio francese.²⁰ “In appena due settimane”, ha recentemente rilevato Scott Soo, “circa 465.000 persone avevano cercato rifugio nella Francia metropolitana e altre 15.000 nei territori francesi del nordafricani. Tra di loro c’erano anche soldati e reduci delle Brigate Internazionali”.²¹ Una volta entrata in Francia, la massa umana fu provvisoriamente sistemata sulle spiagge mediterranee tra Saint-Cyprien e Argelès e i primi campi di accoglienza furono organizzati dagli stessi sfollati che dovettero reperire il materiale nelle aree circostanti e

¹⁷ Istituto Storico della Resistenza in Toscana (ISRT), Fondo “Biografie e Autobiografie”, busta 6, fascicolo 3 “Otorino Orlandini”, quaderno 28 “Oghen”, p. 13.

¹⁸ BAXELL, Richard, (2012) *The unlikely warriors: the untold stories of the Britons who fought Franco*, London, Aurum, pp. 398–399.

¹⁹ LAJOLO, op. cit., pp. 163-164.

²⁰ DREYFUS-ARMAND, Geneviève, (1995) *Les camps sur la plage: un exil espagnol*, Paris, Autrement, p. 18.

²¹ SOO, Scott, (2013), *The routes to exile: France and the Spanish Civil War refugees, 1939-2009*, Manchester, Manchester University Press, p. 38.

costruire materialmente le prime baracche. Tra i reduci italiani delle Brigate Internazionali quasi nessuno poté godere del sostegno di amici e parenti residenti in Francia: chi aveva i documenti in regola aveva già avuto modo di lasciare la Spagna nelle settimane precedenti, ora non rimaneva che rassegnarsi alla vita del campo. I numerosi rapporti della Croce Rossa Internazionale coevi testimoniano il caos che contraddistinse questo passaggio. L'opinione pubblica francese più conservatrice prese a pretesto la situazione di queste settimane per agitare lo spettro della pericolosità rappresentato dai profughi spagnoli; in particolare, com'era facilmente immaginabile, finirono all'indice soprattutto i reduci dell'Esercito Popolare e gli stranieri che avevano combattuto nelle Brigate Internazionali.²²

Gli Italiani, come molti ex-volontari delle Brigate Internazionali, furono inizialmente accolti nel campo di Saint-Cyprien; Aldo Morandi censì circa 500 reduci di nazionalità italiana presenti nel campo a metà febbraio del 1939.²³ “È in omaggio al principio del non-intervento”, scriveva il 17 febbraio Silvio Trentin sulle colonne di *Giustizia e Libertà*, “che a quei volontari delle Brigate Internazionali – proscritti di professione – che si sono rifiutati di rientrare direttamente nei loro paesi di origine per subirvi, disciplinati, le sanzioni loro dovute a causa dall'arbitraria loro intromissione negli affari altrui, è stato interdetto, prima, l'uscita dalla Spagna ed è stato imposto, in seguito, il regime del campo di concentrazione [sic] [...]. Al campo di Argelès-sur-Mer si trovano concentrati 650 compagni nostri: 650 italiani. Senza volermi immischiare di faccende che non mi riguardano, posso in coscienza affermare che essi sono ben lungi dal godere degli agi e del conforto di cui usufruisce il più miserabile di noi”.²⁴ Nel frattempo, le autorità reagirono all'emergenza, nel giro di poche settimane, furono aperti numerosi campi più attrezzati nelle zone circostanti con l'idea di poter accogliere i profughi; ogni campo aveva una capienza media tra le 15.000 e le 20.000 unità.²⁵ I reduci delle Brigate Internazionali furono radunati nel dipartimento dei Bassi Pirenei e più precisamente nel campo di Gurs, una località isolata, in un'area rurale a più di dieci chilometri dalla prima stazione ferroviaria. Il campo, ufficialmente inaugurato il 25 aprile del 1939 arrivò ben presto a ospitare circa 15.000 uomini, di cui quasi 7.000 erano ex-internazionalisti. I reduci di guerra furono controllati con particolare “interesse” dalle forze di polizia francesi.

Nei campi, secondo le molte testimonianze disponibili, gli ormai ex-reduci di Spagna capirono progressivamente non solo la drammaticità della loro situazione, ma soprattutto l'incertezza del futuro. Il 16 febbraio i reduci di Spagna ricevettero la visita del loro ex comandante, il francese André Marty, che fece loro capire come la tappa francese della disavventura sarebbe stata molto più complicata di come se la fossero potuta immaginare. Francesco Scotti dopo alcune settimane passate nei campi francesi avrebbe annotato: “non c'eravamo abituati a essere trattati come prigionieri da una nazione che avevamo sempre guardato come il Paese della Libertà. Tanto meno potevamo adattarci alla vita di campo”.²⁶ L'anarchico triestino Umberto Tommasini avrebbe ricordato come i reduci di Spagna fossero trattati in maniera bestiale, “le

²² *Ibidem*, pp. 39–41.

²³ RAMELLA, Pietro, (2012) *Dalla Despedida alla Resistenza: il ritorno dei volontari antifascisti dalla guerra di Spagna e la loro partecipazione alla lotta di liberazione europea*, Roma, Aracne, p. 37.

²⁴ Silvio TRENTIN, “Dal non-intervento ai campi di concentramento”, *Giustizia e Libertà*, 17 febbraio 1939, prima pagina.

²⁵ Cfr. PESCHANSKI, Denis, (2002) *La France des camps: l'internement, 1938-1946*, Paris, Gallimard, pp. 40-44.

²⁶ COSMACINI, Giorgio e SCOTTI, Giuseppe, (2010) *Francesco Scotti: 1910-1973, politica per amore*, Milano, Franco Angeli, p. 87.

guardie civili francesi, quasi tutti corsi, erano malvagie contro di noi: ci perseguitavano, ci bastonavano, quando uno faceva un'infrazione, lo portavano dentro e lo riempivano di botte”.²⁷ Lo stesso Scotti avrebbe ricordato come la Francia del 1939/40 fosse profondamente diversa dal Paese che aveva conosciuto, e amato, prima della partenza per la Spagna.²⁸ “Nel campo”, avrebbe ricordato un italiano internato al Vernet dall'estate del 1940, “si trovavano diverse migliaia di confinati di 45 diverse nazionalità e dell'età dai 15 ai 75 anni, sottoposti ai più disumani trattamenti. Alloggiati in baracche di legno, privi d'illuminazione, esposti alle intemperie per mancanza di tetto efficace, ed ivi pigiati in numero da 200 a 300 per baracca, dovevano dormire sul nudo tavolato senza coperte né altro giaciglio. Unico cibo scarse razioni di legumi cotte in acqua pura o al più conditi con poco grasso vegetale; razione irrisoria di pane (150 gr. giornalieri), e poca carne congelata (talvolta già avariata), due volte la settimana. Il tutto in un ambiente ripugnante per sporcizia e mancanza di ogni più elementare misura igienica. Costretti sempre sotto rigidissima sorveglianza da parte delle guardie mobili, a duri lavori di sterro e disboscamento dalle 6 alle 11 antimeridiane e dalle 13 alle 18 pomeridiane, venivano sottoposti alle più crudeli vessazioni con percosse ad ogni minimo accenno di stanchezza o di lagnanza”.²⁹

Ben presto gli ex-volontari cominciarono a scrivere missive collettive indirizzate al Ministro degli Interni francese. “Siamo ex-combattenti delle Brigate Internazionali di Spagna e riconosciuti come tali dopo il mese di settembre 1938 dalla commissione della SDN”, recitava una di queste datata 17 aprile 1939 e firmata da reduci di varie nazionalità internati ad Argelès, “vi preghiamo di prendere in considerazione la nostra situazione per liberarci dal campo di concentramento e farci tornare alla vita civile nel più breve tempo possibile. Rispetteremo”, aggiungevano in chiusura, “le leggi della Repubblica Francese e saremo riconoscenti per l'ospitalità concessaci”.³⁰ Quello stesso giorno dei polacchi, scrissero che “in considerazione della gravità della situazione internazionale, che sembra preludere a un nuovo conflitto tra i paesi totalitari e quelli democratici” chiedevano al governo francese di essere considerati come dei rifugiati politici.³¹ Furono tutti tentativi inutili. “C'è una specie di silenzioso *pogrom* in atto contro la gente di sinistra”, avrebbe annotato qualche mese dopo lo scrittore di origine ungherese Arthur Koestler quando sarebbe stato a sua volta internato nei campi, “è diretta principalmente contro i comunisti [...]. E poi c'è la Spagna. Noi siamo naturalmente portati a tener la Spagna al di fuori della guerra e questo serve a coloro che nella Sûreté e nel Deuxième Bureau sono inclini al fascismo come pretesto per perseguitare i vecchi sostenitori della Repubblica spagnola”.³² In sintesi, tra il 1939 e il 1940, il clima si fece sempre più pesante per i primi reduci dell'antifascismo in armi costretti, come furono, a vivere da internati nei campi istituiti dalla democrazia francese. In quei primi mesi di detenzione, il variegato mondo dell'antifascismo italiano si era cominciato a mobilitare in favore di quei reduci: “vi sono in Francia”, si poteva leggere su *Giustizia e Libertà* il 17 marzo:

²⁷ TOMMASINI, Umberto, (2011) *Il fabbro anarchico: autobiografia fra Trieste e Barcellona*, Roma, Odradek, p. 1972.

²⁸ LAJOLO, op. cit., p. 166.

²⁹ MINCULPOP, (1940) *Gli italiani nei campi di concentramento in Francia: documenti e testimonianze*, Roma, Società editrice del libro italiano, P. 47.

³⁰ Archives Nationales (AN), Fond Moscou (FM), f. 19940500/164. Appello dei reduci di Spagna al Ministro degli Interni, 17 aprile 1939.

³¹ Ivi. Lettera di un gruppo di reduci polacchi al Ministro degli Interni, 17 aprile 1939.

³² KOESTLER, Arthur, (1946) *Schiama della terra*, Roma, Edizioni U, p. 40.

un migliaio di antifascisti italiani, appartenenti a differenti partiti, i più senza partito, i quali hanno bisogno, in questo momento così grave per loro, della nostra solidarietà. Essi ne hanno il diritto. Per tutto l’antifascismo, è un dovere compiere ancora un sacrificio per tutti quei nostri compagni, i migliori fra noi, che anno generosamente offerto la loro vita per la causa della libertà in Spagna. [...] Vi sono dei mutilati, dei malati gravi, degli orfani, delle vedove che hanno continuamente bisogno d’assistenza. Vi sono dei combattenti, dispersi nei vari dipartimenti della Francia, ai quali è vitato il lavoro. A loro non è neppure consentita l’emigrazione in altri paesi.³³

A Parigi, e in altre città della Francia, si organizzarono vari comitati che raccoglievano dal vestiario al cibo da inviare ai reduci di Spagna, “mandavamo loro maglie, cose di lana, olio di baccalà, limoni perché a qualcuno cadevano i denti e aveva lo scorbutto”.³⁴ Nel complesso, pur trattandosi d’iniziativa lodevoli, questo slancio solidaristico alleviò di poco le sofferenze di chi era nei campi.

Nonostante la somma di queste difficoltà e l’aperta ostilità delle autorità francesi nei confronti degli ex-volontari di Spagna, ancora nell’estate del 1939, quando la seconda guerra mondiale era ormai alle porte e i reduci italiani languivano nei campi francesi, Luigi Longo, già commissario politico delle BI, affermò sulle pagine della *Voce degli Italiani*: “Noi, antifascisti italiani, partendo dall’esperienza spagnola, dichiariamo che l’antifascismo italiano è pronto ad arruolarsi per combattere contro il nazismo e contro il fascismo. Noi antifascisti faremo il nostro dovere in Italia e all’estero per la sconfitta del fascismo, sotto i simboli e le bandiere che meglio esprimono le nostre tradizioni”.³⁵ Evidentemente l’antifascismo e lo slancio interventista che aveva contraddistinto l’esperienza spagnola stavano sopravvivendo alle dure prove cui erano costretti i suoi protagonisti. Il 30 agosto 1939, a ridosso dallo scoppio del secondo conflitto mondiale, si tenne a Parigi una riunione interministeriale nel corso della quale si doveva decidere il destino dei rifugiati spagnoli ancora ospitati nei campi e l’eventuale utilizzazione della loro manodopera per lavori di pubblica utilità. In quell’occasione, il generale Menard rilevò come non convenisse “utilizzare” i circa 7.000 reduci delle Brigate Internazionali per il pericolo che avrebbero potuto rappresentare “per l’ordine pubblico”.³⁶ Se quindi da un lato i reduci sembravano ancora credere in un antifascismo trasversale, che comprendeva anche le istituzioni democratiche francesi; dall’altro, da parte di queste, persisteva un atteggiamento a dir poco diffidente verso chi aveva preso volontariamente le armi in Spagna.

3. DA UNA GUERRA ALL’ALTRA – L’ESPERIENZA NELLE RESISTENZE EUROPEE

Il patto Molotov-Ribbentrop e lo scoppio del secondo conflitto mondiale furono vissuti dai reduci di Spagna come gli ennesimi e traumatici cambi delle carte in tavola. L’idea che una parte importante, quella spesso più rilevante, del fronte antifascista potesse scendere a patti con il nemico provocò delle crisi profonde nell’animo di molti reduci di Spagna e generò delle inevitabili tensioni tra le diverse famiglie politiche. In Inghilterra, ad esempio, molti comunisti che erano stati volontari in Spagna “rupperò” col partito e

³³ “Per chi non ha mollato. Per i nostri compagni volontari reduci dalla Spagna”, *Giustizia e Libertà*, 17 marzo 1939, p. 2.

³⁴ TOMMASINI, op. cit., p. 170.

³⁵ ROASIO, Antonio, (1977) *Figlio della classe operaia*, Milano, Vangelista, p. 171.

³⁶ AN, FM, f. 19940500/138.

scelsero di arruolarsi volontari nell'esercito britannico.³⁷ “La sorte riservata ai combattenti antifranchisti”, avrebbe poi ricordato Antonio Roasio, “rinchiusi nei campi di concentramento dopo la fine della guerra di Spagna, e sottoposti ad angherie e violenze peggiori di quelle che Mussolini riservava agli antifascisti in Italia, l'anticomunismo viscerale dei governanti francesi dopo il patto di Monaco, nulla avevano insegnato al nostro partito benché addestrato da oltre 15 anni ormai alla vita illegale: così la guerra ci colse impreparati, costretti ad affrontare una situazione difficile nelle condizioni peggiori, senza avere predisposto delle basi illegali”.³⁸ Il campo antifascista si vide rapidamente frantumato e le ripercussioni si sarebbero fatte sentire a lungo. Nello specifico dei reduci italiani rinchiusi nei campi francesi, il patto germano-sovietico, prima, e la dichiarazione di guerra dell'Italia fascista alla Francia, poi, complicarono le loro già precarie condizioni di vita. L'anarchico Umberto Tommasini, internato al Vernet, avrebbe ricordato di violente discussioni tra i comunisti e il resto degli antifascisti, che spesso degeneravano in scontri fisici.³⁹ Inoltre, tra l'autunno del 1939 e l'estate dell'anno successivo, le autorità francesi si sentirono legittimate a stringere il controllo sulla comunità antifascista residente in Francia e a dar vita a una vera e propria politica discriminatoria contro gli italiani *tout court*; nel giugno 1940 molti esponenti delle comunità fasciste francesi furono infine internati negli stessi campi dei reduci delle Brigate Internazionali. “La dichiarazione di guerra dell'Italia alla Francia”, riportava un volume curato dal Ministero della Cultura Popolare italiano nel 1940, “venne a coincidere con uno stato di completo disordine nella vita nazionale di quest'ultima caratterizzata da abusi, arbitarietà e confusioni inverosimili. Di tale stato di cose fu particolarmente vittima la colonia italiana di Parigi che vide arrestare i suoi elementi migliori e che, in ogni caso, nulla avevano di pericoloso o di tendenzioso”.⁴⁰ Nell'aprile dell'anno precedente il governo Daladier aveva promulgato un decreto che intimava alle associazioni straniere operanti in Francia una dichiarazione di apoliticità: i fasci italiani avevano allora cominciato a vivere con difficoltà. Fu così che si giunse all'estate del 1940 quando molti esponenti delle comunità italiane furono arrestati e internati nel “famigerato campo militare” di Vernet, dove furono destinati nel sotto-campo C, “il quartiere stesso dei miliziani reduci di Spagna”. Sul piano pratico, nei campi dove si trovarono a condividere gli spazi antifascisti e fascisti si produssero numerosi momenti di tensione anche molto violenta; “lo scrivente”, avrebbe ricordato il fascista aretino Riccardo Serafini, “al suo arrivo al campo fu subito introdotto dalle guardie di custodia, che conoscevano la sua fede fascista, in una baracca esclusivamente occupata da reduci della brigata internazionale spagnola ai quali fu indicato, al momento del suo ingresso con le precise parole: “Eccovi un vostro compagno fascista”. Al che taluno tentò anche di aggredirlo e fu ad ogni modo minacciato di morte, costringendolo, insieme ad altro internato il dottore Oreste Pellegrini nato a Nimes da genitori italiani e di pura fede fascista, a vegliare a turno durante la notte per evitare possibili aggressioni”.⁴¹

Il rapido crollo della Francia, l'occupazione dell'Italia di una parte del suo territorio metropolitano, e l'instaurazione del governo di Vichy sancirono un nuovo cambio della condizione dei reduci di Spagna e, fortunatamente, la forzosa convivenza tra fascisti e antifascisti durò solo poche settimane. Subito dopo la caduta della Francia

³⁷ BAXELL, op. cit., pp. 413-414. Verbale della riunione presso la Direction Générale de la Sureté Nationale – Direction de la Police Territoire et des étrangers, 30 agosto 1939.

³⁸ ROASIO, op. cit., pp. 174-175.

³⁹ TOMMASINI, op. cit., p. 171.

⁴⁰ MINCULPOP, op. cit., p. 35.

⁴¹ *Ibidem*, p. 48.

nacque la Commissione Italiana d'Armistizio con la Francia (conosciuta anche come CIAF), un organismo che si stabilì a Torino e che, tra le altre cose, si occupò anche del rimpatrio degli italiani ancora rinchiusi nei campi francesi, tanto fascisti quanto antifascisti. La sezione A dell'Organismo di controllo, in particolare, si occupò proprio di fare un attento censimento degli italiani internati, soprattutto di quelli ritenuti “appartenenti a partiti estremistici”.⁴² Umberto Tommasini così avrebbe ricordato quei giorni: “Quando l'Italia è entrata in guerra nel '40, nell'armistizio con la Francia c'era anche l'accordo che gli italiani potevano andare liberamente nei campi di concentramento e chiedere l'estradizione degli antifascisti che desideravano. È venuta una commissione nel nostro campo e hanno detto che tutti gli italiani dovevano uscire. Quando sono usciti hanno cominciato a cantare: “Giovinezza! A chi la vittoria? A noi! Al Duce! Viva il Duce! Viva Mussolini”. Puoi immaginarti, eravamo umiliati”.⁴³ Nell'aprile del 1941 furono condotti a Mentone dalle autorità francesi cinquantaquattro reduci delle Brigate Internazionali; tra di loro c'erano anche Alessandro Sinigaglia, che sarebbe stato tra gli organizzatori della resistenza a Firenze, Dino Saccenti, partigiano a Prato e Silvio Sardi, fondatore della prima banda partigiana dell'empolese.⁴⁴ A cavallo tra il 1940 e il 1941, convogli come questi arrivavano in Italia con una certa regolarità.

Ma non tutti i reduci di Spagna furono consegnati alle autorità italiane; ci fu, infatti, chi riuscì a scappare al rigido controllo delle autorità transalpine sottraendosi così alla difficile scelta imposta alla maggioranza: o l'estradizione verso Italia o l'arruolamento forzato tra i lavoratori coatti destinati in Germania. In tal senso, fu emblematico il caso di un nutrito gruppo di reduci comunisti che poterono usufruire di un accordo tra autorità francesi e messicane sancito poco prima della disfatta per entrare in clandestinità e rimanere così in Francia. Chi aveva i documenti in regola e poteva garantire l'accoglienza del paese latinoamericano venne infatti trasferito dal campo del Vernet a quello di Les Milles, da dove era molto facile evadere o, più semplicemente, allontanarsi con il permesso per una libera uscita. Quello che effettivamente successe al comunista Giuliano Pajetta. “Nei campi”, avrebbe scritto sul proprio diario nel febbraio del 1941 appena evaso da Les Milles, “ci era sembrato di essere molto vicini alla vita; avevamo giornali, notizie, contatti, discussioni; in questo ultimo mese abbiamo anche visto alcuni materiali e documenti di partito, tutto mi sembrava assai chiaro, ma adesso che devo mettermi a lavorare la situazione comincia a sembrarmi ben più complicata. Volere o volare, il campo dove ho passato un anno e mezzo era un po' un mondo a parte, ultra-politico, adesso sono qui nel mondo reale e per di più in questa Francia meridionale che non conosco. La situazione attorno a me è piena di tali contrasti e di tali assurdità che ti fa girare la testa appena di metti a guardarla a fondo”.⁴⁵ Pajetta condivise con molti compagni di partito la preoccupazione per una situazione nuova e incerta; l'incertezza per l'ennesimo, e inaspettato, cambio delle prospettive di vita. Chi non tronò in Italia e passò alla clandestinità in Francia partecipò alla resistenza transalpina. Come ha rilevato anche Gianni Perona, si trattò però di casi singoli e non di un fenomeno di massa: solo chi aveva i documenti in regola, chi aveva organizzato la propria evasione “privatamente”, o chi, come fu il caso dei comunisti citati poco sopra, sfruttò una falla del sistema, poté poi partecipare alla resistenza francese. In generale mancò, da parte dei partiti antifascisti, e in particolare da quello comunista, un piano specifico che prevedesse l'utilizzo dei reduci italiani di Spagna e delle loro competenze

⁴² ACS, CIAF, Busta 1. Rimpatrio connazionali militanti in partiti estremisti, 19 novembre 1940.

⁴³ TOMMASINI, op. cit., p. 174.

⁴⁴ ACS, CPC, f. 49714 Silvio Sardi. Nota della delegazione francese alla commissione italiana per l'armistizio, 16 aprile 1941.

⁴⁵ PAJETTA, Giuliano, (1956) *Douce France, diario 1941-1942*, Roma, Editori riuniti, pp. 15-16.

militari nell’ambito della resistenza francese.⁴⁶ Il livornese Ilio Barontini fu uno di coloro che s’impegnarono in prima persona in Francia, fu tra i primi organizzatori della resistenza parigina: “da principio operazioni militari modeste, più che altro colpi di mano per impadronirsi di armi, qualche azione punitiva contro i francesi traditori. Seguono i primi colpi di rivoltella, diretti agli ufficiali dell’esercito di occupazione e dei reparti di collaborazionisti, poi arrivano anche le bombe, ordigni rudimentali che Barontini prepara con le sue mani”.⁴⁷ Antonio Roasio avrebbe ricordato come anche dei “giovani”, come Pajetta o Pesce, fecero la stessa scelta di Barontini.⁴⁸ Tra chi entrò in clandestinità in Francia ci fu anche Francesco Scotti che, pur non partecipando in prima persona a episodi di resistenza, visse i mesi tra la sconfitta della Francia e la caduta del fascismo italiano nella zona di Lione fornendo supporto logistico al maquis. In questi mesi difficili, gli antifascisti italiani rimasti in Francia, e in particolar modo i reduci di Spagna, non dimenticarono la centralità della lotta contro i totalitarismi fascisti. Nell’ottobre del 1941 tra i sette estensori del celebre *appello di Cabriol* o *documento di Tolosa* ben quattro erano passati per la Spagna (Francesco Scotti, Giuseppe Dozza, Pietro Nenni e Francesco Fausto Nitti) e c’era anche quel Silvio Trentin che aveva intrattenuto rapporti più che cordiali con le autorità repubblicane.⁴⁹ “Noi antifascisti”, recitava il documento, “siamo stati a volte distanti nella valutazione di particolari problemi e situazioni. Oggi fraternamente uniti per la più santa delle cause, vogliamo concorrere allo sforzo comune per abbattere le barriere che separano tra loro gli italiani, di ideali, di classi, di partiti politici, di religioni diverse, perché tutti hanno in comune l’amore della libertà e della pace, l’amore del loro paese”.⁵⁰

Chi invece dopo la caduta della Francia fu costretto a rientrare, si dovette generalmente confrontare con una delle armi più terribili del regime fascista: il confino politico. Silvio Sardi, faceva parte del gruppo di cinquantaquattro reduci di Spagna consegnato alle autorità italiane nell’aprile del 1941, fu immediatamente condannato a tre anni di confino da scontare nella colonia penale di Ventotene.⁵¹ Stessa sorte toccò anche all’anarchico Umberto Tommasini, anche lui confinato nella piccola isola del litorale laziale.⁵² Le località di confino, tra gli ultimi mesi del 1940 e almeno sino all’estate del 1943 divennero così dei luoghi dove i principali protagonisti dell’antifascismo in esilio e della lotta in Spagna ebbero modo di confrontarsi con gli esponenti dell’antifascismo interno. Molto spesso si trattò del confronto tra diverse generazioni di oppositori e proprio in questi mesi si produsse una sorta di sintesi tra due antifascismi: quello dell’esilio e quello interno, sino ad allora impermeabili l’un l’altro. Il 25 luglio del 1943 il Gran consiglio del fascismo mise in minoranza Mussolini, il regime italiano sembrò sbriciolarsi nel giro di poche ore e la condizione dei reduci di Spagna nuovamente. “La gioia mia e di Carmen”, avrebbe ricordato Scotti che era ancora in Francia, “fu irrefrenabile, ci abbracciammo, ci stringemmo a noi i bambini come impazziti. Arrivò in quell’istante Dozza; gli gridai la notizia. Brindammo insieme

⁴⁶ MILZA, Pierre, (1994) *Exils et migration: Italiens et Espagnols en France, 1938-1946*, Paris, L’Harmattan, p. 636.

⁴⁷ BARONTINI, Era, (1988) *Era Barontini, Dario. Ilio Barontini*, Livorno, Editrice Nuova Fortezza, p. 208.

⁴⁸ ROASIO, op. cit., p. 183.

⁴⁹ Su Trentin si veda: VERRI, Carlo, (2011) *Guerra e libertà: Silvio Trentin e l’antifascismo italiano (1936-1939)*, Roma, XL.

⁵⁰ COSMACINI, Giorgio: “Francesco Scotti, combattente per la libertà in Spagna, in Francia, in Italia”. In: *Francesco Scotti. Il combattente, il politico, l’uomo*, Bologna, CLUEB, 2013, pp. 65–66.

⁵¹ ACS, MI, DGPS, Ufficio Confino, b. 915 Sardi Silvio. Comunicazione della Prefettura di Siena, 25 maggio 1941.

⁵² TOMMASINI, op. cit., p. 180.

alla fine della tirannide. Subito dopo Dozza mi comunicò che dovevo raggiungere immediatamente Milano”.⁵³ L’Italia, anche per chi era rimasto in Francia, divenne nuovamente l’orizzonte principale. Durante i quarantacinque giorni dell’estate del 1943 si produsse l’ultima grande frattura tra i reduci di Spagna, una frattura dovuta all’appartenenza politica. Il neonato governo di Badoglio stabilì di rilasciare dal confino di polizia buona parte dei detenuti per reati politici, ma ci fu un collettivo che rimase escluso da questo provvedimento: gli anarchici. Se da un lato comunisti, socialisti, repubblicani e giellisti reduci di Spagna si trovarono improvvisamente liberi, dall’altro quelli libertari furono semplicemente trasportati in nuove località d’internamento.⁵⁴ Fu così che mentre i socialisti e i comunisti organizzavano delle collette per affittare delle imbarcazioni che da Ventotene li portassero sul continente; gli anarchici si videro privati del ritorno alla libertà. Agostino Barison, Carmine Barone, Giuseppe Bifulchi, Alpinolo Bucciarelli, Emilio Canzi, Carlo Castagna, Dario Castellani, Carlo Girolimetti o Enrico Zambonini furono solo alcuni dei reduci di Spagna che tra il luglio e l’agosto del 1943 furono trasferiti nel campo d’internamento di Renicci di Anghiari, vicino ad Arezzo. Di lì a poco, questo trattamento “speciale” avrebbe indotto molti di questi anarchici a non impegnarsi in prima persona nella Resistenza italiana.

L’8 settembre del 1943 rappresentò un altro punto di svolta nelle vicende biografiche dei reduci di Spagna: chi era già libero poté scegliere se prendere parte ai primi fenomeni di resistenza armata al neonato fascismo di Salò e chi era ancora internato poté sfruttare il vuoto di autorità che contraddistinse questo passaggio per ritrovare, finalmente, la libertà. La nascita e l’organizzazione, prima in maniera più caotica e poi con l’intervento diretto delle forze politiche raggruppate nel Comitato di Liberazione Nazionale (CLN), delle formazioni partigiane passò anche dall’eredità della guerra civile spagnola. Soprattutto tra socialisti e comunisti, chi aveva avuto un ruolo nelle vicende spagnole venne “utilizzato” nell’organizzazione di una guerra di guerriglia in Italia. La stessa sera dell’8 settembre, Francesco Scotti, proprio in virtù dell’esperienza accumulata in Spagna, fu incaricato da Antonio Roasio di occuparsi del lavoro militare che avrebbe portato alla nascita delle prime bande partigiane in Italia.⁵⁵ “Tra i partigiani”, ha scritto Giorgio Cosmacini, “c’è una punta di diamante come valido addestramento militare: sono i reduci della guerra di Spagna”.⁵⁶ Scorrendo i nomi, soprattutto dei comandi, delle formazioni partigiane è molto comune imbattersi in “spagnoli”. Non ci fu solo Francesco Scotti, tra i promotori dei GAP [Gruppi di Azione Patriottica, n.d.a.] di Milano, e gli esempi potrebbero essere decine; nell’empolese i tre locali promotori delle formazioni partigiane per conto del CLN furono Pietro Lari, Aureliano Santini e Ricciotti Sani. Tutti erano stati garibaldini in Spagna.⁵⁷ Lo stesso Luigi Longo, comandante Gallo in Spagna, avrebbe avuto un ruolo di primissimo piano nella resistenza italiana. “Il prestigio di cui godevano i reduci della Spagna”, ha rilevato Claudio Pavone, “alcuni dei quali arrivavano tramite la Resistenza francese, era forte, da Luigi Longo fino ai partigiani che cantavano: *Noi siamo giovani garibaldini, della Spagna i reduci noi siamo, combattiamo contro i fascisti assassini, contro chi angoscia*

⁵³ LAJOLO, op. cit., pp. 182-183.

⁵⁴ SACCHETTI, Giorgio, (2013) Giorgio Sacchetti, *Renicci 1943: internati anarchici: storie di vita dal Campo 97*, Roma, Odradek, p. 20.

⁵⁵ ROASIO, op. cit., p. 219.

⁵⁶ COSMACINI e SCOTTI, op. cit., p. 125.

⁵⁷ GUERRINI, Libertario, (1970) Libertario Guerrini, *Il movimento operaio nell’empolese: 1861-1946*, Roma, Editori riuniti, p. 450.

l'intera umanità”.⁵⁸ Interessante rilevare come molti reduci di Spagna fossero utilizzati dal Partito Comunista nell'organizzazione dei GAP: pur trattandosi di una guerra profondamente diversa da quella combattuta in Spagna, i dirigenti comunisti vollero evidentemente sfruttare l'alta competenza militare acquisita nella penisola iberica. “Pensavo che con tale referenza”, avrebbe ricordato Arturo Colombi riferendosi ai trascorsi “spagnoli” di Giovanni Pesce, “poteva essere accettato come degno successore di Garemi nel comando del distaccamento GAP di Torino, che avrebbe dovuto ricostituire negli uomini e nelle cose”.⁵⁹ Recentemente è stato lo storico Santo Peli a rilevare la stretta relazione evidentemente esistente tra l'organizzazione dei GAP, le competenze assunte in Spagna e il passaggio in Francia;

è nella Francia del Sud, tra l'autunno 1942 e i primi mesi del 1943, che l'organizzazione dei Ftp vede in posizione preminente numerosi dirigenti e militanti del Pci, reduci dalla guerra civile spagnola [...] su tutti, per il ruolo avuto in Francia, e ancor più in seguito nell'organizzazione dei nuclei gappisti nell'Italia settentrionale, Ilio Barontini, fra gli altri, Ateo Garemi, Francesco Scotti, Egisto Rubini, Alighiero Bonciani.⁶⁰

Antonio Roasio avrebbe ammesso come la resistenza, soprattutto quella comunista, avrebbe avuto molte più difficoltà di quelle che ugualmente ebbe se non avesse potuto contare su chi aveva combattuto in Spagna.⁶¹

In sintesi, nonostante il rosselliano appello “Oggi in Spagna, domani in Italia” avesse tardato quasi sette anni per realizzarsi concretamente, furono molte le eredità e le continuità tra l'esperienza bellica spagnola e quella italiana. Anche il termine “brigata” fu mutuato dalla Spagna per definire le bande partigiane italiane (si trattò di una decisione presa già nel settembre del 1943), mentre la stessa scelta comunista di intitolare le proprie formazioni a Giuseppe Garibaldi evocava, e non poteva essere altrimenti, un forte legame tra la Spagna del 1936 e l'Italia del 1943. Sempre Claudio Pavone, nella sua monumentale opera sulla resistenza, ha rilevato come sulla Resistenza abbia operato in maniera fondamentale la memoria dell'esperienza spagnola “intesa come grande prova del conflitto europeo, proprio sul terreno civile e ideologico. *Ebbe inizio in Ispagna*, intitolava un suo articolo rievocativo “L'Italia Libera””.⁶² Il nesso tra questi due momenti della storia dell'antifascismo italiano s'intuisce facilmente oggi così come lo individuarono i contemporanei. Alla maggior parte dei resistenti italiani, spesso giovani che raramente si erano allontanati più di poche decine di chilometri dai propri paesi natali, dava forze e fiducia confrontarsi con chi aveva già combattuto altrove, fosse in Spagna o in Francia. Senza allontanarsi troppo dalle zone di origine, questi giovani potevano non solo dare un respiro transnazionale alla legittimità della propria lotta, ma confrontarsi in prima persona con chi aveva “visto il mondo”. Non è quindi banale ricordare come su quei giovani che dall'autunno del 1943 scelsero prima la macchia e poi la lotta armata esercitasse un inequivocabile fascino il racconto di quanto era successo sette anni prima e la presenza fisica, tra le loro fila, di alcuni reduci di quell'esperienza. Gli ex combattenti di Spagna servirono come veri e propri vettori di

⁵⁸ PAVONE, Claudio, (1991) *Una guerra civile: saggio storico sulla moralità nella Resistenza*, Torino, Bollati Boringhieri, p. 308.

⁵⁹ PESCE, Giovanni, (1950) *Soldati senza uniforme; diario di un gappista.*, Roma, Edizioni di cultura sociale, p. 11.

⁶⁰ PELI, Santo, (2014) *Storie di GAP. Terrorismo urbano e Resistenza*, Torino, Einaudi, p. 32.

⁶¹ ROASIO, op. cit., p. 225.

⁶² PAVONE, op. cit., p. 307.

trasmissione di una memoria recente dell'antifascismo in armi; si trattò di un'esperienza che andava legittimamente a inserirsi nella più classica tradizione dell'internazionalismo del movimento operaio e socialista.

4. IL SECONDO DOPOGUERRA: IL DIFFICILE RITORNO ALLA VITA CIVILE

Il 25 aprile del 1945 segnò, ufficialmente, la fine del secondo conflitto mondiale in Italia. La transizione verso un nuovo Paese democratico fu un processo lungo e traumatico, e quello del reinserimento dei reduci nel tessuto sociale fu uno dei tanti problemi con cui si dovettero confrontarsi le autorità post-belliche. Dopo molti anni passati in una continua condizione di guerra non era facile pensare di ricollocarsi coerentemente all'interno di una società pacificata, o in via di pacificazione: spesso le famiglie avevano delle difficoltà a capire cosa avesse significato l'esperienza bellica e la prossimità con forme di violenza estrema aveva lasciato delle ferite profonde. “Il reinserimento dei reduci non è soltanto uno dei tanti drammatici “problemi dell'ora” a cui destinare, al più, una citazione d'obbligo all'elenco di rito”, ha scritto Giuliana Bertacchi, “rimane un punto centrale nella transizione dalla guerra al dopoguerra soprattutto sul piano sociale, riflesso diretto del gigantesco sconvolgimento della guerra, non fosse che per l'ordine di grandezza del fenomeno, che si dilata ulteriormente se si considerano le famiglie dei reduci, a loro volta investite, e non solo sul piano affettivo, dai problemi connessi al rientro degli ex prigionieri”.⁶³

Quelli di Spagna erano dei reduci particolari, che venivano da una prolungata prassi di guerra. Nel mondo anglosassone, come ha rilevato Richard Baxell, molti reduci delle Brigate Internazionali, ancora negli anni Cinquanta, non riuscivano a trovare un lavoro stabile. In Francia e nella Repubblica Federale Tedesca accadde lo stesso e non fu raro che, in questi paesi, il reduce arrivasse a rappresentare un problema per l'ordine pubblico. L'esperienza della guerra aveva segnato in profondità per le violenze che si erano viste, esercitate o di cui, a volte, si era stati anche vittime: “era terribilmente cambiato”, avrebbe ricordato la moglie di un volontario britannico, “era molto tetro e sembrava chiuso in se stesso; il suo umore era pessimo per le tante persone che aveva visto morire in Spagna”.⁶⁴ Nel caso degli italiani si doveva inoltre sommare il tema della lunga traiettoria migratoria che aveva spesso preceduto i traumi del decennio 1936-1945. Il fiorentino Corrado Batelli, classe 1888, aveva passato buona parte della propria vita lontano dall'Italia ed era arrivato in Spagna nel 1937 proveniente dagli Stati Uniti. Nell'immediato dopoguerra ebbe delle notevoli difficoltà economiche; secondo le relazioni della polizia di Firenze si ridusse a fare il venditore ambulante di libri usati e fu spesso segnalato per ubriachezza molesta.⁶⁵ Dopo alcuni anni si vide costretto a emigrare nuovamente negli Stati Uniti perché incapace di trovare una qualsiasi stabilità economica in Italia. Anche l'anarchico aretino Pasquale Migliorini, volontario in Spagna e partigiano in Italia, nel dopoguerra non trovò alcun impiego stabile e si risolse per tornare in Francia, dove già aveva passato un decennio della propria vita.⁶⁶ Si possono identificare due percorsi tipici dei reduci di Spagna nel dopoguerra italiano. Il è

⁶³ BERTACCHI, Giuliana: “Il reinserimento dei reduci: memoria e soggettività”. In: *Studi e Ricerche di Storia Contemporanea*, 51, 1999, p. 150.

⁶⁴ BAXELL, op. cit., p. 402.

⁶⁵ Archivio di Stato di Firenze (ASF), Fondo di Questura, Gabinetto, Cat A/8, Fascicolo *ad nomen*. Ap-punto della questura di Firenze, 22 marzo 1957.

⁶⁶ ANTONIOLI, Maurizio (a cura di), (2003) *Dizionario biografico degli anarchici italiani*, Pisa, BFS, p. 180.

quello di chi riuscì a trovare nella militanza in un partito politico, generalmente quello comunista, o in una forza sindacale un elemento di sopravvivenza, una sorta di salvagente cui aggrapparsi in un momento di grande confusione e crisi. Gli esempi potrebbero essere molti: Romeo Landini, ad esempio, dopo la liberazione divenne prima il segretario della sezione del PCI “Cecchi” per poi ricoprire il ruolo di segretario provinciale di Firenze del sindacato elettricisti e di membro della segreteria regionale comunista.⁶⁷ Il pratese Dino Saccenti, oltre a essere deputato del PCI, ricoprì il ruolo di presidente dell’ANPI fiorentina dal 1948 sino al 1981.⁶⁸ Diventare quadro del partito poteva dare una certa stabilità economica a chi difficilmente ne avrebbe potuto avere una: Aureliano Santini fu prima responsabile del PCI nella provincia di Arezzo e poi, nel corso degli anni Cinquanta, divenne presidente della medesima. Ilio Barontini fu membro del Comitato Centrale del Partito Comunista, deputato dell’assemblea costituente e poi senatore. Anello Poma fu, per decenni, una delle figure centrali del Partito Comunista nell’area di Biella; tra il 1955 e il 1961 fu anche segretario della locale Camera del lavoro. Il cattolico Otorino Orlandini, per cambiare partito politico, divenne dirigente locale a Firenze della DC e fu consigliere comunale a Scandicci. In sintesi, i partiti politici antifascisti aiutarono molti reduci di Spagna a rientrare nella vita civile arrivando a volte addirittura a diventare la loro fonte di sostentamento. Nel caso comunista fu una scelta quasi obbligata: quei militanti che tra anni Trenta e Quaranta avevano letteralmente donato le proprie vite alla causa del partito, diventando dei “rivoluzionari di professione”, nel dopoguerra non poterono che andare a costituire l’ossatura dello stesso PCI.

L’altro percorso fu quello di chi non poté, o non seppe, contare su una rete informale di questo tipo e che, in alcuni casi, si trovò a vivere in condizioni di estrema marginalità. Fu il caso, ad esempio, di molti anarchici. Umberto Consiglio, ferito in Spagna e poi deportato a Dachau, non vide mai riconosciuta la propria invalidità e poté sopravvivere solo grazie ad alcune donazioni fatte dai suoi compagni di fede e a poche lezioni private che impartiva.⁶⁹ Un caso simile fu quello di Giovanni Papini: reduce dalla Spagna era rientrato a Firenze nell’agosto del 1943, un mese dopo era stato arrestato e torturato dai tedeschi, rimanendo lievemente invalido. Non ricevendo alcun tipo di sussidio e non potendo lavorare, a fine anni Quaranta si vide costretto a emigrare in Francia, da dove continuò a reclamare una pensione d’invalidità che non gli fu mai concessa.⁷⁰ Ci fu poi anche chi, come il fiorentino Pietro Aureli, si diede alla criminalità comune perché non sapeva come sbarcare il lunario: nell’estate del 1968 fu arrestato dalla Squadra mobile di Firenze con l’accusa di “minaccia grave e porto abusivo d’armi” dopo aver tentato di realizzare una rapina.⁷¹ Romeo Fibbi, combattente di Spagna e partigiano nella zona di Firenze viveva a inizio anni Sessanta in una situazione familiare disastrosa:

Operaio elettricista presso la Selt-Valdarno”, scriveva il Questore fiorentino, “vive in modeste condizioni economiche [...]. Dopo aver vissuto per molti

⁶⁷ Istituto Gramsci Toscano (IGT), Federazione Fiorentina del PCI (FFPCI), Busta 1-1. Relazione della commissione federale di controllo, luglio 1957.

⁶⁸ INNAMORATI, Serenza, (1990) *Per l’unità della Resistenza. Quarant’anni di vita dell’ANPI a Firenze e in Toscana 1945-85*, Milano, La Pietra, p. 45.

⁶⁹ ANTONIOLI, op. cit., pp. 436-437.

⁷⁰ ASF, Fondo di Questura, Gabinetto, Cat A/8, Fascicolo *ad nomen*. Nota del questore di Firenze, 6 marzo 1965.

⁷¹ ASF, Fondo di Questura, Gabinetto, Cat A/8, Fascicolo *ad nomen*. Nota della questura di Firenze, 16 agosto 1968.

anni in Francia, rientrò in Italia con i figli, Giovanna, [...] e Giacomo [...] che pur risultando anagraficamente convivente con il padre, di fatto si trova in Algeria sin dal 1958, arruolato nella legione straniera. La moglie, tale Isaia Marianna, dalla quale è diviso risiederebbe tutt'ora a Lione.⁷²

Avrebbe inoltre avuto dei problemi di alcolismo e mantenuto un pessimo rapporto con i suoi compagni di partito. Questi sono solo pochi esempi di situazioni diffuse di condizioni di precarietà. A inizio anni Cinquanta, il documento purtroppo non reca la data, i deputati e i senatori reduci di Spagna ricevettero una lunga missiva collettiva: “Cari amici combattenti Garibaldini, un gruppo di ex-garibaldini di Spagna”, recitava, “tiene a farvi conoscere la situazione precaria nella quale si trovano diversi garibaldini di Spagna, mutilati, ammalati e feriti, e le vedove dei caduti e figli, che non hanno nessun sostegno e non sono ancora riusciti a far valere i loro diritti alla pensione”.⁷³

Prima di avviarcì alle conclusioni ci teniamo fare una breve riflessione a margine. “Dopo la liberazione di questa città”, scriveva nel febbraio del 1952 il commissario di PS del commissariato fiorentino di Santa Croce riferendosi a Romeo Landini, “fece ritorno in Italia, è celibe e vive coi propri genitori, di avanzata età ed entrambi malfermi di salute”.⁷⁴ Nell'estate del 1955 il deputato e reduce di Spagna Dino Saccenti fu attentamente vigilato dalla polizia durante le vacanze con la famiglia all'isola d'Elba.⁷⁵ Nell'aprile del 1951 il comunista Urbano Lorenzini, ufficiale delle XII Brigata Garibaldi in Spagna, sarebbe stato iscritto al Casellario Politico Centrale (CPC) quale “comunista violento e pericoloso per l'ordine democratico dello stato”; negli stessi giorni fu preso analogo provvedimento anche per l'altro reduce Ricciotti Sani, cui scheda personale si poteva leggere: “Si ritiene di speciale pericolosità? Sì; Tipo di Vigilanza per la quale viene proposto: continua vigilanza”.⁷⁶ L'anarchico Stefano Romiti, detto *Bimbo*, era stato tra i primi a partire per la Spagna nel 1936 e aveva combattuto nella resistenza francese. Nel maggio del 1953 fu fermato a Firenze da due Carabinieri. Nel 1948 era stato riassunto dalle Ferrovie dello Stato, dalle quali era stato licenziato per motivi politici nel 1924, e da allora non aveva più partecipato attivamente alla vita politica. “Un maresciallo dell'arma”, avrebbe poi scritto il Romiti nelle proprie memorie, “mi informò che il comando gli aveva ordinato di interrogarmi: io gli raccontai la mia vita [...]. In seguito ripensai a tale atto inquisitorio [...] Era possibile supporre di tutto, poiché, quando uno è schedato, è sempre nel mirino dell'inquisitore. Probabilmente”, concludeva, “mi stavano già sorvegliando da tempo”.⁷⁷ Quelli di *Bimbo*, di Saccenti, di Lorenzini, di Sani e di Landini non furono casi isolati. Come Romiti, molti altri reduci di Spagna ebbero la percezione, più o meno concreta, dell'attenta sorveglianza cui continuarono ad essere sottoposti anche in epoca

⁷² ASF, Fondo di Questura, Gabinetto, Cat A/8, Fascicolo *ad nomen*. Nota del questore di Firenze, 21 settembre 1961.

⁷³ Archivio Fondazione Gramsci (AFG), Fondo “I comunisti nella guerra di Spagna”, busta 4, fascicolo 2. Lettera ai “Senatori e ai deputati garibaldini”, s/d.

⁷⁴ ASF, Fondo di Questura, Gabinetto, Cat A/8, Fascicolo *ad nomen*. Appunto del commissario di PS di Santa Croce, 19 febbraio 1952.

⁷⁵ ASF, Fondo di Questura, Gabinetto, Cat A/8, Fascicolo *ad nomen*. Relazione del commissariato di PS di Portoferraio, 10 settembre 1955.

⁷⁶ ASF, Fondo di Questura, Gabinetto, Cat A/8, Fascicolo *ad nomen*. Nota della questura di Livorno, 26 febbraio 1956 e ASF, Fondo di Questura, Gabinetto, Cat A/8, Fascicolo *ad nomen*, Nota della questura di Firenze, 26 aprile 1951.

⁷⁷ ROMITI, Stefano, (1991) *Le memorie di Stefano Romiti detto Bimbo*, Roma, Stampa Alternativa, pp. 56-57.

repubblicana. Sensazione che ebbe sicuramente un suo peso nel già difficile processo di ritorno a una vita normale.

CONCLUSIONI

Le traiettorie dei reduci di Spagna, almeno fino al 1945, testimoniano l'utilità sul piano strettamente biografico della categoria di guerra civile europea: i protagonisti della nostra riflessioni vissero gli anni compresi tra il 1936 e il 1945 come un continuum contraddistinto dalla prossimità con la violenza.⁷⁸ Scegliere tra il 1936 e il 1938 di partire volontariamente per la Spagna e di arruolarsi nelle Brigate Internazionali avrebbe avuto delle conseguenze sul lungo periodo nelle vicende umane e politiche dei singoli antifascisti. La particolarità del reducismo di Spagna consistette nel mondo in cui gli ex-combattenti si dovettero reinserire; l'Europa del 1939 era, infatti, un continente che stava per cadere nei suoi anni più violenti. Il tema dell'esperienza bellica appena conclusa, l'elaborazione dei traumi vissuti, si sarebbe inevitabilmente sovrapposto a un presente in cui la guerra sarebbe stata ancora presente: la seconda guerra mondiale fu un conflitto totale, la distinzione tra civile e militare fu largamente superata e i reduci di Spagna lo sperimentarono sulla propria pelle. Il percorso particolare di questi reduci si intersecò con le vicende belliche e sociali del continente intero e, proprio in questo senso quella del reducismo di Spagna fu intrinsecamente una storia transnazionale, una storia che si lega non solo alle problematiche connesse al secondo conflitto mondiale, ma che va anche ben oltre e che per essere compresa fino in fondo deve essere collocata in uno scenario continentale. “Il veterano”, scriveva Eric Leed riferendosi a quelli del primo conflitto mondiale, “è una figura tradizionale, un personaggio antico almeno quanto la letteratura scritta; convenzionalmente egli è un iniziato che porta in sé la conoscenza, esperita personalmente, della fragilità propria e dell'umanità in generale”; quelli di Spagna furono dei veterani che divennero tali in un contesto particolarmente difficile.⁷⁹

Quella di Spagna, come ha rilevato Cecil Eby, fu “una guerra senza pensioni e senza medaglie. L'unica decorazione che ebbe la maggior parte dei volontari fu quella delle ferite; non ci fu nessuna buonuscita per la smobilitazione, nessuna assicurazione contro gli infortuni, alcun ospedale militare”.⁸⁰ Ma si trattò anche una guerra che per molti segnò l'entrata in una traiettoria segnata dalle violenze che in alcuni casi non si risolsero neanche con il 1945 e con la fine del secondo conflitto mondiale. Molto probabilmente chi partì volontario tra l'estate del 1936 e i primi mesi del 1937 mai si sarebbe aspettato che quella decisione avrebbe segnato così in profondità la propria esistenza, con delle appendici a volte drammatiche che sarebbero addirittura sopravvissute alla sconfitta del nemico contro cui si era deciso di combattere, il fascismo. Le vicende narrate in queste pagine ci rimandano a un nodo ancora irrisolto della storiografia italiana: l'esperienza dell'antifascismo in armi, a livello storiografico, si è spesso “esaurita” nelle vicende legate alla lotta di resistenza che si svolsero tra l'autunno del 1943 e la primavera del 1945. Troppo a lungo si sono ignorati i legami tanto con il pre-1943, quanto quelli con il post-1945; i reduci della guerra civile spagnola ci offrivano il campione ideale per provare ad abbattere queste barriere. La memoria italiana dell'intervento antifascista in Spagna divenne, nel secondo

⁷⁸ Cfr. TRAVERSO, Enzo, (2007) *A ferro e fuoco: la guerra civile europea, 1914-1945*, Bologna, Il mulino.

⁷⁹ LEED, Eric, (1985) *Terra di nessuno. Esperienza bellica e identità personale nella prima guerra mondiale*, Bologna, Il mulino, p. 258.

⁸⁰ EBY, op. cit., p. 420.

dopoguerra, parte integrante di quella resistenziale, rappresentandone una sorta di “anteprima” ma perdendo anche ogni profondità e complessità. L’approccio biografico che si è scelto in questa sede ci pare utile per superare questa lettura. Vorremmo chiudere la nostra riflessione sui tempi lunghi del reducismo di Spagna con una domanda che ancora deve trovare una risposta: in quale momento, nell’Italia del dopoguerra, gli ex-volontari di Spagna smisero di sentirsi dei combattenti dell’antifascismo in armi e entrarono, definitivamente, in una condizione “pacificata” di reducismo? Ci sembra, ma per ora è soltanto un’ipotesi che necessiterà di ulteriori approfondimenti, che i combattenti di Spagna ebbero più difficoltà nel tornare alla vita civile rispetto a quegli antifascisti che avevano preso parte solo alla guerra di liberazione a partire dal 1943. Se giustamente Leed ha sostenuto come la figura del veterano sia “tradizionalmente derivata da tutto ciò che si presume stia *al di là* dei limiti dell’esistenza civile”, chi aveva combattuto in Spagna era forse andato più *al di là* rispetto ad altri reduci? Questo potrebbe aver avuto dei riflessi sul lungo periodo?

MISCELANEA
RUHM 6
JULIO-DICIEMBRE 2014

**CASTELO TEMPLÁRIO DE TOMAR E O ARRANJO
URBANÍSTICO DA ENVOLVENTE AO CONVENTO DA ORDEM
DE CRISTO: ESCAVAÇÃO ARQUEOLÓGICA DO ALAMBOR
MEDIEVAL¹**

**THE URBAN ARRANGEMENT OF THE SURROUNDINGS OF
THE TEMPLAR CASTLE OF TOMAR AND THE CONVENT OF
THE ORDER OF CHRIST. THE ARCHEOLOGICAL
EXCAVATION OF THE MEDIEVAL ALAMBOR.**

Susana José G. Dias. Avon Archaeology Limited, Bristol, UK.

E-mail: susanajosegomesdias@gmail.com

Resumo: A escavação arqueológica realizada nos espaços exteriores ao Convento da Ordem de Cristo e Castelo de Tomar, no âmbito do processo de requalificação da sua envolvente, permitiu identificar um conjunto de elementos considerados como essenciais para a preservação de todo o conjunto monumental. Nas sondagens arqueológicas que incidiram sobre o Alambor medieval foram reconhecidos distintos momentos de destruição do pano fortificado, associados maioritariamente aos processos de reestruturação do monumento nos séculos XVI, XVII e XX. Foi igualmente possível localizar duas novas secções do perímetro amuralhado do século XII, cujo enquadramento parece coincidir com as propostas já previamente conhecidas e difundidas, mas somente agora confirmadas.

Palavras-chave: Alambor; Templários; Convento de Cristo; Património da Humanidade-UNESCO.

Abstract: The archaeological excavations in the surrounding areas of the Convent of the Order of Christ and Castle of Tomar, conducted during its landscape requalification project, allowed to identify a set of historical elements which are essential to the understanding and preservation of the entire monumental site. In the archaeological trenches opened over the medieval escarpment wall, was possible to detect several destruction phases, mainly associated with the reconstruction of the monument in the 16th, 17th and 20th centuries. It was equally possible to localize two new sections of the 12th century medieval wall, whose limits were previously known, but only now confirmed by archaeological evidence.

¹ Recibido: 30/11/2014 Aceptado: 05/01/2015 Publicado: 20/01/2015

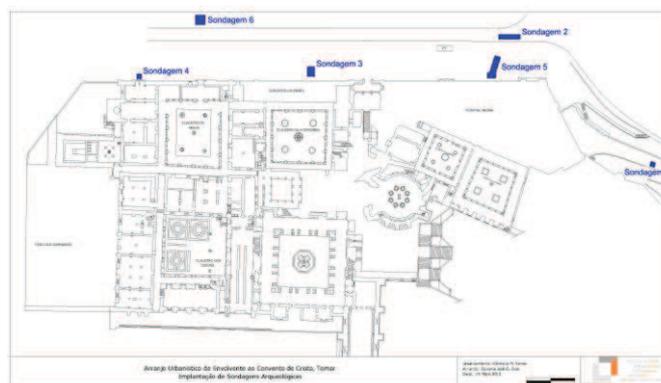
Keywords: Medieval Escarpment Wall; Templar Knights; Convent of the Order of Christ; World Heritage-UNESCO.

INTRODUÇÃO

Os trabalhos realizados enquadram-se numa perspectiva de minimização de impactes sobre o património cultural, decorrentes da execução do projecto de arranjo urbanístico dos espaços envolventes ao Convento de Cristo e Castelo de Tomar. Neste enquadramento encontraram-se preconizadas um conjunto de acções de minimização que implicaram a realização de sondagens arqueológicas, em parte revestidas de uma natureza de diagnóstico, requeridas pela Direcção Geral do Património Cultural (DGPC) e executadas pela empresa CRIVARQUE - Estudos de Impacto e Trabalhos Geo-Arqueológicos, Lda. no período compreendido entre o mês de Novembro de 2012 e o mês de Maio de 2013. O conflito existente entre o referido projecto e a presença de estruturas de natureza patrimonial, condicionou parcialmente a empreitada em curso, tendo-se concluído a necessidade de intervenção arqueológica numa série de áreas do entorno conventual. Por este meio foi diligenciada a preservação das estruturas entretanto identificadas, promovendo-se por inerência a conservação do conjunto preexistente. Na presente intervenção foram considerados como principais objectivos, a determinação da existência e respectivo grau de conservação de contextos estratigráficos, sequências de ocupação humana e estruturas, conservados *in situ*, o registo dos níveis e estruturas arqueológicas identificadas e sua respectiva caracterização, bem como a integração cronológica e cultural dos vestígios identificados, nomeadamente, através do estudo dos materiais arqueológicos identificados e exumados no decorrer da intervenção.

Numa primeira análise, poderemos dividir a intervenção realizada em dois grupos particulares. Numa primeira fracção, teremos os trabalhos desenvolvidos nas sondagens 1, 2 e 5 respeitantes a estruturas militares correlacionadas com a fortificação medieval. Num segundo grupo englobámos as sondagens 3, 4 e 6 cujo objecto incidiu sobre estruturas conventuais de cronologias balizadas entre o século XVI e XVII. Deverá ser frisado que a matéria que por agora apresentamos se refere unicamente às unidades de trabalho do primeiro grupo, que incidem directamente sobre o Alambor do Castelo de Tomar, sendo realizada igualmente uma breve descrição dos trabalhos realizados na sondagem 6.

Figura 1. Mapa de localização das sondagens arqueológicas implantadas no entorno do complexo conventual. Levantamento planimétrico cedido pela Câmara Municipal de Tomar.



1. CONSIDERAÇÕES GERAIS

O Castelo de Tomar, construído na década de 60 do século XII, sendo de origem Templária com raízes no Médio Oriente, apresenta-se como o protótipo militar por excelência, da arquitectura militar cruzadística existente na denominada Terra Santa². Como elementos inovadores, sob o ponto de vista bélico, encontramos em Tomar alguns dos primeiros exemplos das Torres de Menagem com ligação ao recinto fortificado, bem como a existência de um Alambor de grandes dimensões, que rodeia grande parte do perímetro fortificado³. A introdução destes elementos em território nacional pela Ordem do Templo num período tão precoce reveste-se de notável importância para o estudo da arquitectura militar portuguesa.

[...] Os Templários foram, na segunda metade do séc. XII [...] responsáveis pela introdução de algumas novidades no panorama da arquitectura castelar portuguesa que pronunciavam, de alguma forma, a adopção de mecanismos de “defesa activa” nos nossos castelos. Estamos [...] a pensar no aparecimento do Hurdício e do Alambor, inovações introduzidas entre nós pelos Templários [...] que revelam um conhecimento da arquitectura militar que se praticava na Terra Santa e no Próximo Oriente [...]⁴

A introdução de um Alambor numa fortificação segue critérios de diversa ordem prática, aos quais não será alheio o inerente factor estético e monumental⁵. Estruturalmente, verifica-se que o uso desta estrutura promove o reforço da estabilidade dos níveis de fundação do espaço amuralhado e respectivo dispositivo de torreões, consolidando todo o conjunto até uma cota bastante elevada. Esta estrutura rampeada não se encontra presente na Torre de Menagem interior, contornando ao invés todos os muros exteriores, com interrupções pontuais no acesso às distintas portas. Sob o ponto de vista tático, o espaço ocupado pelo Alambor, independentemente do seu volume, dificultaria o acesso pelo exterior às máquinas de guerra, perturbando ou mesmo impossibilitando o sucesso dos *trabalhos de sapa*⁶. De igual modo, o acentuado angulo de inclinação da estrutura, bem como o uso de revestimentos à base de argila nas suas faces (como no caso verificado para o castelo de Tomar), promoveria o efeito de ricochete dos projecteis arremessados, diminuindo simultaneamente o risco de escalada exterior dos muros fortificados.

Figura 2-3. Desenhos esquemáticos de uma torre de cerco destinada ao assalto às muralhas. Esquema de um trabalho de sapa, minando a fundação de um muro fortificado. (HARTLEY & ELLIOT, 1929)

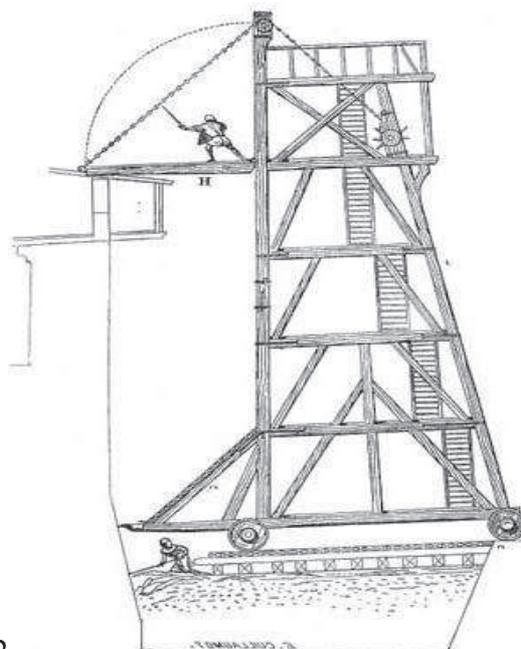
² FERNANDES, Maria Cristina: “A Ordem do Templo em Portugal: algumas considerações em torno das fontes para o seu estudo”. En: *Revista da Faculdade de Letras, História*, III série, tomo VIII, Porto, 2007, pp. 409-420.

³ BARROCA, Mário: “A Ordem Militar do Templo e a Arquitectura Militar do século XII”. En: *Revista da Portugalia*, Nova Série, vol. XVII e XVIII, Porto, 1996-1997.

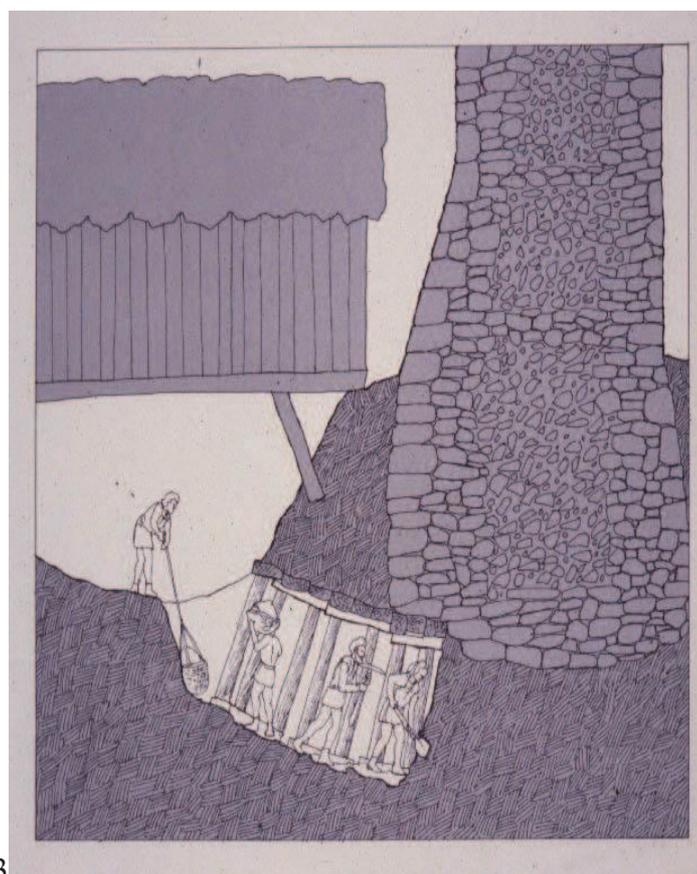
⁴ BARROCA, Mário: “D. Dinis e a Arquitectura Militar Portuguesa”. En: *Revista da Faculdade de Letras, História*, II série, tomo XV, Porto, 1998, pp. 801-822.

⁵ CONTAMINE, Philippe, (1980) *La guerre au moyen âge*, Paris, Presses Universitaires de France.

⁶ BARBOSA, Pedro: “História Militar Medieval: problemas e metodologias”. En: *Actas do III Colóquio e Dia da História Militar: Portugal e a Europa dos séculos XVII a XX*, Lisboa, Comissão Portuguesa de História Militar, 1992, pp. 291-298.



F2



F3

2. INTERVENÇÃO ARQUEOLÓGICA

Os trabalhos desenvolvidos na sondagem 1 implantada na rampa de acesso ao desactivado Hospital Militar – em funcionamento na ala conventual denominada por Enfermaria dos Frades, construída na segunda metade do séc. XVII –, permitiram

confirmar a presença de todos os pressupostos mencionados. A rampa ou arruamento aqui existente, tendo sido implantada nos inícios do século XX, promoveu a destruição parcial do Alambor do século XII disposto entre a Porta de Santiago e o desconhecido pano de muralha que ligaria o espaço fortificado à Charola⁷. Ainda que este espaço já se encontrasse selado pelos níveis de calçada construídos pelo projecto em curso, foi possível realizar uma sondagem de diagnóstico, com vista à determinação do grau de afectação sofrido pelo Alambor.

Figura 4-5. Plano final da sondagem 1, com disposição de um caneiro do séc. XVII disposto sobre pano de Alambor. Pormenor das argamassas de revestimento presentes na secção de Alambor identificada na sondagem 1. (Autoria Foto: DIAS, Susana)



F4



F5

⁷ MACHADO, F. S. Lacerda, (1936) *O Castelo dos Templários. Origem da Cidade de Tomar*, Tomar, Comissão de Iniciativa e Turismo de Tomar.

A escavação identificou neste espaço a presença de uma estratigrafia muito simples, com um corte do Alambor claramente visível ao nível da superfície e executado já no séc. XX. Sobre este, assenta uma conduta de condução de águas, para a qual foi aberta uma vala simples, sem perturbação da estrutura fortificada preexistente. Não foi possível identificar neste espaço, nem a base do Alambor nem tão pouco os níveis geológicos subjacentes.

Será porém de realçar, a presença de vestígios de argamassas nas faces da estrutura militar, o que indica a existência de revestimentos/rebocos, de grande resistência física e hidraulicidade. A presença destes elementos assume uma importância histórica muito relevante, ao confirmar uma prática construtiva cujos testemunhos nem sempre se confirmaram. O reboco do Alambor serviria uma dupla função, ao proporcionar a compactação estrutural do conjunto edificado, promovendo simultaneamente sob o ponto de vista bélico, a inacessibilidade por meio de escalada, da muralha fortificada⁸. Sob o ponto de vista construtivo, o Alambor apresenta nesta área um aparelho de alvenaria de pedra irregular, disposto com a orientação NO-SE, com presença de ligantes de assentamento e de revestimento à base de areias grosseiras, argila e cal. Não foi possível apurar as dimensões reais da estrutura, visto que esta ocupa toda a unidade de trabalho e extravasa claramente os seus limites.

O processo de escavação da sondagem 2 contou com uma área de 18 m² implantados junto à base visível do Alambor disposto no desaparecido vértice setentrional da fortificação do séc. XII, actualmente junto à fachada norte do Hospital Militar. Tal como solicitado pela Direcção Geral do Património Cultural (DGPC), foi realizada uma limpeza do pano vertical do troço de Alambor posto a descoberto pelos trabalhos de Acompanhamento Arqueológico do projecto em curso, junto do qual se implantou uma unidade de trabalho de 4 x 2 m, alargada posteriormente para 9 x 2 m.

A intervenção neste local, tendo sido interrompida por duas vezes devido à acumulação de águas e formação de lamas foi possível com auxílio de meios mecânicos, para remoção dos estratos iniciais de terras de entulho, aqui acumuladas por escorrência dos taludes sobrejacentes. A consequente intervenção arqueológica permitiu a identificação de uma estratigrafia simples, com deposição de vários níveis de terras de natureza heterogénea, com presença de lixos contemporâneos, relacionados sobretudo com a utilização da estrutura anexa como espaço hospitalar.

A identificação deste troço de Alambor permitiu registar a presença de um modelo construtivo de características muito semelhantes às da sondagem 1. A estrutura encontra-se constituída por um aparelho de alvenaria de pedra calcária irregular, disposta em fiadas horizontais sucessivas e agregada por ligantes de argamassa, à base de areias e cal, com uma forte componente de argila que lhe proporciona uma coloração alaranjada de tonalidades escuras. Tal como identificado previamente na sondagem 1, também aqui se revela a presença de argamassas de reboco ou revestimento, ainda que somente em pequenas secções bastantes fragmentadas.

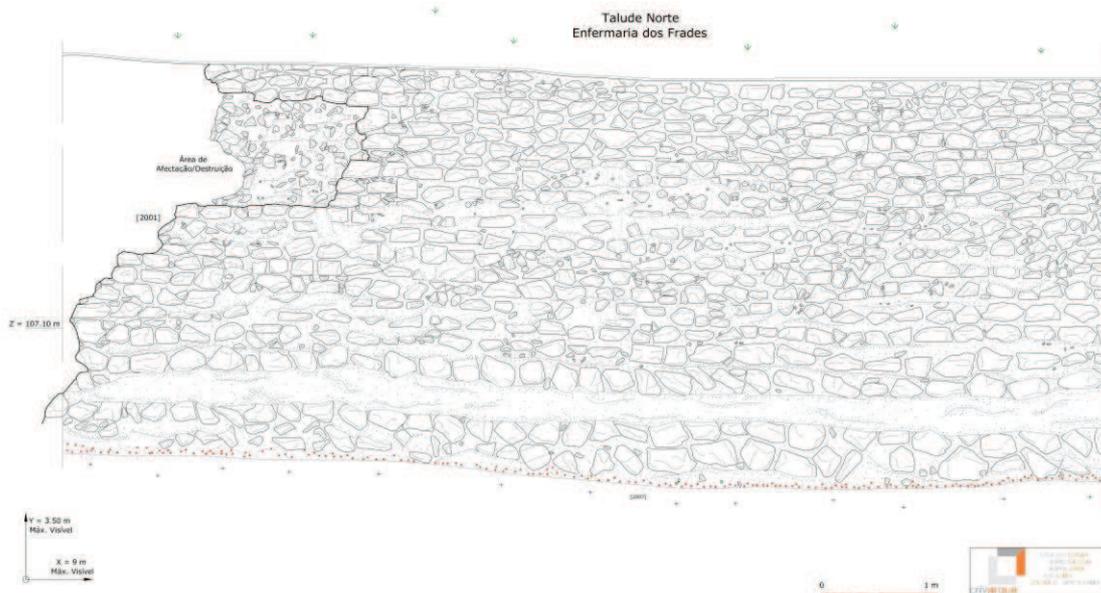
⁸ MONTEIRO, João Gouveia: “Cercos e Outras Operações”. En Id. y J. M. Filipe de Gouveia: *A guerra em Portugal nos finais da Idade Média*, Lisboa, Editorial Notícias, 1998, pp. 337-318.

Figura 6. Base do Alambor sobre o estrato geológico, na fase final de escavação com pormenor do estrato de enrocamento que sustenta toda a estrutura. (Autoria Foto: DIAS, Susana)



O aparelho construtivo encontra-se embutido por capeamento no substrato geológico argiloso de base, como se de umas “máscara” de tratasse, assumindo inclinações variáveis (devido à sua não uniformidade), próximas dos 60 graus. O aparelho apresenta elementos pétreos de calibre distinto, sendo claramente mais robusto em cotas mais baixas junto à base da estrutura. O calibre da pedra diminui gradualmente em direcção ao *topo* visível do pano fortificado, apresentado nesta secção, uma maior irregularidade de assentamento.

Figura 7. Desenho da Base do Alambor sobre o estrato geológico, na fase final de escavação com pormenor do estrato de enrocamento que sustenta toda a estrutura. (Autoria Desenho: DIAS, Susana)



A remoção dos depósitos de cobertura da fortificação medieval, onde abundam os materiais cerâmicos dos períodos Moderno e Contemporâneo, conduziu à identificação

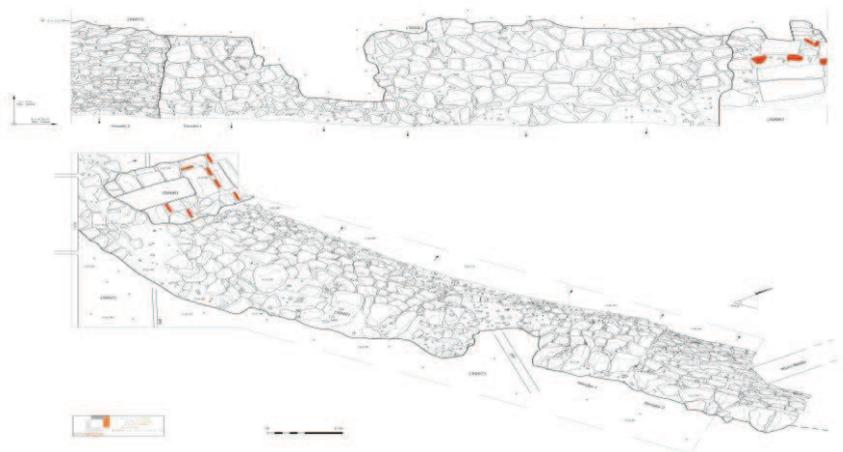
de um nível de derrube adveniente da destruição de uma pequena secção do topo do Alambor.

A sua disposição e a sua associação a materiais cerâmicos de cronologias que medeiam entre o século XVIII e o século XIX, parecem confirmar não a existência de um *momento de condenação* da estrutura medieval – condenação essa realizada muito possivelmente na segunda metade do século XVII –, mas sim a presença de um momento de destruição aparentemente natural, promovido pela movimentação de terras na parte superior do Alambor e por acção mecânica das raízes das árvores entretanto plantadas nesta área, no período Pombalino⁹.

O registo e posterior desmonte desta unidade de destruição permitiu identificar, ainda que parcialmente, o nível de assentamento da estrutura fortificada. Na secção oeste da unidade de trabalho regista-se a presença de um pequeno nível de areias sob o enrocamento do Alambor, cuja deposição se deve muito possivelmente à acumulação permanente de águas na base do talude que sustenta a muralha. Não parece trata-se de um depósito com qualquer tipo de associação à fundação da estrutura, visto que nos restantes 6 metros da secção leste da sondagem, não foi possível verificar qualquer continuidade do mencionado nível. Na verdade, aqui foi identificado um pequeno estrato de embasamento constituído por aglomerados e pequenos núcleos de argamassas de areia e cal, com uma forte presença de argilas e tijolo moído, de composição muito sólida, com pedra de pequeno calibre disposta de forma irregular sobre o estrato geológico.

Os trabalhos de escavação realizados na sondagem 5 – realizados na sequência da identificação e conseqüente escavação do troço de Alambor posto a descoberto na sondagem 2 –, proporcionaram a identificação de uma nova secção amuralhada, com um aparelho de alvenaria de pedra calcária irregular, disposta em fiadas horizontais sucessivas e agregada por ligantes de argamassa, à base de areias e cal, com uma forte componente de argila. Tal como identificado previamente nas restantes unidades de trabalho, também aqui se revela a presença de argamassas de reboco ou revestimento, ainda que somente em pequenas secções bastantes fragmentadas.

Figura 8. Desenho de alçado do Alambor da sondagem 5 com duas secções distintas de construção. Vista de plano de topo da estrutura, com níveis de destruição contemporâneos. (Autoria Desenho: DIAS, Susana)



⁹ PONTE, Salete; FERREIRA, Rui y MIRANDA, Judite: «Intervenção Arqueológica no Castelo de Tomar». En: *Mil Anos de Fortificações na Península Ibérica e no Magreb (500-1500)*, *Actas do Simpósio Internacional sobre Castelos*, Colibri, Câmara Municipal de Palmela, 2001, pp. 423-438.

De igual modo aqui se confirma o capeamento do substrato geológico argiloso de base para construção do pano fortificado, assumindo-se nesta secção inclinações variáveis entre os 40 e os 50 graus. Os elementos constituintes não são uniformes, verificando-se uma heterogeneidade de calibres pétreos bem como uma não homogeneidade na utilização das distintas argamassas ligantes de assentamento e de revestimento. Na verdade, ao invés do verificado nas secções da fortificação colocadas a descoberto nas restantes sondagens, aqui verificou-se a presença de duas tipologias distintas na construção do aparelho do Alambor, o que permite confirmar a existência de dois momentos construtivos distintos ou pelo menos, o uso de materiais e técnicas pouco uniformes e muito possivelmente intervaladas entre si, sob o ponto de vista cronológico.

No troço de Alambor nomeado como Secção 1, identificamos a presença de um aparelho de alvenaria de pedra irregular, com elementos de calibre médio a grande. As fiadas pétreas são *dispostas ao alto*, sendo todos os elementos agregados por ligantes à base de argamassas de cal e areias grosseiras de tonalidades castanhas. No troço seguinte, identificado como Secção 2 e que possui continuação para a sondagem 2, é possível registar a presença de um aparelho construtivo algo distinto. A alvenaria irregular apresenta maioritariamente elementos de calibre pequeno a médio, com disposição tendencialmente horizontal e agregação por argamassas de cal, areias e muito possivelmente argilas ricas em ferro, o que proporciona uma coloração alaranjada a todo o conjunto. Tratam-se aparentemente de dois momentos construtivos, ainda que balizados pelo século XII, sendo claramente a Secção 1 mais antiga do que o restante pano fortificado identificado como Secção 2. Esta sobrepõe-se ao pano mais robusto da Secção 1, cobrindo parcialmente alguns elementos preexistentes.

De um modo geral a estratigrafia presente nesta unidade de trabalho resume-se a dois depósitos de características heterógenas sobre o Alambor. Um de origem contemporânea e outro, datado da segunda parte do século XVI e inícios do século XVII. Na verdade, a datação deste último, realizada com base no espólio cerâmico exumado, permite datar o *momento de condenação* da estrutura fortificada. Parece possível a existência de um corte realizado no topo da estrutura militar na segunda metade do século XVI, de modo a construir e nivelar toda a plataforma que hoje sustenta o edifício seiscentista da Enfermaria dos Frades. O Alambor apresenta um corte, junto às fundações do edifício do século XVII, sendo que estas se sobrepõem e apoiam no aparelho fortificado do século XII.

Figura 9-10. Vista longitudinal e vista de topo do pormenor construtivo do troço de Alambor do século XII identificado na plataforma que sustenta a Enfermaria dos Frades da sondagem 5.



F9



F10

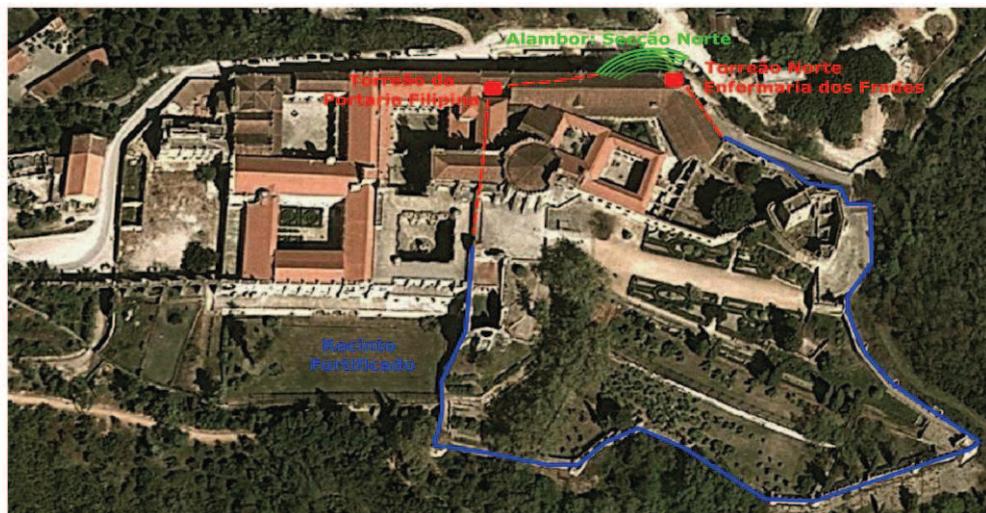
4. ESPAÇO AMURALHADO: UMA NOVA PERSPECTIVA

Sobre os trabalhos arqueológicos realizados no entorno monumental do Convento de Cristo e Castelo de Tomar, permitiram acrescentar os seguintes dados acerca da planimetria do espaço militar. A disposição dos elementos fortificados e a sua

localização planimétrica parecem apontar para a consolidação da proposta realizada por Lacerda de Machado em 1936¹⁰. A reconstituição do traçado amuralhado medieval do castelo de Tomar não é perceptível na sua totalidade – dada a introdução de elementos de cronologias distintas sobre os seus paramentos –, no entanto, cremos ter dado um contributo para a localização de mais duas pequenas secções, cujo enquadramento parece coincidir com as propostas já previamente conhecidas e difundidas, mas somente agora confirmadas.

Nas **Figuras 11 e 12** poderemos ver a Reconstituição do Recinto Fortificado do Castelo de Tomar por Lacerda Machado, datada de 1936. Na Figura 11 poderá confirmar-se o traçado fortificado visível demarcado a cor azul. A cor verde indica as duas secções de Alambor colocadas a descoberto junto da Enfermaria dos Frades. A vermelho surge a proposta de implantação das torres medievais e respectivo traçado fortificado, contornando a Charola¹¹. Ainda que se tratem de meras hipóteses, avançamos a possibilidade de existir uma ligação entre os troços de Alambor escavados e a torre medieval, actualmente existente no interior do Torreão norte da Enfermaria do século XVII. Para oeste, será provável que o Alambor acompanhe uma muralha, coroada por uma segunda torre existente no espaço ocupado pela Portaria Real ou Portaria Filipina, igualmente do século XVII.

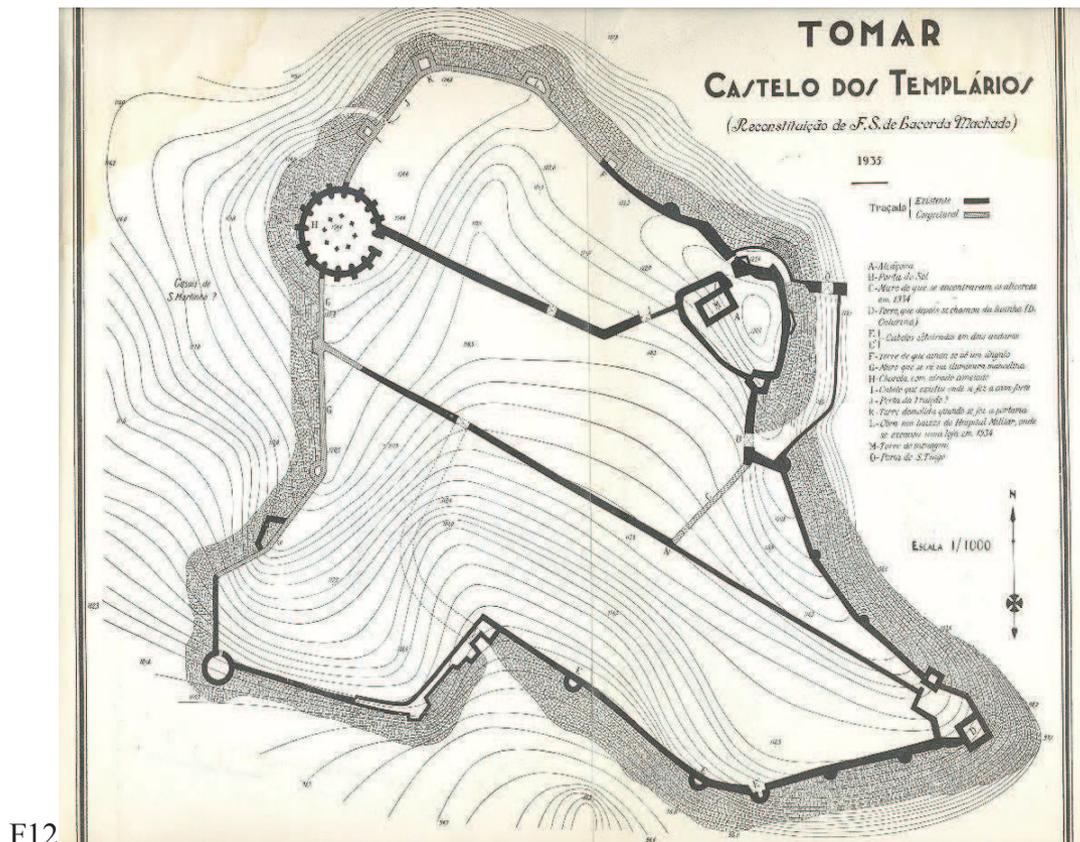
Figura 11-12. Vista aérea do Castelo de Tomar e Convento de Cristo, com indicação dos troços de muralha identificados (Fonte: © Google Earth). Proposta de Lacerda de Machado para a disposição das muralhas do Castelo de Tomar (MACHADO, 1936)



F11

¹⁰ MACHADO, F. S. Lacerda, op. cit.

¹¹ SANTOS, Carlos: “A Charola Templária de Tomar. Uma construção Românica entre o Oriente e o Ocidente”. En: *Revista Medievalista*, 4 (2008)



Dada a maior abertura de ângulo planimétrico do Alambor identificado na sondagem 5, cremos existir possibilidade do recinto amuralhado do castelo Templário contornar pelo exterior a Charola medieval, contrariando ligeiramente a proposta de Lacerda Machado (**Figura 12**). Para a confirmação destes dados, haveria necessidade de intervir por meio de escavação em áreas tão distintas como a Sala do Capítulo, a Portaria Filipina ou o Claustro dos Filipes, pois somente com este tipo de investigação se poderia confirmar a total disposição construtiva do complexo militar alto-medieval.

5. ESPAÇO CONVENTUAL: CONTEXTOS SEISCENTISTAS

A intervenção arqueológica que incidiu sobre o espaço conventual – localizado no exterior do recinto militar –, contemplou a escavação de três outras unidades de trabalho, das quais se destacam os trabalhos realizados na sondagem 6 (**Figura 1**) implantada no talude adjacente ao vértice noroeste do convento, a aproximadamente 35 m da Porta do Claustro Micha. Este espaço, concluído em 1546 no reinado de D. João III, dá acesso a um complexo sistema hidráulico cujos limites totais se encontram ainda por definir.

[...] Do conjunto de todos os claustros existentes no Convento de Cristo, apenas o Claustro de Santa Bárbara e o Claustro Principal, não assentam sobre qualquer Cisterna. Todos os outros Claustros do Convento, ou têm uma Cisterna sob o centro do seu espaço interior, como sejam os Claustros da Lavagem, do Cemitério, dos Corvos, da Micha e das Necessárias, ou possuem uma Cisterna debaixo de uma das suas alas, como seja o caso do

Claustro da Hospedaria, em que a Cisterna se localiza sob a sua ala nascente [...]¹²

Todas as cisternas representaram uma enorme preocupação, ao longo de todas as épocas, em aumentar a capacidade armazenamento de água. Para além deste facto algumas das cisternas, como a do Claustro da Micha, representavam também uma clara identificação com a função dos espaços que lhes eram adjacentes. Neste caso em particular, salienta-se a proximidade com a Casa do Forno, cujo funcionamento dependeria em exclusivo do abastecimento de água contíguo¹³. A estrutura, de grandes dimensões, possui um conjunto de drenos de escoamento de águas pluviais, sendo de destacar o dreno, ou denominado Túnel da Micha, cuja constituição se distingue dos demais pela sua dimensão. Na verdade, no vértice nordeste da cisterna que se encontra sob o Claustro da Micha, encontramos um dreno de pequenas dimensões, cujo percurso se realiza em direcção a norte, e que conflui num túnel pétreo com aproximadamente 39 m de comprimento. A sondagem 6 foi implantada junto ao troço final deste túnel, cujo escoamento se realiza ainda hoje, para os taludes contíguos (**Figuras 13 e 14**).

Figura 13-14. Vista da Boca do Túnel da Micha durante intervenção. Ponto de ligação do túnel com o dreno que sai da cisterna do Claustro da Micha.



F13

¹² Descrição sumária do sistema hidráulico do Convento de Cristo em Tomar. Excerto do texto acessível online em www.conventocristo.pt. Consultado por última vez 01/04/2014.

¹³ CONDE, Manuel Sílvio, (1996) *Tomar Medieval. O Espaço e os Homens*, Cascais.



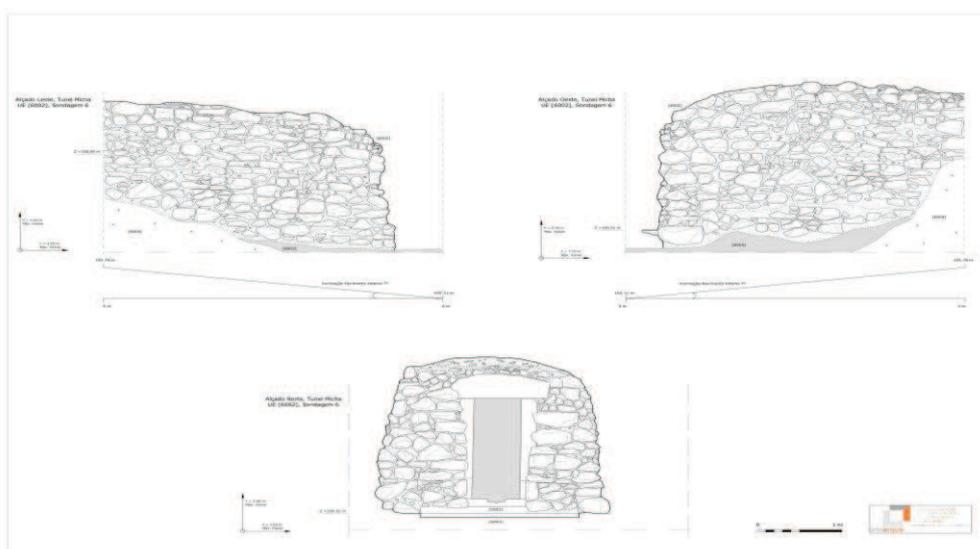
F14

Após a limpeza da vegetação que envolvia a saída do Túnel da Micha e a consequente remoção dos depósitos de entulhos localizados neste espaço – trabalho realizado com apoio mecânico –, foi colocado a descoberto o troço final da estrutura do século XVI, sobre a qual foi implantada uma sondagem de 16 m². A escavação inicial com meios mecânicos e subsequente limpeza e delimitação manual permitiram a identificação de uma estratigrafia muito simples, com somente 4 estratos arqueológicos, cuja estratigrafia não permitiu a realização de uma leitura sequencial.

A estrutura que constitui o Túnel da Micha, apresenta um aparelho de alvenaria mista e irregular, com presença maioritária de pedra de calibre pequeno a grande e núcleos pontuais de tijolo moído, agregado por argamassas de cal e areias grosseiras de elevada compactação. As paredes laterais apresentam acabamento aparelhado na face voltada ao interior, sendo que o exterior – coberto por depósitos variados de entulhos –, não apresenta qualquer cuidado no seu acabamento. O pavimento é composto por um lajeado em pedra calcária, composto por elementos aparelhados de forma tendencialmente rectangular, com aproximadamente 0,70 x 0,4 m. Este pavimento constitui a base de escoamento da estrutura, sendo por inerência impermeabilizado através do recurso a argamassas ligantes à base de argila e cal, que conferem a todo o conjunto um elevado grau de hidraulicidade. O nível interno apresenta igualmente um desnível acentuado na ordem 7^o com pendente direccionada para norte

Figura 15. Vista do intradorso da abóbada de berço em tijolo do Túnel da Micha.

Internamente, o conjunto possui uma cobertura em *abóbada de berço*, construída como um contínuo arco de volta perfeita. Encontra-se inteiramente construída em tijolo tipo *burro*, disposto *a cutelo*. O seu extradorso, destinado a permanecer em carga por acção directa dos taludes sobrejacentes, não possui qualquer refinamento, denunciando a presença de um revestimento por enchimento misto, constituído por pedra e calibre pequeno, tijolo moído com presença de ligantes de argamassas de cal e areias muito finas.

Figura 16. Desenho dos distintos alçados do Túnel da Micha da sondagem 6 com indicação da pendente do pavimento interno (Autoria Desenho: DIAS, Susana)

CONSIDERAÇÕES FINAIS

Concluídos os trabalhos de escavação arqueológica nos espaços exteriores ao Convento de Cristo e Castelo de Tomar, no âmbito de requalificação dos espaços envolventes, concluiu-se a existência de um conjunto de elementos, cujo conhecimento se torna necessário para a preservação de todo o conjunto monumental.

No que se refere às sondagens que incidiram sobre o Alambor medieval, concluímos a existência de momentos distintos de destruição do pano fortificado. Se na sondagem 1 a destruição de parte do Alambor se deve à construção do acesso ao Hospital Militar no início do século XX, já nas sondagens 2 e 5, observamos um momento de destruição muito mais antigo. Neste espaço, conclui-se ter existido um corte do topo do Alambor do século XII, cujo paramento se encontraria muito possivelmente ligado aos elementos fortificados existentes no interior do torreão norte da Enfermaria dos Frades. Este corte e a consequente formação da plataforma artificial que hoje se identifica claramente neste espaço, deverão ter origem no final do século XVI e início do século XVII, época em que se constrói o edifício *Filipino* sobrejacente¹⁴.

A disposição destes elementos e a sua localização planimétrica parecem apontar para a consolidação de parte da proposta realizada por Lacerda de Machado. A reconstituição do traçado amuralhado medieval do castelo de Tomar não é perceptível na sua totalidade – dada a introdução de elementos de cronologias distintas sobre os seus paramentos –, no entanto, cremos ter dado um contributo para a localização de mais duas pequenas secções, cujo enquadramento parece coincidir com as propostas já previamente conhecidas e difundidas, mas somente agora confirmadas¹⁵.

No que se refere às sondagens que incidiram sobre as estruturas conventuais, regista-se essencialmente a definição do traçado do *Túnel da Micha* na sondagem 6, cuja delimitação total foi obtida com apoio dos trabalhos de acompanhamento arqueológico em curso.

Face aos resultados obtidos através das sondagens de diagnóstico e não se prevendo mais operações construtivas nestas áreas, considera-se que foram tomadas todas as medidas necessárias nesta fase, para a minimização de impactes advenientes do processo de remodelação dos espaços exteriores ao complexo monumental, cuja importância se reforça pela sua inerente classificação como Património da Humanidade (UNESCO).

¹⁴ ALMEIDA, Carlos A. F. y BARROCA, Mário, (2001) *História da Arte em Portugal. O Românico*, Lisboa, Editorial Presença.

¹⁵ CARVALHO, Sérgio Luís, (1989) *Cidades Medievais Portuguesas: Uma Introdução ao seu Estudo*, Lisboa, Livros Horizonte.

BIBLIOGRÁFICA DE REFERÊNCIA

- ALMEIDA, Carlos A. F. & BARROCA, Mário – *História da Arte em Portugal. O Românico*, Editorial Presença, Lisboa, 2001.
- BARBOSA, Pedro – «História Militar Medieval: problemas e metodologias», in *Actas do III Colóquio e Dia da História Militar: Portugal e a Europa dos séculos XVII a XX*, Comissão Portuguesa de História Militar, Lisboa, 1992, pp. 291-298.
- BARROCA, Mário – «D. Dinis e a Arquitectura Militar Portuguesa» in *Revista da Faculdade de Letras, História*, II série, tomo XV, Porto, 1998, pp. 801-822.
- BARROCA, Mário – «A Ordem Militar do Templo e a Arquitectura Militar do século XII» in *Revista da Portugalia*, Nova Série, vol. XVII e XVIII, Porto, 1996-1997.
- CARVALHO, Sérgio Luís – *Cidades Medievais Portuguesas: Uma Introdução ao seu Estudo*, Livros Horizonte, Lisboa, 1989.
- CONDE, Manuel Sílvio – *Tomar Medieval. O Espaço e os Homens*, Cascais, 1996.
- CONTAMINE, Philippe – *La guerre au moyen âge*, Nouvelle Clio, L'Histoire et ses problèmes, Presses Universitaires de France, Paris, 1980.
- FERNANDES, Maria Cristina – «A Ordem do Templo em Portugal: algumas considerações em torno das fontes para o seu estudo», in *Revista da Faculdade de Letras, História*, III série, tomo VIII, Porto, 2007, pp. 409-420.
- MACHADO, F. S. Lacerda – *O Castelo dos Templários. Origem da Cidade de Tomar*, Comissão de Iniciativa e Turismo de Tomar, Tomar, 1936.
- MONTEIRO, João Gouveia – *Os Castelos Portugueses dos Finais da Idade Média: Presença, Perfil, Conservação, Vigilância e Comando*, Edições Colibri, Faculdade de Letras da Universidade de Coimbra, Coimbra, 1999.
- PONTE, Salete; FERREIRA, Rui & MIRANDA, Judite – «Intervenção Arqueológica no Castelo de Tomar» in *Mil Anos de Fortificações na Península Ibérica e no Magreb (500-1500)*, *Actas do Simpósio Internacional sobre Castelos*, Colibri, Câmara Municipal de Palmela, 2001, pp. 423-438.
- SANTOS, Carlos – «A Charola Templária de Tomar. Uma construção Românica entre o Oriente e o Ocidente» in *Revista Medievalista*, Ano 4, n.º 4, 2008.

BIBLIOGRAFIA GENÉRICA

- CONTAMINE, Philippe – *Guerre, état et société à la fin du moyen âge: études sur les armées des rois de France 1337-1494*, École Pratique des Hautes Études Sorbonne, Paris, 1972.
- CRUXEN, Edison Bisso – «História, Arqueologia, Arquitectura Militar e Fronteiras: uma pesquisa sobre Portugal Medieval, séculos XIII e XIV», in *Revista Aedos*, Universidade Federal do Rio Grande do Sul, UFRGS, n.º 2, vol. II, Junho de 2009, pp. 56-70.
- DUFFY, Christopher – *Siege Warfare: Fortress in the Early Modern World, 1494-1660*, Routledge, London, 1996.
- HARTLEY, Dorothy & ELLIOT, Margaret – *Life and Work of the People of England. The Fourteenth Century*, London, 1929.
- MARTINS, Luís Augusto Ferreira – *História do Exército Português*, Inquérito, Lisboa, 1946.
- MATEOS, António Navareño – «El Castillo Bajomedieval: Arquitectura e Tática Militar», in *Actas del I Simpósio Nacional: Las Armas en la Historia, siglos X – XIV*, *Revista Gladius*, vol. Especial, n.º 18, 1988, pp. 113-152.
- MONTEIRO, João Gouveia – «Cercos e Outras Operações», in *A guerra em Portugal nos finais da Idade Média*, Editorial Notícias, Lisboa, 1998, pp. 337-318.

- MONTEIRO, João Gouveia – «Castelos e Armamento», in *Nova História Militar de Portugal*, vol. I, direcção de Themudo Barata e Nuno Severiano Teixeira, Círculo de Leitores, Lisboa, 2003, pp.164-191.
- NUNES, António Pires – *Dicionário Temático de Arquitectura Militar e Arte de Fortificar*, Estado Maior do Exército, Direcção do Serviço Histórico-Militar, Lisboa, 1991.

GUERRAS (NO TAN) EXÓTICAS DESDE EL SALÓN DE SU CASA. LAS VISTAS ESTEREOSCÓPICAS SOBRE LA GUERRA RUSSO-JAPONESA (1904-1905) DE LA COLECCIÓN FOTOGRÁFICA DEL MUSEO UNIVERSIDAD DE NAVARRA¹.

(NO SUCH) EXOTIC WARS FROM THE LIVING ROOM OF HIS HOUSE. STEREOSCOPIC VIEWS ABOUT THE RUSSIAN-JAPANESE WAR (1904-1905) IN THE PHOTOGRAPHIC COLLECTION OF THE MUSEUM OF THE UNIVERSITY OF NAVARRA.

Carolina Plou Anadón. Universidad de Zaragoza, España.

E-mail: carolinaplou@gmail.com

Resumen: La Guerra Ruso-Japonesa fue un conflicto bélico de gran importancia para Japón, no solo a nivel político y estratégico, sino a la hora de su asentamiento como una de las grandes potencias mundiales en los albores del siglo XX. En este sentido, la fotografía, y concretamente imágenes como las presentes en el Museo Universidad de Navarra, fueron un valioso medio de difusión para mostrar la modernización de Japón y configurar la opinión pública internacional a favor del País del Sol Naciente.

Palabras clave: Japón, fotografía, vistas estereoscópicas, Guerra Ruso-Japonesa, Museo Universidad de Navarra.

Abstract: The Russo-Japanese War was a very important armed conflict in Japanese history, not only in a political and strategic way, but also in terms of settling the country as one of the great world powers at the beginning of the 20th Century. In this way, photography, and pictures like the ones in the Museo Universidad de Navarra, were a valuable informative medium to show both the Japanese modernization and to configure the international public opinion in favour of the Land of Rising Sun.

Keywords: Japan, photography, stereographic views, Russo-Japanese War, Museo Universidad de Navarra.

¹ Recibido: 26/10/2014 Aceptado: 04/01/2015 Publicado: 20/01/2015

1. LA COLECCIÓN FOTOGRÁFICA DEL MUSEO UNIVERSIDAD DE NAVARRA

La institución en la que se enmarca el presente estudio es el Museo Universidad de Navarra, en el que se integra la vasta colección fotográfica del desaparecido Fondo Fotográfico Universidad de Navarra, el cual fue durante su existencia uno de los centros más importantes a nivel nacional en lo que se refiere a custodia patrimonial, estudio y difusión de fotografía, especialmente del siglo XIX, pero también de épocas posteriores.

El Fondo Fotográfico de la Universidad de Navarra se constituyó en 1990, bajo la denominación de Legado de José Ortiz-Echagüe, con el objetivo de preservar los fondos del célebre fotógrafo español (1886-1980), negativos, positivos, su biblioteca y su laboratorio fotográfico. Este primer Legado recibió, con el paso del tiempo, nuevas incorporaciones, entre las que resultaron claves el legado Juan Dolcet (1914-1990, integrante de la llamada Escuela de Madrid), el legado de José M^a Álvarez de Toledo y Samaniego, Conde de la Ventosa (1881-1950, fotógrafo aficionado y miembro fundador de la Real Sociedad Fotográfica de Madrid), así como las adquisiciones de notables colecciones fotográficas, principalmente del siglo XIX, pero también de los siglos XX y XXI. Esta ampliación del Legado original supuso también un cambio en la concepción y denominación, cambio que se produjo en 1999, cuando pasó a conocerse por la denominación Fondo Fotográfico Universidad de Navarra. En la actualidad, con la inauguración del Museo Universidad de Navarra, toda la colección del Fondo Fotográfico ha pasado a esta última institución, desapareciendo como Fondo Fotográfico para pasar a ser una parte integrada de la colección del Museo.

Dentro de los fondos fotográficos del Museo, la colección decimonónica es la más voluminosa y valiosa y recoge un amplio muestrario de prácticamente todas las técnicas de la centuria, aplicadas en un gran número de tipologías de la época. En ella pueden encontrarse ejemplos de los más notables fotógrafos, tanto españoles como extranjeros, que tienen en común la representación de la España del siglo XIX, pudiendo llevarse a cabo una sólida aproximación a la realidad fotográfica del país. Siendo España el tema principal de las fotografías del fondo, condicionando incluso los criterios de adquisición de la institución, resulta llamativa la presencia de fotografías de tema japonés, aunque sea de manera tan minoritaria (como se verá más adelante). De todas formas, esta presencia puede resultar significativa del interés que Japón despertaba en Europa (también en España) en las postrimerías del siglo XIX.²

² Para más información, consultar:

- «Museo de la Universidad de Navarra» (2013-2014). <http://www.unav.es/museo/> Consultado por última vez 26/10/2014.

- «Colección del Fondo Fotográfico de la Universidad de Navarra» en colaboración con la Universidad Politécnica de Valencia:

<http://coleccionfff.unav.es/bvunav/i18n/estaticos/contenido.cmd?pagina=estaticos/presentacion> Consultado por última vez 26/10/2014.

- DOMEÑO MARTÍNEZ DE MORENTÍN, Asunción: “La gestión del Fondo Fotográfico de la Universidad de Navarra: Custodia, difusión y función académica.” en *Actas de las Jornadas Técnicas: ¿Qué hacemos con las fotografías en los archivos?*, 2005, Córdoba, Archivo Municipal de Córdoba.

- DOMEÑO MARTÍNEZ DE MORENTÍN, Asunción: “El Fondo Fotográfico Universidad de Navarra: un Museo dedicado a la conservación y la investigación del patrimonio fotográfico en España”. En M^a C. García y R. Fernández (coords.) *Cuadernos de la Cátedra de Patrimonio y Arte Navarro*, Pamplona, Universidad de Navarra, 2011, pp. 93-122.

2. LA FOTOGRAFÍA JAPONESA EN EL MUSEO UNIVERSIDAD DE NAVARRA

La colección de fotografía japonesa del Museo Universidad de Navarra asciende a un total de cuarenta fotografías, divididas en un álbum *souvenir*³ con veinticuatro álbuminas coloreadas, dedicado al tema de la mujer japonesa,⁴ y dieciséis fotografías que constituían un conjunto heterogéneo, cuya única característica en común era, a priori, su tipología: todas ellas son vistas estereoscópicas.

Todas estas imágenes de tema japonés pertenecían a un lote que «...no constituye propiamente una colección sino una recopilación de fotografías realizadas por un aficionado de oficio librero de antiguo, que fue agrupando todo aquel material fotográfico que localizó en el ejercicio de su trabajo. Se trata de un conjunto [...] compuesto por más de 3000 obras, y más heterogéneo, en el que también existen gran variedad de autores, técnicas y tipologías y donde coexisten piezas de primera calidad con otras cuyo interés resulta más accesorio».⁵ Dicho lote fue adquirido en 1999 a la madrileña librería Renacimiento, y respondía a la labor coleccionista indiscriminada de su propietario a lo largo de las dos décadas anteriores, de forma que aquí acaba su pista, a la espera de la aparición de nuevos datos que pudiesen confirmar las conjeturas y elucubraciones que pudieran realizarse respecto a la procedencia anterior de las fotografías.

Dentro del conjunto de fotografías del Museo, las fotografías japonesas no alcanzan el 1% del total. Las vistas estereoscópicas japonesas ascienden a dieciséis, dentro de un total de 728 piezas de esta naturaleza custodiadas en el Museo, lo que supone un 2,19% del conjunto. Estas cifras aproximadas no hacen sino subrayar la excepcionalidad de la colección japonesa en el contexto en el que se encuentran. No obstante, a nivel temático permiten establecer una serie de paralelismos que pueden percibirse y que establecen lazos interculturales difíciles de ver a simple vista.

A nivel temático, las fotografías japonesas no están tan alejadas como pueda parecer del que supone el tema principal del fondo. Pese a tratarse de dos culturas muy diferentes y alejadas, la mirada está condicionada por una misma época y por una misma forma de mirar, apoyada en una mentalidad característica y propia del momento en el que se realizaron las fotografías. No debemos perder de vista, por ejemplo, que durante el siglo XIX el pensamiento romántico, que tenía en la seducción por el Oriente una de las vías de alejamiento de la realidad (de manera similar al que se ejercía a través del historicismo medievalista), tenía como modelos de exotismo, habitualmente con una fuerte carga erótica, el Oriente Próximo y el Norte de África como núcleos principales, pero también tenía gran protagonismo a tal efecto España como país exótico, que compartía esta misma concepción de exotismo y erotismo. España llamó la atención de los

³ PLOU ANADÓN, Carolina: “Álbumes souvenir del periodo Meiji: hacer el mundo más pequeño a partir de fotografías”. En *II Congreso Virtual sobre Historia de las Vías de Comunicación*, 15 al 30 de septiembre de 2014, Jaén, Revista Códice, 2014. Disponible en:

http://www.revistacodice.es/publi_virtuales/II_C_H_CAMINERIA/comunicaciones/albumes_souvenir.pdf Consultado por última vez 26/10/2014.

⁴ DÍAZ FRANCÉS, Maite: “El arquetipo femenino en la Escuela de Yokohama”. En P. Garcés García y L. Terrón Barbosa, (eds.), *Itinerarios, viajes, contactos Japón – Europa*, Bern, Peter Lang International Academic Publishers, 2013, pp. 301-314.

PLOU ANADÓN, Carolina: “La imagen de la mujer japonesa en la fotografía del periodo Meiji (1868-1912)”. En *V Congreso Virtual sobre Historia de las Mujeres*, Jaén, 15 al 31 de octubre de 2013, Jaén, Revista Códice, 2013, pp 389-412. Disponible en:

http://www.revistacodice.es/publi_virtuales/v_congreso_mujeres/comunicaciones/la_imagen_de_la_mujer_japonesa.pdf Consultado por última vez 26/10/2014.

⁵ DOMEÑO, A., “La gestión...” *op. cit.*, p. 3.

artistas europeos por su tradición católica, la fuerte presencia de lo medieval, la diversidad de la geografía y el pasado musulmán que seguía vivo y muy presente en los monumentos que podían encontrarse sobre todo en Andalucía, de los cuales el favorito fue la Alhambra.⁶ También las costumbres españolas, el sustrato cultural y las tradiciones llamaban la atención a los europeos.

Este interés por España vivió su apogeo en los años centrales del siglo XIX, y convivió en sus últimos años con los inicios del japonismo, que en definitiva suponía la aplicación de los mismos preceptos de curiosidad y atracción por lo lejano, desconocido y exótico, dirigidos hacia un nuevo modelo estético que renovase un imaginario explotado hasta la saciedad, agotado y demodé.

Este planteamiento no pretende equiparar a la ligera dos fenómenos tan complejos, sino establecer puentes que puedan vincular las fotografías japonesas del Museo Universidad de Navarra con el resto de los fondos fotográficos. Esta relación pretende exponer una reflexión que pueda desarrollarse en otra ocasión sobre la ruptura de una compartimentación temática basada en los elementos más evidentes y apriorísticos, a favor del mismo reflejo de una mentalidad a través de diferentes modelos estéticos, aportando una nueva perspectiva al análisis de la mirada fotográfica decimonónica.

3. LAS FOTOGRAFÍAS DE LA GUERRA RUSO-JAPONESA

Un análisis más pormenorizado de las vistas estereoscópicas permite reconocer los diferentes temas que las articulan. A los paisajes emblemáticos y las recreaciones idílicas que entroncan con las temáticas habituales en la fotografía de la denominada Escuela de Yokohama,⁷ se une un relativamente nutrido grupo de fotografías con una temática en común, lo suficientemente representativas dentro del conjunto como para considerarlas con entidad. Se trata de cinco vistas estereoscópicas relacionadas con la Guerra Ruso-Japonesa (1904-1905), que constituyen el segundo bloque temático en importancia dentro de las vistas.

La Guerra Ruso-Japonesa fue un conflicto bélico que enfrentó a ambas potencias (la europea, consolidada y respetada, la asiática todavía incipiente) por los intereses sobre el control de territorios en las regiones de Manchuria y Corea, particularmente puertos estratégicos para el control naval. Esta guerra tuvo mucho de simbólico, en tanto que constituiría para la nación japonesa una constatación tangible de su éxito en el proceso modernizador que había llevado a cabo desde la Restauración Meiji de 1868.⁸ Aunque previamente ya había demostrado su potencial bélico en la Guerra Sino-Japonesa (1894-1895), y con su participación haciendo frente al Levantamiento de los Bóxers en 1900, se había convertido ya en una potencia a tener en cuenta dentro del panorama internacional; la Guerra Ruso-Japonesa fue determinante para que Japón como nación conquistara el respeto internacional. Si bien los dos primeros conflictos habían generado curiosidad por parte de Occidente, fue el enfrentamiento contra Rusia el

⁶ Valgan como ejemplo de este fenómeno los *Cuentos de la Alhambra*, de Washington Irving (1832).

⁷ Escuela de Yokohama es la denominación que recibe la fotografía llevada a cabo en las décadas finales del siglo XIX en Japón. Esta fotografía tenía una finalidad comercial, estaba dirigida a un público occidental a modo de recuerdo o *souvenir* de su visita al país, y por ello alcanzó su mayor desarrollo en la ciudad de Yokohama, puerto que recibía la mayor afluencia de viajeros extranjeros. No obstante, hay que matizar que la producción de este tipo de fotografías no se limitó a Yokohama, sino que también se desarrolló en otros lugares, como Nagasaki o la recién establecida capital, Tokio.

⁸ Uno de los aspectos clave llevados a cabo en este proceso modernizador fue la abolición (no exenta de polémica) de la clase samurái, y la creación de un ejército de reemplazo a imagen y semejanza de los ejércitos occidentales. BEASLEY, William Gerald, (2008) *La Restauración Meiji*, Gijón, Satori Ediciones.

que causó mayor interés, dado que en esta ocasión no se trataba de un conflicto entre potencias consideradas inferiores, sino que Japón, un país que cuatro décadas antes todavía estaba sumido en un sistema feudal y con un escaso desarrollo tecnológico, sometía todas sus reformas a examen iniciando una guerra contra un país occidental.

La modernización militar que se había llevado a cabo, así como el curso de la guerra, siempre a favor de los japoneses, llamó la atención de Occidente, que siguió muy de cerca el transcurso de la guerra, no solo de los episodios bélicos, sino de cómo se vivía el conflicto en Japón.⁹ En cierto modo, vuelve a tratarse de imágenes que constituyen una visión un tanto idealizada de la vida de un país en guerra, conceptualmente muy parecidas a las que se venían produciendo del Japón tradicional en tiempo de paz. Se ponía el acento en el nuevo ejército, al que se miraba con gran curiosidad (pese a estar basado en modelos militares europeos), también se miraba con atención la repercusión social de la guerra y la implicación de la población civil, que manifestaba su apoyo mediante la participación masiva en los funerales a los militares caídos; además despertaba admiración el trato que se daba a los prisioneros de guerra.

3.1. Tipología de las fotografías de la Guerra Ruso-Japonesa.

Las vistas estereoscópicas del Museo Universidad de Navarra suponen una tipología fotográfica con unas características particulares y un tanto peculiares respecto a la idea habitual de fotografía. Una fotografía o vista estereoscópica se compone de dos imágenes fotográficas casi idénticas, aunque con ligeras diferencias, generalmente montadas sobre una tarjeta. El procedimiento de la estereoscopia se basa en la visión binocular humana, es decir, en la capacidad de percibir dos imágenes simultáneas, una a través de cada ojo, y procesarlas en el cerebro de manera conjunta, obteniendo una sola imagen en la que se percibe el volumen y la tridimensionalidad espacial.¹⁰

⁹ Prueba de ello es el seguimiento informativo que tuvo la modernización del ejército nipón y las Guerras Sino-japonesa y Ruso-Japonesa en la prensa occidental y en particular en las llamadas revistas ilustradas que se editaron en muchos países de Europa. Véase: ALMAZÁN, David, (2001) *Japón y el Japonismo en las revistas ilustradas españolas (1870-1935)*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, edición en microficha. Así mismo fueron muchos los libros que vieron la luz en esta época. Por poner algunos ejemplos, destacaremos las siguientes obras que se publicaron en castellano: AA. VV., (1904) *Rusos y japoneses: apuntes políticos y militares*, Madrid, Hijos de M. G. Hernández. ABBAD, D. M., (1896) *Notas militares sobre el Japón*, Madrid, Imp. Del Cuerpo de artillería. AUÑÓN Y VILLALÓN, Ramón, Marqués de Pilares, (1895) *El Combate naval de Ya-Lu entre chinos y japoneses*, Madrid, Estab. tip. de R. Álvarez. AVILÉS ARNAU, Juan, (1906) *Historia de la guerra ruso-japonesa (1904-1905)*, Barcelona, Pons y Ca. FERNÁNDEZ DE CÓRDOVA Y REMÓN ZARCO DEL VALLE, Luis, Marqués de Mendigorria, (1908) *Campaña ruso-japonesa: memoria*, Madrid, Fortanet. ÍÑIGO, Carlos, (1898) *La Marina del Japón*, Madrid, imprenta Hijos de R. Álvarez. MARTÍN ARRÚE, Francisco, (1908), *Breve estudio de la guerra ruso-japonesa 1904-5: ampliación al Curso de Historia Militar*, Toledo, Rafael Gómez Menor. KUROPATKIN, Alessio Nicolajevic, (1909), *Memorias del general Kuropatki: causas de la guerra ruso-japonesa, motivos que influyeron en su resultado, hechos militares en la Manchuria, Port-Artur, Valdivostok*, Barcelona, Montaner y Simón. SELA, Aniceto, (1905?) *La guerra ruso-japonesa*, s/l., Extensión Universitaria. SHÖNMEYR, Alfredo, (1906) *Informe sobre la guerra ruso-japonesa: 1904-1905*, Santiago de Chile, Sociedad, Imprenta y Litografía Universo. TOLSTOI, Lev Nikolaievitch, (s/f.) *La guerra ruso-japonesa*, traducción de Carmen de Burgos Seguí, Valencia, F. Sempere y compañía, editores.

¹⁰ Esta capacidad fue descubierta por el físico inglés Charles Wheatstone (1802-1875) en 1832, ese año construyó para sus experimentos el primer aparato para permitir la visión en relieve de una imagen, formada todavía por dos dibujos, puesto que los fundamentos técnicos de la fotografía todavía no habían sido presentados. Las investigaciones en torno a la estereoscopia prosiguieron de la mano de la fotografía, hasta que, en 1849, el fotógrafo e inventor escocés David Webster, junto con los franceses Moigno, Soleil y Duboscq producen primer visor estereoscópico. Este invento se presentó en la Exposición Universal de Londres de 1851, cosechando un gran éxito y una enorme difusión.

Con el perfeccionamiento de la técnica, las vistas estereoscópicas se obtenían mediante unas cámaras especialmente diseñadas (bien con dos objetivos, bien con objetivos desplazables), que tomaban dos imágenes desde dos puntos de vista separados escasos centímetros entre sí. Estas vistas se presentaban montadas en una tarjeta, de modo que, al contemplarlas con un visor estereoscópico, lo que se percibía era una imagen única tridimensional.¹¹

Muy tempranamente la fotografía estereoscópica se popularizó como un entretenimiento masivo, en un momento de creciente curiosidad hacia el mundo exterior, desde la década de 1850 se convirtió rápidamente en una de las formas de ocio favoritas de la burguesía. Esto propició la creación de numerosísimas empresas editoriales dedicadas a la producción de fotografías estereoscópicas de la más diversa índole. Aunque los temas principales eran paisajes y monumentos (tanto locales como extranjeros) y costumbres de otras culturas, también proliferaron escenas domésticas, fantásticas, eróticas, retratos... de modo que se reprodujeron tridimensionalmente prácticamente todos los temas que se mostraban en la fotografía convencional.

3.2. Técnicas empleadas

Las vistas estereoscópicas que aquí nos ocupan han sido realizadas con emulsión de gelatina, una técnica introducida en los procesos fotográficos en la década de 1880, una innovación que resultó revolucionaria, ya que permitió el salto de la fotografía a una producción industrial. La gelatina podía prepararse y aplicarse sobre las placas de vidrio de manera industrial, lo que incluía numerosos beneficios: no solo aceleraba y simplificaba enormemente el proceso de producción fotográfica y permitía una reproducción masiva, sino que además favorecía unos resultados de mejor calidad, ya que el producto se repartía de manera homogénea sobre las placas, además permitió reducir el grosor de las placas de vidrio empleadas como soporte.¹²

La gelatina no solo introdujo novedades de cara a la preparación de soportes para negativos, sino que también influyó muy favorablemente en los procesos de positivado. Emulsiones de gelatina-cloruro permitían también la producción de imágenes reveladas a gran escala, de manera industrial, y al igual que en el caso de los negativos, también agilizaba la preparación de los soportes, en este caso, evitaba la doble preparación previa del papel, al llevar las sales de plata fotosensibles emulsionadas en el propio aglutinante. Los papeles preparados con este sistema presentaban una nueva capa, intermedia entre soporte y aglutinante, formada por un pigmento blanco (de barita o sulfato de bario), que permitía ocultar la textura de las fibras de papel, dando un acabado liso y brillante. Esta base blanca, además, favorecía un mayor contraste, permitiendo los blancos profundos en las altas luces de la escena fotografiada.¹³

FUENTES DE CÍA, Ángel M^a: "Notas sobre la fotografía estereoscópica" en VV.AA. *Los Hermanos Faci. Fotografías*, Zaragoza, Diputación Provincial de Zaragoza, 1999, p. 3.

HERVÁS LEÓN, Miguel, "La serie de vistas estereoscópicas de España de J. Andrieu y un paseo por el Madrid de 1867" en *Archivo Español de Arte*, Vol 78, n^o 312, (2005), p. 381-396.

¹¹ No es obligatorio el uso de visor para poder percibir la profundidad en este tipo de imágenes, ya que el cerebro humano está capacitado para realizar este proceso. Sin embargo, el uso de visores estereográficos evita el cansancio de los ojos, que de otro modo deben realizar un esfuerzo mucho mayor para combinar las dos imágenes que componen una fotografía estereoscópica.

¹² VALVERDE VALDÉS, María Fernanda, (2003) *Los procesos fotográficos históricos*, México DF, Archivo general de la Nación, p. 29.

¹³ *Ibidem*, p.54.

3.3. Autores y editores de las vistas estereoscópicas

A pesar del pequeño tamaño de la colección de fotografía japonesa del Museo Universidad de Navarra, son varios los fotógrafos y editores de fotografías que tienen representación. Por un lado, el álbum *souvenir* presenta dos autorías: los fotógrafos nipones Kanamaru Genzo (responsable de buena parte de las fotografías) y Shimooka Renjo (a quien pertenecería con total seguridad por lo menos una de las fotografías). Por otro lado, dentro de las vistas estereoscópicas existen tres editores (H. C. White Company, Neue Photographische Gesellschaft A. G. Steglitz-Berlin y Leon & Levy), y se conoce la identidad de dos fotógrafos responsables de parte de las fotografías (Herbert G. Ponting realizó algunas de las editadas por H. C. White Co. y T. Enami fue responsable de las fotografías que el Museo conserva de la empresa Neue Photographische Gesellschaft).

Las cinco fotografías de la Guerra Ruso-Japonesa a las que se dedica este artículo fueron obra del fotógrafo Herbert G. Ponting (1870-1935), y fueron editadas por H. C. White Company,¹⁴ empresa fundada por Hawley C. White (nacido en 1847) con sede en North Bennington, Vermont. Esta compañía surgió dedicada a la fabricación de visores estereoscópicos para los principales editores de fotografías estereoscópicas de Estados Unidos,¹⁵ aplicando en cada modelo las especificaciones de diseño que requería cada uno de sus clientes. Con este negocio, lograron abarcar el 90% de la producción de visores estereoscópicos, entre los cuales comercializaban también un modelo propio. Así pues, en 1899 se produjo la lógica ampliación de negocio en la que la H. C. White Co. pasó a realizar y comercializar sus propias vistas estereoscópicas, convirtiéndose en un fortísimo y consolidado competidor para todos aquellos que hasta el momento habían sido sus clientes.

En 1899 se inició un vasto trabajo de recopilación, distribuyendo operarios por todo el mundo en busca de las mejores y más competitivas imágenes, una labor que no cristalizó hasta 1902, con la publicación del primer lote de vistas de la compañía.¹⁶ A este primer lote y los sucesivos acompañó la patente de un nuevo visor, «The PERFEC Stereograph», un producto de gran calidad y con unos acabados insuperables en el mundo de la imagen tridimensional, que incluso hoy en día resultan sorprendentes si pueden apreciarse en buenas condiciones. Este sistema les permitió alzarse como una compañía hegemónica hasta 1915, fecha en la que H. C. White decidió retirarse del ne-

¹⁴ Las únicas fuentes de información fiables que hemos encontrado sobre la compañía H.C. White son:
 - OECHSLE, Rob, <http://www.flickr.com/photos/24443965@N08/sets/72157625013095899/> (álbum digital de la plataforma Flickr dedicado a la H.C. White Company, con información sobre la misma, reproducción de hojas publicitarias y fotografías de las instalaciones). Consultado por última vez 26/10/2014.
 - RUBINSTEIN, Paul, <http://www.yellowstonestereoviews.com/publishers/white.html> 2007. Consultado por última vez 26/10/2014.
 - PHILLIPS, Del, <http://home.centurytel.net/s3dcor/Hwhite/White.htm> 2006-2009. Consultado por última vez 26/10/2014.

En castellano, hemos encontrado menciones a esta compañía en:

- VV. AA., (2011) *Orígenes del cine en España. La distribuidora aragonesa Cinematográfica Daroca (1918-1936)*, Zaragoza, Diputación Provincial de Zaragoza, p. 27.
 - SÁNCHEZ VIGIL, Juan Miguel: "La fotografía en la Enciclopedia Espasa" en *Berceo* nº149 (2005), pp 59-86.

¹⁵ Entre las que destacan Underwood y Underwood, Keystone View Co., Griffith y Griffith y otras de menor importancia.

¹⁶ Este salió al mercado formando una serie de 72 imágenes (lo que en la época se conocía por «Six Dozen», seis docenas) agrupadas en una cajita, la presentación estándar de la época para este producto. El éxito del lote provocaría que pronto la compañía expandiese este formato hasta convertir cada serie en un conjunto de cien vistas.

gocio fotográfico, vendiendo los negativos a una de sus rivales, Keystone View Company, aunque esto no supuso su retirada de los negocios, ya que decidió orientar su empresa hacia un nuevo modelo de negocio: la fabricación de juguetes. Fueron los creadores del célebre triciclo Kiddie-car, así como otros modelos de vehículos de juguete, y se mantuvieron en activo como compañía juguetera con gran prosperidad hasta la Gran Depresión, a la que no pudieron hacer frente.

El tema japonés estuvo presente en los lotes de la H. C. White Company desde el comienzo de su andadura: las primeras fotografías se tomaron entre 1899 y 1901, por un operario desconocido, y formaron parte de la primera serie comercializada, que se puso en preventa en 1901 y vio la luz en 1902, con tanto éxito que un año después se amplió este set de imágenes. Los lotes de fotografía japonesa se insertaban dentro de la línea editorial de la empresa, que publicaba lotes temáticos de países exóticos y evocadores, ofreciendo al público burgués viajes temáticos sin abandonar el salón de su casa. En 1905 se comercializó otra caja temática, en este caso de cien fotografías, que fueron encargadas al fotógrafo Herbert G. Ponting.

Herbert George Ponting¹⁷ (1870-1935) fue un fotógrafo especializado en fotografía de viajes y paisaje, célebre por haber sido el primer fotógrafo profesional que trabajó en la Antártida, seleccionado por R. F. Scott para registrar la Expedición Británica a la Antártida (1910-1913).¹⁸

Ponting comenzó a trabajar en torno a 1900 como fotógrafo de viajes para la prensa, contratado por algunas revistas y empresas de gran prestigio, que le llevaron a recorrer Europa, América, Siberia, el Lejano Oriente, el Sudeste Asiático y la India. Muy tempranamente estuvo en Japón, entre 1900 y 1902, y publicaría algunas de sus fotografías del país en un libro,¹⁹ así como una serie de vistas estereoscópicas con la empresa norteamericana CH Graves Universal Photo Art Company. Volvería a Japón en un segundo viaje en 1905, cuando combinó la toma de vistas estereoscópicas de lugares y costumbres con otras imágenes, también estereoscópicas, de la Guerra Ruso-Japonesa (1904-1905). El set de lugares y costumbres de 1905 alcanzó de nuevo un éxito enorme que favoreció la aparición de tres lotes más en años sucesivos. Además, ese mismo año se publicaron también las vistas relacionadas con la Guerra Ruso-Japonesa, puestas a la venta en dos lotes especiales, uno de cincuenta y otro de cien fotografías.

3.4. Las fotografías bélicas

A continuación, abordaremos un pequeño análisis de cada una de las fotografías, que permitirá comprender cuál era el tipo de imágenes que se producían relacionadas con la Guerra.

Valientes soldados japoneses en la Plaza de Armas, Tokio, antes de partir a la guerra:

La fotografía muestra a dos oficiales a caballo, en primer plano, organizando y pasando revista a las tropas de infantería, formadas en hileras. La composición está cuidadosa-

¹⁷ Sobre Herbert G. Ponting existen diversos artículos recogiendo su faceta como reportero en la expedición antártica. Entre ellos, destacamos:

- LYNCH, Dennis: "The Worst Location in the World. Herbert G. Ponting in the Antarctic, 1910-1912", en *Film History*, vol. 3 (1989), pp. 291-306.

- LYNCH, Dennis: "Profile: Herbert G. Ponting", en *Polar Record*, nº 158 (1990), pp. 217-224.

- MILLAR, Pat: "A person separate: H.G. Ponting – photographer on Scott's last expedition" en *The Polar Journal*, vol 1 (2011), pp. 76-86.

¹⁸ *Ibidem*.

¹⁹ PONTING, Herbert George, (1902) *In lotus-land*, Londres, MacMillan and Co.

mente pensada para que tanto los soldados en formación como los caballos de los oficiales formen diagonales muy marcadas que, al contemplar la fotografía a través del visor estereoscópico, produzcan un gran efecto de perspectiva en una escena a priori muy estable, con una sucesión de planos horizontales. Es una fotografía realizada en el exterior, con una iluminación natural que domina y condiciona toda la imagen.

Durante la Era Meiji (1868-1912), Japón sufrió una profunda modernización a todos los niveles, bajo el signo de Occidente. Una de las reformas más llamativas fue la que afectó al ejército. Aunque ya habían aparecido indicios durante los últimos años del gobierno Tokugawa, fue a partir de la Restauración Meiji cuando se abordó una modernización estructural en el ámbito militar, motivada en gran medida por el temor a una posible invasión extranjera, que requería de un gobierno fuerte y un ejército preparado. En 1878 se adoptó un modelo de ejército reclutado por conscripción, a imagen de Alemania, que en los años sucesivos iría adquiriendo un mejor y más moderno armamento.

Este ejército modernizado vivió su primer momento de esplendor en la Primera Guerra Sino-Japonesa (1894-1895), cuando Japón deslumbró al mundo venciendo a China en una guerra sobre el suelo continental. Esta inesperada victoria le valió la admiración de Occidente, pero también ciertos recelos. Japón pasaba a ser visto como una potencia a tener en cuenta, lo cual no resultaba estrictamente beneficioso. La amenaza de la colonización se sustituía por la rivalidad y el conflicto de intereses expansionistas, especialmente frente a la llamada Triple Alianza, formada por Rusia y sus aliadas: Francia y Alemania. Aunque Japón había ganado la guerra, en el Tratado de Shimonoseki (1895) se le presionó para que abandonase el control sobre la península de Liaotung (lugar en el que convergían los intereses de las potencias orientales), de manera que no tuvo más remedio que ceder. Esta pérdida de un territorio no afectaba al resultado de la guerra, pero sí hería en el orgullo al pueblo japonés, y hacía más tirantes las relaciones con Rusia, que se establecía como el enemigo y rival en el continente.²⁰

Como consecuencia de todo esto, el gobierno japonés impulsó una nueva serie de medidas que fortaleciesen su ejército. Así, cuando en 1904 las tensiones con Rusia derivaron en un conflicto bélico abierto, Japón disponía de una fuerza militar poderosa, capaz de hacer frente al enemigo y acabar con su rival.

Todo ello despertaba una enorme curiosidad en Occidente, puesto que sorprendía que una nación que prácticamente había aparecido de la nada cincuenta años atrás, en un sistema feudal y con un escaso desarrollo tecnológico, se hubiera convertido en una potencia occidentalizada de primera fila. En este sentido, Ponting refleja aspectos de la vida militar japonesa aproximándose a la fotografía documental. En este caso, trata de tomar distancia con el objeto retratado, presentando al pelotón al fondo, y dando mayor protagonismo a los oficiales que, a caballo, establecen el correcto orden de las tropas.

El cortejo fúnebre en Yokohama del teniente Suzuki, asesinado en Kinchow, Manchuria. Damas japonesas en primer plano: Vemos una imagen frontal del cortejo fúnebre en memoria de los restos del teniente Suzuki, caído en combate durante la Guerra Ruso-Japonesa (Japonesa (8 de febrero de 1904 – 5 de septiembre de 1905). Ponting ejerce aquí de cronista, retratando simplemente la realidad del día a día nipón en estado de guerra. En esta ocasión, muestra cómo la población civil se vuelca en el homenaje del teniente Suzuki. La única licencia que se permite a la hora de encuadrar la realidad es buscar para la cámara una posición privilegiada, elevada sobre el nivel de la calle, y situada en una curva desde la cual pueda verse a la comitiva aproximarse en perspectiva. De esta manera, consiguió realizar una serie de fotografías que conseguían un efecto

²⁰ BEASLEY, William Gerald, (1968) *Historia Moderna del Japón*, Buenos Aires, Sur.

espectacular cuando se contemplaban a través del visor estereoscópico, con una sucesión de planos que alcanza una enorme profundidad.

Llama poderosamente la atención el contraste que ofrecen las mujeres, vestidas con kimono tradicional, que se refugian del sol no con una sombrilla de papel sino con paraguas occidentales. Esto evidencia un estadio avanzado del progreso de modernización que vivió Japón durante la era Meiji, que ya había convertido al país en una potencia que había logrado asimilar a la perfección el modelo occidental.

Los conflictos bélicos durante la era Meiji, y concretamente, la Guerra Ruso-Japonesa, suponían una exaltación nacionalista para el modernizado estado japonés, una forma de afianzarse como una potencia moderna a nivel internacional, pero también, a nivel interno, era una poderosa herramienta del gobierno para mantener el apoyo y gozar del favor de la población. De este modo, se trataba de poner remedio a una serie de conflictos que la Restauración Meiji (1868) y el proceso de apertura del país habían generado. En primer lugar, existía cierto sentimiento de inferioridad que se había desarrollado a raíz de los primeros tratos con los países occidentales. Más importante, si cabe, era la división de la población en facciones divididas por la actitud que mostraban ante las reformas occidentales: existían grupos que rechazaban por completo cualquier tipo de progreso que tuviera como modelo a Occidente, mientras que otros reivindicaban la tradición japonesa como algo que había que recuperar y conservar, redescubriendo los antiguos divertimentos y placeres de las artes clásicas; tampoco faltaban aquellos que renegaron por completo de la tradición y querían a toda costa adoptar el modelo occidental. Para tratar de unificar todas estas posturas, el gobierno Meiji estableció, por canales como la censura, una serie de pautas que guiaban el patriotismo y reforzaban la idea de culto al emperador, base de todo el sistema. En este sentido, en tiempos de guerra, el ferviente apoyo a las tropas japonesas, tanto en la victoria como en el duelo a los caídos estimulaba a la población a mantener un apoyo incondicional a la figura del emperador.

Hemos podido encontrar otras dos escenas pertenecientes a la misma serie, que completarían el cortejo. Una de ellas lleva por título “Shinto Priests in the Funeral Procession of Lieut. Suzuki”, en ella aparece una hilera de sacerdotes sintoístas, y pueden apreciarse al fondo los sacerdotes budistas que se ven en la imagen nº 000319 del presente catálogo. La otra fotografía que hemos encontrado lleva por título “Japanese School Boys in the Funeral Procession of Lieut. Suzuki”.

Sumo sacerdote de Buda en el cortejo fúnebre del teniente Suzuki, 16 de julio de 1904, Yokohama, Japón: Perteneciente a la misma serie que la fotografía anterior, vemos aquí otro de los tramos del cortejo fúnebre del teniente Suzuki. En esta ocasión, quien aparece en la comitiva es un sacerdote budista, montado en un *jinrikisha* o carro de tracción humana, y protegido, en este caso, con un parasol tradicional. Compositivamente, resulta igual de excepcional que la anterior, ya que, contemplada a través de un visor estereoscópico, consigue un efecto muy llamativo, con un fuerte desarrollo en profundidad y un nivel de detalle que parece inimaginable al verla sobre el cartón o reproducida digitalmente.

El budismo había sido la religión oficial del shogunado Tokugawa durante el periodo Edo (1603-1868), pero a partir de la Restauración Meiji, fue apartado de los ámbitos oficiales y de las altas esferas, por medio de una marcada separación entre las dos religiones del país, en una maniobra política conocida como *shinbutsu bunn*.²¹ El go-

²¹ Encyclopedia of Shinto. <http://eos.kokugakuin.ac.jp/modules/xwords/entry.php?entryID=1354> 2002-2006 Consultado por última vez 26/10/2014

bierno Meiji dirigió apoyo en materia de religión hacia el sintoísmo, puesto que así afianzaba el propio poder imperial, reforzando su origen divino.

El budismo pasó entonces a ser vapuleado por los partidarios del sintoísmo. Surgió incluso una corriente, denominada *haibutsu kishaku* (literalmente, “abolir el budismo y destruir a Shâkyamuni), que pretendía la expulsión del budismo de Japón. Esta corriente, que había tenido manifestaciones en épocas pasadas de la historia japonesa, resurgió con fuerza en el contexto de la era Meiji, sucediéndose ataques contra la religión budista que llevaron consigo la destrucción de templos, imágenes y textos budistas, y la cesión y venta de los terrenos que pertenecían a las sectas budistas (lo cual, como es evidente, puso en juego una serie de intereses que nada tenían que ver con lo religioso).

Oficiales rusos comiendo. Japón: Se trata de una vista estereoscópica cuya tarjeta no presentaba ninguna información adicional sobre el editor o sobre la propia imagen. El título genérico que encabeza el análisis de esta fotografía es el que recibió en el Fondo Fotográfico a partir de unas inscripciones manuscritas en el reverso de la tarjeta, aunque se han encontrado otras reproducciones de esta imagen en colecciones privadas, en las que figura como título *Russian Officers, prisoners of war, at lunch in a garden at Matsuyama, Japan*, permitiendo la confirmación y exactitud de los datos expuestos en el análisis.

Aparece un grupo de seis personajes, de rasgos occidentales, sentados en torno a una mesa dispuesta para un refrigerio, con tazas, vasos y botellas, entre otros objetos. Tras ellos se encuentra un oficial japonés, uniformado, y otro personaje de rasgos occidentales de pie, en último plano. De los personajes sentados, al menos cuatro de ellos llevan un kimono sobre las ropas occidentales. Los personajes se disponen en un arco en torno a la mesa, dejando un hueco para que el espectador se integrase, sin dar la espalda a la cámara. De hecho, se aprecia claramente que el oficial situado en el extremo derecho ha girado su silla para aparecer de frente en la fotografía. Aparentemente, no parece una escena idónea para aprovechar todo el potencial de la fotografía estereoscópica, sin embargo, logra con éxito un efecto de profundidad al incluir al espectador como un miembro más que participa del refrigerio.

La escena se desarrolla en una zona boscosa, en la que se ha levantado una estructura techada, pero sin paredes, apoyada sobre varios troncos de madera, uno de los cuales atraviesa la imagen en primer plano, creando un eje vertical que separa la composición en dos grupos tendentes a la simetría. Esta irrupción en el primer plano contrasta con la actitud de los oficiales, posando para la fotografía, y supone un intento de Ponting de crear un distanciamiento, a través de un elemento arquitectónico que se interpone entre el ojo que mira, la cámara, y el objeto retratado, los oficiales sentados a la mesa, contrarrestando así la integración de la que hablábamos hace un momento. Aunque toda la composición está bien iluminada, por tratarse de un exterior bañado por el sol, los techados y la vegetación que sirven de resguardo hacen que en algunos puntos la luz caiga en haces concentrándose caprichosamente en algunos lugares y dejando otros en sombra.

La Guerra Ruso-Japonesa (1904-1905) supuso la consolidación de Japón como la principal potencia asiática y una de las más importantes a nivel mundial. La ciudad de Matsuyama es la capital de la prefectura de Ehime, en la región de Shikoku. Durante la Guerra Ruso-Japonesa, fue uno de los centros más importantes de prisioneros del país, que llegó a albergar una décima parte de los militares rusos capturados. Japón, que se había adherido con presteza a las convenciones de Ginebra (1864), Bruselas (1874) y La Haya (1899), mostró en todo momento una actitud ejemplar con los prisioneros, proporcionándoles cuidados médicos sin discriminación, y convirtiendo su periodo de cautivi-

dad en una estancia agradable, con libertad para moverse por los alrededores del campo de prisioneros: en Matsuyama visitaban los baños termales del lugar, paseaban por las calles comerciales de la ciudad, hacían excursiones en bicicleta y organizaban competiciones deportivas, podían participar en las excursiones al campo, tenían derecho a trabajar si así lo deseaban y supusieron un estímulo adicional al comercio local. Todo ello proporcionaba a Japón una excelente imagen en la comunidad internacional, contribuyendo a afianzarse como nación moderna y civilizada, muy alejada de la idea de “peligro amarillo” que había generado ciertas reticencias en Occidente a raíz de su victoria en la primera Guerra Sino-Japonesa (1894-1895).²²

Esta es la más estropeada de las vistas estereoscópicas sobre tema japonés presentes en el Fondo Fotográfico de la Universidad de Navarra. Resulta evidente que su deterioro se debe a una mano infantil, que dibujó, con la torpeza propia del que está aprendiendo a escribir, una serie de letras desiguales, y una serie de garabatos y trazos aleatorios.

Cortejo fúnebre de las víctimas del transporte de tropas Hitachi Maru hundido por los rusos – Soldados llevando cajas representando ataúdes por cada hombre muerto, Tokio, Japón: La fotografía muestra una procesión en la que un grupo de hombres uniformados²³ desfilan portando árboles *sakaki*, una especie considerada sagrada por el sintoísmo.²⁴ Esta escena pertenece a la cabecera de un cortejo fúnebre, tras esta comitiva aparecen un grupo de sacerdotes sintoístas acompañados por un hombre vestido a la occidental, de chaqué y tocado con un sombrero de copa. Tanto los militares que observan el paso de la comitiva como los que desfilan visten uniformes a la manera occidental, que corresponden a un ejército de reemplazo, ya modernizado.

En esta imagen, Ponting sitúa su cámara de nuevo como si fuera un espectador más, que contempla desde un lugar preferente el paso de la comitiva, tratando de conseguir una imagen eminentemente documental y con escasa implicación personal. Como cronista, Ponting buscaba la neutralidad en la mirada. Tan solo se dejaba llevar por un criterio que puede considerarse indistintamente estético o técnico, la consecución de imágenes que resultasen poderosas cuando se veían a través del aparato estereoscópico.

Aunque se encuentra montada sobre un cartón en blanco, hemos podido encontrar en una colección privada otra copia de la misma fotografía que sí conservaba la tarjeta original, de manera que sabemos que corresponde a los funerales realizados a las víctimas del barco militar Hitachi Maru, hundido el 15 de junio de 1904 por el barco ruso

²² KOWNER, Rotem, “Becoming an Honorary Civilized Nation: Remaking Japan's Military Image during the Russo-Japanese War, 1904-1905” en *The Historian*, vol. 64 (2001), pp 19-38.

²³ El color blanco del uniforme hace pensar, en primer momento, en que se trate de un uniforme de luto, ya que el blanco es el color del luto para el pueblo nipón. Sin embargo, existen algunos grabados *ukiyo-e*, particularmente de Toshikata Mizuno, en los que muestran escenas de batallas de la Primera Guerra Sino-Japonesa (1894-1895) en las que los soldados combatientes visten de blanco, a diferencia de sus superiores que llevan la chaquetilla azul marino, de manera que entendemos que este uniforme blanco era habitual en la Armada Imperial Japonesa, aunque posiblemente su elección para esta ocasión respondiese al protocolo funerario.

²⁴ El *sakaki*, cuyo nombre científico es *Cleyera japonica*, es una especie de arbusto de hoja perenne, y, junto al *hinoki*, uno de los árboles sagrados del sintoísmo. Dado que estos árboles no pierden sus hojas en invierno, desde temprana fecha fueron considerados residencias de los kami o dioses, y empleados en numerosas celebraciones y rituales sintoístas, y se conciben como altares de la religión sintoísta.

WEHNER,

<http://www.botgard.ucla.edu/html/MEMBGNewsletter/Volume5number2/Sakakisacredtreeofshinto.html>
2001. Consultado por última vez 26/10/2014

Gromoboi en el mar de Japón²⁵. En este episodio, perteneciente a la Guerra Ruso-Japonesa (1904–1905), fueron atacados dos barcos japoneses, el Hitachi Maru y el Sado Maru. Mientras que los rusos mostraron clemencia con el segundo de los barcos, a cuya tripulación permitieron salvarse en un alto porcentaje antes de hundir la nave, con el Hitachi Maru, que fue el primer objetivo, sucedió lo contrario, y apenas consiguieron salvarse ochenta hombres de los aproximadamente mil que iban a bordo.²⁶ Acciones como esa fueron las que hicieron que la opinión pública basculase de la posición inicial de apoyo a Rusia, que se debía a que Japón había dado inicio a las acciones bélicas sin una declaración de guerra previa, hacia el apoyo a Japón, que tenía mucho cuidado en lavar su imagen de cara al panorama internacional, invitando y dando un trato extraordinario a los periodistas y reporteros de guerra que durante el conflicto visitaron el país, así como mediante el trato exquisito que se proporcionaba a los prisioneros de guerra (como se ha podido ver en el comentario de la fotografía anterior, *Oficiales rusos comiendo*).

3.5. Visión general de la guerra ruso-japonesa a través de las vistas estereoscópicas de la h. C. White company

Como se ha podido ver a través de estas fotografías (que, aunque pocas, resultan representativas de los lotes), la imagen que Herbert Ponting transmitía de la Guerra Ruso-Japonesa era la imagen del día a día nipón y su convivencia con el estado de guerra. No existió un especial interés por representar el frente y el enfrentamiento bélico directo (al menos, no por parte de Ponting y la H. C. White Co.), sino que se centró en la representación del nuevo Japón, en contraste con las imágenes exóticas que incluso el propio Ponting había fotografiado.

Respondía todo ello a los intereses occidentales: no interesaba tanto el curso de una guerra (algo que, para Occidente, era relativamente fácil de ver) sino mostrar los cambios producidos en una nación que se había regido por un sistema feudal hasta mediados del siglo XIX, y que en cuatro décadas había conseguido evolucionar lo suficiente como para enfrentarse de igual a igual a una potencia extranjera occidental. Japón, con su modernizado ejército, no solo había logrado vencer a China (una potencia que, a ojos de Occidente, era de segunda fila, sobre todo tras las Guerras del Opio que habían dejado clara la hegemonía de Occidente sobre Oriente), sino que ahora se enfrentaba a una potencia occidental y, por ende, teóricamente superior (siempre, por supuesto, según la mentalidad del momento).

La curiosidad occidental respecto a la Guerra Ruso-Japonesa estribaba, por tanto, en conocer aquellos rasgos que pudieran arrojar algo de luz sobre cómo era posible tal evolución. De todas formas, esta idea subyacente de adquirir un conocimiento más profundo sobre la idiosincrasia nipona era un trasfondo casi subconsciente, pues debe tenerse en cuenta que estas vistas estereoscópicas se producían como una forma de ocio, y

²⁵ CORBETT, Julian Staffor, (1994) *Maritime operations in the Russo-Japanese war: 1904-1905*, Maryland, Naval Institute Press, p, 446.

²⁶“Russians gave no quarter”, *New York Times*, 20/07/1904 (disponible online:

[http://query.nytimes.com/mem/archive-](http://query.nytimes.com/mem/archive-free/pdf?res=F10A15F93E5F12738DDDA90A94DE405B848CF1D3)

[free/pdf?res=F10A15F93E5F12738DDDA90A94DE405B848CF1D3](http://query.nytimes.com/mem/archive-free/pdf?res=F10A15F93E5F12738DDDA90A94DE405B848CF1D3) Consultado por última vez 26/10/2014)

“Massacred by Russians. Men of Hitachi Maru were fired at for three hours”, *New York Times*,

04/08/1904 (disponible online: [http://query.nytimes.com/mem/archive-](http://query.nytimes.com/mem/archive-free/pdf?res=F20F10FA3A5913738DDDAD0894D0405B848CF1D3)

[free/pdf?res=F20F10FA3A5913738DDDAD0894D0405B848CF1D3](http://query.nytimes.com/mem/archive-free/pdf?res=F20F10FA3A5913738DDDAD0894D0405B848CF1D3) Consultado por última vez 26/10/2014)

aunque en ocasiones podían recibir también una finalidad didáctica,²⁷ ésta era muy secundaria. Los canales principales de información y conocimiento eran otros, especialmente la prensa, y estas vistas estereoscópicas bélicas pretendían, ante todo, aprovechar la curiosidad suscitada por el curso de esta Guerra Ruso-Japonesa, uno de los temas de moda en 1905, para incrementar las ventas.

Por otro lado, también debe tenerse en cuenta que estas fotografías respondían a un posicionamiento prácticamente neutro respecto a la guerra: era un conflicto que enfrentaba directamente a Rusia y Japón, más allá de éstas no intervino ninguna otra nación, sino que se limitaron a observar, y aunque las opiniones públicas se fueron mostrando cada vez más favorables hacia Japón, existía una cierta indiferencia entendida como la ausencia de implicación directa.

La producción de imágenes por parte de las facciones implicadas difería de lo que acabamos de comentar. Aunque no se va a entrar en ello, por alejarse del tema principal que ocupa el presente estudio, tampoco está de más hacer una breve referencia a que la fotografía no fue la vía principal a través de la cual se realizó el seguimiento del curso de la guerra en el propio Japón. Aunque indudablemente la fotografía había adquirido mayor fuerza como herramienta informativa, más allá de la producción de las imágenes *souvenir* que se habían realizado desde la introducción de la fotografía en el país nipón (y que todavía se desarrollaría durante varios años más), todavía no podía equipararse para la población general al nivel del *ukiyo-e* o grabado xilográfico como medio de difusión de contenidos, que vivió su último momento de auge antes de su decadencia definitiva gracias a la representación de episodios bélicos para el consumo e información de la población local.²⁸ Estos grabados proporcionaban al público nipón unas imágenes espectaculares, que fomentaban la exaltación nacionalista (y permitían con mayor facilidad la inclusión –más o menos sutil– de elementos propagandísticos) y, por lo tanto, favorecían la cohesión de la nación ante el conflicto.

CONCLUSIONES

Las fotografías japonesas presentes entre los vastos fondos fotográficos del Museo Universidad de Navarra suponen una interesante manifestación que, a pesar de encontrarse aparentemente aislada, tiene el potencial de entablar un interesante diálogo con la temática principal que caracteriza a la colección fotográfica (temática definida según los criterios del desaparecido Fondo Fotográfico Universidad de Navarra).

Estas fotografías japonesas presentan varios temas en estrecha relación con las distintas tipologías. En primer lugar, destaca un álbum *souvenir* con veinticuatro álbums coloreadas, dedicado a la mujer y los temas femeninos. Por otro lado se encuentran dieciséis vistas estereoscópicas, entre las que destacan temas de paisajes, femeninos y el que nos ha ocupado a lo largo del texto: la Guerra Ruso-Japonesa (1904-1905). Estas vistas estereoscópicas estaban concebidas como un entretenimiento, cuya base se encuentra en la visión binocular humana, que en esta tipología fotográfica es aprovechada para conseguir efectos tridimensionales en la imagen.

Aunque la colección de fotografía nipona es muy reducida, su heterogeneidad en cuanto a temas y tipologías permite también la presencia en el conjunto de varias em-

²⁷ PLOU ANADÓN, Carolina: “El exotismo de la mujer como reclamo. La fotografía asiática en la colección Cinematográfica Daroca”. En *VI Congreso Virtual sobre Historia de las Mujeres*, Jaén, 15 al 31 de octubre de 2014, Jaén, Revista Códice, 2014 (pendiente de publicación definitiva).

²⁸ ALMAZÁN, David, “Del samurái al acorazado: evolución de la imagen de la guerra en el grabado japonés de la era Meiji (1868-1912)”. En M. Cabañas Bravo, A. López-Yarto Elizalde y W. Rincón García (Coords.), *Arte en tiempos de guerra*, Madrid, CSIC, 2009, pp. 283-294.

presas editoras y una serie de fotografías, tanto occidentales como japoneses, algunos de gran renombre. Las fotografías de la Guerra Ruso-Japonesa fueron editadas por la H. C. White Company, una de las más prestigiosas empresas dedicadas a la edición de vistas estereoscópicas en Estados Unidos, y habían sido realizadas por Herbert G. Ponting, fotógrafo de viajes que unos años después alcanzaría la fama por participar en una de las principales expediciones a la Antártida.

Las cinco fotografías pertenecientes a la Guerra Ruso-Japonesa se centran en episodios de la población japonesa, mostrando cómo la sociedad se vuelca en los homenajes en memoria de los héroes caídos en la guerra. También hay una fotografía que muestra al ejército nipón en formación, aunque se encuentran en territorio japonés, no en zona de guerra. Por último, otra fotografía muestra el día a día de los prisioneros rusos en uno de los principales campos de prisioneros del país nipón, en un ejercicio de propaganda llevado a cabo por el gobierno Meiji a dos niveles: el primero, un trato exquisito a los presos, que realmente disfrutaban de inusitadas comodidades durante su cautiverio; el segundo nivel era el de la difusión que el gobierno fomentaba de estas buenas condiciones, para que tuvieran trascendencia internacional.

Aunque se trata de una colección pequeña, en la que las fotografías bélicas son todavía una parcela más reducida, éstas resultan muy representativas de las imágenes que llegaban a Occidente del conflicto bélico, y responden a una curiosidad occidental de la época centrada en la modernización del país nipón más que en el desarrollo de los acontecimientos del conflicto.

UN MARCO PARA LA COMPRENSIÓN DE LOS DIFERENTES ENEMIGOS EN EL SIGLO XVIII Y SUS RELACIONES¹

A FRAMEWORK FOR THE UNDERSTANDING OF THE DIFFERENT ENEMIES IN THE 18th CENTURY AND THEIR RELATIONSHIPS

Lucas Álvarez Canga. Universidad de Oviedo, España

E-mail: lucasalvarezcanga@hotmail.com

Resumen: El enemigo es una pieza imprescindible para la existencia de la guerra. Es éste un término que engloba múltiples actores y roles. Tomando como paradigmas al militar por un lado, y al civil por otro, se muestra la complejidad de este concepto. El examen se llevará a cabo en el siglo XVIII y proporcionará un marco de aproximación a futuros y más profundos acercamientos.

Palabras clave: enemigo, guerra, militar, civil, siglo XVIII

Abstract: The enemy is a key part for the existence of war. This term includes within multiple actors and roles. The complexity of this concept is shown by taking as paradigms the military and the civilian. This analysis will consider the 18th century and will provide a framework for further research.

Keywords: enemy, war, military, civilian, 18th Civil War.

1. DELIMITACIÓN DEL TEMA

La guerra consiste en un conflicto armado entre una entidad (ya sea ésta país, nación o institución) contra otra. Por tanto, requiere necesariamente de un “otro” contrario con el que llevar a cabo tal guerra. Este otro es el enemigo. A lo largo de estas líneas abordaremos cuáles de las diferentes figuras que actúan en las guerras del siglo XVIII se consideran como tales y sus distintas relaciones entre ellas.

El estudio parte de la investigación realizada en el trabajo fin de máster titulado *Una aproximación al concepto de enemigo en el siglo XVIII*. El que vamos a acometer no pretende ser exhaustivo, ni puede serlo. Por ello, tomaremos en consideración cuatro actores extraídos de dos ejes distintos entrecruzados: por un lado, un eje en el que se

¹ Recibido: 03/08/2014 Aceptado: 16/12/2015 Publicado: 20/01/2015

diferencia entre los roles desempeñados por el militar y por el civil y, por otro, un eje correspondiente al bando al que pertenecen, pudiendo ser del mismo o del rival. Tal entrecruzamiento da como resultado cuatro figuras distintas: el militar amigo y enemigo y el civil amigo y enemigo. Por último, partiendo de estas figuras, haremos el análisis desde la perspectiva de cada una de ellas al resto dando lugar a seis perspectivas: la perspectiva tomada desde un militar a otro contrario, al civil propio y al rival. Lo mismo pasaría desde la perspectiva de un civil. Este análisis, aunque no deja el tema agotado, sí tipifica las características esenciales y universales en torno a estos elementos. Conforman un marco de interpretación que, por un lado, refleja la complejidad de la temática e, incluso, sus contradicciones y, por otro, es a la vez suficientemente rico como para aportar una visión útil por sí misma y suficientemente general como para dar cabida a análisis posteriores más específicos. Para un análisis más profundo de los diferentes enemigos habría que llevar a cabo un análisis local de tipo contextual y detallista que nos llevaría a la conclusión de que en cada caso concreto se corresponde un enemigo diferente. Requeriría de un examen minucioso de cada evento para dilucidar quiénes y cómo se relacionaban los enemigos en ese caso concreto. Debe señalarse que el estudio tiene un carácter eurocéntrico debido a las fuentes manejadas, con lo que no debería aplicarse a otras regiones.

Como base documental nos centraremos sobre todo en obras relativas a la Guerra de Sucesión Española (las obras relativas a la misma de Lord Mahon² y el Marqués de San Felipe³), la Gran Guerra del Norte⁴, teóricos relevantes del Derecho de Gentes como Grocio⁵ y Emer de Vattel⁶, y teóricos de la guerra como el Marqués de Santa Cruz de Marcenado⁷ y Clausewitz⁸. Dos de estos autores no pertenecen al marco cronológico señalado: Hugo Grocio, debido a que, aunque su obra es del siglo XVII, sigue siendo relevante también en el XVIII⁹; y Clausewitz, por su relación en el aspecto teórico con el Marqués de Santa Cruz¹⁰ y que consideramos que sus aspectos teóricos (y todos en general) de la guerra no son cualitativamente distintos a los de un siglo anterior a su obra. No se han utilizado otras fuentes como pueden ser las de tipo propagandístico, homilías o discursos que ciertamente son fundamentales en la construcción del concepto de enemigo, como puede ser el caso de la demonización de las tropas hostiles. Esta elección es debida a que consideramos que excede un análisis que pretende ser un marco de interpretación, además de la extensión del mismo. Se deja, pues, para posteriores investigaciones de carácter más concreto en el que jugarán un papel mucho más relevante que los manuales teóricos empleados aquí.

² LORD MAHON (1832), *History of the war of the Succession in Spain*, Londres, John Murray.

³ MARQUÉS DE SAN FELIPE, Vicente Bacallar y Sanna (1725) *Comentarios de la Guerra de España, e Historia de su Rey Phelipe V. el Animoso, desde el principio de su reynado, hasta la Paz General del año 1725, tomo primero*, Génova, Matheo Garviza, Ejemplar perteneciente a la Biblioteca de la Familia Porter-Moix Barcelona.

⁴ ENGLUND, Peter (2012), *La batalla que conmovió Europa, Poltava y el nacimiento del Imperio ruso*, Barcelona, Roca Editorial Libros.

⁵ GROCIO, Hugo (1925), *Del derecho de la guerra y de la paz*, tomos III, IV, Madrid, editorial Reus.

⁶ DE VATTEL, Emer (1822), *El Derecho de Gentes o Principios de la Ley Natural*, tomo III y

DE VATTEL, Emer (1836), *Derecho de gentes, o principios de la ley natural*, tomo primero, Paris, Casa de Lecointe.

⁷ MARQUÉS DE SANTA CRUZ DE MARCENADO (2004), *Reflexiones Militares*, Madrid, Ministerio de Defensa.

⁸ VON CLAUSEWITZ, Carl, (2005) *De la guerra*, Madrid, La Esfera de los Libros.

⁹ DE VATTEL (1836): *op. cit.*, p. XXVj.

¹⁰ http://www.ieee.es/Galerias/fichero/2010/DIEEEA05_2010ESPANASIGLOXXI.pdf. Consultado por última vez el 11-07-2014, p. 5.

2. EL MILITAR COMO ENEMIGO

El militar enemigo es el enemigo por excelencia. Consideraremos en este caso solamente al militar profesional por distinguirlo más claramente del civil. Queremos hacer notar la doble vertiente de esta perspectiva, tanto vista desde los propios militares como desde los civiles, pero mirando ambos al combatiente. Distinguiremos, por tanto, entre estas dos posiciones dentro de este mismo apartado. Pretendemos lo siguiente: analizar el caso del militar más puro o modélico, esto es: el oficial. Veremos poco más adelante (en el punto 2.3) los elementos que hacen de éste un caso diferente de, entre otros, la tropa. Lo mismo haremos en el caso del civil como enemigo. Analizando los casos paradigmáticos, los polos del eje que hemos atisbado, después seremos capaces de entender casos que se sitúan entre ellos.

2.1 El militar desde la perspectiva del civil del propio bando

Comenzaremos con la perspectiva civil. Ésta, a su vez, se divide en dos. Una es la perspectiva que se tiene de los militares del país propio y que, sin ser ciertamente hostil, a ojos de este grupo social puede ser prácticamente indistinguible del militar del país contrario; la otra es la del propio enemigo en sí. Por eso trataremos ambas opciones, pues muchas veces el compatriota no deja de ser, al fin y al cabo, un invasor (evidentemente a nivel individual, tanto de la propiedad como personal, no a nivel general). Trataremos inicialmente, entonces, la visión del militar desde los ojos del civil en los casos en los que el primero pueda considerarse como enemigo aun perteneciendo al mismo bando que el propio civil.

Comenzaremos citando la reflexión que hace Martínez-Radío acerca de la visión del enemigo que pudiera tener un labrador o pescador, a colación de la Guerra de Sucesión en Asturias:

En esa época un campesino temía que lo atacaran, sin entender claramente el motivo; aunque se le escaparan los porqués de la situación política. [...] Un labrador o pescador mismamente de la época dudamos mucho que supiera la razón por la que surgían los conflictos; no conocía nada de la política internacional [...] En el aspecto defensivo, él lo que veía es que era agredido, que había naciones que querían saquearlo y, por tanto, quitarle el poco sustento del que disponía si no la vida. [...] A ello se suma el perjuicio a la pesca y al comercio¹¹.

El militar queda enfrentado con el civil de su propia nación principalmente por dos acciones: su alojamiento y manutención. Principalmente, pues también puede haber casos de saqueos, robos, etc., sobre todo contra población con alguna característica especial, como por ejemplo de una religión diferente, pero que se halle dentro del territorio. También puede haberlos en caso de reconquista de plazas propias. Consideraremos principalmente los dos primeros por varias razones: porque podría decirse que ocurren por necesidad; porque son acciones que se encuentran regladas; y porque se entrometen en la vida del civil de una forma hostil y de la que no se puede escabullir.

¹¹ MARTÍNEZ-RADÍO GARRIDO, Evaristo C., (2009) *La guerra de Sucesión y Asturias*, Oviedo, KRK ediciones, p. 112.

Clausewitz nos habla de estas dos cuestiones. Sólo se refiere estrictamente al alojamiento¹² en cuanto al uso de cuarteles, no de albergar a un ejército entre los hogares de las poblaciones por donde pase. Sin embargo, en el capítulo dedicado a la manutención se centra también en el alojamiento que se lleva a cabo en poblaciones y no en cuarteles. Distingue en este capítulo cuatro formas diferentes de abastecer a las tropas: “la alimentación por parte del huésped, mediante confiscaciones llevadas a cabo por las propias tropas, mediante concursos generales y mediante almacenes”¹³. Sólo nos interesan los dos primeros tipos. Son, además, lo más frecuente debido a que los cuarteles no estaban difundidos como tal a inicios del siglo y resultaban bastante caros. Como ejemplo, Rusia no alojó a sus tropas en barracones hasta 1765¹⁴.

La alimentación por parte del huésped (o de la comunidad también dice) parte del presupuesto de que un grupo o localidad “tiene que tener reservas de víveres para varios días”¹⁵. Las tropas, entonces, se aprovecharán de estas reservas para poder abastecerse. Es claro que la población o bien es ferviente partidaria de la causa de guerra de su país, o no accederá de buena gana a aprovisionar al ejército que pase por su zona. De todos modos es una molestia. A efectos prácticos es indistinguible para estas gentes el bando en que se encuentra el ejército alojado, pudiendo darse el caso de que “las tropas fuesen tan dañinas para la población civil como para el enemigo”¹⁶. Puede que los vecinos sean más o menos temerosos de unos que de otros, pero bien podrían tener el mismo final si se negaran a colaborar en cualquiera de los dos casos. En la práctica sólo ciertos grupos conseguían escapar de esta obligación, como la nobleza y el clero¹⁷. No es, pues, una situación cómoda en ningún caso, el saber de la proximidad de un ejército cualquiera y de la obligación de darle cobijo y alimento: “los vecinos deben colaborar con sus medios de vida para la contienda. Se solicitan alimentos y dinero de los asturianos y éstos llegarán a resistirse, como es comprensible. Y quiero decir comprensible porque, además de ser una región pobre, se le quita lo poco que tiene o lo pierde por robos o saqueos”¹⁸. Llegado al límite, el mariscal Soult afirmó que no se sorprendería si “la población al final termine tomando las armas contra nosotros”¹⁹.

La manutención mediante confiscaciones de las tropas es, al igual que la anterior opción, idéntica a efectos prácticos para la población civil. Supone, además, un temor añadido a la anterior, pues se sabe que si no es suficiente de lo que disponen, se les confiscará. En esta época, además, se suman dos factores que agravan la situación: hay aumento demográfico, con lo que la necesidad de comestibles fue cada vez más apremiante²⁰; y llegaba a darse el caso de reclutarse más soldados de los que se podían alimentar²¹. Los frecuentes retrasos o irregularidades en las pagas no hicieron sino agravar estos problemas²².

¹² VON CLAUSEWITZ: *op. cit.*, p. 313.

¹³ *Ibidem*, p. 322.

¹⁴ BLACK, Jeremy, (1997) *La Europa del siglo XVIII, 1700-1789*, Madrid, ediciones Akal, p. 380.

¹⁵ *Ídem*.

¹⁶ TEIJEIRO DE LA ROSA, Juan Miguel: “Logística y financiación”. En: H. O’Donnell y Duque de Estrada (director) y L. Ribot (Coord.), *Historia Militar de España*, Madrid, Ministerio de Defensa, Secretaría General Técnica, 2013, p. 238.

¹⁷ TEIJEIRO DE LA ROSA: *op. cit.*, p. 237.

¹⁸ MARTÍNEZ-RADÍO GARRIDO, Evaristo C., “El ignoto papel de la *Alarma* asturiana en 1810”. En: *Boletín de Letras del Real Instituto de Estudios Asturianos*, 171-172 (2008), p. 5.

¹⁹ ESDAILE, Charles, (2009) *Las Guerras de Napoleón*, Madrid, Crítica, p. 599.

²⁰ OGG, David, (1976) *La Europa del Antiguo Régimen 1715-1783*, Madrid, siglo XXI editores, p. 97.

²¹ PARKER, Geoffrey: “La guerra dinástica”. En: G. Parker (Ed.), *Historia de la guerra*, Madrid, Akal, 2005, p. 154. *Vid.* ESDAILE: *op. cit.*, p. 48.

²² TEIJEIRO DE LA ROSA: *op. cit.*, p. 226.

Debido a estos motivos el ejército francés se vio obligado a saquear a sus paisanos en 1659²³. Por todo ello, debía ser un problema frecuente para las gentes que lo sufrieron y ciertamente trágico, como lo atestiguan las memorias de Fezensac: “los generales no tenían ni el tiempo ni los medios... para alimentar un ejército tan numeroso. Al final se terminó por autorizar el pillaje y los campesinos sufrieron lo indecible”²⁴; era ésta causa principal de pobreza junto con la interrupción del comercio y las malas cosechas²⁵.

Un último motivo de preocupación son las posibles tropelías que pueden acompañar a tal evento²⁶. Así lo refleja la Real Ordenanza del 22 de enero de 1708, en la que se notifica lo siguiente:

Siendo repetidas las quejas que llegan a mis oídos, de lo que se contraviene a las Órdenes en el punto de Alojamiento, y forma en que se ejecutan en los Lugares [...] he resuelto se observe inviolablemente lo que está prevenido, y mandado, de que los Alojamientos se hagan en las casas de los del Estado Llano; y ocupadas éstas, si no bastaren, se repartan en las de los Hidalgos; y que estando unas, y otras repartidas, si se necesitare de más Cuartel, pasen las Justicias a suplicar a los Eclesiásticos le admitan, y no obstante si no quieren hacerlo, no se les obligue a ello [...] y cada uno se vaya a la casa que se le señalase, sin permitir que haya la menor tropelía²⁷.

De la misma manera nos comenta Martínez-Radío en el caso de la situación asturiana en 1810 en la que “hubo muchos paisanos «que en esta clase de robos se distinguieron poco a los enemigos». A algún vecino le quemaron la casa e incluso a otros le incendiaron la vivienda con él dentro perdiendo la vida. Se robaba todo, se saqueaba e incluso mataron religiosos”²⁸. Eventos que se dan tanto entre los propios vecinos como desde parte del Ejército.

Se rechazan los abusos, pero sin perder de vista que es una obligación del pueblo el ofrecer su vivienda para tal propósito. Geoffrey Best comenta sobre este punto:

«La guerra es un terrible mal, especialmente para quienes viven en las zonas del país que son teatro de operaciones de ejércitos hostiles», reflejaba Wellington en 1810. Como mínimo [...] implicaba dificultades personales y la ruina económica temporal. Pero sabemos que las cosas, con frecuencia, no rodaban tan bien como debieran, y lo mismo –presumimos- sabía Clausewitz²⁹.

²³ LYNN, John A.: “Estados en conflicto”. En: G. Parker (Ed.), *Historia de la guerra*, Madrid, Akal, 2005, p. 174.

²⁴ ESDAILE: *op. cit.*, p. 251.

²⁵ *Ibidem*, pp. 522, 558.

²⁶ SAAVEDRA VÁZQUEZ, María del Carmen: “La vida del soldado”. En: H. O’Donnell y Duque de Estrada (director) y L. Ribot (Coord.), *Historia Militar de España*, Madrid, Ministerio de Defensa, Secretaría General Técnica, 2013, p. 389.

²⁷ PORTUGUÉS, José Antonio, (1764) *Colección General de Ordenanzas militares, sus innovaciones, y aditamentos, dispuesta en diez Tomos, con separación de Clases, tomo I*, Madrid, imprenta de Antonio Marín, pp. 615-616.

²⁸ MARTÍNEZ-RADÍO GARRIDO (2008): *op. cit.*, p. 14.

²⁹ BEST, Geoffrey, (1990) *Guerra y sociedad en la Europa revolucionaria*, Madrid, Ministerio de Defensa, Secretaría General Técnica, p. 96.

El Ejército podía incluso llegar a amenazar directamente a la población si no se le entregaba lo deseado, práctica conocida como *Brandschatzung*³⁰: “es terrible verse obligado a incendiar pueblos para hacer que la gente pague contribuciones, pero dado que ni la amenaza ni la dulzura les incitan a pagar, es necesario seguir recurriendo a estos extremos”³¹. La situación podía ser para éste igualmente trágica, viéndose a obligados a vivir del pillaje al carecer de otro modo de supervivencia³².

Para finalizar la parte dedicada a los militares propios, hay que incidir también en el posible saqueo sufrido en el ataque y en la conquista de una plaza defendida por tropas enemigas pero en el propio territorio; es decir, defendiendo una plaza conquistada. Comenta Geoffrey Best acerca de los asedios que “era en ellos donde las vidas de los civiles se encontraban en mayor peligro debido a la acción de los militares”³³. En una batalla campal los civiles se pueden alejar, pero en este caso no. Era común que se les invitara a participar de la defensa³⁴. Aunque Best se refiera, como es lógico, a la situación en la que un ejército de un bando asedia una plaza que contiene militares y civiles del otro bando, el peligro del civil no desaparece al hallarse en el mismo bando que el asediador. Nada más lejos de la realidad. La victoria y el posterior saqueo que conlleva también es de temer de parte del ejército propio; los soldados supervivientes pueden intentar recompensar el peligro que han pasado por cuenta propia o dejarse llevar por el ímpetu de la victoria. A esto contribuye la situación social de los soldados, reclutados principalmente entre los criminales, vagabundos, fracasados, marginados e inadaptados sociales³⁵. Ejércitos, en definitiva, compuestos por “la escoria de la nación y por todos aquellos que son inútiles a la sociedad”³⁶.

En estos casos que hemos contemplado es claro que las relaciones sociológicas y las reacciones psicológicas por parte del civil van a ser prácticamente, si no exactamente, las mismas independientemente del bando en el que se encuentre el Ejército que le afecte en ese momento. En otras situaciones es evidente que no tendrá estas relaciones y reacciones para con su propio Ejército, como puede ser ante un desembarco de tropas (bien diferente si son aliadas a si no lo son), en la defensa ante el enemigo, etc. Pero, repetimos, en estos casos tratados y con las convenientes matizaciones en cada caso concreto, creemos que deberían considerarse a los militares, desde el punto de vista de cualquier civil, como enemigos.

2.2. El militar desde la perspectiva del civil enemigo

Trataremos ahora la visión del militar enemigo desde el punto de vista civil de la nación o bando contrario. Huelga decir que las situaciones en las que pueda considerarse como enemigo el militar que se halle en el mismo bando que el civil serán compartidas también por el militar contrario. Cambiará, posiblemente, el grado en el que afecte o tema el pueblo llano al Ejército, pero serán cambios cuantitativos, no cualitativos.

³⁰ PARKER, Geoffrey, (2001) *La revolución militar*, Madrid, Alianza Editorial, p. 99.

³¹ LYNN: “Estados en conflicto”, *op. cit.*, p. 175.

³² LYNN, John A.: “Naciones en armas”. En: G. Parker (Ed.), *Historia de la guerra*, Madrid, Akal, 2005, p. 205.

³³ *Ibidem*, p. 92.

³⁴ O’DONNELL Y DUQUE DE ESTRADA, Hugo: “La Táctica y la Técnica españolas. El combate en sus diversos tipos”. En: H. O’Donnell y Duque de Estrada (director) y L. Ribot (Coord.), *Historia Militar de España*, Madrid, Ministerio de Defensa, Secretaría General Técnica, 2013, p. 176.

³⁵ OGG (1976): *op. cit.*, p. 156. y ENCISO, Luis Miguel (2001), *La Europa del siglo XVIII*, Barcelona, ediciones Península, p. 702.

³⁶ LYNN: “Estados en conflicto”, *op. cit.*, p. 185.

El militar enemigo será representado con facilidad como representante del mal y portador de desgracias al país, se le calificará de hereje y demoníaco en caso de cometer delitos contra las figuras sagradas y se le ataviará de los tópicos negativos con los que se conocen a las gentes del país del que provengan. Queda patente en los diccionarios de la época, donde *enemigo* es sinónimo de *Demonio*³⁷. No ahondaremos en este aspecto ya que supera la pretensión de este escrito, pero no debemos olvidar, sin embargo, que constituyen los factores más ricos para poder caracterizar al enemigo militar desde el punto de vista civil.

Desprendiéndonos de todos estos factores proseguiremos analizando la visión y el sentimiento que debían de tener hacia los invasores. La principal característica que regirá esta relación es el temor. El temor a perder la vida, a perder a la familia o a los bienes materiales, bien por motivos directos de la guerra, bien por injusticias o caprichos de la soldadesca. Queda ejemplificado claramente en un episodio de la Gran Guerra del Norte, en el que el ejército sueco se dispone a cruzar Prusia Oriental. Los suecos no conocían la zona y “la gente de la zona, que no mostraba excesivo interés en alojar a las hambrientas masas de soldados en sus casas. Al principio, los campesinos trataron de negociar con el ejército; querían señalar ellos los caminos por los que las tropas debían transitar, e indicar qué cosas estaban dispuestos a ceder a los suecos, pero estos mataron a los portavoces sin más preámbulos”³⁸.

“Era rarísimo que una familia que viviese en una ciudad asaltada pudiese salir de dicha experiencia sin sufrir en su carne allanamiento de morada, vandalismo, robo, violación, mutilación o muerte”³⁹. No hay que olvidar que uno de los motivos por los que se elegía enrolarse en el ejército era la posibilidad de enriquecerse mediante pillajes⁴⁰, considerados recompensas legítimas⁴¹. A la población sólo le quedaba tener suerte y esperar que aquellos desconocidos les dejaran en paz en la medida de lo posible. En una época salpicada de guerras, el civil debía de estar realmente aterrado cuando se declarase una guerra que pudiera afectarle directamente. De igual manera afectaban a la población los militares prisioneros de tres formas: “primero porque era un contingente a mantener y más si necesitaba atenciones especiales; segundo porque podía ser un foco de infección según el caso; tercero porque alteraba la vida cotidiana del lugar, más si se trataba de un sitio pequeño y según el contingente a albergar”⁴². Estos aspectos los menciona Martínez-Radio a tenor de la situación asturiana albergando prisioneros tras la batalla de Almansa, siendo esta situación mucho peor para la población civil, pues se requisaron camas para los heridos, enfermaron y murieron muchos vecinos, acabaron con sus cosechas debido al uso de las mismas para la manutención de los soldados y se enterraron los cadáveres resultantes del enfrentamiento alrededor de la localidad⁴³.

Emer de Vattel considera incluso que “el que la hace justa [la guerra] tiene derecho para obligar al país enemigo a que contribuya al mantenimiento de su ejército y a todos los gastos de la guerra”⁴⁴. Si, por un lado, el pueblo llano está obligado a contri-

³⁷ REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (ED.), *Diccionario de la lengua castellana*, Madrid, Imprenta de la Real Academia Española por la viuda de Francisco del Hierro, 1732, p. 460.

³⁸ ENGLUND (2012): *op. cit.*, p. 51.

³⁹ BEST (1990): *op. cit.*, p. 95.

⁴⁰ PARKER (2001): *op. cit.*, p. 78.

⁴¹ *Ibidem*, pp. 90-91.

⁴² MARTÍNEZ-RADIO GARRIDO, Evaristo C., “Campesinos y cautivos en la Guerra de Sucesión y el ejemplo “de Almansa a Asturias””. En: M. J. Pérez Álvarez y L. M. Rubio Pérez (eds.), *Campo y campesinos en la España Moderna. Culturas Políticas en el mundo hispano*, T. II, León, Fundación Española de Historia Moderna, 2012, p. 281.

⁴³ *Ídem*.

⁴⁴ DE VATTEL (1822): *op. cit.*, p. 176.

buir con su Ejército y, por otro, al ser conquistado, el Derecho de Gentes ampara al conquistador, un individuo que viva en una zona donde presumiblemente vaya a acontecer algún acto bélico lo más probable es que tenga que contribuir para cualquiera de los dos ejércitos de alguna manera. Esto, en una época en la que primaban los arrendamientos, existía el diezmo, etc., tenía que dejar completamente exhaustos a los menos privilegiados.

Stanhope nos detalla otro caso a temer de parte de la población civil. Relata un testigo del acontecimiento que “*my Lord never made use of any Spaniards without getting the whole family in his possession, to be answerable for those he employed*”⁴⁵. En este caso, para utilizarlos como espías entre el Ejército español. Ese segmento de la población queda a total merced de la voluntad de los militares de ambos bandos.

2.3. El militar desde la perspectiva del propio militar enemigo

Pasaremos entonces a centrar el foco de nuestra atención en la mirada del militar hacia el enemigo. Al igual que en el caso anterior, en esta perspectiva podemos distinguir entre dos aspectos: ya sea el adversario un soldado o un oficial. La distinción no es baladí en la época, pues los oficiales en su mayoría son nobles, frente a los soldados de extrac-to social llano⁴⁶. Los aristócratas disponían de tres salidas profesionales: la diplomática o administrativa, la castrense y, en una menor medida, la eclesiástica. Hasta el 80% de los nobles suecos eran militares⁴⁷ y el 85% de los franceses⁴⁸. En el Ejército español del 1588 la nobleza ocupaba un 36,7% de las capitanías, frente al 0,6% de los soldados⁴⁹. El contrapunto de esta diferenciación social aparece también en el momento de las levás, en las que el pueblo llano sí puede ser forzado a las mismas, mientras que no los nobles: “Que todos los que hubiere de esta calidad de los del estado llano, sin exceptuar, ni reservar ninguno que sean naturales de la Villa, o Lugar donde se hiciere el sorteo, hayan de entrar en catastro, y se sorteen entre ellos legalmente por las Justicias, aquellos que tocaren a cada Villa, o Lugar por su vecindario”⁵⁰.

Hay, como vemos, una clara distinción social dentro del Ejército. Aquí trataremos la relación que se da entre oficiales ya que es ésta la que resulta más distanciada frente a la civil debido al origen social de los primeros. Tomaremos, como dijimos al inicio, al oficial como el militar modélico a estudiar en este punto. Además, la relación que se da entre soldados de la tropa está contaminada por ambas relaciones debido a que podría decirse que son, en cierta medida, civiles levados, no siendo profesionales, pero sin dejar de ser lo primero. Comparten rasgos de ambos extremos, lo que consideraríamos un caso mixto. Lo mismo ocurre entre oficiales y soldados. Se entremezclan las divisiones sociales con las militares dentro del Ejército como hemos visto antes. Esto es debido, por ejemplo, a que entre oficiales de distintos bandos lo usual es que pudieran tener co-

⁴⁵ LORD MAHON. *History of the war of the Succession in Spain*. Londres, John Murray, 1832, p. 161.

⁴⁶ OGG (1976): *op. cit.*, p. 156.

⁴⁷ ENGLUND (2012): *op. cit.*, p. 33.

⁴⁸ LYNN: “Naciones en armas”, *op. cit.*, p. 202.

⁴⁹ THOMPSON, I. A. A.: “El soldado, la sociedad y el Estado en la España de los siglos XVI y XVII”. En: H. O’Donnell y Duque de Estrada (director) y L. Ribot (Coord.), *Historia Militar de España*, Madrid, Ministerio de Defensa, Secretaría General Técnica, 2013, p. 451.

⁵⁰ AHA, Fondos de la Junta General del Principado del Archivo Histórico Provincial de Asturias, *Libros de Actas y de Documentos de la Junta General y Diputaciones del Principado, Comisión Provincial, Comisión de Gobierno y de otras Comisiones y Organismos*, Libro de signatura 6, 1636 – 1735. “Cartas-Órdenes, Cédulas e Instrucciones de S. M. relativas a levás, reunión de desertores y sobre milicias con dos Ordenanzas para éstas”, f. 67.

municación al hablar normalmente el francés o el alemán⁵¹, lenguas francas de la época. Sin embargo, entre la tropa no era lo común.

Estos oficiales, que en su mayoría pertenecen a familias nobles, son profesionales de la guerra que tuvieron una formación militar. Al contrario que en otros casos, en los que se pueden hallar en el Ejército por circunstancias variadas, lo usual del oficial es que considere lo castrense como un oficio, un trabajo que además emplea a la mayoría de los de su clase. Era “una oportunidad para hacer una carrera profesional y lucrarse rápidamente; era la actividad más adecuada para un verdadero noble”⁵². Lo normal también era que llevasen consigo sus pertenencias personales, su familia y criados⁵³. Para ellos, entonces, la batalla suponía la culminación de su trabajo, pero librada contra otros profesionales que también estaban realizando su oficio y contra los que, en principio, no tenían ninguna animadversión especial. No era extraño en esta situación que militares de los dos bandos se concertasen en zona neutral para comer o para charlar⁵⁴. Desde esta perspectiva la guerra era más humana.

El respeto era la norma entre unos profesionales que se regían por el código de honor militar⁵⁵. En principio, así se trataban al tomarse prisioneros, previamente a la batalla, en caso de rendición, etc. Tampoco resultaba trágico para el prisionero convertirse en tal, mientras su comportamiento hasta la rendición hubiera sido correcto a ojos de sus camaradas. Así lo atestiguan hechos como el cenar rodeados de lujo junto con los vencedores en el propio campo de batalla en Poltava⁵⁶, tras la persecución del ejército ruso a orillas del Dniéper, donde incluso hubo unidades a las que se tardó varios días en desarmar⁵⁷. Esta relación entre caballeros, pero no con las demás capas sociales, queda patente en el caso que nos ofrece Geoffrey Best al comentar sobre Wellington, a pesar de ser éste de una época más tardía, refleja una relación que ya existía entonces: “no le gustaban las guerrillas por la misma razón que a cualquier otro oficial de carrera y aristócrata. Y el desagrado era recíproco. La guerra en la península fue un laboratorio de actitudes militares y de tipos de guerra. La profesionalidad internacional que se venía desarrollando ininterrumpidamente desde el siglo XVIII nunca mostró su carácter mejor que en la manera en que «enemigos» franceses y británicos se respetaban y agradaban más de lo que lo hacían con los españoles”⁵⁸.

Hasta tal punto llegaba esta relación entre profesionales que la capitulación no era solamente evaluada por los propios colegas, sino también por el enemigo. Así, si no se había luchado lo suficiente o de modo valeroso antes de rendirse, podían ser tratados cruel y denigrantemente por parte del ejército vencedor, ya que no tenían honor y no eran unos profesionales dignos, con lo que no merecían un tratamiento a la altura de lo que deberían ser⁵⁹. De la misma manera, el haber vivido experiencias similares podía facilitar el acercamiento entre ambos bandos en situaciones de vencedor y prisionero⁶⁰. Un ejemplo que nos da Martínez-Radio es el del duque de Berwick, que tras la batalla de Almansa ofrece a los prisioneros “una cena en la casa que le sirve de alojamiento [...]. Tras la misma, los altos mandos confederados supervivientes firman allí mismo las

⁵¹ ENGLUND (2012): *op. cit.*, p. 148.

⁵² *Ibidem*, p. 34.

⁵³ *Ibidem*, pp. 76, 122.

⁵⁴ *Ibidem*, p. 148. *Vid.* MARTÍNEZ-RADÍO GARRIDO, Evaristo C., “Los prisioneros en el siglo XVIII y el ejemplo de la Guerra de Sucesión”. En: *Entemu*, volumen XVII (2013), p. 71.

⁵⁵ BEST (1990): *op. cit.*, p. 95.

⁵⁶ ENGLUND (2012): *op. cit.*, pp. 340-341.

⁵⁷ *Ibidem*, pp., 417-420.

⁵⁸ BEST (1990): *op. cit.*, p. 114.

⁵⁹ ENGLUND (2012): *op. cit.*, p. 197.

⁶⁰ MARTÍNEZ-RADÍO GARRIDO (2013): *op. cit.*, p. 71.

actas de rendición”⁶¹. Relata perfectamente Peter Englund la necesidad de mostrarse valeroso y honorable en el caso de la batalla de Poltava en el siguiente pasaje: “Como profesionales que eran, les importaban bien poco aquellos motivos ideológico-teológicos capaces de provocar una defensa tan fanática como patética hasta el último hombre. Sin embargo, una capitulación siempre era una cosa humillante –aunque no necesariamente una vergüenza–, sobre todo para el máximo responsable. Por lo tanto, no es de extrañar que Roos quisiera alargar el asunto y no vender su piel demasiado barata, aunque solo fuera para conseguir una prolongación de tiempo. Para poder justificar una eventual capitulación, Roos debía demostrar que no se rendía con demasiada facilidad, al menos hasta que no fuera absolutamente necesario”⁶².

En caso contrario, como es el del Mariscal de Boufflers, donde “todo había costado gran sangre [...] ejecutando cuanto pide el arte, y el valor militar. A instancias del Pueblo pidió el día 22 Capitulación, y ofreció entregar la Ciudad, reservándose el Castillo. Consintió en esto el Príncipe Eugenio, y nada negó de cuanto se le había pedido, diciendo: *No era razón negar cosa a Defensor tan esclarecido*”⁶³. Análogamente comenta el duque de Berwick sobre los ingleses en Ribera en la Guerra de Sucesión Española:

These madmen [...] continued to fight from Street to Street, and from house to house, without a hope of success, but with a fixed determination not to yield. They disdained repeated offers of capitulation, and, in praising their «unrivalled bravery and firmness,» I do no more than quote the very words of their angry but admiring enemies⁶⁴.

De Stanhope, que luchó en Brihuega en 1710 en la Guerra de Sucesión hasta quedarse sin munición “*obtained from Vendome a capitulation, highly honourable [...] to the courage of the besieged*”⁶⁵. Sobre Staremberg, comandante supremo de las tropas austríacas en la Guerra de Sucesión Española:

At all events, his very enemies joined in admiring the conduct, courage, and presence of mind, which he displayed on this trying occasion, and which atoned his previous errors in the course of the campaign [...] It is said, that the royal baggage not being yet come up, and Philip not provided with a bed: «You shall have the most glorious bed»⁶⁶.

Era el valor, pues, apreciado en todos los ámbitos. También en el político como en el caso del Marqués de Mancera, Grande de España, partidario de Felipe V que ante la petición de juramento a Carlos VI contesta: “Que no tenía más que una Fe, y un Rey, viviendo el cual, no podía jurar otro: Que estaba ya vecino al sepulcro, porque pasaba de cien años, y que no quería poner este borrón en su nombre”⁶⁷. E, incluso, se le otorga a un traidor como Villarreal que se pasó al bando austríaco siendo nombrado teniente mariscal, “que si se hubiera podido quitar la nota de desertor, hubiera quedado glorioso”⁶⁸.

⁶¹ *Ídem*.

⁶² *Ibidem*, p. 215.

⁶³ MARQUÉS DE SAN FELIPE (1725): *op. cit.*, p. 386, Ccc 2 6.

⁶⁴ LORD MAHON (1832): *op. cit.*, p. 237.

⁶⁵ *Ibidem*, p. 337.

⁶⁶ *Ibidem*, p. 345.

⁶⁷ MARQUÉS DE SAN FELIPE (1725): *op. cit.*, p. 39, E2 4.

⁶⁸ *Ibidem*, p. 55.

De la misma manera, se honraba a los muertos en batalla honorablemente, incluso enemigos, como el Príncipe de Darmstadt:

It lies [...] at a convent hired by the Earl of Peterborough for that purpose. He is dressed with his wig, hat, and usual clothes, with his boots on, a sword in one hand, and a cane in the other; a priest is continually about his corpse, praying, and the place is ever crowded with Spaniards who come to see him⁶⁹.

La capitulación del enemigo se fundamentaba en la palabra dada, no habiendo ningún problema a tal respecto por incumplimiento. Martínez-Radio nos comenta diversos casos de este tipo, así como señalarnos que la palabra en general sería la de oficiales y jefes, no tanto la de la tropa⁷⁰. Así, por ejemplo “retiráronse al Castillo los Ingleses: apretaron sin dilación los Españoles, y se rindieron: dióseles la libertad para volver a su Patria, con la condición de no tomar armas en un año”⁷¹.

El Derecho de Gentes apuntala esta idea, “luego que un enemigo se somete y rinde las armas no se le puede quitar la vida. Por consiguiente, se debe dar cuartel a los que deponen las armas en un combate”⁷². Mucho más concreto es Emer de Vattel en este ejemplo centrándose en los oficiales, dándonos a entender de esta manera su importancia y singularidad en el sistema: “¿Cómo en un siglo ilustrado han podido imaginar que es lícito castigar de muerte a un comandante que ha defendido su plaza hasta el último extremo, o al que en una mala fortaleza se haya atrevido a oponerse contra un ejército Real?”⁷³ Sólo se tiene en cuenta aquí al comandante o gobernador, que es el que decide rendir o no la plaza, pero no se menciona la valentía individual de la tropa. Es de suponer, como hemos dicho al inicio de esta reflexión, que se hiciera de la misma forma con respecto a los soldados, aunque es posible que a otro nivel. Se consideran elementos distintos.

Pero el Derecho de Gentes también se opone indirectamente a la defensa a ultranza: “el enemigo [...] perdonará también la sangre enemiga, y a nadie irrogará muerte, sino en cuanto evite una muerte o algo parecido”⁷⁴. Para Grocio no es lícito llevar a cabo defensas como la de Stanhope en Brihuega. Serán honorables, pero resultan un gasto de vidas humanas que se podría haber ahorrado. Lo mismo señala Martínez-Radio: “si se plantea una resistencia que lo único que puede plantear es un hecho sumamente sangriento [...] las condiciones serían más duras por el coste que ello suponía”⁷⁵. Opuesto es Emer de Vattel, pues “esta defensa puede salvar al estado deteniendo al enemigo algunos días más; y el valor por otra parte suple la falta de fortificaciones”⁷⁶. Sólo a posteriori y con una visión imparcial se podría asegurar si tal defensa pudiera considerarse legítima o no, aunque aun así esta decisión será una cuestión controvertida con facilidad.

Grocio es también partidario de permitir la sepultura a todos los enemigos⁷⁷. Y eso precisamente es lo que se daba en el campo de batalla, muestras de respeto entre los

⁶⁹ LORD MAHON (1832): *op. cit.*, p. 151.

⁷⁰ MARTÍNEZ-RADÍO GARRIDO (2013): *op. cit.*, pp. 57-59.

⁷¹ MARQUÉS DE SAN FELIPE (1725): *op. cit.*, p. 160, X2 4.

⁷² DE VATTEL (1822): *op. cit.*, p. 133.

⁷³ *Ibidem*, p. 137.

⁷⁴ GROCIO (1925): *op. cit.*, tomo IV, p. 125-126.

⁷⁵ MARTÍNEZ-RADÍO GARRIDO (2013): *op. cit.*, p. 59.

⁷⁶ DE VATTEL (1822): *op. cit.*, p. 138.

⁷⁷ GROCIO (1925): *op. cit.*, tomo III, p. 47.

contendientes: “y como nadie quedó enteramente dueño del campo, hubo una pequeña tregua para enterrar los muertos”⁷⁸. El Marqués de Santa Cruz llega incluso a decir que “la razón cristiana, política y militar obliga a que el jefe vencedor haga enterrar los muertos de ambos ejércitos; pero mayor necesidad de tu socorro tendrán las almas de tus difuntos, que sus cuerpos”⁷⁹. También hay deferencia con los heridos: *The first care of their generals, after the conflict, was directed to the maimed and suffering soldiers on the field, without any distinction as to the Spanish or their own.* «Among the wounded,» Stanhope used to say, “«there are any enemies»⁸⁰ y “no solamente piedad cristiana, sino también la política, se interesa en recoger, curar y asistir de lo necesario a los heridos que los enemigos dejaron en el campo de batalla, o tomaste prisioneros durante el combate o alcance”⁸¹.

Por último, señalar un aspecto curioso de esta relación entre militares que, a pesar de ser un tanto anecdótica, nos sirve para ilustrar, completar y ayudar a entenderla. Este aspecto es la prohibición de mentir al enemigo. Federico II de Prusia, criticando a Maquiavelo comenta: “pero he aquí un razonamiento aún más deplorable que todos cuantos llevamos vistos. [...] su conclusión es la siguiente: «Lo cual hace ver que un príncipe no está obligado a mantener su palabra»”⁸². Le horroriza el pensar que, porque la mayoría de hombres sean unos bribones y mientan, también el príncipe haya de servirse de ello. Argumenta que éste debe ser virtuoso y para tal tendrá que ser fiel a su palabra. Grocio ahonda más en el asunto y sí considera lícito el mentir al enemigo apoyándose en varios autores clásicos⁸³, pero es tajante al no considerar legítimo el faltar en las promesas:

Pues de la promesa [...] se confiere derecho especial y nuevo a aquel a quien se hace la promesa; y que esto ha también lugar entre los enemigos sin excepción alguna de la hostilidad ya existente, y no sólo en las promesas expresas, sino también en las tácitas⁸⁴.

El militar que faltara a su palabra o cometiera un acto reprobable tendría “una conducta tres veces reprobable: como caballero, como militar y como representante de su nación”⁸⁵. Estamos contemplando esta situación en torno a la palabra dada, pero es aplicable a todo tipo de conductas. Estas consideraciones resultan chocantes al tomarlas en cuenta junto con otros aspectos del Derecho de Gentes que veremos más adelante en el capítulo dedicado a los prisioneros. No dejan de ser relaciones contradictorias. Por último, no debemos olvidar que “es evidente que la palabra en general sería la de los oficiales y jefes, más que la de los soldados de origen campesino”⁸⁶.

Vemos, pues, que hay una especie de confraternización universal entre los militares profesionales. Comparten, de forma igualmente clara, una perspectiva, un concepto de la guerra totalmente opuesto al de la población civil. Es su trabajo, es su vida, lo hacen lo mejor que pueden, admiran a otro soldado, aunque sea enemigo, porque es un buen soldado. Resulta realmente curioso que sea justamente en este sector social en el

⁷⁸ MARQUÉS DE SAN FELIPE (1725), p. 93, N2 1.

⁷⁹ MARQUÉS DE SANTA CRUZ DE MARCENADO (2004): *op. cit.*, libro XIII capítulo IV, p. 464.

⁸⁰ LORD MAHON (1832): *op. cit.*, p. 312.

⁸¹ MARQUÉS DE SANTA CRUZ DE MARCENADO (2004): *op. cit.*, libro XIII capítulo IV, p. 465.

Ver MARTÍNEZ-RADÍO GARRIDO (2012): *op. cit.*, p. 282.

⁸² FEDERICO II DE PRUSIA (1995), *Antimaquiavelo o refutación del Príncipe de Maquiavelo*, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, p. 122.

⁸³ GROCIO (1925): *op. cit.*, tomo III, p. 295.

⁸⁴ *Ibidem*, p. 297.

⁸⁵ MARTÍNEZ-RADÍO GARRIDO (2012): *op. cit.*, p. 277.

⁸⁶ *Ídem*.

que menos hostilidades reales se encuentran entre bandos contrarios. Por entonces sólo podía considerarse al Ejército ruso como nacional⁸⁷, con lo que en el siglo XIX las relaciones entre militares cambiarán al pasar los ejércitos de estar vinculados con el rey a estarlo con la nación, aun manteniendo este respeto profesional, como decía Geoffrey Best. Pero al cambiar la configuración propia del Ejército, en torno a lo que se aglutina⁸⁸, cambiarán también estas relaciones.

3. EL CIVIL COMO ENEMIGO

Tras haber analizado la perspectiva militar pasaremos a la civil. Analizaremos a los civiles en cuanto que enemigos. Por tanto, en esta sección no se dará la dualidad que se dio en la parte anterior, ya que el civil del bando contrario se encuentra en su país y, así, sólo se contactará con él en el momento de una invasión, la cual es efectuada solamente por militares. De la misma manera, tampoco se planteará la cuestión del civil propio como posible hostil, pues desde la perspectiva militar (ya que ambos bandos civiles no interactúan) el civil está en el mismo bando y no hay más que añadir. Evidentemente, pueden existir rencillas, pero éstas sólo lo serían a nivel personal y como cualquier otra que pudiera surgir entre dos personas y que no son relevantes para este estudio. Las excepciones a esta asunción fueron tratadas en el apartado 2.1.

Nos centraremos en la figura del civil apartado de la vida castrense. Nos alejaremos así de paisanos que en un momento determinado cojan las armas o tengan una vinculación más o menos directa con el desarrollo de la guerra. Será, pues, el civil alejado de ella el que la sufre, tomado como contraposición del oficial: el mismo que apuntamos en el apartado anterior siguiendo a Martínez-Radio⁸⁹. Incidimos que entre estos dos extremos se haya una multitud de casos que consideramos mixtos. Hemos querido tratar las cuestiones separadamente para resaltar que, efectivamente, son visiones del enemigo distintas. Por tanto, el tratamiento que los militares hacen o no, respecto con los civiles enemigos, son motivos que afectan a la perspectiva civil del militar que hemos visto anteriormente y viceversa.

En las *Reflexiones Militares* el civil del bando enemigo es considerado como un elemento al que hay que conseguir que se mantenga calmado y dentro de su cauce, una vez llevada a cabo la conquista. Sobre esto trata el libro VIII⁹⁰, “Contra las Rebeliones de los Pueblos, de las Tropas y de los Jefes”. Éste se subdivide en cinco discursos:

Para que no llegue a los pueblos el intento ni la ocasión de tumultuar; señales de rebelión en país sospechoso; excepciones tocantes a la regla de empobrecer el vasallo para no faltar a la razón política ni a la cristiana. Dase principio al discurso de hacer, con los beneficios, leales a los descontentos; de lo que sea conveniente ejecutar ya declarada la rebelión; sobre el perdón que se conceda a los rebeldes, contra los tumultos y rebeliones de las tropas; y contra las rebeliones de los jefes de países o ejércitos, y de los príncipes de la sangre.

Excepto los últimos dos discursos, este libro está absolutamente centrado en el tratamiento de los civiles conquistados. Por los títulos vemos ya que se trata a la pobla-

⁸⁷ OGG (1976): *op. cit.*, p. 156.

⁸⁸ CONTRERAS PELÁEZ, Francisco José (2007), *Kant y la Guerra: una revisión de La Paz Perpetua desde las preguntas actuales*. Valencia, Tirant lo Blanch, p. 130.

⁸⁹ MARTÍNEZ-RADÍO GARRIDO (2009): *op. cit.*, p. 112.

⁹⁰ MARQUÉS DE SANTA CRUZ DE MARCENADO (2004): *op. cit.*, libro VIII, p. 331.

ción como un elemento ante el que se debe tener cuidado porque se puede descontrolar y acabar en una revuelta, con lo cual, aunque no se efectúen maniobras militares contra ella, sí conforman un elemento hostil y peligroso.

Sus consejos son de lo más variado, tratando tanto el cambio de las guarniciones que hayan disgustado a los paisanos como la extinción de las parcialidades que hubiera en el país, e incluso las diversiones a fomentar entre el pueblo. Todas las acciones están orientadas a evitar una rebelión. Es el único interés que tiene el civil para el Marqués de Santa Cruz.

Así, “las más peligrosas discordias suelen ser las que se excitan sobre puntos de religión”⁹¹. Se deben prohibir libros no reconocidos y aprobados por hombres doctos, el uso de Inquisición, separar las tropas de los que sean de otra religión porque alguno podría convertirse y otras disposiciones. Este problema tan grave desaparece en el momento en que el país conquistado comparte la misma religión. A este respecto es contrario Montesquieu, para quien “es más necesario quizás dejarle sus costumbres, porque el pueblo conoce, quiere, y defiende siempre más las suyas que las leyes mismas”⁹². No deben faltar los víveres para que la población esté contenta; si faltan habrá que hacerla trabajar y, si sobran trabajadores, es una buena medida enrolar a los maleantes en el ejército⁹³. Son todas estas disposiciones del primer punto para que no se llegue a tumular el pueblo, es decir, para contentarlo.

En el momento en el que haya sospechas fehacientes de rebelión, cambia la actitud y el comportamiento para con esta población. Entonces, hay que prender a los cabezallas del tumulto, “extraer también del país sospechoso a los súbditos excesivamente ricos, o de moderar su riqueza y embarazar sus peligrosas alianzas”, así como efectuar levadas para obtener soldados que nos serán fieles al bando propio y no al contrario en caso de que se consume la rebelión⁹⁴. Este último punto resulta contradictorio con otras advertencias del Marqués de Santa Cruz a la hora de tener en el ejército tropas extranjeras⁹⁵. En este caso concreto que estamos analizando, el peligro de desertión de estas tropas debería ser mayor de lo normal, ya que en caso de rebelión estarían luchando contra los de su propio país y la desertión o el cambio de bando no estaría sólo ligado a la cuestión de no querer defender nuestro propósito, sino también estas otras.

El siguiente estadio consiste en el momento de la rebelión misma, cuando entonces ya se toman medidas más contundentes. La situación vuelve a ser entonces militar. Se requiere de ocupaciones de villas y movimientos de tropas, derrotar a los rebeldes y castigarlos⁹⁶. En esta fase son tratados como en caso de guerra. Se distinguen de los militares en el perdón que se les pueda conceder. Éste debe ser de tal forma que el pueblo abrace al Príncipe por su clemencia y bondad, carácter a fomentar en otras situaciones: “viendo en tu piedad moderado su castigo, darán a los demás ejemplo con la enmienda y confesarán la justificación de tu mano en el restante de su pena”⁹⁷.

Por tanto, para el Marqués de Santa Cruz la población civil constituye un elemento en el que el juego militar cobra otro cariz diferente al de la guerra, sigue teniendo similitudes pero hay algunas diferencias. Es un elemento que, salvo tras la conquista, no

⁹¹ *Ibidem*, libro VIII capítulo X, p. 334.

⁹² BARÓN DE MONTESQUIEU (1821), *El Espíritu de las Leyes*, tomo primero, Madrid, por Rosa, Hijo, p. 222.

⁹³ MARQUÉS DE SANTA CRUZ DE MARCENADO (2004): *op. cit.*, libro VIII capítulos XI, XV, XVII y XVIII, pp. 334-335, 337-339.

⁹⁴ *Ibidem*, libro VIII capítulos XXVII, XXIX, XXXIII, pp. 344-345, 347.

⁹⁵ *Ibidem*, libro III capítulo XV, p. 275.

⁹⁶ *Ibidem*, libro VIII capítulos XLII, XLIV, LVII, pp. 347-348, 351.

⁹⁷ *Ibidem*, libro VIII capítulo LVIII, p. 353.

es tenido en cuenta. Resulta crucial la consideración que hace en el libro IX acerca del valor de un país conquistado del que han huido los habitantes para hacernos una clara idea de la importancia que tienen: “mientras estuviere desierto el país de tu conquista, no sólo ésta sería poco gloriosa a tu Príncipe, sino también inútil a su dominación: porque ni le añadiría vasallos a que mandar, ni rentas que percibir”⁹⁸. Es, por tanto, fuerza de trabajo y generadora de impuestos. No creemos que juegue un papel importante en torno a la obtención de gloria ya que ésta deviene principalmente de la lucha entre los contingentes militares independientemente del potencial civil que posea el país en cuestión.

Para Clausewitz, sin embargo, la población constituye una pieza clave y activa dentro de la mecánica de la guerra. Así, las tres fuerzas que aparecen en una guerra son: “los combatientes propiamente dichos, el país, con su superficie y población, y los aliados. El país con su superficie y población, además de ser fuente de todas las fuerzas combatientes propiamente dichas, constituye por sí una parte integrante de magnitudes que actúan en la guerra, en la medida en que forma parte del teatro bélico o tiene influencia notable sobre él”⁹⁹. De esta opinión es también Federico II de Prusia, quien considera que el Ejército “también se portará honradamente con los habitantes del país enemigo, porque de este modo adquirirá muchos conocimientos, y podrá procurar ventajas al Ejército”¹⁰⁰.

A tenor de los medios defensivos, Clausewitz se refiere al pueblo otorgándole un importante papel en el desarrollo bélico, al contrario de las opiniones del Marqués de Santa Cruz y más próximo a nuestra mentalidad actual. Hemos de ser conscientes de la similitud entre este punto y lo anteriormente apuntado acerca del militar compatriota: “la influencia global que los habitantes de un país tienen sobre la guerra es todo lo contrario que imperceptible. [...] Todas las cosas que el enemigo necesita las obtiene tan sólo bajo la presión de la violencia abierta; han de ser peleadas por las fuerzas armadas y les cuesta una gran masa de energías y esfuerzos”¹⁰¹. Los civiles ocupan un lugar activo dentro de la guerra en muchas más vertientes. Aun sin tener en cuenta a la población que en un momento considerado toma las armas, sigue ésta desempeñando un papel activo para Clausewitz. El Marqués de Santa Cruz no hace ninguna referencia a este aspecto que, como hemos visto, es crucial en la teoría de Clausewitz.

Vattel nos sorprende con la concepción que se manejaba de la población enemiga:

Cuando el jefe del estado, o el soberano declara la guerra a otro soberano, se entiende que la nación entera declara la guerra a otra nación; porque el soberano representa a la nación y obra en nombre de la sociedad entera; y las naciones como tales no tienen nada que ver unas con otras sino en cuerpo. Por consiguiente, estas dos naciones son enemigas, y todos los súbditos de la una son enemigos de los súbditos de la otra [...] puesto que las mujeres y los niños son súbditos del Estado y miembros de la nación deben contarse en el número de enemigos. Pero esto no quiere decir que sea lícito tratarlos como a los hombres que toman las armas o que pueden tomarlas¹⁰².

⁹⁸ *Ibidem*, libro IX capítulo XXIX, p. 390.

⁹⁹ VON CLAUSEWITZ (2005): *op. cit.*, p. 22.

¹⁰⁰ FEDERICO II DE PRUSIA (1793), *Instrucción secreta, que Federico II. Rey de Prusia dio a sus Oficiales, principalmente a los de Caballería y Dragones en la ocasión de la Guerra de Baviera*, Oficina de Don Gerónimo Ortega y Herederos de Ibarra, p. 38.

¹⁰¹ *Ibidem*, p. 372.

¹⁰² DE VATTEL (1822): *op. cit.*, pp. 71-72.

El tratamiento de mujeres y niños, aunque sea especial, no cambia el hecho de considerarlos como enemigos. A causa de la decisión tomada por el soberano toda la población se ve arrastrada en ella. Desde una perspectiva que ya desde inicios del siglo XX considera a los civiles cercanos a la posición neutral con respecto a los ejércitos, en esta época aún no han pasado a ser neutrales, aunque con matizaciones. Cabe resaltar también el mencionado trato a hombres armados o que pudieran serlo, con lo que se entiende que todo hombre adulto será un adversario con todo lo que conlleva.

Emer de Vattel considera, pues, que son enemigos, pero que “no oponen ninguna resistencia, y por consiguiente no hay derecho ninguno para maltratarlos en su persona, ni para usar con ellos de violencia y mucho menos para quitarles la vida”¹⁰³. De la misma opinión es Montesquieu, para quien “los autores de nuestro derecho público [...] han caído en crasos errores [...] han dado en cosas arbitrarias, y supuesto en los conquistadores no sé qué derecho de matar; del que han deducido consecuencias no menos terribles que su principio [...] Es cosa clara que ya no tiene derecho para matar el conquistador”¹⁰⁴. Pero, por otro lado, para Vattel “se tiene derecho para detener y hacer prisioneros a todos los enemigos vencidos o desarmados que se perdonan por humanidad, a todas las personas que pertenecen a la nación enemiga y aun a las mujeres y a los niños”¹⁰⁵, a lo que se opone de nuevo Montesquieu al considerar que “del derecho de matar en la conquista han deducido los políticos el de reducir a esclavitud; pero es tan mal fundada la consecuencia como el principio”¹⁰⁶.

Más allá aún va Grocio, el cual justifica, como es lógico en una guerra, matar a los enemigos¹⁰⁷. Sin embargo, “este derecho [de matar] [...] no sólo comprende a aquellos que llevan armas en el mismo acto o a los que son súbditos del que mueve la guerra, sino también a todos los que son hostiles dentro de las fronteras; lo cual hácese manifiesto por la misma fórmula, en Livio: *sea aquél enemigo y los que están dentro de sus fronteras*”¹⁰⁸. Todos los habitantes de un país son adversarios y, como tales, el autor ampara que se les mate en caso de guerra. Hay que hacer notar que son cosas diferentes el que una acción sea lícita y el que esa acción sea deseable. Grocio mismo dice que “menos de admirar es que sean matados los ancianos, como Príamo por Pirro”¹⁰⁹, pero es evidente que para él todos los habitantes son enemigos de la misma condición. De hecho, deja como lícito el matar a mujeres y niños pero, como acabamos de ver, como algo no admirable.

Lo que sí es considerado como no permitido es la violación de las mujeres, aunque con ciertas restricciones: “Los que lo permitieron, consideraron la sola injuria contra el cuerpo ajeno, someter al cual a cuanto es hostil juzgaron no incongruente al derecho de las armas. Mejor pensaron otros, los cuales consideraron aquí no sólo la injuria sino también el mismo acto de desenfrenada lujuria, y que éste no pertenece a la seguridad ni a la pena y, por consiguiente, no debe quedar más impune en la guerra que en la paz; y que esto último es derecho de gentes, no de todas, pero sí de las mejores”¹¹⁰. Creemos que con *las mejores* puede referirse a las mujeres de la elite, o bien a las mujeres pertenecientes a los que se consideraban países civilizados. Grocio se contradice en estos puntos en el siguiente volumen, comentando que no hay que matar a niños, muje-

¹⁰³ *Ibidem*, p. 143.

¹⁰⁴ BARÓN DE MONTESQUIEU: *op. cit.*, p. 212.

¹⁰⁵ DE VATTEL (1822): *op. cit.*, p. 146.

¹⁰⁶ BARÓN DE MONTESQUIEU: *op. cit.*, p. 213.

¹⁰⁷ GROCIO (1925): *op. cit.*, tomo III, p. 338.

¹⁰⁸ *Ibidem*, p. 340.

¹⁰⁹ *Ibidem*, p. 344.

¹¹⁰ *Ibidem*, p. 357.

res e indefensos, así como tampoco a enemigos sin necesidad¹¹¹. Suponemos que éstos no son más que consejos, ya que no acabar con estos sectores de la población está incluido en la misma consideración de no hacerlo con enemigos sin necesidad. Pero esto vimos que es lícito, es reprobable pero es lícito, con lo que hemos de pensar que estas cuestiones también lo son. Todos estos comentarios no hay que olvidar que se sitúan dentro del Derecho de Gentes que, salvando el anacronismo, consiste en el Derecho Internacional de la época. Esto quiere decir que el que haya aspectos que desde perspectiva local o nacional son claramente ilícitos o ilegales, en el ámbito internacional pueden no serlo, pero eso no significa que deje de ser un acto reprobable e indigno. Simplemente son actos que, volviendo a salvar las distancias, no están legislados de tal forma que permitan una actuación legal internacional.

Es claro que en situación de guerra queda permitido el daño físico contra todo enemigo. La violación se considera un daño de otro tipo y, por tanto, no lícito.

Que el pueblo ha de ser considerado también como hostil lo atestigua Stanhope en la Guerra de Sucesión Española: *The country is our enemy; and we are not masters, in Castille, of more ground than we encamp on*¹¹². Así como Peterborough: *“Assure yourself [...] that in Castille there is a most violent spirit against us, which appears to a degree that could not be believed*¹¹³. La población civil, por tanto, lejos de mantenerse alejada del conflicto puede verse envuelta de muchas maneras. Son considerados, en general, como un elemento más de la mecánica bélica, más inofensivo, pero poco más que eso. Es decir, se sabe de su importancia y de su peligro, intentando que jueguen a favor de cada respectivo bando. Pero, por otro lado, es un sector de la población al que se puede manejar libremente y, en muchas ocasiones, para su detrimento. Estas apreciaciones acerca del civil las hacemos en cuanto que participante en el acto bélico. Sin embargo, puede influir de otros modos como puede ser en la política, pero no es ese el punto sobre el que queremos incidir.

Cabe resaltar el manejo abundante de textos clásicos por parte de estos autores del Derecho de Gentes, además de Montesquieu. Grocio, autor del siglo XVI que continúa vigente hasta el siglo XIX, bebe constantemente de fuentes latinas y griegas clásicas. Hasta qué punto se diferencia el Derecho de esta época de la que toma como referencia es un asunto que encontramos de gran interés pero que sobrepasa las intenciones de este artículo. Lo mismo cabría comentar acerca de los autores ilustrados que tratan esta temática. Citando a Geoffrey Parker: *“por cada tratadista militar del Renacimiento que rechazaba la validez de los ejemplos antiguos había otro que los ensalzaba”*¹¹⁴. Esta influencia, por tanto, es patente en todos los ámbitos bélicos.

CONCLUSIONES

Enemigo no denota un único actor ejerciendo un único rol. Engloba una gran variedad de actores distintos y con distintas facetas, las cuales hemos perfilado aquí alrededor de dos ejes distintos. El militar es un actor hostil para la población civil en muchas circunstancias independientemente del bando al que pertenezca. Sin embargo, entre oficiales de bandos opuestos se da una relación más amistosa y humana, regida por el código de honor y siendo ésta meramente profesional. Respecto al civil enemigo, para autores del Derecho de Gentes como Grocio y Vattel son legítimas muchas acciones contra los habitantes del país enemigo que llaman la atención. En gran medida estas gentes ajenas al

¹¹¹ GROCIO (1925): *op. cit.*, tomo IV, p. 125-131

¹¹² LORD MAHON (1832): *op. cit.*, p. 318.

¹¹³ *Ibidem*, p. 202.

¹¹⁴ PARKER (2001): *op. cit.*, p. 31.

Ejército no disponen de un trato diferenciado en el ámbito bélico para estos autores, como la consideración de todos los hombres mayores de edad como enemigos a todos los efectos prácticos. De esta perspectiva se desmarca Montesquieu, considerando que no es lícito acabar con la vida de los habitantes conquistados. Por último, para el Marqués de Santa Cruz no tienen mayor interés más allá de ser capaz de evitar que se levanten en contra del Ejército invasor, al contrario que para Clausewitz, para el que sí juegan un papel importante en la guerra.

Es, por tanto, un concepto complejo y diverso en el que factores como la alimentación, el alojamiento, el honor y el grupo social al que pertenecen los individuos juegan papeles importantes, entre otros. Es una noción que no se puede considerar como monolítica. Como parte esencial para la propia existencia de la guerra su correcta categorización es sumamente relevante. Este marco propuesto puede ser utilizado en adelante para encajar ulteriores exámenes de esta figura en el ámbito europeo. Estos pueden ser aspectos religiosos, nacionales, étnicos, lingüísticos, entre otros. Dependerá en gran medida de cada conflicto concreto e influirán de diversos modos en estos cuatro actores aquí representados pero que no llegarán a desvirtuarlos, pues añadirán connotaciones a los resultados aquí obtenidos.

**LA COLECCIÓN BIBLIOGRÁFICA MILITAR Y EL DEBATE
SOBRE LA MECANIZACIÓN Y LA MOTORIZACIÓN
(1928-1936)¹**

**THE MILITARY BIBLIOGRAPHICAL COLLECTION AND THE
DEBATE ON MECHANIZATION AND MOTORIZATION
(1928-1936)**

Alberto Guerrero Martín. UNED, España.

E-mail: baybars91@gmail.com

Resumen: En septiembre de 1928, los entonces capitanes Emilio Alamán y Vicente Rojo publicaron el primer tomo de la Colección Bibliográfica Militar. Dicha colección de libros técnicos militares, tanto nacionales como procedentes de traducciones de especialistas extranjeros, tuvo un carácter mensual interrumpido por el comienzo de la Guerra Civil. Pretendió abarcar todos los temas merecedores de análisis, comprendiendo trabajos sobre las diversas armas. No faltaron temas tan controvertidos y novedosos como el de la motorización y mecanización, que es el que contemplará este artículo y sobre el que había un amplio debate tanto en España como en el extranjero.

Palabras clave: España, Siglo XX, literatura militar, Emilio Alamán, Vicente Rojo.

Abstract: In September 1928, the then captains Emilio Alamán and Vicente Rojo published the first volume of the Military Bibliographical Collection. This collection of military technical books, both national works as well as translations from foreign specialists, ran on a monthly basis until it was interrupted by the outbreak of the Civil War. This periodical tried to cover all topics worthy of analysis, mainly works about the diverse military branches. It also included controversial and innovative topics as motorization and mechanization issues, subject of this article, which were object of broadly debates both in Spain and abroad on the time.

Keywords: Spain, 20th century, military literature, Emilio Alamán, Vicente Rojo.

¹ Recibido: 30/08/2014 Aceptado: 24/12/2014 Publicado: 20/01/2015

INTRODUCCIÓN

La aparición del carro de combate durante la Primera Guerra Mundial fue un factor muy importante en la victoria aliada. Desde entonces su prestigio fue en aumento entre las principales potencias europeas, aunque tuvo también detractores cuya limitada visión les mantenía anclados a viejos y caducos dogmas. En España su introducción fue tardía, careciendo de la atención que en realidad merecía, por lo que al comenzar la Guerra Civil la situación era angustiosa en lo referente a medios mecanizados y motorizados. La llegada de carros y blindados de procedencia alemana, italiana o soviética vino a remediar esta situación. No obstante, terminado el conflicto el material acorazado que había sobrevivido a la contienda se había quedado obsoleto y las escasas adquisiciones de carros a la Alemania nazi no solventaron el problema.

Sentadas estas premisas, conviene hacer unas consideraciones previas. España era y es el segundo país más montañoso de Europa, lo que dificultaba el empleo de carros de combate, siendo esta una de las objeciones favoritas de sus opositores. No había participado en la Gran Guerra, pues su mal dotado ejército estaba ocupado en resolver el “problema de Marruecos”, zona a la que se llevaron en 1922 los primeros carros que sirvieron en el ejército español. Sin embargo, no era el Protectorado el medio ideal en el que emplear tales ingenios. Por otro lado, era un país de escaso desarrollo industrial. Aunque se prestaba atención a las teorías foráneas en el empleo de los carros, había muchos militares persuadidos por ideas tradicionales y era común encontrar que la práctica totalidad de los transportes se basaba en la tracción animal.

El objetivo del artículo será analizar la aparición de esa singular empresa editorial que representó la Colección Bibliográfica Militar (CBM), uno de cuyos fines fue mejorar la cultura profesional de la oficialidad española. A continuación se estudiará la polémica habida en torno a la motorización y mecanización en España para finalizar viendo cuál fue el tratamiento dado desde la CBM a esas novedosas teorías a través de varias obras extranjeras y nacionales.

1. LA COLECCIÓN BIBLIOGRÁFICA MILITAR

La CBM, aventura editorial que surgió gracias a la labor de los entonces capitanes y profesores de la Academia de Infantería (AI) Vicente Rojo y Emilio Alamán, constituyó una colección mensual de obras profesionales, tanto nacionales como extranjeras, que intentó comprender todos los temas dignos de estudio². Para ello contó con una nómina de autores especializados en los diversos aspectos de la técnica militar del momento. Estos colaboradores fueron generales, jefes y oficiales de las diversas armas y prestigiosas firmas extranjeras como los mariscales Philippe Pétain y Enrico Caviglia o el general J. F. C. Fuller. Fue autorizada por el ministerio de Guerra el 16 de agosto de 1928. Su primer ejemplar, *Instrucción de la infantería alemana*, apareció en septiembre de ese año, comenzando lo que fue una exitosa empresa editorial truncada en julio del 1936 con el comienzo de la Guerra Civil.

² Cultos capitanes a los que unía una buena amistad que, sin embargo, vino a poner fin la Guerra Civil. La sublevación del 18 de julio de 1936 sorprendió a Rojo destinado en el Estado Mayor Central del Ejército (EMCE) en Madrid, y se mantuvo leal al Gobierno. Alamán, que seguía destinado en la AI, se puso al lado de los sublevados y sufrió el asedio del Alcázar de Toledo. La última vez que se vieron fue cuando Rojo acudió al Alcázar para intentar pactar la rendición de los asediados, a lo que se opuso el coronel Moscardó. Para un estudio más detallado sobre este acontecimiento, consultar: MARTÍNEZ PARICIO, Jesús I. et al. (coords.) (1989): *Los papeles del general Rojo*, Madrid, Espasa Calpe; ROJO, José Andrés (2006): *Vicente Rojo. Retrato de un general republicano*, Barcelona, Tusquets.

Surgió sin ningún apoyo oficial, formando Rojo y Alamán el artesanal equipo editorial que la sacó adelante durante casi nueve años, encargándose ellos mismos, con la inexperta ayuda de sus respectivas familias, de seleccionar temas y autores, así como de maquetar, enviar a la imprenta y distribuir los 95 volúmenes de esta singular publicación. En una carta a Álvaro Gil Robles, ministro de la Guerra, fechada el 7 de noviembre de 1935, en la que sus directores buscaban el apoyo económico del Estado, declararon que hasta ese momento se habían publicado 175.000 ejemplares distribuidos entre la mayoría de los centros militares y que el número de suscriptores rondaba los 2.000. También señalaban que su único sustento económico había sido la reducida cuota de suscripción³. El reconocimiento oficial llegó en diciembre de 1935, cuando fue declarada de utilidad para el Ejército de Tierra y recibió una subvención anual de 5.000 pesetas⁴.

Vino a sumarse al resto de publicaciones de carácter castrense existentes en España en esos momentos, entre las que destacaban los *Memoriales* de las diversas armas y la sesuda revista *La Guerra y su Preparación*, editada mensualmente por la Dirección General de Preparación de Campaña entre 1916 y 1936 y denominada a partir de 1932 *Revista de Estudios Militares*. Sin embargo, lo que diferenció a la CBM del resto fue que estaba orientada a dar a conocer obras profesionales nacionales o extranjeras de prestigiosas firmas para que el militar contase con una biblioteca militar de gran utilidad para el desempeño de su profesión⁵. Como ha escrito el nieto de Rojo, también al “árido territorio militar” llegó parte de la brillantez cultural del período en España, conocido como la Edad de Plata española⁶.

Aunque Rojo y Alamán eran oficiales de Infantería, la CBM no se limitó solo a esta Arma, sino que pretendió abarcar todas las ramas y especialidades de los distintos ejércitos, siendo la cooperación interarmas un aspecto al que prestaron especial atención, lo que sumado a sus deseos de mejorar la cultura profesional de los mandos y al interés de los temas tratados en cada uno de sus tomos convirtió la Colección en un hito de su tiempo⁷. Defendían sus directores en el prólogo del primer tomo “el deber de trabajo, de estudio y de perfeccionamiento constante”, así como el de esforzarse en perfeccionar los reglamentos y de “crear nuestra personalidad intelectual amplia y apta para toda evolución y adaptación a fin de que cuando aquellos, en la realidad de la guerra, lleguen a flaquear, no seamos víctimas del desconcierto”⁸. Este interés por el perfeccionamiento cultural se amplió además a través de los concursos promovidos por la dirección, cinco en total, los diversos temas tácticos y la aparición en casi todos los tomos de publicidad de obras militares y reseñas bibliográficas de obras nacionales o extranjeras, a las que se debe añadir una bibliografía de 139 títulos aparecida en el tomo XVI y otra de 350 obras sobre Marruecos en el tomo XXVIII.

Su éxito fue considerable, alcanzando los casi 200.000 ejemplares publicados. El enorme prestigio logrado no se limitó a España, sino que llegó a varias repúblicas hispanoamericanas. Entre los papeles del general Rojo se encuentra una carta escrita desde Francia, con fecha de 25 de abril de 1939, en la que aparecen los nombres de las siguientes personalidades: el coronel peruano J. C. Guerrero —que había sido agregado militar de Perú en Berlín y antiguo colaborador de la CBM—, entonces en Bolivia, el

³ Archivo Histórico Nacional (AHN), Archivo de Vicente Rojo Lluich (AVRLI), caja 70, subcarpeta 1.

⁴ Orden circular de 12 de diciembre de 1935: Diario Oficial del Ministerio de Guerra (DOMG), n.º 287.

⁵ Así lo afirmaban sus directores en la carta dirigida a Gil Robles. AHN, AVRLI, caja 70, subcarpeta 1.

⁶ ROJO (2006): op. cit., p. 50.

⁷ En el prólogo del tomo I y en el tomo XVI se recogen los objetivos de la CBM.

⁸ X. X. X. (1928): *Instrucción de la infantería alemana*, Toledo, Imprenta del Colegio de María Cristina, p. 8.

general venezolano Carlos A. Sánchez, el colombiano general Enrique Santamaría y los generales jefes del Estado Mayor General de Argentina, Chile, Cuba y Perú. Lo interesante de esta carta es que comenzaba: “Mi distinguido amigo: Seguramente le sorprenderá esta carta. Me he permitido escribirla abusando de la antigua relación postal que con V. he tenido como director de la Colección Bibliográfica española desde 1927 a 1936 [...]”⁹. En cuanto a países europeos, se encuentra publicidad de la *Revista Militar de Portugal* en varios ejemplares y el anuncio en el tomo XII de una nueva revista, *De Re Bellica*, publicada en Alemania por el coronel peruano Julio C. Guerrero y el general Von Westhoven.

En la CBM se dieron cita trabajos sobre Artillería, Aviación, Caballería, Infantería, Ingenieros, Intendencia, Marina y Sanidad y otros sobre cooperación interarmas. No faltaron tampoco temas sobre Marruecos, pero los que más abundaron fueron los relativos a la Primera Guerra Mundial y a las enseñanzas derivadas de aquel conflicto. Temas tan controvertidos como la guerra química y la mecanización y motorización de los ejércitos fueron ampliamente tratados. También se incluyeron memorias de militares franceses e italianos que habían luchado en la Gran Guerra. Merecen destacarse a su vez los temas de psicología, bases navales, un acercamiento al uso del perro en la guerra, el estudio del ejército ante las teorías colectivistas, la inclusión de fragmentos de clásicos de la literatura o trabajos de geografía y cartografía. Por último, apenas se trataron temas directamente relacionados con los reglamentos oficiales. Entre los trabajos extranjeros, el estudioso de la Colección encontrará una gran mayoría de obras francesas, seguidas de italianas e inglesas. De autores alemanes hay solo una, y ocurre lo mismo con las obras de procedencia belga. La preponderancia francesa se debe en buena medida a que las enseñanzas provenientes de Francia tenían mucha reputación en España. Sin embargo, la inclusión de trabajos de otros países evidencia que desde la CBM estaban abiertos al análisis de cualquier experiencia foránea que permitiese resolver problemas que se presentaban como novedosos en esos momentos¹⁰.

Contó la CBM con la colaboración de importantes militares, los cuales tuvieron un papel destacado tanto durante la dictadura de Primo de Rivera como durante la Guerra Civil, en los dos bandos, y en la España franquista. Así, los generales Godofredo Nouvilas y José Villalba y Riquelme fueron importantes colaboradores de Primo de Rivera. Durante la Guerra Civil tuvieron puestos relevantes en el ejército republicano Epifanio Gascuña Gascón, Vicente Guarner Vivanco, Vicente Rojo, Alfredo Sanjuán Colomer y Eduardo Sáenz Aranaz. Por su parte, en el bando sublevado se cuentan los nombres de Carlos Asensio Cabanillas, Carlos Martínez de Campos o José Monasterio Ituarte, los cuales también ocuparían importantes cargos en la España de Franco, destacando Asensio Cabanillas, que llegó a ser ministro del Ejército. Otros nombres fueron los de Emilio Alamán, Manuel Carrasco Verdes o José Díaz de Villegas.

2. LA CONTROVERSIA SOBRE LA MECANIZACIÓN Y LA MOTORIZACIÓN EN ESPAÑA

Las especiales características de los combates en el frente occidental durante la Gran Guerra propiciaron el desarrollo de un arma nueva: el carro de combate. Hasta ese

⁹ Entre los objetivos de esa carta estaba tantear la posibilidad de que alguno de esos países acogiese a determinado grupo de militares españoles, cuyos nombres no se citan. AHN, AVRLI, caja 5, subcarpeta 4.

¹⁰ ASPIZUA TURRIÓN, Jorge, BERNABEU URBINA, Ramón y MOLINA BENAYAS, Julio: “La Colección Bibliográfica Militar (Por la reivindicación de la profesión militar en la preguerra)”. En: *Revista de Estudios Políticos (Nueva Época)*, n.º 64, 1989, p. 302.

momento los avances de la infantería venían precedidos de un intenso fuego artillero que, sin embargo, y debido a la profundidad con la que cavaban los alemanes sus trincheras, no lograba la destrucción del enemigo. De este modo, siempre quedaban intactas el número suficiente de ametralladoras, arma fundamental en ese tipo de guerra, para convertir los ataques aliados en una carnicería.

Transformado en la nueva caballería, la aparición del carro de combate en el teatro de operaciones occidental en 1916 vino a resolver este problema, y aunque no fue la causa principal de la victoria aliada es indudable que su introducción en la guerra fue de capital importancia. Para muchos generales alemanes fue el factor fundamental para su derrota. El comandante de Artillería Vicente Montojo recogía las palabras de Ludendorff refiriéndose a los combates del verano de 1918: “Los ataques de tanques en masa y los humos de ocultación fueron nuestros enemigos más peligrosos”. O las del general Zwehl: “No fue el genio del mariscal Foch el que nos derrotó; fue el general Tanque”¹¹. Se había creado un arma nueva que tendría especial importancia en las guerras posteriores, como se atisbó en la Guerra Civil española y quedó demostrado en la Segunda Guerra Mundial. No obstante, desde su aparición contó también con la oposición de aquellos, sobre todo provenientes de la caballería, defensores de los factores morales frente a los técnicos.

Conforme ha señalado Puell de la Villa, su escasa protección y potencia de fuego, unido a su exigua movilidad en ese paisaje lunar en que se había convertido el frente occidental no favorecieron tampoco su aprecio por los estados mayores, que siguieron confiando en infantes y artilleros más que en estos nuevos medios¹². Pero también hubo militares a los que no se les escaparon las inmensas posibilidades que el carro de combate ofrecía, como fueron De Gaulle, Fuller, Guderian y Liddell-Hart, defensores de su empleo en masa e independiente de la infantería. Entre 1919 y 1930 se produjo un intenso debate entre los partidarios y detractores de las máquinas. Como es lógico, España no fue ajena a esta controversia en la que algunos consideraban como una falta de nobleza parapetarse tras las paredes blindadas de los carros. Se pensaba también que las circunstancias que habían llevado a la aparición del carro de combate durante la Gran Guerra no tenían por qué repetirse.

Alpert ha escrito que las tesis defensoras de la mecanización y la motorización, a pesar de existir un amplio debate, eran poco comprendidas en España. Señala que las teorías de Fuller o Liddell-Hart “casi no se conocían” en España y que no hubo trabajos que explicaran con profundidad estas posturas. La célebre obra de Liddell-Hart, *La estrategia de la aproximación indirecta*, no se publicó en español hasta 1946. Tal como indica, la CBM publicó antes de la Guerra Civil dos de las obras de Fuller: *La guerra futura* y *Operaciones entre fuerzas mecanizadas*, llamada por Alpert *Comentarios sobre el reglamento en campaña de fuerzas mecanizadas*¹³. El título inglés de esta segunda obra de Fuller, como señaló el propio autor en el prólogo de la edición española, era *Comentarios al F. S. R. III. Operaciones entre fuerzas mecanizadas*, donde F. S. R. eran las siglas de *Field Service Regulations* (‘Instrucciones para el servicio en campaña’), uno de los reglamentos más importantes del ejército inglés.

Según sostiene Alpert, en España los militares escritores se ciñeron a comentar lo que sucedía en el extranjero, sin comprender, como también pasaba en Francia, las teorías del empleo independiente y en masa del carro de combate. Este autor también

¹¹ MONTOJO, Vicente (1930): *Ejército moderno*, Madrid, Sucesores de Rivadeneyra, pp. 146 y 147.

¹² PUELL DE LA VILLA, Fernando: “La guerra con armas de fuego”. En: M. Artola (dir.), *Historia de Europa*, Madrid, Espasa Calpe, 2007, vol. 2, p. 578.

¹³ ALPERT, Michael (2008): *La reforma militar de Azaña*, Granada, Editorial Comares, p. 42. Edición revisada del publicado con el mismo título en 1982 por Siglo XXI de España.

afirma que la única obra sobre carros aparecida originalmente en español fue un folleto editado en 1929¹⁴. Sin embargo, aunque escasas, fueron más: *Instrucción y empleo táctico de los carros de combate ligeros o de acompañamiento. Anexo III al Reglamento Táctico de Infantería*, manual publicado en 1928 por el Depósito de la Guerra; también en ese año el Depósito Geográfico e Histórico editaba *Nomenclatura, descripción sumaria y entrenamiento de los carros de combate ligeros. Anexo X al Reglamento para la Instrucción de Tiro con Armas Portátiles*; en 1929 la Escuela Central de Tiro sacó a la luz el *Curso de Carros de Combate Ligeros para Oficiales*, y, poco después, el capitán Miguel Martínez Vara del Rey escribió la obra *Apuntes tomados de las Conferencias de Curso de Carros Ligeros de Combate*.

Como se ha expuesto, el debate fue extenso y *La Guerra y su Preparación* publicó numerosos ejemplos de los experimentos realizados en Alemania, Estados Unidos, Italia o Reino Unido. También desde *La Correspondencia Militar* se hicieron eco de esta controversia, mostrándose opuestos al relevo de la caballería frente a estas nuevas armas¹⁵. Asimismo, algunos militares españoles trataron en sus obras sobre la aparición del carro de combate o la primacía de los factores morales frente a los técnicos, entre ellos el comandante Montojo, Mola o el comandante Luis Pumarola Alaiz. A ellos se sumarían los libros aparecidos en la CBM sobre la mecanización y motorización, destacando los interesantes análisis del teniente Enrique García Albors.

Sin negar la importancia de los elementos técnicos, el comandante Pumarola sostenía que los factores morales “conservan la supremacía sobre cualquier otra clase de factores, cuando de las modernas luchas se trata”. En cuanto al empleo del carro de combate, se sumaba a los que solo contemplaban su uso ofensivo en estrecha unión con el infante, lejos, pues, de las teorías de Fuller, Guderian o Liddell-Hart, visionarios de la guerra mecanizada. Indicaba que al requerir la acción de la infantería la sorpresa, era necesario que ésta desarrollase sus acciones sin la asistencia del carro de combate¹⁶.

Por su parte, el comandante Montojo sí parece tener una visión más amplia, pues indicaba que al comenzar la Gran Guerra los contendientes iban retrasados en algo que estaba teniendo un rápido avance en todo el mundo, la motorización, continuando los militares “con su tradicional apego a todo lo consagrado”. La paralización táctica producida en el frente occidental hizo imposible el ataque frente a unas defensas basadas en alambradas, trincheras y ametralladoras. Para resolver este acuciante problema que tantas vidas costaba se inventaron dos nuevas armas: los gases y el carro de combate¹⁷.

Según Montojo, al finalizar el conflicto los militares advirtieron el fin de la guerra de trincheras, viendo en el horizonte la guerra de movimiento, mostrándose partidario de su necesidad, “pues la guerra de trincheras es la negación del arte militar y el triunfo de la rutina sobre la inteligencia”. Esgrimía que aquel ejército que no dispusiese de carros de combate tendría que organizar en su territorio un sistema de trincheras como el visto durante la Gran Guerra, “con todas las penalidades que originan”¹⁸.

En cuanto a la caballería tradicional y a su transformación, hablaba de las dificultades que sus valedores imponían, pues pensaban solo como jinetes, y señalaba que si en vez de pensar como tales, “lo hicieran teniendo únicamente a la vista la visión

¹⁴ *Ibidem*, p. 42.

¹⁵ “La caballería moderna, los carros ligeros de acompañamiento, las auto-ametralladoras y el material antiaéreo”, *La Correspondencia Militar*, 28 de febrero de 1928, p.1.

¹⁶ PUMAROLA ALAIZ, Luis (1928): *Democracia y Ejército. Vulgarización sobre los fines y medios del Ejército en la sociedad actual*, Toledo, Editorial Católica Toledana, pp. 159 y 172.

¹⁷ MONTOJO (1930): *op. cit.*, p. 137.

¹⁸ *Ibidem*, pp. 138 y 139.

del Arma, sus oficiales, sin excepción, tratarían por todos los medios de llevar a cabo su mecanización”. Por otra parte, que la caballería no tuviese ninguna función en los modernos campos de batalla, había conducido a “la anulación del genio del jefe y a un retroceso en el arte militar”, problema que no se resolvería hasta encontrar un eficaz sustituto, siendo para él el más adecuado el carro de combate, a pesar de sus limitaciones.

Aparentaba Montojo comprender perfectamente las posibilidades de esta nueva arma, pues entendía que no era un arma más, “sino la forma moderna de la caballería pesada”. Además, proponía su empleo en masa frente al enemigo, con acciones en sus flancos, retaguardia y líneas de comunicaciones. Un enemigo previamente fijado mediante el uso combinado de la infantería y la artillería. “El asalto con tanques del futuro es la tan esperada carga de la caballería del pasado, con la única diferencia de su mayor eficacia por sumarse al efecto del choque el del fuego de sus armas”, e infería que en su nuevo papel de moderna caballería debía organizarse independientemente de la infantería¹⁹.

Acometió el comandante Montojo en su libro *Ejército Moderno* un profundo estudio de la mecanización, donde argumentaba también que el gasto de un ejército de fuerzas mecanizadas no sería tan elevado como muchos pensaban. Defendía que para que un ejército moderno fuese digno de tal nombre debía contar con un servicio de información, unidades de defensa antiaérea y guerra química y fuerzas mecanizadas. El no hacerlo, alegando un elevado precio, sería algo absurdo y de fatales consecuencias²⁰. Resulta ocioso señalar que ante este tipo de unidades el ejército español aún se encontraba en pañales en 1930.

Sin embargo, opiniones como las de Montojo no eran las más frecuentes, pues abundaban las contrarias a las nuevas armas. En el número de enero de 1926 de *La Guerra y su Preparación*, en su revista de prensa, se publicó un resumen de un artículo del comandante Castro sobre el carro de combate editado en el *Memorial de Infantería*. En él se afirmaba que el influjo que produjo su aparición tendió a disminuir cuando desapareció el efecto sorpresa y se introdujeron armas y medidas para neutralizarlo, sin haber logrado las nuevas armas y las futuras sustituir “al valor, al ingenio, a la constancia y, sobre todo, al espíritu de sacrificio de los hombres”. Y es que “la Providencia” seguía negando a los hombres el instrumento “capaz de asegurar la victoria a mansalva”²¹.

No obstante, en el mismo número de esta publicación, también en su revista de prensa, se comentaba un trabajo sobre la táctica alemana del capitán B. E. M. Weber aparecido en el *Bulletin Belge des Sciences Militaires*. El comentarista manifestaba que la organización de los carros de combate alemanes se inspiraba en la francesa, lo que era lógico por no haber utilizado apenas esta nueva arma. Advertía que su “empleo en masa y por sorpresa era una condición fundamental para el éxito”, pero también manifestaba que en Alemania la infantería seguía siendo “la reina de las batallas”²².

Otras opiniones no particularmente favorables a la mecanización fueron las del entonces teniente coronel Federico Beigbeder, agregado militar en Berlín, en *La Guerra y su Preparación*. Así, en el número de agosto de 1928 calificó de “locura” lo leído en diversas revistas extranjeras en cuanto a la motorización y mecanización, lo que pone en evidencia las cautelas de muchos militares españoles en cuanto al papel del carro de combate, aunque también admitía las ventajas del automóvil a la hora de transportar

¹⁹ Ibidem, pp. 148-152.

²⁰ Ibidem, pp. 213 y 214.

²¹ *La Guerra y su Preparación*, tomo XX, n.º 1 (enero de 1926), pp. 71 y 72.

²² Ibidem, pp. 87 y 88.

material y soldados. Además, indicó que en España se debía poner un “dique”, ya que no era un país industrial que pudiese permitirse los ensayos que otras naciones “potentes” realizaban, añadiendo las dificultades que el peculiar relieve español plantearía. A continuación, recogió diversas opiniones de militares alemanes, británicos, italianos o franceses. En cuanto a las italianas —y en contra sobre todo de las teorías británicas, a las que llegó a calificar de “exageradas”, y francesas—, afirmó que había “sentido común”, ya que al ser un país como España, con una frontera montañosa y sin una industria potente, se señalaba que “no debe emplearse la tracción mecánica si no hay certeza absoluta de poderla emplear en todas las circunstancias, teniendo en cuenta el terreno y la capacidad industrial del país”. Sobre las opiniones alemanas, analizadas a través de un artículo aparecido en el *Militär Wochenblatt* que trataba sobre la división semimecanizada o motorizada, apuntó que el autor se mostraba “moderado en la motorización”.

Concluía que en las naciones industriales, como lo era Reino Unido, había fervientes partidarios de la motorización; pero opinaba que era “una orientación que no se debe seguir en nuestro país, que es montañoso y donde la industria, especialmente la de automóviles, está en sus comienzos”. Entre las razones poderosas que movían a restringir los automóviles destacaba la del aprovisionamiento de “gasolina, aceites de engrase y gomas, que son productos exóticos para nosotros”. Problema este común a todas las naciones no productoras de petróleo salvo Reino Unido, al que su potente flota aseguraba el abastecimiento de gasolina y de víveres, mientras que Alemania trataba de hacerse independiente del petróleo empleando un combustible a base de mezclar benzol, alcohol y tetralina. En este sentido, proponía que en España, escasa de benzol, pero con abundante alcohol, se optase por esta sustancia para el combustible de los autos de su ejército²³. No parece una solución muy realista ni profundamente pensada.

Mola sí creía que un “sistema hipomóvil como el mecánico” sería necesario en los futuros conflictos, pero siempre que estuviese resuelto el problema del carburante, “ya sea por empleo de sustitutivo o gasolina de abastecimiento”. Subrayaba la “insistencia sospechosa” con la que llevaba oyendo hablar de la motorización y mecanización, indicando que era un asunto enrevesado, unido al del problema del carburante, que no se había resuelto ni “llevamos camino de resolver”. Y de resolverse, afirmaba, la topografía de España y la falta de buenas vías de comunicación obstaculizarían una motorización o mecanización integral. En este punto sostenía que esta no resolvía en la guerra “el problema de los transportes”, apoyando su teoría en el hecho de que ningún país había realizado “transformación tan radical”²⁴.

Parece evidente que lo que seguía latente aún en 1934, y se verían ejemplos también durante la Guerra Civil y después, era esa postura partidaria del factor moral frente a los adelantos bélicos. Sin ir más lejos, se puede señalar la actitud de uno de los colaboradores de la CBM, el general Monasterio, quien durante la Guerra Civil fue nombrado jefe de la I División de Caballería del bando sublevado. De ideas muy conservadoras, se opuso, con el apoyo de otros jefes de Caballería, a que los jinetes recibieran carros de combate “porque la verdadera caballería debía montar en caballos de sangre y suponía una falta de valor esconderse tras una plancha de acero”, por lo que la Infantería se quedó los carros y la Caballería solo recibió algunos camiones blindados rusos y anticuados carros italianos, los *Fiat-Ansaldo CB 3-35*²⁵.

²³ BEIGBEDER, Federico: “Los transportes militares en la guerra”. En: *La Guerra y su Preparación*, tomo XXV, n.º 2 (agosto de 1928), pp. 103-118.

²⁴ MOLA VIDAL, Emilio (1934): *El pasado, Azaña y el porvenir*, Madrid, Sáez Hermanos, pp. 312 y 313.

²⁵ CARDONA, Gabriel (2003): *El gigante descalzo. El ejército de Franco*, Madrid, Aguilar, p. 54.

Lo cierto es que en España se había hecho muy poco en cuanto a carros de combate se refiere. Se habían comprado algunos carros *Renault*, *Schneider* y *Saint Chamond* a Francia, destinados a las operaciones en el Protectorado. Se propuso también la construcción de un carro ligero nacional, de nombre *Trubia*, que compilase lo más notable de los existentes hasta el momento, construyéndose su primer modelo en 1926 en la Fábrica de Trubia, en Asturias. Sin embargo, debido a las demoras en su experimentación no pasó de un proyecto, aunque figuró en la organización de Berenguer en 1930²⁶. Sumado a los anticuados carros franceses era todo lo que poseía el país al comenzar la Guerra Civil. Así, mientras España solo había proyectado tras la Gran Guerra un solo modelo de carro de combate, países como Estados Unidos, Francia, Reino Unido, la URSS o Suecia experimentaban con varios tipos, destacando en este aspecto Reino Unido²⁷.

La reorganización de la Infantería efectuada por Primo de Rivera incluyó la formación de un grupo de carros de combate²⁸. Pero no se puso en práctica, porque era aún un asunto sobre el que había muchos recelos²⁹. Con Azaña como ministro de la Guerra no se mostró mucho interés en cuanto a los carros de combate, y aunque a la llegada de Gil Robles al frente del Ministerio se pensó en motorizar parcialmente dos divisiones, tampoco se llevó a la práctica. Durante la Guerra Civil llegaron a España varios cientos de carros y blindados alemanes, italianos y rusos y el comandante de Artillería Félix Verdeja construyó un prototipo del que se fabricaron treinta unidades³⁰. Finalizado el conflicto se formaron cinco regimientos de carros de combate con el material que se pudo salvar³¹. Muy avanzada ya la Segunda Guerra Mundial, se creó la División Acorazada Brunete, en 1943, pobremente armada, pues solo contaba con un batallón de *Panzer IV* —adquiridos en Alemania junto a unos pocos aviones y cañones como el *Sturmgeschütz III*— y otro de anticuados *T-26* rusos capturados al Ejército Popular de la República³². Se continuaba a la cola de los países europeos en cuanto a la mecanización, y aunque el comandante Verdeja volvió a intentar la construcción de un segundo prototipo de su carro, la debilidad de la industria española frenó el proyecto³³. Sucedió igual que en los años anteriores a la Guerra Civil, y las dificultades económicas y la falta de una potente industria imposibilitaban todo intento de construcción de un carro de combate autóctono. Hubo que esperar hasta los años cincuenta y los acuerdos con Estados Unidos para dotarse de un material acorazado moderno.

3. LA MECANIZACIÓN Y LA MOTORIZACIÓN A TRAVÉS DE LA COLECCIÓN BIBLIOGRÁFICA MILITAR

La CBM no fue ajena a la polémica anteriormente analizada, incorporando las ya mencionadas obras de Fuller, los trabajos del teniente García Albors sobre los carros de combate y los del teniente coronel Monasterio y el comandante Gascueña acerca del

²⁶ CARDONA, Gabriel (1983): *El poder militar en la España contemporánea hasta la guerra civil*, Madrid, Siglo XXI de España, p. 168.

²⁷ GARCÍA ALBORS, Enrique (1933): *Carros de combate*, Toledo, Rodríguez y Compañía, p. 551.

²⁸ Real decreto de 31 de diciembre de 1926, 1.º: *Gaceta de Madrid* n.º 1/1927.

²⁹ PUELL DE LA VILLA, Fernando (2009): *Historia del ejército en España*, Madrid, Alianza Editorial, pp. 179 y 180.

³⁰ CARDONA (2003): op. cit., p. 118.

³¹ *Ibidem*, p. 54.

³² *Ibidem*, p. 118.

³³ *Ibidem*, pp. 118 y 119.

papel de la Caballería³⁴. A estas obras habría que sumar dos temas tácticos, usuales en la Colección a partir del tomo L, publicados en un mismo volumen, el LXXII, y titulados *Una compañía de carros ligeros en el ataque con un batallón de infantería*, escrito por García Albors en colaboración con el capitán José Romero, y *La maniobra retardatriz*, de los capitanes Martínez Pedrosa y Valderrábano Samitier, de Infantería y Caballería respectivamente.

En el prólogo del tomo I sus directores indicaron que la guerra futura sorprendería con “insospechadas manifestaciones”, sobre todo por el importante desarrollo de la aviación y el empleo de los gases. Para estar preparados para el combate del futuro creían que el militar debía adaptarse “conscientemente a la evolución actual”, debido a las nuevas manifestaciones que el progreso imprimía al combate³⁵. Aunque no mencionasen el papel del carro de combate, es evidente que era uno de los elementos más importantes de esas constantes evoluciones.

En la nota al lector del tomo XVI, Rojo —defendiendo la necesidad de sacudirse la “extranjerización que intelectualmente venimos padeciendo” para lograr nuestra “independencia intelectual” y nuestra “eficiencia militar”— manifestaba que era tan absurdo pretender mecanizarse a semejanza de ingleses o estadounidenses como armarse al estilo francés o italiano u organizarse según lo hacían alemanes y japoneses. Lo que pretendía para lograr la eficiencia militar lo resumió en las siguientes palabras: “Pensar en español y obrar en español”³⁶.

Tal como se expuso, la orografía, la falta de una industria fuerte y las dificultades que planteaba el abastecimiento de carburante eran factores importantes que impedían emprender una completa mecanización del ejército español. No solo militares como Mola o Beigbeder eran conscientes de ello, pues Fuller, en el prólogo de la edición española para la CBM de su obra *Operaciones entre fuerzas mecanizadas* —cuya inclusión junto con *La guerra futura* evidenciaba un interés por parte de sus directores de dar a conocer sus teorías entre sus compañeros de armas—, escribió que de haber elaborado ese libro para el ejército español lo habría hecho de manera distinta por la peculiar topografía del país, en todo diferente a la de Reino Unido. Para Fuller España resultaba ideal para la combinación de lo que denominaba “guerra muscular” y guerra mecanizada; “porque mientras las armas más antiguas pueden ocupar las montañas, las más nuevas pueden recorrer los llanos”³⁷. Aunque en España no se preveía reclutar en mucho tiempo una importante fuerza mecanizada, esperaba que la lectura de su obra incitara el interés de los militares españoles. Ese interés “conducirá al desarrollo de la iniciativa y a la independencia del pensamiento, que son las bases del caudillaje, tanto si los hombres se mueven arrastrados por máquinas, como si lo hacen sobre sus pies”. Concluía indicando que para ser un “militar experto” era preciso “estar al día”, ya que aferrarse a los “dogmas” había sido la causa de las principales derrotas y pérdidas humanas³⁸.

De *La guerra futura* resultan interesantes las teorías sobre el posible influjo en las guerras del futuro de las cuatro nuevas armas surgidas durante la Gran Guerra: el avión, el carro de combate, el gas y el submarino. En cuanto al carro de combate, sostenía que

³⁴ *La Guerra futura* se publicó en dos partes, tomos XII y XIII, traducida en una versión abreviada por el capitán Fernando Ahumada. *Carros de combate*, de García Albors, se editó en tres partes en los tomos XLV, XLVI y LVIII.

³⁵ X. X. X. (1928): op. cit., pp. 9-12.

³⁶ [Rojo, V. y Alamán, E.] (1929): *Clásicos. Agenda militar*, Toledo, Imprenta TEA, pp. 5 y 6.

³⁷ FULLER, J. F. C. (1933): *Operaciones entre fuerzas mecanizadas*, Toledo, Rodríguez y Compañía, hoja 3.

³⁸ *Ibidem*, hoja 3v.

su principal valor durante la contienda fue su capacidad para atacar el “sistema nervioso de los ejércitos” más que su capacidad destructora³⁹. La tesis central de esta obra era, como dijo en el prefacio, “unos centímetros de acero que anulen a unos gramos de plomo”. Esgrimía que si estallaba otro conflicto seguiría las mismas pautas que el anterior, “con sus trincheras, sus alambradas, su lodo”, porque los ejércitos de entonces eran los mismos que en 1914. La solución se encontraba en esos “centímetros de acero”, que si bien no acabarían con las guerras, sí devolverían a la ofensiva su papel preponderante, restableciendo las “guerra como arte” y exaltando “el espíritu sobre la materia”⁴⁰. Para Fuller el motivo de la “miopía militar” del momento se debía a que no se había dado suficiente importancia al más importante factor de la Gran Guerra, “el ingenio del petróleo”. Sostenía que el agente que propició el avance aliado de 1918 fue el “incremento de potencia protegida” gracias a la “fuerza motriz del petróleo”⁴¹.

Los defensores de la importancia de la caballería fueron el teniente coronel Monasterio y el comandante Gascueña. El primero se excusaba en el prólogo de su obra diciendo que a pesar de ser un jinete, su libro no era una defensa a “capa y espada” de la caballería. No negaba su incierto papel en esos momentos frente a los aviones o los vehículos mecanizados, pero también era evidente que en ningún país se había prescindido de ella⁴². En este debate “nada toca decidir”, sino que había que seguir lo marcado por otros países y adaptarlo a las características de España⁴³. Monasterio consideraba que la caballería no había disminuido su importancia con la aparición de las nuevas armas, pero también opinaba juiciosamente que era erróneo pensar que no fuera sustituida en el futuro por la mecanización. Era algo que entraba dentro de lo posible, por lo que no había que recelar de los progresos mecánicos. Sin embargo, no lo veía posible en un futuro inmediato, porque había razones poderosas que impedían abandonarse por completo a la mecanización total, como eran los límites que impondría la naturaleza del terreno, que impediría a los carros moverse en zonas montañosas, boscosas, con ríos o edificios. Estos terrenos eran muy comunes en Europa y en España.

En Reino Unido se había experimentado con unidades enteramente mecanizadas, lo que para Monasterio tenía grandes posibilidades si se ensayaba en terrenos adecuados. Por tanto, deducía que lo más previsible era que el núcleo principal de los países europeos más poderosos siguiese integrado por infantería, “durante muchos años”⁴⁴. Monasterio se encontraba también entre los que afirmaban que Reino Unido sufría “una verdadera fiebre de la mecanización”⁴⁵.

Gascueña opinaba de manera similar, ya que aunque eran ideas “lógicas y sanas” las teorías tendentes a sustituir la caballería por la aviación o por los vehículos, carecían de aplicación debido a las imperfecciones de las máquinas, sujetas a la “existencia de buenos caminos”. Además, a pesar de los adelantos técnicos la caballería persistía, aunque muy transformada, en sus medios y modos de acción. Destacaba el ejemplo alemán, donde, tras las maniobras de 1928, se había confirmado su importancia en la guerra futura⁴⁶. Sin embargo, creía que la caballería no debía dormirse en viejas inercias, sino que tenía que seguir, con prudencia, los progresos técnicos. Por otro lado,

³⁹ FULLER, J. F. C. (1929): *La guerra futura*, Toledo, Imprenta TEA, p. 142.

⁴⁰ *Ibidem*, pp. 5 y 6.

⁴¹ *Ibidem*, p. 235.

⁴² MONASTERIO ITUARTE, José (1930): *El momento de la caballería*, Toledo, Sebastián Rodríguez Impresor, hoja 1.

⁴³ *Ibidem*, hoja 1v.

⁴⁴ *Ibidem*, pp. 93-97.

⁴⁵ *Ibidem*, p. 134.

⁴⁶ GASCUEÑA GASCÓN, Epifanio (1931): *La moderna división de caballería*, Toledo, Sebastián Rodríguez Impresor, pp. 8 y 9.

para que fuese sustituida por unidades motorizadas plenamente era necesario que la industria fabricase máquinas, blindadas o no, eficaces para los reconocimientos⁴⁷.

En cuanto al estudio del carro de combate en la CBM, hay que señalar la figura del teniente García Albors, autor de unos completísimos análisis sobre la mecanización y la guerra futura. En el prólogo de la primera parte de su obra *Carros de combate*, aparecida en la CBM en mayo de 1932, se preguntaba por qué no se había dado en España la importancia que se merecía al carro de combate. Mientras la paz no fuese una realidad y se siguiesen fabricando en otros países carros de combate, estábamos “en el deber de preocuparnos por ellos y de lograr por todos los medios un equipamiento, dentro de nuestras posibilidades, sin carrera de armamentos, modestamente, con aquellas naciones que lo utilizaron tiempo ha”. Sin embargo, hubo que esperar a que la situación en Marruecos se volviera insostenible para comprar en Francia algunos carros de combate, y en 1926 se planteó construir un carro nacional, el *Trubia*, cuyo proyecto fue abandonado⁴⁸. En definitiva, en cuanto a carros, habíamos “andado con exóticas andaderas, más que con nuestro esfuerzo”. El primer intento de enmendar esta política fue en 1931, cuando se crearon dos regimientos de carros ligeros que, sin embargo, seguían sin dotarse de material.

En lo referente a la literatura sobre carros, señalaba que la situación no era mucho mejor, ya que faltaba ambiente y público, por lo que “muy alocado tendría que ser quien se arrojase sin más ni más a una aventura editorial cuyo resultado era fácil de prever”. No obstante, alguna obra se editó, pero la mayoría de los trabajos, y no era algo exclusivo de España, siguieron el camino de la revista profesional. A esto había que añadir que la reglamentación sobre carros en España estaba incompleta, lo que representaba un panorama de auténtico retraso con respecto a otros países⁴⁹.

En la tercera parte de esta obra, de junio de 1933, elaboró un estudio de los carros en diversos países, entre ellos España. En lo tocante a Reino Unido, manifestó que los ingleses no eran partidarios del carro ligero de acompañamiento, a diferencia de lo hecho por los franceses y “quienes, como nosotros, seguimos esa tendencia”⁵⁰. Como se expuso, la historia del carro de combate en España era limitada y, según García Albors, “nada complicada”. Indicaba que los nueve carros ligeros *Renault* fueron llevados en 1922 a Marruecos y repatriados en 1926 con el resto de los carros comprados a Francia, agregándose a la Tercera Sección de la Escuela Central de Tiro. Según manifestó, antes de haber sido mandados a la Península surgió la idea de crear un carro nacional, el ya mencionado *Trubia*, para lo que se encargó al capitán de Artillería Ruiz de Toledo la misión de recorrer distintos países europeos para informarse de lo llevado a cabo en ellos de cara a implantarlo en el futuro carro español, con el que junto a los *Renault* se pretendía organizar un grupo de carros de combate que, sin embargo, se sustituyó por la formación de dos regimientos de carros ligeros en Madrid y Zaragoza. En cuanto a los carros pesados, escribió que no se había hecho nada, indicando que no nos convenía debido a su elevado precio y a la topografía española, lo que hacía incierta su aplicación. Como se ve, entre los tratadistas españoles el factor topográfico era tan tenido en cuenta como el económico.

En España, en materia de carros de combate se había llevado una “política casi abstencionista” y el retraso era muy grande. Además, todos los proyectos sobre esta materia se tenían que enfrentar a “vetustas y desgastadoras inercias”. En definitiva,

⁴⁷ *Ibidem*, pp. 27 y 28.

⁴⁸ GARCÍA ALBORS, Enrique (1932): *Carros de combate*, Toledo, Sebastián Rodríguez Impresor, hoja 1.

⁴⁹ *Ibidem*, hoja 1v.

⁵⁰ GARCÍA ALBORS (1933): *op. cit.*, p. 503.

había mucho trabajo por delante, como era la fabricación del material, la ultimación de los reglamentos y el entrenamiento de las tropas en el combate junto a los carros. En este punto destacaba el ejemplo alemán —de cuyos ejercicios había dado sobradas noticias Beigbeder, agregado militar en Berlín y profundo admirador del ejército alemán—, que careciendo de material simulaba los carros. Se inclinaba por seguir el modelo alemán y por aprovecharse de lo hecho en otros países para no perder el tiempo y el dinero en algo que ya ha sido ensayado en otras naciones, pero, eso sí, adaptándolo a las características de España⁵¹.

No se encontraba, sin embargo, entre los que pensaban que el carro de combate había sido el factor esencial de la victoria aliada en la Gran Guerra, pues añadía otras causas como la falta de apoyo en la retaguardia o la entrada de los norteamericanos en la guerra⁵². Se posicionó en contra de la exclusividad de los carros o la infantería, ya que aunque los primeros iban adquiriendo cada vez más importancia no se podía relegar a la infantería, puesto que solo se podría prescindir de ella “el día en que el terreno haya perdido todo su valor”, en el que los combates se resuelvan solo “con el fuego y la coraza” y en el que el enemigo estime “la victoria solo por el número de artefactos destruidos”⁵³.

Esta creciente importancia de los carros aseguraba su futuro como arma, no obstante tener muchos enemigos. A sus detractores los dividió en dos escuelas: la “militar” y la “sentimental”. La primera estaba formada por los que pensaban que el carro solo había tenido sentido en las especiales condiciones de la Gran Guerra, las cuales tenían poca probabilidad de repetirse, por lo que el carro no tendrá tanta importancia. La segunda sostenía que al igual que los submarinos, los carros carecían de nobleza, ya que sus tripulaciones podían “matar a mansalva” al amparo de sus blindajes. No obstante, aseguraba que si los carros ahorraban dinero y vidas “¿por qué no han de tener en el futuro un empleo intensivo?”⁵⁴.

En 1935 publicó en la CBM *Motorización y mecanización del ejército*, donde indicó que por fin el ejército español había sucumbido en “ese fetichismo del embolo y del engranaje” símbolo de la época. ¿Qué significaban esos vocablos extranjeros? Tal como aclaró, motorizar consistía en suprimir el “esfuerzo muscular” del caballo o del hombre y aplicar el motor de explosión. La mecanización no implicaba solo el transporte, sino que también abarcaba el combate mediante medios blindados. Esto significaba la eliminación o disminución de las unidades a pie y a caballo, que serían conducidas sobre “ruedas u orugas, ocultando a los combatientes bajo corazas y dando al combate una fisonomía hasta ahora inédita y desconocida”⁵⁵.

Entre 1919 y 1930 surgieron en Europa y Estados Unidos una serie de teorías tendentes a resolver la guerra del futuro en un momento en el que se había regresado al concepto de guerra dinámica, frente a la defensiva que había presidido buena parte de la Gran Guerra. Todas ellas fueron analizadas y comentadas por García Albors, así como las ideas de destacados tratadistas militares, entre los que sobresalían Fuller y Liddell-Hart⁵⁶. Ante la pregunta de mecanizar o no cuando los vecinos o posibles enemigos lo

⁵¹ *Ibidem*, pp. 527-530.

⁵² *Ibidem*, p. 547.

⁵³ *Ibidem*, pp. 554 y 555.

⁵⁴ *Ibidem*, pp. 582-590.

⁵⁵ GARCÍA ALBORS, Enrique (1935): *Motorización y mecanización del ejército*, Toledo, Sucesor de Rodríguez, pp. 4-8.

⁵⁶ Un detallado estudio de la doctrina militar alemana se encuentra en: MUÑOZ BOLAÑOS, Roberto: “Griff nach der Weltmacht. Hacia el poder mundial. El desarrollo de la doctrina militar alemana (1808-1945)”. En: E. Martínez Ruiz y J. Cantera Montenegro (dirs.), *Actas del I Congreso Internacional de la*

hacían, respondía afirmativamente, ya que en cuanto a la guerra se refiere “era peligroso ir renqueando a la zaga de los demás países”, En este sentido se oponía a cruzarse de brazos, defendiendo la necesidad de modernizarse y estudiar “las posibles modificaciones y mejoras”⁵⁷.

Lo importante de esta obra eran las consecuencias que se derivaban para un país como España, con un ejército cuyas unidades móviles eran muy escasas. Hubo intentos en 1932 de cambiar el estado de las cosas por el general Rodríguez del Barrio, y en 1934 de crear una división motorizada. Asimismo, en 1935 se pensó en una progresiva motorización del ejército. Sin embargo, no pasaron de meros proyectos. En comunión con las ideas de Fuller, pensaba que la orografía del país era ideal para la combinación de guerra muscular y mecanizada. Sin embargo, opinaba que una motorización total sería peligrosa por las características del terreno y por la falta de capacidad industrial y escasez de carburante. Es decir, las mismas objeciones que ya habían presentado Mola o Beigbeder.

García Albors se oponía a que la motorización sustituyese a las tradicionales divisiones de caballería, argumentando lo inconveniente de reducir unas unidades que se hallaban faltas de caballos para ser sustituidas por otras cuyo resultado en España era incierto. Además, indicaba que serían “un lujo excesivo para nuestra proverbial pobreza”. Primero habría que completar las unidades entonces existentes y luego, como ensayo, implicarse en la progresiva motorización de las unidades “que más lo necesiten y más fáciles sean de motorizar: la Artillería y los servicios y trenes”. En lo referente a la mecanización, defendió que fuese modesta, desarrollando el carro ligero para que apoyase al mayor número de unidades de infantería, apoyándose en lo que decían los reglamentos españoles en cuanto a su utilización cuando el terreno y otras circunstancias lo permitiesen. El colofón de su análisis para España era: la “alianza del motor con el ganado” sin “extremismos”; antes de crear unidades motorizadas atender las que se tenían; acordarse de las teorías de la mecanización solo para estudiarlas y seguir su progreso en otros países, y, por último, proveer de material a los regimientos de carros existentes⁵⁸.

CONCLUSIÓN

Esta dilación en las ideas de la mecanización no ha de sorprender a nadie, ya que el ejército español se encontraba retrasado en casi todo en comparación con sus homólogos europeos. Las causas eran por un lado económicas, pues ya había expuesto el comandante Beta, en 1917, que más que técnico el problema militar de España era económico⁵⁹. Y esto es algo que también advirtió Romanones en 1920⁶⁰. Como señaló Cardona, era una nación agrícola en la que incluso faltaban caballos para la Caballería, por lo que no es de extrañar el mal equipamiento de su ejército si se carecía de una infraestructura industrial⁶¹. Sin embargo, tal como planteó García Albors, es cierto que en lo relativo al carro hubo intentos de “aclimatarle entre nosotros”, pero no hubo continuidad debido a la “tradicional apatía” y a la falta de una dirección “que llenase la

Cátedra Complutense de Historia Militar. Perspectivas y novedades de la Historia Militar. Una aproximación global, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 2014 (en prensa).

⁵⁷ GARCÍA ALBORS (1935): op. cit., pp. 171 y 172.

⁵⁸ *Ibidem*, pp. 221-230.

⁵⁹ COMANDANTE BETA (1917): *Tres años de reformas militares (1915-1917)*, Madrid, Imprenta de Bernardo Rodríguez, p. 38.

⁶⁰ ROMANONES, conde de (1920): *El ejército y la política*, Madrid, Renacimiento, p. 108.

⁶¹ CARDONA (1983): op. cit., p. 169.

correspondiente consignación en los presupuestos”. Asimismo, faltó la figura que estimulase esos proyectos, “un Estienne español”⁶². Habría que añadir la frontal oposición de aquellos militares enrocados en posturas tan tradicionales que seguían reclamando el valor de la caballería, cuando esta había quedado sobradamente superada en la Gran Guerra, o culpaban de falta de nobleza a las nuevas máquinas, abominando de ellas y defendiendo el factor moral frente al técnico, rémoras que tiempo llevó desterrar. Además, como ya quedó explicado, el relieve, la falta de una pujante industria y la penuria en cuanto a combustible eran también un importante freno.

Por su parte, desde la CBM se hizo un loable intento por hacer llegar a sus lectores unas teorías como las de Fuller —si bien *La guerra futura* era una versión abreviada— que solo podían conocer quienes dominasen algún idioma extranjero o a través de reseñas y comentarios fragmentarios aparecidos en revistas profesionales como los *Memoriales* y *La Guerra y su Preparación*. Junto a los juiciosos estudios de García Albors, el militar español tenía una importante ayuda de cara a un mayor conocimiento de unas teorías que tanto recelo despertaban. Este proceder obedecía a los deseos de sus directores de mejora intelectual del oficial, quien, en contra de lo que muchos han pensado, poseía una buena cultura profesional, como demostró la extensa nómina de colaboradores con la que contó la CBM. Alpert se encuentra entre los que pensaban de este modo, afirmando que Rojo era una excepción, ya que sabía leer en otros idiomas, “había juntado una biblioteca” y conocía las teorías de Liddell-Hart y Fuller sobre la mecanización⁶³. Además, no se puede pasar por alto que la Colección pretendió sentar las bases de una doctrina original libre de influencias extranjeras y resumida en esa frase de Rojo que defendía: “Pensar en español y obrar en español”.

⁶² GARCÍA ALBORS (1933): op. cit., p. 535.

⁶³ ALPERT, Michael (1977): *El ejército republicano en la guerra civil*, Valencia, Ruedo Ibérico, p. 4.

**THE THEORY OF A MILITARY REVOLUTION: GLOBAL,
NUMEROUS, ENDLESS?¹**

**LA TEORÍA DE UNA REVOLUCIÓN MILITAR: ¿GLOBAL,
NUMEROSA E INTERMINABLE?**

Frank Jacob and Gilmar Visoni-Alonzo. City University of New York, QCC. USA

E-mail: jacob.m.a84@googlemail.com

Abstract: The present article is trying to counter the discussion about a Military Revolution in Europe as a unique European event. It also tries to outline possible difficulties that might emerge by using the term itself. Therefore the authors ask, if the Military Revolution per se is global, unique, or even endless. Due to this several case studies are analyzed to finally present a more multi-causal theoretical approach for the term and its use.

Keywords: Military Revolution, Military History, Global History, Comparative History, Gunpowder Revolution

Resumen: El presente artículo trata de presentar una alternativa al debate sobre la Revolución Militar y cuestionar su carácter exclusivamente europeo. El artículo también intenta delinear las posibles dificultades que emergen a consecuencia del uso de tal término. Por lo tanto, los autores se preguntan si la Revolución Militar es global, única y perpetua. En el presente artículo son analizados algunos casos ejemplares con el propósito de enmarcar el concepto de Revolución Militar en un contexto de causas múltiples.

Palabras Clave: Revolución militar, historia militar, historia global, historia comparada, revolución de la pólvora.

¹ Recibido: 29/10/2014 Aceptado: 26/12/2014 Publicado: 20/01/2015

INTRODUCTION

Martin van Creveld already explained it: the history of war is not possible if one does not take political, economic, social, and technological aspects into consideration.² War is determined by all of these aspects, and a history of warfare cannot be just a history of events. He was not the first who recognized this fact. Werner Sombart (1863-1941) wrote about the interrelationship of war and capitalism already in 1913,³ and many other scholars have discussed the single factors and their influence on warfare per se. The interrelationship between technology and warfare (as well as science and warfare) is as old as war itself because human beings have always tried to kill each other and overcome their antagonists. However, with regard to the method of killing, why would too close a focus on the age of high industrialization not be sufficient anymore,⁴ even though we can trace a more visible interconnection among science, technology, and war in the decades between 1914 and 1945.

Since most inventions are not spontaneous, but usually mark the end of a long-term process of research and development,⁵ they rarely seemed to be revolutionary in ancient times. However, a process of development is traceable through all ages⁶ because human developers have always been in search of a more efficient way of killing. Technology has been used simultaneously to create a higher grade of firepower and mobility.⁷ As a consequence of the increase of these two factors, killing has become a more and more distant act⁸ in which machine guns, artillery and tanks have played a decisive role since the two World Wars. The German historian Karl Heinz Metz finally linked all the factors responsible for an effective warfare in a simple formula: “If the modern violence of war receives its impact from revolutionary ideologies, her material impact is provided by a network of industrial mass production, industrial transport systems, and purposeful innovation by applied science.”⁹ Therefore industrialization also started to industrialize the act of killing, a fact that is underlined by the increased demand of fire power and bullets in the course of the Great War.

In 1914, the German army needed the same number of bullets they had used during the whole war against the French in 1870/71, and the amount continued to climb year by year to exorbitant numbers by 1918. Consequently, the events in Europe at the beginning of the 20th century clearly revealed the impact of science and technology on modern warfare.¹⁰ Even though the First World War had a tremendous effect on the social, political, economic, and technological environments of the participating powers, it is not the event that is discussed when historians talk about the Military Revolution. What Geoffrey Parker lately defined again as a Military Revolution was the reason for a

² CREVELD, Martin van, (2009), *Die Gesichter des Krieges. Der Wandel bewaffneter Konflikte von 1900 bis heute*, Munich, Siedler Verlag, p.8.

³ SOMBART, Werner (1913), *Krieg und Kapitalismus*, Munich, Duncker & Humblot.

⁴ DOERING-MANTEUFFEL, Anselm: “Kriegserfahrungen, Wissenschaft und Technik“. In: G. Schild; A. Schindling (Eds.), *Kriegserfahrungen – Krieg und Gesellschaft in der Neuzeit. Neue Horizonte der Forschung*, Paderborn, Ferdinand Schöningh, 2009, pp.197-211, here p.197.

⁵ MÖSER, Kurt, (2009), *Fahren und Fliegen in Krieg und Frieden. Kulturen individueller Mobilitätsmaschinen 1880-1930*, Heidelberg, Verlag Regionalkultur, p.12.

⁶ For a detailed analysis of the interrelationship of war and technology see the forthcoming JACOB, Frank, (2015) (Ed.), *Helix of Death? On the Interrelationship of War and Technology*, Jefferson, NC, McFarland (in print).

⁷ MÖSER, (2009), p.481.

⁸ METZ, Karl Heinz, (2010), *Geschichte der Gewalt*, Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, p.116.

⁹ Ibid. p.118.

¹⁰ Ibid. p.123.

Western supremacy since the early modern period of European history, which was mainly determined by exploration, expansion, and the beginning of colonialism. Following Parker, this supremacy was based on a superior Western military power expressed by modern siege cannons, new forts that followed the design of the so-called *trace italienne*, larger infantries, a more expanded administration and a rather complex tax system, and, finally, cannons on ships that could establish, as well as support, oversea forts.¹¹ Following his theory, the military development in Europe during the late middle ages and the early modern era was unique, which also explained the continuous Western supremacy in the age of colonialism and imperialism.¹²

According to Parker, the *trace italienne* is the architectural answer to the development of heavy and concentrated artillery fire over the course of the 15th century.¹³ Clifford Rogers details the transformation of artillery over the course of the Hundred Years War from inaccurate bombards designed to wreak random destruction inside cities and castles to accurate and powerful guns built to demolish outer walls.¹⁴ By the time French king Charles VIII invaded Italy in 1494, he engaged the enemy with an arsenal of forty heavy guns that forced the Italians to look at warfare in a completely different manner.¹⁵ Francesco Guicciardini relates in his *Storia d'Italia* how during this invasion the French used a new type of artillery called *cannoni*, cast only in bronze and using iron balls as ammunition.¹⁶ These cannons were transported on carriages and pulled by horses (rather than oxen, as it was customary in Italy). The Florentine historian contrasts the fast, accurate and devastating power of the French cannons with the slowness and inefficacy of the bombards used by Italian armies only a decade earlier.¹⁷ According to Parker, it was this display of devastating firepower during the Italian Wars that became the impetus for the construction of ever more complex fortifications built in a new style. The foundational module of this new style of fortifications was the bastion, an angular salient that offered defensive artillery the ability to cover a field of fire with no “dead zones” (areas outside the view and range of the defenders). The addition of bastions to medieval walls of cities eventually led to the design and construction of more formidable and intricate fortifications. The angular bastion became the emblematic element in a re-conceptualization of the stronghold that included polygonal layouts, low-laying structures, thick walls, sloped profiles, earthworks, moats, scarps, counterscarps, and ravelins and crownworks (free-standing artillery platforms that covered the approaches to the main structure). The Italian style of building fortresses had the main tactical purpose to resist the firepower of the new heavier and more accurate artillery and to avoid the “enfilade” (a flanking attack) by creating interlocking fields of fire with no blind spots or “dead zones.”

¹¹ PARKER, Geoffrey, (1996), *The Military Revolution: Military Innovation and the Rise of the West*, Cambridge, Cambridge University Press. On the importance of forts see PARKER, Geoffrey, “The Artillery Fortress as an Engine of European Overseas Expansion 1480-1750“. In: J. Tracy, (Ed.), *City Walls: The Urban Enceinte in Global Perspective*, Cambridge, Cambridge University Press, 2000, pp.386-416.

¹² ANDRADE Tonio; KANG, Hyeok Hweon; COOPER, Kirsten, “A Korean Military Revolution? Parallel Military Innovations in East Asia and Europe“, in: *Journal of World History* 25,1 (2014), pp.51-84, here p.52.

¹³ PARKER (1996), p. 8.

¹⁴ ROGERS, Clifford (1995), “Military Revolutions of the Hundred Years War,” in *The Military Revolution Debate*, C. Rogers, ed., Boulder, CO, Westview Press, pp. 64-73.

¹⁵ PARKER (1996), pp. 9-10.

¹⁶ GUICCIARDINI, Francesco, *Storia d'Italia*, Libro Primo, XI.

¹⁷ Guicciardini is particularly impressed by the French artillery’s rate of fire. Ibid.

Like all inventions, the bastion and the *trace italienne* were the product of a gradual development. However, we can identify key figures and influences in the evolution of the concept. We should see the *trace italienne* within the context of Renaissance artists' fascination with symmetry and geometric forms as well as their desire to revive Roman architectural paradigms. The works of Brunelleschi and Piero della Francesca come to mind. But closer to the present topic, one can think of Leon Batista Alberti who, around 1440, wrote *De Res Aedificatoria*, a treatise on architecture where it is suggested for the first time that fortifications should be built with angular points resembling "the teeth of a saw."¹⁸ In the 1460's, influenced by Alberti, the architect Filarete produced a design for the city of Sforzinda, a utopian urban vision whose purpose was to glorify the newly established dynasty of the Sforza in Milan. Sforzinda (which was never built) was planned as a walled city with a layout in the shape of a star with eight points (with towers at each of the external vertices and gates at the internal vertices).¹⁹

Theory and practice come together in the figure of Francesco di Giorgio Martini. Di Giorgio produced his *Trattato di architettura civile e militare* between 1475 and 1495.²⁰ It is in this work (which according to Elizabeth Merrill was produced as an instructional manual for the dukes of Urbino) that we see for the first time the concept of the bastion explicitly delineated and discussed. Martini finished the first version of his treaty 13 years before Charles VIII's invasion of Italy, and, therefore, the conceptual birth of *trace italliene* precedes the event that Parker establishes as the point of departure of his military revolution. In fact, as early as 1487, Giuliano Sangallo and his brother Antonio Sangallo the Elder had built a fortress and encircling wall that incorporated angular bastions at Poggio Imperiale in Tuscany.²¹ It seems then that the French invasion of the 1490's was not the cause but rather the catalyst of a vision of military architecture that had been incubated for at least half a century.

By the 1490's Pope Alexander VI commissioned Giuliano Sangallo with the task of re-enforcing the defense works around Castel Sant'Angelo in Rome. Sangallo (who may have met di Giorgio while living in Naples)²² produced a structure with prominent pentagonal bastions. By the dawn of the 16th century, Giuliano and his brother had produced several bastioned fortresses that show their evolving notions of military architecture.²³ In the 1530's, across Italy, there were approximately fifty fortresses or defensive structures that incorporated bastions and polygonal elements.²⁴ By then, the basic architectural language of the *trace italienne* had been firmly established.

This does not mean, however, that the *trace italienne* had been universally adopted and understood. In *Dell'arte della Guerra*, written in 1520, Niccolo Machiavelli dedicates a section to the discussion of fortifications.²⁵ He is well aware of the importance of artillery, and his advice on how to build forts includes some modern elements such as integrated defenses, deep embankments, flanking recesses, and casemates at the bottom of the moat. Nonetheless, his overall conception of military

¹⁸ PARKER (1996), pp.8-9.

¹⁹ LANG, S. "Sforzinda, Filarete and Filelfo", in: *Journal of the Warburg and Courtauld Institutes* 35, (1972), pp.391-397

²⁰ MERRILL, E. M., "The Trattato as Textbook: Francesco di Giorgio's Vision for the Renaissance Architect", *Architectural Histories* 1, 1 (2013), p.20, DOI: <http://dx.doi.org/10.5334/ah.at>

²¹ HALE, J. R., (1983) *Renaissance War Studies*, London, The Hambledon Press, p.17.

²² *Ibid.*, p.8.

²³ *Ibid.*, p.23.

²⁴ *Ibid.*, p.28.

²⁵ MACHIAVELLI, Niccolo, *Dell'arte della Guerra*, in *Machiavelli, The Chief Works and Others, Vol. II*, trans. By A. Gilbert (1989), Durham and London, Duke University Press, pp.703-708.

structures shows a lack of familiarity with the *trace italienne*. He speaks of two concentric enclosures separated by a ditch (with a tall external wall and a lower internal wall), towers built along the curtain walls at intervals of 400 feet, entrances protected by *portcullises* (gliding latticed gates) and thick merlons along the walls. Surprisingly, there is no mention of bastions or polygonal designs. Machiavelli insists on the superiority of French methods, oblivious to the innovations generated by Italian architects since the 1490's.²⁶ By the year 1526, however, Machiavelli writes a letter where he recounts an official inspection of Florence where general Pietro Navarro offers his advice on how to efficiently fortify the city.²⁷ Navarro's recommendations delineate a plan that fully embraces the concept of the *trace italienne* with low-lying structures built on an angular layout, artillery providing crossfire, and bastions located at strategic points. Unfortunately for the Florentines, Navarro's recommendations were not implemented with sufficient alacrity. A fresco painted by Giorgio Vasari in the Palazzo Vecchio depicts the 1529/1530 siege of Florence by Spanish and Imperial troops. The panoramic view of the city and the besieging army clearly shows the city "protected" by thin, crenellated walls with quadrangular towers. Along the vast perimeter of defenses one can see only three locations where modest polygonal structures were added to the medieval walls. The city inevitably fell to the besieging forces.

The Papal States had pioneered the constructions of bastions in the late 15th century, and as we saw in Machiavelli's report, Pope Clement VII (a member of the Medici family) was interested in providing Florence with *trace italienne* defenses in 1526. However, as late as 1540 the city of Rome lacked a comprehensive system of modern defenses. The sack of the city by the imperial forces of Charles V in 1527 and the menace of a Turkish raiding fleet in 1534 (along with the failure of Florence to withstand a siege) prompted the Papal authorities to commission the construction of vast defense works that would encircle the whole city.²⁸ The project was awarded to Antonio Sangallo the Younger who produced an ambitious design that after contentious debate never came to fruition, mainly because of excessive costs.

But it was obvious that the former style of warfare had totally changed as a consequence of the use of artillery and early modern guns, a fact that was also described by Georg Agricola (1494-1555): "a missile or an arrow fired by a bow or a scorpion is able to pierce a body; in contrast the iron bullet of a gun can be shot through the bodies of many people. And no marble or rock (...) is solid enough that the bullet cannot break through it with its blow and force"²⁹.

Consequently the cities and their rulers had to react on this threat. By the mid-16th century the wealthy republic of Siena also still lacked modern fortifications. It was only under the imminent threat of a Florentine and Imperial invasion that the Siennese decided to engage in a vast process to fortify Siena and its surrounding towns according to the current standards of military architecture.³⁰ The project bankrupted the republic, and by 1555 Siena had been conquered and annexed by Florence.³¹ This shows that even after a universal consensus about the value and effectiveness of the *trace italienne* had been

²⁶ Ibid.

²⁷ MICHIAVELLI, Niccolò, *An Account of a Visit Made to Fortify Florence: A Letter to the Ambassador of the Republic in Rome*, in *Machiavelli, The Chief Works and Others, Vol. II*, trans. By A. Gilbert (1989), Durham and London, Duke University Press, pp. 727-734.

²⁸ PEPPER, Simon, "Planning versus Fortification: Sangallo's project for the defense of Rome", in: *Fort* 2 (1976), pp. 33-49.

²⁹ AGRICOLA, Georg, (1928), *Zwölf Bücher vom Berg- und Hüttenwesen*, Berlin, VDI-Verlag, p.8.

³⁰ PARROT, David, "The Utility of Fortifications in Early Modern Europe: Italian Princes and their Citadels, 1540-1640", in: *War in History* 7, 2 (2000), pp.127-153, here p.132.

³¹ Ibid.

achieved, economic considerations remained an impediment to its full implementation. In the Netherlands, where the idea of the *trace italienne* was enthusiastically embraced early on, the majority of its 200 walled cities had fortifications that were mostly medieval in design as late as the 1590's.³² According to Mahinder Kingra, the limited implementation of the Italian style of defensive works was not only the exorbitant cost of construction but also the fact that both Spanish and Dutch commanders had adopted tactics and strategies to cope with the lack of modern fortifications.³³

While the development of the *trace italienne* is undeniably a pivotal element in the transformation of warfare in the early modern period, its slow and uneven adoption forces us to question its role as a causal element of the military revolution. And that is not the only reason to counter Parker's theory of a Military Revolution.

Even though Parker's theory was criticized for a teleological approach³⁴, which should explain the whole history of the following centuries, the debate is about the nature of the revolution³⁵ as well as about its chronology.³⁶ Despite the heat of the discussion itself, it mainly neglected the non-Western world,³⁷ even though Europe did not always dominate the military scene in Africa³⁸, Asia³⁹, or the Americas. The discussion seemed to be rather one-sided even though some historians, who are rather familiar with the non-European spheres, started to criticize the Eurocentric concept. Therefore, it seems to be useful to scrutinize the theory of a Military Revolution in general. Consequently, we will ask three questions that will also raise some critical arguments against the so far used concept of revolution in military history in general. We ask: Was the Military Revolution global? Were there numerous revolutions? And finally, is the revolutionary process in military history endless at all, or should we start to think of a better concept to describe the military changes that occurred during the ages?

1. GLOBAL?

When "the range of his technology is the range of his need"⁴⁰ the human's need is to kill other people to survive, expand, or rule. This need determined the use of political, economic, social, and technological reservoirs to achieve this aim since humanity came into existence. Due to this process, technology was always able to provide a concept of a future as well. So-called hard technology of tools and soft technology of its use⁴¹

³² KINGRA, Mahinder, "The *Trace Italienne* and the Military Revolution during the Eighty Years' War, 1567-1648", *The Journal of Military History*, Vol. 57 (July, 1993), pp.431-446, here p.438.

³³ *Ibid.*, p.439.

³⁴ BLACK, Jeremy, (2011), *Beyond the Military Revolution: War in the Seventeenth-Century World*, New York, Palgrave Macmillan.

³⁵ ROGERS, Clifford J. (1995), (Ed.), *The Military Revolution Debate: Readings on the Military Transformation of Early Modern Europe*, Boulder, Westview Press.

³⁶ AYTON, Andrew; PRICE J. L., (1995), *The Medieval Military Revolution: State, Society and Military Change in Medieval and Early Modern Europe*, London, I. B. Tauris; ETLIS, David (1995), *The Military Revolution in Sixteenth-Century Europe*, London, I.B. Tauris.

³⁷ ANDRADE (2014), p.52.

³⁸ One example would be the Battle of Adwa in 1896. For a detailed study of this battle see: JONAS, Raymond, (2011), *The Battle of Adwa: African Victory in the Age of Empire*, Cambridge, MA, Belknap Press.

³⁹ ANDRADE, Tonio (2011), *Lost Colony: The Untold Story of China's First Great Victory over the West*, Princeton, Princeton University Press.

⁴⁰ METZ, Karl Heinz, (2006), *Ursprünge der Zukunft. Die Geschichte der Technik in der westlichen Zivilisation*, Paderborn, Ferdinand Schöningh, p.12.

⁴¹ *Ibid.* p.16.

could become an essential part of the history of mankind in any age, no matter which region or part of the globe. Some examples of the non-Western world will show that this process was a very natural one; therefore, the adoption of modern technologies was nothing that could be described as uniquely European anymore.

With the invention and development of guns and rifles, the visible expression of the so-called gunpowder age of Europe was seen to be tremendously important for Western supremacy in the following decades and centuries. Recent studies have shown that India, in particular, was already using canons before the Portuguese ships arrived in 1498 for the first time.⁴² Consequently, especially in this sphere, which would become some kind of epitome for colonial rule, technological backwardness was definitely not a reason for Western rule in later days. However, the Scottish historian Morse Stephens (1857-1919) explained the successful rule of Alfonso de Albuquerque (1453-1515) with these arguments:

The special causes of the success of the Portuguese are to be found in the superiority of their ships, their artillery, and their soldiers. The Portuguese ships at the beginning of the sixteenth century, though much smaller than the great galleons which they afterwards built for the Indian trade, were much more efficient than the Arab vessels. They had to be both well built and well fitted to accomplish the long and perilous voyage round the Cape of Good Hope, whereas the Arab ships were only intended to sail across the Indian Ocean with the favourable monsoon and then up the quiet waters of the Red Sea or Persian Gulf. But the Portuguese did not depend on sailing vessels alone in their maritime battles; they built galleys in imitation of the native craft, and secured good sailors for them by offering increased pay.

The excellence of the Portuguese artillery and the skill of the gunners was another main cause of their victories. The natives, indeed, understood the use of powder and of cannon; as many as 300 pieces of ordnance were captured at Malacca; but the Portuguese guns were always better served than those of their opponents. It was noticed at the siege of Benastarim that one of Rasúl Khán's guns did more damage than the rest, and it was soon discovered that it was being served by a Portuguese renegade. The arquebuses or clumsy muskets of the Portuguese also did them good service, though they cannot be compared to the more efficient arms of precision which came into use in the next century. Bows and arrows were the chief weapons on both sides, and the superiority of the Portuguese crossbowmen is constantly described in different engagements.⁴³ Albuquerque himself provided a different picture, when he described the fact that the Indian rulers already possessed powerful and well produced cannons and firearms. His report of the attack on Goa shows that the Portuguese were not fighting an easy battle against a backward enemy:

Alfonso Dalboquerque got into a boat, and proceeded to the station where the small vessels were at anchor, with all the rest of the fleet which followed him, and there he settles himself, and sent Duarte de Lemos, Gaspar de Paiva, and Diogo Fernandez de Béja, to man their skiffs and reconnoitre the condition of the fortress. These three got up in front of it, and examined it very closely, and reported to Alfonso Dalboquerque that it was very strong,

⁴² EATON Richard M.; WAGONER, Philip B., "Warfare on the Deccan Plateau, 1450-1600: A Military Revolution in Early Modern India?", in: *Journal of World History* 25,1 (2014), pp.5-50, here p.9. For warfare in India in general see KHAN, Iqtidar Slam, (2004), *Gunpowder and Firearms: Warfare in Medieval India*, New Delhi: Oxford University Press.

⁴³ STEPHENS, H. Morse, (1892), *Albuquerque*, Oxford, Clarendon Press, <http://www.gutenberg.org/files/31226/31226-h/31226-h.htm>

fortified with many trenches and bulwarks, and embrasured flush with the water, with much artillery therein, and a very large ditch. So Alfonso Dalboquerque, on receipt of this intelligence which the captains reported, and on consideration of the number of the forces within the city, came to the conclusion that it was a very perilous undertaking to attack it.⁴⁴

The Indian enemies were everything but weak and unprepared. At the beginning 16th century, the fire arms industry of Goa was one of the best in the world; its gunsmiths were also influenced by Genoese, Venetian, Mamluk, and Ottoman knowledge about the new technology. The Portuguese viceroy Albuquerque even sent some matchlocks to Portugal, which should underline the quality of the Indian gunsmiths who stood no inch behind their Bohemian counterparts at that time.⁴⁵ The muskets produced on the Indian Peninsula finally made their way around the Portuguese trade colonies, arriving in Japan some years later.

However, the example of Goa in India not only provides a good case against the Eurocentric perspective of a Military Revolution but also helps to understand how military progress works. Following a trade dispute about the import of war-horses between Vijayanagara and Bijapur, the Battle of Raichur in 1520 showed that the possession of firearms was not responsible for a military victory. When Krishna Raya, the ruler of Vijayanagara, accompanied by more than 25,000 cavalry faced the well-armed army of Bijapuri, the adaption of the modern technology was not yet completed. As a consequence, the Bijapuri artillery fired all shots at once, while the cavalry of Vijayanagara was able to gain victory in the following assault against its enemies.⁴⁶ Despite this victory, the following events also show that military supremacy can easily lead to technological backwardness.

In 1565, the two powers were getting ready for another battle at Talikota. The former losers showed that they had prepared better and learned from their mistakes. The rulers of Vijayanagara had missed the opportunity to strengthen their army.⁴⁷ With regard to such developments, India also resembled Europe. However, the Indian rulers were even more successful in combining forts and artillery technology in their ruled territories, and the defeat of Bijapur in 1520 had lead to a “crash program of experimentation and adaption.”⁴⁸ The fact that India was finally and successfully integrated into the British Empire was not a result of military supremacy in general but of internal rivalries among the maharajas whose disunity provided the British colonizers with a suitable divide-and-rule option. However, India is not the only example that is able to provide a rather global perspective on the case of a Military Revolution.

The Sengoku era (1467-1603) in Japan was marked by rivalries among the several feudatory rulers. Until the 1570s, when Oda Nobunaga (1534-1582) started to unify the country again, a process that was finally concluded by Toyotomi Hideyoshi (1537-1598) and Tokugawa Ieyasu (1543-1616), warring states were fighting against each other.⁴⁹ The feudal lords (*daimyō*) were trying to overcome their neighboring rivals also

⁴⁴ BIRCH, Walter de Gray, ed., (1880), *The Commentaries of the Great Afonso Dalboquerque Second Viceroy of India*, Vol.3, London, Hakluyt Society, p.13.

⁴⁵ EATON, (2014), p.16.

⁴⁶ *Ibid.* pp.18-19.

⁴⁷ *Ibid.* p.41.

⁴⁸ *Ibid.* p.50.

⁴⁹ For a survey of the unification process of Japan see: JACOB, Frank (2013), “Tokugawa Ieyasu: Reichseiniger, Shōgun oder Japans Diktator?”. In: F. Jacob (Ed.), *Diktaturen ohne Gewalt? – Wie Diktatoren ihre Macht behaupten/ Dictatorships without Violence? – How Dictators Assert their Power*,

by using Western technologies, like muskets, which arrived with the Portuguese traders –as has been shown also from India, not only from Europe. More and more rulers adopted the new technology and copied it. Consequently, by the end of the 16th century Japan produced more rifles than all countries in Europe together. In the Battle of Sekigahara (1600), Tokugawa Ieyasu was able to end the internal fights with a glorious victory. Nonetheless, he knew that it was just a single victory, and the further use of firearms would again destroy his monopoly of power and violence. When he was proclaimed as the highest military leader of the country (*shōgun*) in 1603, he started to secure the new power for himself and his heirs.

He initiated a real Military Revolution when he announced that because the lack of honor in the use of guns in combat, firearms should be abolished. He also prohibited foreign trade in general; thus, the country became almost totally secluded from the outside world. Indeed, numerous samurai had died a dishonorable death as a consequence of the use of muskets in the last decades, but Ieyasu was mainly interested in securing power. Honor was just a very suitable excuse. The abolition of gunpowder in Japan secured the Tokugawa rule for many years, namely until 1853 when the American Commodore Matthew C. Perry (1794-1858) arrived in the Bay of Edo and forced the *shōgun* to open his country for trade. It seems ironic that Perry also used guns to achieve this aim, but the Japanese, who had decided to stay away from gun-related technology in the early 17th century, were forced to surrender facing a further development of the same technology two and a half centuries later.

A more parallel development to the European case can be seen in another Asian country that received its initial firearm impact from Japan. When Toyotomi Hideyoshi had tried to conquer Korea and China in the 1590s, he already used musketeers as an important part of his army. The Korean enemies recognized the importance of this innovation and tried to imitate the Japanese tactics.

They were also eager to get possession of muskets and Japanese prisoners.⁵⁰ The Korean military staff furthermore identified the military manuals of the Chinese Qi Jiguang (1528-1588) as valuable because on their bases the troops of the Chinese Ming Empire were able to stop the Japanese assault. Consequently, the Korean army used Japanese technology and Chinese tactics to further develop its own strength.⁵¹ King Seonjo (1552-1608) was especially interested in the firearms and promoted enthusiastically this new form of a distance-oriented weapon.

Finally musketeers, archers, and swordsmen built some kind of complementary killing unit of the Korean army.⁵² To keep these units as effective as possible, the Korean leaders also developed drill training programs, that resembled advances that were used in Europe at the same time.⁵³ Like their counterparts in Europe, the Korean soldiers went through a musket revolution that also changed the social environment of the country. The archers tended to be a higher social class before the focus switched to the new musketeers, who were eagerly promoted by the royal leader as well. Next to drill training, the Korean government also used foreign specialists –Chinese, Dutch, and Japanese– to improve and refine the new tactics in specially established military

⁵⁰ ANDRADE, (2014), p.61.

⁵¹ Ibid. pp.62-65.

⁵² Ibid. p.66.

⁵³ Ibid. p.53.

schools, whose alumni were able to successfully encounter the Russian territorial ambitions in later years.⁵⁴

To answer the first question, we can state that there was definitely not just a European Military Revolution. Historians working on subjects of Asian history have shown the diversity with regard to military developments in several of these countries, which resemble the European developments. One could easily broaden this perspective with regard to the Ottoman Empire, where Eurocentric theories are also no longer able to explain the specific military-based processes of advance.⁵⁵ While the Military Revolution was not uniquely European, was it at least unique from a chronological perspective, or do we have to talk of numerous revolutions in the future?

2. NUMEROUS?

The basis for the theory of a Military Revolution is the “mass adoption of firearms as a tool of warfare,”⁵⁶ but is the adaption of a single technology sufficient to explain something that should be determined to be a revolution? When we assume that an event of a revolutionary impact has to have consequences for political, social, economic, and technological perspectives, it is definitely not enough to just focus on firearms, but in combination with increasing numbers of infantry, the adaption of a higher level of state control and other aspects combined, create and justify the use of the term. However, if that is what we call a military revolution, we definitely also have to ask if there were numerous military revolutions. Due to the fact that the history of war cannot be just the history of events⁵⁷ but also has to take different factors into consideration, the term revolution might be useful or needed for other developments of the long military history of humanity.

Following Carl von Clausewitz, the reason for warfare was always to wear down the enemy⁵⁸ and to win a battle or a whole war. To achieve this, generations of armies tried to get in possession of the best available technology and the most possible economic and political support as well as the most social prestige for their actions.⁵⁹ So if we use the term Military Revolution in the sense of that specific scenario, there is more than one revolution of warfare through the ages. When the Athenians started to recruit thetes (τὸ θητικόν) for the triremes during the Persian Wars (499 BC-449 BC), they not only increased their manpower, which was needed to keep the ships sailing, they also initiated a political and social change leading to an increasing democratic system in Athens itself. However, this would be just one example from antiquity. When Alexander the Great (356 BC-323 BC) conquered the Persian Empire, he heavily relied on his cavalry, a part of his army that was already developed under Philip II (382 BC - 336 BC), who started to focus his military tactics on this special part of his army. The established Hetairoi became the heart of the army and tactical dagger in Alexander’s hand, which he could use to destroy the Persian military order with a so-called “hammer

⁵⁴ Ibid. pp.78-79 and pp.82-83.

⁵⁵ ÁGOSTON, Gábor, “Firearms and Military Adaption: The Ottomans and the European Military Revolution, 1450-1800“, in: *Journal of World History* 25,1 (2014), pp.85-124, here pp.99-100.

⁵⁶ Ibid. p.85.

⁵⁷ SCHMIDTCHEN, Volker, (1990), *Kriegswesen im späten Mittelalter*, Weinheim, VCH Verlagsgesellschaft, p.8.

⁵⁸ CLAUSEWITZ, Carl von (2010) *Vom Kriege*, Neuenkirchen, RaBaKa Publishing, p.179.

⁵⁹ MÜNKLER, Herfried, (2002), *Über den Krieg. Stationen der Kriegsgeschichte im Spiegel ihrer theoretischen Reflexion*, Weilerswist, Velbrück Wissenschaft, p.200.

and anvil tactic.”⁶⁰ Philip had not only created a fast, very mobile and highly destructive group of soldiers, but military elite as well. Due to this social impact, which was supplemented by the political expansion to the parts of Greece where the best horses were bred, Philip in a way revolutionized the warfare of antiquity. The Hoplites of Southern Greece were no longer the standard, a fact that was underlined in the Battle of Chaeronea (338BC) when Alexander’s cavalry slaughtered the Sacred Band of Thebes.⁶¹

That not only the ancient ages were full of military adaptations, which caused tremendous social, political, and economic consequences has already been shown by several historians who focused on different time periods.⁶² Despite this interrelationship, it was the introduction of gunpowder that finally changed the whole military system, leading to new mass armies, firstly tested during the Thirty Years’ War (1618-1648). At the beginning, the state was not capable of waging such a new large-scale war, a fact that paved the way for people like Albrecht von Wallenstein (1583-1634), who could be seen as the first military entrepreneur of Europe. Additionally, like Kaempffert stated already in 1941, it was the discovery and the military use of gunpowder that gave science and technology their impetus –a discovery which did quite as much as the invention of movable types and the steam engine to change the structure of society, to give it new purpose and direction, and to lay the foundations of engineering and mass production.⁶³

He continues by drawing a comparative line between the Military Revolution, which was just a consequence of its industrial predecessor:

Military history merely parallels industrial history. Both in industry and in war men are regimented. Everywhere there is system –system in reconnoitering from the air, firing shells from a battery, building an airplane, preparing and packaging a breakfast food. Innovations can be introduced in the midst of war only on a small and experimental scale, as in the case of gas, the tank, and armored vessels.⁶⁴

While his perspective was highly influenced by the events of the Second World War (1939-1945), he also recognized the impact of the Industrial Revolution on the scope of warfare itself because “the musket, the cannon, the machine gun are labor-saving devices in precisely the same sense that a steam shovel is a labor-saving

⁶⁰ DELBRÜCK, Hans, (1920-1923), *Geschichte der Kriegskunst im Rahmen der politischen Geschichte*, 4 Vols., Berlin, Stilke; JÄHNS, Max, (1878-1880), *Handbuch einer Geschichte des Kriegswesens. Von der Uhrzeit bis zur Renaissance*, 2 Vols., Leipzig, Verlag von Fr.Wilh. Grunow; OMAN, Charles, (1898), *A History of the Art of War. The Middle Ages from the Fourth to the Fourteenth Century*, London, Methuen & Co.

⁶¹ For a detailed analysis of the importance of horses for Alexander’s strategies see: JACOB, Frank (2015), “Der Aufstieg Makedoniens: Eine Erfolgsgeschichte antiker Kavallerie”. In: F. Jacob (ed.): *Pferde in der Geschichte*, Darmstadt, Büchner.

⁶² See the report on a recent conference on the interrelationship of technology and warfare at the University of Würzburg (Germany), which is available at the following URL:

<http://hsozkult.geschichte.hu-berlin.de/tagungsberichte/id=5466> (Last access, 31 October 2014).

⁶³ KAEMPFERT, Waldemar, “War and Technology”, in: *American Journal of Sociology* 46, 4 (1941), pp.431-444, here p.432.

⁶⁴ *Ibid.* p.442.

device.”⁶⁵ That killing should become a dishonored work mainly determined by modern technologies was already visible during the last wars of the 19th century. Even Carl von Clausewitz, writing in the early 19th century, had known that a combination of power and technology would lead to a more complex situation. He described the interrelationship therefore already in his famous work *On War* in the following way:

The choice between these terms seems to be still unsettled, and no one seems to know rightly on what grounds it should be decided, and yet the thing is simple. We have already said elsewhere that "knowing" is something different from "doing." The two are so different that they should not easily be mistaken the one for the other. The "doing" cannot properly stand in any book, and therefore also Art should never be the title of a book. But because we have once accustomed ourselves to combine in conception, under the name of theory of Art, or simply Art, the branches of knowledge (which may be separately pure sciences) necessary for the practice of an Art, therefore it is consistent to continue this ground of distinction, and to call everything Art when the object is to carry out the "doing" (being able), as for example, Art of building; Science, when merely knowledge is the object; as Science of mathematics, of astronomy. That in every Art certain complete sciences may be included is intelligible of itself, and should not perplex us. But still it is worth observing that there is also no science without a mixture of Art. In mathematics, for instance, the use of figures and of algebra is an Art, but that is only one amongst many instances. The reason is, that however plain and palpable the difference is between knowledge and power in the composite results of human knowledge, yet it is difficult to trace out their line of separation in man himself.⁶⁶

Finally, it was the First World War created a sphere for new dimensions of technologically driven mass killings. In this sense, the events of 1914 until 1918 really created a Military Revolution. Already during the Russo-Japanese War (1904/05), observers and soldiers alike could experience the new level of industrialized warfare to its total ends. Sakurai Tadayoshi (1879-1965) described the modern battlefield in very vivid terms:

The sublimity of battle can only be seen in the midst of showers of bullet and shell, but the dismal horror of it can best be observed when the actual struggle is over. The shadow of impartial Death visits friend and foe alike. When the shocking massacre is over, countless corpses covered with blood lie long and flat in the grass and between stones. What a deep philosophy their cold faces tell! When we saw the dead at Nanshan, we could not help covering our eyes in horror and disgust. But the scene here, though equally shocking, did not make us shudder half so much. Some were crushed in head and face, their brains mixing with dust and earth. The intestines of others were torn out and blood was trickling from them. The sight of these things, however, did not horrify us very much.⁶⁷

⁶⁵ Ibid. p.443.

⁶⁶ CLAUSEWITZ, Carl von (1908), *On War*, Vol. 1, London, Kegan Paul, p.119.

⁶⁷ SAKURAI, Tadayoshi, (1907), *Human Bullets. A Soldier's Story of Port Arthur*, Boston/New York, Houghton, Mifflin and Company, p.149.

He continued his story describing some impressions from the battlefield after the fighting was over, which underlined the cruelties of war in the 20th century long before anyone could think of Verdun:

After this battle we captured some machine-guns; this was the firearm most dreaded by us. A large iron plate serves the purpose of a shield, through which aim is taken, and the trigger can be pulled while the gun is moving upward, downward, to the left, or to the right. More than six hundred bullets are pushed out automatically in one minute, as if a long, continuous rod of balls was being thrown out of the gun. It can also be made to sprinkle its shot as roads are watered with a hose. It can cover a larger or smaller space, or fire to a greater or less distance as the gunner wills.⁶⁸

That the enemies were skilled with the new technology was obvious when Sakurai and his comrades found a dead soldier who was hit by more than 70 bullets.⁶⁹ Despite the facts that were visible during this war between Japan and Czarist Russia at the beginning of the new century, nobody believed that a civilized European war would have to face the same cruelties. But it happened.

And the First World War really produced new dimensions of warfare. To produce the needed amount of grenades, which rose from a daily production rate of 13,600 per day in 1914 to 100,000 per day in 1916, the French industry had to mobilize all available workforce, while civilians were also actively integrated into the war itself. The same was true for the British economy, which had to produce 1.2 million grenades that were used during the Battle of the Somme in 1917, and at the Battle of Ypres in 1917 when they finally needed 4.3 million grenades.⁷⁰ Consequently, the war was no longer a fight between armies; it became one between armories, whole workforces, populations.

Technological advantages should be kept secret, because they were decisive factors of warfare. The United States War Department even advised all officers with regard to the present machine gun manual to make sure to protect the technological superiority on 19 June 1917:

You are advised that this and all subsequent documents of a similar character, which may be furnished to you from this office, are to be regarded as strictly confidential. They are to be kept at all times in your personal possession, and are not to be copied, nor are any parts of their contents to be communicated either directly or indirectly to the press, nor to any persons not in the military or naval service in the United States. In Europe these documents are not to be carried into the front one trenches, nor farther to the front than the usual post of the officers to whom issued. Strict compliance with this injunction is enjoined upon every officer into whose hands any of these confidential documents may come.⁷¹

The First World War finally became a technologically based war, due to which the human part needed to be able to control a more and more complex technical one, as another description of the equipment of a machine-gun company or troop explains:

⁶⁸ Ibid. p.152.

⁶⁹ Ibid. p.153.

⁷⁰ CREVELD, (2009), p.84.

⁷¹ ARMY WAR COLLEGE, ed., (1917), *Machine Gun Notes*, No.1, Washington, Government Printing Office, p.5.

Each machine-gun company or troop is provided with four guns, including tripods, ammunition, spare parts, tools, and accessories, together with the necessary packs. The equipment for each organization is carried on 20 mules, constituting 4 sections of 5 each. The sections are essentially complete units, although certain articles are not carried in every section. The equipment of each section consists of one gun, ammunition, and the necessary equipment for maneuvering the piece in the field. It is divided into the following parts:

Part I. The gun with its ammunition and accompanying parts.

Part II. The pack harness.

Part III. The special pack equipment.

Part IV. The pioneer tools.

A description of each of these parts, together with a statement of total equipment issued to one machine-gun company or troop⁷²

Was also part of the more and more complex equipment, the soldiers needed to be able to use during the battles of the First World War. It became a total war of technology, but also a revolutionary war that produced political revolutions as a consequence of its high impact on the civil societies in the participating countries.

One aspect was the speed of technological developments that surpassed everything before. Air fighters, tanks, submarines and many other technologies were adapted almost on an hourly rate.⁷³ The armies were willing to win the war, and therefore, the enemy had to be defeated, no matter at what cost. Already in the second half of the 19th century, arms races had determined the political struggles in Europe, but the Great War became the vivid expression of the consequences of a lost battle over a more appropriate technology. Now, improvements were needed to change the outcome of a battle, which then might decide the war. The tank was created to destroy machine guns during the battle and to protect the soldiers from its deadly fire.⁷⁴ Consequently, one could use the term catalyst for the events between 1914 and 1918.

However, it was not only military technologies that changed the way of warfare. Civil technologies like the phone or chronographs were also used to better control larger armies and technologies of observation, which provided needed impressions of the enemy's movements and conditions.⁷⁵ Despite these inclusive elements, there was also an exclusive one. The war was brought to the homes of the ordinary people by the use of technologies like the photograph and the movie. Larger audiences were now confronted with the cruelties of war, as well as with victorious events.⁷⁶ Regardless of the new possibilities created by the use of technology, death remained part of the fighting even though Ivan Stanislavovich Bloch (1836-1902) had predicted that the high

⁷² U.S. ORDNANCE DEPARTMENT, ed., (1917), *Handbook of the Maxim Automatic Machine Gun, Caliber 30, Model of 1904 with Pack Outfits and Accessories*, Washington, Government Printing Office, p.7.

⁷³ *Ibid.* pp.93-97; METZ, (2006), pp.421-427.

⁷⁴ *Ibid.* 419.

⁷⁵ KÖPPEN, Manuel, (2005), *Das Entsetzen des Beobachters. Krieg und Medien im 19. und 20. Jahrhundert*, Heidelberg, Universitätsverlag Winter, p.1; SPREEN, Dierk, (1998), *Tausch, Technik, Krieg. Die Geburt der Gesellschaft im technisch-medialen Apriori*, Berlin et al., Argument Verlag, p.11; TONN, Horst, "Medialisierung von Kriegserfahrungen". In: G. Schild; A. Schindling (Eds.), *Kriegserfahrungen – Krieg und Gesellschaft in der Neuzeit. Neue Horizonte der Forschung*, Paderborn, Ferdinand Schöningh, 2009, pp.109-133, here p.110.

⁷⁶ KÖPPEN, (2005), p.37; TONN, (2009), p.110.

spread of technology would end the use of large armies and their manpower.⁷⁷ Although the Great War produced almost daily peaks with regard to firepower and mobility, it also needed human sacrifice because the military leaders were not willing to acknowledge the new situation of technological mass destruction.

It was the Second World War (1939-1945), beginning with Hitler's *Blitzkrieg*, that finally overcame the idea of mass armies, which were initially replaced by fast and well-trained elite tank and air fighter forces. Consequently, the events of 1939 could also be called revolutionary in a way because Hitler had used the German economy, politics, and manpower of the so-called Third Reich to prepare a war that shocked Europe, especially with its first fast and successful battle tactics. With regard to this short survey of different events, for which the term Military Revolution could be used, we have to ask the final question: Are Military Revolutions endless at all, or are they part of a larger process of military progress, based on research and development, the adaption of new technologies, and their approval by usability?

3. ENDLESS?

War itself is a collective act by people to kill other people.⁷⁸ What seems to be a very simple explanation for war is the root of all possible Military Revolutions because driven by the aim of killing an enemy, people start to think about options to achieve this target without being hurt. Every weapon development was trying to increase the level of damage while decreasing the possible harm to the actor. Therefore, the bow, later the musket, and finally the atomic bomb were invented. By further increasing the technological possibilities, mankind also increased the chance for a delimitation of violence.⁷⁹ Trutz von Trotha (1946-2013), a German sociologist, got that interrelationship to the point by stating that:

Cruelty is a mirror of the living conditions and achievements of a society. It appears to be as old as humanity itself and crosses societal and cultural boundaries. No society can say that it does not allow cruelty to exist, even if societies differ to an extreme in the amount of space they give to cruelty and which forms are practiced in these particular spaces.⁸⁰

This specific development seems to be endless. However, we can recognize that there are peaks of technological adaptations that are, like the Indian example described above, mainly interconnected with defeats. While some military strategists during the Great War still believed that the will of a soldier, expressed by bayonet assaults against the machine gun equipped enemy could make a difference, others were not willing to accept the lessons of the Russo-Japanese War a decade before.⁸¹ This military stubbornness is partly the consequence of the fact that most military staffs are planning

⁷⁷ BLOCH, Ivan, (2008), *Is War Now Impossible? Being an Abridgment of the War of the Future in Its Technical, Economic, and Political Relations*, Whitefish, MT, Kessinger [originally published 1899].

⁷⁸ METZ, (2010), p.299.

⁷⁹ BIERBAUMER, Niels, "Neurogeschichte von Gewalt und Kriegserfahrung". In: G. Schild; A. Schindling (Eds.), *Kriegserfahrungen – Krieg und Gesellschaft in der Neuzeit. Neue Horizonte der Forschung*, Paderborn, Ferdinand Schöningh, 2009, pp.83-107, here p.90.

⁸⁰ TROTHA, Trutz von, "On Cruelty: Conceptual Considerations and the Summary of an Interdisciplinary Debate". In: J. Rösel and T. v. Trotha (Eds.), *On cruelty, Sur la cruauté, Über Grausamkeit*, Cologne, Rüdiger Köppe Verlag, 2011, pp.1-67, here pp.4-5.

⁸¹ Dr. Jacob is actually finishing a comprehensive study on the long-term effects of the Russo-Japanese War.

future wars by looking back in time. Therefore, they keep running systems in existence because they cannot determine a need for advance.⁸²

Nowadays we experience another phenomenon, namely the end of traditional warfare between armies fighting for nation-states. We face a war against terrorism, which means the war against an invisible enemy. These “Low-Intensity Wars”⁸³ or “New Wars”⁸⁴ are the evidence that technological supremacy is no longer an assurance of victory.⁸⁵ Consequently, the military has to adapt new technologies and strategies, and it has to revolutionize itself again.⁸⁶ Modern wars are planned and prepared in laboratories and by hackers who determine the future of the so-called Cyber War; however, there is still sufficient time and space for further Military Revolutions, which are not endless in themselves but are part of an endless revolutionary process. And like all revolutions, whether they are political, economic, social, or technological, the military impact of the revolution per se is part of a historical continuum.

CONCLUSION

To conclude, we will shortly answer again our initial questions. Was the Military Revolution global? Yes, it was and still is a global process that cannot be limited to Europe. If we do that, we will remain in the position of a Eurocentric historiography that would no longer be sufficient for the global context of history itself. Were there numerous revolutions? This question cannot be answered in a universal sense. We can say that there were numerous Military Revolutions, which however would still be part of a larger process of research and development, adaption and evaluation. However, if we use the term in an overly inflationary way, we would have to argue that there is no Military Revolution at all. Actually, we tend to argue that there were *numerous* Military Revolutions; however, the definition itself should be discussed again and in detail, including those historians who are working on non-European topics. Such a broad discussion could lead to a general and suitable definition of a Military Revolution, which could also cover more eras and regions than early modern Europe. And finally, is the revolutionary process in military history endless at all? Yes, the process is endless while the numerous instances of revolutions are not. As long as there are people trying to kill other people, there is space and time for another revolution. One could even go further and state that the initial revolutionary impetus never stopped. It just became faster and faster, leading to military inventions during the 20th and 21st century, which were not revolutionary only with regard to their military perspective, but particularly with regard to the pace and frequency with which came into existence.

⁸² METZ, (2010), p.116; MÖSER, (2009), p.497; MÜNKLER, (2002), p.253; SCHMIDTCHEN, Volker, (1990), p.17.

⁸³ CREVELD, Martin van, (2004), *Die Zukunft des Krieges*, Hamburg, Murmann, pp. 45-55.

⁸⁴ The term “New Wars” has been recently criticized: LANGEWIESCHE, Dieter “Wie neu sind die ‘Neuen Kriege’? Eine erfahrungsgeschichtliche Analyse“. In: G. Schild; A. Schindling (Eds.), *Kriegserfahrungen – Krieg und Gesellschaft in der Neuzeit. Neue Horizonte der Forschung*, Paderborn, Ferdinand Schöningh, 2009, pp.289-302.

⁸⁵ This dilemma was already visible during the war in Vietnam, see PRIBBENOW II, Merle L., “The - Ology War: Technology and Ideology in the Vietnamese Defense of Hanoi, 1967”, in: *The Journal of Military History* 67, 1 (2003), pp.175-200, here p.200.

⁸⁶ METZ, (2010), p.309. The Chinese army for example is also discussing future options for its development, HWANG, Byong-Moo: “Changing Military Doctrines of the PRC: The Interaction between the People’s War and Technology”, in: *Journal of East Asian Affairs* 11, 1 (1997), pp.221-266, here pp.222-224.

ANÁLISIS SOCIOLÓGICO DE LOS CAMBIOS EN LA CULTURA ORGANIZATIVA CONTEMPORÁNEA DE LAS FUERZAS ARMADAS ESPAÑOLAS¹

SOCIOLOGICAL ANALYSIS OF CHANGES IN CONTEMPORARY ORGANIZATIONAL CULTURE OF THE SPANISH ARMED FORCES

María Gómez-Escarda, Universidad Rey Juan Carlos, España

E-mail: maria.gomez@urjc.es

Jaime Hormigos-Ruiz, Universidad Rey Juan Carlos, España

(jaime.hormigos@urjc.es)

Rubén J. Pérez-Redondo, Universidad Rey Juan Carlos, España

E-mail: rubenjose.perez@urjc.es

Resumen: En nuestra sociedad, la interacción creciente entre las Fuerzas Armadas y la sociedad civil exige un importante esfuerzo de readaptación de los ejércitos a las circunstancias actuales, lo que se traduce en un incremento de la sensibilización respecto a los problemas sociales y una adaptación continua a las transformaciones del entorno. La presente investigación expone, en primer lugar, los principales cambios que se están produciendo en la forma de entender la cultura militar contemporánea, analizando su composición, sus funciones básicas, y su imagen dentro de la sociedad. En segundo lugar, intenta demostrar que la cultura de defensa evoluciona al mismo ritmo que lo hace la sociedad, deshaciéndose e incorporando nuevos elementos a medida que el entorno donde opera se hace más complejo buscando una adaptación que la dote de funciones sociales específicas que hagan de las Fuerzas Armadas una organización clave dentro de los contextos sociales contemporáneos. Finalmente esta investigación aporta datos básicos que nos permitan acercarnos a la comprensión del mundo militar desde los presupuestos de la sociología de las organizaciones.

Palabras clave: Fuerzas Armadas, Sociología, Organizaciones, Cultura de defensa, Cambio Social.

Abstract: The increased interaction between the Armed Forces and the civil society in our society requires the readaptation of the current circumstances. It means an increased awareness of social problems and continuous

¹ Recibido: 29/09/2014 Aceptado: 08/01/2015 Publicado: 20/01/2015

adaptation to changes in the environment. This paper research describes changes occurring in the way we understand contemporary military culture, analyzing their composition, basic functions, and its image in society. Secondly, it tries to show that defense culture evolves at the same pace as society, removing and incorporating new elements as the environment in which it operates becomes more complex. Finally, this study provides data to understand military organizations from the viewpoint of the theories of the sociology of organizations.

Keywords: Armed Forces, Sociology, Organizations, Defense culture, Social change.

INTRODUCCIÓN

La expansión de las organizaciones es una de las características de la sociedad contemporánea. En nuestra sociedad las organizaciones formales satisfacen una enorme variedad de necesidades que determinan la vida de cada uno de nosotros. Esta expansión, que se produce tanto en el ámbito de actuación, pasando de ubicaciones locales a dimensiones globales, como de forma, pues inicialmente respondieron a la necesidad de regular relaciones primarias para establecerse, en la actualidad se refleja en complejos sistemas de relación que abarcan tanto relaciones primarias y secundarias para alcanzar la forma de organizaciones multidimensionales. Nos encontramos dentro de una sociedad donde el comportamiento organizativo es omnipresente, afectando a casi todos los aspectos de la existencia humana: nacimiento, crecimiento, desarrollo, educación, trabajo, relaciones sociales, salud e incluso muerte². La modernidad, en todas sus vertientes, la búsqueda de libertad, el pluralismo, la democracia, el asociativismo, la industrialización y el desarrollo económico o la globalización han forjado una sociedad organizacional cada vez más compleja.

En este contexto de crecimiento organizativo, resulta complicado definir esta configuración social que está en continuo cambio y evolución, adaptándose día a día a las nuevas necesidades sociales que van estructurando y modificando su composición y ámbito de actuación para ponerla en relación con las demandas e intereses de la sociedad. Un primer intento de definición nos lleva a establecer que las organizaciones son elementos complejos con unos objetivos en evolución y con un carácter propio. Aparecen en nuestra sociedad como verdaderas formas de coordinar las actividades de los grupos humanos. Desde esta perspectiva, una organización es el conjunto interrelacionado de actividades entre dos o más personas que interactúan para procurar el logro de un objetivo común a través de una estructura de roles y funciones y en una división del trabajo³. Además, podríamos matizar afirmando que una organización nace en el momento preciso en que se establecen procedimientos explícitos para coordinar las actividades de un grupo con miras a la consecución de objetivos específicos a través de la disposición de roles concernientes a una categoría de miembros de la colectividad y que se fundan en un sustrato material (reglamentos, instalaciones, técnicas, oficinas, etc.)⁴. Podemos ir más allá e indicar que las organizaciones son grupos o asociaciones de personas relacionadas con las funciones básicas de la sociedad (comunicación,

² RITZER, George, (2008) *La McDonalización de la sociedad*, Madrid, Popular.

³ KRIEGER, Mario, (2001) *Sociología de las organizaciones. Una introducción al comportamiento organizacional*, Madrid, Prentice Hall, p. 4.

⁴ VALERO MATAS, Jesús A., (Coord.) (2005) *Instituciones y Organizaciones sociales*, Madrid, Thomson, p. 6.

fijación de objetivos, producción y reparto de bienes y servicios, seguridad, etc) cuyos fines están determinados con relativa precisión, lo que supone una primacía conceptual de los objetivos racionalmente propuestos y socialmente aceptados, de la planificación sobre todo de jerarquía y división de funciones y de la formalización⁵.

Debemos pensar en las organizaciones como sistemas vivos, existiendo en un medio ambiente del cual dependen para satisfacer sus variadas necesidades. Con su desarrollo, las organizaciones sociales han adquirido poder e influencia en la vida social. Ahora bien, no todas presentan las mismas características, sino que se diferencian según el sistema de valores que las legitima. Es por eso que para comprender el funcionamiento de una organización es necesario estudiar su cultura y su relación con la sociedad donde lleva a cabo sus principales funciones.

En este sentido, las Fuerzas Armadas, como tal, responderían a la definición de organización formal compleja que usa reglas específicas y el principio de jerarquía para lograr la eficiencia en su gestión. Actualmente, la interrelación entre el Ejército y la sociedad civil es cada vez mayor, lo que está suponiendo un gran esfuerzo de readaptación de los ejércitos a las circunstancias actuales. Estos cambios recientes de las Fuerzas Armadas occidentales manifiestan dos características fundamentales que implican una apertura importante respecto a la visión que se tenía tradicionalmente de los militares. Por un lado, se produce un incremento de la sensibilización respecto a los problemas sociales y a los valores relacionados con la igualdad de oportunidades y los derechos de los ciudadanos, y, por otro lado, se produce un cambio racional y una adaptación a las transformaciones del entorno⁶.

Según queda establecido en las Reales Ordenanzas de 2009⁷, la función del militar se establecerá en base a cubrir necesidades sociales específicas, de tal forma que ejercerá funciones operativas, técnicas, logísticas y administrativas en el desempeño de sus cometidos para la preparación y empleo de las unidades militares en cumplimiento de las misiones encomendadas. De acuerdo con la necesidad de adaptarse a los principios básicos que configuran nuestra sociedad, la organización militar exige que sus miembros tengan una sólida formación moral, intelectual, humanística y técnica, un elevado conocimiento de su profesión y una adecuada preparación física, que los capaciten para contribuir a la eficacia de las Fuerzas Armadas y faciliten su adaptación a la evolución propia de la sociedad y del entorno internacional, así como a la innovación en medios y procedimientos.

A lo largo del presente artículo se exponen los principales criterios que definen la cultura militar contemporánea en España, analizando su composición y aplicación dentro de la organización militar, así como sus funciones básicas dentro de la sociedad. Intentaremos demostrar que la cultura de defensa evoluciona al mismo ritmo que lo hace la sociedad, deshaciéndose e incorporando nuevos elementos a medida que la sociedad donde opera se hace más compleja buscando una adaptación que la dote de funciones sociales específicas que hagan de las Fuerzas Armadas una organización clave dentro de los contextos sociales contemporáneos. El objetivo último que nos proponemos es hacer del mundo de las organizaciones militares algo más entendible dentro del ámbito de la sociología de las organizaciones.

⁵ LUCAS MARÍN, Antonio y GARCÍA RUIZ, Pablo, (2002) *Sociología de las organizaciones*, Madrid, McGraw-Hill, p. 3.

⁶ GÓMEZ ESCARDA, María, (2013) *La familia en las Fuerzas Armadas españolas*, Madrid, Ministerio de Defensa.

⁷ MINISTERIO DE DEFENSA, (2009) *Reales ordenanzas para las Fuerzas Armadas*, Madrid, Ministerio de Defensa.

1. APROXIMACIÓN SOCIOLÓGICA AL FUNCIONAMIENTO DE LA ORGANIZACIÓN MILITAR

La seguridad y la defensa aparecen como dos conceptos de vital importancia dentro de las sociedades contemporáneas. Todos los modelos de sociedad han desarrollado funciones de seguridad y control, pero éstas nunca alcanzaron las dimensiones que están tomando hoy en día. El campo de acción de la seguridad y defensa se ha vuelto tan amplio que posee una naturaleza pluridimensional, conectada con instituciones jurídicas, políticas, económicas, policiales o asistenciales, y conforma el orden que demanda un nuevo tipo de sociedad donde el conflicto se presenta como algo natural dentro del proceso de interacción. Nos encontramos enfrentados a continuas transformaciones en las cuales se plantean formas de riesgo que se apartan de las existentes en épocas pasadas. Actualmente, los riesgos que debemos asumir tienen un origen incierto y sus consecuencias no pueden determinarse. Aparecen nuevas opciones y peligros para la vida en sociedad que demandan una nueva estructura para gestionar el conflicto, pues nos vemos obligados a responder constantemente a nuevas amenazas y a una pérdida en el nivel de seguridad pretendido por todos nosotros. Se impone un nuevo modelo de seguridad y defensa capaz de enfrentar peligros no limitados ni espacial, ni temporal, ni socialmente⁸. En este contexto, la evolución continua de la organización militar se hace especialmente necesaria, siendo preciso abrir su campo de actuación y exigiéndole un cambio de comportamientos y usos sociales acorde con los nuevos objetivos que define la sociedad.

Las organizaciones militares, si bien han estado al servicio de la sociedad desde el principio, no siempre han mostrado transparencia a la hora de indicar sus funciones y ámbitos de actuación, cerrando demasiado el canal de información sobre los rasgos básicos que configuraban su estructura. Esto ha provocado que en muchos casos la sociedad desconozca la dimensión fundamental de la cultura de defensa. Dicho aislamiento es fruto de la falta de información que durante muchos años ha existido sobre el funcionamiento de este tipo de organizaciones, sus valores, sus normas y su forma de entender el trabajo. Las organizaciones militares habitualmente se presentan como "instituciones voraces"⁹ en el sentido de que demandan un fuerte compromiso al individuo, exigiéndole, en muchos casos, no solo una forma específica de trabajo, sino también una forma de pensar y sentir los problemas organizativos y, en definitiva, una forma de vida particular. Desde la perspectiva sociológica se puede avanzar en este terreno y, de esta manera, abrir la visión un tanto opaca que define a la organización militar como una estructura estática que ha evolucionado poco a lo largo de los últimos años, todo ello de cara a presentar una visión más dinámica que nos anime a entender esta organización como una forma reguladora social con rango jurídico formal que genera la producción de elementos culturales, normas, valores, conocimientos, etc., acordes con la sociedad y necesarios para el comportamiento interactivo de las personas dentro de la organización. Dentro de la cultura militar, los individuos están imbuidos en un sistema de interrelaciones que se estructuran en torno a una cultura que da sentido al funcionamiento interno de la organización y adapta a la misma a los criterios que demanda la sociedad. De este modo, la estructura cultural de las Fuerzas Armadas se actualiza en una evolución continua, reflejando así las características de la sociedad a la

⁸ MARTÍN-CABELLO, Antonio y HORMIGOS-RUIZ, Jaime: "Riesgo, seguridad y globalización". En: Uña, O.- Hormigos-Ruiz, J. y Martín-Cabello, A. (Coords.) *Las dimensiones sociales de la globalización*, Madrid, Thomson, 2007, p. 134.

⁹ CAFORIO, Giuseppe, (Ed.) (2006), *Handbook of the sociology of the military*, Texas, Springer.

que pertenecen. Ahora bien, al tratarse de una estructura medularmente conservadora suele mantener rasgos (ritos, valores, pautas de conducta, etc.) de los periodos anteriores. Por regla general la ideología militar es conservadora, respetuosa con el sistema político de su país y partidaria de conservarlo. Las razones que podrían justificar esta posición podrían encontrarse en la propia naturaleza autoritaria del trabajo militar; la formación impartida en las academias militares, o la histórica conexión con la nobleza, de la cual las Fuerzas Armadas asumen algunos valores como el culto al honor y al heroísmo¹⁰.

Ahora bien, a pesar de este conservadurismo, las Fuerzas Armadas, como organización financiada por el Estado que es, orientan sus acciones y servicios hacia la sociedad, realizando en la actualidad tareas específicas de defensa y seguridad que demandan los nuevos contextos sociales. En el caso de España, tras la incorporación de las Fuerzas Armadas a instituciones internacionales tales como la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), las fuerzas de la Unión Europea o formando parte de los “Cascos Azules” de la Organización de Naciones Unidas (ONU) su función adquirió una dimensión más amplia y comenzaron a desarrollar otras acciones fundamentales como son la cooperación, la ayuda internacional y la prevención. Esta apertura a la sociedad, unida a la profesionalización total de la tropa, la formación específica requerida para ocupar puestos de mando o la incorporación de la mujer con los mismos derechos y oportunidades que el hombre son muestras de los importantes cambios que se están produciendo en la cultura organizativa de las Fuerzas Armadas.

2. HACIA UNA DEFINICIÓN DE CULTURA ORGANIZACIONAL

Intentar establecer un completo análisis sociológico de la cultura de defensa nos hace partir de los presupuestos básicos de la sociología de la cultura para intentar desentrañar los nexos que unen al universo de la defensa con las formas culturales de la sociedad. La sociología de la cultura, si bien se ha ido desarrollando como disciplina periférica dentro del ámbito de la sociología, constituye hoy en día una herramienta indispensable para el análisis social. La sociedad no tiene exclusivamente una fundamentación económica ni política, también está constituida culturalmente. En las últimas décadas se ha producido un incremento en el interés por el análisis cultural que corre paralelo al incremento de una demanda social de bienes culturales, y al desarrollo de las consiguientes políticas públicas.

Un primer acercamiento a la definición de cultura nos muestra que la cultura está constituida por las maneras que tienen las personas de convivir, interactuar y cooperar, junto con la manera de justificar estas interacciones a través de un sistema de creencias, valores y normas. Desde esta perspectiva general, la cultura designa una mediación que permite a los sujetos sociales conocer y manejar su realidad a través de los valores, normas y bienes materiales característicos de un grupo dado. Así, podemos afirmar que la cultura es una de las propiedades más distintivas de la asociación social humana¹¹. Un territorio del saber tan medular como el de la cultura constituye un mecanismo, a menudo invisible, de poder real. La cultura aspira a territorializar lo que forma y no forma parte del saber socialmente relevante.

La concepción sociológica trata de situar la cultura en sociedades modernas industriales o industriales avanzadas. En todo caso, se trata de buscar una definición que

¹⁰ BUSQUETS, Julio, “Estructura y cambio en el ejército español en los siglos XIX y XX”. En: VV.AA., *Estructura y cambio social*, Madrid, CIS, 2001, p. 1129.

¹¹ GIDDENS, Anthony, (2000) *Sociología*, Madrid, Alianza, p. 581.

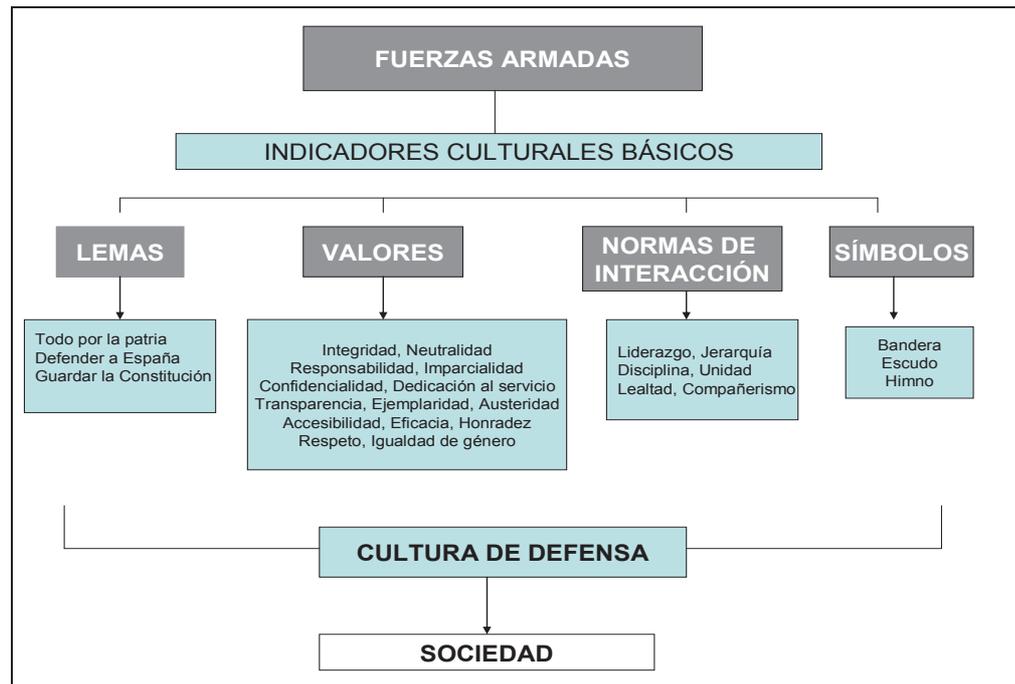
recoja las peculiaridades de las sociedades en las cuales vivimos. De este modo podemos decir que la cultura sería un conjunto de maneras de pensar, de sentir y de obrar más o menos formalizadas que, aprendidas y compartidas por una pluralidad de personas, sirven, de un modo objetivo y simbólico a la vez, para constituir a esas personas en una colectividad particular y distinta¹². Así, la cultura tendría las siguientes funciones: (a) social, al reunir una pluralidad de personas en un colectivo concreto; (b) psíquica, al estructurar o «modelar» la realidad; (c) de adaptación, tanto del ser humano como de la sociedad al entorno; y (d) de humanización, al permitirnos adquirir nuestras capacidades plenamente humanas.

Atendiendo a estas cuestiones podemos definir la cultura organizacional como un modelo de presunciones básicas, inventadas, descubiertas o desarrolladas por un grupo dado al ir aprendiendo a enfrentarse con sus problemas de adaptación externa e integración interna, modelo que ha ejercido la suficiente influencia como para ser considerado válido y, en consecuencia, ser enseñado a los nuevos miembros como el modo correcto de percibir, pensar y sentir esos problemas de la organización. Al aplicar esta definición al ámbito de la organización militar podemos observar la existencia de un sistema normativo complejo que ejerce una influencia importante sobre la formación, los comportamientos y las actividades que lleva a cabo la organización y los individuos que forman parte de ella.

Este sistema normativo es el que define los instrumentos, las ordenanzas, los estatutos, las normas explícitas, los supuestos subyacentes, las ideas y creencias institucionalizadas y los valores mediante los cuales la organización militar hará frente a los desafíos, amenazas y oportunidades. Éste es su sistema cultural, que vendría definido como un conjunto fuerte de convicciones compartidas por sus miembros, que es única y, además, diferencia a esta organización de otras¹³. Un primer acercamiento a la cultura de la organización militar lo podemos tener a través de las normas y valores que pautan el accionar de individuos y grupos. La normativa de una cultura burocrática, como es la que estamos analizando, recrea a través de distintos indicadores los niveles de la cultura reglamentando las relaciones dentro de la organización.

¹² ROCHER, Guy, (2009) *Introducción a la sociología general*, Barcelona, Herder, p. 112.

¹³ KRIEGER, Mario, op. cit., p. 327.

Cuadro 1. Indicadores culturales en la organización militar

Fuente: Elaboración propia a partir de las Reales Ordenanzas¹⁴

3. PRINCIPIOS CULTURALES BÁSICOS DE LA ORGANIZACIÓN MILITAR

En principio, la cultura militar podría revelarse inmune a los cambios que experimenta la sociedad contemporánea, pero esto no es así: las Fuerzas Armadas forman parte de la sociedad y no pueden escapar a sus sentimientos, valores y debates¹⁵. Cuando hablamos de cultura en la organización militar realmente estamos hablando de un proceso dinámico que nos permiten ver y comprender ciertos hechos, acciones, objetos, expresiones y situaciones de modos distintos. La cultura reflejaría los comportamientos, las normas, los valores, la filosofía que orienta la acción organizativa, las reglas y el clima organizacional en la organización. La cultura organizacional se estructurará sobre la base de las interacciones particulares que se establezcan entre personas. Por este motivo la importancia del grupo es vital, ya que constituye una de las principales fuentes de formación y transmisión cultural. Si partimos de la idea básica que nos dice que la cultura organizacional no se forma de manera espontánea, sino que sus cimientos se estructuran sobre la base de las relaciones entre los individuos a medida que afrontan simultáneamente nuevas situaciones y problemas, los grupos en las organizaciones constituyen un elemento de interacción directa. La cultura, en tal sentido, es un producto aprendido de la experiencia grupal y, por consiguiente, algo localizable solo allí donde exista un grupo definible y poseedor de una historia significativa¹⁶.

Para que dentro de la organización militar se realice el trabajo de una forma ordenada y racional es necesario potenciar el buen funcionamiento del grupo o unidad en base a pautas de conducta autoritarias basadas en una estructura burocrática,

¹⁴ MINISTERIO DE DEFENSA, op. cit.

¹⁵ AZNAR, Federico, (2013) "El fin de la posmodernidad y el retorno a los valores". En: VV.AA. *Valores y conflictos. Aproximación a la crisis*, Madrid, Ministerio de Defensa, 2013, p. 22.

¹⁶ KRIEGER, Mario, op. cit., p. 328.

jerárquica y funcional, así como el culto al liderazgo formal y autoritario en el sentido weberiano. En este sentido, la autoridad significa la probabilidad de que una orden sea obedecida. La autoridad representa el poder institucionalizado y oficializado, y además está en la base de una estructura jerárquica que supone el acatamiento y transmisión de las decisiones tomadas por el superior. La autoridad formal, la cultura establecida y el conocimiento especializado son algunas de las manifestaciones legítimas del poder reconocido a este tipo de liderazgo. Conceptos como jerarquía, autoridad, orden, honor, valor, patriotismo y disciplina presiden la vida militar. Por lo tanto, la importancia de la instrucción y la enseñanza militar es fundamental para el individuo. Este proceso de instrucción en la cultura organizacional se realiza mediante una especie de orden cerrado de transmisión de valores que busca lograr que el individuo aprenda a guiar su comportamiento de forma automática (saludos, movimientos de armas, técnicas para el desfile, etc.)¹⁷.

4. EL PROCESO DE SOCIALIZACIÓN EN LA ORGANIZACIÓN MILITAR

La integración del individuo en la cultura militar es un tema clave para la organización que debe comenzar por el establecimiento de un modelo de gestión cultural adaptado a los tiempos actuales que haga atractivo al individuo aceptar el comportamiento jerárquico propio de este tipo de organizaciones. Si los valores individuales y organizacionales se superponen, los valores organizacionales saldrán reforzados, en este caso el individuo mostrará una identificación total con los principios de la organización. Este tipo de integración cultural se produce con frecuencia en las organizaciones que tienen fuertemente definida su misión, como iglesias, partidos políticos, organizaciones empresariales con una historia abierta, algo que también se da, por supuesto, en el ejército.

Tradicionalmente, en las organizaciones militares se daba con frecuencia un proceso de endogamia que buscaba reclutar nuevos individuos de familias donde uno de los miembros ha sido o es militar. A través de este mecanismo la organización se aseguraba que los nuevos miembros ya habían recibido a lo largo de su vida una socialización anticipada donde aprendían a valorar la importancia de trabajar en la organización militar y, de este modo, el proceso de asimilación cultural se desarrollaba a un ritmo mayor.

Sin embargo, estas prácticas, si bien siguen presentes, pierden importancia cada día debido a la necesidad que tiene la organización militar de integrar a nuevos miembros que sean capaces de asumir los retos actuales que la organización debe afrontar en la sociedad contemporánea. Por esa razón, cada vez es más frecuente apostar por un proceso de aprendizaje y formación continuos que adapten al individuo a los nuevos requerimientos de la organización militar. Para ello, las Fuerzas Armadas han apostado por la creación de centros de formación propios donde el profesional se forma en los valores de la cultura que la organización le va a exigir en el futuro. En este sentido, podemos decir que la organización militar actúa, en cierta medida, como una institución total, apostando por dar al soldado un entrenamiento básico que facilite su incorporación a la organización. Un elemento especial de esta formación es un proceso de reconstrucción de su identidad (este procedimiento, si bien se encuentra visible en muchos niveles de la organización militar se hace especialmente necesario en las unidades de elite) con el fin de que el individuo sea receptivo a los nuevos valores organizacionales. Para ello se les expone intensamente a las normas, las relaciones de

¹⁷ BUSQUETS, Julio, op. cit., p. 1129.

autoridad y los códigos disciplinarios. El resultado final es el adoctrinamiento del individuo a un código normativo particular que genera un compromiso especial que, a su vez, se ve reflejado en un comportamiento coherente con la cultura militar basado en la creación de expectativas culturales generalizadas, para lo cual establece sanciones frente aquellos que no sigan las normas establecidas.

5. EL LIDERAZGO EN LA ORGANIZACIÓN MILITAR

La figura del líder es esencial dentro de cualquier organización, ya que es la persona que induce y refuerza las pautas de comportamiento, genera y modela la cultura organizacional y tiene la misión de motivar al individuo. De este modo, la persona que ejerce las funciones de mando es la responsable de que sus subordinados, desde el momento de su incorporación, conozcan la organización y funcionamiento de su unidad, así como su dependencia jerárquica, atribuciones, deberes y responsabilidades dentro de ella. En la organización militar el líder sería aquel individuo que se hace cargo de forma responsable de realizar actividades orientadas a los fines del grupo y cumple una función integradora que asegura que todos los individuos persigan los mismos objetivos comunes. «El sentido de la responsabilidad es indispensable para el buen ejercicio del mando y por él se hará acreedor a la confianza de sus superiores y subordinados. La responsabilidad en el ejercicio del mando militar no es renunciabile ni puede ser compartida»¹⁸.

La organización militar apuesta por la utilización de un liderazgo autoritario que se ejerce tomando en consideración el cumplimiento de unos objetivos previamente planteados. El líder «ejercerá su autoridad con firmeza, justicia y equidad, evitando toda arbitrariedad y promoviendo un ambiente de responsabilidad, íntima satisfacción y mutuo respeto y lealtad. Mantendrá sus órdenes con determinación, pero no se empeñará en ellas si la evolución de los acontecimientos aconseja variarlas»¹⁹. Ahora bien, los nuevos contextos sociales en los que opera la organización militar y la necesidad de reducir el tiempo de respuesta ante las situaciones que requieren una pronta solución hacen necesario ampliar la visión tradicional del líder autoritario hacia formas más democráticas que involucren a todos los miembros del grupo en la toma de decisiones, de esta forma es necesario que el líder «razone en lo posible sus órdenes para facilitar su comprensión y la colaboración consciente y activa de sus subordinados; con ello conseguirá que su acatamiento se fundamente en la lealtad y confianza que deben existir entre todos los miembros de las Fuerzas Armadas»²⁰.

Este tipo de liderazgo supone la correcta organización de tareas para alcanzar los objetivos establecidos por el grupo. Al mismo tiempo, exige un tipo de relación formal con el resto de miembros que hace que el individuo que detenta el poder asuma directamente la toma de decisiones y pida a sus subordinados que las cumplan sin cuestionarlas. Por tanto, «la condición esencial del que ejerce mando es su capacidad para decidir. Actuará con iniciativa y la fomentará entre sus subordinados. Para adoptar sus decisiones aplicará la normativa vigente y actuará con creatividad y capacidad de juicio sin coartar la intuición y la imaginación»²¹. En este contexto, el líder premia o penaliza a cada miembro del grupo según su contribución al cumplimiento de los objetivos.

¹⁸ MINISTERIO DE DEFENSA, op. cit., artículo 55.

¹⁹ MINISTERIO DE DEFENSA, op. cit., artículo 61.

²⁰ MINISTERIO DE DEFENSA, op. cit., artículo 63.

²¹ MINISTERIO DE DEFENSA, op. cit., artículo 60.

En este caso, el líder consigue la legitimación de su grupo en base a su eficacia a la hora de resolver problemas que afectan a todo el grupo. Este tipo de liderazgo consigue el respeto en base a sus habilidades de dirección a la hora de conseguir las metas propuestas por la organización, sus conocimientos y su experiencia. El individuo «reafirmará su liderazgo procurando conseguir el apoyo y cooperación de sus subordinados por el prestigio adquirido con su ejemplo, preparación y capacidad de decisión»²².

Para la persona que detente el poder dentro de la organización militar es muy importante conseguir esta legitimación, ya que fortalece los lazos de solidaridad que es la base de la confianza y reciprocidad entre los miembros del grupo y supone la asunción de la corresponsabilidad en las acciones que deben llevar a cabo. De este modo, es necesario que los líderes fomenten el espíritu de equipo para aumentar la cohesión de su unidad y la convergencia de esfuerzos con el fin de alcanzar el máximo rendimiento individual y de conjunto. La solidaridad en un equipo significa generosidad y espíritu de colaboración en un grado muy alto. En este sentido, es obligación del líder trabajar para constituir esta solidaridad entre los miembros de su equipo de tal forma que dentro de la estructura organizativa se exija que «el militar que ejerza mando se hará querer y respetar por sus subordinados; no les disimulará jamás las faltas de subordinación; les infundirá amor al servicio y exactitud en el desempeño de sus obligaciones; será firme en el mando, graciable en lo que pueda y comedido en su actitud y palabras aun cuando amoneste o sancione»²³.

6. ESTRUCTURA DEL PODER Y JERARQUÍA MILITAR

Dentro de las Fuerzas Armadas, el militar desempeñará sus cometidos con estricto respeto al orden jerárquico en la estructura orgánica y operativa que define la situación relativa entre sus miembros en cuanto concierne a mando, subordinación y responsabilidad. Los que ocupan los diversos niveles de la jerarquía están investidos de autoridad en razón de su cargo, destino o servicio y asumirán plenamente la consiguiente responsabilidad. Ahora bien, debemos tener en cuenta que dentro de toda organización surgen dos dimensiones de las relaciones de poder: la estructural, basada en la posición, el cargo, el rol de poder; y la personal, basada en la forma en que éste es ejercido por el individuo que detenta el rol de poder. En las sociedades tradicionales, debido a una estructura primitiva de capacitación y a una organización relativamente estática, la autoridad militar se basaba en la tradición, la costumbre y la posición social, el ejercicio del poder tenía una jerarquía muy adscriptiva. La adscripción significaba que la posición de poder de un individuo en el ejército dependía más de sus características sociales que de sus méritos personales. La transformación de la organización militar en una fuerza armada profesional ha significado que la tradicional base adscriptiva de la posición y del liderazgo militar está cambiando atendiendo cada vez más a criterios de realización y formación individual. En las Fuerzas Armadas contemporáneas la confianza en los criterios de mérito es tan fuerte como en la mayoría de las organizaciones civiles²⁴.

Podemos afirmar, en líneas generales, que el individuo que decide formar parte de la institución militar apuesta por la integración en la estructura jerárquica que favorece el adoctrinamiento en normas y valores relativos a la confianza y fraternidad con otros

²² MINISTERIO DE DEFENSA, op. cit., artículo 54.

²³ MINISTERIO DE DEFENSA, op. cit., Título III, capítulo I.

²⁴ JANOWITZ, Morris, (1990) *El soldado profesional*, Madrid, Ministerio de Defensa, p. 153.

compañeros (mandos) que sólo se adquiere después de estar muchos años en contacto con la cultura organizativa y de saber aceptar los cambios que la organización debe abordar. No debemos olvidar que las necesidades de una organización militar permanente que debe hacer frente a múltiples funciones dentro de la sociedad implican que la profesión militar esté en permanente proceso de adaptación y, al mismo tiempo, que las modificaciones de tamaño en la organización sean graduales y a largo plazo²⁵. En este sentido, en el marco de las Fuerzas Armadas contemporáneas las diferencias jerárquicas entre individuos han tendido a reducirse con el fin de poder adaptar la organización a los requerimientos de un contexto social en continuo proceso de cambio.

Las Fuerzas Armadas constituyen una organización jerarquizada donde los individuos que ocupan los diversos niveles de la jerarquía están investidos de autoridad en razón de su empleo, destino o servicio. Esta autoridad se ejerce principalmente mediante el mando, asumiendo plenamente la consiguiente responsabilidad. El ejercicio del mando comprende los actos de quien dirige unidades, centros y organismos militares en sus distintos niveles orgánicos. La autoridad implica el derecho y el deber de tomar decisiones, dar órdenes y hacerlas cumplir, fortalecer la moral, motivar a los subordinados, mantener la disciplina y administrar los medios asignados. En las distintas unidades militares, la autoridad se pone en práctica mediante el desarrollo de actividades de planeamiento, organización y conducción hacia el logro de los objetivos. Esta autoridad, en la práctica, se visualiza a través del rango o grado militar que supone el establecimiento de un sistema jerárquico que define la escala de mando que se utiliza en las Fuerzas Armadas. Este uso de rangos, que queda representado de forma visual mediante insignias y galones en los distintos uniformes, es prácticamente universal y tiene la utilidad de resolver problemas operacionales de mando y control.

En teoría y en imagen, el sistema de graduaciones militares constituye una pirámide uniforme y aguda con líneas de autoridad descendentes directas y bien definidas. Pero en realidad, y debido a la necesidad de encontrar puestos para una cantidad cada vez más elevada de personal especializado, está cambiando la estructura piramidal rígida de la organización. Esto hace que a la hora de hablar de jerarquía y modelo burocrático en la organización militar hay que distinguir entre lo que es la aplicación de estos modelos en el trabajo industrial y en la estructura militar. En el modelo empresarial se apuesta por crear jerarquías organizativas muy complejas abaladas por un reglamento formulado por especialistas que constituyen una elite directiva y que se imponen sobre el resto de la organización, en este caso, el objetivo de esta forma de gestión es el beneficio económico para la organización. Con este fin, se impone al individuo un comportamiento reglado que le une a la organización y le permite cumplir con su trabajo con mayor eficacia reforzando su compromiso con el modelo organizativo a medida que cumple las normas existentes.

Por su parte, este modelo aplicado a organizaciones burocráticas profesionales, como el ejército, implica aprovechar el conocimiento especializado de un núcleo de operaciones, este núcleo operativo especializado quedará integrado por profesionales formados en los valores tradicionales de la institución cuyo objetivo es el de adaptar la organización a las necesidades de la sociedad donde debe operar. De este modo, los procedimientos quedan diseñados para proporcionar a los individuos una comprensión de dónde encajan en el todo las tareas que deben realizar. Por tanto, serían dos formas distintas de jerarquía, por un lado un grupo directivo formado específicamente para la consecución de un objetivo económico y un mando jerárquico formado en la cultura de seguridad y defensa. Atendiendo a estas cuestiones, parece lógico pensar que las

²⁵ JANOWITZ, Morris, op. cit., p. 148.

culturas militares, en comparación con las culturas de las organizaciones empresariales, son más coercitivas, ya que el nivel de distancia con los elementos de poder es mayor y por tanto la jerarquía es más compleja. Ahora bien, los procesos de adaptación continua que deben afrontar tanto la organización militar como la organización empresarial para dar respuestas a las continuas demandas de la sociedad hacen necesario un giro hacia modelos más planos de gestión que permitan una adaptación más rápida al cambio. De esta forma en los dos tipos de organizaciones se apuesta, al menos desde el plano de la cultura informal, por eliminar escalones jerárquicos innecesarios.

7. LA DISCIPLINA COMO FORMA DE INTERACCIÓN

Dentro de la organización militar se entiende por disciplina el grado de cumplimiento de las normas, la aceptación de las órdenes y la autoridad, así como la forma de reprimir la desobediencia. Por tanto, la disciplina aparece como un factor de cohesión que obliga a aplicar la autoridad con responsabilidad y a obedecer lo mandado. En la práctica, la disciplina tiene su expresión colectiva en el acatamiento de la Constitución y su manifestación individual en el cumplimiento de las órdenes recibidas.

Dentro de las organizaciones formales, la disciplina opera como un mecanismo de control directo sobre la conducta de los individuos. Estos mecanismos de control, definidos por la cultura propia de cada organización, proporcionan indicaciones directas e indirectas sobre lo que es aceptable e importante, además establece el límite entre el comportamiento aceptado dentro del grupo definiendo los criterios de interacción que son aceptados entre los individuos y, en general, aumentando la identificación con los elementos de la cultura organizativa (símbolos, normas, valores, etc.). Si bien esto es así en todas las organizaciones, el modelo de imposición de la disciplina seguido dentro de la organización militar presenta algunas particularidades. Concretamente, este modelo está pensado para permitir a los individuos que integran la organización adaptarse mejor y desenvolverse con soltura en todas las circunstancias, de tal modo que el cumplimiento de estas reglas aparece como algo básico a la hora de mantener el orden y la subordinación entre los miembros de la Fuerzas Armadas y son exigibles a todos los miembros por igual, ya que según los principios que rigen la cultura militar, la adhesión racional del militar a las reglas de la disciplina «garantiza la rectitud de conducta individual y colectiva y asegura el cumplimiento riguroso del deber»²⁶.

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Por los puntos que hemos analizado a lo largo del presente estudio, parece claro que hoy la organización militar debe adaptarse a un nuevo contexto social donde se demanda una forma de actuación más dinámica en materia de seguridad y defensa. Las características de las nuevas misiones, la participación en alianzas internacionales, la proyección exterior de la política de seguridad y defensa, así como la creación de organismos encargados de fomentar la cultura de defensa son factores que provocan este proceso de cambio continuo en la organización. Además, los nuevos conflictos se desarrollan en un contexto estratégico caracterizado por la complejidad y la incertidumbre²⁷ en el que no basta con abordar los temas desde la utilización exclusiva del instrumento militar. Esta realidad exige una interacción continua entre las Fuerzas

²⁶ MINISTERIO DE DEFENSA, op. cit., artículo 44.

²⁷ MARTÍNEZ PARICIO, Jesús Ignacio, (2013) "Los ejércitos y la gestión de la crisis (II)". En: VV.AA., *Valores y conflictos. Aproximación a la crisis*, Madrid, Ministerio de Defensa, 2013, pp. 81 – 110.

Armadas y otras organizaciones políticas, económicas y sociales para llegar a alcanzar soluciones viables y duraderas.

Este nuevo contexto de actuación exige que las Fuerzas Armadas se constituyan como una configuración social eficaz capaz de responder en tiempo real a los requerimientos de una sociedad que demanda una organización militar reducida, móvil, logísticamente sostenible, tecnológicamente avanzada y cooperante con las de los países de nuestro entorno, de manera que sean capaces de llevar a cabo operaciones militares en el contexto de un mundo globalizado. Ahora bien, este proceso de modernización y mejora de la estructura organizativa de las Fuerzas Armadas requiere, como uno de sus elementos más significativos, que la sociedad comprenda, apoye y se sienta comprometida con la consecución de sus objetivos. En este sentido, será preciso afianzar la sintonía entre la sociedad y sus Fuerzas Armadas sobre la base de un mejor conocimiento de la realidad militar y de las necesidades y responsabilidades en materia de seguridad. Dar a conocer esta realidad a través del diseño y distribución de un plan de cultura de defensa será uno de los retos más importantes que debe llevar a cabo la organización militar en los próximos años.

TRADUCCIONES

RUHM 6

JULIO-DICIEMBRE 2014

RATAS Y RESENTIMIENTO: LA DESMOVILIZACIÓN DEL EJÉRCITO ROJO EN LENINGRADO DURANTE LA POSGUERRA, 1945-1950.¹

Robert Dale. Nottingham Trent University. UK.

Resumen: Este artículo reevalúa los mitos del heroico regreso a casa y de la exitosa reintegración de los excombatientes del Ejército Rojo que volvieron a Leningrado a partir de 1945. La propaganda soviética creó una versión oficial de la desmovilización, que presentó a los veteranos como ciudadanos ejemplares que regresaban a la vida civil con relativa facilidad. Este mito creó la impresión de que los habitantes corrientes de Leningrado dieron una bienvenida de héroes a los excombatientes. A lo largo del siglo XX, la desmovilización de ejércitos de masas generó tensiones y dificultades. Por toda Europa la experiencia de desmovilización tras una guerra industrializada produjo resentimiento, desafecto y rabia. En contraste con los mitos oficiales, los veteranos de Leningrado no fueron diferentes a sus homólogos en otros lugares. Informes basados en sus cartas interceptadas por la censura militar revelan que muchos excombatientes estaban profundamente decepcionados por la recepción que se les ofreció en el Leningrado de posguerra. De sus frustraciones durante la desmovilización culparon a los llamados “ratas de retaguardia”, un término que escarnecía a aquellos funcionarios que se creía que habían eludido el servicio del frente para mantenerse a salvo en trabajos administrativos; algo que no era simplemente producto de la imaginación de veteranos insatisfechos, pues existen documentos que confirman que la corrupción y la burocracia eran problemas extendidos. A pesar de estos resentimientos latentes, el mito de una desmovilización exitosa se ha demostrado extraordinariamente duradero y continua siendo aceptado por historiadores y por la población común.

Palabras clave: desmovilización, Leningrado, mito, Unión Soviética, excombatientes.

¹ Este artículo en su versión original en inglés fue premiado con el George L. Mosse Prize (2010), y publicado por la *Journal of Contemporary History*, vol. 45, 1 (2010), pp. 113-133. Traducción al español por Ángel Alcalde y Claudio Hernández Burgos.

El domingo 8 de julio de 1945, un desfile militar recorrió las calles de Leningrado para honrar a los héroes que habían defendido la ciudad durante la Segunda Guerra Mundial. Decenas de miles de ciudadanos de Leningrado abarrotaron las calles, esperando a recibir como héroes a los regimientos de la Guardia especialmente elegidos para la ocasión. El espectáculo de millares de prístinos soldados marchando en disciplinadas filas entusiasmó a la jubilosa muchedumbre. Ni siquiera la fuerte presencia policial coartó el espíritu de la multitud. El desfile recibió una extensa cobertura en la prensa local y nacional. Artículos y fotografías dieron testimonio de mujeres y niños que rendían honor a las tropas con ramilletes de flores, y se informó de conmovedores casos de soldados reunidos con sus familias tras años de separación.² La misma pompa y circunstancias caracterizaron las ceremonias de bienvenida a los soldados desmovilizados, que desde mediados de julio de 1945 comenzaron a llegar a millares. En los primeros días de la masiva desmovilización, alegres mujeres y niños atestaban los andenes de las estaciones ferroviarias, ansiosos por reunirse con sus seres queridos.³ Ceremonias similares se organizaron en ciudades, pueblos y aldeas por toda la Unión Soviética.

Según el relato oficial, los soldados que regresaban fueron recibidos en casa como héroes, recibieron una extensiva asistencia estatal, y se readaptaron rápidamente a la acostumbrada vida civil. En realidad, pocos excombatientes disfrutaron la bienvenida de héroes descrita en la prensa; muchos quedaron decepcionados por la recepción que se les otorgó. Este artículo intenta desmentir los mitos oficiales en torno a la desmovilización en Leningrado. Primero, se delinean los contornos de estos mitos, contrastándolos con la experiencia de desmovilización en otros ejércitos y sociedades. Después, se documenta el resentimiento provocado por las dificultades de la desmovilización, problema largamente oscurecido por la propaganda soviética. El artículo se centra en los resentimientos creados por la interacción de los excombatientes con el aparato estatal responsable de facilitar su reintegración. Diversas fuentes que han registrado la opinión popular, corroboradas también por documentos oficiales, revelan que la transición a la vida civil estuvo lejos de ser simple. Enojados y frustrados por la realidad de la desmovilización, los veteranos de Leningrado atribuyeron la culpa de sus males a burócratas corruptos. Con estos argumentos y descubriendo aquellos profundos rencores, el artículo hace uso de una buena cantidad de materiales de archivo y fuentes publicadas, muchas nunca antes examinadas.

En las primeras semanas de desmovilización, los excombatientes que regresaban a Leningrado fueron saludados con fanfarrias, banderines y celebraciones. Este júbilo no era enteramente espontáneo, sino más bien el producto de una orquestada campaña de propaganda. En respuesta a directrices nacionales, los órganos de propaganda del partido en Leningrado movilizaron sus recursos para crear la impresión de que los soldados desmovilizados recibían una bienvenida de héroes.⁴ La propaganda aspiraba a

² El 10 de julio de 1945 *Leningradskaya pravda* dedicó tres de sus cuatro páginas para cubrir el desfile. “Leningrad vstrechaet geroev-gvardeistsev”, *Krasnaya zvezda*, 10 de julio de 1945, p. 2; “Leningrad vstrechaet geroicheskikh voinov”, *Trud*, 10 de julio de 1945, p. 2; “Nezabyvaemyi den”, *Leningradskii universitet*, 13 de julio de 1945, p. 2. Agradezco al Museo de Historia de la Universidad Estatal de San Petersburgo por permitirme consultar un diario recientemente adquirido que contiene las reacciones de un estudiante ante el desfile y su control policial.

³ “Eshelon prishel iz Berlina... Leningradtsy vstrechaiut voinov pobeditelei”, *Smena*, 1 de agosto de 1945, p. 1; “Vstrecha pobeditelei”, *Smena*, 2 de agosto de 1945, p. 1.

⁴ Para un examen más detallado de este proceso, ver EDELE, Mark, (2008) *Soviet Veterans of the Second World War: A Popular Movement in an Authoritarian Society, 1941-1991*, Oxford, Oxford University Press, pp. 7-8, 22-38; y MERRIDALE, Catherine, (2005) *Ivan's War: The Red Army 1939-1945*, London, Faber and Faber, pp. 310-212.

persuadir a los habitantes de Leningrado de la necesidad de tratar a los veteranos con respeto y rodearlos de cuidados y atenciones. Las células del Komsomol en Leningrado hicieron frenéticos preparativos para asegurar que los andenes de la estación estuvieran engalanados con banderas, flores, carteles y retratos de Stalin.⁵ El aparato de propaganda animó a los periódicos locales y regionales a informar sobre estas celebraciones, sobre la entusiasta reintegración de los excombatientes a sus puestos de trabajo y sobre su contribución a la vida política y social de la nación. Una serie de carteles y una serie de artículos celebraron la ejemplar disciplina y productividad de los antiguos soldados.⁶ El Estado se esforzó para asegurar que los excombatientes se concientiaran de los beneficios a su disposición, aunque no siempre entendieran sus pormenores. La legislación de la desmovilización y los detalles de los beneficios se publicaban ampliamente en la prensa y se reproducían en convenientes libros de bolsillo. Antes de que los soldados fuesen desmovilizados, oficiales y agitadores del partido ya les explicaban sus derechos en discursos, conferencias y consultas individuales.⁷ La propaganda soviética afirmaba que los excombatientes disfrutaban un estatus especial inimaginable en el Occidente capitalista. El diario satírico nacional *Krokodil* publicó una serie de caricaturas representando los apuros de los excombatientes estadounidenses desempleados, lo que contrastaba fuertemente con la alegre imagen de los veteranos soviéticos.⁸ Una editorial estatal incluso publicó un breve panfleto para lectores británicos en el que se mostraban los cuidados y el apoyo prodigado entre los mutilados de guerra soviéticos.⁹ La propaganda presentaba la desmovilización como un tranquilo proceso a través del cual los excombatientes eran reintegrados en la fuerza de trabajo y demostraban su valor como ciudadanos ejemplares.

Esta imagen propagandística de la heroica bienvenida y la exitosa reintegración de los veteranos soviéticos se ha demostrado particularmente duradera. Para un país tambaleante ante los costes materiales y sociales de la guerra, la rápida desmovilización de ocho millones y medio de soldados hasta finales de 1948 fue un logro destacable. Este éxito ha eclipsado ampliamente las dificultades y adversidades de la desmovilización. Actualmente, pocos rusos recuerdan una época en que los excombatientes de la Gran Guerra Patriótica no hayan sido un estrato privilegiado de la sociedad. A lo largo del tiempo se desarrolló un culto patriótico bélico, que entronizó la Gran Guerra Patriótica como un momento fundacional de la cultura soviética. Bajo Brezhnev, los veteranos de guerra se convirtieron en miembros valorados y prominentes de la sociedad, premiados con pensiones elevadas y beneficios suplementarios.¹⁰ Todos

⁵ Archivo Estatal Central de Documentación Histórico-Política de San Petersburgo [en adelante "TsGAIPD SPb"] K-598/5/232/16-17, 24/2v/7023/75, 88; 'Vstrechaem dorogykh voinov', *Smena*, 1 de julio de 1945, p. 2; MERRIDALE, Catherine, *Ivan's War*, pp. 309-311.

⁶ Archivo Estatal Ruso de Historia Política y Social [en adelante "RGASPI"] 17/122/147/181-2. Para ejemplos típicos de los artículos destacando las cualidades ejemplares de los veteranos, ver "Trudovoi vklad", *Vechernyi Leningrad*, 20 February 1946, 1; y "Zolotoi fond zavodi", *Vechernyi Leningrad*, 4 de marzo de 1946, 1. Ejemplos de posters de propaganda en GLUSHKO, N. N., (2005) *Velikaya pobeda i vozrozhdenie Moskvy*, Moscú, pp. 44, 51, 62, 79.

⁷ "Politicheskaya rabota s demobilizyemymi", *Krasnaya zvezda*, 13 de julio de 1945, 1.

⁸ *Krokodil*, 34 (30 de octubre de 1945), p. 12; 30-31 (octubre-noviembre 1946), p. 16; 12 (30 de abril de 1947), p. 8.

⁹ VERZHIBILOVSKY, P. P., (1945) *The Care of War Pensioners in Russia*, Londres.

¹⁰ Sobre el culto de la Gran Guerra Patriótica y el estatus de los veteranos, véase TUMARKIN, Nina, (1994) *The Living and the Dead: The Rise and Fall of the Cult of World War II in Russia*, Nueva York, Basic Books; WEINER, Amir, (2001) *Making Sense of War: The Second World War and the Fate of the Bolshevik Revolution*, Princeton, Princeton University Press; y IGNATIEFF, Michael: "Soviet War Memorials". En: *History Workshop*, 17 (Primavera 1984), pp. 157-163.

los años en el mes mayo, cuando los rusos celebran su victoria, las noticias y fotografías tomadas en el verano de 1945 de desfiles de la victoria, de las tropas de regreso al hogar y de gozosas reuniones familiares reaparecen en periódicos, carteles y emisiones televisivas. Los veteranos siguen en el centro de la ritualizada fiesta del Día de la Victoria (*Den Pobedy*) el 9 de mayo; día en que reciben el agradecimiento de políticos locales y nacionales, regalos de antiguos empleados y la adulación de amigos y familiares. Aunque los excombatientes no fueron siempre tan afortunados, este contexto cultural hace extremadamente difícil que se hable – especialmente con un extranjero – acerca de las privaciones del stalinismo tardío, de la auténtica falta de apoyo tras la desmovilización y de la actitud hostil de los habitantes de Leningrado. Los mitos oficiales y sus recientes reencarnaciones han servido eficazmente a muchos excombatientes, ayudándoles a olvidar sus más oscuros recuerdos de la guerra y las ofensas que sintieron durante la desmovilización.¹¹

Historiadores soviéticos, rusos y occidentales han encontrado seductora la narrativa oficial de la desmovilización y no han conseguido socavar sistemáticamente los mitos patrióticos. Los pocos investigadores soviéticos que han examinado la desmovilización con alguna profundidad se han concentrado en la manera en que los ex soldados hicieron crecer la fuerza de trabajo industrial y agrícola así como las organizaciones locales del partido.¹² Los historiadores soviéticos, al insistir en retratar a los excombatientes como motivados ciudadanos ejemplares altamente cualificados, en términos que diferían poco de la propaganda de los primeros años de posguerra, ayudaron a reforzar los mitos oficiales. Hoy, esta interpretación todavía modela la percepción de los veteranos de la Gran Guerra Patriótica. Antes de la “revolución archivística”, los historiadores occidentales aceptaron generalizadamente que, a pesar de las dificultades, los veteranos fueron rápida y exitosamente reintegrados al trabajo y que disfrutaron de una posición privilegiada en la sociedad posbélica. Se argumentaba que los excombatientes fueron un grupo ascendente que promocionaba hacia puestos administrativos y directivos en fábricas, oficinas y granjas colectivas; y que disfrutaban de una relativa libertad de movimientos, acceso privilegiado a la educación y mayores oportunidades para ingresar en el partido.¹³ Por supuesto, gran parte de esto era cierto y ha sido confirmado con la apertura de los archivos. Los documentos archivísticos están dominados por informes que señalan las prioridades oficiales por desmovilizarles, reemplazarles y reintegrarles en las estructuras del partido. No sorprende, pues, que los estudios con material de archivo sigan defendiendo que los excombatientes fueron beneficiarios del reordenamiento posbélico de la sociedad soviética.¹⁴ En el trabajo de Amir Weiner sobre Vinnitsa en la posguerra, los veteranos aparecen como un poderoso y firme grupo que dominaba el partido a nivel local.¹⁵ La reciente investigación de Mark

¹¹ MERRIDALE, Catherine: “Culture, Ideology and Combat in the Red Army”. En: *Journal of Contemporary History*, Vol. 41, 2 (Abril 2006), pp. 305-324, véase pp. 307-309.

¹² DONCHENKO, V. N.: “Demobilizatsiya Sovetskoi Armii i reshenie problemy kadrov v pervye poslevocnyye gody”. En: *Istoriya SSSR*, 3 (1970), pp. 96-102; EZHOV, V. A.: “Izmeneniya v chislennosti i sostave rabochikh Leningrada v poslevoennyi period (1945-1950gg.)”. En: *Vestnik Leningradskogo Universiteta, Seriya istorii, yazyka i literatury*, 2 (1966), pp. 15-21.

¹³ FITZPATRICK, Sheila: “Postwar Soviet Society: The ‘Return to Normalcy’ 1945-1953”. En S. J. Linz (ed.), *The Impact of World War II on the Soviet Union*, Rowman and Allanheld, Totowa, 1985, pp. 129-156, véase pp. 136-137; FITZPATRICK, Sheila: “War and Society in Soviet Context: Soviet Labour before, during and after World War II”. En: *International Labour and Working Class History*, 35 (Primavera 1989), pp. 37-52.

¹⁴ Véase, por ejemplo, BOTERBLOEM, Kees, (1999) *Life and Death under Stalin: Kalinin Province, 1945-1953*, Montreal, McGill-Queen’s University Press, pp. 60-63.

¹⁵ WEINER, Amir, op. cit.

Edele ha proporcionado el retrato de los excombatientes soviéticos más detallado y completo hasta la fecha,¹⁶ pero pese a examinar en detalle las dificultades encaradas por los desmovilizados, el autor continúa sugiriendo que algunos grupos de ex soldados mejoraron su posición social tras la desmovilización.¹⁷ Esta imagen de la desmovilización deriva de archivos centrales e informes oficiales, pero narra sólo parte de la historia. Hay otros modos de observar la experiencia excombatiente de desmovilización. Mientras algunos veteranos disfrutaron una mayor movilidad social a medio y largo plazo, a corto plazo la experiencia de regreso a casa raramente fue sentida como un paso hacia arriba en la jerarquía social.

El mito oficial de la exitosa desmovilización del Ejército Rojo no concuerda cómodamente con la experiencia de otros ejércitos y sociedades. Reintegrar excombatientes es una tarea difícil para cualquier sociedad, y a lo largo del siglo XX el proceso de desmovilización de ejércitos de masas, tras la violencia de la guerra moderna industrializada, se demostró excepcionalmente complicado. En comparación con las heroicas imágenes dominantes en la Rusia soviética, en Occidente son más comunes los excombatientes amargados y decepcionados que luchan por readaptarse a la vida civil. Los veteranos maltrechos son una imagen familiar tanto en las historias de guerra y desmovilización como en los relatos literarios de la Primera Guerra Mundial o en las representaciones filmicas de los excombatientes de Vietnam.¹⁸ Es difícil imaginar cómo una historia del impacto de la guerra podría ser escrita en occidente sin referencia al fracaso de algunos excombatientes en readaptarse o a sus traumas mentales y físicos.

Las dificultades experimentadas por excombatientes de la Gran Guerra han atraído los estudios históricos más detallados y rigurosos. Encontrar trabajo, un lugar para vivir y readaptarse creó dificultades en todas las naciones combatientes. Muchos llegaron a lamentar la falta de apoyo, reconocimiento y comprensión que percibían en parte de la sociedad. Los excombatientes franceses, según Antoine Prost, a menudo regresaron a la vida civil irritados por la “mezquindad” de los funcionarios; su “rabia semi-revolucionaria” se dirigió contra civiles, emboscados y nuevos ricos a los que los excombatientes culpaban de las frustraciones y decepciones de la paz.¹⁹ Muchos veteranos británicos quedaron desestabilizados por la “disonancia entre la vida civil imaginada y real”, lo que condujo a sentimientos de frustración, rabia, resentimiento y confusión.²⁰ Aunque la imagen de los excombatientes alemanes desmovilizados encontrando el desdén de la sociedad civil fuese falsa, muchos sí que creyeron en el

¹⁶ EDELE, Mark, *Soviet Veterans*; e Id., (2004) “A ‘Generation of Victors?’ Soviet Second World War Veterans from Demobilization to Organization, 1941-1956”, Tesis doctoral, Universidad de Chicago; Id.: “Soviet Veterans as an Entitlement Group, 1945-1955”. En: *Slavic Review*, Vol. 65, 1 (Primavera 2006), pp. 111-137; Id.: “More than Just Stalinists: The Political Sentiments of Victors 1945-1953”, en J. Fürst (ed.), *Late Stalinist Russia: Society Between Reconstruction and Reinvention*, Londres, Routledge, 2006, pp. 167-191.

¹⁷ Véase en particular EDELE, Mark, *Soviet Veterans*, pp. 129-149.

¹⁸ Me refiero a novelas populares, como la trilogía *Regeneration* de BAKER, Pat, (1990) *Regeneration*, Londres; Id., (1993) *The Eye in The Door*, Londres; e Id., (1995) *The Ghost Road*, Londres y FAULKS, Sebastian, (1994), *Birdsong*, Londres. Sobre los veteranos de Vietnam en el cine, véase Martin NORDER, D.: “Bitterness, Rage and Redemption: Hollywood Constructs the Disabled Vietnam Veteran”. En: D. A. Gerber (ed.), *Disabled Veterans in History*, Ann Arbor, University of Michigan Press, 2000, pp. 96-114.

¹⁹ PROST, Antoine, (1992), traducción Helen McPhail, *In the Wake of War: Les Anciens Combattants and French Society*, New York, Berg, pp. 32-33.

²⁰ TODMAN, Dan, (2005) *The Great War: Myth and Memory*, Londres, Hambledon and London, p. 11; WINTER, Denis, (1979) *Death's Men: Soldiers of the Great War*, Harmondsworth, Penguin, pp. 236-251.

mito de civiles desagradecidos que no les dieron la bienvenida a casa.²¹ Y las dificultades de la desmovilización llegaron más allá de Europa. Ex soldados norteamericanos, canadienses, australianos y neozelandeses de la Primera Guerra Mundial sufrieron frustraciones similares y expresaron su decepción, rabia y resentimiento.²² Independientemente de la nacionalidad, los mutilados, que tuvieron que hacer frente a la frustración añadida de obtener pensiones y a grandes injusticias administrativas, magnificaron los problemas de readaptación.²³

Los fracasos de la reintegración de excombatientes tras 1918 fueron un precedente que se tendría en cuenta durante la Segunda Guerra Mundial para planificar la subsiguiente desmovilización. Aunque la Segunda Guerra Mundial se considera orgullosamente como la “buena guerra”, tanto en Gran Bretaña como en América hubo un auténtico temor de que los afectados y perjudicados por la guerra crearan profundos problemas sociales.²⁴ En 1944, un equipo de sociólogos del ejército norteamericano predijo “un aumento de la creencia de que los civiles no hicieron verdaderos sacrificios, de que éstos no han apreciado realmente lo que sufrieron los soldados, a los cuales olvidarán ahora que el peligro ha pasado”.²⁵

En marzo de 1944, un texto dirigido a emisoras que transmitían para las fuerzas británicas, el teniente T. F. Main anticipó que la desmovilización se caracterizaría por murmuraciones acerca de las injusticias, por impaciencia, indisciplina, depresión y “epidemias de celos y resentimiento” contra los civiles.²⁶

Estableciendo comparaciones con la Insurrección Decembrista de 1825, que fue liderada por oficiales descontentos de las guerras napoleónicas, algunos historiadores han sugerido que los excombatientes de la Gran Guerra Patriótica fueron temidos como potenciales “neo-decembristas”.²⁷ Aunque la omnipresente campaña de propaganda se diseñó para prevenir resentimientos, la preocupación por la capacidad de oposición de los excombatientes permaneció reducida al círculo dirigente en torno a Stalin y sus fuerzas de seguridad. A un nivel inferior parece que no hubo ninguna discusión pública

²¹ BESSEL, Richard: “The Great War in German Memory: The Soldiers of the First World War, Demobilisation and Weimar Political Culture”. En: *German History*, Vol. 6, 1 (Enero 1988), pp. 20-34; BESSEL, Richard, (1993) *Germany after the First World War*, Oxford, Oxford University Press.

²² THOMPSON, Alistair, (1994) *Anzac Memories: Living With the Legend*, Oxford, Oxford University Press; MORTON, Desmond y WRIGHT, Glenn, (1990) *Winning the Second Battle: Canadian Veterans and the Return to Civilian Life, 1915-1930*, Toronto, University of Toronto Press.

²³ PROST, Antoine, op cit., pp. 28-29; COHEN, Deborah, (2001) *The War Come Home: Disabled Veterans in Britain and Germany, 1914-1939*, Berkeley, University of California Press.

²⁴ BOURKE, Joanna: “‘Going Home’: The Personal Adjustment of British and American Servicemen after the War”. En: R. Bessel y D. Shumann (eds), *Life after Death: Approaches to the Social History of Europe During the 1940s and 1950s*, Cambridge, Cambridge University Press, 2003, pp. 149-160; BOURKE, Joanna, (2000) *An Intimate history of Killing: Face to Face Killing in the Twentieth Century*, Londres, Granta Books, pp. 345-368; GERBER, David A.: “Heroes and Misfits: The Troubled Social Reintegration of Disabled Veterans in the Best Years of Our Lives”, en Id. (ed.), op. cit., pp. 70-95, pp. 70-72.

²⁵ STOUFFER, S. A. (ed.), (1949) *The American Soldier*, vol. 2, Princeton, pp. 582-583.

²⁶ Citado en TURNER, Barry Turner y RENNELL, Tony, (1995) *When Daddy Came Home: How Family Life Changed Forever in 1945*, Londres, Hutchinson; y SUMMERS, Julie, (2008) *Stranger in the House: Women's Stories of Men Returning from the Second World War*, Londres, Simon & Schuster, p. 10.

²⁷ ZUBKOVA, Elena, traducción Hugh Ragsdale, (1998) *Russia After the War: Hopes, Illusions and Disappointments, 1945-1957*, Armonk/Nueva York/Londres, M. E. Sharpe, p. 25; ZUBKOVA, Elena, (2000) *Poslevoennoe sovetskoe obshchestvo: Politika i povsednevmost' 1945-1953*, Moscú, Rosspen, 2000, p. 32; SENYAVSKAYA, E. S.: “Dukhovnyi oblik frontovogo pokoleniya: istoriko-psikhologicheskii ocherk”, *Vestnik Moskovskogo Universiteta, Seriya 8 Istoriya 2* (julio-agosto 1992), pp. 39-51, pp. 50-51; Id., (1995) *Frontovoe pokolenie: Istoriko-psikhologicheskie issledovanie, 1941-1945*, Moscú, p. 91.

y existió escasa discusión privada acerca del potencial desafío planteado por excombatientes descontentos del Ejército Rojo, en comparación con lo que ocurría en Occidente. Dados los precedentes históricos que conocían los administradores locales, los gestores y líderes del partido, es sorprendente que los resentimientos creados por la desmovilización nunca se predijeran ni discutieran en detalle. De hecho, ya desde el siglo XVIII, si no antes, el Imperio Ruso había encontrado dificultades para la reintegración de veteranos y sus familias.²⁸ Los contemporáneos podrían haber trazado comparaciones directas con acontecimientos aún presentes en la memoria de la población. Seguramente, las revoluciones de 1905 y 1917 y la insurrección de Kronstadt de 1921, momentos clave en la conciencia bolchevique, habían demostrado los riesgos existentes. Además, la caótica desmovilización de excombatientes de la Primera Guerra Mundial y la Guerra Civil Rusa ya habían creado auténticos problemas sociales y frustraciones, que habían desembocado en la militarización de buena parte de la sociedad soviética.²⁹ Es difícil de creer, por tanto, que los líderes de Leningrado, representantes de un partido estatal forjado en el crisol de la guerra, gobernantes de una ciudad en el mismo centro de la revolución bolchevique, ignoraran completamente la amenaza que representaban los soldados descontentos. Contrariamente a los mitos patrióticos de la propaganda soviética oficial, los veteranos del Ejército Rojo no eran inmunes ante las decepciones y frustraciones tan frecuentemente experimentadas por los excombatientes a lo largo del siglo XX.

Las experiencias de los excombatientes durante su regreso o a su llegada a Leningrado y sus alrededores representaron un ejemplo extremo de las dificultades que tuvieron que afrontar no sólo los veteranos soviéticos de la Gran Guerra Patriótica sino también los excombatientes europeos de la guerra total del siglo XX. Cuatro largos años de guerra brutal supusieron una profunda disrupción de la vida urbana en la Unión Soviética. Muchas ciudades sufrieron enormes pérdidas en materia de vivienda. Entre 1941 y 1945, Smolensk perdió aproximadamente el 88% de sus alojamientos, Voronezh el 83% y Rostov del Don el 75%.³⁰ Si en Novgorod antes de la guerra había 2.346 edificios residenciales, en febrero de 1944 solamente 15 eran habitables.³¹ Los soldados desmovilizados que regresaban a Stalingrado habrían encontrado una ciudad reducida a escombros, y a sus familiares viviendo en sótanos o cuevas.³² En todas partes, los excombatientes experimentaron dificultades considerables para readaptarse a la vida civil. Aunque la infraestructura urbana de Leningrado sufrió menos daño que las de muchos otros lugares, la que era segunda ciudad de la Unión Soviética estaba entre las más afectadas de las grandes ciudades del país. Aunque que Kiev, por ejemplo, sufrió mayor destrucción, ésta tuvo que asimilar considerablemente menos soldados

²⁸ KIMERLING WIRTSCHAFTER, Elise: "Social Misfits: Veterans and Soldiers' Families in Servile Russia". En: *The Journal of Military History*. Vol. 59, 2 (Abril 1995), pp. 215-235, véase p. 228.

²⁹ WILDMAN, Allan K., (1980) *The End of the Russian Imperial Army, vol. 1, The Old Army and the Soldiers' Revolt (March-April 1917)*, Princeton, Princeton University Press, y vol. 2, (1987) *The Road to Soviet Power and Peace*, Princeton, Princeton University Press; VON HAGEN, Mark, (1990) *Soldiers in the Proletarian Dictatorship: The Red Army and the Soviet Socialist State, 1917-1930*, Ithaca, Cornell University Press, pp. 127-158; FITZPATRICK, Sheila: "The Legacy of the Civil War". En: D. P. Koenker et al. (eds), *Party, State, and Society in the Russian Civil War: Explorations in Social History*, Bloomington, Indiana University Press, 1989, pp. 285-398.

³⁰ SMITH, Mark B., (2007) "Rubble to Communism: The Urban Housing Programme in the Soviet Union, 1944-1964", Tesis doctoral, School of Slavonic and East European Studies, Londres, University College, p. 48; JONES, Jeffrey W.: "People Without A Definite Occupation: THE Illegal Economy and 'Speculators' in Rostov-on-the-Don, 1943-48". En: D. J. Raleigh (ed.), *Provincial Landscapes: Local Dimensions of Soviet Power, 1917-1953*, Pittsburgh, University of Pittsburgh Press, 2001, pp. 236-254.

³¹ RGASPI/88/313/126.

³² STEINBECK, John, (1949) *A Russian Journal*, Londres, p. 120.

desmovilizados. A la altura de enero de 1947 un total de 44.571 veteranos habían sido desmovilizados en Kiev, en comparación con 211.199 en Leningrado,³³ cuya particular experiencia de guerra y asedio agudizaba aún más las dificultades. Excombatientes de toda la Unión Soviética notaron el contraste entre la vida civil y la propaganda oficial, pero estas diferencias fueron particularmente observables en Leningrado.

La desmovilización en Leningrado fue cualquier cosa menos un retorno a la normalidad.³⁴ Los excombatientes ni siquiera pudieron contar con regresar a sus antiguos hogares y familias y menos a sus empleos. Un total de 3.174 edificios con un espacio habitable de 3'3 millones de metros cuadrados habían sido destruidos. Aproximadamente 9.000 edificios fueron desmantelados para obtener leña. Otros 2'2 millones de metros cuadrados, dispersos entre 7.143 edificios, estaban tan severamente dañados que eran inhabitables.³⁵ Entre 500.000 y 1 millón de habitantes habían perdido su hogar ante la destrucción bélica.³⁶ Las afueras de la ciudad parecían un campo de batalla. Enormes franjas de la región de Leningrado habían sido asoladas. Se estimó que 81.843 edificios de viviendas fueron destruidos, dejando muchos distritos rurales irreconocibles. Las localidades de Mga, Kolpino y Tosno yacían en ruinas, tras perder respectivamente el 97'5%, 85% y 70% de sus casas. 169 aldeas y 12.811 hogares fueron destruidos solamente en el distrito de Tosnenskii.³⁷ A pesar de grandes esfuerzos por reedificar casas, muchos excombatientes regresaron para encontrar sus hogares destruidos u ocupados por otros. La reconstrucción duraría muchos años.

Leningrado, crisol de la revolución y bastión de la clase obrera, era una sombra de sí misma. Visiblemente, había menos población. En 1945, la población de Leningrado era aproximadamente un tercio de su nivel prebélico. Unos 700.000 residentes habían muerto de hambre o frío durante el asedio, y cerca de 1'3 millones de habitantes habían sido evacuados. Muchos nunca regresaron.³⁸ Fuera de la ciudad, la población de la región se había reducido de 1.506.400 personas en enero de 1941 a 414.900 en octubre de 1944.³⁹ Nada era igual en este paisaje arruinado y despoblado. No sólo tenía un aspecto diverso, sino que era hogar de personas diferentes, que se comportaban de manera distinta. La llegada de cientos de miles de inmigrantes del medio rural ayudó a repoblar la ciudad, pero los nativos de Leningrado culpaban del declive posbélico en los estándares de modales, higiene y disciplina laboral a estos recién llegados, que supuestamente exhibían un bajo nivel "cultural".⁴⁰ Sin embargo, los antiguos campesinos no eran sino un conveniente chivo expiatorio ante los profundos

³³ EEDLE, Mark, "A 'Generation of Victors?'" , Appendix 7, pp. 585-586.

³⁴ Sobre la normalidad tras la guerra, véase FITZPATRICK, Sheila, "Postwar Soviet Society", p. 129.

³⁵ PILIAVSKII, V. I.: "Arkhitectura i stroitel'stvo". En *Ocherki istorii Leningrad*, vol. 6, Leningrado, 1970, pp. 207-230, véase p. 207; VAKSER, A. Z., (2005) *Leningrad Poslevoennyi 1945-1982 gody*, San Petersburgo, p. 71.

³⁶ VAKSER, A. Z., op. cit., pp. 71, 76; y "Vo slavy rodnogo Goroda", *Leningradskaya pravda*, 7 November 1947, p. 3.

³⁷ RGASPI/17/88/313/26-7. "O stroitel'stve zhilykh domov kolkhoznikov proizvodstvennykh postroek kolkhozov kul'turno-bytovykh zdaniy v raionakh Leningradskoi oblasti, podverdavshikhysya ot nemetskoj okkupatsii", *Reshenie deviatoi sessii Leningradskogo oblastnogo soveta deputatov trudyashchikhysya ot 9-10 augusta 1945 goda*, Leningrado, 1945, pp. 3-13, véase p. 3; *Propaganda i agitatsiya* 16 (agosto 1945), pp. 20-28; "Novoe Kolpino – Vorzhdenie goroda", *Vechernyi Leningrad*, 16 de febrero de 1946, p. 2.

³⁸ VAKSER, A. Z., op. cit., p. 10; WHITE, Elizabeth: "After the War was Over: The Civilian Return to Leningrad". En: *Europe-Asia Studies*, Vol. 59, 7 (noviembre 2007), pp. 145-1161, véase pp. 1145-1147.

³⁹ DZENIESKEVICH, A. R. (ed.), (2007) *Iz raionov oblasti soobshchaiut...: Svobodnye ot okkupatsii raiony Leningradskoi oblasti v gody Velikoi Otechestvennoi voiny: 1941-1945. Sbornik dokumentov*, San Petersburgo, pp. 510-511.

⁴⁰ RUBLE, Blair A.: "The Leningrad Affair and the Provincialization of Leningrad". En: *Russian Review*, Vol. 42, 3 (julio de 1983), pp. 301-320, véase pp. 304-308; y WHITE, Elizabeth, op. cit, p. 1158.

cambios de la sociedad posbélica, pues también los propios leningradenses quedaron transformados por la traumática experiencia de guerra: los horrores de la muerte de masas y la hambruna habían endurecido a los supervivientes del asedio. Las particulares circunstancias del mismo habían creado nuevas prácticas locales, formas de asociación y redes. La especulación con comestibles y bienes de primera necesidad se convirtió en algo extendido. La corrupción alcanzaba casi todos los niveles de la administración local. En suma, los soldados desmovilizados encontraron en el Leningrado de posguerra un entorno desconocido.

La muerte y la destrucción que habían azotado Leningrado y su población, así como el impacto de la violencia bélica sobre los combatientes hizo complicado sostener el mito de que las tropas regresaban a casa entre aclamaciones populares. Leningrado en la posguerra era un lugar más frío, más duro y más desagradable de lo que los veteranos recordarían. Pocos leningradenses se podían permitir dar a los soldados desmovilizados un trato especial. La mayoría de la gente se preocupaba de resolver sus propios problemas antes que de dar la bienvenida a casa a los excombatientes. Supervivientes del asedio, evacuados que retornaban, inmigrantes y soldados desmovilizados competían por puestos de trabajo, viviendas y por los escasos recursos del Estado. Para la gran mayoría de veteranos el discurso público de una ciudad que acogía a sus orgullosos defensores chirriaba ante la realidad de la desmovilización. Por su parte, el Estado animaba a los excombatientes a olvidar los horrores de la guerra y las injusticias de la desmovilización; a que continuaran con sus vidas. Kirschenbaum ha argumentado que la “agenda amnésica” del Estado llegó tan lejos como para reconstruir la ciudad de manera que se borrarán los recuerdos físicos de la guerra.⁴¹ Para los individuos, era preferible olvidar a revivir una y otra vez dolorosos recuerdos.⁴² El mito de que los veteranos fueron reintegrados con escasa dificultad, así como la construcción de un mito heroico del asedio y la designación de Leningrado como una “Ciudad Heroica”, fueron parte de un intento de crear una útil narrativa del pasado.⁴³ En la inmediata posguerra, sin embargo, muchos excombatientes eran incapaces de olvidar. Contrariamente a la imagen propagandística de los ex soldados como ciudadanos ejemplares, los veteranos de Leningrado estaban profundamente resentidos por el trato recibido durante y después la desmovilización.

Las frustraciones implícitas en la desmovilización comenzaron cuando aún muchos soldados vestían el uniforme. Muchos de ellos tuvieron que esperar meses, si no años, hasta regresar finalmente a casa. En vez de utilizar un sistema de puntos como los británicos y norteamericanos, el Ejército Rojo fue desmovilizado por grupos de edad. La ley que reguló el proceso, aprobada el 23 de junio de 1945, afectaba a las trece quintas más mayores (hombres nacidos entre 1893 y 1905).⁴⁴ Relativamente pocos soldados de estas quintas permanecieron en filas. Yuri Popov recordó el día en que la ley se anunció a los masificados miembros de su regimiento: a los soldados a los que afectaba la ley se les ordenó dar un paso adelante, pero eran solamente cuatro.⁴⁵ El 25 de septiembre de

⁴¹ KIRSCHENBAUM, Lisa A., (2006) *The Legacy of the Siege of Leningrad, 1941-1945: Myth, Memories and Monuments*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 116-117.

⁴² MERRIDALE, Catherine: “Death and Memory in Modern Russia”. En: *History Workshop Journal*, 42 (Otoño 1996), pp. 1-18, véase p. 12; MERRIDALE, Catherine, (2001) *Night of Stone: Death and Memory in Twentieth-Century Russia*, Londres, Viking.

⁴³ Aquí me refiero a algo similar a la creación de la memoria pública en la República Federal de Alemania, descrita en MOELLER, Robert G., (2001) *War Stories: The Search for a Usable Past in the Federal Republic of Germany*, Berkeley, University of California Press.

⁴⁴ “Zakon – O demobilizatsii starshikh vozrastov lichnogo sostava deitvuiushchei armii”, *Leningradskaya pravda*, 24 de junio de 1945, p. 1.

⁴⁵ “Na voine spasal iumor”, *Argumenty i fakty – Peterburg* 19 (2007), p. 4.

1945 la desmovilización se extendió a las siguientes diez cohortes de edad y, además, a aquellos soldados que contaran con educación superior, técnica o agrícola, a los antiguos maestros y profesores, a los estudiantes, a personas que hubieran recibido tres o más heridas, a soldados con siete o más años de servicio continuado, y a mujeres. Un posterior decreto, aprobado el 20 de marzo de 1946, supuso la tercera ola de desmovilización que afectó a soldados nacidos entre 1916 y 1921. En cambio, las quintas más jóvenes debieron esperar hasta la primavera de 1948 antes de poder ser licenciadas.⁴⁶ Si se tiene en cuenta que a la altura de 1946 hacía tiempo que habían desaparecido las coloridas y nutridas multitudes y las orquestas militares que recibían a los soldados, se comprende que la mayoría de éstos nunca experimentó nada semejante a la pública aclamación del verano de 1945.⁴⁷

Independientemente de las privaciones en el Leningrado de posguerra, los soldados anhelaban regresar a casa.⁴⁸ La impaciencia por despedirse del ejército y recuperar el control de sus vidas caracterizaban las cartas escritas a las familias y esposas durante ese periodo de limbo previo a la desmovilización. Pero antes de que el tan esperado momento llegase, debieron soportar una serie de frustraciones y humillaciones. La escasez de uniformes significó que muchos veteranos regresaron vistiendo uniformes incompletos o harapientos. En sus memorias, Evgenii Moniushko recuerda que en el otoño de 1945 los soldados de su regimiento fueron despojados de sus uniformes y calzados para vestir a aquellos a punto de ser desmovilizados.⁴⁹ Informes procedentes del fiscal militar de Leningrado revelan que a lo largo de 1945 y 1946 las privilegiadas tropas del NKVD a menudo se licenciaban sin los pagos, provisiones y equipo que oficiales y agitadores les habían prometido y a los que tenían derecho.⁵⁰ Problemas similares fueron denunciados por toda la Unión Soviética. Para los orgullosos soldados, la escasez de ropa interior y la confiscación de efectos personales eran profundamente humillantes.⁵¹

Los continuos retrasos y desilusiones hicieron la espera insoportable. Un excombatiente desmovilizado a finales de marzo de 1950, entrevistado como parte de mi investigación, recordó su sentimiento de incredulidad cuando por fin fue licenciado. Esperando en el andén su tren a casa, dos de sus compañeros fueron de nuevo reclamados, pues habían sido licenciados por error; durante el resto del trayecto a casa esperaba que algo similar le ocurriera a él también.⁵² El camino a casa implicó más retrasos e incomodidades. La desorganización y la destartalada red ferroviaria implicaron largos viajes en angostos vagones de mercancías, que a menudo se detenían inesperadamente por varios días. Muchos excombatientes aliviaron el aburrimiento con vodka o licor industrial, que en ocasiones derivaba en intoxicación etílica masiva.

⁴⁶ “O demobilizatsii vtoroi ocheredi lichnogo sostava Krasnoi Armii”, *Trud*, 26 de septiembre de 1945, p. 1; Edele, “A ‘Generation of Victors?’”, pp. 62-68; Edele, *Soviet Veterans*, p. 23.

⁴⁷ MERRIDALE, Catherine, *Ivan’s War*, p. 312.

⁴⁸ MIKHAILOV, Boris, (2000) *Na dne blokady i voiny*, San Petersburgo, 2000, pp. 436-442; MONIUSHKO, Evgenii D., traducción Oleg Sheremet y editado por David M. Glantz, (2005) *From Leningrad to Hungary: Notes of a Red Army Soldier, 1941-1946*, Nueva York, pp. 220-221.

⁴⁹ MONIUSHKO, Evgenii D., op. cit., p. 220.

⁵⁰ Archivo Estatal Central de San Petersburgo [en adelante “TsGA SPb”], 9260/1/27/122,137 y 9260/1/30/76-77.

⁵¹ Archivo Estatal de la Federación Rusa [en adelante “GARF”], R-8131/37/2266/61-9.

⁵² Como parte de mi investigación, he realizado una serie de entrevistas orales con veteranos, organizadas a través de organizaciones de excombatientes, el Memorial de San Petersburgo y una fundación de caridad vinculada a la fábrica Elektrosila. La entrevista citada, del 21 de marzo de 2008, disco núm. 10, colección del autor.

Violentas peleas y disturbios interrumpían trayectos que parecían eternizarse.⁵³ La realidad de la desmovilización fue un mundo muy alejado de la propaganda que narraba el retorno al hogar de aclamados héroes cubiertos de gloria.

Tras llegar por fin a Leningrado, las frustraciones de la desmovilización estaban lejos de haberse terminado; más bien estaban a punto de empezar. Los soldados, de acuerdo con la clásica frase del escritor Konstantin Simonov, “imaginaron la vida después de la guerra como unas vacaciones que comenzarían tras el último disparo”. La paz se imaginaba en “colores de arco iris”, lo que rápidamente se reveló como pura fantasía. Quizás, algunos no esperaban retornar a un país floreciente, pero ciertamente creían que la vida mejoraría.⁵⁴ La esperanza rápidamente se transformó en desencanto, cuando la discordancia entre sus sueños y la dura realidad posbélica apareció en toda su extensión. Para los veteranos, la ingente cantidad de papeleo que caracterizó la desmovilización resultaba frustrante. Obtener trabajo, casa, comida, ropa, pensiones y asistencia sanitaria aparentemente requería rellenar interminables formularios y hacer colas. La culpa de la epidemia de burocracia y corrupción que retrasaba la desmovilización fue atribuida a las “ratas de retaguardia” (*tylovye krysi*), un término de burla para aquellos administradores acusados de eludir el servicio militar y permanecer a salvo en empleos de retaguardia. Aquellos insensibles burócratas serían uno de los principales blancos del resentimiento excombatiente.

Las reacciones contra a aquellas “ratas” quedaron registradas en informes escritos por el censor militar de Leningrado perteneciente a la administración regional de policía secreta, que se conservan en el archivo secreto del Soviet de Leningrado. Estos informes, titulados “comunicaciones especiales” (*spetssoobshchenie*), se basaban en extractos de cartas privadas interceptadas de los excombatientes a sus amigos y familiares. Durante la guerra y algún tiempo después, las cartas enviadas y recibidas los soldados eran abiertas y leídas rutinariamente por el censor militar. Sorprendentemente, éste continuó monitorizando la correspondencia de los excombatientes. Muchos de estos *spetssoobshchenie* contienen detalladas pruebas de la animosidad de los veteranos contra las “ratas de retaguardia”. Iracundas cartas quejándose de la corrupción y la burocracia revelan un extendido resentimiento contra la administración.

El delicado trabajo del censor militar ha permanecido envuelto en un gran secretismo, aunque nos podemos hacer una idea del mismo gracias a estudios sobre la censura y la vigilancia en los primeros años del régimen soviético, así como a través de las memorias de un veterano que fue reclutado para trabajar al servicio del censor militar en Chita en febrero de 1946. V. A. Ivanov, un académico con acceso privilegiado a archivos cerrados en virtud de su puesto en la Universidad del Ministerio del Interior en San Petersburgo, ha sido quizá el único historiador que haya examinado el trabajo del censor militar.⁵⁵ La interceptación de cartas en Leningrado durante la guerra

⁵³ RGASPI/17/121/427/123-125; Edele, *Soviet Veterans*, pp. 22-30; KOZLOV, V. A., (1999) *Massvye besporiadki v SSSR pri krushcheve i brezhneve (1953 – nachalo 1980kh)*, Novosibirsk, pp. 60-61; VINOGRADOV, A. V. Vinogradov y PLEIZHER, A. V. (eds.), (2005) *Bitva za Leningrad v syd'bakh zhiteli goroda i oblasti (vospominaniya zashchitnikov i zhiteli blokadnogo goroda i okkypirovannykh territorii)*, S. Petersburgo, p. 267.

⁵⁴ ZUBKOVA, Elena, *Russia after the War*, pp. 34-35; HOSKING, Geoffrey, (2006) *Rulers and Victims: The Russians in the Soviet Union*, Cambridge, Belknap Press of Harvard University Press, p. 236; y MONIUSHKO, Evgenii D., op. cit., p. 248.

⁵⁵ IZMOZIK, V. S.: “Perluistratsiya v pervye gody sovetskoi vlasti”. En: *Voprosy Istorii*, 8 (1995), pp. 26-35; Id., (1995) *Glaza i ushi rezhima gosudarstvennyi politicheski kontrol' za naseleniem Sovetskoi Rossii v 1918-1928 godakh*, San Petersburgo; HOLQUIST, Peter: “Information is the Alpha and Omega of Our Work”: Bolshevik Surveillance in its Pan-European Context”. En: *The Journal of Modern History*, Vol. 69, 3 (septiembre 1997), pp. 415-450; AVZEREG, Leopold: “Ia vskryval vashi pis'ma... Iz

era una importante tarea. Entre 1941 y 1945 el censor militar empleó aproximadamente 840 personas, y entre mayo de 1943 y diciembre de 1945 examinó 252 millones de cartas, telegramas y pequeños paquetes; se confiscaron unos 109.000 objetos, y de 2'5 millones se extrajeron partes. El censor militar de Leningrado estaba literalmente “ahogado” bajo el peso de la correspondencia.⁵⁶ A pesar de la investigación de Ivanov, poco se conoce acerca de los mecanismos por los cuales se compilaban las “comunicaciones especiales”, o sobre qué es lo que buscaba el censor, si bien se discernen algunas cuestiones generales. El censor intentaba interceptar cartas que contuvieran información considerada dañina para la moral militar o civil, como por ejemplo referencias al hambre y la destrucción y opiniones políticas “perjudiciales”. Además, se mantenía una lista negra de corresponsales cuyas cartas se abrían sistemáticamente.⁵⁷

Las cartas interceptadas confirman que la propaganda sobre los extendidos cuidados y atenciones prestados a los gloriosos defensores de la patria contrastó con una realidad caracterizada por el sentimiento de abandono de los excombatientes y el rechazo que les mostraba el grueso de la sociedad. Uno de ellos describía así su desilusión:

Todos los planes que tenía cuando estaba en el ejército se han venido abajo; cuando me desmovilizaron la vida ha seguido un camino diferente que yo no quería recorrer.⁵⁸

Ciertamente, muchos excombatientes no esperaban la fría burocracia con la que se toparon. A comienzos de agosto de 1945 otro escribió a su familia en Tbilisi:

No me esperaba tal indignante y asquerosa actitud con los desmovilizados, sino más bien los justos y sensatos requerimientos de la ley [de desmovilización]. Ardo de rabia y disgusto, y sólo pienso en luchar, gritar, informar a todo el mundo sobre estas salvajadas, aunque lo mismo será una voz más en medio del griterío.⁵⁹

Otro veterano expresaba su rabia en una carta a un amigo:

La vida me ha decepcionado. La guerra ha arruinado a la gente, todo son sobornos, enchufismo [*blat*] y mentiras. No he sido capaz de resolver ni un solo problema insignificante como hubiera querido, y sin rodeos provocados por diferentes desgraciados.⁶⁰

vospominanii byvshego tainogo tsenzora MGB”. En: *Vremia i my*, 55 (1980), pp. 224-253, 56 (1980), pp. 254-278; IVANOV, V. A., (1997) *Missiya ordena: Mekhanizm massovykh repressii v Sovetskoj Rossii v kontse 20-kh – 40-kh gg. (na materialakh Severo-Zapada RSFSR)*, San Petersburgo; e Id.: “Voina i tsenzura (fil’tratsiya lozunga ‘o nerazryvnoi svyazi’ leningradskogo fronta i tyla v period velikoi otechestvennoi voiny 1941-1945 gg”. En: R. Sh. Ganelii (ed.), *Otechestvennaya istoriya i istoricheskaya mysl’ v Rossii XIX-XX vekov*, San Petersburgo, 2006, pp. 474-481.

⁵⁶ IVANOV, V. A., *Missiya ordena*, pp. 283-284.

⁵⁷ ZUBKOVA, Elena, *Poslevoennoe sovetskoe obshchestvo*, p. 11.

⁵⁸ TsGA SPb/7384/36/187/168.

⁵⁹ TsGA SPb/7384/36/149/46.

⁶⁰ TsGA SPb/7384/36/186/79. *Blat* era una particular manera soviética de mover hilos. Para una definición más detallada de *blat* y su importancia como medio informal de intercambio en una economía definida por la escasez, véase FITZPATRICK, Sheila: “Blat in Stalin’s Time”, en S. Lovell, A. Ledeneva y A. Rogachavskii (eds.), *Bribery and Blat in Russia: Negotiating Reciprocity from the Middle Ages to the 1990s*, Londres, Palgrave Macmillan, 2000, pp. 166-182. Nota del traductor: en esta ocasión, traducimos *blat* como “enchufismo”, una noción de uso corriente en la España de los años 1940 y 1950

Los excombatientes odiaban la interminable burocracia, las largas colas y el ser desviados de una ventanilla a otra. Como dijo uno de ellos:

No se ve el final en ninguna parte, no hacen más que escribir que hay de todo para el desmovilizado. Pero vas a una institución y te mandan a otra y así sucesivamente. Y así viajas de una punta de la ciudad a la otra sin parar.⁶¹

Estas airadas reacciones eran típicas del nuevo tipo de ciudadano firme forjado en el frente. Muchos excombatientes pensaban que haber vertido su sangre y haberse sacrificado en la guerra les autorizaba a decir lo que pensaban, a dar un puñetazo en la mesa y quejarse del trato recibido, incluso si no surtía mucho efecto.⁶² Animados a pensar por sí mismos como vencedores y creyendo que se recompensaría el servicio de armas, muchos habían esperado regresar como héroes.

Los soldados que regresaron, sin embargo, hubieran podido prever tanto las dificultades de la desmovilización como la conducta de insensibles administradores sin escrúpulos. A pesar de los esfuerzos del censor militar, el Ejército Rojo no estaba herméticamente aislado de la comunicación con el resto de la sociedad. Alguna información comprometida escapaba inevitablemente de la atención de los desbordados censores. Además, el censor no tenía el monopolio sobre el reparto de cartas. Los soldados se pasaban frecuentemente las cartas entre ellos, para que se entregaran en la mano por un camarada de permiso o en rehabilitación en la retaguardia. Más aún, la palabra escrita no era la única fuente de información. Los nuevos reclutas o soldados reenganchados tras recuperarse de sus heridas transmitían información valiosa acerca de la retaguardia. Las estrechas comunidades del frente eran un buen caldo de cultivo para rumores sobre aquellos que volvían a casa. Por ejemplo, los rumores de que judíos participaban en la guerra desde “empleos cómodos” (*teplye mestechki*) de retaguardia, estaban extendidos.⁶³ Es difícil de creer que los soldados estuviesen completamente aislados o permaneciesen ignorantes de las dificultades que sus familias atravesaban. Las familias que luchaban por sobrevivir eran particularmente vulnerables ante los burócratas corruptos. Las organizaciones de bienestar social que asistían a los familiares de los movilizados y a los mutilados, por ejemplo, eran notoriamente corruptas e ineficientes. Los regalos en forma de ropa y calzado enviados desde América eran frecuentemente “requisados” por los administradores, en vez de hacerlos llegar a los necesitados.⁶⁴ *Spetssoobshchenie* con carácter de alto secreto, que se basaban en cartas escritas entre finales de 1944 y comienzos de 1945, y que fueron remitidos al fiscal del estado de la URSS, revelan los abusos y palizas que familias de soldados sufrían a manos de dirigentes de granjas colectivas y Soviets locales.⁶⁵ Bastante antes de que comenzara la desmovilización, los soldados acumulaban una serie de ideas preconcebidas y prejuicios hacia las “ratas de retaguardia”. No obstante, al enfrentarse

que hacía referencia a similares injusticias; no obstante, *blat* incluiría prácticas económicas que cabe comparar con el *estraperlo* español.

⁶¹ TsGA SPb/7384/36/149/83ob.

⁶² WEINER, Amir, op. cit., p. 67; y MERRIDALE, Catherine, *Night of Stone*, p. 247.

⁶³ KOSTYRCHENKO, G. V., (2011) *Tainaya Politika Stalina: Vlast' i anti-Semitism*, Moscú, 2011, p. 243; MANLEY, Rebecca: “Where should we resettle the comrades next? The Adjudication of Housing Claims and the Construction of the Post-War Order”. En: J. Fürst (ed.), op. cit., pp. 233-244, véase p. 240; LEDER, Mary M., editado por Laurie Bernstein, (2001) *My Life in Stalinist Russia: An American Looks Back*, Bloomington and Indianapolis, p. 252.

⁶⁴ TsGAIPD SPb/25/12/66/91-3 y TsGAIPD SPb/25/12/123/26-44ob (debo a

⁶⁵ GARF/R-8131/37/2473/58-61, 78-81, 116-119.

cara a cara con estas “repugnantes” criaturas, las reacciones de los resentidos excombatientes se hicieron más agresivas.

Uno de las principales motivos de tensiones entre los desmovilizados fue la dificultad de encontrar empleo, aunque, oficialmente, el paro no era un problema para ellos. Algunos de los hombres que entrevisté se mostraron convencidos por el mito oficial de que el paro posbélico no existió en la Unión Soviética, y las estadísticas parecen corroborar esta percepción. Entre julio de 1945 y finales de junio de 1947 un total de 267.253 excombatientes fueron desmovilizados en Leningrado. De estos, 258.548 (un 96’7%) fueron reempleados.⁶⁶ Otros 53.334 mutilados fueron registrados en la administración de seguridad social de la ciudad hasta comienzos de enero de 1947, de los cuales el 87’3% trabajaban en educación o en rehabilitación.⁶⁷ No obstante, a corto plazo, los mecanismos para reemplearles y los trabajos que obtenían les resultaban frustrantes o decepcionantes. Muchos culpaban a las “ratas de retaguardia” de obstruir su reintegración en puestos de trabajo. En sus memorias inéditas. Aleksei Gonchukov se mostró atónito ante la recepción que le dieron los que habían sido sus patrones de preguerra, en la gigantesca factoría Kirov: “Yo regresé a mi fábrica, e imagínese mi sorpresa cuando el subdirector de personal me dijo muy burocráticamente que no me podían ofrecer nada”.⁶⁸

Cartas interceptadas por el censor militar revelan que algunos veteranos creían que la atribución de empleo era una práctica corrupta. En mayo de 1946 E. I. Garison escribió sobre su experiencia con el Oficina de la Ciudad para la Asignación y Distribución de la Fuerza de Trabajo (*raspredburo*), administración responsable de emplear a los soldados desmovilizados y a los evacuados.

Bueno, allí campa tal repugnante gentuza, hacen lo que quieren con la gente, les envían a donde les da la gana, no tienen ni una gota de humanidad, son así – este y aquél papel... Estoy cansado de toda esta burocracia, formalidades y papeleo sofocante... casi todo el mundo ha perdido la razón.

Desempleado y sin blanca, se esperaba algo mejor.⁶⁹ En febrero de 1946, G. I. Dorokhin expresó por escrito la misma sospecha de que Leningrado se había corrompido:

El empleo estacional era un eufemismo para referirse a impopulares, mal pagados y extenuantes trabajos en la construcción, la agricultura y bosques. Antiguos soldados, especialmente leningradenses nativos, se desengañaron al encontrar Leningrado, ciudad con un orgulloso patrimonio revolucionario, reducida a un lugar donde todo se hacía “por *blat* y por dinero”.⁷⁰

La afluencia de los resueltos excombatientes a la ciudad, junto a las oleadas de evacuados que retornaban, situó a los burócratas bajo enorme presión, especialmente en lo que respecta a la asignación de casas y a la mediación de conflictos por las viviendas. Una suma de destrucción, desplazamiento masivo de población y desorganización generó una auténtica crisis de vivienda en el Leningrado de posguerra, mucho más

⁶⁶ TsGA SPb/7384/36/226/208.

⁶⁷ TsGAIPD SPb/24/2v/8230/1.

⁶⁸ TsGAIPD SPb/4000/18/333/159.

⁶⁹ TsGA SPb/7384/36/186/81.

⁷⁰ TsGA SPb/7384/36/186/83.

grave que la de Moscú. Harían falta muchos años para desentrañar la maraña de derechos de propiedad y construir suficientes viviendas que restituyesen las pérdidas. A la altura del 18 de febrero de 1947, aproximadamente 59.000 familias, incluidas 12.000 familias de excombatientes y 3.000 de mutilados, aún estaban en listas de espera para recibir casa.⁷¹ A lo largo de 1946, se dieron un total de 22.967 casos de reasentamiento administrativo, el mecanismo por el cual se resolvían las disputas por la ocupación de viviendas.⁷² Casas abarrotadas, desvencijadas e insalubres eran la norma, mientras que tener una vivienda adecuada encabezaba la lista de expectativas de los veteranos, que culpaban a los corruptos y entrometidos burócratas cuando la escasez derribó cruelmente sus esperanzas.

M. I. Krylov había vivido en Leningrado desde 1935, había pasado dos años y ocho meses en el frente, y contaba con buenas referencias de sus patronos. Cinco días después de su llegada a la ciudad, una carta interceptada por el censor militar reflejaba su humor. “Estoy profundamente desesperado, defendiendo la patria lo único que me he ganado es la ‘recompensa’ de perder nuestro espacio familiar”. Enfrentado a la eventualidad de trasladar su familia a un hostel para excombatientes solteros expresó el típico arrebato de rabia excombatiente:

Todo eso [derechos de los excombatientes] son palabras vacías, gracias a aquellos que pusieron a salvo el pellejo en lo más recóndito de la retaguardia, a cubierto de la amenaza de la muerte; aquellos que además acumularon un enorme capital y que, ahora que regresan a casa, consiguen los mejores apartamentos. Mientras, nosotros que vivimos los horrores en los peores días de la guerra tenemos que andar errando una vez más como si fuésemos indignos de esta sociedad, por cuya salvación dimos nuestra sangre y cubrimos la patria con la eterna gloria victoriosa y todo eso para acabar como deshechos al límite de la supervivencia.⁷³

No sólo se trataba de hombres indignados que habían aprendido a “hablar como excombatientes”.⁷⁴ Una carta interceptada que había escrito una mujer excombatiente el 1 de agosto de 1945 expresaba la misma baja consideración por los burócratas. En la mente de esta mujer, la atención a los veteranos no había ido más allá de tener suelos limpios y jarrones de flores en los centros de desmovilización.

Cuando empecé a hablar al fiscal de cómo el sitio donde vivía había sido demolido y de que ya no tenía ningún sitio a donde ir, él empezó a cambiar el tema de la conversación, aunque solo para llegar a temas delicados. He escrito muchas veces y he frecuentado [las oficinas en cuestión], pero no he recibido ninguna respuesta positiva de nadie. El humor – de perros. Habría sido mejor haber regresado antes, para así no volver a casa y encontrarse con estos asquerosos burócratas, que durante la guerra pudieron atrincherarse firmemente en retaguardia, asegurándose su propio bienestar y

⁷¹ TsGA SPb/7384/25/241/1.

⁷² TsGA SPb/7384/25/241/7.

⁷³ TsGA SPb/7384/36/149/47ob.

⁷⁴ Tomo aquí prestado y transformo deliberadamente la frase de Stephen Kotkin, “hablar en bolchevique” [“speaking bolshevik”]; véase KOTKIN, Stephen, (1997) *Magnetic Mountain: Stalinism as a Civilization*, Berkeley, University of California Press, pp. 198-237.

ocupando ahora puestos prominentes desde donde sostener su propia existencia.⁷⁵

A juzgar por las cartas denunciadas en las “comunicaciones especiales”, la burocracia y la corrupción en la asignación de viviendas eran extendidas. En junio de 1946, un excombatiente escribió convencido que “la fila para recibir espacio habitable existe como tapadera, puesto que se da por enchufe [*blat*] o soborno. Sólo se pueden conseguir dos metros de tierra para morir”.⁷⁶ Muchos excombatientes estaban convencidos de que el sistema se burlaba de ellos, y denunciaban los persistentes sobornos y la burocracia.

¡Si supieras lo que pasa aquí con los apartamentos! Si tienes 10.000 [rublos] y se los das al administrador del edificio, entonces inmediatamente recibirás una habitación, pero si llegas del ejército como nosotros no pienses que conseguirás una, por mucho que la tuvieses aquí antes de la guerra.⁷⁷

Se estimó que la envergadura de los sobornos para obtener alojamiento oscilaba entre los 3.000 y los 25.000 rublos, aunque todo el mundo refunfuñó ante la pedantería de haber burocratizado hasta el análisis de la corrupción.⁷⁸ Las más rotundas expresiones de aversión y resentimiento entre los excombatientes provenían de los mutilados, grupo particularmente irritado por los desaprensivos administradores y burócratas. A lo largo del siglo XX, los mutilados de guerra han sido marginados; vistos como una molestia, una vergüenza o una carga, con frecuencia sus necesidades se han ignorado o descuidado. Esto fue especialmente cierto en el Leningrado de posguerra. Al ser un destacado recordatorio de los horrores de la guerra, los veteranos discapacitados eran una presencia no grata en una ciudad que luchaba por olvidar. Cartas interceptadas escritas a amigos y familiares demuestran su profunda decepción. Como escribió Alexandra Emarkova:

No merecí la pena luchar y convertirse en un inválido, para luego tras la guerra obtener este tipo de vida. Cuando luchábamos nos prometían todo, y cómo nos lo ganamos! Pero ahora no nos dan nada. Si estallara ahora una guerra no volvería a luchar, antes me pego un tiro.⁷⁹

Como otro inválido de guerra afirmó, “Luchamos y derramamos nuestra sangre y ahora nuestros hijos se mueren de hambre. No quiero seguir viviendo”.⁸⁰

Durante y después de la guerra, instituciones gubernamentales y su personal desplegaron una actitud particularmente insensible hacia los inválidos de guerra. Moskvin, un excombatiente mutilado que vivía a las afueras de Leningrado, resumió las frustraciones de muchos: “Cuando estábamos sanos, nos vinieron a buscar y nos enviaron al frente, y nos lisiaron, y ahora nos arrojan a la suerte del destino... mientras el gobierno no nos proporciona ninguna ayuda”.⁸¹ Otro veterano, escribiendo en una carta interceptada, cuestionaba la disponibilidad del apoyo estatal, y describía la

⁷⁵ TsGA SPb/7384/36/149/47.

⁷⁶ TsGA SPb/7384/36/186/89.

⁷⁷ TsGA SPb/7384/36/186/74.

⁷⁸ TsGA SPb/7384/36/186/90 y TsGA SPb(7384/36/149/46ob.

⁷⁹ TsGA SPb/7384/36/187/55.

⁸⁰ TsGA SPb/7384/36/187/54.

⁸¹ TsGA SPb/7384/53/110/21.

propaganda como “simplemente humo que te echan a los ojos”.⁸² Los mutilados, quizá más aún que los excombatientes capacitados, eran completamente conscientes del contraste entre propaganda y realidad cotidiana. El proceso de solicitud y reclamación de pensiones de invalidez chocaba con los pronunciamientos oficiales de la asistencia estatal. Las solicitudes de pagos de la seguridad social eran continuamente rechazadas. Renqueando en muletas hasta la oficina de seguridad social del distrito, un veterano esperaba poder demostrar su derecho a una pensión. Pero el administrador le respondió: “Veo que te han amputado una pierna, pero no te pagaremos lo correspondiente hasta que no tengas un certificado”.⁸³ Ante tal trato, difícilmente sorprende que los mutilados reaccionaran con rabia, resentimiento y amenazas. En enero de 1945 un informe policial registró que el inválido de guerra Filippov se enzarzó en una agitada discusión con los empleados de la oficina de seguridad social del distrito de Os'minskii. Declaró: “Ya está bien. Me he ganado el derecho a trabajar y basta; esperad, que cuando los soldados del frente [*frontoviki*] regresen a casa sabréis lo que es bueno, arañas de retaguardia [*tylovye paukyi*].”⁸⁴

Los mutilados podrían haber esperado mejor trato por parte de las instituciones de asistencia médica o social. En el verano de 1946, *Leningradskaya pravda* publicó una serie de artículos basados en cartas de inválidos que se quejaban por el trato recibido por parte de técnicos y doctores responsables de producir y adaptar las prótesis. Shipakov, un amputado, escribió:

Los empleados de la fábrica se olvidan de que están tratando con personas vivas, y sólo se preocupan de ponerte a lo bruto una prótesis de la manera que sea. Si le es apropiada o si el inválido es capaz de andar con ella, les interesa poco. El miembro protésico que me prepararon a mí era bastante más largo de lo que tenía que ser. El encaje es demasiado ancho. Pero esto podría haberse evitado fácilmente si el técnico y el doctor hubiesen puesto la necesaria atención cuando me tomaban las medidas.

Otros inválidos de guerra fueron despachados con piernas hasta cinco centímetros más cortas, o brazos derechos en vez de izquierdos.⁸⁵ La despreocupada actitud de los funcionarios públicos era especialmente clara en los deprimentes hogares residenciales creados para acoger mutilados sin familia ni otros medios de vida. En enero de 1946, Soboleva, jefa de la administración regional de seguridad social en Leningrado, acusó a los directores de estar malversando fondos que debían servir para alimentar a los mutilados. Junto a otros delegados, recordó repetidamente a los directores sus responsabilidades hacia los “seres vivos” puestos bajo su cuidado. Tal negligencia sólo reforzaba la sensación de inutilidad de los veteranos discapacitados.⁸⁶

Los mutilados de Leningrado lamentaron ser apartados a un lado – a veces literalmente – no solo por funcionarios sin corazón, sino también por el resto de la sociedad. Ser conscientes de la marginación en el mundo de posguerra, por el que

⁸² TsGA SPb/7384/36/149/4.

⁸³ TsGA SPb/7384/36/187/102; Archivo Estatal del Óblast de Leningrado en Vyborg [en adelante “LOGAV”] R-3824/4/53/4.

⁸⁴ TsGA SPb/7179/53/110/21ob.

⁸⁵ “Soveshchanie po voprosu o protezirovanii”, *Leningradskaya pravda*, 18 de junio de 1946, p. 4; “Pochemy invalid polychaet polokhoi protez?”, *Leningradskaya pravda*, 30 de junio de 1946, p. 3; “Spravedlivye trebovaniya (obzor pisem)”, *Leningradskaya pravda*, 18 de julio de 1946, p. 3.

⁸⁶ LOGAV/R-2798/1/65/7ob, 10, 42, 44.

habían sacrificado su salud, resultaba especialmente doloroso.⁸⁷ En una carta a un amigo, un inválido de guerra explicaba su frustración ante el hecho de ser ignorado:

Oyes por la radio [que todo es] simplemente espléndido, piensas que todo el mundo está encantado de verte, pero en cuanto comienzas [a sentirte cómodo] ya no te necesita nadie, ni grandes ni pequeños jefes te prestan atención y si empiezas a quejarte te dirán que tienes una pierna y que sobreviviste y [que deberías dar] gracias por haber salido con vida.⁸⁸

A pesar de los esfuerzos estatales por reintegrar a los mutilados en puestos de trabajo, los leningradenses comunes llegaron, con el tiempo, a lamentar la presencia de inválidos de guerra enojados e insatisfechos. Un informe de la policía secreta recogió que Makeev, un excombatiente mutilado que vivía en el distrito Luzhskii de la región (*oblast'*) de Leningrado, se quejaba de que cuando él regresó, la gente le miraba “como mirarían a un perro”.⁸⁹ El vigilante de un dormitorio universitario separó a seis veteranos mutilados de los otros estudiantes para ponerlos en otra habitación. Los seis eran mutilados que habían perdido uno o dos brazos. El deseo de evitar el bochorno, la incomodidad y el recuerdo de los horrores de una guerra que desfiguraba y mutilaba los cuerpos a menudo provocó que con frecuencia se ignoraran las necesidades reales de los veteranos discapacitados.

Las quejas de los excombatientes desmovilizados acerca de las “ratas de retaguardia” reflejaban una auténtica preocupación por las dificultades ante los problemas creados por la extensa burocracia y corrupción. Muchos sectores del aparato burocrático responsable de transformar a los y las excombatientes en civiles se habían vuelto progresivamente ineficientes, burocráticos y corruptos.⁹⁰ Las acusaciones de corrupción y desdén burocrático que lanzaban los excombatientes, contenidas en los informes de opinión, son confirmadas por otras fuentes. Los *Spetssoobshchenie* reflejaban mucho más que las actitudes de una minoría descontenta de veteranos o la calenturienta imaginación de los censores; reflejaban una realidad en la que muchos excombatientes desmovilizados se encontraron con funcionarios insensibles y burócratas corruptos durante su proceso de adaptación a la vida civil. En los años de la inmediata posguerra, la prensa local informaba frecuentemente de la corrupción de instituciones con las que los veteranos tenían que lidiar. Así, fueron descubiertos diversos casos de corrupción en Oficinas para la Asignación y Distribución de la Fuerza de Trabajo (*raspredburo*), que eran las responsables de proporcionar puestos de trabajo a los ex soldados.⁹¹ Las quejas de los excombatientes sobre las dificultades para obtener permisos (*propiska*) de residencia y encontrar algún lugar para vivir fueron

⁸⁷ BOURKE, Joanna, (1996) *Dismembering the Male: Men's Bodies, Britain and the Great War*, Chicago, University of Chicago Press, pp. 56-74; TUMARKIN, Nina, op. cit., pp. 98-99; MERRIDALE, Catherine, *Ivan's War*, p. 314; ZUBKOVA, Elena, *Russia after the War*, p. 24; SENYAVSKAYA, E. S, *Frontovoe pokolenie*, p. 32.

⁸⁸ TsGA SPb/7384/36/149/4.

⁸⁹ TsGA SPb/7179/53/110/20ob.

⁹⁰ Un debate sobre la corrupción en la Unión Soviética de posguerra en HEINZE, James: “A ‘Campaign Spasm’, Graft and the Limits of the ‘Campaign’ against Bribery after the Great Patriotic War”. En: J. Fürst (ed.), op. cit., pp. 123-124; HEINZE, James: “The Art of the Bribe: Corruption and Everyday Practice and the Late-Stalinist USSR”. En: *Slavic Review*, Vol. 66, 3 (otoño 2007), pp. 389-412; y Hooper, “A Darker ‘Big Deal’. Making Peace with Communist Corruption in the Postwar Era”. En: J. Fürst (ed.), op. cit., pp. 224-258.

⁹¹ *Leningradskaya pravda*, 16 de marzo de 1945, p. 4. Véase también WHITE, Elizabeth, op. cit, p. 1153; “Sud – zhuliki”, *Vechernyi Leningrad*, 18 de julio de 1946, p. 4.

corroboradas por las investigaciones de procuradores que descubrieron casos de funcionarios de viviendas que emitían documentos o asignaban casas vacías a cambio de sobornos.⁹² Por mucho que el censor militar pretendiera interceptar la correspondencia privada que atacaba a las “ratas de retaguardia”, la burocracia y la corrupción eran bien conocidas por el público. Según White, el Soviet de la ciudad estaba haciendo una guerra pública contra sus departamentos de vivienda a través de las páginas de *Leningradskaya pravda* y *Vechernyi Leningrad*, lanzando acusaciones acerca de su burocracia, corrupción y falta de tacto en casi cada número.⁹³ Las páginas de cartas de particulares publicadas en los periódicos informaban regularmente de las prolongadas batallas burocráticas libradas por los veteranos para reclamar u obtener vivienda.⁹⁴ Comparadas con la amargura y la desencantada denigración que se expresaba en las cartas privadas interceptadas, las quejas publicadas en la prensa eran una forma suave de hacer auto-crítica por parte del régimen. Los veteranos lamentaron profundamente el hecho de que los retrasos, las colas y el papeleo pudieran evitarse si se tenían contactos adecuados y suficiente dinero en efectivo.

La experiencia de la desmovilización, para la mayoría de excombatientes que regresaron a Leningrado y su región, estuvo lejos de ser sosegada. La desmovilización, por supuesto, tuvo tanto ganadores como perdedores. Unos pocos afortunados fueron capaces de regresar a sus familias, hogares y empleos y reanudar sus vidas con mínimas alteraciones. Un número aún más pequeño de excombatientes alcanzaron posiciones directivas y se beneficiaron de una mayor movilidad social y de un realzado estatus social. Pero para la mayoría de veteranos resultó extremadamente difícil el proceso de recuperar la vida normal. Aunque a los antiguos soldados se les garantizó teóricamente una amplia gama de privilegios, en la práctica raramente fueron protegidos de las duras realidades de la vida cotidiana en el Leningrado de posguerra. Los leningradeses desmovilizados se quejaban de que sus privilegios existían sólo sobre el papel, y de hecho, la mayoría de derechos y privilegios fueron definitivamente suprimidos entre septiembre y diciembre de 1946.⁹⁵ Los veteranos de Leningrado, al igual que sus compañeros a lo largo y ancho de la Unión Soviética, o incluso Europa, denunciaron a aquellos hombres que habían eludido vestir el uniforme. Murmurar contra los emboscados fue una tendencia cultural tan común entre el Ejército Rojo y sus excombatientes como lo fue en cualquier otro ejército moderno basado en el reclutamiento de masas. Cuando la vuelta a casa no colmó sus expectativas, las “ratas de retaguardia” se convirtieron en el chivo expiatorio de los desencantados veteranos. Los ataques y las denuncias a burócratas publicados en periódicos locales y regionales les animaron aún más a airear su rabia contra los pequeños funcionarios estatales, antes que contra los líderes del partido o contra el sistema político soviético. Contrariamente a lo que se lee en la prensa de posguerra o lo que los pocos veteranos aún vivos podrían decir hoy en día, los excombatientes, independientemente de su edad, género o discapacidad, estaban desorientados y desencantados ante la bienvenida que recibieron en el Leningrado de posguerra.

La historia posbélica de Leningrado y sus excombatientes está envuelta en mito. En vez de unir a la población, el legado de la guerra continuó dañando la cohesión social y creando profundas tensiones. La aversión dirigida contra las “ratas de retaguardia” fue sólo un ejemplo de las divisiones causadas por la guerra, que hervían

⁹² TsGA SPb/7384/36/227/44-5.

⁹³ WHITE, Elizabeth, op. cit, p. 1155.

⁹⁴ “Zatyanuvsheesya delo”, *Smena*, 25 de octubre de 1945, p. 3; “Tri mesyatsa volokity”, *Leningradskaya pravda*, 15 de agosto de 1946, p. 3.

⁹⁵ EDELE, Mark, “Soviet Veterans as an Entitlement Group”, pp. 125-126.

bajo la superficie de la sociedad del stalinismo tardío. Aunque sigue siendo sobrecogedora la historia de la resistencia de los leningradenses comunes frente a las muertes en masa y la inanición, y la narrativa de la reconstrucción posbélica continua siendo impresionante, la ciudad y su población resultaron profundamente marcados por la experiencia de guerra. El coste de la contienda no podría medirse simplemente calculando las vidas perdidas, el dinero gastado y las infraestructuras destruidas. Los costes sociales de la guerra han quedado largamente oscurecidos por los mitos heroicos de posguerra, y la imagen oficial de los veteranos como ciudadanos ejemplares se ha demostrado especialmente duradera. Las imágenes de coloridas y engalanadas multitudes y el mito de la “Ciudad Heroica” inquebrantable ante la guerra fueron mucho más cómodos que la realidad de dilatada rabia y resentimiento extendidos entre los veteranos. Con el paso del tiempo las frustraciones y decepciones de la desmovilización se atenuaron gradualmente. Para cuando recibieron finalmente el reconocimiento que habían esperado a su regreso, los antiguos soldados ya habían envejecido. El persistente culto de la guerra, la mejora continuada del bienestar social y el pago de pensiones aseguró el apoyo de los excombatientes a la versión oficial de la desmovilización. La mitología ayudó a muchos excombatientes a dar sentido a los horrores de la guerra y de sus vidas. Para el siempre decreciente número de veteranos de la Gran Guerra Patriótica, las líneas de batalla se habían desdibujado. Los mitos patrióticos ya no provocaban indignación, sino que ofrecieron confort y orgullo renovados.

RESSEÑAS BIBLIOGRÁFICAS

RUHM 6

JULIO-DICIEMBRE 2014

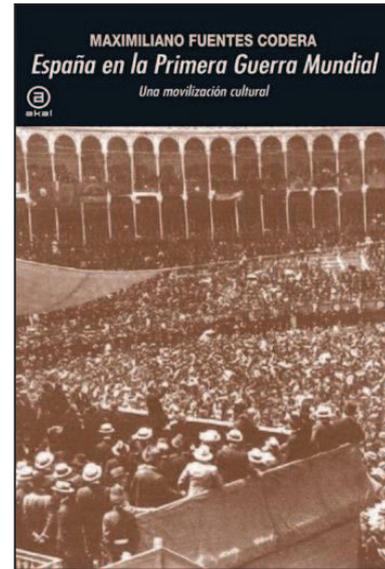
RESEÑAS

FUENTES CODERA, Maximiliano. *España en la Primera Guerra Mundial.* Barcelona, Akal, 2014. 240 pp.

Por Miguel Alonso Ibarra
Universitat Autònoma de Barcelona

El recientemente pasado 2014 ha sido, sin duda y por motivos evidentes, un año en el que la historiografía en torno a la Primera Guerra Mundial ha experimentado una actividad sin precedentes, con multitud de congresos, monografías, artículos y obras de divulgación dedicados a esta temática. El hecho de que se hayan cumplido cien años desde el estallido del conflicto que fracturó Europa como quizá nunca antes había sucedido, ha creado un marco propiciatorio para esta eclosión de investigaciones y trabajos algunos de los cuales, por otra parte, han arrojado interesantes resultados no ya en lo que respecta al conocimiento de la guerra de 1914-1918, sino en lo que concierne a los propios enfoques historiográficos relacionados con lo bélico. Desde hace algunos años, quizá un par de décadas, estos vienen sufriendo una renovación al calor de lo que se ha denominado como ‘nueva historia militar’, algo en lo que también ha contribuido la producción historiográfica que este pasado año ha tenido la Gran Guerra como eje central. Dicha renovación ha abierto la historia militar a enfoques y perspectivas que huyen de la mera reproducción de los hechos militares, siquiera de los políticos, para apostar por una comprensión de los conflictos bélicos en clave social y cultural, es decir, utilizando las herramientas comprensivas e interpretativas que estos dos paradigmas historiográficos nos brindan. No en vano, el propio Maximiliano Fuentes apunta esa evolución de los estudios, en este caso en torno a la Gran Guerra –de lo militar a lo político; de lo político a lo social; de lo social hacia esquemas más onmicomprensivos de orden conceptual; y de allí al panorama actual, en el que lo cultural prima sobre lo demás–, en la introducción del libro que reseñamos aquí, *España en la Primera Guerra Mundial*.

La nueva historia militar ha generado los mecanismos ideales para aproximarnos a los conflictos bélicos de forma diferente a como hasta ahora se había hecho. Y no hablamos aquí tan solo de las ya mencionadas dimensiones sociales y culturales *stricto sensu*, es decir, remitidas a esas mismas guerras, sino que es la propia naturaleza de los procesos que trascienden las contiendas puramente militares lo que se ha puesto en tela de juicio. Así, por ejemplo, a raíz de los últimos estudios acerca de la segunda posguerra mundial desarrollados por autores como Timothy Snyder o Keith Lowe¹, en la cual millones de personas –generalmente, aunque no exclusivamente, alemanes



¹ SNYDER, Timothy, (2011) *Tierras de sangre: Europa entre Hitler y Stalin*, Barcelona, Galaxia Gutenberg; LOWE, Keith, (2012) *Continente salvaje: Europa después de la Segunda Guerra Mundial*, Barcelona, Galaxia Butenberg.

étnicos, ucranianos y polacos– fueron desplazadas forzosamente para instaurar una nueva realidad territorial en el este europeo, ya no es posible contemplar la Segunda Guerra Mundial como un conflicto que terminase en 1945. Más bien, esta fecha ha de extenderse para incluir aquellas dinámicas nacidas y alimentadas por la propia contienda, puesto que en buena medida representan una continuación de la misma, si bien no en las coordenadas convencionales de enfrentamiento abierto. De la misma manera, la propia Gran Guerra ha sido repensada en estos mismos términos, por ejemplo en la reciente obra colectiva coordinada por Robert Gerwarth y John Horne², en la que los conflictos paramilitares producto de las disonancias que generó la más que imperfecta paz de Versalles otorgan un nuevo marco cronológico, espacial y, sobre todo, ideológico al conflicto que oficialmente había terminado en 1918. Por ende, este gran cuestionamiento del concepto de guerra civil europea, al menos tal y como se entendía hasta ahora, ha venido de la mano de esos nuevos paradigmas a los que hacíamos referencia antes, que han implicado una renovación sin precedentes en el modo en que los historiadores, y no sólo nosotros, dialogamos con el pasado bélico. En este sentido, la obra de Fuentes Codera no hace sino ejercer como receptor de todas esas dinámicas de modernización de la disciplina para repensar el impacto de la Primera Guerra Mundial en España, soslayado durante años tras el confuso, aunque durante mucho tiempo aparentemente blindado, concepto de neutralidad.

Precisamente, a mediados del pasado año se celebraba en la Universitat Autònoma de Barcelona el congreso “La Gran Guerra y sus consecuencias. Las alternativas a la fractura de la civilización liberal”³, en el que se reflexionaba acerca del papel de España en el periodo comprendido entre 1914 y 1918, y de cómo habían afectado las diferentes dinámicas europeas al país. En concreto, era el engañoso término neutralidad el que generaba mayores suspicacias: ¿qué significa neutralidad? ¿Neutralidad implica aislamiento? ¿Cómo se articuló dicha neutralidad? ¿Esa neutralidad oficial tuvo un reflejo semejante fuera del ámbito del gobierno? El cuestionamiento iba más allá del propio rol militar jugado por España, adentrándose en la forma en que España se vio afectada por el conflicto europeo. Y es aquí donde se sitúa la tesis central de *España en la Primera Guerra Mundial*, en volver a ponderar el impacto que dicha contienda tuvo en las dinámicas políticas, sociales y culturales del sistema de la Restauración. En ese sentido, la idea central que defiende Fuentes Codera es clara: la sociedad, la política y la cultura españolas se transformaron de forma significativa al calor del marco propiciatorio, aunque en este caso externo, que supuso la guerra. El autor analiza toda esta transformación a través del papel de los intelectuales, articulando todo el discurso en base a un término que conecta perfectamente con la esencia de lo que quiere explicar: el de movilización. Porque la guerra no solo tiene un impacto en el frente, sino que como muy bien apuntó Javier Rodrigo⁴ también influye de manera decisiva en la retaguardia, fundiéndose ambas esferas en una sola, sobre todo a raíz de la generalización de las guerras totales. De esta forma, pese a que España no tomó partido militar en la contienda, ejerció una suerte de retaguardia que se movilizó y articuló internamente al calor de lo que iba aconteciendo en los diferentes teatros bélicos.

El sistema político de la Restauración había sufrido un gran impacto en 1898, con la pérdida de las últimas posesiones coloniales, que habían sumido al conjunto de la

² GERWARTH, Robert y HORNE, John, (2012) *War in peace: Paramilitary Violence in Europe after the Great War*, Oxford, Oxford University Press.

³ Sus principales aportaciones en RODRIGO, Javier y MORENTE, Francisco (eds.), (2014) *Tierras de nadie. La Primera Guerra Mundial y sus consecuencias*, Granada, Comares.

⁴ RODRIGO, Javier: “Retaguardia: un espacio de transformación”. En: Id. (coord.), *Retaguardia y cultura de guerra, 1936-1939*, Ayer, 76 (2009), pp. 13-36.

política y la sociedad española en un estado depresivo y de parálisis, afectando indudablemente al propio sistema. Las diferentes alternativas surgidas, que Fuentes Codera siguiendo a Cacho Viu divide en la vía científica de Joaquín Costa y la literaria de la generación del 98 –Unamuno, Azorín, Maeztu, Baroja– (pp. 21-22), no supieron dar una respuesta contundente a esta situación que implicase una renovación, más bien regeneración, del sistema, que se eternizaba en un turnismo incapaz de responder a los nuevos desafíos, eminentemente sociales, surgidos en los albores del nuevo siglo. En este contexto, situamos una de las primeras claves del libro: los intelectuales percibieron la Primera Guerra Mundial como un despertar, como la ocasión que tenía el país para salir de ese letargo en el que se hallaba sumido y cumplir, de una vez por todas, el sueño de entroncar con la Europa del progreso. Una convergencia que, es oportuno subrayarlo ya que el propio autor incide especialmente en ello, no implicaba para estos intelectuales la pérdida de la dimensión española. Es decir, que ese sueño pasaba por articular una aproximación cuya meta fuese Europa, pero cuyo recorrido fuese España. De la misma forma, ese despertar percibido con el advenimiento de la nueva época que surgiría de la guerra tenía mucho que ver con un enfrentamiento, esta vez interno, que se fue configurando en la sociedad española y que respondía al esquema dicotómico de los bandos enfrentados. Por una parte, la aliadofilia se nutrió de los sectores más progresistas y liberales, mientras que los germanófilos podían identificarse en su mayor parte con los sectores conservadores. Eso hablando de las élites pues, como bien señala Fuentes Codera, la gran mayoría de la sociedad, eminentemente católica, tenía una mejor percepción de los Imperios Centrales. Sea como fuere, ese enfrentamiento se fue agudizando con el paso de los meses y los años, hasta llegar a un punto de cuasi fractura nacional, clima que algunos de estos intelectuales implicados llegaron a definir como de ‘guerra civil’.

De la misma forma, si en el plano intelectual el influjo de la Gran Guerra había espoleado un movimiento que buscaba abordar en toda su dimensión el necesario proceso de regeneración de España, en el plano de lo social las cosas no habían permanecido indiferentes. La declaración de neutralidad por parte de España le había permitido ser el suministrador de bienes y materias primas de ambos bandos, lo que se tradujo en un significativo desarrollo industrial. Sin embargo, ese mismo crecimiento se volvió contra las clases obreras y campesinas, en tanto en cuanto amplios sectores de la población, sobre todo en los empleos más tradicionales, veían como dicho auge no suponía una mejora de sus condiciones de vida, al tiempo que sí notaban el impacto de la inflación en aumento. En este contexto, los movimientos obreros, tanto socialistas como anarquistas, comenzaron a crecer y a reivindicar mejoras en las condiciones de trabajo y de vida, al tiempo que se articulaban otros desafíos producto de la particular localización de las zonas industriales españolas, como fue el auge del nacionalismo en Cataluña, cuyos dirigentes también veían una oportunidad en este marco bélico para redefinir las coordenadas en las que la nacionalidad estaba presente en el diseño del Estado español. Así, las posturas se fueron radicalizando hasta generar las importantes huelgas y manifestaciones del año 1917, que se saldaron con una fuerte represión estatal, llegando incluso a suspenderse la carta magna.

En definitiva, lo que Fuentes Codera aborda desde el plano de la intelectualidad, pero sin olvidar otros como el del nacionalismo o los movimientos obreros, es el total cuestionamiento que se produjo del sistema de la Restauración. Así, el gobierno recibió cada vez más presiones por parte de diferentes sectores, tanto para tomar un mayor partido en la guerra como para operar cambios socio-políticos que, por su naturaleza, le era imposible implementar; lo que, a fin de cuentas, generó una creciente inestabilidad en los distintos gabinetes que se fueron sucediendo desde 1914, incapaces de poner en

marcha las reformas que el país necesitaba. No en vano, 1923 asistió, en medio de un caos sistémico casi absoluto, a la implantación de la dictadura de Miguel Primo de Rivera, como medio de ‘salvación’ nacional. Por ende, vemos como la Primera Guerra Mundial tuvo un impacto brutal en España, sacudiendo los cimientos de un régimen abotargado y disfuncional que terminó por ceder ante una presión para la cual no estaba preparado. Un proceso en el cual los intelectuales, ahora en un rol mucho más militante adquirido conscientemente, jugaron un papel crucial, a través de las diferentes alternativas culturales que articularon como medio de expresión y canalización de las profundas dinámicas de cambio surgidas en el seno de la sociedad española. Porque, como bien plantea Fuentes Codera, lo que en un inicio se manifestó en forma de una crítica hacia los parlamentarios, acabó por suponer un cuestionamiento, por entero, del parlamentarismo y de la propia monarquía, máxime con la sensación de oportunidad perdida que sobrevino tras el fin de la Gran Guerra en 1918 (pp. 181 y 199).

En conclusión, tenemos ante nosotros una obra que se enmarca en los enfoques y perspectivas que apuntábamos al inicio, es decir, la necesidad de repensar los ámbitos y el alcance de los conflictos bélicos y de analizar con detenimiento la multiplicidad de facetas que los componen. En este sentido, la relación entre España y la Primera Guerra Mundial ha sido siempre un tema poco estudiado, conformador de un vacío historiográfico que este libro contribuye a llenar, pero que necesita aún de muchas otras aportaciones. Sea como fuere, el presente análisis constituye una ambiciosa, completa y brillante disección de cómo se configuró parte de esa relación y, a fin de cuentas, termina por destacar, dado que subyace en toda la obra, un elemento esencial: que España nunca estuvo –nunca ha estado– desconectada de las dinámicas europeas y que la una no se puede entender sin la otra. Este, sin duda, es uno de los caminos fundamentales que la historiografía española nunca debe olvidarse de recorrer.

HELLBECK, Jochen. *Die Stalingrad-Protokolle, Sowjetische Augenzeugen berichten aus der Schlacht*. S. Fischer Verlag, Frankfurt am Main 2013. 608 pp.

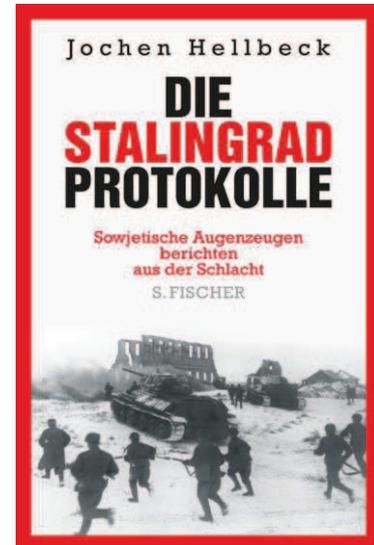
*Alessandro Salvador
Università degli Studi di Trento*

During the struggle for surviving the German invasion, the Soviet authorities created a commission of historians, with the aim of collect the most valuable documentation and be able, later to write the history of the “Great Patriotic War”. Historians went to the front to collect and archive the voices of the protagonists: commanders, officers, soldiers, nurses, civilians, etc. This book represents the first output of this huge work, after seventy years.

The work of Hellbeck is offering us a first insight in the documentation collected by the Soviet historical commission. Thousands of interviews were steno typed during the war and then hidden in the archives until recent years. This book offers us a sample of this documentation, focusing on the epic battle that took place in Stalingrad, between the summer and the winter of 1942-43.

Before getting into the sources, an introduction of around 100 pages welcome the reader. It gives a clear and detailed picture not only of the battle, but also of the context, the antecedents and the consequences. This general view did not limit to the military and political aspects, but goes beyond, facing the cultural and symbolical meanings of Stalingrad, its history and its role for both strategic and ideological values. Stalingrad is in the crossroad of the Russian campaign. Short before, Stalin ordered not to leave a single meter to the enemy, after the end of the siege, the fate of the war took another course. Hellbeck goes through the multifaceted history of the battle in a clear and articulated text, with punctual reference to the current stand of research while introducing the new perspectives allowed by the new sources he is presenting. A very useful discourse on the cultural peculiarity of the Red Army and the use of political propaganda and agitators in it, put the reader in the right perspective to fully evaluate the sources. Some final sub-chapters introduced the history of the commission that collected the sources, their political and scientific aims and the way in which the sources are organized in the book. In the history of the commission, the figure of the historian Isaak Minz emerges as the project creator, even if the actual direction was given to a communist party-functionary. The role of Minz is also stressed in the conclusions, as the one that mostly struggled to publish some results from the commission’s protocols. As the author stresses, those sources are mostly to be intended as an instrument to understand the cultural aspects of war, the human factor and, not the least, the importance that political agitation and ideological training had in the red army.

The first chapter opens with the evocative title “Der Soldatischen Choir”. Here, the affidavits of many different actors have been cut and paste, to recreate the impression of a round table, with the witnesses telling their stories about the battle. Even if it takes away the integrity of the sources, the result is a pleasant reading that gives an effective insight on the multifaceted mosaic of people and stories around the main event. Some specific stories have been isolated for their exemplar interest, like the



memory of Agrafena Posdnjakowa, a civilian, the only person interviewed that actually lived in the city during the German occupation. Also the episode of the capture of Generalfeldmarshall von Paulus deserved, correctly, a voice outside the choir. The introductions to the sources are generally well done, giving a good context and anticipating some of the thoughts that will result from the texts. It must be observed that putting the references at the end of the book may bother the reader avid to check any detail, but it allows a more focused attention on the text. As comparison, an abstract of a reportage by the soldier and writer Vasily Grossmann, is part of this chapter. Besides the historical commission, Grossmann, fighting in Stalingrad, also had some talks and interviews with witnesses, in order to write a reportage and, after the war, a narrative of the “Great Patriotic War”.

It follows a chapter (*Neun Erzählungen vom Krieg*), in which single witnesses are introduced, together with large extracts of their affidavit. The choice was to overview different kind of people considering both rank and education. Starting from the first witness, the commander of the forces in Stalingrad, General Tschuikow, we can step down the ranks to the simple “Rotarmist”, passing by a 22 years old nurse, a teacher of history fighting as corporal and, to underline the importance of politics in war, the expert of German propaganda. The choice seems appropriated to follow the line of the book, which seems the creation of a mosaic-sample of the variety and the peculiarity of this sources.

A final chapter (*Die Deutschen sprechen*), is devoted to the voices of the enemy. Here, the author introduces the partial transcriptions of the hearings of German prisoners by the Russians. As methodological note, he advises that the hearings should not be interpreted as actually representing the mood or the feeling of the prisoners. Instead, he argues that those hearings let us know what kind of information the Russians wanted from the prisoners and considered important. As final document, in this chapter, we find some extracts from a diary of a German fallen, that was collected by a Russian soldiers and added to the documents of the commission.

The voice of the Germans leads to the conclusions (*Krieg und Frieden*). Here, the author traces some parallel. The first concerns Tolstoj’s book “War and Peace” and the renewed fortune it had during World War II. Then, the author moves to Vasily Grossmann and its attempt to create a narrative of this new war. Grossmann efforts, although different from the ones of the historical commission, moved through a parallel way and faced a similar misfortune. Altogether, the narratives of World War II, both the subjective of Grossmann and the objective by Mintze and his commission, had to struggle because of the post-war political order and the raising of Stalin’s cult of personality. Both had to face a growing anti-Semitism too. The conclusions, then focus on the cultural significance of a narrative of war in Russia during and after the conflict and how political context prevented the birth of both subjective and historical analysis in which the soldiers’ voice could have a place.

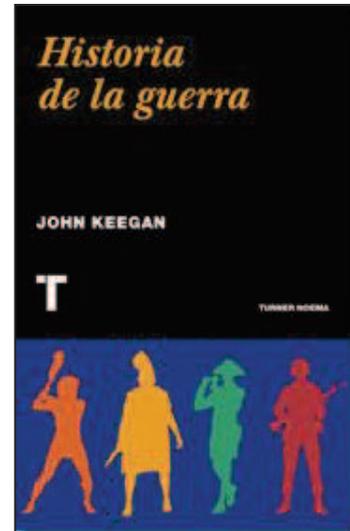
In conclusion, the book of Hellbeck provides an interesting insight in this new collection of sources. Far from being a collection of selected and edited sources, this book tells the story of how the sources were collected and what was the political background behind the works of the historical commission of Mintze and its post-war misfortune. The selection of the sources and the way of presenting them seems appropriate and realize a good compromise between a pleasant reading and scientific accuracy. The long introduction and the texts presenting chapters and sources provide an efficient background for the reader and shows the multifaceted problematic issues raised by the sources and by the history of the war in Russia as well. As final observation, this book can be considered a well written handbook not only for a better

knowledge of the cultural history of World War II in Russia, but also a general framework to evaluate and understand this very peculiar kind of sources. It also raises cultural questions that sometimes are missing in the military history. To conclude, this book is strongly suggested to anyone interested in contemporary military history. An English translation would be more than welcome, to reach a wider public.

KEEGAN, John. *Historia de la guerra*. Madrid, Turner, 2014. 534 pp.

David Alegre Lorenz
Universitat Autònoma de Barcelona

Poco a poco, los esfuerzos de avezados editores, así como los riesgos que estos asumen en el desempeño de un trabajo vital para la sociedad, van poniendo a disposición del público castellanoparlante y su comunidad investigadora clásicos como este *Historia de la guerra*, impecablemente vertido a nuestra lengua por Francisco Martín Arribas y con un fantástico acabado debido al buen hacer de los compañeros de Turner Publicaciones. Desde el 2011 han traducido y publicado cuatro de sus obras fundamentales: *The American Civil War* [*Secesión. La guerra civil americana*], *Intelligence in War: Knowledge of the Enemy from Napoleon to Al-Qaeda* [*Inteligencia militar. Conocer al enemigo, de Napoleón a Al-Qaeda*] y, seguramente la más importante, *El rostro de la batalla* [*The Face of Battle*]⁵. Esta firme apuesta por dar a conocer los trabajos de uno de los historiadores más influyentes en el ámbito de la historia militar hace que estemos de enhorabuena, tanto el público aficionado como aquellos que andamos embarcados profesionalmente en esta pacífica lucha por situar dicho paradigma en un plano diferente al que estamos habituados.



Merece la pena remontarnos varias décadas atrás para constatar que su *The Face of Battle*, publicado en 1976, marcaría un punto de inflexión sin precedentes en el ámbito de la metodología en un panorama historiográfico que, a decir de Richard Buel, era «poco brillante» en lo que se refiere a la historia militar⁶. Hasta ese momento, los debates e interpretaciones más interesantes habían estado dominados por enfoques clásicos propios de la historia política o, en el mejor de los casos, de tipo más estructural, fruto de la hegemonía de la Escuela de los Annales y el tipo de historia social que se practicaba por aquel entonces. Sin lugar a dudas, algunas obras posibilitaron notables avances de los que hoy en día somos deudores en muchos sentidos, pero no se centraban estrictamente en el hecho bélico *per se* ni desarrollaban conceptos originales dirigidos a su conocimiento, sino que aplicaban esquemas interpretativos preexistentes⁷. En este sentido, el trabajo de Keegan supuso un soplo de aire fresco que pronto dio lugar a la aparición de otros trabajos que se reconocían de uno u otro modo como deudores de las visiones y propósitos alumbrados por el británico y que, finalmente, acabarían fundando lo que hoy en día constituye un paradigma de

⁵ Ya una década antes el servicio de publicaciones del Ministerio de Defensa tradujo algunas de estas obras, si bien en tiradas mucho más pequeñas y dirigidas fundamentalmente a las Fuerzas Armadas con fines profesionales.

⁶ Véase KEEGAN, John, (1976) *The Face of Battle*, Londres, Jonathan Cape [Disponible en castellano: (2013) *El rostro de la batalla*, Madrid, Turner]. Para un buen análisis del conjunto de la obra de Keegan y su contexto historiográfico véase BUEL, Richard: “Review essays: A History of Warfare by John Keegan”. En: *History & Theory*, 34, 1 (1995), pp. 90-106.

⁷ Buena muestra de ello son obras como FELDMAN, Gerald D., (1966) *Army, Industry, and Labor in Germany, 1914-1918*, Princeton, Princeton University Press o, también, KOCKA, Jürgen, (1973) *Klassengesellschaft im Krieg 1914-1918. Deutsche Sozialgeschichte 1914-1918 (Kritische Studien zur Geschichtswissenschaft, VIII)*, Gotinga, Vandenhoeck & Rupprecht.

primer orden en el estudio de la guerra: la nueva historia militar⁸. Por tanto, gracias a los esfuerzos del británico y otros historiadores hoy en día resulta muy difícil seguir haciendo historia militar sin tener en cuenta sus dimensiones culturales, emocionales y humanas.

Como no podría ser de otro modo, *Historia de la guerra* es deudora de una trayectoria académica de largo recorrido y, por supuesto, de la atmósfera historiográfica generada por la aparición de *The Face of Battle*. Publicada originalmente en 1993, esta obra se enmarca en el seno de un profundo cambio cultural consolidado en el cambio de siglo por la caída del socialismo real en Europa centro-oriental y la disolución de la URSS, muy condicionado por las implicaciones derivadas de la guerra del Golfo y los conflictos étnicos que estallaron en Yugoslavia desde 1991. No es para nada casual que sea la popular y prestigiosa obra de Clausewitz, *Vom Kriege* o *De la guerra*, la que sirve como hilo conductor para una reflexión que no sólo apunta a la necesidad de integrar los factores culturales en nuestra comprensión de la guerra, sino que entiende que estos son determinantes en el desarrollo y naturaleza de todo lo relacionado con lo militar. Y digo que no es casual porque uno de los objetivos últimos del autor es poner en tela de juicio la obra del prusiano, convertida desde hace décadas en la cumbre del pensamiento filosófico occidental en torno a la guerra, filosofía que en los últimos años y siempre según Keegan ha empujado al mundo varias veces al borde del colapso por el potencial autodestructivo que entrañaría. Partiendo de una perspectiva ilustrada, el autor considera que la guerra no podría ser la continuación «de la relación política con la intrusión de otros medios» en tanto que el fin de esta última, siempre y cuando aparezca guiada por criterios racionales, es el bienestar de las instituciones políticas. Sin embargo, lo cierto es que en plena modernidad se han dado y se dan muchas formas de política y todas reivindican para sí la razón como fundamento de sus diagnósticos de la realidad y sus proyectos.

Precisamente, dentro de la mejor tradición anglosajona, Keegan trata de aportar una solución a los problemas de nuestro tiempo por medio de las conclusiones que su trabajo extrae sobre el modo ritualizado de hacer la guerra propio de los pueblos primitivos, muy basado según él en las restricciones, la diplomacia y la negociación, una enseñanza que según él debería servirnos como referencia en la resolución de cualquier enfrentamiento (p. 513). No obstante, conviene tener en cuenta que los casos de guerra primitiva analizados en *Historia de la guerra* responden a tipos ideales, con lo cual cabe suponer también que, al igual que ocurre hoy en día, las dinámicas desatadas en el marco de un conflicto armado cobrarían vida propia sobre el terreno, algo que Keegan sabía muy bien gracias a su buen conocimiento de la guerra. En este sentido, coincido plenamente con él en que el apego a la cultura y a las tradiciones son fundamentales en el modo de hacer la guerra, tanto o más que la política: las primeras prevalecen en tanto que elementos constitutivos de las comunidades humanas, mientras

⁸ Es el caso de un clásico que, aunque anterior en un año, se nutrió de otros trabajos previos de Keegan donde ya avanzaba algunas de sus tesis fundamentales, véase FUSSELL, Paul, (1975) *The Great War and Modern Memory*, Nueva York, Oxford University Press, p. 339 [Disponible en castellano: *La Gran Guerra y la memoria moderna*, Madrid, Turner, 2006]. La muy reivindicada obra LEED, Eric J. (1979), *No Man's Land: Combat & Identity in World War I*, Cambridge, Cambridge University Press, se nutría del empuje aportado por las reflexiones de Keegan, quien ocupa un lugar importante en el capítulo introductorio de carácter metodológico que enmarca el conjunto de la obra (pp. 24-25); por último, ASHWORTH, Tony (1980), *Trench Warfare 1914-1918: The Live and Let Live System*, Londres, Macmillan, reconocía en el cierre de su libro que su propósito había sido, al igual que John Keegan en su *The Face of Battle*, «centrarse en las experiencias directas de los soldados en combate [...] presentar las experiencias de combate de un modo que no es meramente anecdótico y/o humanitario, sino también relevante desde perspectivas teóricas» (p. 226).

que la segunda constituye un factor meramente coyuntural, por mucha que sea su importancia⁹. Sin embargo, no es menos cierto que los usos políticos vienen determinados en última instancia por esas mismas culturas de las que bebe la propia guerra, y es que de alguna forma estas dimensiones esenciales de la vida en comunidad suelen formar parte de un todo complejo que se retroalimenta, una idea que subyace a todo el estudio pero que el autor no acaba de concretar. En este sentido, puede que Clausewitz no estuviera tan equivocado como presupone el propio Keegan, pues la política empuja de forma consciente e inconsciente a la conservación de la cultura de la que se nutre y en nombre de la cual hace uso de su supuesto derecho a la guerra, por mucho que sea dentro de la lógica demencial de la guerra total en 1914-1918 o de la Destrucción Mutua Asegurada (MAD) durante la Guerra Fría.

Al fin y al cabo, las tesis de Keegan no han estado exentas de polémica, hasta el punto de que ha sido duramente criticado por adoptar una postura supuestamente ventajista ante la obra de Clausewitz o, incluso, por adolecer de cierta superficialidad en su conocimiento de ésta¹⁰. Por supuesto, es evidente que un estudio tan amplio y ambicioso como el del británico tiene sus limitaciones y aspectos polémicos, sobre todo para los especialistas en cada una de las múltiples casuísticas abordadas a lo largo del libro, no obstante es sorprendente a la par que estimulante la capacidad de Keegan para viajar adelante y atrás en el tiempo una y otra vez, cuestionando nuestras percepciones, ofreciendo visiones complejas de su objeto de estudio y, en definitiva, planteando nuevas preguntas que ponen bajo un prisma diferente nuestra idea de la guerra. En este sentido, creo que una de las implicaciones más importantes de este trabajo es sin lugar a dudas su visión descentralizada de la guerra, que pasa por entender esta en toda su complejidad y partiendo del conocimiento de lo que entrañó en sociedades muy distintas a la europea, es decir, adoptando una perspectiva muy alejada de nuestro tradicional eurocentrismo. Así pues, creo que la importancia de la obra de Keegan no reside tanto en las ideas que lanza sobre sus múltiples objetos de estudio, siempre más o menos discutibles, como en sus implicaciones metodológicas verdaderamente revolucionarias para nuestra comprensión de la guerra.

⁹ Seguramente, el del Japón es el caso más ilustrativo de cuantos son analizados a lo largo de la obra, sobre todo por lo que respecta a las razones que llevaron a las autoridades japonesas a sumir el archipiélago en un hermetismo total frente al mundo exterior y a controlar las armas de fuego (véase pp. 67-75).

¹⁰ Véase Michael HOWARD, "To the Ruthless Belong the Spoils", *The New York Times Book Review*, 14 de noviembre de 1993 y Christopher BASSFROD, "John Keegan and the Grand Tradition of Trashing Clausewitz: a Polemic". En: *War and History*, 1, 3 (1994), pp. 319-336.

RODRIGO, Javier (ed.) *Políticas de la violencia. Europa, siglo XX*. Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2014. 534 pp.

Miguel Ángel del Arco Blanco
Universidad de Granada

Los estudios relacionados con la violencia política gozan de buena salud en España. La mejor prueba de ello puede ser el libro que reseñamos. En él se evidencia que, como se viene atestigüando por lo menos desde los años noventa, la historiografía española dedicada al siglo XX ha superado algunos de los viejos lastres que caracterizaban a algunas publicaciones. Quedó atrás el aislamiento historiográfico respecto a los temas fundamentales presentes en debates internacionales; también el poco concurso de autores extranjeros en nuestras publicaciones; la publicación de monografías muy específicas limitadas al estudio de un espacio y un tiempo histórico demasiado reducido.

Políticas de la violencia es una obra ambiciosa. Una obra colectiva bien dirigida y encaminada que, por sus objetivos, justifica en sí misma el nutrido número de autores que participan y las variadas temáticas que abordan. Si bien el tema central es el estudio de las políticas de la violencia, en sus diferentes y dinámicas formas, no es raro que el lector encuentre en sus capítulos mucho más de lo que le es prometido en principio. Así, si la obra centra su análisis en la primera mitad del siglo XX, (“el más violento de los siglos”, como señala Javier Rodrigo en la introducción), no es raro encontrar incursiones en fenómenos de violencia política del siglo XIX o, incluso, en el periodo después de 1945 o, incluso, menciones al siglo XXI (como puede ser el caso del terrorismo *yihadista*). Por otro lado, aunque los autores escriben “desde Europa y sobre Europa”, lo hacen en el sentido más extenso, incluyendo países como Armenia o, incluso, abordando cuestiones relacionadas con sus colonias. Esta ambición casa a la perfección con la voluntad de ofrecer una visión compleja de las violencias, rastreando sus orígenes, sus medios, sus fisonomías, sus perpetradores, sus víctimas o sus discursos. Se demuestra así que las violencias más brutales y galvanizadoras tuvieron lugar en el entorno de las guerras, alcanzando las vidas y los destinos de los civiles. Se apuesta por una concepción de la violencia que no incluye sólo a la muerte o el asesinato, sino también todo tipo de castigos, la reclusión o el trabajo forzado. También se nada en el complejo origen de la violencia, encontrando respuestas en la ideología, en las identidades, en la cultura, la política, la economía (estatal o personal), los contextos locales o nacionales, etcétera. En estos orígenes descansan algunos de los objetivos que emanan de las prácticas violentas y, así, la obra vuelve a reafirmar la idea de que la violencia ayuda a construir nuevas realidades culturales, nacionales, estatales o económicas.

Todas estas ideas principales se desgranán de un buen número de capítulos (un total de doce). En ellos se analizan diversos temas relacionados con la violencia, centrados en casos de estudios nacionales o regionales que, a nuestro juicio, evidencian que Europa guarda en su historia muchos más rasgos en común de lo que muchos quisieran pensar. Son múltiples los autores que participan en la obra pero, a nuestro juicio, es digno de saludar el carácter internacional de muchos de ellos. Pero también es



destacable la sintonía y el equilibrio que sus capítulos guardan con los de los historiadores españoles que participan en el volumen, algunos de ellos de sobresaliente factura.

La primera aportación es de Alan Kramer que, a modo de obertura, enmarca las aportaciones posteriores. Ofrece un valioso estudio sobre los genocidios europeos entre la Primera y Segunda Guerra Mundial, irradiando una visión más compleja y completa al hacer protagonista no sólo a Alemania, sino también a la Unión Soviética y a los Aliados. Sirve de oportuna introducción a la contribución de Raymond H. Kévorkian que, de forma concisa y a la vez detallada, nos descubre los detalles del primer genocidio europeo: el armenio a manos del imperio otomano.

El tercer y cuarto capítulos van prácticamente de la mano, tanto por su calidad como por su brillantez. Abordan, respectivamente, la estrecha relación que existió entre la violencia y la evolución política de los regímenes italiano y nazi. En el caso italiano Camilla Poesio aporta unas valiosas páginas en las que demuestra cómo la violencia surcó la vida italiana desde la fundación de los *Fasci Italiani di Combattimento* hasta la caída de la Repubblica Sociale Italiana, convirtiéndose en un instrumento útil e imprescindible en la llegada al poder y en la configuración del régimen de Mussolini. Por su parte, Nikolaus Wachsmann nos relata, paso por paso, el uso medido e intencionado que de la violencia hicieron los nazis tras llegar al poder en 1933, subrayando la importancia de la ideología para justificarla y reclutar cómplices para llevarla a cabo.

Otros capítulos se centran en la violencia desencadenada en el contexto de acontecimientos bélicos. Javier Rodrigo (capítulo 5) no sólo nos ofrece una buena síntesis de sus visiones sobre la violencia republicana y rebelde en la guerra civil española, sino que además nos da un paseo por las prácticas violentas de otras guerra civiles (Unión Soviética, Irlanda, Croacia, Italia, Finlandia...). David Alegre desgrana el caso del Estado Independiente de Croacia (NDH) en el capítulo 6. Hace un extenso recorrido y una pormenorizada caracterización de la Ustacha croata, ofreciendo en ocasiones testimonios espeluznantes de la violencia de 1941-1942 y subrayando, a nuestro juicio con acierto, el componente creativo y regenerador que para muchos partidarios de la misma tenía la violencia y la destrucción de los enemigos de la nación. Mención especial merece la aportación de Christian Gerlach, uno de los mejores conocedores de la “solución final judía” del III Reich. En el capítulo 8 nos da una estupenda lección de intuición y de seriedad histórica, dando respuestas al porqué de la “Conferencia de Wannsee” y fijando cuándo Hitler tomaría y haría pública la decisión de exterminar a los judíos (diciembre de 1941); su capítulo es una auténtica bajada a los infiernos sobre la planificación del mayor exterminio que jamás hayamos conocido.

El volumen cuenta también con una aportación relacionada con las memorias de la violencia. Corre a cargo de Xosé Manoel Núñez Seixas quien, en el capítulo 7, hace un recorrido por las memorias nacionales sobre lo sucedido en el brutal frente del Este entre 1941 y 1945. Evidencia la inexistencia de un discurso consensuado sobre lo sucedido en el Este. Si bien la violencia y su recuerdo se convierte en un útil instrumento para la elaboración de discursos oficiales que sirve a los intereses nacionales y, por supuesto, a la calma moral colectiva sobre las responsabilidades de la violencia y de las muertes.

Como ya señalamos, las violencias analizadas en la obra van más allá del fin de la II Guerra Mundial. Algo que rompe los clásicos mitos sobre el “estallido” de la paz en cualquier conflicto bélico y el cese inmediato de prácticas violentas. José Luis Ledesma (capítulo 9) se ocupa de Francia y de la “depuración de responsabilidades” de los colaboradores del régimen de Vichy. Como en otros de sus estudios precedentes, nos

demuestra que para explicar las violencias es conveniente contextualizarlas y ahondar en las motivaciones de sus actores, además de explicar muy satisfactoriamente como, también en el caso francés, la gestión de la violencia hizo posible la institucionalización del régimen de la IV República. José María Faraldo aborda, en el capítulo 10, la importancia de la violencia en la instauración de los regímenes comunistas en la Europa del Este entre 1945 y 1953. Destaca el papel fundamental de Stalin en el terror lanzado sobre los países del oriente europeo, no dudando en calificar al estalinismo como un “régimen terrorista” (415). Fue este terror, junto a la presencia del Ejército Rojo o al establecimiento de las policías políticas, lo que hizo posible la implantación de regímenes comunistas.

En el libro el capítulo 11 está dedicado a la violencia desarrollada por las metrópolis en sus colonias. Andreas Stucki lo hace centrándose en el caso español y sus territorios coloniales del Ifni-Sáhara, poniendo en evidencia la reticencia que, aún hoy, las antiguas potencias coloniales tienen en reconocer la violencia que perpetraron en sus antiguos dominios.

La obra se cierra con una contribución de Eduardo González Calleja sobre el terrorismo europeo (capítulo 12). Con su precisión conceptual habitual y su profundo conocimiento de la historiografía, ofrece una profunda panorámica que comprende de los últimos años del siglo XIX al terrorismo islámico actual. Todo, bajo la concepción del terrorismo como una “estrategia compleja de lucha violenta” clave para comprender la evolución política de nuestras sociedades contemporáneas.

Políticas de la violencia ofrece, por todo lo expuesto, un análisis complejo, detallado y excepcional sobre las violencias del siglo XX. Desde nuestro presente, es imposible prevenir la violencia. Nadie ha sido capaz de hacerlo en la historia donde, por desgracia, la violencia ha sido triste compañera de los hombres. Lo que sí es cierto es que las muertes y los asesinatos se hacen más comunes y brutales bajo conflictos bélicos. Y en la raíz de estos últimos están, siempre, las causas ideológicas, políticas y económicas. Estas últimas, por lo que concierne a la desigualdades y a las injusticias, son por desgracia cada día mayores entre nosotros.

SOBRE LOS AUTORES
RUHM 6
JULIO-DICIEMBRE 2014

SOBRE LOS AUTORES

Assumpta Castillo Cañiz es doctoranda en la Universitat Autònoma de Barcelona. Después de realizar la carrera de historia y de especializarse en la rama de contemporánea, realizó el máster en la misma modalidad, lo que le ha servido de base para su recién empezado curso de doctorado. Su experiencia investigadora empezó hace más de dos años con la asistencia a varios congresos, nacionales e internacionales, y la publicación de algunos trabajos breves, así como de un capítulo de libro. Su línea de investigación está enfocada al estudio del discurso y el tejido de alternativas colectivas al modelo capitalista occidental durante el siglo XX, especialmente a las propuestas por el movimiento libertario. Concretamente, su proyecto de tesis trata el colectivismo agrario durante la guerra civil española en la retaguardia republicana aragonesa.

Edoardo Mastroilli es licenciado en Historia por la Università di Roma “Tor Vergata”. Está realizando su tesis doctoral sobre la violencia en la guerra civil española relacionada a la intervención de la Italia fascista en el programa de Historia Comparada, Política y Social de la Universitat Autònoma de Barcelona.

Isaac Martín Nieto es Diplomado en Estudios Avanzados y ha sido Investigador en Formación en el Departamento de Historia Medieval, Moderna y Contemporánea de la Universidad de Salamanca. Su investigación doctoral se centra en la historia del anarcosindicalismo en la Guerra Civil española, en la historia de la historiografía sobre la cuestión y en la biografía de Mariano R. Vázquez. Sobre estos temas ha publicado varios capítulos de libro y artículos en revistas científicas como *Historia Social* y *Ayer*.

Juan Boris Ruiz ha sido becario por la Universidad de Alicante en el curso 2013-2014 a partir de una Ayuda para estudios de Máster e iniciación a la investigación del Vicerrectorado de Investigación, Desarrollo e Innovación de la Universidad de Alicante, gracias a la cual ha podido realizar este artículo, durante la realización del Máster Historia de la Europa Contemporánea: identidades e integración. En la actualidad, se encuentra realizando el Doctorado de Filosofía y Letras en la misma universidad. Asimismo, ha realizado una comunicación para el XII Congreso de Historia Contemporánea de septiembre de 2014, una publicación de carácter local con el título “Florear del Raspeig en el contexto de las estructuras defensivas de l'Alacant” y una reseña para la revista *Pasado y Memoria*.

Paola Lo Cascio es licenciada en Ciencias Políticas y Doctora en Historia Contemporánea. Actualmente es profesora asociada del Departamento de Historia Contemporánea de la misma universidad, además de miembro del Centre d'Estudis Històrics Internacionals de la UB (CEHI-UB), en el ámbito del cual ha participado y participa en diversos proyectos financiados. Ha sido profesora e investigadora invitada en diversas universidades extranjeras, como la University of Cambridge (Fitzwilliam College, 2011) o la Università degli Studi di Roma Tre (Dipartimento di Scienze Politiche, 2012) Sus investigaciones han abarcado diferentes coyunturas de la historia española del siglo XX, y en particular los fenómenos militares y políticos asociados a la guerra civil, la consolidación ideológica, institucional y económica del franquismo y las instituciones y fuerzas políticas durante la transición democrática. Su línea de investigación actual se centra en el discurso político del fascismo italiano durante la Guerra Civil Española a través del análisis de los productos culturales del régimen de Mussolini entre 1936 y 1940.

Enrico Acciai si è addottorato in storia dell'Europa contemporanea presso l'Università degli Studi della Tuscia nel 2010; nel corso dello stesso anno ha svolto attività di ricerca grazie ad una borsa della Fondazione Luigi Salvatorelli. Già titolare di un assegno di ricerca presso il dipartimento per lo Studio delle Lingue e delle Civiltà Classiche e Moderne (CICLAMO) dell'Università degli Studi della Tuscia è stato ricercatore presso il departamento de Historia Moderna y Contemporanea della Universidad de Cantabria (2011-2012). Nel 2011 è inoltre risultato vincitore del premio annuale bandito dall'Associazione Casa Di Vittorio. Tra il 2013 e il 2014 è stato Visiting Fellow presso il Dipartimento di Storia dell'Istituto Universitario Europeo (EUI). È attualmente ricercatore presso l'Istituto Storico della Resistenza in Toscana (Isrt – Firenze). Ispanista, si è occupato di storia dell'anarchismo spagnolo e dell'antifascismo italiano. Attualmente sta portando avanti due progetti di ricerca: uno sulle brigate internazionali nella guerra civile spagnola ed uno, comparato, sulle culture politiche radicali in Italia e Spagna durante la seconda metà del XIX secolo.

Susana José Gomes Dias. Licenciada em História variante de Arqueologia pela Faculdade de Letras da Universidade de Coimbra (2002), Pós Graduada e Mestre em Reabilitação e Conservação do Património Construído pelo Departamento de Arquitectura e Engenharia Civil do Instituto Superior Técnico (IST) da Universidade Técnica de Lisboa (2008). Actualmente Doutoranda adscrita ao Departamento de História da Faculdade de Letras da Universidade do Porto com tese em preparação dedicada à temática da evolução arquitetónica e militar das fortificações nos domínios alentejanos da Casa de Bragança, séculos XV e XVI. Trabalhou como arqueóloga em Portugal no período decorrido entre 2002 e 2012, exercendo actualmente a profissão no Reino Unido, ao serviço da empresa Avon Archaeology Limited, Bristol.

Alberto Guerrero Martín es licenciado en Humanidades por la Universidad de Castilla-La Mancha (UCLM), experto en Gestión Documental de Museos por la Universidad de Alcalá de Henares (UAH) y posee el Diploma de Estudios Avanzados (DEA) en Historia Contemporánea por la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED). En la actualidad, y bajo la dirección de Fernando Puell de la Villa, me encuentro realizando mi tesis doctoral en esta universidad sobre la Colección Bibliográfica Militar. Mis líneas de investigación principales son el ejército español y la literatura militar del período comprendido entre 1920 y 1936. También es miembro de la Asociación Española de Historia Militar (ASEHISMI).

María Gómez-Escarda es doctora en Sociología por la Universidad Nacional de Educación a Distancia. Profesora del Área de Sociología de la Universidad Rey Juan Carlos. Recibió el Premio Defensa en 2012 en la modalidad de investigación por su tesis doctoral La familia en las Fuerzas Armadas españolas. Ha participado en diversos proyectos I+D+I relacionados con el estudio de la institución militar, entre ellos, “La opinión pública española sobre política de defensa y seguridad internacional: Fuerzas Armadas y empleo de la fuerza en perspectiva comparada, 1991-2004” y “La integración de la mujer en las Fuerzas Armadas: Efectos organizativos y percepción social”. Es autora de numerosas publicaciones sobre temas militares, principalmente centrados en el estudio de la interrelación de la institución familiar y la institución militar, en revistas como la *Revista Española de Defensa*. Asimismo ha participado, coordinado y organizado diferentes jornadas, congresos y seminarios relacionados con las Fuerzas Armadas.

Jaime Hormigos-Ruiz es doctor en Sociología por la Universidad Pontificia de Salamanca. Ha sido coordinador del Grado en Sociología de la URJC (2009-2013). Posee varios premios de investigación entre los que destaca el Premio SGAE de Investigación en el Mercado Cultural y su Entorno. De entre sus publicaciones destacan los libros “Música y Sociedad. Análisis Sociológico de la cultura musical de la posmodernidad” (Datautor, 2008) y, en colaboración, “Dimensiones sociales de la globalización” (Paraninfo, 2007). Es autor de variados artículos en revistas científicas. Los dos últimos son “La creación de identidades culturales a través del sonido” en *Comunicar*. Nº 34, y “La Sociología de la música. Teorías clásicas y puntos de partida en la definición de la disciplina” en *Barataria*, Nº 15. Miembro del grupo de investigación methaodos.org de la URJC. Sus líneas de investigación abarcan la Sociología de la cultura y de la música, las Industrias Culturales, la Estructura Social y la Sociología de las Organizaciones.

Rubén J. Pérez-Redondo es licenciado en Sociología por la Universidad Pontificia de Salamanca. Ha sido investigador en la Universidad de Castilla-La Mancha. Forma parte del grupo de investigadores de la Cátedra de Turismo de la Universidad Rey Juan Carlos. Es autor de varios artículos en revistas científicas de impacto. Algunos de ellos son: “Sociología del turismo: el sistema turístico frente al cambio climático” en *Barataria. Revista Castellano-Manchega de Sociología* y “Poesía visual y música como referentes comunicativos en el discurso publicitario contemporáneo” en la revista RIPS (coautor). Sus líneas de investigación se centran fundamentalmente en la Sociología de la Cultura y la Literatura, Sociología del turismo y Sociología de las organizaciones.

Dr. Frank Jacob is Assistant Professor at the City University of New York's Queensborough Community College. His research fields include Global History, Japanese History, Secret Societies, the Russo-Japanese War, and the History of the First World War on which he has published extensively.

Dr. Gilmar Visoni-Alonzo is Associate Professor and Chair of the History Department at the City University of New York's Queensborough Community College. His research fields include Military History as well as the History of the Renaissance. He taught numerous courses on Military History.

Carolina Plou Anadón es Licenciada en Historia del Arte y Máster en Estudios Avanzados en Historia del Arte (con doble especialización: Asia Oriental y Audiovisuales) por la Universidad de Zaragoza. Actualmente, se encuentra en proceso de elaboración de una tesis doctoral sobre coleccionismo de fotografía japonesa en España, también por la misma Universidad. Compagina la labor de investigación en la tesis doctoral con la participación en congresos (entre los que destacan el Foro Español de Investigación en Asia Pacífico, celebrado en 2014; el II Congreso Internacional y XI Nacional de la Asociación de Estudios Japoneses en España, también en 2014; dos ediciones del Congreso sobre Historia de las Mujeres organizado por la Asociación Amigos del Archivo Diocesano de Jaén) y la publicación de comunicaciones y artículos.

Robert Dale es Senior Lecturer de historia contemporánea en la Universidad de Nottingham-Trent. Sus principales líneas de investigación han discurrido en torno al estudio de los veteranos del Ejército Rojo que lucharon en la Segunda Guerra Mundial, tanto en lo respecta a sus propias trayectorias como desde una visión más global,

buscando abordar las dinámicas genéricas de inclusión en la sociedad de estos individuos. Ha publicado, entre otros trabajos, “The Valaam myth and the fate of Leningrad's disabled veterans”. En: *Russian Review*, 72 (2013), pp. 260-284 y, en prensas, *Demobilised Veterans in Late Stalinist Leningrad: Soldiers to Civilians*, Londres, Bloomsbury, 2015.